

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

12

Enero de 1958-Diciembre de 1958

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1983

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1958..... 1

LA CINEMATOGRAFÍA DEBE TENER UN FUERTE CARÁCTER ESTIMULANTE Y ADELANTARSE A LA REALIDAD

Discurso pronunciado ante los cineastas *17 de enero de 1958*..... 6

POR UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LIGERA

Discurso pronunciado en la reunión de los activistas del Ministerio de Industria Ligera *29 de enero de 1958* 14

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

Discurso resumen en la III reunión de activistas del Ministerio de Electricidad *4 de febrero de 1958* 40

EL EJÉRCITO POPULAR DE COREA ES EL HEREDERO DE LA LUCHA ARMADA ANTIJAPONESA

Discurso pronunciado ante los oficiales y soldados de la Unidad 324 del Ejército Popular de Corea *8 de febrero de 1958* 57

1 58

2 71

3 82

4 88

POR EL EXITOSO CUMPLIMIENTO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Discurso resumen pronunciado en la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea *6 de marzo de 1958* 97

PARA MEJORAR EL TRABAJO DEL PARTIDO

Discurso pronunciado ante los presidentes de los comités del Partido
y los comités populares a nivel provincial, urbano y de distrito
7 de marzo de 1958..... 129

TAREAS PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso resumen en un Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea *8 de marzo de 1958* 149

DISCURSO EN LA CONCENTRACIÓN DE DESPEDIDA AL CUERPO DE VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO QUE REGRESA A SU PAÍS

11 de marzo de 1958..... 168

SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Jóvenes
Constructores Socialistas *19 de marzo de 1958*..... 174

ARENGA PRONUNCIADA EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA FÁBRICA DE NITRATO DE AMONIO DE HUNGNAM

20 de abril de 1958..... 188

POR LA APLICACIÓN DE LA POLÍTICA JUDICIAL DE NUESTRO PARTIDO

Discurso pronunciado en la Reunión Nacional de Funcionarios Judiciales y
Fiscales *29 de abril de 1958*..... 194

SOBRE LA CONSERVACIÓN CUIDADOSA DE LOS MONUMENTOS Y RELIQUIAS DE VALOR HISTÓRICO

Conversación con profesores y estudiantes de la Universidad Kim Il Sung
30 de abril de 1958..... 212

DISCURSO EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL ALTO HORNO NO. 1 Y EL HORNO DE COQUE DE LA FUNDICIÓN DE HIERRO DE HWANGHAE

30 de abril de 1958..... 217

**PARA LLEVAR ADELANTE LAS LABORES DE SALUD
PÚBLICA E HIGIENE MEDIANTE UN MOVIMIENTO MASIVO**

Discurso resumen en una sesión del Presidium del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea *4 de mayo de 1958* 226

**HAY QUE CUIDAR BIEN LA VIDA DE LOS EX MILITARES
MINUSVÁLIDOS QUE DERRAMARON SANGRE EN LA LUCHA
POR LA PATRIA Y EL PUEBLO**

Conversación con el personal del Taller de Producción para Ex Militares
Minusválidos de Kilju *7 de mayo de 1958*..... 230

**TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA
PROVINCIA DE RYANGGANG**

Palabras a los funcionarios de los organismos del Partido, el poder y las
organizaciones sociales de la provincia de Ryanggang *11 de mayo de 1958*..... 235

1. Acerca de la construcción económica y la creación cultural 236

- (1) Sobre la protección de los recursos forestales..... 236
- (2) Sobre la economía forestal 241
- (3) Sobre la minería 244
- (4) Sobre la economía rural 247
- (5) Sobre la construcción..... 255
- (6) Sobre la industria local y el comercio..... 257
- (7) Sobre la revolución cultural 259

2. Sobre la labor del partido 261

- (1) Acerca de la intensificación de la educación socialista 261
- (2) Sobre la herencia de las tradiciones revolucionarias 265
- (3) Sobre la lucha con la contrarrevolución..... 270

**PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE
CONSUMO MASIVO Y MEJORAR EL TRÁFICO MERCANTIL**

Discurso resumen en un Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea *7 de junio de 1958*..... 279

1. Sobre la industria alimenticia.....	281
2. Sobre la producción de artículos de uso diario	284
3. Sobre el comercio	287
4. Sobre el comercio exterior.....	294

TODOS POR LA PROSPERIDAD Y EL DESARROLLO DE LA PATRIA

Discurso pronunciado en la III Sesión de la Segunda Legislatura de la Asamblea Popular Suprema <i>11 de junio de 1958</i>	296
---	-----

LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS NO DEBEN EMPAÑAR SUS HAZAÑAS Y PROEZAS EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Charla con el personal de la Filial en Ryongchon, del Taller de Producción para Ex Militares Minusválidos de Sinuiju <i>23 de junio de 1958</i>	319
---	-----

SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE EN LA ETAPA ACTUAL DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso pronunciado ante los cuadros dirigentes de la provincia de Phyong-an del Norte <i>23 de junio de 1958</i>	321
--	-----

ALGUNAS TAREAS PARA LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE JAGANG

Discurso pronunciado ante los cuadros de los organismos del Partido, el poder y la economía, y las organizaciones sociales en la provincia de Jagang <i>5 de agosto de 1958</i>	341
---	-----

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS COMITÉS POPULARES URBANOS Y DE DISTRITO

Discurso pronunciado en el cursillo para los presidentes de los comités populares urbanos y de distrito <i>9 de agosto de 1958</i>	364
1. Para mantener un ascenso continuo en la construcción del socialismo	364
2. Sobre el fortalecimiento de la educación socialista.....	372

3. Sobre la revolución técnica y cultural.....	373
4. Sobre el desarrollo en gran escala de la industria local.....	378
5. Sobre un mejor método de trabajo de los comités populares urbanos y de distrito.....	381

**SALUDO CALUROSO A LOS JÓVENES CONSTRUCTORES DE
VÍAS FERREAS, INICIADORES DE UN NUEVO MODELO DE
MOVIMIENTO DE INNOVACIÓN COLECTIVA**

Discurso pronunciado en el acto de inauguración del ferrocarril de vía ancha Haeju-Hasong <i>12 de agosto de 1958</i>	387
--	-----

**USTEDES DEBEN SER COMBATIENTES EN LA VANGUARDIA
DE LAS MASAS TRABAJADORAS, FIELES AL PARTIDO Y A LA
REVOLUCIÓN**

Discurso pronunciado en el acto de graduación de la primera promoción del curso trienal de la Escuela Central del Partido <i>18 de agosto de 1958</i>	397
--	-----

**CHARLA CON EL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE RADIO Y
TELEVISIÓN DE CHECOSLOVAQUIA**

<i>28 de agosto de 1958</i>	411
-----------------------------------	-----

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN
DE LA CENTRAL ELÉCTRICA DE SUPHUNG DESPUÉS DE SU
REHABILITACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN**

<i>30 de agosto de 1958</i>	423
-----------------------------------	-----

**INFORME PRESENTADO EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL
X ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA
POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA**

<i>8 de septiembre de 1958</i>	430
1.....	434
2.....	447
3.....	458
4.....	465

CONTRA LA PASIVIDAD Y EL CONSERVATISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Innovadores de la
Producción *16 de septiembre de 1958*..... 473

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA UN NUEVO AUGE EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la Reunión Consultiva de los Altos Funcionarios
de los Organismos del Partido, el Estado y la Economía y de las
Organizaciones Sociales *25 de septiembre de 1958* 487

1. Sobre la fusión de las cooperativas agrícolas y la reorganización
del aparato administrativo de la comuna..... 487
2. Sobre las medidas encaminadas a desarrollar la industria local 491
3. Sobre el incremento rápido de la producción agrícola 496
4. Sobre la solución de la escasez de la mano de obra 501
5. Sobre el despliegue de un movimiento de todo el pueblo para
ganar divisas extranjeras 504
6. Sobre la mejora de la educación de los científicos y técnicos 507

PARA LLEVAR A CABO UNA DINÁMICA LUCHA CONTRA LOS REZAGOS DE LA VIEJA IDEOLOGÍA ENTRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

Discurso pronunciado ante escritores y artistas *14 de octubre de 1958*..... 510

PARA INTENSIFICAR ENTRE LOS MILITARES LA EDUCACIÓN COMUNISTA Y LA FORMACIÓN EN LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS

Discurso en la conferencia de instructores de las escuelas militares a todos
los niveles del Ejército Popular de Corea *30 de octubre de 1958* 518

SOBRE LA EDUCACIÓN COMUNISTA

Discurso pronunciado en el Cursillo para los Agitadores de los Comités
del Partido en las Ciudades y Distritos de Todo el País *20 de noviembre
de 1958* 536

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA DE
FINLANDIA

28 de noviembre de 1958 562

MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS Y
EMPLEADOS DE LA FÁBRICA DE CAMIONES DE TOKCHON

29 de noviembre de 1958 565

PARA UNA MEJOR CALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN

Discurso pronunciado en la reunión de los constructores de la ciudad de
Pyongyang *25 de diciembre de 1958* 566

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1958

Queridos compañeros y amigos:

Con motivo de la despedida del significativo año 1957 y la acogida del nuevo año 1958 les felicito calurosamente en nombre del CC del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

Para nosotros, 1957 fue un año de brillantes victorias. Con gran júbilo y orgullo nuestro pueblo rememora los grandes éxitos y proezas alcanzados durante el año pasado.

Terminamos de rehabilitar la economía nacional, horrorosamente destruida, y entramos en la nueva etapa de la construcción de la economía socialista.

En el curso de la ejecución de las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956 del CC del PTC operaron transformaciones trascendentales en la vida de nuestro pueblo.

Todo el pueblo se agrupó más estrechamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República; su entusiasmo político creció como nunca. En todas las esferas de la economía nacional, los trabajadores de nuestro país realizaron hazañas laborales manifestando un incomparable espíritu creador. La batalla por el aumento de la producción y el ahorro se llevó a cabo en un verdadero movimiento masivo, con la participación de todo el pueblo.

La brillante victoria en las elecciones de los diputados para la II Legislatura de la Asamblea Popular Suprema fue una prueba del amor

y la confianza infinitos de las masas populares hacia el Partido y el Gobierno, una demostración de su alto fervor político.

Tuvimos resonantes éxitos en el cumplimiento del plan de 1957, año inicial del primer quinquenio.

La producción industrial creció en más de 40 % con respecto al año anterior, superando 2,8 veces el nivel de preguerra. Los ministerios y las ramas industriales, en su totalidad, sobrecumplieron el plan de producción industrial.

Y en cuanto a la recogida total de cereales, se alcanzó la cifra de 3 millones 200 mil toneladas, casi 400 mil toneladas más que el año anterior. Todas las provincias, sin excepción, sobrecumplieron las metas de producción cerealera.

En ciudades y campos se está consolidando aún más la base económica del socialismo. En nuestro país se va completando victoriosamente la cooperativización socialista de la economía rural. Ya más del 95 % de la totalidad de las familias campesinas se incorporó a las cooperativas.

Todo esto constituye grandes victorias conquistadas por nuestro pueblo el año pasado.

Hoy, nuestro país avanza con paso firme por el camino del socialismo. La vida del pueblo se ha hecho más animada y agradable en todos los aspectos.

El año pasado tropezamos con numerosas dificultades en la edificación económica. Los agresores yanquis y el traidor Syngman Rhee, en su intención de frenar la construcción socialista en el Norte de Corea, se entregaron más a toda índole de difamaciones y calumnias y actos de sabotaje y subversión.

Pero ninguna dificultad u obstáculo pudo detener nuestro avance. Nuestro pueblo hizo añicos la ofensiva desesperada del enemigo, supo vencer heroicamente todas las dificultades surgidas en la edificación económica.

Los grandiosos éxitos y victorias que logramos en 1957 constituyen una demostración de la gran vitalidad de la política del PTC y el Gobierno de la República, y de la inagotable fuerza creadora

de nuestro pueblo. Redoblan su fe en un porvenir luminoso y enardecen su orgullo nacional.

Hoy llegamos a tener nuevas posibilidades para un rápido desarrollo de la economía nacional y el mejoramiento sustancial de la vida de la población.

Basándose en esto, el Consejo de Ministros de la RPDC decidió elevar en un 10 %, por término medio, el salario de base de todos los obreros y empleados a partir de enero de 1958. Es una expresión más del fomento constante del bienestar de nuestros trabajadores.

Envío fervientes felicitaciones y cálido agradecimiento a nuestros obreros, campesinos, a todo el pueblo, por sus grandes éxitos en la batalla de la construcción socialista.

También en el plano internacional, 1957 fue un año colmado de relevantes victorias para las fuerzas de la paz y el socialismo.

Todos los acontecimientos internacionales acaecidos en este período muestran que hoy el socialismo triunfa decididamente a escala mundial.

El pueblo soviético alcanzó nuevos éxitos trascendentales en la construcción del comunismo e incrementó aún más el poderío de su país. La Unión Soviética construyó cohetes balísticos intercontinentales y por primera vez en el mundo lanzó dos satélites artificiales de la tierra.

En todos los Estados de democracia popular se desarrolló con rapidez la economía nacional y mejoró la vida de la población.

El campo socialista, la Unión Soviética en primer término, y el movimiento comunista mundial desbarataron la ofensiva de la reacción internacional y se cohesionaron más estrechamente bajo la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

En 1957 la humanidad progresista del mundo entero celebró solemnemente el 40 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre. Las festividades con este motivo y la conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros de todos los países, que tuvieron lugar en Moscú, demostraron la unidad inquebrantable del campo socialista y la solidaridad internacionalista del movimiento comunista mundial.

En nombre de todo el pueblo coreano hago llegar cordiales felicitaciones a los amigos de la Unión Soviética y de todos los países hermanos por sus grandes victorias. Al mismo tiempo hacemos votos por sus mayores éxitos en el nuevo año. El pueblo coreano seguirá esforzándose por afianzar más la amistad y solidaridad con ellos.

Compañeros:

1958 será para nosotros un año de mayores victorias. Nadie en el pueblo coreano duda de esto. Todos acogemos el nuevo año con una perspectiva clara y con seguridad en el triunfo.

Nuestra economía nacional llegará a un nivel más alto de desarrollo y la vida de la población mejorará más aún.

Según el plan de la economía nacional para 1958, se prevé un crecimiento de más de un 22 % en el valor global de la producción industrial y de un 2 % aproximadamente en la cosecha total de granos, con respecto a 1957. En este nuevo año nos hemos planteado construir viviendas en una superficie de más de 4 millones de metros cuadrados y numerosas instituciones docentes y culturales en las ciudades y el campo.

Si logramos ejecutar el plan de 1958, conquistaremos una alta meta en el cumplimiento del quinquenio.

Debemos alcanzarla a todo precio.

Por supuesto, se trata de una empresa nada fácil, pero el pueblo coreano sabrá sobrecumplir sin falta este plan como hizo con el del año pasado.

Es correcta la política de nuestro Partido y Gobierno y goza del unánime apoyo de todo el pueblo. El Partido, el Gobierno y el pueblo forman una unidad inquebrantable que seguirá afirmándose con el tiempo. Ascende el fervor patriótico de las masas populares y se despliegan cada vez más sus iniciativas. Poseemos las valiosas experiencias de haber restaurado la economía horriblemente devastada y de haberla desarrollado al nivel más alto en el año transcurrido. Poseemos ya nuestra base propia para la industria socialista y una economía rural socialista cooperativizada.

Además nos apoyan y ayudan los pueblos de la Unión Soviética y los demás países hermanos.

Estamos seguros de que en 1958 el pueblo coreano registrará nuevos y grandes avances en la edificación socialista.

Hoy, en el Sur de Corea fracasan la política de rapiña colonial del imperialismo norteamericano y la dominación reaccionaria de la banda traidora de Syngman Rhee; con el tiempo empeorará su situación.

La población surcoreana acoge el año nuevo en medio de sufrimientos inenarrables. A medida que transcurren los años, se ahonda más su desgracia. Las grandes masas populares comprenden sentidamente que ya no se puede seguir viviendo bajo el dominio del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

En el Sur de Corea crecen las fuerzas patrióticas que aspiran a la reunificación pacífica de la patria.

Tenemos la seguridad de que todas estas fuerzas, sobre todo los obreros y campesinos, estimulados por la construcción socialista en el Norte de Corea, se alzarán con mayor valentía en la lucha por la reunificación pacífica de la patria.

Unidos todos, debemos dedicarnos a la lucha por la reunificación pacífica de la patria y la construcción socialista. Y de este modo, hacer de 1958 un año de mayor prosperidad para nuestro país, un año de nuevas victorias importantes para nuestro pueblo.

LA CINEMATOGRAFÍA DEBE TENER UN FUERTE CARÁCTER ESTIMULANTE Y ADELANTARSE A LA REALIDAD

Discurso pronunciado ante los cineastas

17 de enero de 1958

Hasta ahora, los cineastas han producido un buen número de películas de calidad en cumplimiento de la orientación del Partido sobre la creación de obras de realismo socialista.

El filme *La Batalla Inacabada* es una buena obra, realizada en momentos en que todo el Partido lleva a cabo la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios.

La película tiene varios puntos positivos:

Primero, tiene actualidad.

Segundo, presenta con maestría las imágenes de Pyongyang que se levanta como una urbe bella e imponente, y es exitoso su argumento que narra cómo un espía venido del Sur de Corea queda impresionado ante la estimulante realidad del Norte y siente amor por el trabajo, creándose la posibilidad de que él pueda cambiar su ideología. Es un contraste con la película *Hermanos*, donde obligan a un personaje a entrar en la campana de buzo.

Tercero, muestra a los intelectuales sirviendo con abnegación al Partido y al pueblo, y sobre todo, el alto espíritu de prestación del personal médico, de manera que sirve de un ejemplo muy positivo para la formación de los intelectuales.

Cuarto, tiene valor educativo para elevar la vigilancia revolucionaria de los ciudadanos.

Quinto, todas sus escenas son bellas.

No obstante, la obra adolece de una deficiencia: no logró exponer vivamente la transformación ideológica del personaje principal destacando el contraste entre los regímenes sociales del Norte y del Sur ni describir de modo convincente su proceso de despertar clasista.

La película *Orangchon*, recién estrenada, es una buena producción que describe cómo el Ejército Popular y el pueblo combatían valerosamente en defensa de la patria. Creo que ayudará a la formación de los trabajadores en el patriotismo socialista. Mas, encierra también un punto deficiente: no logró retratar verídicamente a los campesinos que lucharon al precio de sus vidas por salvaguardar el régimen democrático del Norte de Corea, que les distribuyó la tierra después de la liberación.

Hasta ahora se han logrado ciertos éxitos en la creación de filmes, pero todavía nuestro arte cinematográfico queda por debajo de las exigencias del Partido y no está a la altura de la realidad actual del país en que la revolución y la construcción socialistas están en ascenso. Nuestras películas se han limitado a tratar hechos históricos de la lucha del pueblo y no han desempeñado debidamente el papel orientador para educar y movilizar al pueblo adelantándose a la realidad. Por ejemplo, ahora está para terminar la cooperativización en nuestro campo, pero las películas no hacen una contribución apreciable para completarla. No tienen actualidad, al contrario, van detrás de la realidad, como si fueran su sombra. En pocas palabras, no logran desempeñar un papel movilizador y educativo.

La película, al igual que el editorial del órgano del Partido, debe ser exhortativa y adelantarse a la realidad. De manera que en cada etapa de la lucha revolucionaria desempeñe un papel movilizador.

La película es un poderoso medio de propaganda y agitación visuales de nuestro Partido. Puede proyectarse a la vez en diversos lugares ante numeroso público y, en un tiempo relativamente corto, mostrar visual y vivamente hechos y sucesos históricos ocurridos durante un largo período, así que aventaja a la novela, la prensa o el teatro limitado en escenas, para la educación de los trabajadores.

Huelga decir que de las diversas manifestaciones del arte, la cinematografía constituye el medio de educación de las masas más importante y poderoso. El problema reside en cómo producir mayor número de filmes estimulantes que precedan a la realidad, tal como lo exigen nuestro Partido y nuestro pueblo.

Los cineastas habrán de crear muchas películas que sirvan a la formación de los campesinos cooperativistas en las ideas revolucionarias de la clase obrera.

En nuestro campo casi se ha terminado la transformación socialista de las estructuras económicas, pero todavía no la de la conciencia ideológica de los campesinos. Por eso, es una cuestión de suma importancia transformar por vía socialista su caduca ideología. Nuestra cinematografía debe contribuir activamente a esta labor.

Los cineastas deben producir numerosas películas con temas que eduquen en el patriotismo socialista.

En el Pleno Ampliado de Diciembre de 1957 del CC del Partido se concedió gran importancia a la intensificación de dicha educación entre los miembros del Partido y los demás trabajadores.

Si nuestro Partido pone gran énfasis en esta cuestión, ello se debe a que muchos de nuestros jóvenes han crecido sin conocer una vida penosa ni saben bien cómo son los terratenientes y capitalistas. Si ellos no saben cuán duramente vivieron sus padres en la sociedad explotadora y cuán cruelmente explotaron los terratenientes y los capitalistas a los trabajadores, no serán capaces de manifestar profundo amor y confianza hacia la patria socialista y el Poder popular. Sólo dándoles a conocer claramente la naturaleza explotadora y la maldad de los terratenientes y los capitalistas, ellos podrán esforzarse abnegadamente para salvaguardar las conquistas de la revolución e impulsar la construcción del socialismo.

Además, si nuestro Partido concede gran importancia a la educación en el patriotismo socialista es porque hoy enfrentamos la tarea de acelerar con energía la construcción socialista en el Norte de Corea, al tiempo de realizar la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en el Sur. Es preciso dar a conocer

nítidamente a los trabajadores, sobre todo a los jóvenes, del Norte la esencia reaccionaria del régimen explotador y la crueldad de los terratenientes y los capitalistas, pues así se alzarán valerosamente en la lucha contra los enemigos de clase y por la reunificación de la patria. Asimismo, es preciso hacer que también los habitantes del Sur conozcan la naturaleza y la perversidad de estos elementos explotadores porque entonces se sumarán como un solo hombre a la batalla por la reunificación de la patria.

El patriotismo que propugnamos es socialista. No se puede llamar patriotismo en vago. En la actualidad, incluso la camarilla títere del Sur de Corea alardea del “patriotismo”. Bajo el rótulo del “patriotismo” predica la lealtad ciega al “gobierno” antipopular que defiende los intereses de la clase explotadora. En contraste, el patriotismo de que hablamos es el socialista que exige defender y amar el régimen socialista y el poder de los obreros y los campesinos, y ser fiel al Partido, la clase obrera y el pueblo. Sólo este es un patriotismo auténtico que inspira de veras el amor a la patria y al pueblo.

Los cineastas, al crear mayor número de obras que desenmascaren la naturaleza explotadora y la perversidad de los terratenientes y los capitalistas, deben contribuir a la formación de los trabajadores en el espíritu del patriotismo socialista. En la creación de las obras que traten temas de patriotismo socialista, deben incorporar activamente a los más capacitados para obtener un mejor efecto de la dirección, actuación y fotografía.

Para realizar muchas películas exhortativas que se adelanten a la realidad, es preciso que los cineastas posean un alto espíritu de partido, de clase obrera y popular.

El espíritu de partido significa precisamente el espíritu de clase obrera y el popular. Al margen de él no se pueden concebir otros dos. Por ende, quien carezca del espíritu de partido no puede luchar abnegadamente en bien de la clase obrera y el pueblo.

Si en el pasado, nosotros, los comunistas, pudimos librar una lucha indoblegable contra los imperialistas japoneses durante tanto

tiempo, sin temer ni la cárcel ni el patíbulo, fue porque poseíamos el inmovible principio revolucionario del marxismo-leninismo y fe en él. Y si desde la liberación hasta hoy nuestro Partido ha cumplido con éxito sus deberes sin fallar, se debe a que todos nuestros actos se han basado estrictamente en principios partidistas. Lo mismo ocurre con la actividad creadora de los artistas. Sólo cuando los cineastas realicen sus tareas creativas con un alto espíritu de partido, de clase obrera y popular, y manteniendo firmemente los principios revolucionarios, lograrán producir buenas películas que sirvan a nuestra causa revolucionaria.

Abogar por un arte puro significa exclusivismo artístico. Los artistas deben crear un arte no por el arte mismo sino por el Partido y la revolución, por la clase obrera y el pueblo. Para esto hace falta extirpar de su mente los vestigios de la vieja ideología hasta las últimas consecuencias. Pues hoy, aunque en diferentes grados, todos los tienen sin excepción. Los cineastas deben hacer esfuerzos tesoneros por eliminarlos cuanto antes y cultivarse un alto espíritu de partido, de clase obrera y de pueblo.

A la vez que intensifican la lucha ideológica entre ellos para combatir los vestigios de la ideología caduca, es menester enviarlos a escuelas del Partido a instruirse, o a fábricas y campos para que aprendan y se forjen en la realidad. En el presente escritores van a centros de producción donde muestran muchos progresos en su temple revolucionario.

Nuestra clase obrera, aunque es joven, posee un espíritu de partido y un espíritu revolucionario muy fuertes. Los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae restauraron en un tiempo brevísimo su fábrica, que había sido terriblemente destruida por la guerra. Se dice que restauraron altos hornos y hornos de coque, pero en realidad tuvieron que construirlos prácticamente de nuevo. Cuando se dieron a conocer las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956 del CC del Partido, nuestra clase obrera se movilizó como un solo hombre para su ejecución. Por aquellos días nos acercamos a los obreros para aconsejarnos con ellos sobre cómo superar las dificultades que nos

salieron al paso y los exhortamos a dar un gran impulso a la construcción socialista. Inspirados en el llamamiento del Partido, los obreros de la Acería de Kangson se comprometieron a producir 90 mil toneladas de materiales de acero de un blooming de 60 mil toneladas de capacidad nominal; mediante la activa búsqueda de distintas posibilidades y después de heroicos esfuerzos hicieron un milagro: produjeron 120 mil toneladas. Nuestra clase obrera cumple todo lo que exigen el Partido y la revolución.

Los cineastas deben vivir entre los obreros y aprender de su alto espíritu partidista, clasista y popular. De ellos pueden aprender también el sentido de la organización y la disciplina.

Por otra parte, es necesario reforzar su vida orgánica.

Entre los que vienen dedicándose a las actividades creativas desde antes de la liberación, hay muchos que actúan desvinculados de la organización, sin poder librarse de los viejos hábitos de reunirse en grupitos para evocar el pasado y hacer comentarios acerca de cosas del mundo. Hay escritores que, alardeando de su “historia” por haber trabajado en la KAPF (Federación de Artistas Proletarios de Corea) se comportan con arrogancia, lo que no está bien. La flor debe mantenerse lozana no sólo ayer, sino también hoy, mañana perennemente. De lo contrario, nadie la amará. Toda persona, quienquiera que sea, si deja de esforzarse por su superación, se quedará atrás y finalmente estará destinada al basurero. Quienes se dan a la vida indolente y corrompida, a los desfalcos y derroches, son todos, sin excepción, degenerados políticamente. Su destino será el de las cosas obsoletas a las que nadie presta atención.

Nuestro Partido deposita una gran esperanza en los cineastas. Parece que los que cometieron errores se arrepienten y están decididos a subsanarlos a todo precio. Estamos seguros de que sabrán enmendarse. Deben tomar parte activa en la vida orgánica para forjarse ininterrumpidamente y unirse monóticamente como un solo hombre en torno al Partido.

Al mismo tiempo, dar fuerte e irreconciliable batalla a los elementos fraccionalistas antipartido.

Como hemos subrayado en cada ocasión, el fracaso del movimiento obrero en el Sur de Corea después de la liberación se debe a las acciones nocivas de dichos elementos. Por aquel entonces este movimiento se desenvolvía en circunstancias muy favorables. La clase obrera surcoreana se daba cuenta de que la burguesía era incapaz de dirigirla, y confiaba en el Partido Comunista. Hasta la burguesía nacional depositaba su confianza en ese Partido. Pero, debido a las querellas entre los fraccionalistas antipartido de la Dirección del Partido Comunista, entre los que se encontraba Pak Hon Yong, las fuerzas patriótico-democráticas en el Sur de Corea se fragmentaron y el Partido Comunista quedó desprestigiado entre las masas. Aprovechando la ocasión, los reaccionarios tomaron la ofensiva y, en consecuencia, el movimiento de la clase obrera y de otras fuerzas patriótico-democráticas surcoreanas fue ferozmente reprimido.

Debemos combatir sin cuartel ni compromiso a los elementos que se oponen al Partido tratando de dividirlo.

Hasta el presente, los cineastas no han sabido descubrir y denunciar a los elementos fraccionalistas antipartido que luego de infiltrarse solapadamente en los Estudios Cinematográficos se dedicaron a acciones perniciosas. No comprendo cómo los artistas, que muestran tanta agudeza y habilidad de observación y sensibilidad en la representación de papeles, no advirtieron durante varios años que individuos malintencionados estaban realizando actos nocivos en el interior de su institución.

Al ver algunas películas nos dimos cuenta de que en los Estudios Cinematográficos las cosas iban mal. En las películas no se reflejaba claramente la política del Partido ni tampoco había una definida línea clasista. Posteriormente, examinamos su trabajo y descubrimos errores gravísimos. Los cineastas deben sacar de esto serias lecciones y librar una aguda lucha contra los fraccionalistas antipartido.

En lo adelante, los organismos del Partido, el Estado y la economía apoyarán activamente el trabajo del sector cinematográfico.

Se registró cierta mejora en este trabajo luego de haber sido

adoptada una resolución por el Consejo de Ministros acerca del desarrollo de la cinematografía. Con todo, como no se prestó la debida dirección partidista a la labor de los Estudios Cinematográficos, no se pudo llevar a buen término la formación ideológica entre los artistas ni tampoco el aseguramiento material para la creación de películas.

En la próxima reunión del Presidium del CC del Partido se deberá escuchar el informe sobre la labor de los Estudios Cinematográficos y adoptar una resolución para mejorar las actividades en esa esfera dando, de esta manera, una clara dirección al desarrollo de su trabajo y orientando a los cineastas a movilizarse ideológicamente.

Es aconsejable que los departamentos competentes del CC del Partido, el Comité Estatal de Planificación y el Comité Estatal de Construcción investiguen sobre el terreno la situación concreta de dichos Estudios y tomen las medidas necesarias.

Daremos solución a los problemas planteados por los compañeros de los Estudios Cinematográficos luego de someterlos a debate en el Presidium del CC del Partido.

Los cineastas consagrarán todo su entusiasmo y talento a materializar la política del Partido respecto a la literatura y el arte de manera que el presente año 1958 sea un año notable por un gran desarrollo de la cinematografía.

POR UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LIGERA

**Discurso pronunciado en la reunión de los activistas
del Ministerio de Industria Ligera**

29 de enero de 1958

Compañeros:

Hoy, en esta reunión de activistas, en la que han participado los altos funcionarios, obreros ejemplares y técnicos de las fábricas y empresas dependientes del Ministerio de Industria Ligera para hacer el balance de la labor de 1957 y discutir las medidas para el cumplimiento del plan económico nacional de 1958, quisiera dirigirles algunas palabras sobre los importantes problemas que se le presentan al desarrollo de la industria ligera en nuestro país.

Antes de la liberación, la industria ligera era insignificante. La industria que construyeron aquí los imperialistas japoneses comprendía mayormente ramas productoras de materias primas y de productos semielaborados, pues su propósito era saquear nuestros recursos y explotar a nuestro pueblo. Así fue sobre todo en la parte Norte del país.

El imperialismo japonés nos despojaba de casi todo: minerales y carburo, así como otras materias primas industriales que abundaban en el país y productos agrícolas; las llevaba a su país, elaboraba con ellas productos terminados y luego los traía a nuestro país para venderlos a precios elevados. Fue así como se llevó todas las riquezas de nuestro pueblo. Esta fue su política industrial en colonias.

Incluso la miserable industria ligera que había construido en nuestro país se hallaba en la parte Sur, y la industria textil que allí había era demasiado débil para cubrir la demanda.

En esta situación se produjo la liberación. Como todos ustedes saben, inmediatamente después de la liberación, la industria ligera que dejara el imperialismo japonés en la parte Norte se redujo tan solo a dos pequeñas fábricas textiles en Sariwon y Sinuiju y otros talleres rudimentarios.

Pero ¿podrá inferirse de esto que el imperialismo japonés desarrolló la artesanía en nuestro país? No, tampoco lo hizo. ¿Por qué no la desarrolló? Porque para convertir a nuestro país en mercado suyo tenía que destruirnos hasta la artesanía, que se practicaba desde tiempos remotos. Su política era que las mercancías japonesas tenían que comprarse incondicionalmente. Por eso, en el Norte hasta la artesanía era insignificante.

Siendo así como era incluso la situación de la artesanía, de sobra está decir que la producción de artículos de uso diario como ropas y calzado y de alimentos, de primera necesidad para la vida del pueblo, se encontraba en un nivel atrasadísimo.

Dado este estado de cosas, nuestro Partido se vio precisado a crear, a raíz de la liberación, las bases de la industria ligera en el Norte de Corea. Así se empezaron a construir una fábrica textil en Pyongyang, rehabilitar la Hilandería de Chongjin y levantar otras fábricas de la industria ligera.

Pero debido a la guerra, se paralizaron todas estas construcciones y las fábricas fueron destruidas.

Inmediatamente después del armisticio, el Partido definió la orientación para rehabilitar y construir la economía nacional y movilizó a todo el pueblo para cumplir el Plan Trienal de la economía nacional.

El VI Pleno del Comité Central del Partido adoptó la política de asegurar el desarrollo preferente de la industria pesada y, al mismo tiempo, promover rápidamente la industria ligera y la agricultura. No era cosa fácil desarrollar con prioridad la industria pesada sobre las

cenizas de la guerra y crear a la vez la base de la industria ligera.

Nos faltaban técnicos preparados y carecíamos de equipos. No hay otro país en la historia que haya desarrollado la industria ligera mientras llevaba a cabo la rehabilitación de la industria pesada, con la agravante de que la economía nacional había sido destruida bárbaramente por la gana.

Si se estudia la historia del desarrollo industrial de otros países, vemos que muchos de ellos fomentaron la industria ligera después de haber desarrollado, durante un período determinado, la industria pesada; en los países capitalistas fomentaron primeramente la industria ligera y después de reunir los capitales construyeron la industria pesada.

Sin embargo, en el período de la posguerra, nuestro país se vio precisado a promover con preferencia la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar también la industria ligera y la agricultura. Porque sin desarrollar la primera no se podía hacer progresar estas últimas. La industria pesada que hemos rehabilitado y desarrollado se mantiene en estrecha relación con el fomento de la industria ligera y la agricultura en todos sus aspectos. Además si sólo hubiéramos desarrollado la industria pesada sin promover la industria ligera y la agricultura, no hubiéramos podido crear hasta el momento las condiciones que permitieran al pueblo proveerse de alimentos, vestidos y alojamientos, ya que debido a la guerra toda la población estaba mal vestida y las ciudades y aldeas se hallaban totalmente destruidas. Por lo tanto, nuestro Partido desarrolló la industria pesada y, simultáneamente con ella, la industria ligera y la agricultura.

Hubo quienes dudaban de esta política económica correcta y, aún peor, los elementos antipartido la difamaban. Sin embargo, insistimos resueltamente en que era posible desarrollar preferentemente la industria pesada y promover, a la vez, la industria ligera y la agricultura, cosa que materializamos. Sólo así pudimos resolver los problemas que se planteaban en las penosas condiciones de vida de nuestro pueblo al mismo tiempo que fortalecíamos la base económica del país.

Desde luego, era difícil resolver simultáneamente estos problemas. No obstante, tenemos que comprender que nuestra situación es diferente a la de la Unión Soviética en los tiempos en que se construía por primera vez el socialismo y, además, tiene puntos distintos a la de otros países.

Primero, no vivimos solitarios en una isla ni luchamos solos. Hoy el socialismo ha crecido y se ha desarrollado como un poderoso sistema mundial, que ya ha rebasado los límites de un solo país —la Unión Soviética—, y cuenta con una ciencia y una tecnología avanzadas. Por lo tanto, cuando nuestro país andaba escaso de técnicos y equipos, pudo recibir la ayuda de la Unión Soviética y de otros países hermanos.

Segundo, el pueblo coreano, antes sometido a la opresión colonial del imperialismo japonés, ha tomado firmemente el poder en sus manos y por salvaguardarlo libró una sangrienta lucha durante 3 años, en la cual se templó después de vencer muchas dificultades. El Comité Central del Partido y el Gobierno de la República también se han forjado y probado en esta lucha. El Partido, teniendo en cuenta el nivel ideológico de nuestro pueblo, que no se había doblegado ni en la dura lucha, siguió su política con la firme convicción de que si organizaba y dirigía bien a un pueblo así, podría resolver cualquier problema por difícil que fuera.

Si la ayuda de los países hermanos se hubiera limitado, como pretendían los fraccionalistas antipartido, a la importación de artículos de uso diario o bienes de consumo, tales como telas y granos, hubiéramos gozado temporalmente de bienestar.

Pero si hubiéramos malgastado así esa ayuda, hoy nos sería difícil seguir adelante y tendríamos que continuar solicitando la ayuda en alimentos y telas a otros países. Claro está que no hay nadie que nos la dé siempre y, además, ¿con qué cara íbamos a seguir pidiendo? Por eso el Partido ha llevado a cabo la política de fomentar con prioridad la industria pesada y desarrollar, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, rechazando todo tipo de difamaciones y calumnias de los elementos antipartido; los miembros del Partido y otros

trabajadores, unidos monolíticamente en torno al Comité Central, han desplegado una lucha infatigable por cumplir esa política económica.

Así, hemos restaurado o construido fábricas de maquinaria, siderúrgicas, químicas y muchas otras. En la rama de la industria ligera también fueron construidas, reconstruidas o ampliadas la Hilandería de Chongjin, las Fábricas Textiles de Pyongyang y Kusong y las de seda. En particular, la Fábrica Textil de Pyongyang es una moderna planta de gran tamaño, nunca vista en la historia de Corea. Además, se rehabilitaron o construyeron otras fábricas como las de caucho, de artículos de uso diario y de procesamiento de carne.

De esta manera, hemos restaurado o construido centenares de fábricas a través de una ardua lucha venciendo todas las dificultades. ¡Qué magnífico es esto! La realidad de hoy prueba una vez más que la política de nuestro Partido era justa, y demuestra con claridad que las calumnias de los elementos antipartido y contrarrevolucionarios no tenían fundamento alguno.

Ya hemos creado las bases de la industria pesada y ligera e igualmente hemos resuelto, en lo fundamental, el problema agrícola. Esto es una gran victoria de la política de nuestro Partido.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar de todo corazón, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi reconocimiento a todos los compañeros obreros, técnicos y empleados de la industria ligera, así como a los dirigentes de ese ministerio, que han venido desplegando una lucha incansable por crear la base de la industria ligera en apoyo a la política del Partido.

Si en el futuro seguimos luchando sin vacilación por llevar a cabo la política de dar la prioridad a la industria pesada y, a la vez, desarrollar la industria ligera y la agricultura, es indudable que alcanzaremos mayores éxitos.

Compañeros, el trabajo que hemos realizado ha sido muy duro, pero ya hemos superado el momento crítico.

¿Cómo nosotros, que creamos una nueva sociedad y más aún hemos sufrido una guerra cruel, podemos lograr la victoria sin pasar

tales dificultades? Cuando difícil le es a una familia reconstruir su vida después de haber sufrido una gran calamidad, ¿cómo se podrían obtener éxitos sin pasar por momentos difíciles en la rehabilitación de la vida económica de un país que sufriera una guerra cruel?

Ahora sí que estamos en condiciones de realizar todo lo que queramos con sólo decidirlo luego de habernos reunido para discutir. Si no hubiéramos dado la prioridad a la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollado la industria ligera y la agricultura, ni aún hoy podríamos hacer nuestra voluntad. Si hubiéramos construido sólo unas cuantas fábricas de la industria ligera sin erigir la industria pesada, no tendríamos otro remedio que amarrarnos sólo a las fábricas textiles.

Pero ¿cuál es la situación actual? Estamos en condiciones de tomar decisiones por propia voluntad: construir más fábricas textiles si son insuficientes las que tenemos, fabricar más máquinas tejedoras o construir más fábricas de procesamiento de carne y molinos. ¿Acaso no hemos llegado al punto de poder construir las fábricas que sean necesarias gracias a que nuestro país produce arrabio, materiales de acero, tornos y electricidad?

En cuanto a las instalaciones de irrigación sucede lo mismo. En el pasado, cuando queríamos hacer más instalaciones de irrigación, teníamos que comprar bombas, transformadores, generadores y motores eléctricos. Por eso, no podíamos tomar decisiones por nosotros mismos, teníamos que preguntar a otros si nos querían vender esos equipos. Pero hoy tenemos el derecho a hablar y a decidir.

Se puede decir que esto es una gran victoria de la política de nuestro Partido. En particular, como resultado del exitoso cumplimiento de las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido celebrado en diciembre de 1956, el año pasado se lograron nuevos y grandes éxitos. Esto no sólo consolidó más la base de nuestra economía socialista, sino que demostró una vez más lo acertada que es la política económica del Partido.

Todos los obreros, técnicos y empleados de la industria ligera libraron una lucha laboral creadora en apoyo a la consigna de

aumento de la producción y del ahorro, planteada en el Pleno de Diciembre. Como consecuencia de ello, el año pasado produjeron más mercancías de lo previsto, con un aumento correspondiente a 7 mil millones de *wones*, obteniendo grandes beneficios para el Estado. Esto es un gran éxito.

Las ganancias que ustedes han posibilitado serán utilizadas en dos direcciones. Una parte será invertida para la reproducción ampliada, encaminada a consolidar más la base económica socialista, y la otra, para mejorar la vida de nuestro pueblo.

El año pasado todos los sectores de la industria proporcionaron grandes ganancias al Estado. Como resultado de ello se prevé obtener un aumento en los ingresos de más de 23 mil millones de *wones* a lo previsto en el presupuesto financiero del Estado. Mientras en el Sur de Corea crece ilimitadamente el déficit presupuestario estatal, nuestro superávit aumenta de forma sostenida. De este modo, nuestra moneda ha ganado una sólida estabilidad.

Si el año pasado elaboramos un presupuesto financiero muy apretado, para 1958 la situación ha cambiado favorablemente ya que hemos obtenido muchos ingresos. Además, el Presidium del Comité Central del Partido pudo aprobar una resolución de aumentar en un promedio de 10 % los salarios básicos de los obreros, técnicos y empleados.

Podemos decir que en 1957 se trabajó bien en todas las ramas de la economía nacional. En mi opinión, el que ha trabajado mejor es el sector agrícola y luego el de la industria ligera. Asimismo, la industria pesada y los demás sectores han trabajado bien.

El resultado ha sido la producción de 3 millones 200 mil toneladas de cereales, que es un caso sin precedente en la historia de nuestro país. También se produjo gran cantidad de telas. Antes de la guerra sólo se produjeron 9 millones de metros de tejidos de algodón, mientras que la producción del año pasado fue cerca de 90 millones de metros, o sea, fue casi 10 veces superior.

Así pues, ¿podrán los elementos fraccionalistas antipartido decir que no nos preocupamos por la vida del pueblo?

El hecho de que en nuestro país, que sufrió terribles daños durante la guerra, la producción de tela haya aumentado 10 veces en un espacio de sólo 3 ó 4 años es un caso muy poco frecuente en otros países. Las demás ramas también se incrementaron con rapidez. Sólo el sector de la construcción básica no pudo cumplir su plan y esto se debió a que estaba sometido a la dirección de unos holgazanes.

Si seguimos obteniendo ganancias, crecerá la acumulación socialista por una parte y por la otra mejorará más la vida del pueblo.

Este es nuestro balance sobre el cumplimiento del Plan Trienal de la economía nacional y el de 1957.

¿Qué experiencia hemos obtenido al hacer el balance de la labor de 1957, encaminada a cumplir las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido de Diciembre de 1956?

Pues que todavía tenemos muchos recursos. Disponemos de grandes fuentes para el ahorro y para el aumento de la producción. “¡Aumentar todos la producción por medio del ahorro!”, esta es la consigna del Partido.

Todavía se puede elevar más la tasa de utilización de los equipos, lo cual constituye un recurso importante. Mientras más se eleve nuestra técnica, tanto más se podrá aumentar la utilización de los equipos.

En muchas fábricas, por ejemplo, la superficie del edificio es excesiva. Aprovechar racionalmente esta área constituye también un recurso importante. Al principio, por ignorancia, instalábamos las máquinas en grandes espacios, pero ya es hora de que las instalemos en el espacio adecuado; de este modo podremos tener muchos recursos.

Mecanizar hasta el trabajo más insignificante y economizar hasta un hilo significa ahorrar mano de obra y materiales y hallar posibilidades para producir más telas.

Mientras más recursos se busquen, más conseguiremos. Por eso, el que dice que no hay recursos es quien no quiere trabajar, no difiere de quien carece de decisión y dice que no puede cumplir la política del Partido.

Estos hombres temblaban de miedo tanto al recibir el Plan Trienal de posguerra como cuando recibieron el de 1957. Parece que no sólo tiemblan hoy, sino que tienen esta enfermedad de nacimiento. Es necesario darles algunas medicinas de vez en cuando o aplicarles la acupuntura para curarles el temblor. Las medicinas a que me refiero son la crítica y la infatigable educación ideológica.

En el año inicial del Primer Plan Quinquenal necesitábamos muchos materiales de hierro para construir un gran número de casas y fábricas y reconstruir los puentes ferroviarios. Sin embargo, el Comité Estatal de Planificación trazó un plan de producción de sólo 190 mil toneladas de arrabio. El Presidium del Comité Central del Partido le aconsejó que la elevara a unas 230 mil toneladas buscando otros recursos, porque 190 mil toneladas no eran suficientes. Entonces algunos hombres temblaron diciendo que era difícil lograrlo puesto que ello no sólo excedía la capacidad nominal, sino que ni los japoneses lo habían podido hacer.

¿En qué somos inferiores a los japoneses? Es posible que los japoneses sean superiores a nosotros en cuanto a técnica, pero ellos tienen una ideología capitalista mientras que nosotros nos regimos según la ideología socialista.

Algunos siguen aferrándose a la antigua capacidad nominal de los japoneses, pero deben saber que esa capacidad fue establecida precisamente bajo el capitalismo. Esto deben comprenderlo claramente los asiduos lectores de libros japoneses y los que recibieron mucha educación japonesa. Hoy día, hasta los japoneses que visitan Corea dicen que hay mucho que aprender de nosotros y que ha progresado nuestra ideología; entonces, ¿por qué tenemos que compararnos con los japoneses?

El Partido estaba seguro de que se podría producir 230 mil toneladas de arrabio. Cuando fuimos a discutirlo con los obreros, decidieron producir no 230 mil sino 250 mil toneladas. De hecho, sobrecumplieron su decisión con 270 mil toneladas.

En el pasado, el laminador blooming de la Acería de Kangson producía apenas 60 mil toneladas de materiales de acero. Sin embargo,

con los recursos que buscaron los obreros, poniendo en juego su patriotismo, se produjeron más de 100 mil toneladas en ese mismo laminador.

Todos estos hechos demuestran que las capacidades nominales de los equipos, establecidas por los japoneses, ya son obsoletas.

Para nosotros no hay nada imposible de hacer. Hacer o no una cosa depende tan sólo de nuestra determinación.

Como vemos, el trabajo de 1957 nos dio una lección importante: que disponemos de recursos ilimitados. Por lo tanto, ustedes no deben pensar que ya agotaron todas las fuentes. Habrá recursos no sólo para 1958, sino también para 1959 y 1960. Si ustedes elevan más su nivel administrativo y técnico y siguen demostrando entusiasmo e iniciativa, encontrarán nuevos recursos. Por eso no es justo pensar que ya “lo agotaron todo”.

Otra lección importante que obtuvimos del balance del trabajo de 1957 es que no pocos compañeros directores de fábricas o funcionarios administrativos de los ministerios (direcciones) y de las empresas están a la zaga de los obreros.

¿A qué se debe esto? Esto pasa porque los directores y funcionarios administrativos no conocen tan bien como los obreros la realidad de los centros de trabajo. La experiencia nos demuestra que es mucho más útil estar entre los obreros y discutir con ellos que escuchar a esos funcionarios que están rezagados, y de la discusión surgirán nuevos recursos.

Un obrero de la Fundición de Hierro de Hwanghae, que no había dado una sola opinión durante varios años, comenzó a exponer sus ideas por primera vez después del Pleno de Diciembre. Expuso muchas medidas valiosas para aumentar la producción y el ahorro y ya la gente anda diciendo que se le ha abierto el “saco de recursos”.

¿Qué nos demuestran estos hechos ocurridos en el transcurso del cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Diciembre? Nos demuestran que si cuando al Partido se le presenta alguna tarea difícil la discute con las masas trabajadoras, estas, en apoyo activo a los objetivos del Comité Central del Partido, encuentran con toda certeza

las medidas para superar las dificultades, desplegando su entusiasmo patriótico y su facultad creadora.

Como dije en la reunión del Consejo de Ministros cuando se examinaba el plan de la economía nacional para 1958, hemos podido obtener brillantes éxitos en 1957, no por las buenas resoluciones que se hayan adoptado, sino gracias a que los miembros del Presidium del Comité Central del Partido, los miembros de su Comité Central, los compañeros viceprimeros ministros, los ministros y otros cuadros han discutido directamente con los obreros, que son los productores, y han aceptado sus iniciativas. Antes las cosas no marchaban así.

Esta es una lección muy importante. Ustedes no la deben olvidar, y en 1958 también tienen que discutir directamente con los obreros que producen y aceptar ampliamente sus iniciativas.

Para escuchar las nuevas y valiosas opiniones de los obreros, los ministros, los jefes de direcciones y los directores de fábricas deben ir a los centros de producción donde trabajan los obreros en vez de permanecer ante sus mesas y cuando surjan nuevos problemas, tomar de inmediato las medidas pertinentes para resolverlos. Si se trabaja así, en 1958 se lograrán éxitos aún mayores en nuestra labor.

Si se departe con los obreros, se discute con ellos, se acoge y desarrolla su genio colectivo, se hallarán nuevos recursos para aumentar la producción y el ahorro. Esto no podrán comprenderlo jamás los que no conocen las ideas socialistas. El año pasado, cuando los campesinos de nuestro país decidieron producir más de 3 millones de toneladas de cereales, un economista japonés dijo que “era algo inconcebible” producir tantos cereales con las tierras cultivables que tenía Corea del Norte. Tal vez él supiera calcular el área cultivable de Corea y el promedio de rendimiento por hectárea, pero no pudo calcular las ideas socialistas de nuestro pueblo. El error de este economista consiste precisamente en su incapacidad para medir y observar estas ideas.

Ustedes también pueden cometer serios errores si no se percatan de que hoy nuestra clase obrera es una clase avanzada que construye el socialismo, y que los miembros de nuestro Partido son

constructores del socialismo, primera etapa del comunismo. Si comprenden esto claramente y continúan buscando nuevos recursos, obtendrán éxitos aún mayores.

Ustedes decidieron producir en 1958 artículos de la industria ligera por un valor de más de 10 mil millones de *wones* por encima del plan. Apoyo plenamente su decisión y estoy seguro de que tendrán éxito. 10 mil millones es una cifra apreciable. Sólo con la ganancia neta que se obtenga de esto se podrá sufragar un mes de salario a los obreros de nuestro país.

Ahora voy a hablarles sobre algunas de las tareas principales que se deben cumplir en el sector de la industria ligera.

Primero: la tarea más importante que se plantea es resolver la materia prima de fibras.

Para el Primer Plan Quinquenal, nuestro Partido tiene como objetivo consolidar más la base económica del socialismo en el Norte de Corea y resolver en lo fundamental los problemas de vestido, alimento y alojamiento para el pueblo. En la solución de estos problemas, lo más importante es la cuestión del vestido.

La producción de telas ha aumentado considerablemente en comparación con los tiempos anteriores a la guerra, pero aún es insuficiente. Hoy tenemos textileras, entre ellas, fábricas de seda. Sin embargo, aún no podemos decir que estas fábricas estén funcionando a plena capacidad. Esto sucede porque en nuestro país hay pocas fuentes de fibras.

Como ustedes saben, en la actualidad producimos las telas con el algodón que compramos en otros países. Para el desarrollo de una industria es muy inestable tener que depender de las materias primas de otros países. Sólo es estable aquella industria que se desarrolla sobre una base propia de la cual puede extraer la mayor parte de sus materias primas. Por lo tanto, debemos concentrar todos los esfuerzos en producir nosotros mismos las materias primas para la industria textil.

Para ello, en el sector de la industria ligera, ante todo, se debe rehabilitar y ampliar rápidamente la Hilandería de Chongjin a fin de

producir mayor cantidad de fibrana y rayón. El Ministerio de Industria Química tiene que acelerar la construcción de la fábrica de vinalón, actualmente en preparación, para producir fibras químicas. Además, hay que cultivar más algodón y lino y desarrollar la sericultura.

De esta manera, en los próximos años nuestro país debe resolver por sí mismo y con éxito el problema de la producción de fibras artificiales y químicas, es decir, fibranas, hilos de seda artificial y vinalón, así como la de lino, algodón y capullos de gusano de seda. Sin solucionar esta cuestión no podremos resolver el problema del vestido, que es más importante que el de la alimentación y el alojamiento del pueblo.

Por este motivo nuestro Partido plantea hoy como tarea de primordial importancia para los trabajadores de la industria ligera, la producción de 15 mil a 20 mil toneladas de fibrana e hilos de seda artificial, para lo cual ha de elevarse más la capacidad de la Hilandería de Chongjin.

Además hay que crear condiciones para producir hilos de seda artificial o fibrana con juncos o tallos de maíz. Si es posible, sería bueno construir una fábrica con capacidad de unas 10 mil toneladas en Sinuiju.

De modo que durante el Primer Plan Quinquenal produzcamos de 25 mil a 30 mil toneladas de fibrana e hilos de seda artificial. La solución de este problema depende de sus esfuerzos.

Para ello, todos los sectores de la economía nacional deben prestar su ayuda. Por ejemplo, las salinas deben producir mayor cantidad de sal para suministrarla en cantidades necesarias como materia prima de soda cáustica, y la fábrica de maquinaria textil debe producir mayor cantidad de piezas de repuesto de mejor calidad. También las fábricas de pulpa deben prestar una ayuda activa. En el cultivo del algodón puede haber cosechas buenas o malas, pero en la producción de fibras artificiales, de fibras químicas no ocurre así. De ahí que se nos presente como una tarea muy importante la solución de este problema.

Debemos prestar gran atención a la producción de telas de lino. Todavía no tenemos experiencia en este renglón, pero según dicen los soviéticos, expertos en esta rama, el lino es el algodón de los países septentrionales. En cuanto a calidad, la fibra de lino no es inferior a otras. Durante algunos años hemos venido cultivando el lino en las zonas montañosas y las cosechas no han sido malas. Si se mejoran las semillas, se aplica más abono y se innova el método de cultivo, será posible obtener 1,5 ó 2 toneladas por hectárea. De ser así, se podrá contar con una buena cantidad de fibras.

Dadas las perspectivas que ofrece la fuente de fibras de lino, sería bueno construir una fábrica para su hilado. Ya que esta fábrica debe construirse a pesar de nuestra carencia de divisas, sería recomendable que de las hiladoras de algodón que prevemos importar fabricáramos algunas por 50 000 husos con nuestras propias fuerzas, y en su lugar importáramos hiladoras de lino por más de 10 000 husos. De hacerlo así, podremos construir una fábrica de hilado de lino con una capacidad de aproximadamente 10 mil husos y comenzar a producir tela de lino.

El Partido exige hoy de los trabajadores del sector agrícola que produzcan 10 mil toneladas de capullos de gusano de seda del ricino y del roble, cosa que creo factible. Entonces, las fábricas de seda, al recibir más capullos, podrán incrementar su producción.

De esta manera, durante el Primer Plan Quinquenal debemos producir nosotros mismos la mayor parte de las materias primas para fibras. Esta es una tarea histórica que se plantea a nuestra industria ligera. Una vez cumplida, al final del Plan Quinquenal podremos incrementar la producción de telas a 20 metros per cápita, aunque lo previsto es 17 metros.

Para alcanzar a los países desarrollados y ricos, la producción de telas ha de llegar por lo menos a más de 20 metros por habitante. Tenemos todas las posibilidades de hacerlo. Los obreros, técnicos y empleados de la industria ligera deben alcanzar a todo trance esta meta.

Segundo: quisiera hablarles sobre la industria alimenticia.

Esta industria está muy atrasada en nuestro país. Sin desarrollarla no podremos convertir al nuestro en un Estado industrial avanzado.

Realmente, en nuestro sector industrial hay muchos trabajos que pueden hacer las mujeres. Sin embargo, casi todas ellas, que constituyen la mitad de la población, están metidas en sus cocinas. Ahora bien, sin desarrollar la industria alimenticia es imposible liberarlas de cocina e incorporarlas ampliamente a la producción, por mucho que nos esforcemos.

Tampoco es posible pensar en el crecimiento de la producción agrícola y ganadera al margen del desarrollo de esta industria. Como demuestra la realidad, el atraso en el procesamiento de los alimentos afecta en no menor grado el desarrollo agropecuario. Es indudable que si se hubiera desarrollado dicha industria, habríamos podido procesar gran variedad de alimentos utilizando los productos agropecuarios y acelerar aún más el desarrollo de nuestra agricultura y ganadería.

Pero, por ahora nuestra industria alimenticia es insignificante. El procesamiento de carne, pescado y verduras sin lugar a dudas marcha mal, así como, pasada su temporada, tampoco hay manera de encontrar las sabrosas frutas que abundan en nuestro país porque no se procesan ni se conservan bien.

Además de las mencionadas, hay muchas otras riquezas naturales que procesar, pero ni siquiera se toman la molestia de pensar en eso. Tenemos que mejorar rápidamente esa situación de la industria alimenticia y efectuar innovaciones en esta rama.

Si se logra suministrar en suficiente cantidad productos alimenticios de fácil manipulación, sabrosos y baratos mediante la renovación de dicha industria, se podrá mejorar aún más la vida del pueblo y, además, ello contribuirá en mucho al desarrollo de nuestra industria y agricultura. Además, esto es sumamente importante para obtener divisas. De ahí que se presente ante nuestro Partido la importante tarea de innovar en un corto espacio de tiempo la industria alimenticia.

Los obreros, técnicos y empleados de la industria ligera deben

comprender claramente el propósito del Partido, el cual presta una gran atención al desarrollo de la industria alimenticia, y desplegar así su abnegación patriótica e iniciativa creadora para llevarlo a hechos. El problema de innovar esta industria debe considerarse como una tarea importante no sólo para el Ministerio de Industria Ligera, sino también para la industria local, las cooperativas de producción, agrícolas y pesqueras, etc. En otras palabras, el trabajo de innovación en la industria alimenticia debe llevarse a cabo mediante un movimiento de todo el pueblo.

El Ministerio de Industria Mecánica tiene que producir las máquinas necesarias para la industria alimenticia y el Ministerio de Industria Química debe elaborar productos químicos que se necesitan en el procesamiento de los alimentos.

Por su parte, las fábricas y empresas deben tomar medidas con el fin de elaborar los alimentos según las condiciones de sus respectivas localidades, fortaleciendo más su red de establecimientos de procesamiento de derivados y administrándola racionalmente.

En Hamhung, Chongjin, Kanggye, Sariwon, Sinuiju y en otras importantes zonas fabriles hay que construir combinados de procesamiento de carne de tamaños adecuados. Así se podrá realizar el acopio de cerdos en su momento oportuno, lo cual permitirá mantener el interés de los campesinos por la producción y que estos puedan ahorrar pienso al venderlos a tiempo.

Hoy en día, en nuestras granjas ganaderas se crían decenas de miles de patos, por lo cual hay que poner mucho interés también en el procesamiento de esta carne.

Nuestro país, que el mar rodea por tres partes, abunda en peces. Si se procesa el pescado, se puede obtener una gran variedad de productos. Sin embargo, aunque se capturan en este momento de 400 mil a 500 mil toneladas de pescado, no estamos en condiciones de suministrarlo a la población como es debido, pues el procesamiento de productos marinos se encuentra atrasado. Hay que tomar medidas concretas para mejorar el mismo.

Cuando nuestro Partido recomendaba a los campesinos que

intensificaran el cultivo del maíz, preveía ya la construcción de las fábricas de sémola de maíz pero este problema tampoco se ha resuelto hasta la fecha. O Ki Sop, entregado a la actividad fraccionalista antipartido, no cumplió la instrucción del Partido de tomar medidas para el procesamiento del maíz. En consecuencia, hasta el presente solamente se procesa el maíz en la fábrica de elaboración de cereales. La sémola de maíz constituye un alimento altamente nutritivo. Es necesario tomar de inmediato medidas para su elaboración.

En nuestro país se dan muchas manzanas, peras, uvas, melocotones, fresas, albaricoques, ciruelas y otras frutas delicadas. Si se las vende ya transformadas en mermelada, compota o licores, esto no sólo hará más cómoda la vida del pueblo, sino que también permitirá obtener muchas divisas. Por lo tanto, hay que preocuparse por procesar frutas y sobre todo prestar una profunda atención a la reducción de su costo de producción.

En cuanto al procesamiento de verduras, hay que empezar por el *kimchi*. Si se lo elabora sabrosamente y se lo vende a bajo precio, ¿quién se molestará en hacerlo por su cuenta, mudando de aquí para allá los tinajones? Sin embargo, nuestras fábricas no lo producen en cantidad suficiente y, en particular, su sabor no es grato, lo que da lugar a que cada familia lo haga en su casa. Asimismo, hay que procesar bien el nabo seco picado, las hojas de pimiento y de ajonjolí y también, de modo más sabroso y en gran cantidad, la pasta de soya simple y aderezada con pimiento, para su venta. De lograrse eso, la vida se hará más cómoda y se crearán condiciones adecuadas para los que viven en apartamentos.

Igualmente, hay que prestar atención a la producción de refrescos. Ante todo, hay que procesar grandes cantidades de refrescos gaseosos, cerveza, agua mineral, agua potable desinfectada, etc. Con respecto a esto, es necesario hacer especiales esfuerzos para rebajar el costo de producción de las botellas. Además, en la industria alimenticia hay todavía muchos trabajos por comenzar. De esta manera, hay que procurar suministrar gran cantidad de alimentos elaborados.

Hacer innovaciones en la industria alimenticia es hoy, más que

nunca, una importante tarea para los obreros, técnicos y empleados de la industria ligera.

Tercero: es importante aumentar la variedad de los artículos de uso diario.

¿Producimos todos los artículos que necesitamos en nuestra vida cotidiana? No. Ni producimos como es debido las estilográficas ni las portaminas que utilizan ustedes. Los artículos indispensables al uso diario que en la actualidad se producen en nuestro país no sólo son de poca variedad sino también de baja calidad.

Hace algún tiempo, el Consejo de Ministros aprobó una resolución sobre la multiplicación de las variedades de los artículos de uso diario; pero como si nada. Nadie está llevándola a buen término y no he visto ninguna organización del Partido que la discuta en sus reuniones. Me parece que sería bueno si ustedes aprovecharan esta oportunidad para discutir las medidas encaminadas a cumplir esa resolución.

En este momento, en nuestro país faltan juguetes para los niños. Incluso los que se han hecho son feos. No se adaptan al gusto de los coreanos. A nuestros niños les gusta que sus juguetes sean muy bonitos y artísticos. ¿Les gustarían acaso esos juguetes toscos y pesados? No hay nada difícil en resolver esto. El problema consiste no en la dificultad, sino en que no se los produce. Se podrían construir sencillas fábricas y talleres de juguetes y producir, con algún esfuerzo, muchos juguetes bonitos y atractivos.

Y se puede hacer porcelana, objetos de cristal y otras numerosas variedades de utensilios domésticos de plástico.

Hace algún tiempo, el Consejo de Ministros creó una comisión para que averiguara cuántas variedades de artículos de uso diario se producen, y así resultó que su número alcanza solamente unos 20 mil. Con esto es insuficiente. Hay que aumentar las variedades. Ustedes deben pensar mucho en este sentido.

Además de aumentar la variedad de juguetes, objetos de escritorio y artículos deportivos hay que investigar y producir las variedades de artículos que necesitan los obreros y empleados en su vida familiar, en casas de reposo y en todas las demás actividades.

Antes nos faltaban ropa y comida, pero hoy este problema ya se ha resuelto en lo fundamental. Sin embargo, para vivir mejor no basta con sólo vestir y comer. Además es indispensable un sinnúmero de cosas de uso diario. De ahí la necesidad de hacer ingentes esfuerzos para ampliar la variedad de estos artículos.

Otro problema importante es mejorar la calidad del producto. Para ello hay que establecer un estricto sistema de producción de artículos normalizados, fortalecer el régimen de control de la calidad y llevar una lucha para acabar con la producción de artículos que no se ajustan a la norma.

En cuanto a mejorar la calidad de los productos, es necesario prestar atención también a su belleza. Los objetos de la industria ligera deben ser bonitos. Sobre todo el aspecto de los alimentos debe incitar a comerlos. Sólo así puede hacerse agua la boca a la gente. De aquí la importancia de preparar alimentos sabrosos y producir artículos de uso diario bonitos y atractivos. Todo esto se incluye en la elevación de la calidad de los productos.

Para ello, un problema importante que se presenta es mejorar las condiciones culturales e higiénicas en la producción de los alimentos. Las fábricas y los trabajadores mismos de esta industria deben mantenerse siempre limpios, cultos e higiénicos. Sólo así saldrán productos alimenticios más puros y apetitosos. Garantizar las condiciones higiénicas en los productos comestibles constituye un importante requisito para asegurar su calidad.

Ahora quisiera hablarles sobre la producción de sal. Si va bien la agricultura, no hay razón para que no se pueda producir bien la sal. Es importante que ustedes libren una lucha para elevar el rendimiento por hectárea en las salinas. Deben desplegar un movimiento para producir 150 toneladas por hectárea introduciendo también en las salinas el método intensivo.

De veras que nos da vergüenza pedir sal a otros países cuando nuestro lo rodea el mar por tres lados. Un país vecino al mar debería exportar sal a otros países, pero lo que hemos hecho ha sido importarla. Ustedes tienen que hacer comprender a los obreros que es

un problema muy importante producir mayor cantidad de sal, cosa que no sólo se necesita para la vida del pueblo sino como importante materia prima para el desarrollo de la industria química, y lograr que todos se movilizan activamente en la lucha por elevar esa producción por hectárea.

Hay que cultivar más el *insam*, una fuente para la obtención de divisas, y elevar la calidad de su procesamiento.

Asimismo, hay que mejorar y fortalecer el trabajo de acopio. En el presente, todo el acopio de los productos agrícolas relacionados con la industria ligera, tales como hojas de tabaco, cuero, capullos de gusano de seda, plantas oleaginosas, algodón, etc., ha pasado a ser responsabilidad del Ministerio de Industria Ligera.

En esta tarea hay que respetar dos principios fundamentales. Uno es no perjudicar a los campesinos, sino hacer que se beneficien para estimular su interés por la producción. Otro es fijar el precio de acopio de tal manera que el Estado no tenga pérdidas en la compra de dichos productos y en su procesamiento. No es permisible hacer el acopio de tal manera que los productos acopiados no dejen utilidades o resulte alto el costo de su procesamiento por haberlos pagado caro, lo cual, a la larga, perjudicaría al Estado.

Hace algún tiempo, debido a que no se respetó este principio en cuanto a la carne, durante un período no se la pudo vender, pues su precio resultaba prohibitivo, y el Estado se vio obligado a distribuirla luego con una pérdida de casi 200 millones de *wones*. Es preciso organizar bien y ágilmente la compra oportuna a los campesinos y transportar a tiempo lo comprado, aprovechar por todos los medios las fuentes de acopio que poseen los campesinos y fortalecer el trabajo de almacenaje y administración de los artículos comprados.

Al hacer el balance del cumplimiento del plan de 1957 y plantear las tareas para 1958, la consigna importante que nuestro Partido lanza es la del ahorro. Hay que luchar más vigorosamente para hacer un hecho la consigna del Partido: “¡Aumentar todos la producción por medio del ahorro!”. Hay que desplegar ampliamente la búsqueda y utilización de todas las reservas que permitan ahorrar y producir más,

como son: ahorrar al máximo las materias primas, materiales y mano de obra; acabar con los productos defectuosos; elevar el aprovechamiento de los equipos, utilizar eficientemente el área de producción, etc.

Uno de los problemas más importantes que se les presenta a los trabajadores de la industria ligera es elevar su nivel técnico. Carecemos más de técnica que de entusiasmo. En muchos casos no podemos hacer las cosas por falta de técnica, aunque tenemos la voluntad para hacerlas. Por lo tanto, es de suma importancia el problema de elevar el nivel técnico. En todos los sectores se necesita la técnica para aumentar las variedades de los productos que hasta ahora no se han podido fabricar y mejorar su calidad. Además, se necesita la técnica también para incrementar la productividad. Dondequiera lo que se necesita es técnica.

Nuestro nivel técnico es muy atrasado, porque nuestro país estuvo sometido a la dominación colonial del imperialismo japonés. Por eso tenemos que aprender la técnica. Hay que asimilar todo adelanto técnico que sea superior al nuestro, independientemente de qué país sea su origen.

Debemos plantear como un trabajo importante elevar el nivel técnico y organizar y dirigir bien cursillos, prácticas, etc., así como mejorar la labor de la enseñanza por correspondencia y de las escuelas tecnológicas especializadas.

Nuestro Partido plantea como una tarea importante fortalecer la labor de la educación socialista en la clase obrera. Ya que todavía nuestro país se había dividido en dos partes y que desde hace tiempo nos enfrentamos cara a cara al enemigo, la educación socialista cobra aún mayor importancia. Mientras mayores victorias logramos en la construcción socialista, más siniestras son las actividades subversivas del enemigo, encaminadas a destruir nuestros triunfos y derrocar nuestro régimen.

Otra razón de que se presente como una tarea importante la educación socialista es que la conciencia clasista de los obreros aún es débil, ya que sus filas han crecido rápidamente después de la

liberación y, sobre todo, inmediatamente después del armisticio. El número de los obreros y empleados ha crecido, de 200 mil antes de la liberación, a casi 600 mil en 1949 después de la misma y a más de un millón en el presente. Durante el proceso de este acelerado crecimiento, en las filas de la clase obrera se integró gran número de campesinos, de pequeños comerciantes urbanos y artesanos aún no liberados de los residuos de la ideología pequeño burguesa. Por este motivo, es importante educarlos para que se libren de su vieja conciencia ideológica y se armen con la ideología de la clase obrera.

Para llevar a cabo correctamente la educación socialista de los obreros, las organizaciones del Partido en las fábricas deben trabajar bien, templar el espíritu partidista de sus miembros y elevar su nivel político-teórico. Asimismo, instruir a sus miembros para que no infrinjan las normas de la vida del Partido y respeten estrictamente sus Estatutos, lograr que luchen enérgicamente contra las tendencias negativas que dividen al Partido, como son el liberalismo, el regionalismo, el nepotismo, el fraccionalismo, etc., e intensifiquen sobre todo la lucha contra las tendencias pequeñoburguesas.

Otro problema importante es consolidar el trabajo directivo de los funcionarios de la administración.

Muchos directores tienen hoy menos fervor por la producción que los obreros. Desde luego, no es que estén en contra de la política del Partido. El problema consiste en que muchos trabajadores de la administración no conocen bien la realidad de abajo ni la técnica. Algunos de ellos, partiendo de una estrecha concepción subjetivista, piensan que no podrán cumplir las altas metas de la producción, pero los obreros conocen bien su fuerza y cumplen estas metas con toda seguridad. Por este simple hecho se puede ver que los responsables administrativos van a la zaga de los obreros. Por lo normal, no deberían estarlo ni en la técnica ni en ningún otro terreno.

El director de la fábrica es como un comandante del ejército. Si el comandante no sabe pelear, no podrá ir al campo de batalla al frente de sus soldados. Si es comandante, debe saber tirar con el cañón,

disparar el fusil mejor que nadie, ser más experto en la táctica que los otros y tener buena salud y agilidad de movimientos. Sólo así podrá desempeñar todas sus funciones como comandante.

Con el director pasa lo mismo. El director de una fábrica textil debe conocer y manejar las máquinas de su fábrica mejor que nadie; y si no lo sabe tiene que aprenderlo bien. Si se para alguna máquina, tiene que saber encontrar la causa.

El director no debe ser un visitante de paso, cartera en mano. Así, al cabo de uno o dos años, se quedará a la zaga mientras los obreros, técnicos y todos los demás progresan. Hoy nuestras filas marchan hacia adelante a paso firme, pero los atrasados, renqueando a la cola, al fin y al cabo corren el riesgo de convertirse en un lastre.

Por lo tanto, los directores deben elevar su nivel profesional para conocer las características de las máquinas de sus fábricas y saber supervisar todo, como por ejemplo, la contabilidad, los costos de producción, etc., en la administración de la fábrica. El director que no sepa todo esto será un atrasado e inútil que no está a la altura de nuestro tiempo. Tiene que aprender rápidamente y convertirse en director competente para no quedarse atrás.

Esto no resulta difícil. Si se pone a estudiar con afán durante unos 6 meses, podrá llegar a serlo. ¿Es permisible que el director no sepa manejar las máquinas mientras los obreros sí lo saben? Se dice que una compañera obrera maneja 57 telares, pero al director no le pedimos tanto, sino que sepa manejar siquiera uno solo. Ya con esto conocerá más o menos los procesos técnicos. Sólo cuando sepa todo esto podrá dirigir correctamente el trabajo, no quedarse perplejo cuando se le presente alguna dificultad y aclarar y resolver los problemas que le puedan presentar los obreros.

Lo mismo pasa también con los cuadros del Partido en las fábricas. Algunos presidentes de comités del Partido de fábricas piensan que para ellos es indiferente saber o no sobre la administración de su fábrica, alegando que están ocupados con el trabajo del Partido. Pero ellos, personalmente, tienen que conocer bien la situación de la fábrica y la vida de los obreros para estar enterados de aquello que les

aqueje, resolver los asuntos espinosos que se les presenten y ayudarlos para elevar su interés por la producción.

Para que así sea, deben ir con frecuencia al propio lugar de producción y también saber manejar las máquinas. La función del presidente del Partido no se limita a participar en las reuniones. Sólo puede dirigir el trabajo del Partido ajustándose a la realidad cuando trabaje de vez en cuando junto a los obreros, esté enterado de las dificultades por las que atraviesan y sepa qué problemas debe resolverles.

Aquellos dirigentes de las fábricas que sólo convocan reuniones y estampan firmas sentados en sus oficinas no pueden dirigir la industria en desarrollo de nuestro país. Por lo tanto, todos los cuadros, tanto los directores como los funcionarios del Partido en las fábricas, deben estudiar con entusiasmo.

Compañeros: este año vamos a discutir el Primer Plan Quinquenal que será promulgado luego de ser tratado en la Conferencia del Partido, que se celebrará pronto, y aprobado en la Asamblea Popular Suprema.

Para cumplir el Primer Plan Quinquenal hay que desplegar una lucha más enérgica en el trabajo sin vanagloriarnos de los éxitos ya logrados.

El mayor peligro para nosotros es pensar que todo irá a pedir de boca sin una gran lucha, jactándonos de las victorias logradas en 1957. Tenemos que eliminar esa jactancia y producir más trabajando con mayor laboriosidad, buscando otras reservas y ahorrando más, y de este modo cumplir el plan de 1958 y en el futuro el Plan Quinquenal.

Cuando cumplamos el Plan Quinquenal, crecerán aún más las fuerzas del socialismo en la parte Norte, lo cual constituye la mejor garantía para la reunificación de nuestro país.

Nuestra patria será reunificada infaliblemente. Por más desesperados que estén el imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee por impedirlo, sus tentativas quedarán aplastadas.

Como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo

yanqui, la industria del Sur de Corea va camino de la bancarrota, y no hay allá condiciones para poder rehabilitar la economía. No hay carbón ni cemento. Para levantar edificios se necesitan materiales de hierro, pero no hay fundiciones de hierro ni tampoco electricidad. Si algo hay, son nada más que unas cuantas fábricas de tejido, y para colmo casi todas están averiadas. La economía nacional está destruida y los capitalistas nacionales se han arruinado.

A pesar de que el Sur tiene más tierra cultivable y dos veces más arrozales que el Norte, los campesinos sufren hambre debido a la quiebra de la economía rural.

La corrupta politiquería del Sur, en la que reinan el fraude, el chantaje y el robo, fracasará a la larga como sucedió con la de Chiang Kai-shek.

En contraste con esto, en el Norte de Corea tenemos suficiente para vestirnos y alimentarnos y ante nosotros se abre la perspectiva de poder llevar una vida mejor.

Actualmente seguimos transformando las tierras en arrozales y ampliando las instalaciones de riego; y si logramos producir 5 toneladas por hectárea en 600 mil hectáreas de arrozales, podremos producir aproximadamente 3 millones de toneladas de arroz. De lograrlo, todo el pueblo del Norte podrá comer arroz y, en cuanto al maíz, lo vamos a cambiar por carne dándoselo al ganado.

Antes, en el campo coreano los campesinos llamaban ricos a aquellos que tenían huertos frutales, vivían en casas con techo de tejas y comían arroz blanco con sopa de carne. Esto se alcanzará en nuestro campo en un futuro cercano.

También la perspectiva de nuestros obreros es grande. Si ustedes ponen todo su esfuerzo, a fines del Primer Plan Quinquenal la producción de telas llegará a 20 metros per cápita y el problema de la vivienda también será resuelto en lo fundamental.

En estas circunstancias, si se permiten los viajes entre el Norte y el Sur, es obvio que el pueblo surcoreano, al conocer la superioridad de nuestro socialismo, levantará unánimemente sus manos a nuestro favor y no a favor de Syngman Rhee.

Por lo tanto, la batalla por cumplir el Plan Quinquenal constituye una lucha por acercar el día de la reunificación de nuestra patria.

Levantémonos en la lucha del trabajo por el cumplimiento victorioso del Primer Plan Quinquenal, uniéndonos monolíticamente alrededor del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República en aras de la construcción del socialismo en el Norte y la reunificación pacífica de la patria.

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

**Discurso resumen en la III reunión de activistas
del Ministerio de Electricidad**

4 de febrero de 1958

Compañeros:

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido, mis calurosas felicitaciones y agradecimientos a todos los obreros, técnicos, empleados y dirigentes de la industria eléctrica que han cumplido victoriosamente sus metas fijadas en el Plan Trienal de la economía nacional de posguerra, así como también sus tareas de 1957.

Si hubiera asistido a la reunión desde la primera sesión y escuchado todas las intervenciones de ustedes, habría sido posible conocer mejor el trabajo del Ministerio de Electricidad, pero, muy desgraciadamente, las circunstancias no me lo permitieron. No obstante, con la seguridad de que en lo adelante tendré la oportunidad de conocer el estado de cosas en la industria eléctrica, voy a referirme ahora a algunas tareas que le incumben.

Como se subrayó en la reciente reunión del Presidium del Comité Central del Partido, cuando se hizo el balance de los trabajos realizados en 1957 y se discutió y decidió sobre la orientación que se daría a las actividades para 1958, la tarea central que la industria eléctrica afronta ahora es elevar el coeficiente de utilización de las instalaciones de generación existentes mediante su pronta reparación

y ajuste, reducir al máximo la pérdida de electricidad durante la transmisión e intensificar la lucha por ahorrarla, a fin de cubrir sus necesidades que crecen rápidamente en la economía nacional.

Generar más electricidad con las instalaciones existentes y esforzarse tenazmente por su ahorro es una tarea muy apremiante, tanto debido a la situación propia de la industria eléctrica, como para el desarrollo de la economía nacional en general.

Como ustedes saben, la capacidad de las instalaciones de generación que tenemos no es en modo alguno poca; si las rehabilitamos y ajustamos por completo poniéndolas en funcionamiento al máximo rendimiento, podremos producir mucha más electricidad que ahora. Reparar y perfeccionar los equipos eléctricos destruidos e incompletos es, pues, el camino más rápido para satisfacer las necesidades de energía eléctrica en el país.

Además, elevar el coeficiente de uso de las instalaciones existentes y realizar grandes esfuerzos por el ahorro en todo sentido es una demanda urgente para el desarrollo económico de nuestro país en el momento actual. Llevamos a cabo ahora, en gran escala, la construcción capital para rehabilitar y reconstruir la economía nacional, gravemente destruida, y mejorar prontamente la vida del pueblo, arruinada por la guerra. En lo adelante, también continuaremos restableciendo las fábricas y ferrocarriles destruidos y levantaremos muchas otras fábricas y viviendas. Considero que nuestro país figura entre los primeros del mundo en cuanto al volumen de la construcción capital por habitante.

Debido a esta magna construcción capital, es muy difícil la situación del país en lo que a los fondos y la mano de obra se refiere, lo que exige imperiosamente limitar, en la medida de lo posible, otros tipos de construcciones en todas las ramas de la economía nacional, e incrementar la producción mediante la búsqueda y movilización activas de los recursos internos. Sobre todo, en las ramas donde todavía muchos equipos permanecen destruidos, como en la industria eléctrica, hay que concentrar todos los esfuerzos en su reparación y ajuste.

Sin embargo, entre algunos de los funcionarios de la industria eléctrica se ha visto la tendencia errónea de construir solamente nuevas centrales en vez de pensar en rehabilitar las instalaciones destruidas. El Comité Central del Partido la criticó a tiempo.

Las intervenciones de algunos compañeros que acabo de escuchar me han hecho constatar que los funcionarios del Ministerio de Electricidad aceptaron la crítica del Partido y se dirigen a rectificar sus errores. Pero, al tener en cuenta que hay todavía quienes se empeñan en construir nuevas centrales so pretexto de anteponer la industria eléctrica a las demás ramas industriales, no me parece que el propósito del Comité Central del Partido haya prendido bien en todos los funcionarios del sector.

En la industria eléctrica hay muchísimos recursos. No todas las instalaciones de generación fueron restablecidas, y las que ahora están en funcionamiento no rinden a plenitud porque no se encuentran en perfecto estado. Siguen sin ser reparadas líneas de transmisión y subestaciones de transformación que dejan perder mucha electricidad. Dada la situación, la tarea más importante que tiene ahora la industria eléctrica no es levantar nuevas centrales, sino restablecer o poner en buen funcionamiento cuanto antes los equipos que lo necesiten, para generar y ahorrar más la electricidad. Insistir en construir nuevas centrales sin aprovechar estas posibilidades, sólo puede ser considerado como un acto para obstaculizar el desarrollo económico del país.

Emprender otras tareas antes de terminar las ya iniciadas no es una actitud propia de revolucionarios, pues, así no se puede completar como es debido ninguna de ellas. En la industria eléctrica también hay que empezar la construcción de nuevas centrales después de terminados la rehabilitación y el reajuste de los equipos que se ejecutan ahora, pues, de lo contrario, no se podrá realizar debidamente ni lo uno ni lo otro y, a fin de cuentas, no será posible cubrir la demanda de energía eléctrica en la economía nacional. Nuestros funcionarios deben abandonar lo más pronto posible este dañino método de trabajo y aplicar el otro método revolucionario de

iniciar una nueva tarea después de terminar la empezada.

En muchos aspectos se evidencia que los funcionarios del Ministerio de Electricidad trabajan a lo que salga, sin prestar mucha atención. Ni siquiera han calculado concretamente la cantidad de energía eléctrica que pueden producir al año si reparan y ponen en buen funcionamiento todos los equipos generadores y reducen el coeficiente de pérdida durante la transmisión. Algunos dicen que es posible producir 9 mil millones de kilovatios-hora anuales y otros que 9 mil 500 millones, la cifra varía según cada uno. Las estadísticas que llevaron el Departamento de Industria del Comité Central del Partido, el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Electricidad son distintas, y no hay manera de conocer cuál es la correcta.

Sólo teniendo datos exactos de la capacidad total de las instalaciones generadoras existentes y de la cantidad de energía eléctrica que pueden producir con ellas, una vez restablecidas o puestas en buen funcionamiento, será posible tomar justas medidas para el desarrollo de la industria eléctrica y elaborar el plan perspectivo para el desarrollo de la economía nacional; pero faltando ese dato fidedigno, es difícil, de hecho, elaborar el plan de la economía nacional. Me han dicho que los funcionarios del Ministerio de Electricidad, aunque son los encargados de llevar las estadísticas de la producción eléctrica, simplemente las piden al Comité Estatal de Planificación, lo que de ninguna manera puede decirse que sea una postura correcta de los responsables de la industria energética del país.

Debemos explicar de modo consecuente la política del Partido y el propósito de su Comité Central a todos los obreros, técnicos, empleados de la industria eléctrica y, sobre todo, a los funcionarios de su Ministerio, para que se movilicen al unísono en el cumplimiento de las tareas inmediatas que el Partido planteó a esta industria. Las empresas y las organizaciones del Partido en la rama de la industria eléctrica deben fijar correctamente el plazo para reparar todas las instalaciones que quedan por restaurar, y trabajar activamente para cumplirlo. Deben poner en pleno rendimiento los equipos generadores existentes y reducir al máximo el coeficiente de pérdida

de energía eléctrica durante la transmisión. Al mismo tiempo, calcularán cuanto antes el volumen máximo de la generación anual.

Otra tarea importante de la industria eléctrica es realizar como es debido la construcción capital.

Ahora en esta industria se la lleva a cabo en gran escala para restablecer las centrales e instalaciones de transmisión y distribución destruidas durante la guerra o levantar otras nuevas. El Ministerio de Electricidad realiza tantas construcciones que parecería que fuese el Ministerio de Construcción. Por eso, impulsar con éxito estas construcciones es una tarea muy urgente para la industria eléctrica. Pero en su cumplimiento se han revelado una serie de defectos que deben ser corregidos prontamente.

El principal defecto consiste, ante todo, en el incumplimiento del plan de construcción capital. Según el parte del comité del Partido en la provincia de Jagang, la construcción de la Central Hidroeléctrica del río Tongno marcha con gran lentitud y en desorden. El personal de esta Central cumplió el plan por valor en efectivo realizando sólo faenas fáciles, pero el chequeo reveló que incumplió en gran medida el plan por índices, y la obra en su conjunto va muy lentamente.

Si no se cumple el plan de construcción capital en la industria eléctrica, no se podrá cubrir la creciente necesidad de energía eléctrica y, en consecuencia, se creará un gran obstáculo para el desarrollo de la economía nacional en general, sobre todo, para el desarrollo prioritario de la industria pesada. Con clara conciencia de la importancia que tiene la producción eléctrica, el personal del sector debe realizar sin falta, ocurra lo que ocurra, su plan de construcción capital.

Otro defecto en esta construcción es que se derrocha demasiado.

Este es hoy un defecto común de toda la rama de la construcción en general; no se limita a la eléctrica.

En el Pleno del Comité Central del Partido efectuado en octubre pasado se discutió seriamente la tarea de mejorar la labor de la construcción capital. El principal espíritu que presidió el Pleno fue el de construir más y con mayor rapidez edificios de menos costo, pero

cómodos y sólidos. Hace poco, por encargo del Presidium del Comité Central del Partido, comprobé el grado de comprensión de este espíritu por parte de los constructores en Pyongyang. Con ellos hice el balance de sus trabajos realizados en el pasado, les pregunté si no podían hallar más posibilidades de ahorro en la proyección y la ejecución. Se levantó un obrero y expuso que al construir edificios, en vez de adaptar grandes paneles de distribución a la pared después de levantada esta, como se estaba haciendo entonces, causando mucha pérdida de fondos, sería mejor dejar espacio en ella al mampostar, para luego instalar simplemente los paneles de distribución, porque así el trabajo resultará más fácil y económico. Otro obrero propuso reducir algo el número de escaleras al trazar los proyectos para edificios de dos o tres pisos, porque le parecían excesivas, y, en su lugar, destinar más espacio al área habitable para tener más apartamentos. Sus sugerencias eran todas positivas. La discusión profunda con los obreros y técnicos permitió hallar, solamente en la construcción de viviendas en Pyongyang, una reserva por valor de 556 millones de *wones* y, contando incluso la construcción de edificios públicos, más de 1 000 millones. Con estos fondos ahorrados es posible construir viviendas para 17 600 familias más. El Presidium del Comité Central del Partido decidió aceptar esta magnífica iniciativa de los constructores de Pyongyang.

Este solo hecho basta para saber cuántas reservas hay en el sector de la construcción. Consta, pues, que todavía en nuestro país este sector es como un terreno virgen. Es un sector donde son grandes tanto las reservas que tiene, como los problemas urgentes a solucionar.

Como en nuestro país, debido a su escaso territorio, no se puede destinar mucho terreno a la construcción de viviendas, hay que levantar, en la medida de lo posible, edificios de muchos pisos. Sin embargo, entre nuestros funcionarios hay quienes no se muestran dispuestos a ello arguyendo que se necesitan más inversiones.

Cuando en otros países dicen que la construcción de edificios de varios pisos cuesta mucho menos y, además, ha de ser así, como es natural, en nuestro país, al contrario, se considera que la construcción

de edificios de un solo piso cuesta menos. El cálculo que hicimos recientemente evidenció que a diferencia de la afirmación de nuestros funcionarios, la construcción de edificios de varios pisos es rentable. Si en el pasado costaba más, la causa residía simplemente en que los proyectos eran deficientes, lo que originaba el derroche, y en la falta de la industrialización del trabajo.

Es necesario que los funcionarios del Ministerio de Electricidad revisen de nuevo la labor de la construcción en su sector, a la luz del espíritu de la resolución tomada en el Pleno de Octubre. Si la examinan minuciosamente en cuanto a la proyección, la ejecución o la labor de gestión, podrán hallar enormes recursos. A lo mejor, podrán encontrar los fondos necesarios para construir una central termoeléctrica en Pyongyang.

Están presentes aquí muchos proyectistas, y en esta oportunidad voy a subrayar una vez más la necesidad de elevar su sentido de responsabilidad. Como suelo decir a menudo, el trazo equivocado de una línea por el descuido de los proyectistas puede ocasionar al Estado una pérdida de centenares de miles, de millones de *wones*. Bien conscientes de la importancia de las responsabilidades asumidas ante el Partido, el Estado y el pueblo, los proyectistas deben trabajar pensando siempre en cómo aportar más beneficios al Partido y al Estado aun cuando esbocen un plano o tracen una línea.

Otra tarea es la de rectificar cuanto antes la errónea tendencia que se manifiesta entre los trabajadores de la industria eléctrica a despreciar las centrales de mediano y pequeño tamaño.

Debido a la existencia de muchas centrales de gran tamaño en nuestro país, entre ellos se da el fenómeno, muy negativo, de menospreciar las pequeñas y no tratar de rehabilitarlas pronto. Tenemos la buena experiencia de haber producido electricidad explotando medianas y pequeñas centrales como la del río Ryonghung durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Estas centrales y los generadores termoeléctricos en las fábricas son importantes reservas latentes para la producción eléctrica. Restableciéndolos a la mayor brevedad posible, aprovecharemos

exhaustivamente todas las reservas, grandes y pequeñas, para la producción eléctrica.

Al mismo tiempo que se restauren las centrales de mediano y pequeño tamaño destruidas, hay que levantar otras muchas análogas.

Podemos construir cuantas queramos si así lo decidimos, porque hay ríos y embalses en diversas partes del país. Si instalamos generadores en los sistemas de regadío que se están construyendo en gran escala, podremos producir electricidad sin muchas inversiones, para impulsar la electrificación del campo, utilizando con eficacia las aguas, tanto para el regadío como para la generación de la energía eléctrica; es una obra rentable desde todos los ángulos. Además, los generadores de poca capacidad para las centrales de mediano y pequeño tamaño no son tan difíciles de fabricar. Me han dicho que una cooperativa de la provincia de Jagang produjo un generador por su propia cuenta; con seguridad, en otros lugares también se podrán fabricar si se lo proponen.

La construcción de las medianas y pequeñas centrales es de gran importancia, además, para crear las propias fuerzas necesarias a la construcción de las grandes. El deseo de ustedes de levantar grandes centrales es bueno, pero no nos debemos proponer eso desde el comienzo, porque carecemos de experiencia. Además, la situación de recursos del país no lo permite, puesto que se necesita una gran inversión. A medida que construyamos centrales de mediano y pequeño tamaño, podremos formar fuerzas técnicas y acumular experiencia. Las fuerzas técnicas de que hablo son los trabajadores calificados para la ejecución de las obras, la proyección y la fabricación de la maquinaria, y, al tiempo que las formamos, debemos hacer paulatinamente los preparativos para construir en el futuro grandes centrales.

Poner énfasis en la construcción de las medianas y pequeñas centrales no debe ser jamás motivo para descuidar la de las grandes. Como bien saben ustedes, sin dar prioridad a la industria eléctrica, no es posible desarrollar más la economía nacional, ni construir con éxito, como consecuencia, el socialismo. Pero sólo con la

construcción de centrales de mediano y pequeño tamaño no se puede asegurar la primacía de la producción eléctrica conforme a lo que exigen el desarrollo de la economía nacional y la edificación del socialismo, ni cubrir la creciente demanda de electricidad en la economía nacional. Por eso, debemos levantar, junto con centrales de mediana y pequeña dimensión, las de gran envergadura y hacer con entusiasmo los preparativos pertinentes. Si ahora les critico, es por la tendencia a menospreciar las medianas y pequeñas centrales, obsesionados por las grandes, y nunca quiero decir que construyan sólo las primeras desistiendo de las segundas.

Nuestro país es rico en recursos hidráulicos y tiene muchísimos lugares apropiados para la construcción de las centrales. Estamos impulsando de lleno la construcción de la Central Hidroeléctrica del río Tongno y ya hemos emprendido la de Kanggye. Levantando en lo adelante centrales grandes y pequeñas en diversos lugares convenientes, a lo largo de los ríos Amnok, Tuman, Sodu y Taedong, habremos de aprovechar sin reservas los recursos hidráulicos y expandiremos y fortaleceremos más las bases energéticas del país.

A los trabajadores de la industria eléctrica les incumben explorar y conocer desde ahora, concretamente, los recursos hidráulicos de nuestro país y hacer meticulosos preparativos para construir centrales en gran escala. Se debe prestar atención particular, sobre todo, al construir futuras centrales hidroeléctricas, a empezar por los objetivos que necesiten menos inversiones, que puedan terminar en corto plazo y ofrezcan múltiples utilidades, teniendo en cuenta la situación económica del país. La dirección y el orden de prioridad en la investigación de recursos hidráulicos deben ser definidos según ese criterio.

Hay que prestar profunda atención, con visión de futuro, a la formación de técnicos y obreros calificados capaces de encargarse de la construcción y la gestión de las centrales que habremos de levantar en gran número de aquí en adelante. Los trabajadores de la industria eléctrica deben esforzarse con tenacidad por elevar su nivel técnico y profesional y aprender nuevas técnicas. No solamente se puede

aprender la técnica en escuelas. Sólo con graduarse en la universidad no se es capaz de cumplir tareas como las de montar instalaciones generadoras grandes y precisas, y soldar tubos de hierro resistentes a grandes presiones hidráulicas. La alta calificación que se requiere para tales trabajos, la pueden adquirir rápidamente sólo a través de la práctica. Las fogosas obras de construcción y centros de trabajo son lugares de superación tan magníficos como las escuelas. Por vez primera estamos construyendo con nuestros propios medios una gran central como es la del río Tongno, y debemos aprovechar esta obra para formar allí un buen número de electrotécnicos y obreros calificados.

Ustedes deben aprender también técnicas y experiencias avanzadas de los especialistas extranjeros que nos ayudan en nuestras obras de construcción de centrales eléctricas.

Si se eleva el nivel técnico y profesional de los trabajadores y se introducen nuevas técnicas, se podrán prevenir accidentes eléctricos, generar más electricidad con las instalaciones existentes y aportar mayores beneficios al Estado. Todos los obreros, técnicos y dirigentes de la industria eléctrica, sin quedar nunca satisfechos, deben realizar tesoneros esfuerzos para elevar constantemente su nivel técnico y profesional, aprender nuevas técnicas y aplicar en la producción los adelantos tecnológicos en la práctica de restaurar, construir y operar centrales.

Otra tarea importante que enfrenta la industria eléctrica es la de implantar un régimen y un orden y fortalecer la disciplina en el manejo de las instalaciones.

Ahora ocurren a menudo accidentes en los generadores y otras instalaciones eléctricas, y según la investigación que hemos realizado, la principal causa reside, en la mayoría de los casos, en que no revisan y reparan a tiempo las instalaciones ni observan el orden y la disciplina establecidos en su manejo.

Implantar un sistema y un orden y fortalecer la disciplina es más urgente en la industria eléctrica que en ningún otro sector, pues la energía eléctrica es la principal fuerza motriz, el corazón que mueve

todas las industrias del país. Tal como cuando el corazón deja de latir muere el hombre, así también, si los generadores dejan de funcionar, se detienen al mismo tiempo todas las industrias del país.

Los trabajadores de la industria eléctrica deben implantar un régimen y un orden rigurosos en el mantenimiento de las instalaciones, revisar y reparar oportunamente todas las instalaciones, especialmente de las centrales y subestaciones de transformación, fortalecer la disciplina en sus operaciones y observar estrictamente normas de operación reglamentaria, para que no ocurra ningún accidente.

Junto con esto, deben esforzarse por proteger bien las instalaciones eléctricas. Las centrales y otras instalaciones eléctricas de nuestro país no pertenecen a los capitalistas ni a una o dos personas. Al igual que las demás instalaciones industriales del país, son propiedad de nuestra clase obrera, del pueblo, de ustedes mismos. Apremiar, amar y proteger los bienes del país y del pueblo es el sagrado deber de todos los ciudadanos. Ustedes deben apreciar y cuidar siempre, como las niñas de sus ojos, las preciosas instalaciones creadas por la sangre y el sudor de nuestra clase obrera y del pueblo, y poner toda su inteligencia y entusiasmo en usarlas por más tiempo y con mayor eficacia.

Es necesario asimismo forjar con más intensidad el espíritu partidista entre los trabajadores de la industria eléctrica.

Entre estos no son pocos los procedentes de la vieja intelectualidad. Por supuesto, muchos de ellos se han convertido en intelectuales con espíritu de clase obrera, en intelectuales que sirven fielmente a la clase obrera y al pueblo, gracias a la educación del Partido y a través de la lucha contra el enemigo durante más de diez años después de la liberación. Pero, algunos tienen todavía, en grado considerable, reminiscencias de la ideología caduca del pasado. Dicen que hay compañeros que no quieren apoyarse en las organizaciones del Partido, que son negligentes en la ejecución de sus resoluciones, que no sólo no participan con regularidad en las reuniones del Partido, sino que incluso las obstaculizan; son fenómenos muy negativos.

Tenemos que combatir implacablemente esa tendencia ideológica ajena al Partido y liberal.

Los trabajadores deben poseer, claro está, técnica y capacidad, pero lo que más importa es que tengan la ideología, el alto espíritu partidista, de luchar abnegadamente en bien de nuestro Partido y el pueblo. Para nosotros no vale un bledo la técnica al margen de los intereses del Partido y el pueblo, y un técnico sin espíritu partidista no sirve para nada. Necesitamos solamente aquella tecnología, aquel especialista que sirva para el Partido, la clase obrera y el pueblo.

Los técnicos, los trabajadores de la industria eléctrica, todos, quienesquiera que sean, deben esforzarse constantemente por ser hombres de fuerte espíritu partidista, fieles sin límites al Partido y la revolución, y por poner su técnica y conocimientos al servicio de la clase obrera y el pueblo.

Poseer elevado espíritu partidista significa ser inmensamente fiel al Partido, aplicar toda su inteligencia y entusiasmo para defenderlo y materializar su política, y luchar con sacrificio en favor de sus intereses. Nuestro Partido es el representante de los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador, es el destacamento de vanguardia que lucha por asegurarles la felicidad. Por eso, ser leal al Partido y llevar consecuentemente a cabo su política es luchar por su clase y por todo el pueblo y, al propio tiempo, por sí mismo.

Un hombre sin espíritu partidista tampoco puede tener espíritu clasista ni carácter popular. El espíritu partidista, el clasista y el carácter popular, en fin de cuentas, son idénticos y se expresan en la lealtad infinita al Partido y la revolución,, en la lealtad a la clase obrera y al pueblo trabajador.

Sean militantes o no del Partido, para ser fieles al Partido, la revolución y el pueblo, tienen que poseer alto espíritu partidista, espíritu clasista y sentido humano. El espíritu de Partido debe estar expresado no sólo en la vida ideológica y política, sino también, y esto invariablemente, en la ejecución de la política económica del Partido y en la vida personal. Quien lo tenga debilitado, aunque sea en menor grado, independientemente de su voluntad subjetiva,

incurrirá en algún grave error y, sin darse cuenta, caerá en un lodazal. La causa por la que el año pasado el Ministerio de Electricidad cometió el error de desvirtuar la política del Partido, residía precisamente en que sus funcionarios carecían de espíritu partidista.

En el pasado, Kim Sung Hwa, Ri Phil Gyu y otros sectaristas antipartido menospreciaron al Partido diciendo: ¿qué sabe el Partido?, no cumplieron con honestidad sus resoluciones y se opusieron intencionadamente a su política. El partido es literalmente una organización integrada por muchas personas. Un refrán dice que “tres zapateros son más inteligentes que Zhuge Liang” y ¿cómo es posible que nuestro Partido, organización que representa la inteligencia de las masas, sea menos sabio que Kim Sung Hwa o Ri Phil Gyu? Sin embargo, hubo quienes, en vez de confiar en nuestro Partido y luchar por él, confiaron en sujetos como Kim Sung Hwa y los siguieron, sirviéndoles de lacayos. Esto ocurrió, a mi parecer, por dos razones. Una, porque viendo a Kim Sung Hwa actuar con arrogancia, creyeron que debían recurrir a él para mantener sus posiciones, y otra, porque fueron embaucados por la demagogia de Choe Chang Ik y Kim Sung Hwa cuando hablaban de una “tendencia internacional” o de que “iba a derribarse el Partido de Corea”, por lo cual se embarcaron en sus actividades sectaristas antipartido. Esos son, en fin de cuentas, actos ajenos al Partido que provenían de la carencia de espíritu partidista.

Muchos de los compañeros que en tiempos pasados cometieron errores por falta de espíritu partidista se autocriticaron ante el Partido y se esfuerzan por rectificarlos. Arrepentirse sinceramente de sus errores, autocriticarse de modo franco ante el Partido y esforzarse, una vez rehabilitados, por trabajar mejor, es un proceder plausible. Conocemos que ellos han trabajado bien durante más de una década después de la liberación y estamos seguros de que esta vez también acabarán por rectificar sus errores.

Estos compañeros, para no repetir sus infames errores, deberán redoblar los esfuerzos por forjar su espíritu partidista y, sobre todo, los intelectuales deben hacerlo más activa y apasionadamente que nadie.

Asistir honestamente y con entusiasmo a las reuniones del Partido

es una importante manera de forjar el espíritu partidista. Quienquiera que sea, debe confiar en el Partido, establecer el hábito de trabajar y vivir apoyándose en él, y tomar parte activa en las reuniones y otras formas de vida orgánica del Partido. Al mismo tiempo, los militantes deben estudiar siempre a fondo la política del Partido, proveerse firmemente de su ideología, luchar por defenderlo y por aplicar su política en cualquier momento y lugar, y pelear intransigentemente, a sangre y fuego, adhiriéndose de modo estricto a los principios partidistas, contra quienes traten de violar la política del Partido o de afectar sus intereses.

Los técnicos deben ser siempre modestos, aprender honestamente, sin vanagloria, y esforzarse constantemente por elevar su nivel. Algunos de ellos injustamente pretenden ahora darse aires de sabio por haber recibido cierta instrucción en el tiempo del imperialismo japonés, y propugnar la capacidad nominal de entonces. Para los mismos japoneses resultarán ya viejas las normas que establecieron hace más de diez años. Más aún, los japoneses trabajaron con atrasados métodos capitalistas, pero ahora nosotros trabajamos con avanzados métodos socialistas.

Entonces, ¿cómo vamos a escudarnos en la capacidad nominal creada en el tiempo del imperialismo japonés?

Debemos combatir inexorablemente contra estos residuos del conservadurismo, la pasividad y otras viejas ideologías, y realizar continuos avances e innovaciones, sin sentirnos satisfechos en lo más mínimo, siguiendo el camino que indica el Partido.

Para terminar, los dirigentes deben esforzarse por acabar con el estilo de trabajo burocrático, materializar la línea de nuestro Partido sobre las masas y poseer el estilo de trabajo popular.

Al escuchar las intervenciones en esta reunión, he recibido la impresión de que los directores de empresa, jefes de dirección y dirigentes ministeriales, todavía no aceptan de buena gana las sugerencias creadoras que les hacen desde abajo, ni les dan soluciones oportunas; creo que es necesario advertir aquí una vez más a los dirigentes al respecto.

Eliminar el burocratismo no es problema que se plantee hoy por primera vez. Desde el mismo día en que emprendimos la construcción de una nueva patria hemos venido subrayando que los dirigentes deben poseer el estilo de trabajo popular. Tan sólo en el período posterior al Pleno de Diciembre de 1956 hablé en varias ocasiones, aprovechando reuniones del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros, sobre la tarea de rectificar el anacrónico estilo de trabajo de los dirigentes y de elevar su papel. Sin embargo, todavía algunos directores de empresa o dirigentes ministeriales, en vez de apoyar y ayudar de modo activo a los subalternos cuando estos procuran trabajar mejor y hacen sugerencias creadoras, van a la zaga de ellos, los calumnian y les impiden avanzar. Efectivamente, no son dirigentes sino secuaces, no tienen calidad como dirigentes.

Los dirigentes no deben ir a la zaga de otros. Para desempeñar debidamente su papel como tales deben aceptar con modestia las opiniones positivas procedentes de la base, esforzarse por llevarlas a la práctica rápidamente, y asegurar a todos los trabajadores las condiciones necesarias para poder cumplir con éxito sus misiones.

Además, deben prestar profunda atención para hallarse siempre entre las masas, discutir con ellas y movilizar su inteligencia y sus fuerzas para resolver los problemas pendientes.

Si el Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido surtió gran efecto no fue porque sus resoluciones hayan sido algo excepcional ni mucho menos porque tengan algún secreto. Fue porque se acertó en movilizar la inteligencia y las fuerzas de las masas en la ejecución de esas resoluciones.

Antes el Comité Central del Partido se limitaba a redactar una resolución y despacharla a las organizaciones inferiores, pero después de dicho Pleno, los dirigentes del Partido y del Gobierno fueron, con los textos de sus resoluciones, directamente a los centros de trabajo, las dieron a conocer a los obreros y discutieron con ellos los medios para ponerlas en ejecución. Es decir, fueron a las fundiciones de hierro, acerías, centrales eléctricas, obras de construcción, poblados de agricultores y pescadores, a reunirse con los productores de hierro,

de energía eléctrica, de tejidos y cereales, y, conviviendo con ellos, realizaron una labor política y concretaron la labor organizativa para poner en práctica la resolución del Pleno.

Yo fui a la Acería de Kangson, expliqué a los obreros el espíritu del Pleno y pedí que discutiéramos medidas para aumentar la producción de acero, que era escasa para las muchas tareas que teníamos que realizar, tales como las de construir más viviendas, tender vías férreas, restaurar puertos y fabricar máquinas. Los obreros, al unísono, contestaron que estaban dispuestos a producir más acero si así lo quería el Partido y expusieron muchas y excelentes opiniones creadoras. Las apoyamos de modo activo, y ellos llevaron a buen término sus compromisos. Así fue como en el taller de laminación de lingotes, por ejemplo, con un blooming de 60 mil toneladas de capacidad nominal, lograron, en 1957, el prodigioso éxito de producir 120 mil toneladas de materiales de acero.

Los dirigentes del Partido y del Gobierno, además, fueron al campo, hablaron a los campesinos sobre la escasez de cereales y carne, discutieron con ellos medidas para aumentar rápidamente la producción agrícola y los estimularon a un nuevo auge laboral. En respuesta al llamamiento del Partido, los campesinos se movilizaron unánimemente en la tarea de aumentar la producción agrícola, aplicando más estiércol y escardando mejor los campos. El año pasado, pese a tan fuerte y prolongada sequía, los campesinos no cedieron, la superaron echando a cada mata de maíz agua traída en cántaros sobre la cabeza. Cumplieron de manera brillante sus compromisos contraídos ante el Partido y produjeron por vez primera 3 millones 200 mil toneladas de cereales en el Norte de Corea. Antes de la guerra, aunque aplicábamos más abonos químicos que el año pasado, no produjimos tantos cereales, y bajo el dominio del imperialismo japonés, ni siquiera se atrevieron a ello.

Los éxitos alcanzados en el pasado en la industria eléctrica también fueron posibles gracias a que la línea y la política del Partido se explicaron bien entre las masas, que se ofrecieron a llevarlas a cabo.

Confiar en las fuerzas de las masas, trabajar apoyándose en ellas y realizar las tareas revolucionarias mediante la movilización de su inteligencia y su facultad creadora es el tradicional método de trabajo de nuestro Partido. Los dirigentes siempre deben explicar correctamente la línea y la política del Partido entre las masas, aceptar con modestia sus sugerencias creadoras y ayudarlas de modo activo a cumplir sus compromisos. Ya pasó el tiempo en que reinaba el estilo burocrático, el de dictar órdenes desde un buró y pasar por alto las propuestas venidas de abajo. Ya desde el Pleno de Abril de 1955 hemos venido desplegando, a nivel de todo el Partido, la lucha contra el burocratismo. Este no es nada acorde con el estilo de trabajo de nuestro Partido y no puede tolerarse en lo más mínimo en su seno. Los dirigentes de la industria eléctrica también deben divorciarse para siempre del estilo de trabajo burocrático y trabajar con el método partidista que consiste en confiar en las fuerzas de las masas y cumplir las tareas revolucionarias poniéndolas en acción.

Hasta aquí me he referido a algunas tareas inmediatas que el Comité Central del Partido plantea hoy ante la industria eléctrica. Estoy seguro de que todos los trabajadores del sector, esforzándose tesoneramente por llevarlas a cabo, impulsarán más el desarrollo de la industria eléctrica, mediante el aprovechamiento exhaustivo de las reservas disponibles en su sector, y así cumplirán sin falta su compromiso de producir este año 700 millones de kilovatios-hora por encima del plan.

EL EJÉRCITO POPULAR DE COREA ES EL HEREDERO DE LA LUCHA ARMADA ANTIJAPONESA

**Discurso pronunciado ante los oficiales
y soldados de la Unidad 324 del Ejército**

Popular de Corea

8 de febrero de 1958

Por encargo del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, hago esta visita a ustedes, militares de la Unidad 324 en ocasión del X aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea.

Ante todo, quisiera expresar mis más calurosas felicitaciones, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, a los compañeros militares de la Unidad 324, y por su conducto, a todos los oficiales y soldados del heroico Ejército Popular de Corea, integrado por los mejores hijos e hijas del pueblo coreano, y que defiende nuestro Poder popular, el sistema popular democrático y los logros socialistas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hablarles acerca de algunos problemas.

1

Nuestro Ejército Popular es el heredero de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa.

El Ejército Popular de Corea fue fundado el 8 de febrero de 1948 como un ejército regular. Sin embargo, no por primera vez después de la liberación del 15 de Agosto, nuestro pueblo llegó a contar con su ejército. El Ejército Popular de Corea se fundó hace diez años; pero ya desde 1932 el pueblo coreano llegó a tener sus verdaderas fuerzas armadas que se oponían al imperialismo y a las fuerzas feudales.

En el período más oscuro de la dominación del imperialismo japonés, los firmes comunistas de nuestro país organizaron la Guerrilla Antijaponesa, primeras filas de las fuerzas armadas populares revolucionarias en nuestro país, con los obreros y campesinos avanzados y jóvenes patriotas que se oponían al imperialismo japonés, y tomando como guía la teoría del marxismo-leninismo, en aras de la independencia nacional y la emancipación social del pueblo coreano.

Nuestro Ejército Popular fue fundado, precisamente, teniendo como pilares a los patrióticos combatientes de esta Lucha Armada Antijaponesa y con sus tradiciones patrióticas revolucionarias y sus valiosas experiencias como base. Por esta razón, el Ejército Popular de Corea es el heredero de la Lucha Guerrillera Antijaponesa.

Pero me parece que hay quienes consideran a nuestro Ejército Popular como heredero de la Lucha Guerrillera Antijaponesa por razón de que en él se hallan hombres que participaron en esa Lucha. El Ejército Popular lo es independientemente de que tenga o no a esos hombres.

¿Por qué razón consideramos al Ejército Popular como glorioso heredero de la Lucha Guerrillera Antijaponesa? Porque desde el

momento en que comenzó esa Lucha el pueblo coreano tuvo su propio ejército que defendía, no los intereses de los terratenientes y capitalistas, sino los de los obreros y campesinos, en primer término, y los de otras vastas masas del pueblo, y que se oponía al imperialismo. En una palabra, desde entonces nuestro pueblo llegó a tener su verdadero ejército marxista-leninista.

¿Con qué fin lucha el ejército marxista-leninista? Lucha contra el imperialismo, en defensa de los intereses del pueblo trabajador. Por eso, la razón por la cual el Ejército Popular se considera heredero de la Lucha Guerrillera Antijaponesa no está tan sólo en el hecho de que los que habían participado en esa Lucha hayan desempeñado un papel dirigente en los momentos de la organización del ejército regular, sino también, y esto es lo más importante, en el hecho de que la Guerrilla Antijaponesa luchó contra el imperialismo japonés en defensa de los intereses de los trabajadores, con los obreros y campesinos en primer término, bajo la bandera del marxismo-leninismo, así como en el hecho de que el Ejército Popular ha heredado estas tradiciones.

Desde luego, de las fuerzas armadas que se oponían al imperialismo japonés formaron parte el “cuerpo de voluntarios”, las “tropas de independencia de Corea” y el “cuerpo de patriotas”, pero todas estas eran fuerzas meramente nacionalistas, que defendían los intereses de la clase propietaria.

Tan sólo desde los días en que empezó a librarse la Lucha Armada Antijaponesa, el pueblo coreano pudo contar con un ejército, no como los mencionados, sino armado con el marxismo-leninismo y que luchaba por defender los intereses del pueblo trabajador, oponiéndose con firmeza al imperialismo.

Nuestro Ejército Popular no es el continuador de un ejército que haya peleado por los intereses de los terratenientes y capitalistas. Es un ejército que ha heredado las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa que, guiándose por la ideología marxista-leninista, luchó contra el imperialismo y por los intereses de los obreros, los campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. Es un

hecho muy glorioso el que nuestro Ejército Popular sea heredero de la Guerrilla Antijaponesa.

¿Qué significa heredar las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa? Significa seguir su sistema ideológico y sus mejores métodos y estilos de trabajo.

La Guerrilla Antijaponesa creó tradiciones del espíritu de luchar, no en favor de los terratenientes y capitalistas, sino del pueblo trabajador, y de vivir y combatir siempre junto a él. Su ideología era la del marxismo-leninismo, y su objetivo consistía en luchar contra el imperialismo y por establecer un Poder popular que defendiera los intereses del pueblo trabajador.

A la sazón, los guerrilleros lucharon con abnegación por la liberación de la patria, amando y respetando siempre al pueblo bajo la consigna: “La guerrilla no puede existir apartada del pueblo como el pez fuera del agua”.

Los guerrilleros no sólo eran soldados que combatían a los enemigos, sino también propagandistas que educaban y agitaban al pueblo, así como organizadores que lo movilizaban. Dondequiera que se encontrasen, organizaban diversas agrupaciones locales, tales como la Asociación para la Restauración de la Patria, la Asociación Antijaponesa, la Unión Antijaponesa, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Antijaponesa, la Unión de la Lucha Liberadora, etc. Estas organizaciones estaban firmemente unidas en torno a la Guerrilla Antijaponesa y los guerrilleros y el pueblo formaban un solo cuerpo.

Por luchar en aras del pueblo y disfrutar de su activo apoyo y protección, la Guerrilla Antijaponesa pudo continuar su lucha durante 15 años, aun sin poseer el poder.

En las unidades de la Guerrilla Antijaponesa regía una firme unidad entre superiores y subalternos. Es decir, la guerrilla no fue un ejército mercenario, como el de la clase propietaria, en que los oficiales oprimían y humillaban a los subordinados.

Dentro de la Guerrilla Antijaponesa, los intereses de los oficiales y soldados y su voluntad coincidían por completo. Por entonces, los

oficiales provenían en su totalidad de las filas de los soldados, de los hijos del pueblo. Por lo tanto, entre unos y otros no podía existir la menor fisura, antes bien, se establecieron las bellas tradiciones de combatir todos unidos por los intereses del pueblo, vivir juntos, respetarse y cuidarse mutuamente.

Los guerrilleros antijaponeses no se integraron a la guerrilla por recomendación ajena, sino voluntariamente, por los intereses del pueblo, por el Poder popular y en contra del imperialismo; y de entre ellos se elegía como jefe quien peleaba bien. Por eso, en los destacamentos guerrilleros la unidad entre los compañeros y el cuidado y el amor que se dispensaban mutuamente eran muy firmes.

No fueron pocas las otras tropas que pelearon contra el ejército japonés. En Manchuria del Sur operaban también las “tropas de independencia”. Pero estas fracasaron. Entre sus oficiales y soldados y entre sus unidades y el pueblo no había comunidad de intereses, y en consecuencia no pudieron sostener la lucha durante largo tiempo.

Sin embargo, en la Guerrilla Antijaponesa las relaciones entre oficiales y soldados eran más armoniosas aún que entre hermanos, y los superiores y subordinados estaban firmemente unidos en una sola alma y voluntad.

Quisiera contarles una anécdota de la pasada lucha guerrillera. Por 1941, el período más difícil de la Lucha Armada Antijaponesa, habíamos cambiado nuestra orientación de lucha. Por una parte, previendo las perspectivas que tenía la revolución, nos ocupábamos de la formación de un gran número de cuadros en ciertas zonas de la Unión Soviética y, por la otra, pasábamos de las operaciones con grandes destacamentos a las operaciones con pequeños destacamentos, intensificando la lucha clandestina a fin de conservar nuestras fuerzas. Por entonces eran muy difíciles la actividad de los grandes destacamentos y la lucha abierta porque los imperialistas japoneses intensificaban sus “operaciones punitivas”.

Sucedió que un día un pequeño grupo integrado por tres hombres salió en una misión con miras a formar organizaciones clandestinas

en una localidad. El grupo tropezó con dificultades para conseguir alimento y otras cosas. Su responsable dejándose vencer por las dificultades, comenzó a vacilar y una mañana tomó los revólveres de que se habían despojado sus compañeros para lavarse, y les propuso rendirse a los japoneses, diciendo: “En la guerrilla propagan que en lo sucesivo se producirá un gran acontecimiento porque existen contradicciones entre la Unión Soviética y el imperialismo, y entre las colonias y el imperialismo, y que por eso es necesario hacer preparativos para acoger el gran suceso revolucionario que se aproxima, conservando las fuerzas armadas antijaponesas, entrenando cuadros y trabajando extensamente en las localidades, pero esto es algo a largo plazo, en lo cual no se puede confiar. La Unión Soviética ha firmado un pacto de no agresión con Japón, y ¿quién sabe cuántas décadas habrán de transcurrir hasta la victoria de la revolución? Yo pasé diez años en la guerrilla y no tengo esperanza alguna. Sólo un loco querrá pasar lo que estamos pasando nosotros; yo, por mi parte, me largo.” A la sazón el imperialismo japonés lanzaba gran cantidad de volantes reaccionarios en los que proponía a la Guerrilla Antijaponesa que claudicara, y en Changchun un tal Choe Nam Son también esparció por todas partes volantes en que instaba a los combatientes antijaponeses a que “regresaran”.

Entonces los dos guerrilleros objetaron: “Si quieres irte, vete; pero ¿por qué nos obligas a acompañarte y qué necesidad tienes de llevarte nuestros revólveres? Sean cuales fueren las perspectivas de la revolución, ¿cómo podemos fugarnos en busca de una vida mejor para nosotros solos, traicionando a los compañeros junto a los cuales hemos luchado más de diez años? Por razones de compañerismo no podemos hacer eso. Ve tú solo si quieres, pero devuélvenos nuestras armas pues lucharemos hasta el fin.”

Pero ese tipo, ya determinado a traicionar, huyó diciendo: “Si volvemos, ustedes me acusarán y mi cabeza no valdrá nada, por eso no quiero volver. Por temor a que ustedes tomen represalias no puedo devolverles las armas ahora mismo. No me queda otra alternativa que irme; pero después de capitular no tomaré parte en las operaciones

punitivas contra la guerrilla. Vayan a buscar sus armas en el puente del río; allí las voy a colgar.”

Los dos combatientes decidieron informarlo todo al mando guerrillero lo más pronto posible, aunque el traidor había dicho que no tomaría parte en las “operaciones punitivas”; y por la noche bajaron del monte y encontraron sus dos armas colgadas del puente. Recogidas las armas, se dirigieron al cuartel; pero lo encontraron vacío porque se había mudado.

En aquel entonces, en la guerrilla regía el principio de que después de enviar un pequeño destacamento, el mando debía mudarse dejando establecida en el lugar una red de enlace. Por eso, aquellos compañeros esperaron la llegada del enlace hasta que se les acabaron los alimentos y llegaron al punto de morir de hambre. Al verse en tal situación, escribieron con un tizón en el tronco de un árbol que iban a morir de hambre y que el otro se había rendido, y luego se acostaron al pie de ese árbol. Al fin llegó un enlace enviado por el mando y los llevó a costas hasta el puesto de mando.

Aquellos combatientes sabían valorar la camaradería, mantener la entereza revolucionaria y cumplir la obligación moral.

En otras fuerzas se dieron casos en que los soldados mataron a tiros a sus jefes para huir, pero en nuestra guerrilla no se dio nada similar.

De esta manera los guerrilleros antijaponeses vivían junto con el pueblo y luchaban por él, y los oficiales y soldados estaban firmemente unidos como un solo hombre. Esta es la mejor tradición que debemos heredar sin falta.

Otra de las buenas tradiciones de la Lucha Guerrillera Antijaponesa es el aguerrido espíritu de superar las dificultades. Los guerrilleros antijaponeses libraron una ardua lucha por la victoria de la revolución y por la liberación de la patria.

¿Acaso era fácil derrumbar el viejo sistema social y construir una nueva sociedad donde todos pudieran llevar una vida feliz? Esto sólo podía lograrse a través de una lucha penosa. Es indescriptible lo tenaz que era la lucha guerrillera.

Hoy el Ejército Popular, como ejército regular que es, se halla suficientemente equipado por el Partido y el Gobierno. Pero los guerrilleros tuvieron que vencer todo género de dificultades para librar una dura lucha, no durante uno ni dos años, sino por 15 años. Ellos se equiparon con las armas que le arrebataban al enemigo, y lo mismo hacían en cuanto a los alimentos y las ropas o los conseguían con ayuda del pueblo.

No es cosa fácil luchar con valentía e indoblegablemente en cualquier situación, sea favorable o desfavorable. En los últimos días de su dominación, el imperialismo japonés arrojó volantes en los que decían de la guerrilla: “Vuestra fuerza equivale a un grano de mijo flotante en el mar, y nada más. Siendo así, ¿cómo pueden ustedes pelear contra el gran imperio japonés?” Por supuesto, era muy difícil combatir al imperialismo japonés con un reducido número de hombres.

Sin embargo, los guerrilleros, por hallarse firmemente armados con las ideas del marxismo-leninismo, estaban convencidos de que el capitalismo sería derrotado y de que el socialismo y el comunismo triunfarían con toda seguridad. Gracias a ello pudieron proseguir la penosa lucha, sobreponiéndose a todo género de dificultades, y al fin y al cabo lograron la victoria final.

Los que no conocían el marxismo-leninismo no podían creer que el imperialismo japonés sería derrotado. Y, perdiendo su fe en las perspectivas de la revolución, capitularon ante los imperialistas japoneses. Incluso hubo quien desertara sólo unos días antes de la liberación del 15 de Agosto. Por esta razón, el problema de la conciencia ideológica es el más importante.

Nuestro Ejército Popular debe heredar necesariamente el espíritu revolucionario de la Guerrilla Antijaponesa, que luchó sin doblegarse por la victoria de la revolución con una convicción marxista-leninista.

A diferencia del ejército nacionalista de la clase propietaria, la Guerrilla Antijaponesa, como ejército revolucionario del pueblo trabajador, combatió fortaleciendo su solidaridad internacionalista con el pueblo de la Unión Soviética y el pueblo chino, y de modo

particular en estrechas relaciones con la Unión Soviética. Desde los primeros días, constituía una familia de comunistas. Defendió la divisa de Marx: “¡Obreros del mundo entero, uníos!”, y se armó firmemente con la idea del internacionalismo proletario. Esta es también una brillante tradición suya que debe heredar el Ejército Popular.

Hoy hago hincapié en esto porque es preciso conocer con toda claridad cuán enorme significación tiene el llevar adelante las tradiciones de la Lucha Guerrillera Antijaponesa a la hora de robustecer la militancia del Ejército Popular, vencedor en la guerra, con el objeto de salvaguardar la paz y defender la construcción socialista.

Los fraccionalistas antipartido se han opuesto a que nuestro Ejército Popular heredara las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa. ¿Por qué se oponen a ello? Su objetivo consiste en impedir que el Ejército Popular se convierta en un ejército de espíritu revolucionario tan firme como la Guerrilla Antijaponesa.

¿Acaso quieren que sigamos a las “tropas de independencia” o al “cuerpo de patriotas” que defendían los intereses de la clase propietaria, o a la “unión independentista” de Kim Tu Bong o al “cuerpo de voluntarios” que ni una vez hicieron frente a los japoneses, sino que ponían pies en polvorosa tan pronto como los divisaban? Nunca podremos seguir el ejemplo de esas tropas en nada marxistas.

La única tradición que debemos heredar es la tradición revolucionaria de la Guerrilla Antijaponesa que luchó por defender los intereses del pueblo trabajador bajo la bandera del marxismo-leninismo.

Hace poco, Kim Ul Gyu, fraccionalista antipartido, dijo que nuestro Ejército Popular tenía que tomar como modelo el movimiento campesino de Kilju y Myongchon. Desde luego, ese movimiento campesino fue excelente y revolucionario al igual que los movimientos campesinos surgidos en otras regiones. Sin embargo, no era, en todo caso, más que una simple lucha de algunos días o contienda de arriendo que los campesinos sostuvieron contra el

imperialismo japonés y los terratenientes, y no logró convertirse en lucha armada. Nadie podría decir que el movimiento campesino de Kilju y Myongchon dio origen a las fuerzas armadas del pueblo coreano o que desde entonces este llegó a tener sus fuerzas armadas. Todas estas luchas campesinas se produjeron bajo la influencia de la Lucha Armada Antijaponesa.

Todo el pueblo coreano reconoce que nuestro Ejército Popular ha heredado las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa. Llevarlas adelante nos es provechoso, y bajo ningún concepto perjudicial.

¿Por qué se oponen a ello los fraccionalistas antipartido? Su objetivo es difundir la falsedad de que en la historia de nuestro país no se ha registrado ninguna hazaña de lucha, y si la hay, beneficiarse de ella todos por igual. Sus difamaciones no tienen ningún fundamento.

El Ejército Popular no ha caído del cielo, sino que se ha fundado en 1948 y ha crecido como fiel fuerza armada de la revolución coreana, heredando las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

Bajo el pretexto de seguir las tradiciones, no podemos heredar todo lo antecedente.

También en China se considera que el Ejército Popular de Liberación surgió precisamente en ocasión de la Insurrección de Nanchang (el 10 de agosto de 1927), aunque se produjeron además muchos movimientos independentistas y luchas armadas. Ello se debe a que por entonces los comunistas chinos, bajo la dirección del Partido Comunista de China, se alzaron por primera vez con las armas en la mano contra la agresión imperialista y organizaron las fuerzas armadas revolucionarias del pueblo.

Nos es preciso enaltecer la historia del Ejército Popular, que ha heredado las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Lucha Guerrillera Antijaponesa.

El Ejército Popular es un ejército organizado por el Partido del Trabajo de Corea como sus fuerzas armadas revolucionarias al

servicio de la revolución democrática antimperialista y antifeudal y de la revolución socialista en Corea.

Entre los antiguos responsables de la Dirección Política General hubo cierta persona que insistía en que el Ejército Popular no era el ejército del Partido del Trabajo, sino “el ejército del frente unido”. ¿El Ejército Popular puede acaso ser el ejército del Partido Chondoísta Chong-u o del Partido Democrático? Jamás.

El Ejército Popular de Corea es la fuerza armada de nuestro Partido, cuya misión es realizar las tareas revolucionarias que este le plantee.

Algunas personas confunden este problema debido a que el Ejército Popular no contó con organizaciones del Partido en los momentos de su fundación, sino ya después, en el período de la guerra. ¿Acaso podemos llamarlo “ejército del frente unido” sólo por el hecho de que desde sus comienzos no establecimos organizaciones del Partido en su seno? No.

En la sociedad de hoy pueden existir sólo dos clases de ejércitos. Uno, el ejército de la clase propietaria, y el otro, el de la clase obrera. Actualmente en la sociedad luchan dos clases, es decir, la clase propietaria y la obrera. Esta última necesita fuerzas armadas para llevar a cabo la revolución que eche abajo el poder de la clase propietaria y construya una nueva sociedad, ya que la clase propietaria emplea la fuerza de las armas para mantener su poder.

No puede existir un ejército que no sea ni de la clase propietaria ni de la clase obrera, es decir, un ejército neutral.

¿Quién quiere derrotar al capitalismo, construir el socialismo y llegar hasta el comunismo en Corea? El Partido del Trabajo de Corea y la clase obrera coreana. Por eso el Ejército Popular de Corea, ejército marxista-leninista, es el brazo armado del Partido del Trabajo de Corea.

En el Ejército Popular existen sólo organizaciones del Partido del Trabajo. Desde luego, dentro de él funciona la organización de la Unión de la Juventud Democrática, organización de masas dirigida por el Partido. Pero no permitimos en modo alguno la existencia de

organizaciones de otros partidos. En esto no puede haber confusión. Quien diga que hay puntos confusos tiene otra intención que no puede ser sino la de divorciar al Ejército Popular del marxismo-leninismo y convertirlo en un ejército de la burguesía.

Nuestro Ejército Popular sólo se dirige por el Partido del Trabajo de Corea. Protege por la fuerza de las armas el cumplimiento de las tareas revolucionarias presentadas por el Partido. Y este lo organizó sobre la base de los principios del marxismo-leninismo con el objeto de llevar a cabo la revolución democrática y la socialista. En torno a este problema no puede haber ninguna discrepancia ni ninguna idea equívoca.

El Ejército Popular de Corea es un ejército revolucionario marxista-leninista que sólo es fiel al Partido del Trabajo de Corea, que sólo bajo su dirección marcha por el camino de la revolución, que defiende los frutos logrados por el Partido en la revolución, y que derrota con métodos revolucionarios a la vieja sociedad y construye una nueva. Con respecto a esto no podemos permitir la más mínima vacilación ni dar un paso atrás en este sentido.

Por lo tanto, a fin de llevar a cabo las tareas revolucionarias señaladas por nuestro Partido, el Ejército Popular de Corea debe unirse con mayor firmeza en su torno y hacer lo mejor posible los preparativos ideológicos, combativos y técnicos.

Considero necesario poner más énfasis hoy en esto porque en el Ejército se hacen sentir algunas ideas malsanas.

El Ejército Popular de Corea tiene diez años de gloriosa historia. Es un ejército que ha heredado las tradiciones revolucionarias de la pasada Lucha Guerrillera Antijaponesa y posee el glorioso historial de haber ganado la victoria en la lucha contra las tropas del imperialismo norteamericano que se jactaban de su “supremacía” mundial.

Hoy el Ejército Popular de Corea se ha convertido en un poderoso ejército en todos los aspectos. Durante la pasada Lucha Armada Antijaponesa no consistía más que en unas pequeñas unidades guerrilleras, y a comienzos de su creación como ejército regular no

contaba más que con algunas unidades combinadas. Pero ha crecido hoy como una fuerza revolucionaria, como poderosas fuerzas armadas dignas de la confianza del Partido y el pueblo coreano, tanto desde el punto de vista numérico y técnico, como desde el punto de vista de su preparación política, es decir, en todos los aspectos.

Por supuesto que el ejército títere de Syngman Rhee sobrepasa en número al nuestro. Pero podemos vencerlo. En su época la Guerrilla Antijaponesa, comparada con el imperialismo japonés, era literalmente “un grano de mijo flotando en el mar”, como dijieran los japoneses.

Hoy la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo ofrece un contraste total. El Ejército Popular ya es un poderoso ejército con una brillante historia y ricas experiencias de combate. Aunque es inferior en número al enemigo, tiene una incomparable superioridad sobre este. Es un ejército invencible, armado con las avanzadas ideas del marxismo-leninismo y técnicamente bien dotado. Y está dirigido por el Partido del Trabajo. He aquí su superioridad.

No exagero cuando digo que antes del 25 de junio de 1950 entre nuestros oficiales casi no había compañeros que hubieran tomado parte en grandes batallas como militares de un ejército regular. Si los hubo, eran únicamente los cuadros que tenían experiencias de haber combatido contra el ejército japonés durante la lucha guerrillera. Pero, esa experiencia no es comparable con la acumulada en una guerra moderna de gran envergadura. Además, antes de la guerra, o sea, en el período de la construcción pacífica, nuestro Ejército sólo recibió entrenamiento de combate y no experimentó ni una batalla real. Se puede decir que por entonces casi ningún militar había comprobado en una auténtica batalla cómo estallan los proyectiles y de qué manera vuelan las balas.

Pero ahora la situación es completamente diferente. Nuestro Ejército es un potente ejército que salió victorioso en la guerra contra un poderoso enemigo y cuenta con ricas experiencias. Nuestros oficiales y soldados, en su mayoría, son participantes fogueados en los combates. Nuestro Ejército tiene un gran número de cuadros con

experiencias adquiridas en la larga lucha guerrillera y otros forjados en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Probablemente todos los compañeros aquí reunidos habían avanzado hasta la línea del río Raktong. Este es el más precioso tesoro del Ejército Popular.

Nuestros chóferes también son muy superiores a los del ejército de Syngman Rhee o a los de las tropas de Estados Unidos. Si en la pasada guerra la correlación de las fuerzas aéreas entre nosotros y el enemigo hubiera sido otra, el ejército de Syngman Rhee no habría podido resistir. Si a los chóferes del ejército títere de Syngman Rhee se les ordena conducir sin encender los faros en la noche, cuando aparecen los aviones, no podrán hacerlo. En cambio, nuestros chóferes pueden conducir así sin ningún problema.

La conciencia ideológica de los chóferes de nuestro Ejército y la de los chóferes del ejército títere de Syngman Rhee son diferentes. Por ser un ejército mercenario, este último no sabe por qué pelea. Pero el nuestro es un poderoso ejército por estar consciente de que lucha por los obreros y los campesinos, por la patria y el pueblo. El ejército de Syngman Rhee pelea siguiéndoles los talones a los yanquis, o a su vanguardia, forzado por estos; pero nuestro Ejército Popular es un ejército en que todos saben organizar el combate de manera independiente y luchan a conciencia.

Nuestro Ejército ha crecido en lo político e ideológico y acumulado ricas experiencias de combate. Durante la guerra, cuando los enemigos desembarcaron en Inchon, la situación era muy difícil. Tratábamos de organizar las unidades pero no había alféreces. Fueron movilizados, pues, al frente —después de entrenarlos durante un mes— estudiantes que ni siquiera habían oído el estampido de un fusil y resultó que no pudieron combatir bien. Pero ahora es diferente a aquel entonces. Si hoy se manda a nuestros suboficiales a organizar con 30 soldados una defensa de esa especie podrán pelear muy bien. Incluso en aquel entonces los enemigos sólo al cabo de tres días pudieron desembarcar en Inchon; pero hoy, cuando poseemos cuadros con mucha experiencia de combate, podemos rechazar cualquier invasión del enemigo.

¿Por qué entonces seguimos manteniendo la consigna de convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros? Es para dar a conocer a los soldados recién reclutados, que no han estado en combate, las experiencias de la lucha y entrenarlos de esta manera como cuadros capaces de dirigir batallas.

Los diez años de historia del Ejército Popular constituyen la más gloriosa epopeya. Hoy él se ha convertido en un ejército capaz de defender con toda seguridad la independencia de la patria, la paz y el socialismo. Se ha hecho incomparablemente poderoso desde el punto de vista numérico, técnico e ideológico, así como desde el punto de vista de la experiencia de combate.

Poseemos fuerzas con las cuales podemos llevar a término seguro la revolución coreana. En el Norte contamos con una firme base democrática revolucionaria, diez millones de habitantes, un millón de miembros del Partido, varios millones de miembros de la Unión de la Juventud Democrática y un poderoso ejército con ricas experiencias de combate. Nosotros, que derrotamos a los imperialistas japoneses aun en el período de la Lucha Armada Antijaponesa cuando los enemigos nos llamaban “un grano de mijo flotando en el mar”, ¿tenemos alguna razón para no llevar a cabo la revolución hoy cuando contamos con fuerzas tan poderosas? En nosotros no puede haber ningún tipo de pesimismo, sino únicamente optimismo.

2

En los pocos años posteriores a la guerra, nuestro pueblo ha logrado asombrosos éxitos en la restauración y el desarrollo de la economía nacional bajo la dirección de nuestro Partido.

Cumplimos con éxito el Plan Trienal y hemos emprendido el Primer Plan Quinquenal. Aunque todavía este no se ha dado a la publicidad, dimos cumplimiento al plan correspondiente a 1957 y

actualmente estamos en la ejecución del plan para 1958, de acuerdo con las resoluciones del III Congreso del Partido.

Estamos haciendo preparativos para discutir este año el Plan Quinquenal en la Conferencia del Partido y adoptarlo en la Asamblea Popular Suprema en la primera mitad del año.

Hoy la industria y la agricultura van desarrollándose a mucha mayor velocidad de lo previsto en el proyecto del Plan Quinquenal. De modo particular, gracias a que nuestros trabajadores desplegaron un entusiasmo laboral sin par en consonancia con el espíritu de la resolución del Pleno del Comité Central del Partido celebrado en diciembre de 1956, el plan de la economía nacional para 1957 fue sobrecumplido con todo éxito.

La producción industrial de 1957 aumentó en un 44 % en comparación con 1956, sobrepasando 2,8 veces el nivel de preguerra. En el sector agrícola, antes de la guerra se produjeron 2 670 000 toneladas anuales de cereales; pero en el año 1957, 3 200 000. Esta es una enorme cosecha nunca antes vista en la historia de nuestro país. En los años recientes nuestra economía rural ha resuelto en lo primordial el problema de los cereales. Actualmente se producen en el Norte más de 350 kilogramos de cereales per cápita. De esta manera, hoy aquí la industria y la agricultura se desarrollan a una velocidad sin precedentes en el mundo.

Del valor total de la producción industrial y agrícola, la industria representa aproximadamente el 63 % y la agricultura, el 37 %; en consecuencia, la proporción de la primera pasó a ser considerablemente mayor que la segunda. En virtud de ello, nuestro país se está convirtiendo rápidamente, de un país agrícola atrasado, en un país industrial-agrícola independiente.

Lo principal en la política económica de nuestro Partido para la posguerra es dar prioridad al fomento de la industria pesada, desarrollando simultáneamente la industria ligera y la agricultura. Esta línea de construcción económica para la posguerra fue adoptada en el VI Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en 1953.

La línea del Partido consistente en dar prioridad a la industria

pesada y al mismo tiempo desarrollar la industria ligera y la agricultura es muy correcta. Si no la hubiésemos puesto en práctica, no habríamos podido dar solución a las difíciles tareas de mejorar con prontitud la vida del pueblo arruinada por la guerra y fortalecer a la par la base económica de nuestro país.

A menos que se otorgue la prioridad a la industria pesada, no es posible desarrollar la industria ligera y la economía rural. Es imposible incrementar el rendimiento de los granos ni desarrollar la agricultura en general, sin construir muchas instalaciones de regadío y suministrar al campo gran cantidad de fertilizantes y máquinas agrícolas. Para aumentar la producción de granos en nuestro país, cuya extensión de tierras de cultivo es limitada, es necesario incrementar el rendimiento por unidad de área mediante el suministro de gran cantidad de fertilizantes al campo, la construcción de muchas instalaciones de regadío y la producción y el suministro de gran cantidad de máquinas agrícolas.

Para realizar los trabajos de irrigación se necesitan transformadores, motores, cabillas, cemento, electricidad, etc., productos todos de la industria pesada. Sin desarrollar la industria pesada no es posible fabricar cemento, cabillas, alambre de cobre, transformadores, motores, ni otras cosas por el estilo. Hemos logrado grandes éxitos en la economía rural gracias a que, desarrollando con prioridad la industria pesada, restauramos y construimos las fábricas de cemento, de fertilizantes y de construcción de maquinaria y produjimos y enviamos al campo gran cantidad de bombas de agua, motores, transformadores, alambre, bombas elevadoras, cemento, fertilizantes, máquinas agrícolas, etc., al mismo tiempo que realizábamos con audacia la obra de regadío de Phyongnam y otros muchos proyectos del mismo género en las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur y en otros varios lugares.

En el futuro realizaremos más proyectos en este sentido para irrigar hasta los terrenos de secano. El Estado sigue haciendo grandes inversiones en esta rama.

Si no hubiéramos restaurado la fábrica de fertilizantes y

hubiéramos tenido que comprarlos a otros países, habríamos gastado mucho dinero y estos países no los habrían vendido de buena gana. Y no tenemos tanto dinero para comprarlos en gran cantidad. Pero gracias a que hemos restaurado y construido la fábrica de fertilizantes, ahora estamos en condiciones de producir para el campo más de 400 000 toneladas de fertilizantes al año.

Así, como dimos prioridad a la restauración y construcción de la industria pesada, se ha hecho posible desarrollar la agricultura y elevar el rendimiento de las cosechas por unidad de área. De ello se saca la conclusión de que tan sólo desarrollando la industria pesada se puede hacer avanzar la agricultura.

Lo mismo sucede en la industria ligera. Por esta se entiende la industria de elaboración de comestibles y la industria de fibras y tejidos, destinadas a resolver los problemas del alimento y el vestido; y todo esto depende del desarrollo de la industria pesada y la agricultura. Durante el período de posguerra la industria ligera también se ha desarrollado considerablemente.

Antes de la liberación el imperialismo japonés ejerció una política de saqueo colonial en nuestro país y por eso no desarrolló la industria ligera. Explotaba a Corea de sus materias primas y le vendía sus mercancías a altos precios. Si antes de la liberación existían en nuestro país algunas fábricas de industria ligera, eran unas pocas textiles en el Sur. Por hallarse la patria dividida en dos partes, no podemos utilizar la base de la industria ligera del Sur. En el Norte casi no había industria ligera. Sólo existía una pequeña fábrica textil en Sariwon y otra en Sinuiju.

Sin embargo, en el período de posguerra construimos en Pyongyang una nueva fábrica textil de gran tamaño. Antes de la guerra se producían en el Norte 9 000 000 metros de tela, por lo que a cada habitante le correspondía menos de un metro. Ahora se producen más de cien millones de metros, o sea, de 9 a 10 metros per cápita; y a fines de este año, será de 10 a 11 metros.

Si no desarrollamos con prioridad la industria pesada, no podemos suministrar a la industria ligera materias primas en fibras. A fin de

producir fibras artificiales, fibras sintéticas, se hace necesario desarrollar la industria química. Y para hacer progresar esta hay que desarrollar la industria eléctrica y la del carbón. Sin carbón y electricidad es imposible poner en funcionamiento las fábricas. Según lo que acabamos de decir, es obvio que cosas tales como las fibras químicas, materia prima de la industria ligera, no se pueden obtener sin desarrollar la industria pesada. En la industria textil se usan grandes cantidades de sosa cáustica, la cual es también producto de la industria química.

De igual modo, sin la industria pesada no podremos desarrollar la industria pesquera por muy ricos que sean nuestros mares. Para pescar en el mar, hace falta fabricar barcos y a este fin es preciso disponer de astilleros. Pese a que muchos barcos fueron destruidos durante la guerra, estamos ahora en condiciones de sacar centenares de miles de toneladas de pescado porque en los astilleros de nuestro país, como los de Chongjin, Nampho y Rajin, se han construido muchos barcos pesqueros.

Para construir casas se necesitan cemento, materiales de hierro y madera, y ninguno de ellos puede obtenerse sin la industria pesada. ¿Con qué podríamos construir una buena casa, a no ser con cemento, cabillas, materiales eléctricos y con efectos sanitarios y tubos?

Sin embargo, gracias a que con el desarrollo preferente de la industria pesada restauramos las Fundiciones de Hierro de Hwanghae y Kim Chaek, las Acerías de Chongjin, Kangson y Songjin, llegamos a producir arrabio, cabillas, tubos y otros materiales de acero y construir así viviendas modernas. En los años pasados hemos levantado un gran número de casas modernas. Y podremos edificar en el futuro un número aún mayor de viviendas porque ya hemos echado las bases de la construcción. Si no las hubiésemos asentado en el período del Plan Trienal, no podríamos construir más que chozas en esta época en que se crea una nueva cultura.

Es indiscutible que la política económica de nuestro Partido ha sido correcta.

A pesar de ello, los fraccionalistas antipartido la difamaron y se

opusieron a ella. Sus planteamientos no tenían ninguna sustentación teórica. Ellos se mofaban, sin venir al caso, de las labores que hacía el Partido, sin estudiar siquiera la economía de nuestro país, insistiendo en que no debía dársele prioridad al desarrollo de la industria pesada.

De entrada, nuestro país contaba con plantas eléctricas de gran tamaño, con fábricas químicas y fundiciones de hierro y acerías y no era cuestión de abandonarlas, sino restaurarlas y desarrollarlas. ¿Por qué razón no íbamos a concentrar nuestros esfuerzos en la industria pesada desarrollando de manera simultánea la agricultura y la industria ligera, cuando contábamos con determinadas bases y condiciones?

Los fraccionalistas antipartido dijeron que no. Lo que pretendían ellos era consumir en unos años la ayuda de otros países, o sea mil millones de rublos de la Unión Soviética, ocho billones de yuanes de China y otras ayudas de los países socialistas; y con toda esa ayuda comprar arroz, tejidos y otros artículos de consumo, en vez de restaurar y desarrollar la industria y la agricultura.

El Comité Central del Partido se opuso a esto. Si hubiésemos gastado toda la ayuda extranjera en el consumo, ¿qué íbamos a hacer después? Resultó acertado construir fábricas y preparar fundamentos para el aumento de la producción industrial y agrícola y crear así las condiciones para vivir mejor en el futuro, aunque por entonces sufríamos determinadas dificultades. ¿Es que acaso tenía justificación el consumir toda la ayuda para después pedirla otra vez? Nadie le daría ayuda a gente así.

El verdadero propósito de los elementos antipartido era empujar a nuestro país hacia una situación crítica, para de esta manera hacer fracasar la revolución. Sus planteamientos son contrarrevolucionarios. Claro está que los elementos antipartido se opusieron a la correcta política del Partido y hasta algunos partidos amigos tenían dudas sobre la política económica del nuestro. Cuando se dio a la publicidad el Plan Trienal, algunos elementos vacilantes de esos partidos se mofaron de nosotros, diciendo que soñábamos con cosas irrealizables. Pero aquello no era un sueño sino algo factible en la práctica.

Hemos venido manteniendo invariablemente la política de priorizar la industria pesada, desarrollando rápida y simultáneamente también la industria ligera y la agricultura. Todos nuestros éxitos fueron logrados gracias a que consagramos nuestros mayores esfuerzos al establecimiento de la base de la industria pesada, desarrollando simultáneamente la industria ligera y la agricultura, sin malgastar los recursos nacionales y la ayuda de los países hermanos. La realidad ha puesto en evidencia que la política económica del Partido era enteramente correcta.

¿Qué es entonces lo básico en la política económica del Partido con respecto al Primer Plan Quinquenal? Las tareas centrales de este Plan son consolidar más las bases económicas del socialismo en el Norte y resolver en lo principal los problemas del vestido, el alimento y la vivienda del pueblo. Para llevar a cabo estas tareas es necesario seguir manteniendo la línea de dar prioridad a la industria pesada, desarrollando de modo simultáneo la industria ligera y la agricultura.

En lo que respecta a la industria pesada, hay que hacer avanzar con rapidez la industria eléctrica, del carbón, metalúrgica, química, y especialmente la mecánica.

En la agricultura, sin dejar de dedicar los principales esfuerzos a la producción de cereales, se deben desarrollar simultáneamente la ganadería, los cultivos industriales, la fruticultura, la sericultura, etc.

Hace falta producir por lo menos tres millones de toneladas de arroz para que todos los coreanos puedan comerlo. Tenemos que librar una lucha por convertir completamente 500 000 hectáreas de arrozal en terrenos bien irrigados, ampliar su área a unos 600 000 hectáreas y aumentar su rendimiento por unidad de área, para de esta manera producir, a fines del Primer Plan Quinquenal, mucho más arroz que ahora.

Igualmente, hemos asentado las bases para el desarrollo de la ganadería. Gracias a ello, recientemente hemos reducido en gran medida el precio de la carne. Si en lo adelante logramos producir de 200 000 a 300 000 toneladas de carne, a cada habitante le corresponderán de 20 a 30 kilogramos. Y si además capturamos 600

000 toneladas de pescado, nuestro nivel de vida se elevará considerablemente. Podemos realizar esto con toda certeza si el Partido lo organiza y dirige bien.

Lo importante en la agricultura es incrementar la cosecha de cultivos industriales. Con el objeto de dar solución al problema del vestido es preciso obtener las materias primas en fibras, desarrollando más el cultivo del algodón y la sericultura. Al mismo tiempo, para producir mayor cantidad de aceite y jabón, hay que cultivar en gran escala plantas oleaginosas, tales como ricino, girasol, sésamo, etc.

Aparte de esto, tenemos que desarrollar más la fruticultura. El año pasado nos hicimos ya de 30 000 hectáreas de huertos mediante el despliegue de un movimiento de roturación de tierras para huertos. Podemos roturar sin dificultad 100 mil hectáreas durante el período del Plan Quinquenal.

Actualmente en todo el campo del país se está desarrollando un movimiento de masas para ampliar las instalaciones de regadío, reunir más estiércol, mejorar las semillas e introducir los métodos avanzados de cultivo.

La gran victoria en la transformación socialista de la economía rural fue la condición más importante para que lográramos sobresalientes éxitos en la rama de la agricultura. En los 3 ó 4 años que siguieron a la guerra llevamos a cabo con éxito la cooperativización agrícola sin grandes contratiempos. En lo que se refiere al despliegue del movimiento por la cooperativización agrícola, tomamos la orientación de desarrollarlo de manera activa y masiva, adquiriendo en forma paulatina las experiencias al respecto y formando a los cuadros, a través de la etapa experimental. Como resultado, hoy el 95,6 % de la totalidad de familias campesinas se ha integrado a la economía cooperativista. Así la cooperativización socialista en el campo casi ha llegado a su culminación.

Todavía existen, sin embargo, algunos campesinos que permanecen fuera de las cooperativas. Se trata de aquellos labradores que se hallan disgregados por una o dos familias en las regiones montañosas, o de personas con mentalidad de especuladores, que

viven en las ciudades y las cabeceras de distrito dedicándose a la vez a la agricultura y al comercio. Y una parte de estas gentes la integran los campesinos acaudalados o los que se oponen a la cooperativización. El Partido sigue la política de transformarlos, no con métodos coercitivos, sino a través de la explicación y la persuasión, y mostrándoles prácticamente la superioridad de la economía cooperativista.

Debemos elevar el nivel de vida de todos los cooperativistas al nivel del campesino medio acomodado. Cuando cada familia campesina llegue a recibir un promedio de 2,5 toneladas de arroz y 25 000 ó 30 000 *wones* contantes y sonantes, podremos decir que habrá alcanzado ese nivel. Ahora, a grandes rasgos, se puede decir que se ha alcanzado el nivel del campesino medio. Pero no basta con esto. Nuestra meta inmediata consiste en poner el ingreso de los cooperativistas al nivel del campesino medio acomodado.

Una tarea importante que tienen ante sí las cooperativas agrícolas es aumentar el ingreso de sus miembros y acumular más bienes comunes mediante el continuo incremento de la producción agrícola. Junto con esto, hay que fortalecer la educación del campesinado en las ideas socialistas para consolidar la victoria lograda en la transformación socialista del campo.

Teniendo en cuenta que en el campo ha cambiado la estructura de la economía, se presenta como una importante tarea inmediata el transformar la conciencia del campesinado por la vía socialista y realizar de modo paulatino la renovación técnica de la agricultura.

La industria ligera también tiene grandes perspectivas de desarrollo. Lo importante a este respecto es el problema de fomentar continuamente la industria química para producir grandes cantidades de fibras sintéticas y otras fibras artificiales. En nuestro país, que tiene pocas tierras cultivables, no es posible resolver el problema de fibras sólo con el algodón. De ahí que sea necesario incrementar la producción de tejidos, produciendo gran cantidad de fibras sintéticas y artificiales. A fines del Primer Plan Quinquenal a cada persona le corresponderán 18 metros de tejidos, lo cual

constituye una cifra muy alta y significa que el desarrollo habrá sido a saltos.

Los obreros y técnicos del sector de la industria ligera se han comprometido con el Estado a producir este año más mercancías de lo que prescribe el plan, es decir, una cantidad equivalente a diez mil millones de *wones*.

Debemos desarrollar igualmente la industria de elaboración de comestibles. Actualmente esta es la rama más atrasada en nuestro país.

Para acelerar la construcción socialista se hace necesario no sólo elevar el nivel de vida, sino también incorporar gran número de mujeres a los centros de trabajo, creándoles las posibilidades para organizar su vida de manera llevadera. A este fin debemos procesar para la población carne, hortalizas, frutas, etc., mediante el desarrollo de la industria alimenticia. Si plantamos un área de 100 000 hectáreas con árboles frutales, a la hora de la cosecha no podremos consumir todas sus frutas. De ahí que sea necesario desecar las frutas y las hortalizas o hacer con ellas conservas para suministrarlas a la población.

También es importante aumentar la producción de los artículos de uso diario. Todavía no producimos nosotros mismos todos estos artículos. Hay que fabricarlos en mayor cantidad, ampliar sus variedades y elevar su calidad.

La cuestión de la vivienda ocupa un lugar muy importante entre los problemas fundamentales de la vida del pueblo. Después de la guerra construimos muchas casas, pero se deja sentir todavía su escasez.

Actualmente los trabajadores de la construcción están librando una lucha para llevar a cabo la política del Partido a este respecto. Es importante construir con rapidez muchas casas cómodas y duraderas con menos materiales y fondos. Esta es la orientación básica del Partido en lo que a la rama de la construcción se refiere.

Hay quien dice: piden construir rápidamente y con poco dinero gran número de casas cómodas y duraderas, pero con todas estas condiciones difíciles ¿cómo hacerlo? Si movilizamos nuestro

entusiasmo e iniciativa creadora, podremos hacerlo, y una vez que le metamos mano sabremos arreglárnosla.

En el pasado, los fraccionalistas antipartido en el sector de la construcción y la producción de sus materiales se opusieron obstinadamente a la política de nuestro Partido, difamándola. Sus actos perjudiciales fueron puestos al descubierto y condenados en el Pleno del Comité Central del Partido celebrado en octubre de 1957. El Partido libró una lucha política e ideológica para difundir a cabalidad entre los constructores su política con respecto a esta rama y erradicar las lacras venenosas dejadas por los fraccionalistas antipartido.

El Presidium del Comité Central del Partido revisó la labor en el sector de la construcción y adoptó una resolución para rebajar el costo de construcción a 1 800 *wones* por metro cuadrado. Este fue el resultado de que el Partido organizara y movilizara en forma correcta el entusiasmo creador de los obreros, técnicos y empleados. Como resultado de haber eliminado nuestros constructores las dañinas lacras de los fraccionalistas antipartido y de haberse levantado en respuesta al llamamiento del Partido, se crearon las posibilidades para construir con 50 ó 60 mil *wones* una casa confortable de dos cuartos con una superficie de 35 metros cuadrados. Igualmente en la construcción de los cuarteles para el Ejército es necesario movilizar los recursos de acuerdo con la resolución del Presidium.

En el III Congreso del Partido se ha adoptado la resolución de levantar 7 200 000 metros cuadrados de viviendas en el período del Plan Quinquenal; pero, según decisión de los proyectistas y los obreros, se pueden construir con los mismos fondos 10 millones de metros cuadrados de viviendas en las ciudades y en los poblados obreros. En la ciudad de Pyongyang se está desplegando un movimiento para construir este año edificios de varios pisos para 17 000 familias.

Durante el período del Primer Plan Quinquenal construiremos en el campo 200 000 casas. Pero con ese número no se resuelve por completo el problema de la vivienda en el campo. Deben edificarse

nuevas casas para el 60 % de un millón en total de familias campesinas. Si seguimos levantando 200 000 casas durante el Segundo Plan Quinquenal y otras tantas durante el Tercero, casi todas nuestras viviendas campesinas pasarán a ser casas de tejas.

Esta es la orientación del Partido con respecto al desarrollo de la industria y la agricultura y a la construcción de viviendas.

Los problemas concretos del Plan Quinquenal serán discutidos en la Conferencia del Partido. Cuando hayamos dado término al Primer Plan Quinquenal, habremos logrado ya grandes avances en la construcción socialista de nuestro país.

3

La construcción socialista en el Norte de Corea constituye una firme garantía para la reunificación de la patria. Para la reunificación pacífica de la patria es importante, ante todo, demostrar la superioridad del sistema socialista en el Norte. De este modo hemos de lograr que todo el pueblo del Sur llegue a conocer a ciencia cierta cuán mejor es el régimen establecido en el Norte. Si las cosas marchan así, será posible acelerar la reunificación de la patria.

Como sabe todo el mundo, Kim Ku y Kim Kyu Sik eran nacionalistas inveterados que se oponían a todo trance al comunismo. No obstante esto, llegaron a reconciliarse con nosotros en 1948. En ocasión de su visita al Norte, Kim Ku dijo: “Por fin he conocido que aquí están los verdaderos comunistas; precisamente los comunistas son los verdaderos patriotas; nos oponemos a Estados Unidos y los apoyamos enteramente a ustedes, los patriotas.” Y, antes de regresar al Sur de Corea, dijo: “Quiero quedarme en el Norte de Corea; pero si lo hago los enemigos dirán que he sido detenido aquí, por eso debo regresar de todas maneras al Sur. No obstante, nunca me pondré al servicio de los yanquis, sino que propagaré entre el pueblo que el

Norte sigue una política correcta y que aquí las gentes viven muy felices. Si me es imposible permanecer en el Sur, volveré de nuevo; entonces quiero que, por favor, me den un huerto.”

Después de su regreso al Sur, Kim Ku, que tanto se había opuesto al comunismo, se opuso entonces al imperialismo norteamericano e hizo que los jóvenes conocieran lo correcta que era nuestra política. Cuando a la postre incluso aquellas personas que rechazaban el comunismo fueron cambiando poco a poco de idea, los yanquis asesinaron a Kim Ku. Si es cierto que anteriormente estaba en un error, no es menos cierto que dedicó los últimos días de su vida a una causa justa.

Huelga decir que así como Kim Ku nos apoyó al presenciar la construcción de la parte Norte, de igual modo las amplias masas populares surcoreanas se levantarán en apoyo nuestro y en contra del régimen de Syngman Rhee cuando lleguen a conocer la realidad de la parte Norte. Los obreros y campesinos de Corea del Sur tienen, en su abrumadora mayoría, intereses comunes a los nuestros y todos ellos nos apoyan. Si hay personas que se nos oponen, no son sino un reducido número de reaccionarios y aquellos que han sido embaucados por la propaganda demagógica y el fraude.

Si, tan pronto como se abran las comunicaciones entre el Sur y el Norte y se permita viajar, los surcoreanos vienen a la parte Norte y ven lo que hemos construido, llegarán entonces a conocer que aquí existe una economía independiente, libre del yugo extranjero.

Actualmente hemos puesto en vigor el sistema de enseñanza primaria obligatoria, y al finalizar el Primer Plan Quinquenal todos nuestros jóvenes y niños recibirán la enseñanza secundaria obligatoria. Este es el camino que conduce al desarrollo de nuestra cultura nacional y a convertir a nuestro país en un Estado civilizado.

Los obreros y campesinos del Norte trabajan bien, se alimentan bien, visten bien, y así todos viven cómodamente en casas confortables sin tener que preocuparse por perder el empleo. En el Sur de Corea el número de desempleados llega a 1 130 000, y si a esta cifra se añade la de los subempleados, el saldo arroja más de tres millones.

La superficie de arrozales en el Sur de Corea es de 1 100 000 hectáreas y o sea, dos veces mayor que la nuestra. Pero el año pasado se produjeron sólo 15 000 000 de *soks* de arroz, a pesar de que se dice que hubo un aumento del 10 %. Si se calcula esta cantidad por tonelada, la cifra es de 2 200 000. Aun cuando se incluyan otros cereales y los que se cosechan en el verano, la cifra no pasa de 3 000 000 de toneladas. ¿Cómo puede alimentarse con esto la población del Sur, siendo dos veces mayor que la nuestra? Nosotros estamos en condiciones de autoabastecernos de alimentos, pero en el Sur no es así. Por eso allí tienen que importarlos y se alimentan del maíz, la cebada y el trigo putrefactos que les sobran a los yanquis. Y, para colmo, los campesinos no pueden conseguirlos en la cantidad necesaria. El número de familias campesinas que abandonan el campo y aquellas que carecen de provisiones aumenta cada año más.

¿Qué camino tomarán los campesinos surcoreanos cuando se pongan a comparar sus aldeas con las nuestras socialistas que se desarrollan día a día? No cabe duda alguna de que ellos tomarán el camino que estamos siguiendo nosotros.

La vida de los obreros del Sur no es menos penosa que la de los campesinos. Si uno evoca la trágica vida de los obreros en el período del imperialismo japonés, podrá darse cuenta de la actual situación de los obreros surcoreanos. Mejor dicho, estos sufren una explotación y opresión más crueles que entonces. Su situación ha llegado a tal punto que resulta difícil seguir subsistiendo, para no hablar ya de la libertad y los derechos.

En estas circunstancias, ¿en apoyo de qué régimen y de qué línea levantarían sus manos los obreros del Sur, si se reúnen con nosotros en un mismo lugar tan pronto como se comuniquen el Norte y el Sur? Jamás las levantarán en apoyo de la corrompida política dictatorial de Syngman Rhee, sino, unánimemente, en apoyo del sistema socialista. Por eso, cuantas más victorias se logren en nuestra construcción socialista, tanto más se acelerará la reunificación de la patria.

En la reunión del Consejo de Ministros, convocada el 5 de febrero pasado, se plantearon otra vez los proyectos para la reunificación

pacífica de la patria. Aunque algunos se pregunten por qué repetimos los mismos proyectos de siempre, nos es preciso plantearlos constantemente puesto que son los más justos.

En el Acuerdo de Armisticio de Corea se estipula que ha de celebrarse una conferencia política de alto nivel en la que participen los representantes de Corea del Norte y del Sur y de los países interesados a fin de discutir el problema de la reunificación pacífica, pero esa resolución no ha sido puesta en práctica debido a las maquinaciones del imperialismo norteamericano. Más tarde, en 1954, el representante del Gobierno de nuestro país participó en la Conferencia de Ginebra y presentó allí una proposición cuyo contenido es igual a lo propuesto en la reciente declaración del Gobierno de la República. Pero esa Conferencia se vio frustrada por la oposición de Dulles y de los llamados “representantes de los países integrantes de las fuerzas de la ONU”, que tomaron parte en la guerra de agresión a Corea, y de la camarilla de Syngman Rhee.

Durante los años siguientes, la situación del Sur de Corea ha ido empeorando cada vez más. Los imperialistas yanquis trasladaron allí, de Japón, el “mando de las fuerzas de la ONU”, aumentaron el número de efectivos del ejército títere del Sur y en los últimos días han introducido armas atómicas y realizan maniobras de ataque atómico. Matan a tiros casi diariamente a coreanos, destruyen la economía surcoreana y arrojan a los obreros y campesinos al clímax de la miseria.

No podemos tolerar más este estado de cosas. Por eso, para lograr la reunificación pacífica de la patria y salvar al pueblo surcoreano de la bancarrota, hemos hecho pública una vez más una declaración.

Insistimos en que el problema de Corea debe ser resuelto por los propios coreanos después del retiro de todas las tropas extranjeras. Es decir, queremos resolver el problema a través de las conversaciones entre el Norte y el Sur de Corea después de que el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se retire y de que logremos retirar a las tropas norteamericanas. Si las tropas de Estados Unidos se van, las autoridades surcoreanas, presionadas por el pueblo, no

tendrán otro remedio que efectuar negociaciones con nosotros.

Nuestro objetivo es realizar negociaciones. Insistimos en que se garantice la libertad de acción a los partidos políticos y organizaciones sociales en el Norte y el Sur de Corea y luego se efectúen las elecciones. Esto es, que el Partido Liberal de Syngman Rhee actúe libremente en el Norte y no le impida, a su vez, al Partido del Trabajo llevar a cabo sus actividades en el Sur. Si Syngman Rhee organiza, supongamos, un Partido Liberal en la parte Norte, sólo, en el mejor de los casos, los terratenientes del pasado que fueron despojados de sus tierras, irían a afiliársele; pero ninguna persona en sus cabales querrá ingresar en él. Aun cuando logre reunir a todos los que pretendan unirse a ese llamado Partido Liberal, su número no pasaría de unos cuantos miles.

Nuestro Partido del Trabajo, por el contrario, puede desarrollarse en el Sur. Planteará que se deben distribuir las tierras entre los campesinos, llevar a cabo obras de irrigación, implantar para los obreros la jornada de ocho horas y el sistema del seguro social y construir muchas casas de reposo. Entonces el pueblo ofrecerá su activo apoyo a nuestros planteamientos. Siendo así, ¿qué podemos temer en las elecciones?

Por supuesto, Syngman Rhee no prestará oídos a nuestras formulaciones. El dice que las “elecciones” deben efectuarse sólo en la parte Norte y bajo la supervisión de la ONU, porque las “elecciones” ya celebradas en el Sur son válidas. ¿Acaso podemos aceptar esto?

Insistimos en que las elecciones que proponemos efectuar sobre una base democrática han de celebrarse a condición de que se les asegure la libertad de acción a los partidos políticos y organizaciones sociales. Es decir, hacer respectivamente uso de la palabra delante de las masas en una atmósfera de libertad, realizar libremente las actividades y luego efectuar elecciones libres. Syngman Rhee teme a estos términos. Tiene miedo a todas las palabras queridas por el pueblo, como son democracia, libertad, paz, reunificación y otras por el estilo. El pueblo nos apoyará. Si las tropas norteamericanas se

retiran, Syngman Rhee, bajo la presión del pueblo, no tendrá otra alternativa que negociar con nosotros.

Hemos licenciado a 80 000 efectivos del Ejército Popular. También Syngman Rhee debe reducir su ejército en vez de mantener 700 000 efectivos.

El ejército de Syngman Rhee no vale nada. En su seno se conjugan muchas contradicciones. Las relaciones entre sus superiores e inferiores son diferentes a las que rigen en el nuestro. Ello se debe a que sus oficiales son hijos de terratenientes y capitalistas, mientras los soldados son hijos de obreros y campesinos.

Si se reducen a un número igual los ejércitos del Sur y del Norte y los habitantes de cada parte, incluyendo a los militares, pueden viajar a la otra en un clima de paz, gran número de surcoreanos dejarán de apoyar a Syngman Rhee y nos seguirán.

Lo que proponemos es justo. Lo aprueba también la población surcoreana y lo respaldan los pueblos del mundo.

Al publicarse la declaración de nuestro Gobierno, el Gobierno de China dio ayer a la publicidad una declaración en la que expresa su disposición de discutir con el nuestro el problema de la retirada del Cuerpo de Voluntarios de su pueblo, exigiendo que las tropas de Estados Unidos se retiren también del Sur de Corea. La delegación del Gobierno de la República Popular de China, presidida por el Primer Ministro Zhou Enlai, visitará en breve a Corea. Será entonces cuando discutamos el problema de la retirada del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Aunque las tropas norteamericanas no se retiren, se prevé que este Cuerpo regresará a su país.

No hay motivo para que no podamos defender con nuestras propias fuerzas nuestro régimen socialista después de la retirada del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Somos capaces de cumplir con la tarea de defender la patria. Nuestro Ejército Popular no es inferior al enemigo en lo que a técnica se refiere, y es un poderoso ejército revolucionario desde el punto de vista ideológico. Nuestro Ejército, armado con las ideas del marxismo-leninismo, es capaz de hacer frente con pocos efectivos a un gran número de enemigos. El

ejército títere de Syngman Rhee, aunque supera en efectivos al nuestro, es una soldadesca y en nada nos aventaja, ni en lo técnico ni en experiencias de combate. Es un ejército mercenario, víctima del oscurantismo político e ideológico.

Así, pues, aunque se retire el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, no tendremos ninguna dificultad. Estamos seguros de poder rechazar con nuestras propias fuerzas cualquier invasión del enemigo.

La retirada del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino constituirá un gran golpe para los enemigos en la solución pacífica del problema coreano.

No hay ningún motivo para que las tropas norteamericanas permanezcan en el Sur de Corea. Deben retirarse de inmediato. Después que regrese a su país el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, gritaremos en voz más alta la consigna: “¡Fuera las tropas yanquis de Corea!”

4

Es posible que más adelante el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se retire, según se acuerde en las conversaciones entre los Gobiernos de nuestros respectivos países, Corea y China; así, dando este hecho por sentado, debemos prepararnos en lo ideológico y organizar todos los trabajos.

Para que el Ejército Popular pueda defender con sus propias fuerzas las conquistas del socialismo, salvaguardar el Poder popular y defender monolíticamente nuestra línea de defensa rechazando la invasión enemiga, es necesario, ante todo, intensificar la educación política e ideológica entre los militares. Es importante armarse con cañones y aviones, pero lo que más importa es intensificar la educación política e ideológica de los militares.

Ante todo, debemos procurar que estos tengan una correcta

comprensión sobre la reunificación pacífica de la patria. Sólo cuando se robustezca el Ejército Popular, podremos preservar la paz y lograr la reunificación pacífica. Tal vez algunos compañeros piensan que el hecho de estar por la reunificación pacífica significa que los militares van a pasar a ser desempleados; esto es un gran error.

Mientras más alto levanten el Partido y el Gobierno la consigna de la reunificación pacífica, más debe fortalecer nuestro Ejército Popular su combatividad y más firmemente debe prepararse en el terreno ideológico.

Si se debilita su combatividad, entonces sí que ni siquiera podríamos pensar en negociaciones pacíficas y el enemigo intentaría tragarnos.

Sólo mientras seamos fuertes los enemigos no osarán atacarnos y la reunificación pacífica será un hecho. O en el caso de que se lancen a la acometida, podremos derrotarlos. Por eso, aunque abogamos por la reunificación pacífica, no tenemos ningún motivo para relajar el entrenamiento de combate. De ningún modo debemos caer en la indolencia y la flojera. Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular deben tener esto bien presente.

Algo importante en la labor ideológica es el problema de intensificar la educación en el patriotismo socialista. En varias ocasiones hice hincapié en este problema. Esta fue la consigna lanzada por el Partido inmediatamente después del armisticio.

Cada soldado, cada oficial y cada general deben comprender con claridad a quién sirve y por qué lucha. Syngman Rhee también habla de “patriotismo”. Pero el patriotismo que profesamos no es un “patriotismo” para los capitalistas y terratenientes, sino el patriotismo socialista. Necesitamos un patriotismo que sirva para la defensa de los intereses de los obreros, campesinos y todos los otros sectores del pueblo trabajador y de sus conquistas socialistas.

Mientras vende el país a Estados Unidos, Syngman Rhee cacarea a sus tropas títeres que deben ser fieles vasallos como Ulji Mun Dok. A nosotros nos llama “rojos” y hace circular la demagógica propaganda de que somos “esbirros” de la Unión Soviética.

Tenemos ideas comunes con el pueblo de la Unión Soviética y estamos construyendo un régimen social en que no existe la explotación del hombre por el hombre y en que los obreros y campesinos son dueños al igual que allí. Si apoyamos y defendemos a la Unión Soviética es por estas ideas.

¿Por quién y para qué luchamos? Por los obreros, los campesinos y los otros sectores del pueblo trabajador; por el socialismo y por la defensa de los logros socialistas. De ahí la necesidad de poner a los militares en perfecto conocimiento de que nuestro patriotismo no es un patriotismo burgués, sino el patriotismo de un país socialista en que los obreros y campesinos han asumido el poder.

Solo cuando todo oficial y soldado se arme firmemente con el patriotismo socialista, luchará con valentía contra los enemigos, conociendo bien para quién y por qué derrama su sangre.

Hay que educar a los militares en la fidelidad al Partido. El Ejército Popular de Corea es el ejército del Partido del Trabajo de Corea.

El Partido del Trabajo de Corea conduce a nuestro pueblo hacia el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, cuyo objetivo es liberar al pueblo surcoreano de la opresión del imperialismo norteamericano y de las fuerzas feudales, y hacia la realización de la revolución socialista en la parte Norte. Por eso, el Ejército Popular, ejército del Partido del Trabajo, tiene que comprender a las claras que es la fuerza armada revolucionaria que lucha por llevar a cabo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en Corea y lograr la reunificación y la independencia de la patria, y que defiende la revolución socialista y los logros socialistas.

Para educar al Ejército Popular en un espíritu de infinita fidelidad al Partido, se hace necesario fortalecer el trabajo partidista en él mismo. Como claramente se puso de manifiesto durante la revisión efectuada por el Comité Central del Partido, el trabajo partidista en el Ejército adolece de muchos defectos.

Sobre todo en él no se ha llevado a cabo debidamente la educación

de los miembros del Partido y de los militares en las tareas revolucionarias planteadas por el Partido y en su política. De modo particular, los fraccionalistas antipartido como Kim Ul Gyu, Choe Wal Jong y otros dejaron que el regionalismo y el fraccionalismo echaran raíces en la Dirección Política General y trataron de paralizar las ideas del Partido, propalando una “teoría” desatinada que pudo haber creado una gran confusión en la labor política.

Los elementos fraccionalistas antipartido ignoraron las tradiciones revolucionarias y patrióticas de la Guerrilla Antijaponesa y echaron a rodar que el Ejército Popular no era el ejército del Partido, sino un “ejército del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria”. Trataron de escamotear al Partido la fidelidad de los miembros claves que el propio Partido, tras seleccionarlos entre todas sus células, había enviado al Ejército Popular en ocasión de su fundación; así como de aquellos que poseyendo el más firme espíritu partidista avanzaron hasta la línea del río Raktong y regresaron de allá atravesando abruptas montañas y escarpadas cordilleras, venciendo todas las dificultades y adversidades. Intentaron separar al Ejército del Partido.

De estos elementos fraccionalistas antipartido, los principales procedían del Partido Neodemocrático. A este Partido pertenecían Kim Tu Bong y Choe Chang Ik. El propósito de ellos era eliminar a los miembros medulares procedentes del Partido Comunista y lograr que en nuestro Partido prevalecieran los antiguos miembros del Partido Neodemocrático, o sea, los elementos pequeñoburgueses. Pero esto no quiere decir, desde luego, que todos los individuos procedentes del Partido Neodemocrático sean iguales.

Los fraccionalistas antipartido trataban de transformar a nuestro Partido en un partido pequeñoburgués, practicar una política neutral en nuestro país con respecto a la Unión Soviética y a Estados Unidos y conducir a nuestro país por un camino estéril y peligroso.

Choe Jong Hak, que estaba a cargo de la Dirección Política General, se hizo el remolón sin poner al descubierto y condenar de manera rotunda los crímenes de los fraccionalistas antipartido ni

fomentar el odio hacia estos elementos entre los miembros del Partido y los militares.

En el Ejército, el trabajo del Partido adoleció de muchas deficiencias. Sin embargo, el Ejército Popular no ha sido grandemente afectado, si bien algunos elementos vacilaron, porque está estructurado por miembros claves del Partido dignos de toda confianza.

Otro error grave consiste en que las resoluciones del Comité Central del Partido y sus instrucciones con relación al Ejército Popular no han sido bien difundidas en sus filas. La Dirección Política General dio informes falsos al Comité Central del Partido, aparentando que todas las tareas marcharan bien.

Y el sistema organizativo del Partido tampoco se ha establecido bien en el Ejército. Esto dio lugar a que gran número de oficiales se apartaran de la vida partidista y permanecieran al margen del control del Partido. En consecuencia, algunos oficiales se han tornado vanidosos, y entre ellos comenzaron a brotar ideas autoritaristas.

Aunque en el ejército rige el sistema de dirección unipersonal, no debe haber oficiales exentos del control del Partido. Como algunos hombres están al margen de este control, sucede a veces que se vuelven perezosos y degenerados, mandan a sus subordinados a que les partan leña, infringen la disciplina, provocan diversos incidentes, y a la más ligera crítica que se les hace refunfunan resentidos.

A compañeros que combatieron bien contra el enemigo durante la guerra se les aplica sanciones y se los destituye no bien cometen un error, y ello a pesar de que no se les dio educación. Al Comité Central del Partido le apena mucho que nuestros valores, que lucharon dedicando todo lo suyo, la sangre y la vida, caigan en eso.

¿Por qué sancionan de manera tan arbitraria a los que combatieron bien, por el solo hecho de haber cometido un error, sin dirigirlos y educarlos cotidianamente? Nunca deben educar de esta manera a los elementos claves.

Todo esto se debe a que la vida partidista no se ha fortalecido.

Los Estatutos de nuestro Partido estipulan claramente que cada

miembro debe ser leal a la vida partidista, y en los documentos del III Congreso del Partido se ha presentado como importante deber el observar las normas leninistas de la vida partidista. En el Ejército, sin embargo, ese deber no se ha cumplido como es debido. Hay miembros que han tomado parte tan sólo una vez al año en las reuniones del Partido. A los jefes de cuerpo de ejército, a los de sus secciones políticas o estados mayores sólo se los ha sometido a algunas críticas en el curso de estudios en grupo que organiza el Ministerio de Defensa. Amén de este, no hay por ninguna parte otros organismos que los dirijan, eduquen y controlen.

Consideramos que el Comité Central del Partido ha llevado a cabo la revisión oportuna y correctamente. En adelante hay que establecer en el Ejército Popular el sistema de comités del Partido, desde el Ministerio de Defensa hasta las divisiones y regimientos.

Todos los miembros, sin excepción, deben tomar parte en la vida partidista y considerar como el máximo honor y deber el educarse dentro del Partido y servirle con toda su fidelidad.

Los comités del Partido en el Ejército deben discutir las resoluciones del Comité Central del Partido para concretizarlas de acuerdo con su realidad y tomar las medidas para su realización. Normalizar la vida partidista y restablecer por completo las normas de vida del Partido constituye una tarea de primordial importancia que se presenta ante las organizaciones del Partido en el Ejército. Sólo cuando se haya realizado esta tarea estaremos en condiciones de educar desde los generales hasta los soldados miembros del Partido en el espíritu de fidelidad hacia él, y lograr que hasta los militares no afiliados luchen en aras del Partido del Trabajo de Corea.

Todos los militares, unidos como un solo hombre en torno al Comité Central del Partido, deben luchar de modo resuelto contra los elementos antipartido y regionalistas.

El regionalismo es un caldo de cultivo del que puede brotar el fraccionalismo. Kim Ul Gyu llevó a efecto sus actividades fraccionalistas en la Dirección Política General reuniendo a las gentes procedentes de Kilju y Myongchon.

Es necesario que los que libraron la lucha revolucionaria en el interior del país se entreguen más que nadie a la vida partidista. Ellos no experimentaron esta vida, si bien es cierto que organizaron luchas de arriendo entre los campesinos y vocearon vivas y por este motivo fueron encarcelados. Tal vez en la vida carcelaria se les fue forjando la voluntad, pero allí les era imposible recibir una educación política. El nepotismo y el regionalismo, cuyos adeptos tratan de ocupar cargos importantes mediante sus relaciones de amistad, aunque tienen pocos conocimientos y ni siquiera están en disposición de aprender, son un caldo de cultivo para el fraccionalismo. Hay que hacer frente al regionalismo y al fraccionalismo.

Hay que oponerse resueltamente a todo lo que esté reñido con la política y la línea del Partido. En el Ejército Popular no debe haber un solo elemento de otro color, porque este es un ejército cuyas armas están puestas a la defensa del Partido. De ahí que sea necesario desplegar siempre una enérgica lucha ideológica dentro del Ejército.

Hay que fortalecer la educación ideológica de los militares en el marxismo-leninismo. Armarlos con la concepción materialista y dialéctica del mundo constituye un problema importante. Sólo cuando todos los compañeros se impregnen de esta concepción, por la cual lo nuevo vence y lo caduco marcha a su ruina inevitable, podrán luchar hasta el fin con valentía, sobreponiéndose a todo género de dificultades, y conocer con claridad, por más compleja que sea la situación, el rumbo que toman las cosas en su desarrollo.

Como se ha señalado en la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, hoy el poderío del socialismo no reconoce paralelos, mientras que el capitalismo sigue derrumbándose cada vez más. El campo socialista supera de modo decisivo a las fuerzas imperialistas, tanto por el número de seres humanos que incluye como por su desarrollo en las ciencias y la técnica. Todo militar y miembro del Partido debe estar convencido de la victoria definitiva del socialismo.

Al estudiar la Declaración de la Conferencia de Moscú, podemos darnos cuenta de lo correcta que ha sido la política de nuestro Partido

tanto en su oposición al dogmatismo y al revisionismo y en lo tocante a la defensa de la Unión Soviética, como en sus juicios sobre el imperialismo. Por eso, cuando se estudia la Declaración de la Conferencia de Moscú y los documentos del Pleno Ampliado del Comité Central del Partido convocado en diciembre de 1957, debe hacérselo siempre en estrecha relación con la política de nuestro Partido.

Es necesario tener siempre en mente el camino recorrido por nuestro Partido. Entonces la confianza en su Comité Central se hará más firme, el orgullo de ser sus miembros se acrecentará y llegará a ser más firme la convicción de que todas las labores que dirige él conducen al pueblo a la victoria.

Otro punto es el de intensificar el entrenamiento del Ejército. La nuestra es una época en que se registran asombrosos progresos en la técnica. Es preciso que nos armemos con equipos modernos, en consonancia con el desarrollo de la época. El Comité Central del Partido no escatima bienes para nuestro Ejército. Con una técnica atrasada no se puede combatir bien al enemigo, por muy elevada que sea la conciencia. De ahí que sea necesario armar firmemente al Ejército Popular con las nuevas técnicas militares. Junto con las ideas marxista-leninistas, se debe poseer la técnica militar de último tipo.

Hay que elevar el nivel técnico de la artillería y de las otras armas, y los militares deben conocer a fondo su armamento.

A fin de rechazar a un gran número de enemigos con fuerzas numéricamente inferiores, es importante construir sólidos dispositivos de defensa. Sobre todo, esos dispositivos son de gran importancia para la guerra moderna.

Después de haber sufrido una vergonzosa derrota en la guerra pasada, los yanquis clamaron: “La técnica moderna fue vencida por una atrasada técnica feudal”. Así dijeron ellos porque habíamos hecho bien las fortificaciones de defensa y los vencimos.

Si emplazamos firmes fortificaciones de defensa, podremos combatir al enemigo, no en proporción de uno a tres hombres, sino de

uno a cinco o a seis. Es preciso construir firmes dispositivos de defensa.

Por último, es necesario fortalecer la disciplina en el Ejército, luchar contra la degeneración, hacer más aguda la vigilancia en la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios e intensificar la lucha contra espías. Los enemigos maquinan para desintegrar desde su interior a nuestro Ejército. El Partido exige que se mantenga constantemente una aguda vigilancia revolucionaria. No sólo deben estar alerta ante los cañonazos que se oyen del Sur, sino procurar también que los elementos malsanos no se infiltren en nuestras filas desde afuera.

Mientras sea fuerte la disciplina, se observe un buen orden y la conciencia ideológica de los militares sea alta, los espías no podrán infiltrarse. En cambio, allí donde la disciplina es floja y se tolera el desorden y el liberalismo, es imposible descubrir las actividades de los espías. Por eso hay que respetar la disciplina y el orden y cumplir a cabalidad con los servicios de vigilancia y guardia. Los espías no andan con un letrero en la frente, ni van a decir que lo son si se lo preguntan.

Si se acatan como es debido la disciplina y el orden y se establece un firme sistema ideológico, será posible poner al descubierto y denunciar a tiempo a todos los elementos negativos. Por eso debemos hacer más firmes la disciplina y la unidad del Partido y agudizar la vigilancia.

La consolidación de nuestras bases revolucionarias y el fortalecimiento del Ejército Popular constituyen la garantía decisiva para la reunificación pacífica de la patria. Estoy seguro de que ustedes harán ingentes esfuerzos para fortalecer por todos los medios la combatividad del Ejército Popular.

POR EL EXITOSO CUMPLIMIENTO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

**Discurso resumen pronunciado en la Conferencia
del Partido del Trabajo de Corea**

6 de marzo de 1958

Compañeros:

En esta Conferencia hemos llevado a discusión problemas muy importantes. Hemos discutido acerca de cómo llevar a cabo la construcción socialista en el Norte de Corea y cómo fortalecer aún más a nuestro Partido, que es el estado mayor de nuestra revolución. Las discusiones sobre estos problemas tienen una gran significación.

Robustecer todavía más a nuestro Partido y construir con éxito el socialismo en el Norte, que es fuente y base fundamental de la revolución coreana, significa en rigor fortalecer aún más las fuerzas políticas y económicas de esa revolución.

En el país, nuestro Partido es el único que lucha con toda energía, superando cualesquier dificultades, por los intereses de todo el pueblo, por la felicidad y la prosperidad de nuestra nación y por la reunificación e independencia de la patria; y que le está señalando al pueblo entero el camino a seguir en la lucha. Por ende, resulta comprensible que todo el pueblo coreano le confíe su destino a nuestro Partido y que sólo este sea capaz de encargarse del destino del pueblo coreano.

Ustedes dieron su apoyo unánime al anteproyecto del Primer Plan Quinquenal para el desarrollo de la economía nacional, propuesto por

el Comité Central del Partido, y manifestaron su firme decisión de luchar por su cumplimiento. También reafirmaron su férrea determinación de agruparse monolíticamente en torno al Comité Central del Partido en aras de la unidad ideológica, de voluntad y de acción dentro de sus filas y defender la unidad de nuestro Partido como a las niñas de sus ojos, aplastando totalmente a los grupos antipartido; y expresaron su deseo unánime de llevar nuestra revolución a la victoria, manteniéndose fieles a la bandera del marxismo-leninismo.

Me encuentro muy satisfecho por la profunda confianza que han puesto ustedes en el Comité Central del Partido, así como también por su firme determinación. Cuando nuestro Partido marcha adelante estrechamente unido como ahora, no pueden existir dificultades insuperables para nosotros, y todos los grupos antipartido y fuerzas reaccionarias que se oponen a la revolución habrán de disolverse sin duda ante las fuerzas unidas de nuestro Partido y nuestro pueblo; y somos nosotros quienes lograremos la victoria total.

Quisiera hablar una vez más del Plan Quinquenal, aunque ya ustedes se han referido suficientemente a él en sus intervenciones.

Este, como han dicho ustedes, es el primero de su clase en nuestro país. En el pasado, durante la era de la dominación feudal o durante el dominio imperialista japonés, no podía planificarse la economía en nuestro país. Sólo cuando el pueblo haya asumido el poder en sus manos, sólo bajo el sistema socialista, se puede desarrollar la economía nacional de una manera planificada.

Ya hemos llevado a cabo un plan anual, uno bienal y otro trienal, y hoy estamos discutiendo acerca del Plan Quinquenal y llevándolo también a efecto.

El hecho de que estemos cumpliendo este Plan es, en sí mismo, una clara evidencia de cuán firmes y desarrollados se encuentran los cimientos económicos de nuestro país, y hasta qué punto se ha consolidado aquí el sistema de democracia popular. Si nuestras fuerzas económicas no fueran poderosas, si el sistema de democracia popular no se hubiese consolidado, nos sería imposible trazar y

cumplir un plan cuyas perspectivas son relativamente largas.

Hoy día estamos empeñados en una construcción económica proyectada no para uno, ni dos, sino para cinco años. Un plan anual, como ustedes saben, prevé una construcción a pequeña escala circunscrita a un breve plazo, mientras que uno quinquenal ya contempla una inmensa construcción en gran escala que exige un largo período de tiempo. Si la base económica de nuestro país no fuera firme y no se hubieran hecho los preparativos necesarios en todas las ramas de nuestra economía nacional, un plan así no se podría concebir ni realizar. Por lo tanto, el hecho de que hoy discutamos el Plan Quinquenal y estemos ya comprometidos en su ejecución es, de por sí, algo que llena de orgullo al pueblo coreano, un suceso histórico que se da por primera vez en nuestro país.

Otro aspecto del significado político del Plan Quinquenal es que le ofrece amplias perspectivas al pueblo entero. En el pasado, nuestro pueblo, por estar sumido en la pobreza, no podía prever cuál sería su vida al día siguiente. Como acaba de decir un compañero obrero en su intervención, en aquel entonces su destino era vivir al día, ganándose cotidianamente la subsistencia. Pero hoy a nuestro pueblo le es posible prever nítidamente las tareas que va a realizar en un periodo de por lo menos cinco años, como también cuál será el desarrollo de nuestro país y hasta qué grado mejorará su vida después de que las haya realizado. Esto le brinda a todo el pueblo la perspectiva de su construcción socialista y la de un futuro brillante, y confirma más su fe en la victoria. Consecuentemente, nuestro pueblo, seguro de que detrás de cada dificultad con que tropiece aguarda una nueva victoria y un nuevo progreso, puede vencerla con mayor coraje. Así, el hecho mismo de que tracemos y llevemos a efecto por primera vez un plan quinquenal es algo de suma importancia.

¿Cuáles son, entonces, las tareas centrales del Plan Quinquenal que nuestro Partido discute en la presente Conferencia? Las tareas centrales que al respecto hemos planteado son las de echar las bases para la industrialización socialista en nuestro país y resolver en lo principal los problemas de la ropa, alimentación y vivienda del

pueblo.

¿Qué quiere decir esto? Significa que en nuestro país se le presta atención, en forma global, tanto al problema de la construcción económica como al de la vida del pueblo, y se resuelven estos dos problemas mediante su combinación racional y de manera equilibrada. En otras palabras, mientras intensificamos todas las labores de construcción para el futuro desarrollo de nuestro país y para consolidar más su base económica, aspiramos a resolver, simultáneamente, los problemas de la alimentación, el vestido y la vivienda, elevando así el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Las tareas básicas del Plan Quinquenal que hemos presentado han derivado de las exigencias legítimas del desarrollo económico de nuestro país y responden plenamente al interés de toda la nación por la reunificación e independencia de nuestro país y por su futura prosperidad.

El establecimiento de las bases para la industrialización socialista sacará a nuestro país de su condición de país agrario subdesarrollado para convertirlo en un Estado industrial-agrícola autosuficiente.

Bajo el dominio de las dinastías feudales, nuestro país se mantuvo por un largo período como un país agrario extremadamente atrasado y luego, bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, permaneció por casi cuarenta años como un país colonial dependiente que le suministraba materias primas. La industria que heredamos después de la liberación era una industria colonial dependiente que suministraba materias primas a los imperialistas; la agricultura también estaba muy atrasada y en completa ruina.

Actualmente, nuestro objetivo es eliminar esa dependencia colonial de la industria y el atraso de la economía rural. Es decir, eliminar por completo el carácter unilateral de tipo colonial en la industria y construir una industria socialista, autosostenida y moderna. Construir una economía independiente y autosostenida significa edificar un país donde podamos ganar nosotros mismos lo que se necesita para comer y vivir, o sea, un país capaz de abastecerse a sí mismo.

Si queremos crear una base económica tal, debemos poseer una

industria pesada y una ligera dotadas de equipos técnicos modernos. Como todos ustedes saben, anteriormente la industria pesada que había en el Norte estaba sólo destinada a suministrar materias primas, y la ligera casi no existía. Ahora vamos a construir una industria pesada independiente y una industria ligera desarrollada.

En lo que respecta a la agricultura, nuestro objetivo es transformarla, no en una economía atrasada como la de antes, cuando era imposible prever cosechas estables a causa de los desastres naturales que ocurrían cada año, sino en otra avanzada que facilite las labores del campesinado y, libre ya de esas calamidades, asegure siempre cosechas abundantes y una cantidad satisfactoria de alimentos y materias primas industriales.

Es por ello que el pueblo entero, respondiendo al llamado de nuestro Partido, se ha movilizad para la construcción del socialismo próspero y feliz que inspira esperanzas.

Habrán algunas gentes que se pregunten si es posible alcanzar este objetivo y hacer del nuestro un país así y si esto no es un sueño. Claro que es posible, que no es un sueño.

Cuando confeccionábamos el Plan Trienal, también algunos se burlaron de nosotros. ¿De qué se mofaban? Ciertos cuadros del Partido Democrático dijeron: “Los comunistas hablan sandeces”. Ellos vacilaron. Dentro de nuestras filas también había individuos vacilantes. Ahora me parece que los elementos antipartido nos calumniaban mucho a espaldas nuestras.

Como saben ustedes, emprendimos el Plan Trienal con las manos vacías, en circunstancias muy difíciles, en condiciones tales que no teníamos nada: ni ladrillos, ni cemento, ni cabillas. De hecho, las fábricas estaban reducidas a cenizas; la destrucción era tan horrible que se nos hacía imposible calcular el alcance de los daños cuando empezamos la restauración.

No obstante, vencimos todas esas dificultades y logramos una gran victoria. En estos días, todas las fábricas y empresas marchan no peor, sino mejor que antes de la guerra; se han construido muchas fábricas nuevas, se ha creado la industria mecánica, que no existía en nuestro

país, y se ha eliminado en gran medida el desequilibrio de carácter colonial de la industria. Es decir, en la industria pesada, realizamos la construcción según el orden de urgencia de los objetivos, y en lo que se refiere a la rehabilitación de las fábricas, las reconstruimos con tecnología moderna y las llevamos a un grado más alto de desarrollo convirtiendo las productoras de artículos semielaborados en las de artículos terminados, y las productoras de materias primas en las de bienes semielaborados. En cuanto a la industria ligera, creamos sus bases partiendo casi de nada, de cero.

Bueno, entonces, ¿seremos capaces de lograr lo que proyectamos hacer para el futuro? Estoy seguro que sí, por lo que ya hemos realizado.

Para llevar a cabo lo que queremos hacer ahora, es necesario mantener continuamente la línea de nuestro Partido consistente en otorgar prioridad a la industria pesada, desarrollando simultáneamente la industria ligera y la agricultura, línea que ha venido manteniendo hasta el momento y que más conviene a nuestro país, donde su justeza es comprobada por la práctica.

En nuestro país hay condiciones favorables para desarrollar la industria pesada. Aunque era de tipo colonial, poseíamos cierta base de esa industria. Además, en nuestro país tenemos abundantes recursos del subsuelo. Si nos esforzamos en explotarlos y usarlos adecuadamente, podremos hacer progresar aún más la industria pesada. Por lo tanto, debemos desarrollar esta industria con preferencia. Sin ella no podremos nunca desarrollar la industria ligera ni la agricultura. Desde luego, la que vamos a construir será una industria pesada que servirá al desarrollo de la industria ligera y la agricultura, una industria pesada que sentará las bases para nuestra industrialización socialista en el futuro, una industria pesada necesaria hoy para solucionar los problemas de alimentos, ropas y viviendas para el pueblo.

Como se ve, es plenamente acertada la línea de dar preferencia a la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura. Por lo tanto, debemos seguir manteniéndola también en

el período del Plan Quinquenal.

Junto con eso es importante, en las esferas de la política financiera y de las inversiones, solucionar racionalmente el problema de la construcción económica y el de la vida del pueblo. En otras palabras, el equilibrio entre la acumulación y el consumo debe ser establecido y balanceado correctamente.

No podemos llevar a cabo la política de derrochar y consumir todo lo que ganamos, sin acumular nada. Debemos aumentar ininterrumpidamente la acumulación para los días venideros, para la prosperidad de nuestro país, para su industrialización y también para una mayor consolidación de la base socialista. La acumulación se realiza, desde luego, en beneficio del pueblo. Se diferencia del consumo sólo en lo que a tiempo respecta. A saber, el consumo satisface las necesidades inmediatas, mientras que la acumulación tiene como fin el mejoramiento sistemático de la vida del pueblo. Debemos hacer una mayor acumulación con vistas al porvenir.

No obstante, no debería insistirse demasiado sólo en la acumulación y el porvenir, descuidando la vida actual del pueblo. Es, por lo tanto, de gran importancia resolver racionalmente el problema de la construcción económica y el de la vida del pueblo, manteniendo un equilibrio adecuado entre la acumulación y el consumo, cosa que hemos hecho hasta ahora.

Nunca estaremos de acuerdo con las opiniones de esas gentes cretinas que no se interesan por la producción y la construcción y que hablan únicamente sobre la subsistencia del pueblo; pero tampoco es admisible obstinarse solamente en la acumulación, descuidando la vida del pueblo.

Debemos procurar que el pueblo entero conozca claramente que es preciso hacer una gran acumulación para vivir en la abundancia en el porvenir y que el país se hace rico y poderoso y el nivel de vida de la población se eleva sólo cuando se realiza bien la construcción económica y se aumenta sin cesar la producción por medio de la acumulación. Esta es la ley del desarrollo económico, y todo el pueblo, en especial, nuestros militantes del Partido, deben

comprenderla claramente.

Querer consumir todo lo que ganamos, sin construcción ni acumulación, sin hacer nada, es precisamente lo que plantean los grupos antipartido. No podemos actuar así. Debemos continuar observando el principio de acoplar la acumulación y el consumo de un modo racional.

Otro problema importante, en lo que concierne a la elevación del nivel de vida del pueblo, es eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo.

En el capitalismo, las ciudades son demasiado lujosas y tumultuosas y todo se concentra en ellas mientras el campo se pauperiza cada vez más, siendo su nivel de vida mucho más bajo que el de la ciudad.

El objetivo de nosotros, los comunistas, es eliminar estas diferencias entre la ciudad y el campo. Como resultado del adecuado ajuste que hemos hecho hasta ahora en las relaciones entre ambos, sus diferencias actuales no son muy grandes. Esto significa que en nuestro país el nivel de vida entre los campesinos y los obreros está equiparándose proporcionalmente.

Debemos estar atentos para que no se engendre una aguda disparidad entre la construcción urbana y la rural, o entre el nivel de vida de los obreros y el de los campesinos, ya que desarrollamos la economía de manera planificada.

Nuestra economía nacional debe ser desarrollada según estas orientaciones.

Entonces, al desarrollar la industria y, en especial, al conceder preferencia a la industria pesada, ¿en qué ramas debemos poner nuestros mayores esfuerzos?

Primero: debemos desarrollar la metalurgia ferrosa para producir arrabio y materiales de acero en las cantidades que necesite nuestro país. Somos capaces de lograr esto a plenitud. Poseemos las Minas de Musan, Chondong y Hasong. Tenemos una gran cantidad de minerales de hierro. Además, disponemos de altos hornos, hornos eléctricos y los giratorios para hierro granulado, los cuales ya existían

anteriormente. Si los restauramos todos, ampliamos algunos y construimos otros nuevos, el problema quedará resuelto.

Actualmente, a causa de la escasez de materiales de acero, no podemos construir viviendas en gran escala ni iniciar muchas otras obras: puentes, puertos, ferrocarriles, etc. Si en el futuro deseamos construir fábricas, casas y otras muchas cosas, explotar un gran número de minas y producir muchas maquinas, necesitaremos grandes cantidades de materiales de acero. Tenemos, pues, que resolver el problema de los materiales de acero, que nos hacen falta. Hasta el año pasado importábamos 80 000 toneladas de dichos materiales. Estos se podrían importar, pero ¿por qué hacerlo cuando nosotros mismos somos perfectamente capaces de producirlos? Debemos hacer por nuestros propios medios lo que nos sea posible. Tenemos que desarrollar la metalurgia ferrosa a fin de resolver el problema de los materiales de acero que necesita nuestro país. Con este objeto, los militantes del Partido, obreros, ingenieros, técnicos, directores y demás personal administrativo de esta rama tienen que hacer un mayor esfuerzo.

Segundo: hay que aumentar la producción de carbón y de energía eléctrica. Sin carbón y electricidad no se ponen en funcionamiento las fábricas, las minas, los ferrocarriles y todo lo demás. De ahí que sea preciso desarrollar continuamente las industrias de la energía eléctrica y del carbón.

El desarrollo de la industria eléctrica es de gran importancia, puesto que consolidará la base de fuerza energética. Para fomentar la industria debemos anteponer la industria de energía eléctrica a cualquier otra rama. Algo importante en la solución del problema de la energía eléctrica es, como dijo en su intervención el compañero ministro de Electricidad, aprovechar al máximo las posibilidades para incrementar su producción mediante una restauración y reajuste completos de las centrales existentes, y, al mismo tiempo, evitar la pérdida de electricidad perfeccionando la red de transmisión y mantener un estricto régimen de ahorro en su consumo. Ante todo, debemos tomar estas medidas y luego proceder a la construcción de

nuevas centrales. Es erróneo tratar de emprender muchas nuevas obras sin haber hecho todo lo que ha de hacerse. En consecuencia, la primera tarea a realizar en esta rama es producir una mayor cantidad de energía eléctrica completando los equipos existentes y aprovecharla al máximo, y luego, con miras a superar su escasez, acelerar la construcción de las Centrales Hidroeléctricas del río Tongno y de Kanggye. Y debemos también orientarnos a construir nuevas centrales hidro y termoeléctricas de pequeñas dimensiones y a explotar al máximo las ya existentes.

Es asimismo de gran importancia desarrollar la industria del carbón. En el III Congreso del Partido criticamos la actitud de “lamentarse por la falta de carbón cuando se está sentado sobre él”. En el proyecto de resolución que examiné hace unos momentos, se señalaba en términos suaves: “Los recursos carboníferos no se utilizan de manera adecuada”, pero diré que estamos llorando por la falta de carbón sentados precisamente en montañas de carbón. En nuestro país no hay ni un sitio donde no se encuentre carbón. Como expresó el compañero director de la Mina de Carbón de Aoji en su intervención de ayer, se calcula que sólo esa región posee no menos de 100 millones de toneladas de reservas. Si las extraemos a razón de un millón de toneladas por año, podemos estar explotando estos yacimientos por espacio de cien años. Cien años es un siglo, ¿de qué podemos quejarnos? Pero debido a que elementos malsanos, atrincherados en ese sector, no cesaban de actuar aviesamente, la política del Partido no llegó a penetrar bien abajo. Ahora tenemos que resolver el problema del carbón sea como fuere. Aunque el proyecto del plan estipula una extracción de 9,5 millones de toneladas, debe alcanzarse, por lo menos, una meta de más de 10 millones.

Además, una de las cuestiones importantes para la solución de los problemas de vestido, alimento y vivienda es la de las fibras. La escasez de fibras nos ocasiona grandes dificultades. Por esta razón, el Partido le ha situado a la industria química la importante tarea de producir fibras químicas.

Comer, vestirse y alojarse son problemas de gran importancia para

el hombre, pero actualmente no podemos manufacturar más confecciones de punto, telas y redes de pesca debido a la escasez de fibras. Cuando visitamos las fábricas, oímos a los compañeros obreros hablar sobre la falta de confecciones de punto. Si los coreanos no las fabrican, no es por la incapacidad, sino por la escasez de hilanzas.

El vinalón, sobre el cual se realizan estudios en el Instituto de Investigaciones Químicas, debe ponerse en producción sin falta. Es necesario que el Partido preste gran atención a esto. Creo que será bueno que los compañeros que trabajan en la industria química resuelvan audaz y rápidamente las cuestiones que plantea el compañero Ri Sung Gi. Mientras se perfecciona la investigación del vinalón, es importante que la Hilandería de Chongjin se esfuerce por producir una mayor cantidad de rayón y fibrana.

Debemos resolver por completo la escasez de fibras en nuestro país con la producción de fibras químicas. Actualmente, todos los países técnicamente avanzados han tomado este rumbo. La fibra química adquiere una importancia especial en nuestro país, donde el algodón no da buena cosecha y, aun suponiendo que la diera en abundancia, no puede sembrarse en gran escala debido a la limitación de la tierra cultivable.

Pasemos ahora al problema de los fertilizantes. Como se subrayó también en el informe, los fertilizantes químicos son de suma importancia para solucionar el problema alimentario. En el plan se prevé una producción de 630 000 toneladas, la cual no es una cifra pequeña. Alguien ha dicho que es posible producir 700 000 toneladas; sería encomiable si, con un buen trabajo, se superase la meta del plan.

No sólo deben producirse grandes cantidades de fertilizantes, sino también diversos productos para la medicina humana y veterinaria y otros productos agroquímicos. Ahora sentimos una gran falta de medicinas. Escasean los productos agroquímicos, los reactivos y las medicinas para el hombre. Debemos producir todo género de medicamentos.

Además, otro problema que ha de destacarse en lo que concierne a

la industria pesada es la minería y la industria de metales no ferrosos. Estas constituyen una importante fuente de divisas para nuestro país. Como siempre lo he dicho, no hay razón alguna para dejar el oro enterrado. En el momento actual, es necesario explotar grandes cantidades de oro y metales raros y venderlos a otros países para poder así financiar la creación de las bases industriales de nuestro país y hacer efectiva la construcción de la industria. Por lo tanto, tenemos que desarrollar más aquella industria minera que pueda traernos divisas.

Lo que sigue luego en importancia es aumentar la industria de materiales de construcción, especialmente la producción de cemento. Este es necesario tanto para la solución del problema de la vivienda como para las construcciones productivas destinadas a asegurar la reproducción ampliada. Mientras más cemento haya, mejor. Si hay más cemento, es posible emprender diversas obras y realizar también más fácilmente el trabajo agrícola. En nuestro país existen muchas montañas altas y valles. Si levantamos presas en estos valles para construir depósitos de agua, podremos producir electricidad, prevenir los daños por inundación y regar los arrozales y otros campos en tiempo de sequía. De esa manera se crearán las condiciones más importantes para el desarrollo de la agricultura.

Será provechoso llevar a cabo este trabajo durante el Plan Quinquenal. La provincia de Hamgyong del Sur sufre anualmente daños por inundaciones; debería emprender obras de retención de aguas, en primer lugar, en los ríos Ryonghung y Namdae, en estos ríos, cuando se construyen diques en el curso inferior, ceden a menudo y, por lo tanto, no deben empeñarse en ello, sino represar el curso superior. Entonces, utilizando las aguas retenidas, se podrá generar electricidad e irrigar terrenos de secano y arrozales, así como prevenir los daños por inundaciones. ¿Por qué no emprender estas obras si, en fin de cuentas, son provechosas desde todo punto de vista: para regar los campos, producir electricidad y, además, ocupándose bien de los embalses, para criar peces en ellos y pasear en bote? Serían aún más útiles si se construyeran allí casas de

descanso.

Necesitamos cantidades ilimitadas de cemento. Algunos compañeros se preguntan si no es excesiva la producción de cemento, pero esto es erróneo. Si ahora tuviéramos cemento en gran cantidad, haríamos bloques de este material y con ellos separaríamos del mar las marismas de la costa occidental obteniendo cientos de miles de hectáreas de tierra cultivable nueva. Tenemos que construir carreteras e instalaciones portuarias, por lo que en nuestro país se necesitan enormes cantidades de cemento.

Debemos dedicar nuestros principales esfuerzos a las ramas de la industria pesada que acabo de mencionar.

Como dijo en su intervención el compañero ministro de Industria Metalúrgica, en la siderurgia y en otros sectores se deben desarrollar aquellos renglones que puedan contar con materias primas nacionales. Esto es importante. Las industrias que dependen de las materias primas importadas del extranjero no pueden ser estables. Desde luego, los países hermanos pueden ayudarse y cooperar mutuamente en las cosas que unos u otros no poseen, pero esto tiene también su límite y es difícil apoyarse para todo en los demás. De ahí que la industria pesada deba ser desarrollada teniendo esto en cuenta.

En la solución de todos estos problemas es de capital importancia el progreso de la industria mecánica. Sin desarrollarla, no podremos renovar técnicamente todas y cada una de las ramas de la economía nacional. Esto se aplica a cualquiera de ellas, ya se trate de la economía rural, la pesca, la industria química, la de energía eléctrica o la del carbón.

Para extraer el carbón es necesario fabricar perforadoras, y para realizar labores de acceso a alta velocidad hacen falta cargadoras de desechos. Es así como el problema de extraer una gran cantidad de carbón depende de la industria mecánica.

A fin de acelerar el ritmo de la construcción, vamos a aplicar los métodos de prefabricado, y esto requiere grúas; y también se necesita maquinaria para levantar en el futuro nuevas fábricas y explotar nuevas minas; ahora bien, todas estas máquinas las debe producir la

industria mecánica.

Para pescar más hace falta construir barcos, y en el futuro estos habrán de ser de hierro y no de madera. Además, para desarrollar la economía rural también hay que construir más maquinaria agrícola. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la industria ligera. Todo depende de la industria mecánica.

Lo más importante para el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional es la industria mecánica. Quisiera recalcar aquí una vez más, aunque ya haya insistido al respecto en la reciente conferencia de los activistas de la rama de la industria mecánica, que es necesario que los trabajadores de este sector comprendan más profundamente cuán importante es la responsabilidad que asumen en el cumplimiento del Plan Quinquenal y en el aceleramiento del desarrollo de nuestra economía nacional en general. Si ellos realizan bien su trabajo, todo irá bien; si no, todo se echará a perder.

Debemos continuar ampliando y desarrollando la industria mecánica. También es importante hacer un buen uso de las instalaciones existentes en esta industria. Los compañeros que trabajan en ella deben redoblar su ánimo para vencer las dificultades y cumplir sus tareas.

En lo que respecta a las tareas de la industria ligera, ya me he referido a ellas en la Conferencia de los Activistas del Ministerio de Industria Ligera, celebrada hace poco, y también se han planteado claramente en el informe presentado en la presente Conferencia. Es importante que la industria ligera solucione el problema de las fibras y aumente la producción de tejido de algodón y seda. En el informe, la meta de tejidos está fijada en 18 metros per cápita; pero es necesario, en mi opinión, esforzarse por alcanzar la cifra de 20 metros.

Otro asunto de peso es el de la industria alimenticia, rama más atrasada en nuestro país. Ocupamos el último lugar entre los países socialistas en lo que a industria alimenticia se refiere.

Debemos promoverla mediante un movimiento de todo el pueblo. Tenemos que llevarla a tal grado que pueda preparar a bajo precio y con buena calidad, en favor del pueblo, las frutas, las verduras, la

carne, el pescado, etc., que se producen en nuestro país.

Aparte de esto, es importante ampliar la variedad de artículos de uso diario. Actualmente sentimos una gran escasez de dichos artículos. ¿Por qué? Ello se debe a que en el pasado los japoneses no los producían nada en Corea sino traían en su totalidad de su país para venderlos. Incluso cosas como el papel venían de Japón. Por esta razón en Corea no se producía nada.

Para producir una mayor cantidad de artículos de uso diario debemos esforzarnos en varias direcciones. Es necesario ampliar su fabricación en las cooperativas de producción, en las industrias locales, en las empresas de la industria ligera y en los talleres de producción marginal de las empresas de la industria pesada.

Es aconsejable que todas las fábricas de la industria pesada instalen pequeños talleres para la producción de artículos de uso diario. Cuando fui a la Unión Soviética, visité una fábrica de aviones. Era una enorme y magnífica planta, donde vi producir aviones por una parte, y por la otra, lecheras con materiales de desecho.

Nuestros compañeros directores están tan enfatuados que cuando se les pide que hagan algo semejante dicen que no lo hacen porque se trata de algo trivial. ¿Por qué trivial? ¿Qué cosa hay más enaltecedora que servir al pueblo? En el sector de nuestra industria pesada también se deben crear bienes de uso diario utilizando los materiales de desecho de las fábricas.

Se deben producir grandes cantidades de artículos de uso diario en las cooperativas de producción, las industrias locales, la industria ligera y en todas las otras ramas. Mientras se amplía su variedad, hay que mejorar también su calidad, imponiendo para ello un estricto sistema de control.

Ahora voy a referirme a la construcción. Cosa importante en esta es dedicar principales esfuerzos a las construcciones destinadas a la producción, a la par que desarrollamos un movimiento para edificar más viviendas, que son de primordial necesidad en la vida del pueblo. La construcción debe llevarse a cabo mediante un movimiento de todo el pueblo en la ciudad y en el campo. Como señalan las cifras

fijadas en el Plan Quinquenal, la construcción de viviendas en las ciudades corresponderá a un área de 10 millones de metros cuadrados. Esta es una cifra enorme. Equivale, poco más o menos, a 300 000 viviendas. Si a esto se añaden las 200 000 casas rurales, ello significará levantar 500 000 viviendas, aproximadamente. Esto no es una labor sencilla. Si aceleramos el ritmo de la construcción poniendo en juego todos nuestros esfuerzos, si utilizamos el método de prefabricado siguiendo la orientación trazada por el Partido y si empleamos ampliamente el material disponible en las localidades donde dicho método no resulte aplicable, esta tarea gigantesca se cumplirá con toda seguridad.

Las casas que construyamos deberán ser nacionales en su forma y socialistas en su contenido. ¿Qué significa el contenido socialista? Significa edificar casas cómodas y adecuadas para el pueblo. Debemos construir casas modernas que resulten atractivas y acogedoras, prácticas y cómodas para el pueblo.

En la economía rural debemos trabajar siguiendo la orientación de dar prioridad a la producción de granos y simultáneamente desarrollar los cultivos industriales, la ganadería y la fruticultura. Para aumentar la producción de granos, es importante elevar la tasa de utilización de la tierra y el rendimiento por unidad de área. ¿Qué es lo importante para elevar este rendimiento?

Primero: la irrigación, es decir el problema del control de las aguas. Hay que emprender muchas obras de regadío para que los terrenos de secano, para no hablar de los arrozales, puedan evitar los daños de la sequía, así como se debe realizar el reajuste de los ríos y construir muchos embalses para prevenir los daños de las inundaciones. Esto constituye una de las principales tareas a que se enfrenta hoy nuestra agricultura.

Segundo: el problema de los fertilizantes. La industria química debe producir muchos fertilizantes, mientras que los campesinos mismos deben preparar mucho estiércol.

Además, para facilitar el trabajo de los campesinos e incrementar el rendimiento de las cosechas, debemos asegurarles la maquinaria

agrícola y equipos de transporte. Hay que ampliar las estaciones de alquiler, aumentar el número de tractores y camiones y fabricar, ante todo, mucha maquinaria agrícola de tracción animal de manera que los campesinos trabajen con más facilidad y obtengan mayor rendimiento.

Hoy en día, la cooperativización socialista está casi concluida en nuestro campo. Como resultado, se nos presenta el importante problema de fortalecer la hacienda cooperativista. Para consolidarla económicamente debemos aumentar más la producción agrícola y elevar el nivel de vida de sus integrantes, hasta que iguale el de los campesinos medios acomodados.

Otro problema de peso en las áreas rurales es transformar la anticuada conciencia ideológica de los campesinos en la socialista. Por el solo hecho de haber cambiado la estructura económica no podemos afirmar que la revolución socialista se ha llevado a cabo por completo. Para completarla es imprescindible transformar la conciencia de la gente en las áreas rurales mediante el fortalecimiento de la educación socialista. Debemos cuidar de que los campesinos se conviertan en firmes combatientes socialistas que sepan detestar el sistema de explotación y combatir toda clase de ideologías reaccionarias que tratan de resucitar este sistema, y que sepan defender a riesgo de sus vidas el régimen y las conquistas socialistas.

Debemos, además, realizar la revolución cultural en el medio rural. Sin esto no podemos desarrollar incesantemente nuestro campo. Y dentro de la revolución cultural tienen importancia la implantación de la enseñanza obligatoria y, sobre todo, el lograr que el pueblo entero obtenga el nivel de enseñanza secundaria, o más alto. ¿Qué es lo que entonces debe hacerse con la gente que ya es mayor de edad? Debemos ocuparnos, exceptuando a los ancianos, de que todas las personas que en la actualidad tengan entre 30 y 40 años adquieran un nivel primario, y que las que están creciendo rebasen el nivel secundario. Sólo cuando se consiga este nivel podremos decir que se ha llevado a cabo la revolución cultural en el campo.

También se debe prestar atención a la higienización de las aldeas

rurales. Desde luego, cuando se eleve la conciencia de las gentes, la higiene también mejorará. Debido a que no se realiza esta labor, aún sigue habiendo distomiasis, fiebre tifoidea, sarampión y otras epidemias y endemias en nuestro país. Hay que erradicar del todo estas enfermedades y mejorar la salud del pueblo.

Todo el pueblo quiere vivir en abundancia y largos años ya que han llegado los buenos tiempos. ¿Por qué, entonces, nuestro Partido no ha de poder resolver el problema de higiene cuando soluciona todos los demás? Para su solución es necesario que se lleve a cabo una labor de higiene y profilaxis a través de un movimiento de todo el pueblo.

En cuanto a la construcción rural, hay que darle prioridad a las obras destinadas a la producción y, al mismo tiempo, desplegar un movimiento de masas para edificar confortables viviendas, círculos infantiles, clínicas, escuelas, etc.

De esta manera, la fisonomía del campo debe cambiar radicalmente durante el Plan Quinquenal.

Ahora me referiré al problema del comercio. En la actualidad, nuestros compañeros tienen una actitud muy pasiva hacia el comercio. Particularmente los organismos locales del Partido y del Poder popular le prestan muy poca atención.

Esta es una actitud injusta. Se debe comprender claramente que el desarrollo del comercio estatal y el de las cooperativas de consumidores constituye una de las tareas de la revolución socialista dirigida a combatir la explotación intermediaria.

Pero nadie le presta atención al comercio, aunque todos hayan pasado noches en vela participando con entusiasmo en la organización de las cooperativas agrícolas. Repito que eso está muy mal. El objetivo principal de la revolución socialista es abolir el sistema de explotación de una vez por todas. Pero no se piensa llevar a cabo la lucha contra la explotación intermediaria de los comerciantes.

¿Qué clase de explotación perdura por ahora en nuestro campo y nuestra ciudad? Sólo existe esa explotación intermediaria. Los

comerciantes practican por separado la usura; compran barato los productos agrícolas a los campesinos y los revenden caro a los obreros y empleados. Es así como llevan a cabo la explotación intermediaria. Este es un último fenómeno de explotación que todavía persiste.

¿En qué forma debemos combatirlo? Hay que erradicar hasta el mismo sistema que lo engendra, mediante la competencia fortaleciendo el comercio estatal y el de las organizaciones cooperativistas, esto es, demostrando quién se desenvuelve mejor en el comercio. Sin embargo, no pocos compañeros se olvidan de que esto forma parte de la revolución socialista, y miran el comercio en forma despectiva, dándole poca importancia, y no quieren saber nada de él. Ningún cuadro, cuando se le pregunta por el comercio, sabe ni siquiera una cifra de la circulación mercantil. Este es el caso de los presidentes de los comités populares provinciales, para no mencionar a sus análogos de los distritos y comunas.

Sin consolidar el comercio estatal y el cooperativo no podemos combatir el comercio privado. Si ustedes, sin fortalecer nuestro comercio ni cooperativizar el privado, sólo se limitan a aconsejar a los comerciantes particulares que cesen en su explotación, no obedecerán. No vale la pena aconsejárselo. En verdad que sería como pedirle peras al olmo.

Entonces, ¿qué es lo que debe hacerse? La única manera es fortalecer el comercio estatal y el de las organizaciones cooperativas y transformar por la vía socialista a los comerciantes privados desplegando todo nuestro entusiasmo y energía, como lo hicimos cuando organizamos las cooperativas en el campo.

¿Cómo organizamos las cooperativas agrícolas? ¿No es acaso lógico que nos volvamos hacia las experiencias obtenidas en la lucha por la economía cooperativa? Como expresó una compañera del distrito de Yonan en su intervención, hemos emprendido una lucha verdaderamente ardua por la victoria del socialismo en el campo. ¿El resultado de esa lucha no es que la transformación socialista de la economía rural se ha realizado en un 95 por ciento y, en ciertas

provincias, en un 97 ó 98 por ciento?

Lo mismo sucede con el comercio. Para esto también se requiere una lucha ardua. Debemos ganar tanto en el acopio de los productos agrícolas como en la exhibición de mercancías para la venta.

Como vengo repitiéndolo siempre, en nuestras tiendas estatales, las ulvas, por ejemplo, se dejan apiladas en un lugar tal como están, aun cuando se hallen estrujadas y empolvadas. Pero ¿cómo hacen los comerciantes privados? Compran las ulvas al mismo precio, las estiran cuidadosamente y colocan de tal manera que se vean limpias y apetitosas, para venderlas a un precio poco elevado, unos 2 *wones* más por *kun*. Así se ganan la confianza de sus clientes. Los compradores no van a las tiendas estatales sino a los comerciantes privados. ¿Qué quiere decir esto? Que nuestro comercio estatal ha sido vencido por el privado. Sin embargo, sus trabajadores no se avergüenzan de ello y dicen: “¿Qué se le va a hacer?”. Tal actitud es indigna de un comunista. Esto quiere decir que el socialismo ha sido vencido en el comercio; pero los cuadros no sienten responsabilidades.

Hace algún tiempo comenzamos a inspeccionar la red comercial de la región central de la ciudad de Pyongyang. La inspección todavía sigue. Yo mismo recorrí algunas tiendas personalmente. Si nuestros trabajadores del comercio administran las tiendas como en esa región, no podrán competir con el comercio privado ni cumplir de manera correcta su deber de suministrar bienes de consumo al pueblo.

Todos los productos manufacturados por los cientos y miles de fábricas nuestras se canalizan a través de los organismos comerciales. Decenas de miles de millones de *wones* se les confían a los trabajadores del comercio. No obstante, ¿cómo están llevando a cabo su función los organismos comerciales? Han perdido todo sentido de responsabilidad. Ya no hay nadie que se ocupe de la educación de estos trabajadores. Un día estuve conversando con los militantes de la organización del Partido en un organismo comercial. Eran nueve miembros y ninguno de ellos había pasado un cursillo, ni siquiera por una semana, a este respecto. Por esa razón, la política de nuestro

Partido no se realiza en la esfera del comercio.

En el comercio socialista es importante distribuir y suministrar adecuadamente las mercancías al pueblo. La distribución y el consumo deben efectuarse planificadamente por cuanto nuestra producción se realiza de la misma manera.

¿Está cumpliendo el comercio esta tarea? No, no lo está. La venta se efectúa en cualquier sitio y de cualquier manera. El resultado es que la gente que vive en lugares remotos no puede obtener las mercancías que le corresponden. Esto significa que los trabajadores del comercio no han cumplido bien con su deber. Puesto que el sistema económico socialista mantiene un predominio absoluto, al comercio le tocan las funciones de distribuir equitativamente las mercancías, ayudar a la producción y satisfacer las necesidades de la población, pero el caso es que no las cumple satisfactoriamente. Este hecho pone un gran obstáculo en la lucha contra el capitalismo y en la transformación socialista de los comerciantes privados en el período de transición del capitalismo al socialismo. Por lo tanto, hoy en día, todo el Partido debe dirigir su atención al comercio.

Debemos procurar que se produzca un gran cambio en él. Solamente así podremos abolir definitivamente el sistema de explotación en la ciudad y en el campo. No quiere decir esto que el asunto deben resolverlo por la fuerza los organismos del Ministerio del Interior. Debemos erradicar el comercio privado mediante el método de la competencia al mejorar el trabajo en todos los aspectos: el acopio, la organización de ventas, la calidad de las mercancías, etc. Sólo de esa manera será posible transformar el comercio privado por la vía socialista. Es necesario, por eso, desarrollar el comercio estatal y el de las organizaciones cooperativas para abolir el sistema explotador todavía existente en los distritos y comunas.

La expansión de la capacidad de transporte es otra tarea importante para el logro del Plan Quinquenal. Se trata de uno de los más agudos problemas en la realización de este Plan.

Acerca de este trabajo hizo ayer su intervención el compañero ministro de Transporte, la cual apoyo. El problema del transporte

debe resolverse en la dirección de reducir el ciclo de circulación de los vagones de carga y, además, fomentar el transporte motorizado, el fluvial y el marítimo.

Otro de los problemas claves en el Plan Quinquenal es el desarrollo de las ciencias.

Como señaló en su intervención el compañero presidente de la Academia de Ciencias, los científicos no deben malgastar sus energías ni su tiempo investigando cosas inútiles y fantasiosas, sino concentrar sus principales esfuerzos en los problemas más urgentes para nuestra economía nacional de hoy y que esperan inmediata solución. Esta debe ser su tarea primordial. Nuestro país tiene pocos científicos. Es importante dar solución a los problemas perentorios de hoy, en vez de meterse en cosas “grandiosas”.

¡Cuán importante es en nuestro país dar rápida solución a problemas como el de las fibras! Es necesario resolver las cuestiones de cómo desarrollar la industria siderúrgica con muy poco coque o sin él, cómo obtener combustibles que sustituyan al petróleo cuyos yacimientos no existen en el país, y otros problemas urgentes.

La segunda tarea en importancia es la de introducir y popularizar, de manera adecuada a nuestras condiciones, los logros científicos y técnicos alcanzados en otros países, antes que ponerse a inventar y crear cosas nuevas aquí. Nosotros, los coreanos, aún estamos en tales condiciones que no conocemos bien siquiera qué logros han alcanzado los países avanzados en el desarrollo de las ciencias y la técnica, y por ello es importante, ante todo, aprenderlos y difundirlos.

También es deseable que los científicos no se encierren a cal y canto en sus institutos de investigación, sino que vayan directamente a las fábricas y lugares de producción, para ofrecer una ayuda práctica en la solución de los problemas urgentes y realizar allí su labor de investigación. Como quiera que en la actualidad no tenemos suficientes equipos de laboratorio, ni máquinas y materiales de investigación, no les será posible lograr un buen resultado si sólo se enclaustran en sus gabinetes.

Para lograr el cumplimiento exitoso del Plan Quinquenal es

necesario que los cuadros realicen bien su labor de dirección.

Según dictan las experiencias adquiridas después del Pleno del Comité Central del Partido celebrado en diciembre de 1956, es importante fortalecer aquellos métodos de dirección tendientes a acercarse más a los subordinados, oír sus opiniones constructivas y discutir con ellos los asuntos, ofrecerles soluciones correctas a los problemas que planteen y difundir las buenas experiencias. Esto es, en mi concepto, la cuestión señera en el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Ahora quisiera referirme al trabajo del Partido. Según se desprende del espíritu del informe, así como por las referencias que al respecto hicieron ustedes en sus intervenciones, debemos seguir sosteniendo una lucha enérgica contra el fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo y en defensa de la unidad del Partido.

El fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo no tienen nada en común con el comunismo. Debemos ser más firmes en oponérselos. El regionalismo y el nepotismo son, en su esencia, fraccionalismo. Lo son los dos por igual, solo que uno es de mayor magnitud que el otro.

El fraccionalismo se origina en la ideología burguesa. No tiene otro origen. De ahí que nunca sea compatible con el comunismo, que lucha contra el capitalismo. Es una ideología contraria a la nuestra y con la cual nada tiene en común.

Sus adeptos, sin embargo, dicen que la existencia de las fracciones constituye un acicate para el progreso. Y creen como si los grupos sectaristas como el M-L, el Hwayo, etc., hubieran realizado en el pasado una gran labor revolucionaria en nuestro país. Pero, lo cierto es que no realizaron ninguna obra revolucionaria, sino que la echaron a pique. Si libraron una lucha revolucionaria, ¿por qué entonces se desbarató el Partido Comunista en la década de 1920? ¿Quiénes se alegran de la ruina del Partido? ¿Acaso no son los capitalistas?

De no ser por las trifulcas fraccionalistas y la destrucción del partido provocadas por los grupos M-L y Hwayo, el pueblo coreano habría tenido su propio partido revolucionario cuando llegó la

liberación; nuestro Partido sería hoy más vigoroso y tal vez nuestro país no estaría dividido como hoy.

El perjuicio que ocasionaron los fraccionalistas es muy grande. Todos aquellos que predicán la “teoría” de que las fracciones fueron útiles al movimiento comunista y a la revolución son gentes que están contra nuestro Partido y el comunismo.

Ciertos fraccionalistas afirman: “A pesar de todo, nuestro grupo M-L es mejor”; otros parlotean: “No, después de todo, nuestro grupo Hwayo es mejor”. En mi opinión, ni uno ni otro tiene nada de mejor. Ninguna de las fracciones es mejor ni peor que la otra. Todas están cortadas por la misma tijera; son los mismos engendros de la influencia capitalista en el movimiento obrero. Todas son agentes nocivos que perjudican a nuestro Partido y al movimiento obrero de Corea.

El fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo, todos ellos, sin excepción, se originan en el personalismo. En otras palabras, son productos tanto de una desmedida sed de honores personales, de altos cargos y de autoridad, como de las ambiciones políticas particulares, y en nada sirven a los intereses de nuestro Partido y nuestro Estado. Es por eso que los fraccionalistas no se contentan con sus cargos, por más altos que estos puedan ser. Pensábamos que se sentirían satisfechos si se les ofrecían altos cargos, pero esto no hizo sino avivar el fuego de su ambición.

Según las experiencias que ha tenido nuestro Partido en el transcurso de más de diez años de lucha, por muy alto que sea el cargo ofrecido a un fraccionalista, este desconfía y no abre su corazón al Partido. Ryu Chuk Un, por ejemplo, llegó incluso a recelar porque se le había dado una cartera ministerial.

Una vez pregunté a Choe Chang Ik y Kim Ung por qué estaban tan enfermos de desconfianza. A Kim Ung le dije: “Eres el jefe del estado mayor y has sido comandante del frente. Entonces, ¿por qué siempre pones en duda la confianza que nuestro Partido tiene en ti?”

El Partido confiaba en él, pero él no le correspondía de la misma manera. ¿Cuál es la razón? No era sincero con el Partido porque

pensaba sólo en su poder y su cargo. En apariencia apoyaba al Partido, pero entre bastidores seguía en sus conspiraciones, y es por eso que no hacía más que mirar qué cara ponía el Partido. Estudiaba si no estuviéramos enfadados con él, o si no estuvieran tirantes las reuniones del Partido y qué se discutía allí sobre él. Si a su lado se murmuraba algo, abría tamaños ojos, pues creía que estaban tratando de su problema. Aun cuando se criticara a otras personas, él saltaba excitado por su propia conciencia atribulada. Tal es el caso de todos los fraccionalistas. Se conducen así porque los mueve el personalismo, sospechando día y noche del Partido y pensando si este confía o no en ellos.

No importa a qué cargos los promueva el Partido y cuánta confianza deposite en ellos, su ambición personal siempre va en aumento. El ejemplo de Choe Chang Ik puede traerse a colación. Confiamos en él y lo promovimos, pero su ambición sólo se hizo más devoradora. Estos fraccionalistas no están contentos consigo mismos en ningún momento, y como su ambición se agranda más también su sospecha crece inevitablemente.

Lo mismo pasó con Kim Tu Bong. Trabajamos diez años junto con él. Pero durante estos diez años Kim Tu Bong tenía puesta su mente en otras cosas. No era comunicativo con nosotros y sólo abría su corazón a Han Pin y Choe Chang Ik.

Han Pin era odiado en nuestro Partido por ser un elemento subversivo, pero Kim Tu Bong lo consideraba su más íntimo amigo. Si Kim Tu Bong hubiera sido un comunista, si hubiera sido la persona que trabajaba en aras del Partido, ¿cómo diablos se explica que se mantuviese en términos tan amistosos con un hombre odiado por el Partido? Esta es la cuestión. En todo momento Kim Tu Bong consideraba más importantes las palabras de Han Pin que las decisiones de nuestro Partido.

Lo mismo se aplica a O Ki Sop. Este, aunque trabajó diez años con nosotros como miembro del Comité Central del Partido, siempre perseguía otros fines y no marchaba al lado nuestro.

¿Por qué actúan de este modo los fraccionalistas y regionalistas?

Es que se creen mucho mejores que los otros y piensan que no hay nada superior a ellos en el cielo y la tierra. Kim Tu Bong también por considerarse mejor que los demás, estaba descontento con todo lo que hacía el Partido y calumniaba lo que este planteaba, tratando de exponer algo nuevo de su propia cosecha. O Ki Sop también pensó que él era el más sobresaliente de todos. Ocupó un cargo de ministro por algún tiempo, y sus subalternos llegaron a decir de él: “Nuestro ministro O Ki Sop, dejando a un lado sus tareas, permanece absorto día y noche en el estudio de la política”. Pero de ninguna manera lo hacía por el Partido. Actuaba así porque no creía en la línea y en la política del Partido y quería crear algo nuevo en oposición a este.

Todo eso lo engendra el personalismo que se caracteriza por la deslealtad al Partido y la ambición por hacer carrera y buscar la gloria propia.

Los fraccionalistas, con el objeto de escalar, siempre reúnen a personas en torno suyo. En vez de alcanzar el prestigio trabajando con honradez, atraen a las gentes ofreciéndoles banquetes y ostentando de generosos a expensas del tesoro estatal; y cuando se reúnen, hablan de cualesquier secretos que no se discuten ni en el Partido. En sus conciliábulos comentan todo tipo de cosas, recalcando al comienzo: “esto es sólo entre nosotros”. Y así, ponen los vínculos de la amistad por encima de la organización del Partido, y en ellos depositan su mayor confianza.

Al día siguiente de haber estado en casa de Han Pin, Kim Tu Bong se salía siempre con una nueva proposición. Sus propuestas siempre estaban dirigidas a socavar nuestro Partido.

El fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo, todos, sin excepción, dan más importancia a los intereses del grupo o a los personales que a los del Partido.

Nuestros militantes deben considerar los intereses del Partido por encima de su propia vida y tomar como principio inquebrantable el sacrificarse a sí mismos en aras del Partido. Debemos poseer una nobleza moral tal que estemos siempre dispuestos a sacrificarlo todo por la unidad y cohesión del Partido. Sin esto no se puede lograr su

unidad.

Además, hay que criticar sin falta la actitud arrogante de quienes rehúsan que otros les examinen el sector en que trabajan y afirman que este cumple sus tareas mejor que los demás. Nadie debe considerar la rama, localidad o ministerio (dirección) a su cargo como escalón para su ascenso personal.

Debemos oponernos decididamente a esas tendencias como son el fraccionalismo, el regionalismo, el nepotismo y el egoísmo institucional, y reforzar más la lucha por que todo el Partido se mantenga bajo la guía de su Comité Central.

Ahora bien, ¿qué es lo que tenemos que hacer para oponernos al fraccionalismo? No debemos perorar solamente acerca de los grupos M-L o Hwayo, o de los delitos de Pak Hon Yong y Choe Chang Ik, sino también hacer que nuestros militantes comprendan cabalmente la nocividad del fraccionalismo, el nepotismo y el regionalismo, los cuales destruyeron antes a nuestro Partido y hoy pueden desmembrarlo de nuevo y revivir el capitalismo.

No debemos educar a los miembros del Partido por medio de una crítica tal que se limite a exponer el hecho de que Pak Hon Yong nos ocasionó antes daños al igual que Choe Chang Ik lo ha hecho ahora, sino que hemos de enseñarles claramente cuál es la esencia del fraccionalismo, del nepotismo y del regionalismo, cómo actúan los fraccionalistas y cuáles son sus fondos ideológicos. Así, debemos asegurarnos de que en ninguna parte haya un sitio donde los fraccionalistas puedan poner sus pies. Es muy importante lograr, de este modo, que nadie caiga en el fraccionalismo y que todos sepan descubrir y combatir de inmediato a quienes tratan de atraerlos a su lado.

El crimen de Kim Tu Bong es realmente grave. Corrompió a no pocos jóvenes. El Partido y el Estado enviaron en misiones suyas a personas honestas para trabajar en el Presidium de la Asamblea Popular Suprema, no obstante lo cual muchas se viciaron allí.

Para evitar que crímenes similares se repitan en el futuro, es de suma importancia que todo el Partido se dé cuenta del daño que causa

el fraccionalismo. Con este fin, hay que fortalecer la educación marxista-leninista entre los miembros del Partido. Es necesario que, elevando el nivel de la ideología y teoría marxista-leninista, los militantes se capaciten para prever el futuro y analizar todos los problemas y lleguen a tener una concepción del mundo de la clase obrera, eliminando del todo los puntos de vista de la ideología burguesa. Sólo así, pueden quedar eliminados de raíz el fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo.

Ahora hablaré un poco sobre el revisionismo. Aunque este no haya surgido de modo sistemático en nuestro país, los que se oponían a nuestro Partido se hicieron eco del revisionismo, influidos por la llamada “corriente internacional”. Y, así, aquellas tendencias revisionistas encaminadas a destruir el movimiento comunista, opuestas a los principios marxista-leninistas y de entrega al capitalismo, también han aparecido en nuestro país.

Hoy en día, los imperialistas y los revisionistas a su servicio propagan el revisionismo para bloquear al marxismo-leninismo y al movimiento comunista. Sería ingenuo afirmar que esto no iba a infiltrarse en nuestro país. Penetró y sigue penetrando ahora, y los grupos antipartido ya lo utilizaron. Un compañero dijo ayer en su intervención que esos grupos estaban metiendo de contrabando el revisionismo, y es verdad.

En nuestro país el revisionismo hizo acto de presencia negando la dirección del Partido y la dictadura del proletariado. ¿Qué quiso decir Kim Tu Bong cuando expresó que el Presidium estaba por encima del Partido? Quiso decir que el Presidium rechazaba la dirección del Partido. So Hui afirmó esto: “El Partido no puede dirigir a la Federación de los Sindicatos; la militancia de esta aventaja a la del Partido, por eso es una organización superior; a su dirección deben obedecer también los que trabajan en los órganos del Partido porque son, a la vez, sus afiliados; la Federación debe librarse del tutelaje del Partido”. Y Kim Ul Gyu afirmó que el Ejército Popular no era el ejército del Partido, sino el “ejército del frente unido”. Todo esto parte de una actitud de rechazo a la dirección del Partido.

En la actualidad, en algunos ministerios y comités populares se deja sentir, aunque parcialmente, un descontento por el hecho de que el Partido dirija el trabajo administrativo, lo cual equivale a negar su dirección. Desde luego, el Partido debe evitar suplantarse innecesariamente la administración, pero tiene que guiar obligatoriamente todo el trabajo de los órganos de poder.

Igualmente, se manifiesta la tendencia equívoca a no aceptar la dirección del Partido con la debida obediencia en quienes propugnan la supremacía de la técnica creyéndose mejores técnicos en la tierra. También es esta una tendencia muy dañina. ¿Para qué sirve la técnica si se la separa de la voluntad y la dirección del Partido? Este no necesita sino solamente aquella técnica que sirve a la construcción socialista y al cumplimiento de sus tareas revolucionarias.

Nuestro Partido es una organización militante que, dirigiendo a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador, construye el socialismo y el comunismo. Asimismo, es el único Partido que dirige la lucha de clases y la revolución en Corea. Rechazar su dirección significa precisamente negar la revolución y rendirse ante el capitalismo. Es necesario, por lo tanto, combatir sin misericordia a todos los elementos malsanos que puedan abonarle el terreno al revisionismo, y ni que decir contra los propios revisionistas que se oponen a la dirección del Partido.

Hay quienes dicen que nuestro Poder popular no implica la dictadura del proletariado por apoyarse en el frente unido. Este punto de vista es totalmente erróneo. Hoy en día, nuestro Poder popular pertenece a la categoría de la dictadura del proletariado. Es indispensable consolidar aún más su función de dictadura del proletariado en el Norte de Corea, que se halla en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Algunos, por no haber comprendido bien el carácter de nuestro poder y su misión revolucionaria, sostienen que no es preciso impulsar la transformación socialista de los industriales y comerciantes privados, diciendo que no hay muchos elementos capitalistas en el campo y en las ciudades. Esto también es erróneo.

Aunque nuestra construcción socialista ha logrado un gran triunfo, las clases explotadoras no están hoy completamente erradicadas en el Norte. Y aun suponiendo que se las erradicara por completo, por largo tiempo sobrevivirán las ideologías contrarias al socialismo.

Cuando, bien sea en reducida proporción, subsisten en la ciudad y el campo la pequeña producción mercantil y los industriales y comerciantes privados, cuando aún las tareas de la revolución socialista no se han llevado a cabo y, lo que es más, sigue en pie un “poder” de terratenientes y capitalistas en el Sur, ¿cómo podemos dejar de fortalecer la dictadura del proletariado? Nuestra dictadura del proletariado debe robustecerse aún más para llevar a cabo victoriosamente la revolución socialista en el Norte.

La dictadura del proletariado es un arma poderosa de la clase obrera que aplasta completamente a todos los elementos contrarrevolucionarios, hostiles a la revolución socialista, y defiende los intereses del pueblo trabajador y de la revolución.

Nuestros organismos judiciales, sin embargo, con el pretexto de “proteger los derechos humanos”, pusieron en libertad a los sujetos hostiles como Ri Man Hwa, adepto al cristianismo y contrario a nuestro Partido y a la revolución, y a otros muchos presos que habían llevado a cabo acciones hostiles, causando así confusión en el orden social. Nuestro poder es un arma que protege los intereses del pueblo trabajador y de la revolución, y no puede ser un arma que proteja los intereses de las clases enemigas que se nos oponen. La actitud manifestada por los organismos judiciales es una tendencia revisionista que va contra la dictadura del proletariado.

El revisionismo que apareció en nuestro país no persigue otro objetivo que socavar nuestra revolución, tratando de reducir a la impotencia a nuestro Partido y a las fuerzas revolucionarias para que no puedan combatir al enemigo. Por tal motivo hay que emprender una lucha enérgica contra él.

No me referiré a otros asuntos, pues en líneas generales se han discutido ya.

Hay sólo una cuestión que desearía destacar: me refiero al

fortalecimiento de la vida partidista de los militantes. Todo aquel militante que no sea fiel a la vida partidista está siempre en peligro de caer en tal o cual error. Es necesario, por lo tanto, luchar con ahínco contra la tendencia a eludir la vida partidista y, al mismo tiempo, reforzar aún más la educación ideológica marxista-leninista. Sobre todo, es de particular importancia el estudio del materialismo dialéctico. Así, debemos velar por que cada militante se forme una concepción marxista-leninista del mundo y reafirme su espíritu de Partido.

Para terminar, quisiera hacer algunos comentarios sobre las preguntas y propuestas que se me han hecho.

¿Cómo debemos tratar los casos de Kim Tu Bong, Pak Ui Wan, O Ki Sop y los demás de su especie? No se han tenido todavía pruebas de que ellos hayan tomado parte en una conspiración para sublevarse contra la revolución. Kim Tu Bong y Pak Ui Wan trataron de subvertir al Partido y expulsar a su Dirección. En otras palabras, todos estaban implicados en actividades fraccionalistas. O Ki Sop no las llevó a cabo en forma abierta, sino embozadamente como un ratero, hasta que se lo sorprendió.

Nuestro Partido hizo mucho por educarlos, y durante año y medio lo ha venido haciendo con paciencia. Sin embargo, todavía no tienen voluntad de confesar francamente sus culpas ante el Partido y rectificarlas. Desde luego, admiten ya su culpabilidad por los delitos que les conocemos, y prometen no reincidir; pero no confiesan nada por iniciativa propia y verídicamente. Sólo al ser confrontados con las evidencias es que admiten su culpa. En pocas palabras, todavía actúan con doble faz y no confían en el Partido.

Los principios de la lucha contra esos elementos son los siguientes: aquellos que hayan cometido graves delitos deben ser castigados severamente, y otros cuyos delitos no lo sean tanto, deben ser sometidos a un examen ideológico riguroso, pero sin dejar de darles un castigo clemente. En otras palabras: debe ponerse en claro de modo riguroso la razón por la cual se vieron comprometidos en actividades fraccionalistas y en dónde se encuentran las raíces de su

ideología, y luego aplicárseles un castigo clemente, abriéndoles así el camino que los conduzca a enmendarse. La lucha contra los fraccionalistas no debe llevarse a cabo de una manera superficial y tibia, sin ahondar debidamente en los hechos y en sus raíces y sin lograr una sincera retractación por parte de ellos. Sería bueno abrir el saco de la fracción para que todo el mundo viera lo que hay dentro de él, desarmarlos de su ideología y luego castigarlos con mano suave. Convendría proceder sobre la base de estos principios.

En lo que respecta a Kim Tu Bong, Pak Ui Wan y O Ki Sop, opinamos que, según “el principio socialista de distribución”, se les debe dar de acuerdo con lo que “ganaron”. Es aconsejable tratarlos de esta manera. ¿Cuánto les corresponde y cuánto será justo darles? Esto es algo que ustedes deben decidir en la reunión.

La cuestión más importante en la lucha contra el fraccionalismo es defender al Comité Central para salvaguardar la unidad del Partido. Sin Comité Central no puede haber Partido. Por lo tanto, el principio del centralismo democrático, principio por el cual el individuo se somete a las organizaciones del Partido y estas últimas al Comité Central, debe ser respetado. Este es un principio organizativo leninista. Sólo observándolo puede fortalecerse la capacidad combativa de nuestro Partido. De otra manera él no podrá convertirse en un partido poderoso.

PARA MEJORAR EL TRABAJO DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado ante los presidentes
de los comités del Partido y los comités populares
a nivel provincial, urbano y de distrito**

7 de marzo de 1958

Deseo hablar hoy sobre la labor del Partido.

Hace días, el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido propuso establecer las secciones de agricultura, de industria y no sé qué otras más en el comité de distrito del Partido, a lo que nos opusimos. Posteriormente, pidió aumentar un poco más la plantilla de este comité. El Presidium del Comité Central discutió las propuestas y resolvió que son erróneas.

A nuestro modo de ver, no se ha establecido aún un correcto sistema de trabajo en el comité de distrito del Partido. Considero justo examinar sus defectos desde este ángulo.

Departamentos que no trabajan debidamente, no los hay solamente en las organizaciones locales del Partido. En dos años de mi ocupación exclusiva en el trabajo del Partido, hice el análisis de la labor de cada departamento del Comité Central y encontré que existían algunos que flotaban en el aire. Al captar este hecho, los hicimos trabajar con los pies firmes sobre la tierra, sin vagar a la ligera.

¿Cómo trabajaron antes los departamentos del Comité Central del Partido? No pocos, entre su personal, como no tenían una clara finalidad, quedaban encerrados en sus oficinas, sin hacer otra cosa

que llamar arbitrariamente a sus subalternos metiendo las narices aquí y allá. Consecuentemente, no podían realizar debidamente ningún trabajo.

En un tiempo los funcionarios procedieron sin comprender claramente la política del Partido. Como no conocían los propósitos del Comité Central y de su Presidium, cuando iban a las unidades inferiores se limitaban a hurgar en los defectos, sin impartirles una correcta dirección. Iban allí con las manos vacías, por así decirlo, pero al regresar las traían ya llenas de errores y defectos que habían descubierto. Luego, encerrados en el despacho durante varios días, emitían desparramadamente documentos para corregir un no sé qué, producir más de algo y así por el estilo; e incluso las más variadas “directivas” y “resoluciones” que se inmiscuían en asuntos familiares privados.

Como resultado de flotar así en el aire y meterse de cabeza, una vez en su oficina, en el trabajo de buró redactando inútiles decisiones, los funcionarios no podían encontrar tiempo para el estudio de la política del Partido. Como consecuencia, no conocían claramente el propósito y la política del Partido.

Por este motivo el Presidium del Comité Central del Partido modificó con audacia el sistema de trabajo partidista después del III Congreso, particularmente después del Pleno de Agosto.

Las tareas importantes que planteó en su rectificación fueron: primero, hacer comprender claramente a todo el personal del Comité Central el propósito de su Presidium. Los funcionarios que lo ignoran no pueden ofrecer una dirección exacta a las localidades cuando vayan a ellas.

El Presidente y los funcionarios del Comité Central del Partido deben decir lo mismo. Si cada cual dice lo que se le antoja, será difícil distinguir la voz del Partido. El Presidente, los vicepresidentes y los funcionarios deben coincidir en lo que dicen. No sólo el personal del Comité Central, sino también el de las organizaciones provinciales, de distrito y de entidad, es decir, todos los trabajadores del Partido deben expresarse de la misma forma.

Sólo cuando estos, sean del nivel que sean, conocen a fondo la voluntad del Presidium del Comité Central y la política del Partido, pueden llevarlas con acierto a la práctica. Por eso, establecimos primeramente en el Comité Central el sistema en que el Presidente y los vicepresidentes reúnen a los jefes de departamento y sección y a los funcionarios para explicarles la línea orgánica del Partido, la orientación de la lucha frente a la contrarrevolución, la política industrial, la agrícola, la de la construcción capital y otros lineamientos y políticas hasta que los comprendan perfectamente. Después de instaurado este sistema los periódicos y los textos de conferencia explican lo mismo y todo trabajo se realiza ateniéndose firmemente al propósito y la política del Partido.

Segundo, se planteó como una importante tarea la modificación del método de dirección. Se dispuso que en la labor directiva ayudaran a rectificar los defectos sobre el terreno y al regresar trajeran sólo experiencias útiles adquiridas en este proceso, en lugar de los defectos como hacían antes.

Y cambiamos el nombre de “inspección del Partido”, que habíamos usado antes, por el de “dirección intensiva del Partido” porque aquél infundía miedo a las gentes. En el pasado, los que bajaban a las unidades inferiores para dirigir las, no las ayudaban impartiendo conferencias o dando explicaciones sino las examinaban de manera inquisitiva y detectivesca. Un análogo estilo de trabajo se dejaba sentir también en las Oficinas de Asuntos Generales del Consejo de Ministros, y de esa misma manera realizaba Pak Yong Bin la inspección partidista. Este incluso envió a Kwon Thae Dong a sastrerías para que averiguara cuántos trajes les hicieron a fulano y a mengano. Si la investigación arrojaba un alto índice, los daba por usurpadores, los llamaba y les imponía confesión con miradas fulminantes y pegando gritos. Ese era su estilo de trabajo. Realizando así la labor partidista alejó a las masas y les infundió temor hacia el control del Partido. Además, creando la impresión de que para mantener las posiciones debían recurrir a personas como él, produjo aduladores y atizó el engreimiento de los

adulados, que abusaban aún más de la autoridad del Partido.

Por eso, en el Pleno de Abril de 1955, nuestro Partido se propuso librar una lucha enérgica contra el burocratismo y el abuso de la autoridad partidista. Hoy, después de una sostenida lucha, el método de trabajo partidista se ha rectificado en lo fundamental.

Ahora bien, ¿cómo realizar la dirección intensiva?

Por ejemplo, si un grupo de dirección va a una fábrica, empezará su trabajo con una conferencia sobre la política industrial del Partido para explicar lo que exige e intenta el Comité Central y qué se debe hacer para cumplirlo.

Una vez entendido el propósito del Comité Central, los militantes revisarán voluntariamente su trabajo. Dirán francamente qué tarea no se ha realizado de acuerdo con la exigencia del Partido y quién tiene la culpa. A través de esta crítica y autocrítica sustancial revelarán todas las deficiencias y pondrán en claro sus causas concretas.

Cuando las masas de militantes hayan descubierto sus defectos, los compañeros de la misión de orientaciones deberán ayudarlas a rectificarlos por sí mismas, buscando conjuntamente, sobre el terreno, las soluciones pertinentes. Sólo entonces vale la pena decir que ha habido dirección partidista. Se trata de un método mucho mejor que el anterior que estaba limitado a hurgar en los defectos y emitir, de regreso, un torrente de resoluciones. Sólo cuando se ejerce por ese método, la dirección puede servir de efectiva ayuda en el trabajo de las organizaciones del Partido de instancias inferiores.

Los cuadros de nuestro Partido no deben andar, portafolio en mano, haciendo gala de su propia autoridad, sino dar conferencias a las masas, barrer por la mañana el patio de las casas donde se alojan y comer con ellas, para, viviendo así en su medio, aquilatar lo que piensan y advertirles a tiempo los errores, si los tienen.

El trabajo partidista ministerial también ha mejorado notablemente. En estos días, algunos ministros me lo afirman y creo que es una apreciación correcta.

En tiempos pasados los comités ministeriales del Partido se pasaban los días en altercados, echándose unos a otros la culpa de las

faltas superficiales, y sin atender los problemas esenciales. En consecuencia, aunque trabajaban mucho, no se sabía lo que habían logrado. Pero hoy, según me han informado, trabajan de manera intensiva y con un claro objetivo, de acuerdo con la política del Partido, gracias a lo cual surgen muchas opiniones útiles y todos los militantes se movilizan a conciencia en el cumplimiento de las resoluciones del Partido.

Evidentemente, en los últimos dos años, se operó un gran cambio en la labor de nuestro Partido. Pero todavía subsisten graves deficiencias en su labor en relación con los cuadros. No llevamos a cabo sistemáticamente las tareas de conocer, de formar y de ubicar a los cuadros.

Por eso, a principios de este año, discutimos con seriedad el problema en reuniones del Presidium y del Comité Organizativo del Comité Central, y posteriormente, en una reunión de los jefes de departamento. Al cabo de repetidos debates, hemos llegado a la conclusión de que el trabajo de cuadros del Partido adolece, en efecto, de graves defectos.

Todos los éxitos de nuestro trabajo dependen de los cuadros. Realizar sistemáticamente la labor de cuadros es un problema esencial que decide el porvenir de la revolución.

Pues bien, ¿cómo hemos venido realizando hasta ahora este trabajo? En muchos casos tratamos superficialmente a los cuadros sin conocerlos a fondo. Nuestra atención no llegaba a los cuadros de todos los sectores, sino solamente a nivel de presidentes de comité de distrito del Partido. Casi no nos hemos interesado por los numerosos cuadros económicos y administrativos de las fábricas. Por lo general, se los promovía si en sus fichas personales no había grandes problemas. Máxime, se depositó una confianza incondicional en aquéllos que se decía que se habían incorporado a la revolución o habían sufrido la cárcel. Pero posteriormente se aclaró que para algunos la participación en la revolución había sido un hecho del pasado lejano y luego, separados de la actividad revolucionaria durante largo tiempo, se habían dedicado al comercio o al manejo de

tabernas; y que aun en sus años de revolucionarios no habían recibido una dirección partidista correcta, debido a lo cual no sabían a ciencia cierta lo que es el fraccionalismo, el regionalismo ni el nepotismo. Todavía hay elementos que hacen jugarretas formando piñas con los viejos compañeros con quienes trabajaban hace décadas. Y promoviéndolos sin haberlos estudiado, han perjudicado en gran medida al Partido.

Por ejemplo, fue un error indiscutible el haber promovido a sujetos como Pak Yong Suk, ex viceministro de Justicia, y Jo Song Mo, ex fiscal general. También es igual el caso de Hwang Se Hwan, que causó enormes daños a la labor judicial, cuando era presidente del Tribunal Supremo, cargo al cual fue promovido por haber hecho algo en el Sindicato de Campesinos de Yonghung en el pasado.

Huelga decir que no los promovieron con la intención de llevar al fracaso la revolución, sino con la de hacerla bien. Pero el resultado fue totalmente contraproducente. ¿Por qué causa? Porque no se había establecido un correcto sistema en el trabajo de cuadros del Partido.

Aun a estas alturas no conocemos bien a nuestros cuadros. Hay que decir sin ambages que los compañeros jefes de departamento del Comité Central no conocen bien todavía a sus subalternos. Cuando más, conocen sus fisonomías, si tienen la nariz larga o chata. Para nosotros es importante conocer qué ideas albergan, en qué piensan y a quién quieren servir.

Si pregunto al jefe del Departamento de Industria a cuántos de los directores de fábrica puede garantizar como poseedores de una firme convicción partidista, dispuestos a trabajar para el Partido contra viento y marea, tal vez, quiero ser franco, no se atreverá a nombrar a ninguno. Esto no sucederá solamente con él. Menos confianza tendrá el jefe del Departamento de Organizaciones Cooperativas. ¿Dónde se halla la causa? Se halla en que mantienen poco contacto con los subalternos, no están compenetrados con ellos y no los estudian. Sólo a través de fichas personales u hojas de servicio, sin trabajar y vivir junto a ellos, es imposible conocerlos con certeza.

Consecuencia de esa labor de cuadros es que no se descubrió a

elementos de mala fe que penetraron en nuestras filas, ni sus actividades nefastas.

Por esta razón, al hacer un balance de las actividades de cada departamento del Comité Central del Partido en 1957, hemos planteado como tarea primordial el mejoramiento del trabajo de cuadros.

El Comité Central modificó el sistema de este trabajo. En lugar del Departamento de Cuadros ha implantado un nuevo sistema según el cual cada departamento realiza directamente la labor de cuadros para su sector.

Subrayamos que esta es la primera tarea de todo departamento. Los cuadros lo deciden todo. Si ellos son leales, poseen un alto nivel ideológico y un firme espíritu partidista y acatan unánimemente la política del Partido, podremos llevar a feliz término nuestra revolución y construcción socialistas y la reunificación pacífica de la patria. Si no marcha bien la labor de cuadros, tampoco marcharán debidamente las demás tareas. He aquí la razón por la cual en el pasado y, sobre todo, hoy hemos concedido gran importancia a esta labor.

Aun ahora los departamentos del Comité Central deben ponerse a estudiar a los funcionarios que están bajo su jurisdicción.

Al Departamento de Industria le incumbe conocer a todos los dirigentes de las fábricas metalúrgicas, químicas y otras. Tiene que enterarse de qué grado de espíritu partidista, preparación ideológica, capacidad laboral y conocimientos tiene el director de una fábrica dada, cómo ejecuta las resoluciones e indicaciones del Partido, cómo se comporta con las masas y cómo trabaja.

Si alguien tiene un mal estilo de trabajo, debe corregírsele, y si le faltan conocimientos generales y técnica, debe ayudársele camaraderilmente para que se supere. Esta es la tarea que ha de cumplir a cabalidad el Departamento de Industria, antes que cualquier otra. Por supuesto que le sería difícil ocuparse de todos los cuadros bajo su dirección. Es de recomendar que los comités provinciales del Partido se encarguen de una parte de ellos, delimitando claramente las tareas a cumplir.

El Departamento de Industria no sólo debe estudiar a los dirigentes fabriles, sino también a los cuadros ministeriales. Debe tener en una mano cómo trabaja el ministro, qué piensa el viceministro, cuáles son sus buenas cualidades y faltas, a qué nivel está su espíritu partidista, cómo dirigen los organismos inferiores y en qué se les debe ayudar.

De la misma manera, los demás departamentos deben investigar a los funcionarios bajo su jurisdicción.

Si cada departamento del Comité Central hubiera trabajado así, habría sido posible prevenir tan graves defectos como los que se revelaron en el Presidium de la Asamblea Popular Suprema. Anteriormente, no había aparato del Partido que dirigiera a esa institución. Como no estaba bajo el control del Partido, Kim Tu Bong profirió las más variadas extravagancias: que si él era “presidente” o “rey”, que si las secretarías que trabajan en el Presidium eran damas de la corte, que si este se hallaba por encima del Partido, etc., etc.; hasta que al fin lo convirtió en una anarquía.

Si en el pasado el Comité Central del Partido hubiera tenido algo así como un departamento administrativo y a través de él, hubiese analizado a los cuadros del Presidium, del Tribunal, de la Procuraduría, del Ministerio del Interior y del Ejército, no se habría creado tal estado de cosas.

Sólo cuando marche bien el trabajo con respecto a los cuadros, nuestro Partido será más fuerte, podrá prevenir el fraccionalismo y, aun cuando surgiera, descubrirlo de inmediato y sabrá discernir claramente quiénes son miembros claves del Partido.

Para mejorar dicho trabajo hemos disuelto el Departamento de Cuadros en el Comité Central.

En días pasados, debido a su existencia los demás departamentos no se interesaban por el trabajo de cuadros. Cuando los necesitaban, pedían a ese Departamento que se los escogiera por tales o cuales personas y se quedaban esperando a que se los enviara. ¿Acaso disponía él de un depósito de cuadros para destinarlos tan pronto como se los pidieran? Ya no pueden proceder así. Cada departamento

tiene que formar y promover, por su propia cuenta, a los cuadros que necesite, en vez de esperar a que se los procure alguien. Tiene, pues, que ocuparse directamente del trabajo relacionado con cuadros, mientras que el Departamento de Organización y Dirección deberá coordinar esta actividad de los demás departamentos y responsabilizarse por el asunto de cuadros de los organismos del Partido y de las organizaciones de trabajadores.

También los comités provinciales, urbanos y de distrito del Partido deben realizar el trabajo de cuadros según este sistema.

Ahora voy a referirme a las actividades del comité de distrito del Partido.

Cualquiera que las estudie advertirá, indudablemente, que el comité no se desenvuelve bien. Trata de acaparar todos los asuntos y, por consiguiente, se enfrenta a la escasez de personal. Exigimos que convierta completamente su labor en trabajo partidista.

¿Cuál es el trabajo partidista? Es el propio trabajo interno, por una parte, y la dirección de las actividades administrativas y económicas, por la otra.

Debido a que el comité de distrito del Partido no se limita a dirigir de manera partidista las actividades de la unidad respectiva, sino que trata de ejecutar él mismo todas las tareas, siente escasez de personal, está muy ocupado y no obtiene éxitos pese a los muchos esfuerzos que realiza. De ahí que sea necesario conocer correctamente la dirección principal de las actividades del comité de distrito del Partido.

Su deber es organizar la labor, la vida interna del Partido, por un lado, y dar orientación al conjunto de los trabajos administrativos y económicos, por el otro. Entonces, ¿qué trabajo debe realizar el comité popular de distrito? Como organismo administrativo, debe cumplir tareas de carácter económico y cultural. Así hay que dejar delimitadas claramente las orientaciones del trabajo del comité del Partido y del comité popular del distrito.

Como he dicho, no puede plantearse el establecimiento, en el comité de distrito del Partido, de varias secciones como en el Comité

Central, ni el aumento de su plantilla. No se necesitan en él más que las secciones de organización y de propaganda.

Actualmente, los comités del Partido de los distritos con muchas fábricas y empresas, tienen sección industrial, problema que habrá de ser reconsiderado próximamente. ¿Qué hace esta sección? Flota en el aire, inmiscuyéndose innecesariamente en los asuntos que bien puede despachar la organización del Partido de cada fábrica.

Lo mismo ocurre con la sección agrícola. Si la establecemos en el comité de distrito del Partido, como lo proponen ustedes, sus hombres meterán las narices importunamente en las faenas agrícolas, pasando día y noche en las oficinas de los comités administrativos de las cooperativas, y no atenderán el trabajo partidista.

Para las organizaciones del Partido en las fábricas y las zonas rurales, no hay trabajo ajeno a la producción. Ninguna tarea revolucionaria de la construcción del socialismo puede estar aislada de la producción. Por eso, las organizaciones de entidad del Partido en las fábricas y aldeas deben tomar directamente las riendas de la producción y dirigirla según su propia iniciativa.

Ahora bien, ¿qué tareas debe cumplir el comité de distrito del Partido? Le compete ayudar eficientemente a las organizaciones de entidad bajo su jurisdicción, mediante la movilización efectiva de las secciones de organización y de propaganda. De esta manera, ha de encauzar bien la industria y la agricultura. El comité distrital del Partido es un organismo que dirige directamente las organizaciones de entidad. Por eso, debe centrar su trabajo en orientarlas.

¿Qué deberá hacer cuando dirige la organización de entidad del Partido?

Supongamos que dirija la de un organismo del servicio del Interior. Para este caso, ¿será indispensable que tenga hombres versados en las leyes? No. Lo importante en la dirección de este organismo es procurar que garantice debidamente la legalidad y la función de la dictadura proletaria, a tenor de la exigencia de nuestro Partido, y dé a conocer claramente a todos sus miembros la política y los principios que el Partido aplica al respecto. El problema está en orientarlos a

combatir a la contrarrevolución sin desviaciones. Las organizaciones del Partido en los organismos del servicio del Interior deberán evaluar la vida partidista de sus militantes según cómo ejecuten esta tarea. En el curso de dirigirla se formarán militantes claves y llegarán a distinguir a los activos de los pasivos y a los listos de los torpes. Así pues, no es necesario establecer en el comité de distrito del Partido una sección que atienda las actividades de estos organismos del Interior.

Tomemos otro ejemplo, el de la dirección de la labor partidista en una escuela primaria. Lo importante en la labor de esta escuela es impartir de manera correcta la enseñanza popular y educar a los alumnos en el patriotismo socialista, tal como lo exige nuestro Partido. Para asegurar el éxito de esta tarea basta con inspeccionarla y dirigirla según el método partidista. Por tanto, tampoco es necesario establecer una sección para atender la enseñanza popular en el comité de distrito del Partido.

El mismo principio debe seguirse en la orientación de las organizaciones de entidad del Partido en las fábricas y las aldeas. El comité de distrito debe impartirles la dirección y ayuda concretas para que ejecuten correctamente la política industrial y agrícola del Partido.

Cuando se trata de dirigir las organizaciones de entidad del Partido en el sector productivo, se ha de valorar su trabajo, naturalmente, en función de la producción. También estas organizaciones tienen que evaluar a las personas tomando como medida, principalmente, sus actividades productivas. Por eso los funcionarios del comité de distrito del Partido deben ir personalmente a los centros de producción para cerciorarse de cómo realiza cada uno el trabajo y, a través de este proceso, conocer en detalle a los cuadros y movilizar a los militantes en la materialización de la política económica del Partido.

Esta es la labor partidista, la labor política, que ha de desenvolver el comité de distrito del Partido en la dirección económica. No es necesario que tenga muchas secciones económicas como la industrial, la agrícola, etc., porque basta con poner en acción a los funcionarios

administrativos y económicos del comité popular del distrito, que cuenta con más de 100 personas y a todas las organizaciones y miembros del Partido en el distrito.

Entonces, ¿por qué el Comité Central del Partido tiene muchos departamentos? Porque debe elaborar y estudiar la política del Partido, dirigir políticamente todos los ministerios y los organismos centrales, controlar el cumplimiento de su política y tratar el problema de los cuadros que está fuera de la competencia de las provincias y distritos.

Si los comités distritales, las organizaciones de entidad del Partido, o sea todos se ocupan en la confección de la política al igual que el Comité Central, ¿qué sucede? No puede ser así. Si los comités del Partido a todos los niveles trazan sus políticas, será difícil distinguir la política del Comité Central y además no habrá quien la ejecute.

El comité de distrito del Partido no debe aplicar mecánicamente el método de trabajo del comité provincial. Como la esfera de acción de este es más amplia que la de aquél, no puede dirigir sobre el terreno a todos los organismos. De ahí que proceda a adoptar y despachar las resoluciones.

Los comités de distrito del Partido, cuando reciben estas resoluciones, confeccionan mecánicamente las suyas, similares, papeleo este que retiene a sus miembros días enteros ante el buró. Sin obstinarse en hacer copias de las resoluciones de los comités provinciales, deben dirigir, de acuerdo con su espíritu, las organizaciones de entidad sobre el terreno.

Supongamos que el comité provincial les haya despachado la resolución de reforzar la labor de los organismos del servicio del Interior. Como tiene decenas de organismos de este tipo bajo su jurisdicción, no puede ir a dirigirlos a todos. Pero el comité de distrito puede hacerlo, con toda seguridad. Bajo su jurisdicción hay sólo una jefatura de distrito que comanda unos cuantos puestos. No es necesario elaborar otras resoluciones para esos pocos organismos del Interior. Al contrario, y esto es más eficiente, deberá visitarlos directamente para conversar con miembros del Partido y organizar y dirigir las tareas para llevar a cabo las resoluciones del comité provincial.

Para poner otro ejemplo, supongamos que del comité provincial se haya recibido una resolución con el propósito de asegurar a tiempo la arada primaveral y la siembra. Ya que se trata de un problema importante, se convocará un pleno o una reunión de activistas del Partido en el distrito. Aun en este caso será preferible a molestarse en redactar largas resoluciones elaborar un acta sencilla y asignar las tareas concretas para divulgar dicha resolución en las instancias inferiores y movilizar a los militantes para ponerla en práctica.

El comité de distrito del Partido no debe ambicionar establecer más secciones, sino elevar el papel de las secciones de organización y de propaganda ahora existentes. Las orientará a tener contactos frecuentes con los presidentes de las organizaciones de entidad del Partido y de los comités administrativos de las cooperativas, y con los militantes de fila, para forjar su espíritu partidista y conocerlos, así como preocuparse por formar miembros claves del Partido y robustecer las organizaciones de entidad. Tiene que controlar todos los trabajos a través de sus organizaciones. Si se dejan fuera de control el comité popular, el organismo del servicio del Interior, la procuraduría o el tribunal, sus asuntos no pueden marchar debidamente.

¿Cómo controlarlos? Por poner el trabajo administrativo bajo el control del Partido, no deben dar órdenes desde el escritorio. Los funcionarios y jefes de las secciones de organización y de propaganda, los vicepresidentes y el presidente del comité distrital del Partido han de ir con frecuencia al comité popular, al organismo del servicio del Interior y al tribunal, conocer si las decisiones del Partido se ejecutan debidamente o no; en caso negativo, inducir a los militantes a discutir las causas en reuniones del Partido y, recogiendo sus opiniones, tomar las medidas pertinentes. Así es como ha de controlarlos.

La primera tarea del comité de distrito del Partido es conocer a los cuadros, formar a militantes claves y reforzar las organizaciones de entidad del Partido. Esta es, repito, la primera tarea importante en su trabajo actual. Si la cumple, todos los demás quehaceres marcharán a pedir de boca. He aquí el eslabón principal del trabajo del Partido. Si

ustedes la realizan bien, lograrán éxitos tanto en las labores agrícolas y la producción industrial como en la lucha frente a la contrarrevolución.

La segunda tarea importante del comité de distrito del Partido es materializar a cabalidad la política del Partido. Para aplicarla exactamente es necesario, ante todo, captar bien su esencia. Hay que estudiarla a fondo y explicarla a las masas hasta que la comprendan perfectamente.

Además, es preciso supervisar cómo la ejecutan. Si se la divulga a fondo entre las masas y se controla rigurosamente su cumplimiento, se aplicará a la perfección.

La tercera tarea que sigue en importancia en la labor del comité de distrito del Partido es intensificar la educación ideológica. Si no se educan bien los miembros del Partido en la ideología marxista-leninista y el patriotismo socialista, no es posible fortalecer las organizaciones del Partido. Tanto el problema de elevar la capacidad combativa del Partido como el de defender las conquistas del socialismo, depende de cómo se desenvuelve la labor de formación ideológica de los militantes. De ahí que nuestro Partido exija intensificar esta labor en todos los lugares, sea en el Ejército Popular, en los organismos del servicio del Interior, en las ciudades, o en las zonas rurales.

Es importante que los comités de distrito y los demás organismos del Partido lleven a buen término estas tres tareas. Entonces marcharán viento en popa todas las otras tareas.

Subrayo una vez más que en el trabajo del comité de distrito del Partido importa primero, conocer a los cuadros, formar miembros claves del Partido y robustecer sus organizaciones; segundo, realizar la labor organizativa y directriz con vistas a la correcta materialización de la política del Partido; tercero, promover la educación ideológica.

¿Puede trabajar en este sentido con sus secciones de organización y de propaganda? Sí, sin duda alguna. Todo el personal del comité de distrito, excepto uno o dos hombres de las secciones de registro y de

documentación clasificada que tienen que ocuparse de los documentos necesarios, debe movilizarse en la labor de dirección de las entidades inferiores.

Parece que hasta ahora no se ha eliminado el burocratismo, ponzoña sembrada por Ho Ka I. A partir de ahora, debemos rectificar consecuentemente el sistema de trabajo partidista. El personal del comité de distrito del Partido no debe ser innecesariamente numeroso; aunque sea, digamos, de 30 personas, debe estar constituido de competentes. Si estas dirigen sobre el terreno, según un plan, dos o tres organizaciones de entidad del Partido cada una e intercambian sus experiencias, podrán conocer como la palma de la mano la situación de todas esas organizaciones en el distrito, y hasta el carácter y las entrañas de sus hombres.

Todo funcionario de nuestro Partido debe ser organizador, propagandista y agitador. Los de la sección de organización deben saber realizar la labor de agitación y educación, mientras tanto, los de la sección de propaganda, llevar a cabo la labor de organización y conocer a los cuadros. No es justo que poniendo límites entre la labor de propaganda y la de organización, pretendan realizar sólo una u otra. ¿Pueden llamarse revolucionarios los que actúan así? En el pasado, cuando desplegamos actividades clandestinas nos ocupábamos de la labor organizativa, de la propagandista y de todos los otros quehaceres partidistas. Los funcionarios del Partido deben ser revolucionarios auténticos.

Ya que el comité de distrito del Partido dirige el agro, todos sus integrantes, trabajen en la sección de propaganda o en la de organización, deben poseer conocimientos agrícolas: el método de cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto, la aplicación de abonos, el uso de desyerbadoras de tracción animal, etc. Sin conocer las faenas agrícolas no es posible llevar a cabo con éxito la propaganda. Sin embargo, los que tienen menos noción de ellas son los propagandistas. Durante sus recorridos, ¿qué van a responder ellos, que van a trabajar en el campo, si les preguntan sobre el cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto y no lo conocen? En vez de

ocuparse de la redacción de resoluciones innecesarias, deben esforzarse por adquirir conocimientos económicos y técnicos.

Actualmente, el comité provincial del Partido, incurriendo en el burocratismo, emite con frecuencia decisiones innecesarias. Es aconsejable que lo haga lo menos posible, pues no son pocas las resoluciones que baja el Comité Central. Mejor, que vayan directamente a las instancias inferiores a dirigirlas.

Tomemos por ejemplo el caso de dirigir la faena de la siembra. Ya que esta tarea ha de ser cumplida en la temporada debida, hay que llevarla a cabo mediante una campaña, movilizand o las organizaciones del Partido. El comité de distrito del Partido no debe perder la temporada de siembra en componer resoluciones o llamamientos, sino ir directamente a las aldeas, convocar sesiones del comité o reuniones generales de sus organizaciones de entidad, dar a conocer lo que exigen el Comité Central y el provincial; organizar los trabajos fijando el plazo y el método y orientar su cumplimiento.

Quiero abordar ahora las relaciones de trabajo entre el comité del Partido y el comité popular del distrito.

Administrativamente, este último está subordinado al comité popular provincial, pero desde el punto de vista partidista es dirigido por el comité de distrito del Partido.

El comité popular de distrito es el organismo administrativo que se responsabiliza por su trabajo ante el comité de distrito del Partido. Por lo tanto, debe consultarle sobre todos sus asuntos. Si se le asigna, por ejemplo, una tarea por el comité popular provincial, su presidente debe consultar sobre ella al presidente del comité de distrito del Partido, antes de cumplirla.

Si se trata de un problema difícil de decidir por sí solo, el presidente del comité de distrito del Partido deberá someterlo al debate en la reunión de su comité ejecutivo. Aquí ha de discutir en qué dirección y de qué manera resolverlo, y asignar las tareas correspondientes.

El presidente del comité popular de distrito tiene que desplegar su labor conforme a la decisión del comité ejecutivo del comité de

distrito del Partido, mientras que el presidente de este comité debe poner en acción a las organizaciones de entidad del Partido y a sus integrantes y controlar el cumplimiento de sus decisiones. Si ambos comités mantienen estas relaciones en el trabajo, podrán llevar a feliz término sus actividades.

Hoy por hoy, los comités populares locales trabajan mal. Hemos encargado a los comités populares provinciales y de distrito la atención del comercio, la enseñanza y la salud pública, pero no realizan satisfactoriamente ninguna de estas tareas. El comité popular de ciudad, por ejemplo, no cumple debidamente su cometido principal: la administración urbana y el comercio. Los comités populares no deben estar aferrados únicamente a la agricultura, sino atender con responsabilidad el comercio, la enseñanza y la salud pública, que ocupan un lugar importante en la construcción económica y cultural.

Los organismos de nuestro Partido no deben absorber las labores administrativas, sino percatarse del contenido de estas y recibir de los comités populares informes del trabajo, mientras los dirigen y controlan constantemente. Según me han informado, actualmente hay comités de distrito del Partido que se ocupan de calcular incluso el número de huevos que se producen. Las tareas de esa índole deben ser realizadas por los comités populares de distrito y comunales.

La tarea central del Partido es conocer a los cuadros, formar a miembros claves, reforzar sus organizaciones, divulgar su política y controlar la ejecución de la misma. Si los organismos del Partido no se ocupan de estas tareas y hacen las veces de dependencias administrativas, no pueden tener éxito. En el Comité Central del Partido ya ha desaparecido tal fenómeno gracias a que se han definido claramente la orientación y el límite laboral de cada departamento. No hay que confundir la labor partidista y la administrativa.

Sí los organismos del Partido no tienen una orientación clara en cuanto a su trabajo, llegan a meterse en todas partes y en fin no logran nada. Los departamentos del Comité Central del Partido no son órganos independientes como los ministerios, que se responsabilizan

directamente de su trabajo ante el Estado. Las instituciones ministeriales, que asumen responsabilidades ante el Consejo de Ministros, pueden adoptar decisiones y emitir órdenes e indicaciones, en función de sus atribuciones autónomas. Pero los departamentos del Comité Central del Partido no son organismos autónomos, sino aparatos destinados a asegurar el trabajo del Comité Central. Por lo tanto, no tienen derecho a adoptar resoluciones ni emitir órdenes; les compete organizar las actividades para hacer realidad la política del Partido y las decisiones de su Presidium y supervisar su puesta en práctica. Actualmente, sólo un documento se emite en nombre de un departamento: las informaciones que compila la sección correspondiente del Departamento de Organización, para dar a conocer los méritos y deficiencias en las actividades de los organismos del Partido y generalizar las experiencias.

Ahora bien, ¿qué deben hacer los departamentos económicos del Comité Central del Partido, como los de Industria y de Agricultura? Deben estudiar ante todo la política del Partido y las decisiones de su Presidium y divulgarlas en los correspondientes sectores, en los cuales darán directamente conferencias sobre la política del Partido, luego de preparar los materiales pertinentes, o encomendarán a los ministerios la tarea de divulgarla por sí mismos.

Es importante también que ejerzan un riguroso control y supervisión, para que se ejecute acertadamente la política del Partido. Deben supervisar la aplicación de la misma en el sector respectivo y presentar al Presidium del Partido opiniones constructivas para un mayor desarrollo del trabajo.

También el comité de distrito del Partido debe organizar sus labores en esta dirección, manteniendo relaciones correctas con el comité popular de distrito. Tiene que cumplir bien su cometido, sin confundir la labor partidista que le incumbe con la administrativa del comité popular de distrito.

Ahora voy a referirme a las tareas de las organizaciones de entidad del Partido en las zonas rurales.

Primero, deben consolidar con firmeza sus filas forjando sin cesar

el espíritu partidista de los militantes, y unir monolíticamente a las amplias masas en torno al Partido, al igual que las organizaciones del Partido de otros sectores. No quiero extenderme en este problema porque lo he abordado en varias ocasiones.

Segundo, les incumbe, esto es importante en la etapa actual, aumentar sin cesar la producción agrícola desarrollando principalmente la producción de cereales y al mismo tiempo los cultivos industriales y la ganadería, y fortalecer la educación socialista de los campesinos. Cumpliendo estas tareas, les será posible consolidar la base de la economía rural, elevar notablemente el nivel de vida de los campesinos, transformar su conciencia ideológica por la vía socialista, y acelerar, en consecuencia, la construcción del socialismo en las zonas rurales.

Tercero, importa también intensificar la lucha frente a la contrarrevolución. Se trata, precisamente, de una batalla por defender las conquistas del socialismo. Es, pues, una importante tarea política que ha de llevarse a cabo constantemente, y no mediante una campaña temporal.

Cuarto, hay que organizar debidamente el tráfico mercantil y la labor financiera y monetaria en el campo. Sin organizar bien esta tarea, no es posible combatir y eliminar las prácticas de explotación que todavía subsisten allí. A este respecto, desempeñan un papel importante las cooperativas de consumidores, de crédito y el Banco Campesino. Por lo tanto, las organizaciones del Partido deben prestar atención a sus actividades y movilizar la Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Mujeres y otras organizaciones sociales en la lucha contra la explotación.

Quinto, es preciso encauzar la revolución cultural en el campo. En este terreno hay muchos problemas: la implantación de la enseñanza obligatoria, la elevación del nivel cultural y técnico de los campesinos, el mantenimiento de la higiene y, particularmente, la construcción de viviendas, baños, clubes, círculos infantiles y clínicas. Debemos igualar el nivel de conocimientos de los campesinos en general al de los graduados de escuela primaria. Esto no es una tarea fácil. Sin

embargo, si las organizaciones del Partido en el medio rural hacen esfuerzos incansables por realizarla no cabe duda que será llevada a cabo.

En mi opinión, baste que las organizaciones de entidad del Partido cumplan estas tareas.

Las que trabajan en las zonas rurales tienen que llevar a la práctica, no por medio de campañas temporales sino como una tarea ordinaria, las decisiones de la reciente Conferencia del Partido, sobre todo la de fortalecer la unidad del Partido. De modo especial, deben procurar que nuestros cuadros y todos los militantes tengan clara comprensión de lo perjudiciales que son el fraccionalismo, el regionalismo y el nepotismo, de manera que odien a quienes los practiquen, y luchen implacablemente contra los que persigan otros fines y cometan actos dañinos en el seno del Partido. Esto es muy importante.

Lo es también dar a conocer correctamente a las masas la significación del Plan Quinquenal, aprobado en la Conferencia del Partido, y las perspectivas de desarrollo que este expone. Si los miembros de nuestro Partido y el pueblo en general llegan a conocerlas claramente, marcharán con más vigor, llenos de firme confianza y optimismo, hacia el luminoso futuro.

Las organizaciones del Partido, a todos los niveles, deben dirigir por completo sus esfuerzos a estudiar y divulgar profundamente los documentos de la Conferencia del Partido.

Les deseo éxitos en su trabajo.

TAREAS PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso resumen en un Pleno
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

8 de marzo de 1958

En el presente Pleno del Comité Central del Partido hemos debatido el problema de intensificar la labor política del Partido en el Ejército Popular. Esto no se debe a que se haya cometido alguna desviación de la orientación del Partido o que hayan surgido grandes problemas en dicha labor.

Entonces, ¿por qué lo hemos tratado en este Pleno del Comité Central?

Después de formadas las organizaciones del Partido en el Ejército Popular, el Comité Político del Comité Central trazó en cada etapa orientaciones claras para la labor política partidista en el Ejército. Pero ni una vez hemos tratado en forma global esa labor en el pleno del Comité Central. Así que hemos convocado el presente Pleno con el fin de mejorarla en favor del robustecimiento del Ejército Popular, con motivo del X aniversario de su fundación.

En los últimos años, a causa del incidente contrarrevolucionario en Hungría, los imperialistas han intensificado la campaña anticomunista y han desatado una virulenta ofensiva política contra nuestro país. Por mediación de elementos antipartido e impuros en lo político, los

enemigos difundieron ideas contrarrevolucionarias en el seno de nuestro Partido.

Como se hubo de criticar en la Conferencia del Partido, los elementos antipartido importaron de contrabando el revisionismo y difundieron su veneno en nuestro país en medida considerable. Las ideas revisionistas influyeron sobre algunos trabajadores e intelectuales, lo que no pudo menos de reflejarse en el Ejército Popular. Por eso, recientemente, el Presidium del CC del Partido efectuó una inspección de la labor política partidista en él, la cual comprobó que los elementos antipartido habían introducido en medida visible la ponzoña revisionista.

Debido a que estamos enfrentándonos desde hace tiempo a los enemigos y probablemente continuemos así mucho tiempo también en el futuro, es de suma importancia limpiarnos de ese veneno revisionista.

Para rechazar un ataque inesperado del enemigo, salvaguardar firmemente las conquistas del socialismo y reunificar el país de manera pacífica, es necesario fortalecer nuestro Ejército Popular. Si para ello es importante equiparlo con la técnica militar avanzada, más importante es dotar firmemente a todos sus integrantes con la ideología marxista-leninista y el patriotismo socialista. Desde luego, el Ejército Popular es fiel al Partido del Trabajo de Corea, constituye sus fuerzas armadas; no hay la menor duda de que también en lo adelante cumplirá magníficamente sus misiones revolucionarias bajo la dirección del Partido. Sin embargo, debemos seguir esforzándonos por fortalecerlo y mejorar incesantemente el trabajo político partidista en su seno.

A través de la reciente inspección, se ha puesto en claro que si bien en el pasado la labor política partidista dentro del Ejército Popular se realizó bien en lo fundamental, a tenor de la orientación trazada por el Partido, aún no ha llegado al nivel que este demanda y adolece de diversos y serios defectos.

La deficiencia principal de la labor del Partido en el Ejército Popular estriba en que los militantes no llevan una vida orgánica sana.

La vida orgánica del Partido es una escuela para educar a los militantes. Si ella se lleva a cabo en forma sana, marcharán bien todos los demás trabajos y, en caso contrario, los militantes incurrirán en errores y las tareas no podrán encauzarse correctamente. Por eso, los militantes deben tomar parte activa, sin excepción, en la vida partidista y forjarse en ella sin cesar.

Sin embargo, en el pasado, un número no desdeñable de cuadros del Ejército no desenvolvían regularmente la vida partidista, estaban fuera del control del Partido y eran negligentes en la forja del espíritu partidista. Particularmente, los cuadros del rango de jefe de regimiento y superiores, ni siquiera participaban debidamente en las reuniones de la organización de entidad del Partido. Además, en estas reuniones no se les criticaba suficientemente. Tampoco la Comisión Militar pudo criticar a tiempo sus defectos, porque no conocía bien su vida cotidiana. En fin, nadie se ocupó de criticarlos, educarlos y controlarlos.

A no pocos oficiales que en el pasado habían combatido valientemente y hecho fecundos esfuerzos en defensa de nuestro Partido y nuestro régimen, posteriormente, debido a que no participaron a conciencia en la vida orgánica del Partido y descuidaron forjarse en las ideas del marxismo-leninismo, se les desarrolló poco a poco el liberalismo que los induciría a violar la disciplina del Partido y la disciplina militar, a perder celo en sus oficios y en el entrenamiento militar y, en última instancia, a cometer errores graves.

El Comité Político del CC del Partido discutió ya en 1954 la necesidad de intensificar la dirección sobre el Ejército Popular. Exigió enérgicamente fortalecer la disciplina y la vida partidista porque entonces, algunos militares, so pretexto de que ya se había acordado el armisticio, no observaban estrictamente la disciplina y daban lugar a emergencias, mientras entre los oficiales se manifestaban fenómenos negativos. Con posterioridad, mejoraron mucho las actividades del Ejército Popular, pero aún no se han eliminado por completo las deficiencias mencionadas. Todavía entre

los oficiales se dejan sentir, aunque parcialmente, el burocratismo y el autoritarismo, se dan muchos casos de que se sanciona sin ton ni son a los soldados, en vez de educarlos mediante la explicación y la persuasión, y se descuida la atención a los soldados, debido a lo cual se provocan muchas emergencias.

El ejército actúa y se instruye colectivamente y, en consecuencia, ha de estar a un nivel más alto que las organizaciones locales del Partido en cuanto a la disciplina, la vida orgánica partidista y en otros aspectos. Pero ahora no es así. No ha desarrollado debidamente la lucha ideológica contra los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, ni es alto el nivel de los comandantes.

En resumidas palabras, en el Ejército Popular no se realizó en forma sana la vida partidista ni se estableció estrictamente el Juche, con el resultado de que entre algunos comandantes y cuadros políticos se observaron los fenómenos de desvinculación de la vida partidista, de ignorancia política y de infracción de la disciplina.

Una de las deficiencias principales descubiertas en la labor del Partido dentro del Ejército Popular, consistió en que no se realizó con intensidad la educación en el marxismo-leninismo y el patriotismo socialista.

La deficiente labor de formación ideológica en el Ejército dio lugar a la infiltración de revisionistas y fraccionalistas con sus ponzoñas infecciosas. Si él hubiera intensificado la formación en el patriotismo socialista y el marxismo-leninismo, tal como lo demandaba el Partido, de ninguna manera habrían podido difundirse esas lacras. Hoy, cuando la construcción socialista se lleva a cabo a un ritmo muy acelerado, si no pertrechamos firmemente a los militares con el sentimiento de patriotismo socialista, el Ejército Popular no podrá cumplir fielmente la misión de defender el régimen socialista.

Ahora bien, ¿por qué hasta ahora la Dirección Política General no trabajó a la altura que exigía el Partido?

Pues, porque Choe Jong Hak y algunos otros miembros de la Dirección vacilaron ideológicamente, oportunidad que aprovecharon los elementos antipartido ocultos en el Ejército Popular, para sembrar

el veneno de las ideas revisionistas. En lugar de repelerlo firmemente, el jefe de la Dirección Política General titubeó y algunos de sus subalternos se hicieron de la vista gorda, aunque lo veían cundir, mientras los elementos antipartido y los fraccionalistas se valieron de esta situación para propagar activamente las ponzoñosas ideas antipartido y revisionistas.

Como resultado, en los últimos años, la labor partidista en el Ejército Popular no ha marchado a tono con la lucha ideológica librada a escala de todo el Partido contra los revisionistas y los elementos antipartido. A esta lucha, encauzada a defender la pureza del marxismo-leninismo y asegurar la dirección del Partido sobre todas las labores de la revolución, no le dieron calor las organizaciones partidistas en el Ejército Popular, sino se mantuvieron a la defensiva, pasivamente. Es un hecho muy lamentable.

No podemos decir, desde luego, que todos los oficiales y organismos políticos del Ejército Popular hayan vacilado. Considero que por no tener una orientación acertada de la Dirección Política General, los de instancias inferiores no pudieron participar activamente en esa lucha. Entre los militares habría quienes permanecieron impasibles por no saber si debían luchar o no, quienes no pudieron oponer gran resistencia por no saber cómo hacerlo, o quienes se lanzaron al combate a lo loco.

Fue enteramente correcto que recientemente el Comité Central inspeccionara la labor política del Partido en el Ejército Popular.

Ahora bien, ¿los organismos políticos y las organizaciones del Partido en el Ejército Popular pueden corregir los defectos surgidos en el trabajo político partidista en tiempos pasados? Creemos que son capaces de rectificarlos.

Hemos trazado dos direcciones para el trabajo político del Partido en el Ejército Popular. Una es intensificar la vida política, la vida orgánica partidista, y la otra, activar la formación ideológica. He aquí el espíritu fundamental del presente Pleno. En lo adelante, el Ejército Popular deberá mejorar la labor política partidista según estas direcciones.

Ante todo, hay que reformar el sistema orgánico del Partido en el Ejército Popular e intensificar la vida partidista.

En la actualidad, en las unidades del Ejército Popular el sistema de trabajo partidista está articulado de modo que lo dirige centralizadamente la sección política, así que se presenta una serie de deficiencias para la dirección de la vida partidista.

La primera deficiencia consiste en que la sección política está subordinada sólo al organismo superior y no actúa bajo la guía y el control colectivos.

Si todos sus jefes fueran de alto nivel y competentes, podrían dirigir con habilidad el trabajo partidista y político en las unidades respectivas, pero ahora no lo son. El Ejército Popular lleva sólo 10 años de fundado y, además, los militantes del Partido incorporados a él no participaban en la vida orgánica antes de la guerra sino empezaron a hacerlo durante la misma, razón por la cual los jefes de la sección política son poco expertos en esa vida. Actualmente, muchos de ellos no entienden claramente las instrucciones de la superioridad y las transmiten ciegamente a las instancias inferiores. La Dirección Política General tampoco trabaja bien. Cuando recibe resoluciones del Comité Central, lo natural sería que las enviara a las organizaciones inferiores del Partido, después de tomar medidas concretas para su ejecución, pero no lo hace así.

Como así los jefes de la sección política, de bajo nivel de preparación, planean y ejecutan por sí solos la labor política partidista, no marcha bien el trabajo.

La segunda deficiencia es que el sistema orgánico del Partido no es conveniente para educar y forjar cotidianamente a los oficiales militantes a través de la vida orgánica partidista.

Hasta la fecha, en el Ejército Popular han existido solamente organizaciones de entidad del Partido. Dada la situación en que se encuentra hoy el Ejército Popular, sólo con estas organizaciones no basta para templar suficientemente el espíritu partidista de sus militantes.

Desde luego, en el sistema orgánico de nuestro Partido, las

organizaciones de entidad constituyen organismos de base donde los militantes, sean quienes sean, deben desenvolver la vida orgánica. Por lo tanto, es natural que los oficiales militantes reciban educación y control en ellas. Mas, en la actualidad, muchos de ellos, con tal o cual pretexto, ni siquiera participan debidamente en sus reuniones, mientras tanto, los soldados militantes no los critican severamente. Así, quedan desligados de la vida política, sin recibir críticas. Sólo después de cometer algún error son llamados y criticados por la comisión del Partido.

Dado que las organizaciones de entidad del Partido en el Ejército Popular no se han fortalecido como para conocer y controlar la vida partidista de sus militantes y que los organismos políticos no han alcanzado el nivel que les permita organizar y dirigir de manera independiente los trabajos, conforme a la orientación del Partido, el actual sistema orgánico partidista no se aviene con la realidad. He aquí una de las causas principales de que no se realice bien la labor política del Partido en el Ejército Popular.

Con el fin de reforzarla, hace falta crear comités de Partido en el Ejército Popular a todos los niveles.

Se establecerá un comité del Partido a nivel del Ejército Popular que trabaje bajo la dirección del Presidium del Comité Central, y también a nivel del cuerpo, división y regimiento. En el batallón y la compañía, sería bueno establecer el comité y la organización de Partido de entidad, respectivamente.

Hay que formar bien los comités de Partido con militantes activos en número suficiente, a fin de que ejerzan plenamente la dirección colectiva.

Es recomendable que al Comité del Partido del Ejército Popular se integren tanto hombres de los ejércitos y los cuerpos, como de la Dirección Política General, y tanto cuadros políticos como militares. En el comité del Partido del regimiento han de figurar sin falta su jefe y subjefe político.

Hasta ahora estos no lo integraban, lo cual fue un error. ¿Cómo pueden trabajar ellos sin conocer la labor del comité de Partido? Si el

jefe del regimiento no es miembro del comité del Partido respectivo, puede que organice el trabajo sin tener en cuenta el plan del comité, que en consecuencia no se podrá cumplir. Por eso los comités de Partido deben estar integrados sin falta por los cuadros dirigentes de las correspondientes unidades.

El responsable del comité del Partido puede ser el jefe de la sección política o el comandante de la unidad según la antigüedad de militancia y el nivel de preparación.

Los comités del Partido en el Ejército Popular han de cumplir dos funciones.

Primero, dirigir el trabajo de los organismos políticos.

Si, por ejemplo, el Comité Central del Partido adopta resoluciones para redoblar la lucha frente a la contrarrevolución, el comité del Partido del Ejército Popular tendrá, ante todo, que debatir colectivamente las medidas para su ejecución, sin permitir que el jefe de la Dirección Política General dicte, como hacía antes, tal o cual orden arbitraria. Una vez adoptadas las medidas, el jefe de la Dirección Política General desenvolverá su trabajo ateniéndose a ellas. Tiene únicamente el deber de ejecutar las resoluciones del comité del Partido.

La Dirección Política General es una dependencia ejecutiva del comité del Partido del Ejército Popular. Como este no es un organismo permanente, sino un órgano directivo que se elige, la Dirección Política General debe cumplir las decisiones que se toman en él. En fin, si hasta ahora su jefe pensaba y se valía en todo por sí solo, desde ahora el Comité del Partido actúa colectivamente tanto en la toma de decisiones como en la supervisión y control de las actividades de las instancias inferiores. Además, criticará los errores que cometa la Dirección Política General, lo que significa instaurar un órgano más con potestad para supervisar las actividades de la misma.

De igual manera deben trabajar los comités del Partido del cuerpo, la división y el regimiento.

Segundo, los comités del Partido en el Ejército Popular tienen que

fortalecer la dirección y el control de la vida partidista de los cuadros.

Como quiera que el comité del Partido va a incorporar a cuadros militares y políticos y examinar colectivamente todos los problemas concernientes a cuadros, a su vida partidista, a la preparación política y combativa, etc., también los cuadros militares participarán en el trabajo del Partido y serán controlados por él. Si se estructura con acierto el comité del Partido, incorporando en él a cuadros, y se los educa y critica constantemente, será posible mejorar su vida partidista.

Hasta ahora, los jefes de la sección política del cuerpo eran controlados por la sección política del ejército, pero como esta los convocaba una o dos veces al mes, no podía conocer detalladamente cómo trabajaban y vivían. Mas, si se instituye el comité de Partido en el cuerpo, la situación será diferente. Este comité estará al corriente de la vida partidista del jefe de la sección política y del comandante del cuerpo y podrá ejercer sobre ellos un riguroso control partidista. Desde ahora, los cuadros van a ser controlados tanto por las organizaciones de entidad como por el comité del Partido. De esta manera se hará posible acabar a tiempo con la indolencia y atraso ideológico entre ellos y guiarlos a trabajar bien.

El sistema del comité del Partido en el Ejército Popular es un sistema excelente inspirado en el espíritu de aprecio y protección de los cuadros. En la hora actual, la mayor parte de los militantes del Partido en el Ejército Popular son oficiales. Ellos ingresaron muy jóvenes al Ejército y durante la Guerra de Liberación de la Patria tomaron parte en muchas batallas, avanzando hasta el río Raktong, del que se retiraron venciendo dificultades. Son preciosos tesoros de nuestro Partido que defendieron con su sangre las cotas de la patria. Apreciarlos, amarlos y educarlos bien es una importante misión de las organizaciones del Partido. Si se los descuida sin formarlos constantemente y cuando cometen errores se les expulsa tachándolos de malos, se agotarán esos preciosos bienes del Ejército Popular. Uno de los importantes fines de modificar en esta ocasión el sistema orgánico del Partido en el Ejército Popular, consiste precisamente en

hacer participar a todos los oficiales en la vida orgánica partidista y educarlos correctamente.

Fuera de esto, es preciso intensificar la formación ideológica de los militares.

Con respecto a este problema, deseo referirme primeramente, en esta ocasión, a algunas cuestiones de las que deben tener comprensión justa los cuadros políticos del Partido en el Ejército y los militares en general.

Ante todo, deben tener un criterio correcto sobre el sofisma de los revisionistas que dicen que el Ejército Popular no son las fuerzas armadas de nuestro Partido, sino un “ejército del frente unido”.

El Ejército Popular, como dije en la Conferencia del Partido y en la Unidad 324, es fuerza armada de nuestro Partido desde el mismo día de su fundación. Organizado por nuestro Partido, lucha por cumplir las misiones y tareas revolucionarias que este le asigna.

Dentro del Ejército Popular pueden existir sólo las organizaciones del Partido del Trabajo y ninguna otra. No puede haber en él un frente unido. Está dirigido exclusivamente por el Partido del Trabajo de Corea, que condujo la revolución democrática popular y dirige la revolución socialista en nuestro país. Son fuerzas armadas destinadas a asegurar la realización de la causa revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea. Esto es invariable en toda época.

Desde luego, las tareas concretas de combate del Ejército Popular pueden cambiar según la orientación de la lucha que trace el Partido para cada etapa, pero lo que no puede cambiar es el hecho de que es el ejército de nuestro Partido. No podemos en absoluto ceder en el principio de que él ha de actuar solamente bajo la dirección de nuestro Partido.

Lllamarlo “ejército del frente unido” es una infamia hacia nuestro Partido. Persigue el objetivo de apartarlo de la lucha clasista, convertirlo en una tropa impotente, privada de la dirección del Partido, y desarmar a este.

Si hoy nuestro Poder popular es fuerte y nuestra revolución avanza con vigor, es porque nuestro Partido, guía de esta revolución,

tiene sus propias fuerzas armadas, el Ejército Popular.

Los que intentan separarlo de la dirección del Partido, son, sin excepción, elementos antipartido y contrarrevolucionarios. Su finalidad es impedir que nuestro Partido cumpla sus tareas revolucionarias, y hacer fracasar nuestra revolución. Debemos luchar implacablemente contra toda clase de tendencias ideológicas y maniobras encaminadas a separar al Ejército Popular de nuestro Partido.

Además, hay que tener una comprensión correcta del problema de continuar las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa.

Los fraccionalistas antipartido se opusieron a estas tradiciones, pero ¿qué hay de malo en que nuestro Partido las lleve adelante? Si no existieran tradiciones de lucha dignas de continuar en la historia de nuestro pueblo, que vivió largo tiempo bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, eso sería algo muy vergonzoso. Si el pueblo coreano, aun habiéndole arrebatado el país los agresores imperialistas japoneses, hubiera permanecido con los brazos cruzados, mientras los pueblos de otros países agredidos por los imperialistas extranjeros desplegaban luchas liberadoras, ello habría sido lamentable. Mas, tenemos las gloriosas tradiciones de la Lucha Armada Antijaponesa. Si presentáramos tradiciones de lucha falsas, seríamos injustos, pero preconizamos lo que realmente existió y no hay nada de malo en ello.

Otros países cumplieron hace mucho la revolución burguesa y pudieron pasar por la etapa de desarrollo capitalista, pero en el nuestro no ocurrió esto, lo que me contraría siempre. En China, Kang You-wei, Liang Qi-chao y otros desplegaron el movimiento reformista burgués. En nuestro país se podría considerar que Kim Ok Gyun encabezó este movimiento, pero ciertos sabios lo calificaron de projaponés sin basarse en un análisis profundo. Como es sabido de todos, Japón fue el primero en emprender el camino de desarrollo capitalista en el Oriente. Por eso, Kim Ok Gyun trató de modernizar a nuestro país valiéndose del ejemplo del Japón capitalista. Fue

entonces cuando este agredió a nuestro país, y Kim Ok Gyun fue estigmatizado de projaponés. Considero que si era projaponés o no de hecho, es un problema a estudiar más adelante.

En nuestro país no tuvo lugar una reforma de carácter capitalista, digna de mención, pero, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, el movimiento comunista se desarrolló tan rápidamente como en otros países. Al principio, adolecía, desde luego, de defectos esenciales: en sus filas surgieron fracciones. El Partido Comunista fue destruido y el movimiento revolucionario se vio obstaculizado en grado sumo por las maniobras de los fraccionalistas.

Pero, en los comienzos de la década de 1930, cuando los imperialistas japoneses recrudecieron la represión armada, los auténticos comunistas coreanos no se doblegaron en lo más mínimo, antes bien, se alzaron con las armas en la mano en lucha guerrillera contra esos imperialistas. Esta es una gran gloria para nuestro pueblo.

La Lucha Armada Antijaponesa fue organizada y desarrollada bajo la dirección de los comunistas coreanos. La Guerrilla Antijaponesa constituía las fuerzas armadas revolucionarias del pueblo coreano, compuestas por obreros y campesinos. Su finalidad consistía en derrotar al imperialismo japonés, lograr la independencia del país, establecer un Poder popular en la patria liberada, confiscar las tierras de los terratenientes para distribuir las a los campesinos, e implantar la jornada laboral de 8 horas para los obreros. Desde los primeros días de su lucha, estrechó las relaciones internacionalistas con los pueblos de la Unión Soviética y China y defendió con sus armas a la Unión Soviética. Los chinos valoran altamente la ayuda que los comunistas coreanos ofrecieron a su revolución desplegando la Lucha Armada Antijaponesa.

Mientras la valerosa Lucha Armada Antijaponesa, que libraron los comunistas coreanos por la emancipación de la patria y el desarrollo del movimiento comunista internacional, es apreciada altamente en el ámbito mundial, ¿por qué los coreanos no han de considerarla gloriosa y por qué incluso han de negarla? Nadie, a menos que persiga una ambición oculta, puede negar las tradiciones de la Lucha

Armada Antijaponesa. La Guerrilla Antijaponesa, siendo como era un ejército revolucionario marxista-leninista, fue incomparablemente superior a las “tropas de independencia”, al “cuerpo de patriotas” y al “ejército voluntario”.

Nuestro Ejército Popular es heredero de las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa, que sostuvo la lucha, indoblegablemente, durante 15 años. Ya durante la Lucha Armada Antijaponesa nos propusimos el objetivo de organizar, después de haber liberado la patria, un auténtico ejército popular con la Guerrilla Antijaponesa como núcleo, y al crearlo tras la liberación, lo proclamamos heredero de las brillantes tradiciones de aquélla.

En la Guerrilla Antijaponesa los comandantes y soldados pasaban juntos hambre, cuando faltaban alimentos, y dormían también juntos al lado de la fogata; si caían heridos los soldados los comandantes los llevaban a costas aun en sus jornadas combativas. La Guerrilla Antijaponesa amaba siempre al pueblo y luchaba apoyándose en él. ¿Cómo puede ser malo que nuestro Ejército Popular continúe esas excelentes tradiciones de la Guerrilla Antijaponesa, en que los jefes y subalternos se amaban como verdaderos hermanos y se unían sólidamente con el pueblo en la lucha?

Seguir estas tradiciones de ninguna manera significa que sólo los participantes en la Lucha Armada Antijaponesa deban constituir el núcleo del Ejército Popular. Huelga decir que al crearlo ellos sirvieron de núcleo. Pero, independientemente de que haya o no muchos en sus filas, el Ejército Popular debe continuar las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa. Lo más importante a este respecto es heredar el indomable espíritu combativo de la Guerrilla Antijaponesa.

Durante la Guerra de Liberación de la Patria, cuando librábamos duras batallas contra los imperialistas yanquis, los militares de nuestro Ejército Popular combatieron con valor y con firme convicción, diciendo que si en el pasado la Guerrilla Antijaponesa venció al potente imperialismo japonés, aun en las difíciles condiciones en que no contaba con pertrechos de guerra ni tenía una

retaguardia, ¿por qué el Ejército Popular no iba a poder derrotar hoy al imperialismo yanqui con esos cañones, ametralladoras y demás armas modernas y con unidades de gran envergadura? ¿Cómo se formó este espíritu revolucionario en nuestros soldados del Ejército Popular? Pues, manteniendo el espíritu combativo de la Guerrilla Antijaponesa.

Por haber heredado esas tradiciones, el Ejército Popular pudo salir airoso en los 3 años de Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores imperialistas norteamericanos y formar en su fragor innumerables cuadros competentes. Así fue como él, crecido de las raíces de la Guerrilla Antijaponesa, se ha convertido en un gran ejército de cientos de miles de efectivos, en un poderoso ejército que acumuló excelentes experiencias en la victoriosa lucha contra el imperialismo yanqui.

El Ejército Popular ha de continuar estrictamente las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa y aprovechar bien las preciosas experiencias adquiridas en la Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo norteamericano.

Un problema importante a resolver en la labor política del Partido dentro del Ejército Popular es el de eliminar cabalmente el dogmatismo en la educación del personal.

Hay que combatir el dogmatismo en la instrucción militar.

Esto de ninguna manera significa negar los símbolos militares que utilizan en común los países socialistas o la introducción de los adelantos de la ciencia y técnica militares de otros países. Como los países socialistas tienen por enemigo común a los imperialistas acaudillados por los yanquis, en un momento de emergencia sus tropas pueden combatirlos en conjunto. Por esta razón, es necesario que tengan una ciencia militar común. Por ejemplo, sería bueno unificar los símbolos militares de modo que los extranjeros puedan leer fácilmente en los mapas hechos en nuestro país y viceversa. No hay necesidad de crear en nuestro país símbolos militares distintos a los de la Unión Soviética o China. En cuanto al armamento, es bueno que los países socialistas utilicen pertrechos normalizados. Unificar

los símbolos militares y los modelos de armamento con los de otros países no es dogmatismo.

Debemos aprender también las ciencias y la técnica militares avanzadas de otros países.

Nos oponemos a introducir indiscriminadamente los métodos de combate y las instrucciones militares de otros países. Si imitamos ciegamente lo ajeno en el entrenamiento militar, sin tener en cuenta las peculiaridades de nuestro país, incidiremos en el dogmatismo. En los países con pocas montañas sería suficiente sólo con las reglas de tiro para las zonas llanas, pero en nuestro país, montañoso, no basta sólo con ellas. Necesitamos las reglas para el tiro tanto cuesta abajo como cuesta arriba, en las montañas. Tampoco se debe imitar mecánicamente la composición de las unidades de otros países. En la composición de la artillería de algunos países hay muchos cañones de tiro directo porque tienen principalmente zonas llanas, pero en nuestro país montañoso son necesarios muchos obuses.

Hay que tener en cuenta necesariamente la realidad del propio país en cuanto a los problemas concernientes a la composición de las unidades, al entrenamiento y al método de combate. En la enseñanza militar debemos asegurar correctamente la comunidad con los países socialistas en la ciencia militar y, al propio tiempo, tomar bien en consideración las peculiaridades de nuestro país.

Hay que oponerse categóricamente al dogmatismo también en la educación política de los militares.

Desde luego, tenemos que enseñarles los principios universales del marxismo-leninismo. De este modo, debemos dotarlos firmemente con la concepción marxista-leninista del mundo. Sin embargo, la manera de aplicar esos principios en la revolución coreana hay que aprenderla en la historia de nuestro Partido y en su línea y política. Es positivo estudiar esos principios y tomar como referencia las experiencias de otros países, pero no deben adoptarlos indiscriminadamente.

En un tiempo, según dicen, en el Ejército dieron conferencias y debatieron sobre cierto problema de teoría económica que estaba sobre el tapete en otros países. ¿Para qué le sirve eso? En él, en lugar

de enseñar tal cosa a los militares, es necesario darles a conocer claramente cómo se desarrolla la economía rural en nuestro país y cómo nuestro pueblo lleva a cabo la construcción económica.

En lo que se refiere a la orientación de la instrucción política en el Ejército Popular, el Partido la definió obviamente ya hace mucho tiempo. Los organismos y cuadros políticos del Ejército deben intensificar la formación ideológica de los militares conforme a esa orientación.

Lo importante en la educación política dentro del Ejército es armar firmemente a todos los soldados y oficiales con la idea del patriotismo socialista.

Hoy en día, el mayor enemigo de nuestro pueblo son los imperialistas norteamericanos que mantienen ocupado el Sur de Corea, y sus cómplices: los terratenientes, capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios. De ahí que la misión importante de la revolución coreana en la hora actual sea expulsar de allí a los imperialistas yanquis y derrotar a sus cómplices y su “gobierno”. La más grande fuerza motriz de la revolución coreana la constituyen las fuerzas socialistas del Norte. A menos que logremos aquí completar pronto la revolución socialista, reforzar las fuerzas socialistas en todos los aspectos y defenderlas firmemente, no podremos alcanzar la victoria de la revolución coreana en todo el país. Por esta razón, en el Ejército Popular, intensificando la educación en el patriotismo socialista, hay que formar a todos los soldados y oficiales como ardientes revolucionarios que combatan a riesgo de sus vidas para salvaguardar nuestro régimen socialista contra el imperialismo norteamericano, enemigo jurado del pueblo coreano, y contra sus lacayos.

Con vistas a dotar firmemente a los militares del espíritu de patriotismo socialista, es preciso explicarles oportunamente la línea y la política que el Partido elabora en cada etapa.

Si los militares las ignoran, no pueden materializarlas a cabalidad, ni luchar resueltamente para defenderlas. Pero, en la actualidad, aun cuando el Comité Central del Partido emite resoluciones, el Ejército

Popular no toma medidas concretas para estudiarlas y ejecutarlas, sustituyéndolas en no pocos casos por las instrucciones del jefe de la Dirección Política General, debido a lo cual los militares no conocen bien su contenido. Eso está muy mal. En el Ejército Popular, como en otros sectores, tienen que estudiar profundamente las resoluciones del Comité Central del Partido y tomar medidas eficaces para llevarlas a la práctica.

Desde luego, entre ellas puede haber las que no competan directamente al Ejército Popular. Pese a ello, es preciso estudiarlas sin excepción y tomar medidas para su ejecución.

Por ejemplo, la resolución para asegurar a tiempo la siembra primaveral no tiene mucho que ver con los problemas militares. Sin embargo, como el Ejército Popular asume la responsabilidad de proteger al pueblo en su esfuerzo laboral frente a los atentados enemigos, es necesario dar a conocer a los militares lo que exige el Partido en la hora actual.

Vamos a citar otro ejemplo: las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956. Su espíritu principal está en aumentar la producción y ahorrar. Por consiguiente, al Ejército le incumbe procurar, en respuesta, que los militares hagan un mayor ahorro de materiales y lleven una vida modesta.

Es menester también explicar a los militares la política del Partido con respecto a la cooperativización agrícola. Sólo así, podrán conocer de qué manera nuestro Partido realiza la transformación socialista del campo, cómo cambian las relaciones de clases en las zonas rurales y qué alteraciones se registran en la economía rural. Actualmente, algunos no conocen con certeza las ventajas del sistema de la economía cooperativista, porque no se les explicó debidamente la política del Partido.

El movimiento de cooperativización socialista que ahora se lleva a cabo en el campo implica una aguda lucha de clases. Con el avance de la cooperativización agrícola, esta lucha se agudiza más. No se puede considerar que ello no ejerza influencia en el Ejército. Como este no existe aislado de la sociedad, puede ser influido. Es probable

que en sus unidades se dejen sentir efectos nocivos de ciertas gentes hostiles a la cooperativización agrícola o de algunos comerciantes urbanos de mala fe. Frente a esta circunstancia, hay que elevar la vigilancia y educar bien a los militares en la orientación de nuestro Partido sobre la cooperativización de manera que tomen la firme decisión de defender hasta el fin, incluso con la vida, si es preciso, el régimen socialista.

Hay que realizar esfuerzos tesoneros para fortalecer, además, la unidad fraternal entre los cuadros del Ejército y aglutinar con firmeza a todos los militares en torno al Comité Central del Partido.

Muy importante es que los cuadros se amen y se unan como compañeros. Los del Ejército Popular son compañeros de armas que combatieron juntos. No hay nada que impida su unión.

Nuestra unidad debe estar fundamentada en los principios, en la ideología. Amar y ayudarse mutuamente los compañeros de armas que lucharon juntos, de ninguna manera significa hacerse de la vista gorda o transigir con los defectos sin crítica. Quien ama de verdad a sus compañeros, deberá criticar severamente sus errores y educarlos. Sólo así, se puede lograr la unidad sincera. Hay quienes consideran la crítica como increpación y la temen, lo cual se debe a la falta de educación y temple cotidianos.

Un compañero que combatió conmigo en el pasado, volvía con mal humor de una reunión si no le habían hecho crítica. Si uno se acostumbra a la crítica, no la teme ni se asusta. Todos los cuadros deberán proceder así. Desde luego, cuando uno es criticado, puede sentir cierto disgusto, pero, sólo criticando a los que cometen errores es posible hacer que los rectifiquen.

La mayoría de los oficiales y militantes del Partido en el Ejército Popular combatieron valientemente en la Guerra de Liberación de la Patria. Si se perdiera aunque sólo fuera uno de ellos, nos sentiríamos muy adoloridos. Por eso, es necesario establecer en el Ejército la atmósfera de aconsejarse y criticarse los errores diariamente unos a otros. Sólo así se logrará la unidad de principios entre los compañeros revolucionarios.

Nuestra unidad tiene por eje al Comité Central del Partido y persigue el objetivo de defenderlo. Si alguien intenta reunir gentes a su alrededor, ello sería algo muy peligroso. Los comités del Partido deberán educar a todos los cuadros y militares en la infinita fidelidad al Partido, para que estén unidos compactamente siempre en torno a su Comité Central.

Sin el Partido no es posible cumplir ninguna tarea revolucionaria y sin el Comité Central, cerebro de la revolución, no puede existir el Partido. Han de intensificar el trabajo político partidista en el Ejército Popular para que todos los militares y cuadros se agrupen firmemente alrededor del Comité Central del Partido y le sean leales en sumo grado.

**DISCURSO EN LA CONCENTRACIÓN DE
DESPEDIDA AL CUERPO DE VOLUNTARIOS
DEL PUEBLO CHINO QUE REGRESA
A SU PAÍS**

11 de marzo de 1958

Querido compañero comandante;

Querido compañero comisario político;

Heroicos compañeros oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino:

Hoy el pueblo coreano despide al Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino con el que compartió penas y alegrías en la ardua lucha contra el agresor imperialista yanqui, enemigo común de los pueblos de Corea y China. En representación del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano expreso mi cálido agradecimiento y rindo el máximo honor a ustedes por sus hazañas inmortales en la lucha por la libertad y la independencia del pueblo coreano y por la paz en el Oriente.

El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino vino a nuestro país para ayudar a nuestro pueblo en el período más difícil de la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Cuando nuestro Ejército Popular se vio en combate desigual contra el enemigo superior en número, el gran pueblo chino envió al frente coreano el Cuerpo de Voluntarios integrado por sus mejores hijos e hijas, bajo la bandera de la resistencia a los yanquis, la ayuda a Corea y la defensa

del hogar y el país propios. Su participación en la guerra dio un gran estímulo a nuestro pueblo, que luchaba en condiciones difíciles, y asestó duros golpes al enemigo. Con vuestra presencia en la guerra coreana, la situación se tornó decisivamente a favor nuestro.

El CVPCH y el Ejército Popular de Corea, en estrecha cooperación, rechazaron el ataque del enemigo y frustraron totalmente sus ambiciones agresivas, superando todas las dificultades. Junto al pueblo coreano, haciendo gala de un heroísmo y un valor incomparables, echaron por tierra el mito de la “invencibilidad” de Estados Unidos y demostraron claramente, ante todos los pueblos del orbe, que los imperialistas yanquis son un tigre de papel.

En la guerra de Corea contra la agresión del imperialismo yanqui y sus lacayos, el CVPCH dio gran número de compañías y otras unidades heroicas, muchos héroes mártires, como el inigualablemente valiente Yang Gensi, y centenares de miles de condecorados y combatientes ejemplares. Ustedes defendieron con su sangre las cotas de Corea. Aquí, los montes, ríos, árboles y hierbas guardan huellas de su preciosa sangre, de su lucha heroica. Las inmortales proezas realizadas por el CVPCH en la guerra brillarán eternamente junto a los hermosos ríos y montes de Corea.

Aprovechando los intervalos entre combates, el CVPCH ayudó a nuestros campesinos en la arada, siembra y recolección, reparó embalses y diques destruidos, y reconstruyó carreteras y puentes. Aun en medio de las furiosas llamaradas de la guerra, hizo todos los esfuerzos posibles para aliviar los sufrimientos del pueblo coreano y asegurar a Corea un bello futuro.

Después del cese del fuego, cuando el pueblo coreano se alzó en la difícil batalla por reconstruir las ciudades reducidas a cenizas y las aldeas horriblemente destruidas, el CVPCH lo ayudó activamente en esta tarea. En unos pocos años después de la guerra, sus combatientes abrieron un total de más de 806 000 metros de canales en las obras de regadío en el campo; construyeron muchos puentes, escuelas hermosas, grandiosos edificios en las ciudades y ahorraron miles de toneladas de sus vituallas para entregarlas a nuestros campesinos que

sentían la escasez de alimentos debido a los estragos de la guerra.

Queridos compañeros:

Ustedes, ilimitadamente fieles a las instrucciones del Partido Comunista Chino y del compañero Mao Zedong de proteger cada montaña, cada río, cada árbol y cada hierba de Corea, trataron al pueblo coreano con el mismo afecto con que tratan a sus propios hermanos. Han considerado la pena del pueblo coreano como suya propia y se han alegrado de su felicidad como de la suya propia. Los nobles rasgos morales de los voluntarios del pueblo chino sirvieron de ejemplo a nuestro Ejército Popular y el pueblo en general, y su cálido amor y ayuda abnegada emocionaron infinitamente a nuestro pueblo.

Entre nuestro Ejército Popular y el CVPCH, entre nuestro pueblo de la retaguardia y los combatientes de este Cuerpo se han establecido relaciones de cálido amor y de colaboración mutua. Los hechos de que el mártir Luo Shengjiao sacrificara su preciosa vida para salvar a un niño coreano y el campesino Pak Jae Gun protegiera de las balas mortales enemigas, con su cuerpo, a un voluntario chino herido, son expresiones del profundo cariño entre el CVPCH y nuestro pueblo. Todos ustedes trataron a nuestros ancianos y niños tan afectuosamente como el mártir Luo Shengjiao, y todo el pueblo coreano confió en ustedes y les amó tanto como el campesino Pak Jae Gun.

La naturaleza de Corea se hará cada vez más hermosa y la vida de su pueblo, más próspera. El cálido sentimiento de amistad que sembraron ustedes en el pueblo coreano perdurará eternamente junto a su felicidad.

Compañeros: hoy, ustedes regresan a su patria con su noble misión cumplida, disfrutando del amor, respeto y honor que les tributa nuestro pueblo. Esta despedida nos apena extraordinariamente.

El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se retira de Corea de acuerdo con la declaración conjunta de los Gobiernos de Corea y China publicada el 19 de febrero pasado. La República Popular de China ha venido haciendo sinceros e incansables esfuerzos por

resolver de manera pacífica el problema de Corea y preservar una paz duradera en el Oriente. Esta retirada es una expresión más de dichos esfuerzos y viene a ser una importante medida para acelerar la reunificación pacífica de nuestra patria.

Los imperialistas yanquis son cabecillas de los que impiden la reunificación pacífica del pueblo coreano y perturban la paz en el Oriente. Mientras estos no se retiren de Corea no será posible lograr su reunificación pacífica ni esperar una paz duradera en el Extremo Oriente. Actualmente, los imperialistas yanquis introducen en el Sur de Corea armas atómicas y cohetes, y están convirtiéndolo en su base nuclear. Esta maniobra agrava más la tensión en Corea y amenaza la paz en Asia.

En el Sur de Corea el imperialismo yanqui está arruinando despiadadamente la economía nacional y sume a la población en una deplorable situación de hambre y miseria. Con la camarilla traidora de Syngman Rhee, estableció el sistema de dominación fascista y de terror y reprime cruelmente la lucha de la población por la libertad e independencia. Su ocupación del Sur de Corea es la causa de todas las penas y desgracias del pueblo coreano.

Todo el pueblo coreano se opone unánimemente a la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo yanqui y exige energicamente la retirada de sus tropas. El imperialismo yanqui no puede justificar su ocupación con ningún pretexto. Tiene que retirar de Corea sus tropas y las de los países satélites.

El pueblo coreano lucha invariablemente por reunificar la patria por sus propios medios, sin injerencia alguna de países extranjeros, por la vía pacífica y sobre la base democrática. Para viabilizar la reunificación independiente y pacífica de la patria hay que retirar, ante todo, las tropas agresoras norteamericanas del Sur de Corea, reducir al mínimo las fuerzas armadas de ambas partes e implantar una paz duradera en Corea.

Seguimos insistiendo en la necesidad de eliminar las barreras entre el Norte y el Sur para poder viajar de una parte a la otra, colaborar y negociar, reunidos en un lugar, con todos los partidos políticos,

organizaciones sociales y personalidades que deseen la reunificación pacífica de la patria sobre la base democrática. Sólo así, será posible lograr la reunificación pacífica de nuestra patria. Ninguna maquinación agresiva del imperialismo yanqui podrá obstruir el camino del pueblo coreano hacia la reunificación y la independencia de su patria.

Hoy, la situación está tornándose a nuestro favor en todos los aspectos.

Las fuerzas unidas de los pueblos de los países del campo socialista son incomparablemente más poderosas que las fuerzas imperialistas. En el corto lapso después del armisticio, el pueblo coreano ha logrado grandes éxitos en la construcción socialista. El año pasado, el valor total de nuestra producción industrial superó 2,8 veces el nivel de preguerra y también la producción de cereales sobrepasó considerablemente ese nivel.

Nuestro pueblo está unido férreamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República y su entusiasmo político y laboral se ha elevado al máximo. Defenderá con seguridad las conquistas socialistas del Norte de Corea y se mantendrá con firmeza en la avanzada del Oriente por la paz y el socialismo. Logrará sin falta la reunificación pacífica de la patria, fortaleciendo la amistad y solidaridad internacionalistas con los pueblos de los países del campo socialista y apoyándose firmemente en la base democrática revolucionaria en el Norte, que se expande y se consolida cada día más.

Queridos compañeros:

La amistad y colaboración entre los pueblos de Corea y China tiene una larga historia. Especialmente, su unidad se ha fortalecido más que nunca en la lucha contra el imperialismo yanqui. También en el futuro el pueblo coreano se esforzará por afianzar más la amistad y solidaridad con el hermano pueblo chino y marchará para siempre junto con él en la batalla por la paz y el socialismo.

Deseo que ustedes, de regreso a su patria, transmitan el cálido sentimiento de gratitud, respeto y afecto del pueblo coreano por el pueblo chino y su Cuerpo de Voluntarios.

Estamos convencidos de que tal como desplegaron un heroísmo y valor sin parangón en Corea, así también mostrarán sin reservas su entusiasmo y lograrán brillantes éxitos en la lucha laboral por la construcción socialista de su patria.

¡Viva la amistad y solidaridad inmortales entre los pueblos coreano y chino!

SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Jóvenes Constructores Socialistas**

19 de marzo de 1958

Queridos jóvenes compañeros constructores socialistas:

Hoy nuestros jóvenes de uno y otro sexo participan con gran orgullo y esperanza en la construcción socialista.

Formados y adiestrados por el Partido del Trabajo de Corea, nuestros jóvenes lucharon siempre con valor por la felicidad de nuestro pueblo y por la prosperidad de nuestra nación, en unánime respuesta al llamado del Partido, tanto durante la guerra como en la posguerra.

En la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui y de la camarilla de Syngman Rhee, nuestros magníficos jóvenes dieron pruebas de heroísmo y valor sin parangón y ofrendaron sus preciosas vidas por defender cada palmo de tierra, cada colina de la patria, realizando hazañas que brillarán eternamente en los anales de la patria.

A fin de hacer del territorio patrio, defendido con su sangre, un paraíso bello y feliz, nuestros jóvenes desplegaron un elevado entusiasmo laboral, pusieron en juego todas sus facultades promotoras y creadoras por la restauración y construcción de la economía nacional de posguerra.

En todos los éxitos de la construcción de nuestro país, que renace

de las espantosas ruinas de la guerra, aparecen plasmados los valiosos y creadores esfuerzos de nuestros jóvenes trabajadores que no saben de dificultades y cansancio.

Nuestros jóvenes consagraron todas sus energías tanto en fábricas y minas como en el campo y en el mar, para hacer de nuestro país un Estado socialista avanzado, con una industria independiente y una agricultura desarrollada, construir ciudades y aldeas hermosas y hacer más dichosa la vida de nuestro pueblo.

Si nuestro país cuenta hoy con una magnífica base industrial socialista y está a punto de terminar la transformación socialista en el campo, así como ha creado condiciones para construir una sociedad socialista más hermosa, libre y feliz, todo ello se debe a los jóvenes, fieles ayudantes de nuestro Partido, que trabajan a pie firme en fábricas, áreas rurales y en las avanzadas de defensa nacional.

Todos los grandes éxitos logrados por nuestro pueblo en la posguerra han sido promovidos por el indoblegable espíritu combativo de nuestros jóvenes. Bajo la dirección de nuestro Partido, ustedes han desempeñado el papel de brigada de choque en la batalla laboral para crear lo nuevo.

El Comité Central del Partido aprecia altamente a nuestros jóvenes de uno y otro sexo, que superando con honor todas las dificultades y pruebas, cumplieron con éxito sus tareas como auténticos hijos e hijas de nuestro pueblo y fieles ayudantes de nuestro Partido.

Permítanme expresarles, en nombre del Comité Central del Partido, mi más cálido agradecimiento a todas las muchachas y muchachos que han respondido siempre con fidelidad a los llamados de nuestro Partido y luchan heroicamente por realizar su política, así como mi ferviente saludo a los jóvenes constructores socialistas.

Compañeros:

A fin de lograr la reunificación pacífica de nuestro país, el III Congreso de nuestro Partido planteó las siguientes tareas revolucionarias: llevar a cabo exitosamente la construcción socialista en el Norte de Corea para fomentar más todavía a este en lo político, económico y cultural y transformar su base democrática en una fuerza

decisiva para conseguir la reunificación de la patria y su independencia.

En la reciente Conferencia del Partido hemos debatido el Primer Plan Quinquenal, trazado de acuerdo con dichas tareas revolucionarias.

La tarea básica del Primer Plan Quinquenal consiste en fortalecer aún más las bases económicas del socialismo en el Norte de Corea y resolver, en lo fundamental, los problemas de vestido, alimento y vivienda para el pueblo.

Durante el Primer Plan Quinquenal debemos sentar las bases para la industrialización socialista, dar fin a la cooperativización agrícola y robustecer más organizativa y económicamente la hacienda cooperativa, fortaleciendo a la vez el sector socialista en todas las ramas de la economía. Esta es una exigencia legítima del desarrollo económico de nuestro país.

Sólo así podrán desarrollarse más aún las fuerzas productivas y mejorar la vida material y cultural del pueblo entero, después de erradicar los focos de toda clase de explotación y miseria.

De esta manera se podrá acabar del todo con el atraso colonial en la economía de nuestro país, afianzar todavía más la base independiente de la economía nacional y convertir nuestro país, de un Estado agrícola atrasado, en un país industrial-agrícola avanzado.

Y será posible también aproximar la reunificación pacífica de nuestra patria y cimentar la base material para la futura prosperidad y dicha de nuestra nación.

Para materializar estas tareas históricas debemos seguir manteniendo la línea de dar la prioridad al fomento de la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura, línea que nuestro Partido presentó inmediatamente después del cese de fuego; también prestar singular atención a la coordinación certera de la construcción económica y el mejoramiento de la vida del pueblo.

En la industria debemos desarrollar continuamente aquellas ramas de la industria pesada relacionadas directamente con la vida del

pueblo: robustecer sin cesar las bases de combustible y energía, satisfacer las demandas domésticas de metales ferrosos, mejorar el equipamiento técnico de todas las ramas de la economía nacional mediante un mayor desarrollo de la industria mecánica, incrementar incesantemente la industria de materiales de construcción para cubrir su necesidad en las grandes obras, y seguir fomentando la industria química poniendo énfasis en la producción de fertilizantes y fibras químicas. Mientras tanto, en la industria ligera debemos redoblar el trabajo para incrementar continuamente la producción de tejidos, desarrollar en gran escala la industria alimentaria, multiplicar la variedad de artículos de uso diario y mejorar su calidad.

Si cumplimos estas tareas en la industria, en 1961, último año del Plan Quinquenal, la producción per cápita de los más importantes productos será de 975 kWh de electricidad, 963 kg de carbón, 70,4 kg de arrabio, 64,1 kg de fertilizantes químicos, 176 kg de cemento, 18 metros de telas y 62, 3 kg de pescado.

En la agricultura hay que dar prioridad al aumento de la producción de cereales y, simultáneamente, incrementar los cultivos industriales, la ganadería, la fruticultura y la sericultura. Para ello se necesita esforzarse por realizar en amplia escala obras de irrigación y de regulación de ríos para la prevención de catástrofes naturales, suministrar más fertilizantes, mecanizar poco a poco las faenas agrícolas e introducir los métodos de cultivo avanzados, elevando de este modo la tasa de aprovechamiento de la tierra y el rendimiento de la cosecha por unidad de área.

Así pues, nuestra meta de combate ha de ser la producción de 3,7 millones a 4 millones de toneladas de cereales.

Durante el Plan Quinquenal aumentaremos en más de 190 mil hectáreas la superficie irrigada y protegeremos más de 100 mil hectáreas de tierra cultivada, mediante obras de regulación de ríos, contra los daños que ocasionan las inundaciones. Al mismo tiempo, para consolidar todavía más la victoria del socialismo en el medio rural, debemos encauzar la conciencia del campesinado por la vía socialista e impulsar con vigor la revolución cultural en el campo.

En lo que a la construcción capital se refiere, hemos decidido edificar más de 200 mil viviendas en las áreas rurales y más de 300 mil en la ciudad, financiando principalmente las obras productivas. De esta manera, resolveremos en lo fundamental el problema de la vivienda.

En lo tocante a la circulación debemos incrementar el abastecimiento de mercancías al pueblo, desarrollando sin cesar el comercio estatal y de los organismos cooperativos, asegurar la victoria completa del comercio socialista, intensificando la lucha contra los especuladores particulares mediante la competencia, y así eliminar las prácticas de explotación intermediaria.

En la enseñanza y la cultura reforzaremos la labor de formación del personal técnico, para cubrir en lo fundamental sus demandas, e implantaremos la enseñanza secundaria básica obligatoria.

Estas son las tareas fundamentales para fomentar la economía nacional planteadas por la Conferencia del Partido, celebrada hace unos días.

Si cumplimos exitosamente las grandes tareas del Plan Quinquenal, nuestro país contará con una base industrial independiente compuesta por nuestras propias industrias pesada y ligera, así como con una agricultura avanzada, susceptible de poner fin en lo fundamental a las catástrofes naturales.

Cueste lo que cueste, debemos cumplir estas sagradas tareas y somos capaces de ello.

Tenemos la hermosa tierra patria con un subsuelo riquísimo. Nuestro pueblo ha tomado el poder en sus manos y posee una industria socialista desarrollada y una economía rural socialista cooperativizada. Contamos con un Partido marxista-leninista, curtido en el fragor de una lucha enconada, y un pueblo valiente, laborioso e inteligente, guiado por el Partido y unido firmemente en su torno. Los pueblos de los países del campo socialista apoyan y ayudan activamente nuestra justa lucha y los pueblos de todo el mundo nos respaldan.

Tenemos todas las condiciones y posibilidades para hacer de nuestra patria un bello edén, rico y feliz.

Nuestros jóvenes, animados por una gran perspectiva y llenos de firme convicción en la victoria, deben aplicar todo su entusiasmo e inteligencia para llevar a la práctica las tareas asumidas.

Compañeros:

Con miras a alcanzar la grandiosa meta fijada por nuestro Partido, a los jóvenes les incumbe realizar grandes tareas.

Quisiera referirme a algunas de ellas.

Primero: para dar cima al Primer Plan Quinquenal, todos los jóvenes, muchachos y muchachas, han de ser más activos en sus trabajos respectivos, en todos los sectores de la economía nacional. Todo lo que hoy creamos y construimos, si bien nos cuesta mucho sudor, es por la felicidad futura de los jóvenes y por la prosperidad eterna de las generaciones venideras.

Los jóvenes no deben asustarse nunca ante ninguna tarea, sino marchar a la cabeza de la lucha para vencer las dificultades y, como dueños del futuro, deben ser valientes para crear lo nuevo y rechazar lo viejo.

En la lucha revolucionaria, los jóvenes deben hacerse trabajadores dignos de la mayor confianza de nuestro Partido, auténticos constructores socialistas.

Hoy en día no hay honor más grande que ser constructor socialista, no hay trabajo más digno que consagrar todo el entusiasmo, la inteligencia y la capacidad juvenil a la construcción socialista de la patria.

En nuestro país los trabajadores no laboran para que lucre la clase explotadora, sino para su propia dicha y la prosperidad de su patria.

Ha pasado ya la época tenebrosa en que nuestros jóvenes trabajadores eran oprimidos y explotados, ahora ante ellos se abren amplios horizontes.

Debemos forjar con nuestras propias manos una nueva era luminosa. Ya nos hemos puesto en camino para hacerlo realidad. En este camino, dirigido a una nueva era socialista, hemos logrado ya bastantes éxitos. Una sociedad socialista dichosa sólo puede construirse con el trabajo creador de millones de trabajadores.

Nuestros jóvenes han dejado ya de pertenecer a una época atrasada. Todos ellos se dirigen hacia el socialismo y el comunismo, desean ser hombres nuevos, dotados de nobles virtudes, excelentes constructores socialistas.

En las filas de los excelentes constructores socialistas no hay sitio para ningún hombre caduco y corrupto, que no quiera trabajar, viva en la degradación y la prodigalidad y corra como un parásito al Estado y la sociedad.

Si un joven quiere ser un hombre nuevo, de nobles virtudes socialistas, tiene que adquirir una nueva moral: debe trabajar con vocación y participar de manera activa en la construcción socialista para cumplir como es debido las tareas encomendadas. El trabajo forja al hombre, crea en él nobles rasgos de conducta y le transforma la conciencia.

Nuestros jóvenes, sin excepción, deben tener más vocación por el trabajo y jugar un papel ejemplar en el frente laboral de la industria, la agricultura y las demás ramas de la economía nacional.

Los jóvenes constituyen una grandísima fuerza en el frente laboral. Los de nuestro país, forjados en el fragor de la guerra encarnizada, mostraron su grandiosa fuerza en la batalla laboral por restaurar y fomentar la economía nacional en la posguerra.

De sus filas han salido muchos héroes e innovadores del trabajo. Los jóvenes han marchado siempre a la cabeza en los trabajos difíciles en todos los sectores de la economía nacional.

Lo mismo que antes, deben seguir en la vanguardia del frente laboral para cumplir el Primer Plan Quinquenal, y poner en ello todo su entusiasmo.

Si los jóvenes, fuertes, animosos y valientes se alzan como un solo hombre en la lucha laboral, no cabe duda alguna de que nuestra construcción económica socialista se acelerará todavía más.

Segundo: los jóvenes deben aprender nuevas técnicas y desempeñar un papel de vanguardia en divulgar los adelantos de la tecnología.

La construcción económica socialista necesita nuevas técnicas. En

la ciudad y el campo de nuestro país las relaciones socialistas de producción ya han triunfado definitivamente. Tal cambio esencial en las relaciones económicas demanda innovaciones técnicas adecuadas.

Sin la revolución técnica en todas las ramas de la economía nacional no es posible asegurar la victoria completa del socialismo. Sin superar el atraso técnico de la economía nacional no se pueden consolidar sus bases independientes ni convertir a nuestro país en un Estado industrial-agrícola avanzado.

Cuando otros llevaban a cabo la revolución técnica y construían industrias modernas, nuestros antepasados mataban el tiempo contando historias y recitando versos sin saber lo que sucedía en el mundo; por eso, nuestro país estaba aislado del mundo civilizado y, a fin de cuentas, cayó en la ruina.

Debemos alcanzar lo más pronto posible a los países técnicamente desarrollados. Hoy, el mayor desarrollo de la industria, la economía rural y demás ramas de nuestra economía nacional depende decisivamente del progreso técnico.

En la industria, sin renovar incesantemente la técnica, introduciendo los últimos adelantos, es imposible mantener el alto ritmo de aumento de la producción, ni resolver los problemas de desarrollar aún más la industria transformadora, multiplicar el surtido y elevar decididamente la calidad de los productos.

En la economía rural, con maquinaria agrícola obsoleta y utilizando anticuados métodos de cultivo tampoco será posible, claro está, recoger ricas cosechas ni fomentar más la misma economía.

Lo que se necesita por doquier es técnica. A estas alturas, mientras no introduzcamos nuevas técnicas, nuestra economía nacional no podrá dar un solo paso adelante. Sólo aprendiendo nuevas técnicas y aplicándolas ampliamente, podremos crear nuevas normas y desarrollar con rapidez e ininterrumpidamente nuestra economía nacional.

¿Quiénes deben ponerse a la vanguardia en el desarrollo técnico? Los jóvenes de fuerte espíritu emprendedor y sensibles a lo nuevo.

En todas las ramas de la economía nacional los jóvenes deben

esforzarse por combatir el conservatismo que impide el progreso técnico, introducir y divulgar intensamente nuevas técnicas.

Aprender nuevas técnicas es un sagrado deber de la juventud. Nuestros jóvenes, sin excepción, deben saber más de una especialidad técnica y dominar la técnica y los conocimientos necesarios para realizar el trabajo que asumen.

Bajo el imperialismo japonés los coreanos no tenían ni condiciones ni posibilidades para estudiar la técnica según su deseo. Mas, hoy los jóvenes las tienen suficientemente para poder estudiar cuanto quieran la técnica moderna; todo depende de sus propios esfuerzos.

Gracias a la correcta política educacional del Partido y el Gobierno, casi todos nuestros jóvenes poseen conocimientos a nivel primario, secundario básico o más alto. Esto significa que ellos tienen conocimientos básicos para estudiar la técnica moderna.

Actualmente, en nuestras fábricas, empresas y áreas rurales trabaja un sinnúmero de especialistas, ingenieros y peritos, formados en centros de enseñanza superior y escuelas medias especializadas del país y fuera de él. Ellos constituyen la armazón para acelerar el desarrollo técnico de nuestra economía nacional y divulgar entre todos los trabajadores conocimientos técnicos avanzados.

Asimismo, el Partido y el Gobierno, mediante la organización en amplia escala de las escuelas técnicas de centros de trabajo y nocturnas, la enseñanza por correspondencia, cursillos, etc., y el fortalecimiento del sistema de divulgación técnica, aseguran a los jóvenes trabajadores todas las condiciones necesarias para aprender la técnica.

La misión de nuestros jóvenes consiste en estudiar sin descanso los adelantos técnicos, aprovechando como es debido las condiciones y posibilidades que les dan el Partido y el Gobierno.

Si todos los jóvenes, cuyo número es de varios millones, estudian la técnica moderna y dominan su trabajo, esto constituirá una gran fuerza. Entonces, podremos resolver más exitosamente todos los problemas que plantea la construcción económica socialista, y nuestra economía nacional se desarrollará con más rapidez.

Nuestros jóvenes tienen que cumplir sin falta esta gloriosa tarea que asumen.

Tercero: nuestros jóvenes deben pertrecharse firmemente con la idea del patriotismo socialista.

Gracias a la lucha heroica de nuestro pueblo bajo la dirección del Partido, la construcción socialista en el Norte de Corea se lleva a cabo con éxito.

Hoy por hoy, la forma económica socialista triunfó definitivamente en todas las ramas de la economía nacional. El sistema socialista establecido en el Norte de Corea constituye la fuente de dicha y prosperidad de nuestro pueblo.

Nuestros jóvenes deben estimar las conquistas del socialismo logradas a costa de la sangre y el sudor del pueblo, y defenderlas firmemente de los ataques enemigos.

Hay que destacar que nos enfrentamos cara a cara al enemigo. Cuanto más éxitos alcanza nuestra construcción socialista, tanto más virulentas son las maniobras del imperialismo norteamericano, que ha ocupado el Sur de Corea, y de sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, que tratan de obstruirla.

Frente a tales maquinaciones enemigas, nuestro pueblo, la juventud entera debe acentuar siempre más la vigilancia, luchar contra todos los elementos subversivos y saboteadores, sin dejarles ni un solo lugar donde poner los pies.

Para formarse como es debido en el espíritu del patriotismo socialista, nuestros jóvenes deberán, ante todo, comprender bien la esencia del sistema explotador y la superioridad del sistema socialista.

Los de nuevas promociones después de la liberación no sufrieron directamente la explotación cruel de terratenientes y capitalistas. Deberán conocer sin falta cómo estos explotaban a nuestros obreros y campesinos en el pasado, a qué espantosa explotación someten hoy a los trabajadores del Sur de Corea el capital monopolista del imperialismo yanqui, los terratenientes y capitalistas.

La sociedad socialista es una sociedad destinada a eliminar definitivamente todas las formas de explotación. Esta es su

característica esencial, radicalmente distinta de las sociedades de las clases explotadoras.

En nuestro país el poder está en manos del pueblo; los principales medios de producción, pasados a ser patrimonio de la sociedad, sirven a los intereses de todo el pueblo; el sistema de explotación fue suprimido fundamentalmente en la ciudad y el campo. Estamos luchando por acabar para siempre con toda clase de explotación.

Sólo cuando los jóvenes comprendan correctamente todos estos problemas, podrán odiar a la clase y al sistema explotadores, y combatir valientemente a los enemigos que quieren restaurarlo en nuestro país, también podrán defender firmemente las conquistas socialistas y avanzar con vigor hacia la victoria completa del socialismo.

Nuestro patriotismo socialista rechaza resueltamente el nihilismo nacional.

Nuestro pueblo, toda la juventud tiene que amar el hermoso territorio del país, su tierra natal, y luchar por hacer de él un edén muy bello y feliz.

Los jóvenes deben heredar el magnífico patrimonio cultural de nuestros antepasados, hacerlo florecer y desarrollarse más. Deben estudiar la larga historia de nuestro pueblo y llevar adelante sus valiosas tradiciones revolucionarias. Asimismo han de apreciar y amar todo lo progresista de nuestro país, tener un elevado orgullo nacional.

El patriotismo socialista no tiene nada de común con el nacionalismo y el chauvinismo. El socialismo es, por su esencia, internacionalista. Si no se es un auténtico internacionalista no se puede amar a la patria; si no se es un verdadero patriota no se puede ser fiel al internacionalismo proletario.

Los jóvenes deben esforzarse por robustecer más la amistad y la solidaridad con los pueblos de los países socialistas, la solidaridad con la humanidad progresista del mundo entero. Deben pertrecharse mejor con el espíritu del internacionalismo proletario.

Nuestros jóvenes deben intensificar más el estudio del marxismo-leninismo. Todos deben hacerlo obligatoriamente no importa en qué sector trabajan ni en qué están especializados.

El marxismo-leninismo es una brújula para la lucha revolucionaria. Nos enseña la ley del desarrollo social y nos sirve de guía para juzgar correctamente todas las cosas.

El objetivo que perseguimos estudiándolo consiste en asimilar su verdad y aplicarla de manera creadora a la realidad concreta de nuestro país. Por lo tanto, hay que estudiar, junto con la verdad universal del marxismo-leninismo, esa realidad concreta y, más a fondo, la política del Partido que lo materializó en nuestra realidad. De esta manera todos los jóvenes deben tener una firme concepción del mundo marxista-leninista y mantener más segura su convicción en la victoria de nuestra revolución.

Tener perspectivas de largo alcance y altos ideales, es una preciada peculiaridad de la juventud. Nuestros jóvenes deben esforzarse por adquirir ideas y virtudes sanas, y luchar contra las viejas costumbres, sin conciliarse con ellas.

Todos ellos deben ser optimistas respecto a la victoria, tener claras perspectivas del futuro y adquirir nobles rasgos morales de hombres de tipo nuevo.

Cuarto: los jóvenes han de jugar un papel de vanguardia en la lucha por la transformación socialista de la conciencia de todos los trabajadores, así como para impulsar la revolución cultural en la ciudad y el campo.

Hoy la conciencia, los hábitos de vida y el nivel cultural de nuestros trabajadores están muy por debajo de su situación socio-económica. La transformación de su conciencia y la revolución cultural forman parte importante de la revolución socialista.

En la ciudad y el campo ya hemos logrado el triunfo del sector de economía socialista. Nuestros trabajadores se han liberado de la miseria y su nivel de vida material se mejora de día en día.

El mayor desarrollo de nuestra economía nacional exige de todos los trabajadores que eleven con rapidez su nivel técnico y cultural. De

aquí que la transformación de su conciencia y la revolución cultural sean para nosotros una tarea urgente.

Hoy, en nuestro país rige el sistema de enseñanza primaria obligatoria; durante el Plan Quinquenal se prevé implantar la enseñanza secundaria básica obligatoria. Nuestros jóvenes deben tomar parte activa en el trabajo preparatorio al respecto.

Los jóvenes deben esforzarse por divulgar intensamente entre las amplias masas trabajadoras los adelantos de la ciencia y los conocimientos técnicos, y por elevar su nivel de conocimientos generales. No sólo deben esforzarse por adquirir en un corto espacio de tiempo conocimientos superiores a los de la secundaria, sino también participar activamente en la educación de adultos para que todos los trabajadores tengan conocimientos de la primaria o de la secundaria básica o mayores.

Además, deben encabezar la lucha por suprimir todo lo caduco que subsiste en la mente de los trabajadores, tanto de la ciudad como del campo, y rectificar sus viejas costumbres de vida. Mediante la intensificación de la educación socialista entre los trabajadores, hay que eliminar las reminiscencias de ideas feudales y capitalistas y formarlos en la idea colectivista de ayudarse unos a otros y en el espíritu de apreciar y amar los bienes comunes.

Del celo y esfuerzo de la juventud, depende principalmente el que se logre acabar con todo lo atrasado en el modo de vida y costumbres de nuestros trabajadores y que en la ciudad y el campo se lleve una vida decorosa y culta.

Nuestros jóvenes no sólo deben hacerse excelentes trabajadores socialistas, sino también precursores de la revolución cultural en nuestro país.

Para cumplir con eficacia sus honrosas tareas, nuestros jóvenes deben ser fuertes físicamente.

Tienen que redoblar la labor de higiene y salud pública en los puestos de trabajo, en las zonas rurales y la familia. Además, deben practicar deportes asiduamente para robustecer más sus cuerpos y así forjarse una voluntad férrea. También en este aspecto

debemos alcanzar a toda costa a los países avanzados.

Compañeros:

La Unión de la Juventud Democrática y sus militantes son gloriosos continuadores y auxiliares de nuestro Partido.

En lo adelante, al igual que en el pasado, los jóvenes tendrán que luchar resueltamente por salvaguardar la unidad y la cohesión de nuestro Partido, contra todo tipo de sectaristas antipartido y contrarrevolucionarios.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática deberán hacer más compactas sus filas, movilizar a los jóvenes a la lucha por materializar la política del Partido y hacer de ellos auténticos constructores socialistas. Tras formar gran número de hombres progresistas dentro de sus filas, tendrán que ir llenando sin cesar las de nuestro Partido.

Espero que nuestros jóvenes, unidos más firmemente que nunca en torno al Comité Central del Partido, superarán con valor todas las dificultades y cumplirán brillantemente sus tareas.

Estoy firmemente convencido de que ellos guardarán el alto honor de ser fieles auxiliares de nuestro Partido y que serán siempre adictos a sus llamamientos.

**ARENGA PRONUNCIADA EN
EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE
LA FÁBRICA DE NITRATO
DE AMONIO DE HUNGNAM**

20 de abril de 1958

Compañeros:

Con motivo de la inauguración de la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam, de gran trascendencia para el desarrollo de la agricultura en nuestro país, les expreso, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, las más cálidas congratulaciones y agradecimiento a todos los obreros, técnicos y empleados, que han realizado brillantes proezas laborales en la construcción de esta Fábrica y la rehabilitación de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y del proceso de producción de amonio de la Fábrica Química de Pongung.

El Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, teniendo en cuenta la importancia de la producción de abonos químicos para la solución del problema cerealero, que había tomado un cariz serio después de la guerra, decidieron acelerar la restauración de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y, a la vez, construir aquí una nueva fábrica de nitrato de amonio.

Cuando emprendimos la restauración y la construcción de las fábricas de fertilizantes químicos en la posguerra, teníamos que superar un sinnúmero de dificultades. Durante la guerra el enemigo bombardeó con crueldad inaudita las bases de nuestra industria

pesada. Como resultado, las empresas de esta industria en la región de Hungnam y, en especial, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, quedaron devastadas de una manera indescriptible.

Sin embargo, nuestros obreros, técnicos y empleados, en pleno apoyo a las resoluciones del Partido y el Gobierno, no sólo reconstruyeron la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam sobre las cenizas, sino que además han construido la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam con una capacidad de producción anual de 136 mil toneladas, tras desplegar una lucha abnegada. El nitrato de amonio es 1,7 veces más eficiente que el sulfato de amonio y, por tanto, la capacidad productiva de esta Fábrica equivale a más de 230 mil toneladas de sulfato de amonio.

La Fábrica está dotada de ultramodernas instalaciones automatizadas y de un perfecto sistema de protección del trabajo y tiene un rendimiento dos veces más alto que el de los anteriores talleres de sulfato de amonio o de cianamida cálcica.

Los obreros, técnicos y empleados de la región de Hungnam, impulsados por el mismo vigor con que combatieron al enemigo durante la guerra, se movilizaron como un solo hombre en la restauración y la construcción de las fábricas químicas y realizaron proezas extraordinarias. Los constructores de la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam, en respuesta al llamamiento del Comité Central del Partido de acortar el plazo de la construcción, lograron terminarla en sólo dos años, al cabo de una lucha heroica, contra tres años programados.

Nuestra clase obrera mostró un ejemplo de heroísmo masivo en la recuperación y la construcción de las fábricas y dio muchos innovadores del trabajo. Choe Yong Duk, obrero calificado en varias especialidades, el pailero Jon Ja Ryon y otros innovadores laborales, poniendo en pleno juego sus facultades creadoras, realizaron el prodigio de terminar con dos meses y medio de anticipación la construcción de la torre de granulación, técnicamente muy difícil, y de soldar en solo cuatro días —contra quince de antes— un ruedo de la columna de absorción al montarla. De esta manera contribuyeron

grandemente a anticipar la inauguración de la Fábrica y economizaron mucha mano de obra y materiales.

A través de la restauración y construcción de las fábricas químicas, los obreros de la región de Hungnam dieron prueba de su inmensa fidelidad al Partido y a la revolución y manifestaron palpablemente el indomable espíritu combativo y el inagotable talento creador de la clase obrera coreana.

En dichas obras tomaron parte no sólo los constructores, sino también sus familiares y todos los jóvenes y estudiantes de la ciudad. Por cierto, la restauración de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio se llevaron a feliz término gracias a la batalla laboral masiva de la heroica clase obrera y los de más ciudadanos de Hungnam.

El comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur y las organizaciones del Partido en Hungnam lograron asegurar el éxito de dichas obras movilizandó activamente a los obreros y demás habitantes de la ciudad y así desempeñaron un gran papel en la ejecución de la política económica de nuestro Partido.

Hoy todo el pueblo coreano admira, con profundo sentimiento de respeto, las hazañas realizadas por los obreros y demás habitantes de la región de Hungnam en la restauración y construcción de las fábricas de fertilizantes. Estas brillantes hazañas constituyen un motivo de orgullo para nuestra clase obrera y para todos los demás sectores del pueblo coreano.

Después de la guerra, nuestro Partido trazó y aplicó la línea de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y fomentar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura. De este modo, en el período de rehabilitación de posguerra mejoramos en un corto lapso la vida del pueblo, que atravesaba por una situación más que difícil, y asentamos los cimientos para el futuro desarrollo de la economía nacional.

Actualmente, basándonos en los éxitos logrados en el cumplimiento del Plan Trienal, llevamos a cabo las magnas tareas del Primer Plan Quinquenal, que abrirá un camino más ancho para la

construcción del socialismo. Durante este Plan echaremos los cimientos de la industrialización y así consolidaremos la base de la economía socialista y resolveremos en lo fundamental los problemas de alimento, vivienda y vestido del pueblo. Con el cumplimiento del Plan la base independiente de nuestra industria se reforzará todavía más y nuestro país se convertirá, de un Estado agrícola, en un Estado industrial-agrícola.

A fin de llevar a feliz término el Primer Plan Quinquenal, debemos seguir desarrollando con prioridad, también en el futuro, la industria pesada y promover, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, y particularmente, debemos centrar los esfuerzos en aquellas ramas de la industria pesada que se relacionan directamente con el bienestar del pueblo.

La Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam, que inauguramos hoy, tiene suma importancia en la ejecución de esta línea de nuestro Partido. Con su construcción, nuestra industria química se ve en condiciones de suministrar mayor cantidad de fertilizantes al campo y ayudar en mucho a los campesinos que se afanan en el aumento de la producción de cereales. Este año produciremos 450 mil toneladas de abonos químicos, cantidad mucho mayor que la de la preguerra.

Las experiencias y técnicas que adquirieron los obreros y técnicos en la edificación de esta Fábrica, dotada con equipos modernos, servirán de inapreciable ayuda para el éxito en las grandes y complejas obras de construcción que vamos a llevar a cabo en lo adelante con el fin de imprimir mayor desarrollo a la industria química.

El cumplimiento de las metas en la agricultura previstas en el Primer Plan Quinquenal está estrechamente relacionado con el desarrollo de la industria química. Las empresas químicas de la región de Hungnam, gran base de esta industria, asumen misiones de suma importancia en la solución de los problemas de alimento, vestido y vivienda del pueblo. Cumplirlas felizmente o no depende de los esfuerzos de los obreros de la región.

Ellos han alcanzado ya grandísimos éxitos, pero esto no representa

más que el primer paso si se tienen en cuenta las enormes tareas a realizar. Los obreros, técnicos y empleados de la región de Hungnam, sin aflojar su ardoroso ánimo revolucionario y aprovechando con eficacia las experiencias y técnicas adquiridas en la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio, deben terminar en la primera mitad del año próximo la construcción de la Fábrica de Superfosfato de Calcio, en la que producirán anualmente más de 100 mil toneladas de abonos fosfatados, a partir del último año del Plan Quinquenal. Si los producimos en el país, mejorará radicalmente la composición cualitativa de los abonos químicos.

La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Fábrica Química de Pongung deben realizar la reconstrucción técnica de los hornos de tostación de piritas por ebullición, y de los talleres de cianamida cálcica y de cloruro de amonio, para incrementar de manera considerable la capacidad de producción de abonos de estos elementos.

Los constructores de la región de Hungnam desplegarán todas sus facultades creadoras para ahorrar materiales y mano de obra en la construcción de fábricas químicas, anticipar su inauguración venciendo las dificultades tecnológicas y producir lo antes posible artículos, aunque sólo sean de una clase.

Los obreros, técnicos y empleados de las fábricas químicas de la región de Hungnam se esforzarán con tesón por administrar bien sus plantas, aprender rápidamente nuevas técnicas y utilizar con más eficacia los equipos. De este modo, cumplirán fielmente la honrosa tarea de producir al año más de 630 mil toneladas de abonos químicos a fines del Plan Quinquenal.

Nuestra heroica clase obrera y los demás trabajadores alcanzaron con éxito las metas para el primer año de este Plan tras vencer en una batalla tenaz todas las dificultades y pruebas, gracias a lo cual se han sentado sólidos cimientos para mayor progreso.

Todos nuestros trabajadores, fuertemente estimulados por las resoluciones de la Primera Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, se esfuerzan, con gran entusiasmo político y abnegación, en

lograr los magnos objetivos del Plan Quinquenal. Muchas empresas de la región de Hungnam sobrecumplieron desde principios del año sus metas por encima del plan de producción.

Si sobrecumplimos el plan de este año, dejaremos atrás el período más difícil de la ejecución del Plan Quinquenal.

Estoy seguro de que todos los obreros, técnicos y empleados de la región de Hungnam cumplirán o sobrecumplirán brillantemente sus enormes tareas previstas en el Primer Plan Quinquenal, exhibiendo un alto entusiasmo revolucionario y celo creador en la edificación socialista.

Fieles al llamamiento del Partido, marchemos todos unidos firmemente en torno al Comité Central y con pasos seguros hacia una nueva victoria.

POR LA APLICACIÓN DE LA POLÍTICA JUDICIAL DE NUESTRO PARTIDO

**Discurso pronunciado en la Reunión Nacional
de Funcionarios Judiciales y Fiscales**

29 de abril de 1958

Creo que la presente reunión de los funcionarios judiciales tiene una honda significación. Durante algunos días han examinado ustedes su propia labor e intercambiado experiencias positivas a fin de mejorar su trabajo en el futuro. Con plena satisfacción notamos que esta reunión ha servido de incentivo para que el sector judicial realice un mejor trabajo, rectificando sus errores y desarrollando sus aciertos.

A través del informe del compañero ministro de Justicia y de la intervención del compañero fiscal general, así como muchas otras efectuadas en esta reunión, y mediante los cursillos que se han impartido, creo que ustedes han comprendido bien lo que el Comité Central del Partido exige de los funcionarios del sector judicial en el presente.

Como sobre ello ya he hablado con anterioridad a los miembros del Interior y me han dicho que ustedes lo han estudiado en los recientes cursillos, me referiré brevemente sólo a algunas cuestiones que quisiera enfatizar una vez más, procurando evitar las repeticiones.

Los fraccionalistas antipartido infiltrados en el sector judicial causaron muchos daños en nuestra labor al difundir ideas revisionistas y ejercer una influencia perniciosa sobre personas ideológicamente débiles, aprovechándose de la “campana

antisoviética y anticomunista” que constituyó la llamada “corriente ideológica internacional”. Con consignas como “La ley debe ser igual para todos” o “Los derechos humanos deben ser protegidos”, lanzaron su ataque contra la política judicial del Partido.

Para aquellos militantes que llevan muchos años de vida en el Partido y han sabido serle fieles, será evidente que esas consignas no tienen nada de nuevo. Nuestro Partido siempre ha hecho hincapié en que la ley debe ser igual para todos los ciudadanos y que debe proteger los derechos humanos. ¿Hay algo nuevo en esto?

¿Por qué entonces en 1956 cuando se lanzó la campaña antisoviética y anticomunista, los elementos antipartido esgrimieron nuevamente esas consignas?

Nuestro Partido, como bien prescriben sus Estatutos, desde el primer día de su fundación ha venido luchando por defender los intereses de todas las masas trabajadoras. ¿Por qué las amplias masas populares se agrupan a su alrededor? Porque él lucha por asegurarles sus intereses. Y estos intereses no los puede defender solo. Debe luchar unido necesariamente con las masas populares. Así, siempre lucha junto con ellas, movilizándolas ampliamente, para su libertad y felicidad. El solo hecho de que disfrute del apoyo de todo el pueblo y luche unido a él, demuestra que combate por garantizarle sus intereses.

Proteger los intereses y derechos del pueblo constituye el primer deber para los que hacen la revolución. Defender los derechos del pueblo es una tarea primaria y fundamental de los comunistas entregados a la revolución.

¿Es que se ha dado el caso de que nuestro Partido haya violado los derechos del pueblo en lugar de haberlos defendido? ¿Ha habido acaso alguna ocasión en que nuestro Partido tratara parcialmente a las masas trabajadoras? Semejante cosa no puede suceder.

Originalmente, la consigna de que “la ley debe ser igual para todos” no es más que una propaganda espuria de la burguesía, con que disfraza la esencia clasista de sus leyes para engañar al pueblo trabajador y someterlo así a su legalidad. Los fraccionalistas

antipartido trajeron a colación esta engañosa consigna burguesa, con el propósito de utilizar nuestra ley para beneficiar, no a las masas del pueblo trabajador, sino a quienes atentan contra sus intereses. Ese argumento es totalmente ajeno a la posición clasista de nuestra ley y está encaminado a proteger a los terratenientes y capitalistas, en detrimento de las funciones de dictadura del proletariado de nuestro Poder popular. Esto se opone por completo a las exigencias de nuestro Partido.

A despecho nuestro, algunos funcionarios judiciales, en lugar de elevar la vigilancia frente a tales pretensiones de los fraccionalistas antipartido, lo que hicieron fue seguirlos ciegamente.

No podemos menos de rechazar resueltamente ese tipo de teoría reaccionaria destinada a defender los intereses de los terratenientes y de la burguesía.

Como bien saben ustedes, nuestro Partido insiste y exige que se ejerza la dictadura sobre los terratenientes y capitalistas, y que se protejan firmemente los derechos de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador.

Inmediatamente después de la liberación, privamos a los elementos projaponeses del derecho a elegir y ser elegidos, y confiscamos la tierra a los terratenientes, distribuyéndola entre los campesinos. Desposeímos de todo derecho a los siniestros reaccionarios que renegaban de nuestro Poder y se oponían a él. ¿Era correcto esto? Claro que sí. ¿Por qué entonces los fraccionalistas antipartido insisten en restaurarles los derechos a esos contrarrevolucionarios? En esto sólo cabe, al fin y al cabo, la conclusión de que tienen la intención de restaurar el régimen de terratenientes y capitalistas. Se trata de una expresión del revisionismo en nuestro país. O también de un argumento de los portavoces de los terratenientes y capitalistas, afanados en restablecer el régimen capitalista en el país. ¿Cómo es posible, entonces, que miembros de nuestro Partido oigan tales reclamos?

No puedo hoy desaprovechar esta oportunidad para hacer hincapié una vez más en que nuestros organismos judiciales son un arma

destinada a ejercer las funciones de la dictadura del proletariado.

En los momentos actuales existen dos tipos de dictaduras: una, la de la burguesía, y otra, la del proletariado.

La dictadura de la burguesía tiene como función violar los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador y privarlos de la libertad para hacer valer los intereses de las clases terrateniente y capitalista. Consecuentemente, se ejerce contra los obreros y campesinos, y a los terratenientes y capitalistas les brinda la democracia. En total contraste con esta dictadura burguesa, la del proletariado, establecida después de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética y en otros países, ampara los intereses de los obreros y campesinos y niega los de los terratenientes y capitalistas. Se ejerce contra estos últimos y garantiza la democracia a los obreros, campesinos y otros amplios sectores del pueblo trabajador. La dictadura de la burguesía es indispensable para el sistema capitalista, y la del proletariado para el sistema socialista.

Algunos piensan que la dictadura de democracia popular en nuestro país no es dictadura del proletariado, sino algo así como una forma intermedia entre esta última y la de la burguesía; o creen equivocadamente —partiendo del hecho de que nuestro Gobierno está basado en un frente unido—, que el Poder popular no pertenece a la categoría de dictadura del proletariado. Esto es incorrecto. Ahora el poder democrático popular de nuestro país pertenece a la categoría de poder de la dictadura del proletariado. Actualmente estamos construyendo el socialismo. Un poder político que construye el socialismo no puede dejar de ser, en esencia, una dictadura del proletariado.

Nuestro Poder popular defiende los intereses de las amplias masas del pueblo trabajador de nuestro país, con la clase obrera como núcleo, y constituye su arma más poderosa en la construcción del socialismo. Entre los que participan en nuestro Poder popular hay hombres que provienen de la clase capitalista y entre ellos existen algunos que desempeñan importantes cargos dirigentes. Y todos ellos han aceptado la revolución socialista y luchan por llevar a cabo la

construcción socialista junto a la clase obrera. Sólo aquellos que, independientemente de que hayan servido a la burguesía en el pasado, desean hoy en día servir a la clase obrera y luchar por el pueblo trabajador, pueden ser admitidos en dicho poder.

Es verdad que nuestro poder se basa en el frente unido de los obreros, campesinos y otras amplias masas populares. Sin embargo, este es, en esencia, un frente unido de las masas populares que apoyan al socialismo. Actualmente, mantenemos un frente unido con los partidos amigos, entre ellos el Partido Chondoísta Chong-u y el Partido Democrático. Y es que estos partidos están a favor del socialismo. Ahora estamos construyendo el socialismo en el Norte y por eso no podemos formar de ninguna manera un frente unido con aquellos que lo niegan y obstaculizan.

Hoy en día en el Sur están en marcha las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Por consiguiente, allí las tareas de la revolución socialista no son todavía del orden del día. Para lograr la reunificación pacífica de la patria debemos formar un frente unido en el Sur, no sólo con aquellos que apoyan el socialismo, sino también con todas las personalidades patrióticas y organizaciones sociales que están en contra del imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee y apoyan la independencia del país y las reformas democráticas. Pero de ninguna manera quiere decir esto que para formar el frente unido debemos renunciar al socialismo que estamos construyendo en el Norte. Si la burguesía nacional surcoreana dice que sólo puede participar en el frente unido con nosotros a condición de que dejemos de construir el socialismo, entonces no formaríamos este frente con ellos. Si queremos constituirlo con todas las clases y capas de la población del Sur no es para dejar de realizar la revolución socialista, sino, por el contrario, para abrir un camino dirigido a lograr nuestro objetivo, que es realizar la construcción del socialismo en todo el país, luego de haber logrado la reunificación de la patria.

Los que se oponen a la reunificación de nuestra patria son el imperialismo yanqui y sus lacayos, los terratenientes y los capitalistas

entreguistas. Es por eso que para lograrla insistimos ante todo en formar un amplio frente unido que agrupe a todas las fuerzas opuestas al imperialismo yanqui y a sus lacayos, la camarilla vendepatria, y que apoyan la reunificación.

Sostenemos persistentemente que la reunificación de la patria debe obtenerse por la vía pacífica, sobre una base democrática. Por base democrática se entiende que los comunistas también puedan expresar libremente sus puntos de vista. Una vez en condiciones de poder hablar libremente a la población surcoreana, debemos exigir, ante todo, la implantación de la jornada de trabajo de ocho horas para él y la distribución de la tierra entre los campesinos. También exigiremos la retirada de los imperialistas extranjeros de nuestra Corea, e insistiremos en que se ponga fin a las arbitrariedades del capital agresivo, de los terratenientes y de los capitalistas entreguistas y en que se proteja la industria nacional y se les aseguren todos los derechos democráticos a las amplias masas populares, a los obreros y los campesinos en primer término. En síntesis, es necesario convencer plenamente a la población surcoreana de que la reunificación pacífica podrá realizarse conforme a sus intereses toda vez que se expulse del Sur a las fuerzas imperialistas extranjeras, se libere al pueblo trabajador de la explotación y la opresión de los terratenientes y capitalistas entreguistas y se le garanticen todos los derechos democráticos.

En fin de cuentas, la reunificación pacífica sólo es factible bajo principios que se amolden a los intereses de los obreros, los campesinos y las amplias masas del pueblo trabajador. Por eso no podríamos transigir con una reunificación pacífica que nos obligara a abandonar el socialismo ya construido o a renunciar al propósito de construirlo en el Sur luego de haberse logrado la reunificación.

En el futuro, el Sur marchará por la senda del socialismo como el Norte. Este es el curso inevitable del desarrollo de la sociedad. Sin embargo, como la cuestión que hoy nos urge resolver es la reunificación de la patria, es importante formar un frente unido con vastas fuerzas democráticas, incluyendo a los capitalistas nacionales del Sur.

En el Norte ya se han llevado a cabo las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, y se está realizando la construcción del socialismo. Tanto al cumplir las tareas de dicha revolución, como ahora, al construir el socialismo mantenemos el frente unido. Nuestro frente unido siempre se ha basado en los intereses del pueblo.

En el frente unido que se ha formado para la revolución socialista en el Norte, no sólo participan los obreros y campesinos, sino también otras amplias masas populares. Y es así porque el socialismo responde a los intereses de las capas más patrióticas y amplias del pueblo; porque sólo bajo el sistema socialista pueden todos los seres humanos llevar una vida próspera y disfrutar de libertad y felicidad.

Mantenemos el frente unido con todos los partidos políticos y organizaciones sociales que están dispuestos a cooperar con nosotros en la construcción del socialismo. Por esta razón, puede afirmarse que nuestro poder es el del frente unido. No obstante, el problema consiste en qué clase dirige este frente. Si lo dirigiera la burguesía, el poder que se basara en él sería un poder de dictadura burguesa.

Es erróneo creer que nuestro Poder popular no puede ser el poder de la dictadura del proletariado por el hecho de que esté basado ahora en el frente unido. Nuestro poder no puede ser otro, en esencia, que el poder de la dictadura del proletariado, ya que se funda en un frente unido de todas las clases y capas sociales que apoyan al socialismo, bajo la dirección de la clase obrera.

Digo esto porque, con tal de mantener el frente unido, existe entre ustedes la tendencia a absolver incluso a criminales que, normalmente, deben ser castigados, por temor a que se pueda destruir este frente. Ya que el frente unido es necesario para la construcción socialista, ¿cómo podríamos decir que es justo dejar sin castigo a aquellos que se oponen al socialismo, por temor a que se resquebraje el frente unido? No debemos formar el frente unido con esas gentes ni tratarlas de modo imparcial. Tampoco pedimos que se opongan incondicionalmente a los terratenientes y capitalistas sólo por el mero hecho de que lo sean. Los aplastamos porque ellos se oponen al socialismo.

Mediante la reforma agraria confiscamos las tierras a los terratenientes, pero los trasladamos a otros lugares y les dimos algunas parcelas. Si ellos dejan de recibir arrendamiento como antes y pasan a ganarse el sustento con su propio trabajo, pueden convertirse en ciudadanos nuestros. Si después de ser desposeídos de sus tierras apoyan constantemente las leyes de nuestro país y no se oponen a nuestra revolución, debemos tratarlos imparcialmente. Pero si intentan restaurar el sistema de los terratenientes y capitalistas, diciendo: “Me arrebataron mi tierra. Me las pagarán, los derrocaré”, no nos queda otro remedio que reprimirlos.

En nuestra sociedad no hay nada que distribuir entre esos elementos contrarrevolucionarios.

Lo mismo ocurre con los comerciantes. No tratamos de impedir sus negocios, ni los rechazamos incondicionalmente. Lo que les exigimos es que comercien sin convertirse en especuladores que sacan beneficios exorbitantes violando las leyes del Estado y engañando a las gentes. No deben hacer comercio con cereales, cosa que prohíbe el Estado, ni contravenir los precios que este ha fijado. Los que lo hicieron, deben ser castigados por la ley del Estado y se los debe someter a la dictadura. No obstante, si se transforman por la vía socialista, integrándose en las cooperativas, o si negocian honestamente sin violar las leyes del Estado, serán considerados todos como ciudadanos de nuestro país. Si se comportan así, debemos tratarlos imparcialmente y protegerlos.

No debe pensarse que nuestro poder está comprometido con los terratenientes o los capitalistas por el mero hecho de que en él tomen parte otros partidos como el Partido Chondoísta Chong-u y el Partido Democrático. De hecho, los miembros de estos partidos no son terratenientes o capitalistas. Pueden haber pertenecido antes a estas clases. Pero en la actualidad ya no cobran arriendos ni explotan a los obreros en fábricas de su propiedad. Eso ya pertenece al pasado. Hoy en día, todos ellos están en contra de la explotación y apoyan la construcción del socialismo. De ahí que construir el socialismo hombro a hombro con ellos no signifique que nuestro poder está

comprometido con los terratenientes o los capitalistas.

Sólo aquellos que apoyan el socialismo, independientemente de sus antecedentes, podrán tomar parte en nuestro poder y es así como estamos procediendo.

Por la revolución socialista, nuestro poder no hace la menor concesión. Es tan sólo por la victoria de esa revolución que nuestro Poder popular defiende las conquistas socialistas y se empeña en una lucha sin compromisos contra toda clase de elementos contrarrevolucionarios e ideas malsanas que se le oponen y la frenan. Y, en especial, impone su severa dictadura a todos los elementos contrarrevolucionarios que tratan de restaurar el capitalismo.

Con esto se ve muy claro que nuestro Poder popular es, en esencia, un poder de la dictadura del proletariado, ya que lucha decididamente por los intereses de la revolución socialista, aunque está basado en el frente unido.

Ahora vamos a hablar sobre la ley. Hubo casos de compañeros que decían obedecer sólo la ley; pero en los intereses de qué clase se fundamenta esa ley, y desde qué punto de vista la interpretamos y ejecutamos he aquí la cuestión.

La ley no es invariable. No hay leyes que sean invariables y que se puedan usar con eficacia en todo tiempo y lugar como si fueran una panacea. Es un error considerarla como algo caído del cielo, divorciándola del sistema socio-económico o político, o como algo que una vez promulgado por alguien queda inmutable a través de milenios.

La ley es un reflejo del sistema socio-económico y una forma de expresión de la política. No puede haber ley al margen de un determinado sistema socio-económico y de la lucha de clases. Siendo así que este sistema y el contenido de la lucha de clase cambian, ¿cómo puede no cambiar la ley, que es su reflejo? Por lo tanto, siempre hemos advertido a los que hacían ostentación de su conocimiento de las leyes japonesas que no había razón para semejante conducta. Aquellos compañeros que en el pasado estudiaron el Derecho japonés se dan de “autoridades” en esa materia

diciendo cada cual: “¿Saben ustedes cuántos años hace que he estudiado el Derecho?”.

Y ¿qué tipo de ley era la de Japón? Era una ley al servicio del emperador japonés, del imperialismo japonés y del militarismo japonés, una ley concebida para proteger los intereses de los terratenientes y capitalistas de Japón y oprimir y explotar al pueblo trabajador japonés. Era, además, una ley que defendía la política de esclavitud colonial del imperialismo y que servía para oprimir y saquear a las naciones pequeñas y débiles. La ley japonesa era un arma con que el imperialismo japonés oprimía y explotaba a la nación coreana. ¿Acaso no es verdad que muchos patriotas que lucharon por la libertad e independencia de Corea fueron fusilados y encarcelados bajo la acusación de haber violado la ley japonesa? Entre los compañeros aquí presentes hay muchos que pasaron por la prisión imperialista japonesa. La ley japonesa, nada más que porque alguien maldijera siquiera una sola vez a los terratenientes o capitalistas, lo arrojaba a la cárcel bajo la acusación de haber violado la ley. ¿A quiénes, entonces, protegía esa ley? Desde el punto de vista clasista, era una ley que oprimía al pueblo trabajador y protegía los intereses de los terratenientes y capitalistas; y desde el punto de vista nacional, era una ley que servía de amparo al militarismo japonés y reprimía a la nación coreana.

Supongamos que alguien tenga algún conocimiento de las antiguas leyes de la época de la dinastía feudal de Josen. Se trataba igualmente de una ley que amparaba a los gobernantes feudales de esa dinastía y que de ninguna manera abogaba por los intereses del pueblo trabajador.

Cuando el sistema socio-económico y el contenido de la lucha política de las clases cambian, la ley no puede menos de cambiar.

¿Qué clase de leyes necesitamos hoy? Actualmente vivimos bajo un régimen socialista y un Poder popular mediante el cual los obreros, los campesinos y otras amplias masas del pueblo trabajador aplastan la resistencia contrarrevolucionaria de los terratenientes y capitalistas en aras de la construcción del socialismo. Por todo ello, es obvio que

nuestra ley debe ser un arma que defienda a nuestro régimen socialista y los logros socialistas, un arma de la dictadura del proletariado.

Sin embargo, Choe Yong Dal, cuando era jefe del Departamento de Justicia, se vanagloriaba de sus antecedentes escribiendo en su curriculum vitae que era graduado de una escuela especializada de jurisprudencia o facultad de Derecho de cierta universidad. Entonces le dijimos: Ese Derecho necio que dices conocer, no sabemos si podrá ofrecer algunos términos servibles o si será utilizable para el estudio de la historia del Derecho japonés, pero ahora bajo el poder democrático popular no tiene nada en común con el nuestro. En nuestras leyes tal vez haya frases traducidas mecánicamente del Derecho japonés por influencia de gentes así. Es necesario que ustedes reexaminen las leyes en ese sentido. Desde luego, lo que digo no significa que aquellos que estudiaron Derecho durante el período japonés no pueden trabajar hoy en la rama jurídica. No lo deben tomar así, ya que el hombre se transforma constantemente. Lo que quiero destacar es que no se deben adoptar tal como son las leyes que resultan incompatibles con nuestro sistema socio-económico y nuestra posición clasista.

La nuestra es la ley de la sociedad socialista, una ley de nuestro poder estatal, el cual ejerce las funciones de la dictadura del proletariado. En consecuencia, nuestras leyes son distintas en esencia y por completo opuestas a las leyes del imperialismo japonés, puestas en vigor antes de la liberación del 15 de Agosto y que pertenecían al aparato del dominio colonial de tal imperialismo, opresor de nuestra nación y explotador de nuestros obreros y campesinos.

Es importante que los juristas liquiden los rezagos ideológicos de la antigua ley, es decir, de la ley imperialista japonesa. Según el informe del compañero ministro de Justicia, los fraccionalistas antipartido clamaban que si “humanismo”, que si “democracia”, etc., repitiendo consignas que se utilizaban en los días del imperialismo japonés para engañar a nuestro pueblo trabajador; esos rezagos ideológicos ya caducos deben desecharse rápidamente.

Si los jueces japoneses eran unos humanistas piadosos, ¿por qué

vinieron a Corea a matar a tantas personas y a saquear enormes riquezas? Semejante concepción es una expresión de la retrógrada ideología del Derecho burgués, incapaz de ver la naturaleza clasista de la ley. Es una actitud en extremo absurda y peligrosa divorciar la ley de su basamento clasista y del sistema social y político.

Debemos combatir a aquellos que bajo el pretexto de obedecer sólo la ley piensan que no les son necesarios el Partido ni el poder político. Un tal Hwang Se Hwan, ex presidente del Tribunal Supremo, en los últimos días del desempeño de su cargo, no hacía más que ir a ver a Kim Tu Bong en el Presidium de la Asamblea Popular Suprema, en vez de venir al Partido. Tal vez pensó que el Tribunal Supremo pertenecía exclusivamente a la Asamblea Popular porque esta lo había elegido. Pero ¿quién dirige al pueblo y guía a esa Asamblea Popular? Nuestro Partido los dirige a todos.

Es correcto que los juristas hayan insistido en fortalecer más aún la legalidad. Nuestro Partido siempre ha insistido en esto. También es bueno que recalquen que sólo se debe obedecer la ley. Ya que los jueces y fiscales cumplen sus deberes ateniéndose a las leyes, no hay nada malo en que se ajustaran solamente a la ley. Pero obedecer la ley no implica de ninguna manera rechazar la dirección del Partido. De hecho, los que obedecen las leyes son precisamente los mismos que obedecen al Partido. Aquellos que obedecen sólo la ley, y no al Partido, son en realidad los que precisamente desobedecen la ley.

He dicho hace unos momentos que la ley es una forma de expresión de la política. Al margen de la política no se puede comprender la ley, ni aplicarla.

La ley de nuestro país es un arma importante para el cumplimiento de la política del Estado. Esta política no es otra que la de nuestro Partido. Es imposible aplicar la ley sin conocer la línea política y las políticas del Partido. Los trabajadores que ejecutan la ley deben darse cuenta de que son, a la vez, trabajadores políticos que cumplen la política de nuestro Partido y todas las orientaciones del Estado. La ley no puede existir flotando sola en el aire. Por ser un reflejo de la

política, la ley debe subordinarse a esta y no puede serle ajena. Ahora bien, ¿quién elabora hoy toda la política de la revolución y de la construcción en nuestro país? Huelga decir que es nuestro Partido. Este dirige nuestra revolución y guía la política de nuestro país. Por consiguiente, es el jefe político de nuestro pueblo. Es la forma suprema entre todas las organizaciones de la clase obrera del país. De ello se desprende como principio inquebrantable que todas las demás organizaciones estén bajo su dirección.

De hecho, decir obedecer sólo la ley al margen de la dirección del Partido significa tratar no sólo de desobedecer la ley sino también de tergiversarla. Algunos compañeros parecen expresar sus dudas cuando manifiestan: “Se nos dice que no debemos ya aferrarnos a los artículos de la ley, y ¿cómo quieren que llevemos a cabo nuestro trabajo?”. Se diría que no han comprendido bien nuestra intención. No queremos decir que no sean estrictos al cumplir con los artículos de la ley, sólo que no deben tergiversar el espíritu fundamental de la misma apartándose de la política.

No hacemos sino subrayar que interpreten y apliquen la ley correctamente desde una posición clasista, como exige nuestro Partido, es decir, desde el punto de vista de la dictadura del proletariado. Nuestra ley es en sí para defender y llevar a cabo la política del Partido; por lo tanto, ponerla en vigor correctamente significa cumplir de igual modo la política del Partido y, naturalmente, aceptar su dirección.

Como todos ustedes saben, la ley no consiste solamente en códigos de procedimiento penal y civil. El plan económico nacional es también una ley, como también lo es el presupuesto financiero estatal. Todo esto representa una expresión legal de la política y las medidas del Estado. Los códigos de procedimiento legal son también necesarios para la defensa del sistema político de nuestro país. Así, la ley se ha proyectado para cumplir y defender precisamente la política del Partido, de manera que no se puede ejecutar de modo correcto sin contar con la dirección del Partido.

Además, según los principios organizativos del Partido, ustedes,

como miembros suyos, lógicamente tienen que obedecer a sus organizaciones.

En la ejecución de las leyes es indispensable un alto grado de preparación político-ideológica. Los ejecutores de las leyes siempre deben estar pertrechados con la ideología del Partido. De su postura e ideología depende que se cumpla bien o no la ley.

¡Mediten, compañeros! En los artículos de la ley no se indica el modo en que hay que tratar a Ri Man Hwa, que se opuso a nuestro Partido y al Estado. Puesto que cada acto criminal tiene su forma particular y se comete en circunstancias diferentes, es imposible que la ley prescriba qué pena debe aplicársele a cada delincuente. La ley puede compararse a una regla que establece las normas necesarias para tratar cada caso individual. La regla puede medir bien o mal según aquellos que la empleen. Igualmente, la ley puede aplicarse bien o mal según sea el punto de vista ideológico de los funcionarios judiciales. Un juez con una ideología deficiente liberó a ese Ri Man Hwa. Para solucionar el caso razonó así: “Este hombre ha recibido una mala educación desde su infancia y nunca aprendió las leyes del desarrollo social, lo que lo llevó a cometer ese delito. Por ello, debe ser absuelto”. Así erró al medirlo con la ley.

También para atenerse sólo a la ley se requiere una preparación ideológica. Si uno parte de un punto de vista ideológico equivocado, puede establecer un patrón inexacto. Aquellos que tienen ideas equivocadas, mientras andan diciendo que sólo debe obedecerse la ley, antes bien la están violando y llegan hasta a proteger la contrarrevolución. Es inútil clamar sólo de palabra por la “legalidad”. De hecho, no fuimos nosotros sino los fraccionalistas antipartido los que violaron la legalidad y ampararon a los elementos contrarrevolucionarios.

Así fue porque ellos se habían apartado de la posición del Partido y habían tergiversado totalmente el espíritu de las leyes. A los funcionarios judiciales les es muy imperiosa la superación ideológica para materializar en forma correcta el espíritu de la ley. Forjarse en la ideología del Partido sólo es posible si uno fortalece su vida partidista

a través de sus organizaciones. Y recibiendo siempre la dirección del Partido es como podremos andar acertados en nuestra formación ideológica.

En nuestra sociedad todavía quedan muchas supervivencias de la vieja ideología. Y por hallarnos enfrentados cara a cara con el imperialismo norteamericano y sus lacayos, hay mucho peligro de que se infiltre la ideología reaccionaria. En consecuencia, incluso aquellos que hayan tenido una ideología correcta en el pasado pueden perderse por la infiltración de la ideología de los enemigos.

Algunos compañeros dicen: “Un tal compañero era un hombre muy bueno, lo seguía siendo todavía el año pasado, cuando lo vi, pero ahora ya lo veo perdido; de veras resulta extraño.” Esto no tiene nada de extraño. Aunque el año pasado tuviera una correcta ideología, este año se dejó ganar por las ideas burguesas infiltradas. De ninguna manera puede pretenderse que la ideología de los juristas sea inmutable por el solo hecho de que se ocupan todo el tiempo de leyes.

Todo el mundo sabe que si comete un delito será castigado por la ley; pero a pesar de esto se cometen delitos. Los funcionarios judiciales no pueden desconocer los años de cárcel que se reciben por un delito determinado, según el artículo respectivo del código penal. Y sin embargo, ellos, que lo conocen, también cometen delitos. Es muy posible que no sólo los cometan sino que también apliquen mal la ley.

Tratar con excesiva benevolencia a los elementos contrarrevolucionarios pertenecientes a las clases hostiles y protegerlos, abusando de nuestra política de indulgencia, o proceder a la ligera con aquellos que cometieron graves delitos que impiden la construcción del socialismo, nada de esto es actitud propia de un funcionario judicial con un correcto punto de vista ideológico. Pues, ¿qué cosa serán sino delitos el asesinato o el robo que perturban el orden social, cuando todo el mundo está movilizado en pro de la revolución socialista? Esgrimir pretextos tan descabellados como atribuir el asesinato a un desvarío mental y el robo a las dificultades de la vida es el resultado de una mala interpretación de las leyes y, en

última instancia, se debe a un punto de vista ideológico equivocado.

Los funcionarios judiciales deben comprender nítidamente que ellos son los encargados de defender y cumplir legalmente la política del Partido. En pocas palabras, deben ser hombres con un espíritu de Partido muy elevado.

En una reunión de los miembros del Interior expresé que ellos y los del Ejército Popular debían ser los hombres más fieles al Partido. Lo mismo debe decirse de los funcionarios judiciales. Ustedes deben convertirse en hombres de gran fidelidad hacia el Partido.

Algunos compañeros pueden preguntarse por qué entonces a gentes tales como Hong Ki Ju y Ri Sung Yop se les permitió desempeñar el cargo de ministro de Justicia, si en el organismo judicial se requiere un espíritu de Partido tan elevado. Lo que sucedió es que desconocíamos que Ri Sung Yop era un elemento hostil cuando lo nombramos. Si hubiéramos sabido que Hong Ki Ju era un sinvergüenza, es lógico que tampoco lo habríamos elevado a ese cargo. Desde luego, no los conocíamos bien y consideramos que eran buenas personas, y los colocamos en ese puesto para que allí hicieran un trabajo beneficioso y no para que actuaran mal.

Pero, no se puede considerar que todos los defectos en los organismos judiciales se deban a que hubiera ocupado gente mala el cargo de ministro. Independientemente de quién esté al frente del ministerio, tan sólo se debe seguir sus instrucciones y luchar por cumplirlas cuando este cumpla a cabalidad la política de nuestro Partido; pero si no la cumple bien hay que hacerle objeciones sobre su trabajo. ¿Por qué callaron viendo que se equivocaba? Esto demuestra que los militantes de nuestro Partido en los órganos judiciales tuvieron un débil espíritu partidista.

Ustedes no están atados de manera alguna a un ministro. Pertenecen al Partido y obedecen a sus intereses y a su política. Asimismo, obedecen a las organizaciones del Partido y los órganos estatales, a la política y las leyes del Estado. ¿Por qué entonces se hicieron de la vista gorda cuando eran conscientes de que se actuaba mal? ¿Por qué, por ejemplo, ejecutaron sin objetar la resolución que

puso en libertad a un elemento como Ri Man Hwa? Todo esto se debió a un débil espíritu de Partido. Debemos poseer un firme espíritu de Partido que no haga concesiones a nadie que contravenga su política. El Partido espera de ustedes que rectifiquen las deficiencias en su pasada labor, como también que se esfuercen incesantemente por robustecer su espíritu partidista.

Al examinar de modo más serio en esta reunión los defectos de los funcionarios de justicia y fiscalía, se ve que todos ellos se originan por haberse abandonado la posición de la clase obrera, los principios del socialismo y los principios de nuestro Partido. A la postre, el origen está en lo débil que ha sido su espíritu de Partido.

Podemos decir que sólo aquellos que cumplen fielmente la política del Partido y la defienden decididamente son los que poseen un firme espíritu de Partido. Por el solo hecho de decir que se le es fiel nadie puede convertirse en un hombre de firme espíritu partidista. Algunos compañeros dicen a menudo que determinada persona es fiel al Partido pero que no sabe desempeñar bien su trabajo. Tal persona no es sino un inepto.

Por hombre leal al Partido no entendemos en manera alguna a un bonachón. No lo es un hombre que dice siempre que sí, pero, que no es capaz de cumplir bien la tarea. El hombre que consideramos leal es aquel que defiende resueltamente la política del Partido y sabe cumplirla de modo acertado; que siempre se empeña en combatir sin compromisos a los enemigos de clase y los errores de todo tipo; que defiende cabalmente los intereses de la clase obrera y que lucha de modo firme, en toda ocasión y contra viento y marea, por la realización de la política del Partido. A semejante hombre podemos llamarlo soldado fiel al Partido, un militante leal y poseedor de un alto espíritu de Partido. Nuestros funcionarios judiciales deben ser hombres de un alto espíritu de Partido que, unidos firmemente en torno al Comité Central, lleven a cabo una enérgica lucha por defender resueltamente y cumplir la política trazada por él.

En nuestro país, debido a su división en Norte y Sur, se libra una lucha de clases sumamente compleja. Lo importante en relación con

esto es distinguir correctamente a los amigos de los enemigos. No debemos hacer ningún compromiso con las clases hostiles que se oponen radicalmente al socialismo. Por esta razón, hay que separar netamente a los elementos hostiles de aquellos que, perteneciendo a nuestra clase, hayan cometido errores pasajeros en el proceso común de la construcción del socialismo, y diferenciar entre los que se nos oponen a conciencia y los que no. Para establecer bien esa diferencia y hacer que a ella se ajuste la aplicación de sanciones legales, se necesita un alto nivel de capacidad política.

Para llegar a poseer esa alta capacidad y poder analizar correctamente todas las cosas es necesario pasar por la educación política del marxismo-leninismo. Por esto, creo que debemos, primero, intensificar la forja del espíritu de Partido y fortalecer la vida del mismo y, segundo, desplegar con gran vigor el trabajo de dotar a todos sus miembros de la concepción marxista-leninista del mundo, tal como se les planteó en la Conferencia de nuestro Partido.

Según el espíritu de la resolución de esa Conferencia, los funcionarios judiciales deben fortalecer su espíritu de Partido y elevar su nivel de conciencia política para poder combatir exitosamente a los contrarrevolucionarios y cumplir a cabalidad la política jurídica del Partido y del Estado.

Espero que todos los funcionarios judiciales, apoyándose firmemente en la política jurídica de nuestro Partido, intensificarán la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios, defenderán firmemente los logros socialistas contra cualquier maquinación subversiva y de sabotaje de los enemigos y lucharán denodadamente para asegurar el triunfo de nuestra revolución socialista.

SOBRE LA CONSERVACIÓN CUIDADOSA DE LOS MONUMENTOS Y RELIQUIAS DE VALOR HISTÓRICO

**Conversación con profesores y estudiantes
de la Universidad Kim Il Sung**

30 de abril de 1958

Deseo hablar sobre algunas cuestiones pertinentes a la construcción del parque de recreo en el monte Taesong.

Ahora está a punto de terminar la construcción de caminos en este monte, pero sólo con caminos no se hace un lugar de recreo. Debemos acondicionarlo de forma tal que podamos convertirlo en un magnífico sitio de recreación cultural para el pueblo, en un lugar para la formación de los trabajadores en las tradiciones revolucionarias y el espíritu patriótico.

Como todos sabemos, el monte Taesong tiene una larga y gloriosa historia. Allí hay tumbas de combatientes caídos en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y muchas reliquias históricas. Existen más de mil túmulos de la época de Coguryo, algunos de los cuales tienen frescos; se conservan, además, ruinas de una muralla antiquísima. Estas reliquias son los mejores testigos de la larguísima historia de nuestro país y de las brillantes tradiciones culturales de nuestro pueblo.

En el pasado los agresores imperialistas japoneses destruyeron implacablemente numerosas reliquias y saquearon muchos objetos de gran valor histórico en todo el país. No obstante, las jóvenes

generaciones no conocen a ciencia cierta lo crueles y cínicos que eran los agresores, porque no los vieron con sus propios ojos a esos enemigos de la nación, de clase. Por eso, por medio de los monumentos históricos y las reliquias debemos dar a conocer claramente al pueblo y, sobre todo, a las jóvenes generaciones las brillantes tradiciones culturales creadas por nuestros antepasados y su espíritu patriótico que se manifestaron en las valerosas luchas contra los agresores extranjeros.

Así pues, es de suma importancia restaurar los monumentos destruidos por los imperialistas japoneses y buscar y recuperar los que todavía se hallan sepultados. Si en el futuro hallamos y restauramos a su estado original todas las obras históricas que se encuentren en el monte Taesong, y las exponemos como pruebas de las magníficas tradiciones culturales de nuestra nación, este monte no sólo se convertirá en un buen lugar de recreación cultural para los trabajadores, sino también en un excelente centro para la formación en el pueblo del orgullo nacional y el espíritu patriótico.

Al mismo tiempo que se construya el parque de recreo del monte Taesong, debemos investigar y restaurar sus monumentos. De ninguna manera podemos tolerar que se destruyan los valores históricos so pretexto de la construcción. Pero esto tampoco puede ser motivo para demorar o interrumpir obras imprescindibles. Si la obra se realiza donde hay reliquias, se deberá organizar, digamos, un equipo de investigación y desenterrarlas primero para no dañarlas ni demorar la obra. Con miras a trazar un correcto proyecto general de la construcción del parque de recreo e impulsar debidamente la obra es imprescindible dar preferencia a la investigación de valores históricos. A mi parecer, para desarrollar esta tarea sería bueno organizar un grupo especializado de unas 30 personas y supeditarlo a la Academia de Ciencias.

Los funcionarios del sector correspondiente, previa discusión extensa con científicos y universitarios, deben trazar cuanto antes el proyecto general de construcción del parque de recreo del monte Taesong y emprender la obra.

Los monumentos históricos han de ser restaurados sólo después de suficiente investigación y estudio de los datos científicos que se necesiten. No es tolerable construir monumentos donde no los había ni reconstruir irreflexivamente los que habían existido. En la búsqueda y la restauración de reliquias debemos mantener firmemente el principio de proceder según el espíritu de Partido, de la clase obrera y desde el punto de vista histórico.

Es de recomendar que sobre la base de este principio busquen y restauren primeramente los túmulos en el monte Taesong. Es preciso investigarlos y restaurar algunos representativos a su estado original para que los vea el pueblo. Deberán revestirlos de césped, plantar en sus alrededores muchos árboles para que se forme un frondoso bosque, abrir senderos entre las tumbas y construir pequeños pabellones para ofrecer comodidades a los trabajadores y estudiantes que los visitan.

Para ello es preciso evacuar sin tardanza la granja pecuaria que se encuentra ahora en el área de los túmulos.

Hay que restaurar también las ruinas del Palacio Real de Anhak. Habrá que trasladar fuera de este terreno el poblado que ahora existe, explorarlas y restaurar sus vestigios al estado original.

Todavía quedan piedras de lo que fue una muralla en un tiempo remoto. Es aconsejable que los estudiantes de la Facultad de Historia de la Universidad realicen una investigación para restaurar algún tramo de la muralla y su puerta tal como estaban antes. Además, construir en la cima Jangsu un pabellón igual al que se encontraba allí en el pasado.

Los estanques que se hallaban, según dicen, en la ciudadela del monte Taesong habrían de ser reliquias inapreciables. Es menester localizarlos todos y revitalizarlos. Los que vienen a los lugares de recreación necesitan mucha agua. Por tanto, hay que encontrar muchos manantiales en este monte y asegurar suficiente cantidad de agua para proporcionar comodidades a los trabajadores que lo visitan.

Dicen que durante la construcción de caminos en el monte Taesong se han descubierto muchas reliquias. Pues hay que

conservarlas en la mejor forma. En adelante, será necesario instituir aquí un museo donde se exhiban los objetos de gran valor hallados en esta región.

Para crear un magnífico parque de recreo en el monte Taesong hace falta erigir muchos edificios. Debemos construirlos en armonía con esta región arqueológica y a tenor de las tradiciones de la antigua arquitectura de nuestro país, después de hallar y estudiar todos los monumentos que conserva el monte. Así los visitantes del parque de recreo podrán tener conciencia también de dichas tradiciones inapreciables. Para ello no es suficiente sólo con las fuerzas de los constructores. Deberán ayudarles mucho los sabios.

Hasta hoy los estudiantes de la Universidad han trabajado mucho en la construcción del parque de recreo del monte Taesong. Pero todavía queda mucho por hacer para acondicionarlo bien. Hace falta restaurar los monumentos a su aspecto primitivo y construir el parque zoológico y el jardín botánico. Puede decirse que son mayores las tareas por realizar que las realizadas. Yo recomendaría que la Universidad siga encargándose de esta empresa.

Creo que se trata de la tarea más conveniente para los estudiantes de la Universidad. A diferencia de la construcción de otros parques de recreo, esta requiere conocimientos científicos globales, dado que se deben investigar reliquias históricas, reconstruirlas tal como eran y realizar la exploración geológica. Por esta razón nadie, a excepción de los estudiantes de la Universidad con diversas carreras científicas, puede llevarla a feliz término. ¿Quiénes, si no los compañeros estudiantes de la Facultad de Historia, han de buscar y restaurar los patrimonios culturales creados por nuestros antepasados? Es natural que ustedes tengan a su cargo la búsqueda de obras de valor histórico y, sobre la base de haberlas estudiado, tracen proyectos para la reconstrucción de las ruinas de Palacio Real de Anhak, de túmulos, murallas, puertas y miradores. Para realizarlo con éxito no basta con los esfuerzos de los pocos arqueólogos que tenemos.

Los estudiantes, tras investigar las reliquias del monte Taesong, deben formular tesis y escribir artículos para educar a los trabajadores.

Esto redundará tanto en profundizar a través de la práctica los conocimientos teóricos como en contribuir a la construcción del parque de recreo.

Debemos hallar y restaurar las reliquias en el monte Taesong y construir aquí un parque zoológico y un jardín botánico para convertirlo en un lugar de recreo de fama mundial.

**DISCURSO EN LA CEREMONIA
DE INAUGURACIÓN DEL ALTO HORNO
NO. 1 Y EL HORNO DE COQUE DE
LA FUNDICIÓN DE HIERRO
DE HWANGHAE**

30 de abril de 1958

Compañeros:

Celebramos mañana el Primero de Mayo, fecha demostrativa del poderío combativo y la solidaridad internacional de los trabajadores del mundo entero.

La inauguración del alto horno No. 1 y el horno de coque que tiene lugar hoy en la Fundición de Hierro de Hwanghae, en vísperas de esta fiesta, constituye un acontecimiento trascendental para el desarrollo de la industria siderúrgica en nuestro país y un hecho de singular significación que nos colma de alegría. Estas nuevas construcciones son el mejor obsequio de ustedes a nuestra clase obrera, a todo el pueblo coreano.

Aprovecho esta ceremonia inaugural para expresar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, calurosas felicitaciones y profunda gratitud a todos los obreros, técnicos y empleados que han realizado brillantes proezas laborales en la reconstrucción de la Fundición de Hierro.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria esta Fundición fue horriblemente destruida por los salvajes bombardeos del enemigo, como otras empresas de la industria pesada.

Después del armisticio, el Partido y el Gobierno decidieron reconstruirla por etapas, con vistas al desarrollo equilibrado de las ramas de la industria. En el periodo de la restauración y la construcción de posguerra, rehabilitamos primeramente el taller de fundición de acero y el de laminado para cubrir las necesidades urgentes de la economía nacional en materiales de acero laminado.

Luego, cumplimentando la resolución del Comité Central del Partido, hemos construido el colosal alto horno y el horno de coque en el corto lapso de menos de un año.

Los hornos que inauguramos hoy tienen enormes capacidades productivas: 250 mil toneladas de arrabio y 300 mil toneladas de coque anuales, respectivamente. Esto significa duplicar o más lo que se había producido antes con los mismos equipos.

La obra de reconstrucción de la Fundición fue verdaderamente inmensa y difícil. Para construir dichos hornos hubo que fabricar y ensamblar armaduras de hierro de más de 10 mil toneladas, tender 28 kilómetros de vías férreas y montar más de 600 máquinas y equipos varios.

Y para asegurar a esa obra la enorme cantidad de máquinas y materiales que necesitaba, y solucionar complicados problemas tecnológicos hasta entonces desconocidos, se hubieron de superar múltiples dificultades. Sin embargo, el Partido estaba convencido de que nuestra clase obrera terminaría sin falta esa obra difícil antes de la fecha fijada, tras superar todos los obstáculos con su entusiasmo patriótico y su inagotable talento creador. Y ustedes respondieron magníficamente a esta esperanza del Partido con proezas heroicas.

La exitosa realización, sobre las ruinas, de esa empresa tan gigantesca y difícil, sólo fue posible gracias a los abnegados e infatigables esfuerzos de todos los obreros, técnicos y empleados para cumplir las decisiones del Partido y el Gobierno.

En el proceso de la construcción del alto horno salieron muchos héroes e innovadores del trabajo. Ellos, a la cabeza de los demás obreros, cumplieron las tareas más duras y complejas, resolvieron con éxito problemas técnicos complicados y llevaron a cabo

oportunamente las obras difíciles, dando prueba de su extraordinaria fidelidad al Partido y a la patria. Los compañeros Won To Jung, paílero; Im Chang Ho, constructor de altura; y otros constructores del alto horno trabajaron dos meses a la altura de 60 metros, expuestos a la inclemencia del severo frío invernal, e hicieron realidad la asombrosa iniciativa de poner al horno la tapadera después de haberla montado en el suelo. Además, el compañero Hong To Gwan y otros albañiles colocaron una enorme cantidad de ladrillos refractarios que pesaban 11 mil toneladas, en las pésimas condiciones de frío invernal, y lograron construir un nuevo horno de coque basado en la técnica avanzada. Los compañeros Choe Yun Myong, Ri Mun Gwan y otros soldadores aplicaron con audacia métodos nuevos, prescindiendo de los atrasados, y así realizaron la gran hazaña de terminar la obra con una anticipación de dos tercios de plazo programado.

La enorme y compleja obra de construcción del alto horno y el horno de coque en la Fundición de Hierro de Hwanghae, en el conjunto de sus tareas, desde la elaboración del proyecto, la fabricación de máquinas y equipos, hasta las faenas de construcción, fue realizada por las manos de nuestros propios obreros y técnicos.

Nuestro personal técnico novel, sobre la base de un profundo estudio de los logros tecnológicos y las experiencias de otros países, confeccionó diseños completamente originales, no ya sólo del alto horno y el horno de coque, sino hasta de los sistemas de suministro de agua y de energía motriz, eliminando totalmente sus diversas deficiencias tecnológicas, residuos del tiempo del imperialismo japonés.

La Fundición fue reconstruida gracias a los esfuerzos conjuntos de todas las industrias claves, de sus obreros y técnicos, así como a la campaña de ayuda promovida por el pueblo entero. Si los obreros y técnicos de las Fábricas de Maquinaria de Pukjung y Ryongsong y otras empresas de la industria mecánica y los obreros de los sectores de la construcción, de materiales de construcción y del transporte, no hubieran hecho esfuerzos abnegados por asegurarle a tiempo la enorme cantidad de máquinas y materiales necesarios, y si los

campesinos, estudiantes, amas de casa y los demás habitantes de la provincia de Hwanghae del Norte y de la ciudad de Songrim no le hubieran ofrecido asistencia laboral masiva, no habría sido posible terminar la reconstrucción de esta majestuosa y potente Fundición.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para expresar mi cálido agradecimiento a todos los obreros y voluntarios que dieron su activa cooperación a la reconstrucción de la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En la restauración de la Fundición ustedes han acumulado valiosas experiencias que no querrán cambiar por nada. Nuestros técnicos ya son capaces de diseñar fundiciones modernas y nuestra industria mecánica está en condiciones de producir las máquinas y equipos necesarios para levantarlas. Además, nuestros obreros han adquirido la capacidad de montar excelentemente las armazones y equipos más complicados.

Esto representa inestimables recursos para el futuro desarrollo de la industria siderúrgica del país. Además es un testimonio elocuente de que nuestra industria ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, y una firme garantía para que alcancemos sin falta las altas metas del Plan Quinquenal.

En la reconstrucción de la Fundición ustedes mostraron una fidelidad ilimitada al Partido y a la revolución y evidenciaron que nuestra clase obrera, clase rectora del país, avanza con pasos seguros hacia un luminoso porvenir. La obra hizo alarde una vez más ante la faz del mundo del indoblegable espíritu combativo, del heroísmo y de la inagotable facultad creadora de nuestra clase obrera, dando una elocuente prueba de que ninguna dificultad puede impedir su avance.

A través de esta obra, ustedes han dotado de técnicas modernas a la vieja empresa, convirtiéndola en una nueva planta, cuyos procesos de producción están inmejorablemente equilibrados. De esta manera hicieron grandes contribuciones para eliminar la unilateralidad colonial, grave dolencia que ha afectado a nuestra industria durante largo tiempo, y para acelerar el desarrollo independiente de la economía nacional.

El majestuoso alto horno No. 1 y el horno de coque levantados aquí, en la Fundición de Hierro de Hwanghae, son un orgullo de nuestra clase obrera, dueña del país, y un símbolo de su capacidad. Las hazañas realizadas por ustedes estimulan fuertemente a todo el pueblo coreano y reafirman su convicción en la victoria.

Compañeros: gracias al heroico batallar de nuestro pueblo y la ayuda económica y técnica de los países socialistas, durante los 3 ó 4 años posteriores a la guerra hemos restaurado la arruinada economía nacional y creado condiciones materiales para consolidar los cimientos de la economía socialista del país.

Hoy nuestro pueblo está cumpliendo con éxito las tareas para el segundo año del Primer Plan Quinquenal en todos los sectores de la economía nacional. La restauración de la Fundición de Hierro de Hwanghae constituye un acontecimiento trascendental para fortalecer los cimientos de la economía socialista mediante el mayor desarrollo de las fuerzas productivas del país, y marca un jalón importante para el rápido desenvolvimiento de nuestra industria, sector dirigente de la economía nacional.

También en el período del Primer Plan Quinquenal, el Partido sigue centrando ingentes esfuerzos en promover las industrias siderúrgica, mecánica, química y de materiales de construcción, y en afianzar las bases de materias primas y las energéticas con el fin de asegurar el crecimiento priorizado de la industria pesada.

La siderurgia es de suma importancia para sentar las bases de la industrialización socialista, reforzar los cimientos independientes de la economía nacional y resolver los problemas de alimento, vestido y vivienda para la población.

La siderurgia es una de las ramas claves de la industria pesada. Sin promoverla es imposible asegurar el fomento de la industria mecánica y las construcciones capitales y, consecuentemente, no se puede esperar un mayor desarrollo de la economía nacional ni mejorar el nivel de vida del pueblo. He aquí la razón por la cual nuestro Partido ha dirigido una grande e invariable atención a incrementarla.

La siderurgia desempeñó un gran papel en la ejecución de la

política económica de nuestro Partido en la posguerra, pero no cubre aún plenamente las cada día más crecientes necesidades de laminados en la economía nacional.

La industria mecánica de nuestro país demanda con apremio, en su rápido desarrollo, muchos y diversos tipos de materiales de acero, de alta calidad; y el ferrocarril, los puertos, las minas, la industria maderera y las obras de regadío piden cada vez mayor cantidad y variedad de rieles y cabillas.

En particular, la construcción por el método de prefabricado, que se aplica ahora en todas partes del país, exige aumentar de manera decisiva la producción de diversos tipos de barras redondas y alambres. Fuera de esto, en los sitios de construcción de fábricas y viviendas crece la demanda de tubos sin costura y planchas de acero de distintos tipos.

Durante el quinquenio prevemos cubrir, fundamentalmente con la propia producción, las necesidades nacionales de diversas clases de materiales de acero, mediante un rápido desarrollo de la industria siderúrgica.

La Primera Conferencia de nuestro Partido planteó a esta industria las enormes tareas de producir, para fines de 1961, 700 mil toneladas de arrabio, 200 mil de hierro granulado, 670 mil de acero y 500 mil de materiales de acero.

A este respecto, a la Fundición de Hierro de Hwanghae le toca cumplir un deber extremadamente importante.

A fin de realizar con éxito las importantes tareas asignadas a la Fundición para el quinquenio, ustedes deberán, ante todo, dominar cuanto antes las técnicas avanzadas, hacer funcionar a toda capacidad el alto horno y el de coque recién construidos. Además, empezarán la construcción de un taller de chapas gruesas con capacidad de 150 mil toneladas y otro de chapas delgadas, de 60 mil toneladas, para satisfacer las demandas de la economía nacional en cuanto a estos materiales, y deberán terminar el primero en el tercer trimestre de 1959 e inaugurar parcialmente el último en el segundo trimestre del mismo año. Además, tienen que construir un taller de blooming con

capacidad de 300 mil toneladas para cubrir las necesidades de rieles de ferrocarril. Construirán también el alto horno No. 2 y el de coque No. 2 hasta fines de 1960.

Llevando a cabo con éxito todas estas inmensas tareas, la Fundición de Hierro de Hwanghae se convertirá en una poderosa base siderúrgica de nuestro país, con capacidad productiva de 500 mil toneladas de arrabio, 450 mil de acero y 400 mil de laminados, a fines del quinquenio.

Deseo aprovechar esta oportunidad para plantear algunas tareas a las demás empresas de la industria siderúrgica de nuestro país.

Para lograr un sostenido desarrollo a gran velocidad de esa industria, el Partido y el Gobierno se proponen ampliar la Fundición de Hierro Kim Chaek en todos los aspectos convirtiéndola en una nueva y potente base del sector.

A fin de realizar esta tarea colosal, en ella es preciso empezar cuanto antes la restauración del alto horno No. 2 y terminarla en el primer trimestre del año siguiente. Hay que llevar a cabo también obras de grandes magnitudes: emprender en el primer quinquenio la edificación de un nuevo taller de fundición de acero instalando dos hornos Martin, de 200 toneladas cada uno, y en el segundo quinquenio, ensancharlo y levantar otro de laminado. La construcción de esta Fundición debemos hacerla principalmente con nuestro propio personal técnico. Para ello, desde principios de 1961 habrá que destinarle las fuerzas constructoras de la Fundición de Hierro de Hwanghae.

Ahora se realiza la reconstrucción total de la Acería de Songjin. Hay que acelerar la actual construcción del taller de laminado para terminarla dentro del año en curso.

En la Acería de Kangson debe terminarse fundamentalmente este año la obra de reconstrucción y ampliación del taller de laminado para crear una capacidad de producción de 300 mil toneladas.

Le incumbe encargarse de la mayor parte de la producción de varillas y de alambres, cuyas demandas son hoy muy grandes en el país. Por eso debe hacer todo lo posible para elevar el nivel técnico

con vistas a un rápido aumento de la producción de varillas e instalar más trefiladoras para resolver la escasez de alambres, creando una capacidad productiva de más de 30 mil toneladas para 1959.

Además, hace falta edificar en el quinquenio una fábrica moderna capaz de producir más de 40 mil toneladas de diversos tipos de tuberías de acero, con el objeto de colmar las demandas de estos productos.

Actualmente, en nuestro país disminuye gradualmente la disponibilidad de chatarra, una de las importantes materias primas para la fundición de acero. Para resolver el problema de esas materias primas, es necesario incrementar con rapidez la producción de hierro granulado. Para tales fines este es más ventajoso que el arrabio tanto en el horno Martin como en el eléctrico. Además, el aumento de su producción tiene gran importancia si se toma en cuenta la disponibilidad de los recursos naturales en nuestro país y la necesidad de consolidar las bases independientes de la industria siderúrgica. Por esta razón, hay que tomar medidas para incrementar la producción de hierro granulado en la Acería de Chongjin y se debe prever la construcción de otra base, en un futuro cercano, en un lugar apropiado de la región occidental del país.

Por la disponibilidad de los recursos naturales en nuestro país es importante desarrollar la fundición eléctrica. Los científicos y los altos funcionarios de la industria siderúrgica deben establecer cuanto antes los procesos de ensayo de este método de fundición y realizar la labor de su investigación, así como poner todo empeño en crear las condiciones necesarias para aplicarlo en gran escala.

Con vistas a construir y ampliar las fábricas siderúrgicas y aumentar sus volúmenes de producción es imprescindible explotar y ampliar en la misma medida las minas de hierro. Hay que extender gradualmente, entre otras, las Minas de Musan, Chondong, Hasong y Unryul, y prever la explotación de otra nueva en la región de Hochon, provincia de Hamgyong del Sur, para suministrar suficiente cantidad de minerales de hierro a la industria siderúrgica en rápido desarrollo.

A fin de cumplir con éxito estas tareas de gran magnitud que

enfrenta la industria siderúrgica, es imperativo que los obreros, técnicos y empleados de este sector superen con audacia las dificultades que afrontan, consolidando las victorias logradas y aprovechando bien las valiosas experiencias obtenidas en tiempos pasados.

Todos nuestros trabajadores, encabezados por la heroica clase obrera, infinitamente estimulados por las resoluciones de la Primera Conferencia del Partido y plenos de convicción, vuelcan sus energías y su entusiasmo en zanjear las enormes dificultades que surgen en el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Al frente de nuestro pueblo se halla el Partido del Trabajo de Corea, que lo condujo a la victoria en la cruenta guerra y en la magna lucha por la construcción y lo está haciendo hoy también. Además, tenemos una heroica clase obrera que no se doblega ni se cohíbe ante ningún obstáculo. Contamos con una sólida base industrial resurgida impetuosamente de entre las ruinas y ampliada sobre la base de nuevas técnicas. No hay duda alguna de que nuestra clase obrera logrará nuevos y mayores éxitos en el cumplimiento de sus tareas previstas en el Plan Quinquenal.

Estoy convencido de que ustedes, hombro con hombro con los demás trabajadores del país, cumplirán con honor las importantes tareas asignadas por el Partido y el Gobierno, venciendo con audacia todos los escollos y barreras. Que la totalidad de obreros, técnicos y empleados, unidos monolíticamente en torno al Comité Central de nuestro Partido, marchen hacia una nueva victoria.

PARA LLEVAR ADELANTE LAS LABORES DE SALUD PÚBLICA E HIGIENE MEDIANTE UN MOVIMIENTO MASIVO

**Discurso resumen en una sesión
del Presidium del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

4 de mayo de 1958

El trabajo de salud pública e higiene constituye un importante aspecto de la revolución cultural, que a su vez es una parte de la revolución socialista. Hoy en día, en nuestro país están creadas las condiciones para llevarlo a cabo con energía, en un movimiento de todo el Partido y el pueblo, gracias a que se han resuelto en lo fundamental los problemas de ropa, alimento y vivienda.

Puede decirse que la labor de higiene, para mantener la limpieza y aseo en la vida, no está a la altura de la realidad actual. En no pocas regiones del país se propaga la distomiasis, y debemos eliminarla a la mayor brevedad posible.

Para mejorar la labor de salud pública e higiene y llevarla a cabo mediante un movimiento masivo, es necesario, ante todo, incorporar a ella activamente a las amplias masas mediante una eficaz propaganda de la higiene.

Es necesario movilizar a los estudiantes en la labor de propaganda. En las escuelas primarias, secundarias y especializadas, exceptuando los centros de enseñanza superior, hay que fijar el sábado de cada semana como día de difusión de conocimientos higiénicos y

movilizar a todos los alumnos en la mitad del día en la propaganda de la higiene y, durante la otra mitad, en el exterminio de moscas, mosquitos, ratas y otros vehículos de epidemias. Hay que regularizar esta tarea durante unos tres años.

Los periódicos fijarán en sus números del sábado una sección de higiene para divulgar amplios conocimientos sobre los daños que las enfermedades causan al hombre y los métodos para prevenirlas, así como las buenas experiencias adquiridas en la labor sanitaria e higiénica; también en las revistas se insertarán consignas sanitarias en llamativos colores, rojo y azul, en función de la propaganda higiénica.

Hay que llevar a cabo esta propaganda, tanto por la radio como en ómnibus, trenes y lugares públicos, así como en teatros y cines, durante unos diez minutos, antes de comenzar el espectáculo.

Ahora, los trabajadores de la salud pública emplean en su labor propagandística muchas palabras difíciles de comprender para las masas; deberán usar términos inteligibles para todos.

Particularmente, en las escuelas se debe orientar a los alumnos para que tomen parte en esta tarea con claros conocimientos sobre enfermedades.

La propaganda higiénica debe dirigirse a eliminar la distomiasis y demás epidemias y parásitos.

Es preciso también imprimir muchos carteles y folletos acerca de la salud pública y la higiene en los que se expliquen claramente la causa y el peligro de las epidemias y otras enfermedades.

Para que una labor sanitaria e higiénica sea exitosa, es necesario organizarla minuciosamente. Hay que destinar un instructor sanitario a cada cooperativa agrícola, fábrica, empresa y centro de trabajo y encargarle la organización y el control de las actividades higiénicas y, por supuesto, la propaganda.

Asimismo, es necesario destinar uno o dos días de cada mes a la labor de higienización, para limpiar pozos, arreglar paredes, reparar retretes, en fin, para mantener la limpieza en el interior y exterior de las viviendas.

En cada comuna se formará una comisión de control higiénico,

con 4 ó 5 personas entre miembros de los organismos del Interior, de la Unión de la Juventud Democrática y de la de Mujeres, y se la pondrá en constante acción de acuerdo con los reglamentos pertinentes, que también hay que redactar.

Además, se organizarán juntas de promoción de la higiene a nivel central, provincial y de distrito, y se fijarán dos meses de jornada de la higiene al año, en la primavera y en el otoño, en los que se libraré una campaña de higienización. Durante esta jornada se desplegará un movimiento masivo para construir baños y reparar pozos y retretes en las aldeas y ciudades, para lo cual el Estado deberá suministrar una parte de los fondos y materiales necesarios.

A causa del deficiente trabajo de higienización, ahora muchos hombres sufren de parásitos intestinales; esto es una vergüenza. Sin embargo, el Ministerio de Salud Pública no toma medidas drásticas para eliminarlos.

A este fin, es necesario, ante todo, divulgar conocimientos higiénicos entre los trabajadores para que laven bien las hortalizas antes de comerlas y apliquen en su cultivo abonos químicos.

Voy a referirme ahora a algunas medidas para poner fin a la distomiasis.

Esta enfermedad se ha difundido en muchas zonas del país, particularmente en las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur, de Jagang y Kangwon.

Para erradicarla, es preciso instalar acueductos, aun teniendo que invertir fondos estatales, empezando por las regiones donde es endémica dicha enfermedad y que no dispongan todavía de pozos, o adoptar otras medidas pertinentes, así como promover una campaña para que se hierva el agua potable.

Hay que concentrar en un lugar las casas dispersas en esas zonas donde es endémica la distomiasis y movilizar a todos los miembros de la Unión de Niños, de la Juventud Democrática, del Ejército y organismos del Interior en las campañas para matar los cámbaros, cangrejos y caracoles que contengan el germen de esa enfermedad.

De modo particular, los estudiantes de los centros de enseñanza

superior y escuelas especializadas de medicina deben participar durante un mes al año en la propaganda higiénica, en las tareas de saneamiento y en la prevención de la distomiasis. Si en las escuelas se moviliza en esa propaganda a los alumnos, que totalizan una gran multitud de dos millones de hombres, después de darles la instrucción necesaria, se registrará un gran mejoramiento en esta tarea.

La Unión de Mujeres tiene que elevar su papel en la campaña contra la distomiasis, considerando el trabajo higiénico como su principal tarea.

Para dirigir esta campaña, los altos cuadros deben ir directamente a los lugares afectados por la enfermedad para organizar la labor profiláctica y la asistencia médica. Los viceprimeros ministros deben ir en especial a aquellas provincias más afectadas, como las de Hwanghae del Norte y del Sur. Además, hay que premiar a los distritos destacados en la campaña.

Las tareas de saneamiento y la construcción de instalaciones higiénicas en las fábricas y empresas deben ser atendidas responsablemente por los ministros respectivos, y en el campo, por los presidentes de los comités populares provinciales.

Los ministerios de producción edificarán casas de reposo con parte de los fondos destinados a la construcción de viviendas y las administrarán por propia cuenta, en provecho de la salud de los obreros y el descanso de los débiles. Deben construir las según el plan general de desarrollo territorial y no en cualquier lugar.

Por otra parte, hay que llevar a buen término la labor para con los jubilados. Actualmente, el Ministerio de Salud Pública jubila fácilmente incluso a los que están aptos para seguir trabajando; es menester examinar y comprobar de nuevo el estado de su salud.

**HAY QUE CUIDAR BIEN LA VIDA
DE LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS
QUE DERRAMARON SANGRE EN
LA LUCHA POR LA PATRIA
Y EL PUEBLO**

**Conversación con el personal del Taller
de Producción para Ex Militares
Minusválidos de Kilju
*7 de mayo de 1958***

Ustedes son ex militares minusválidos, que lucharon heroicamente contra los agresores imperialistas yanquis defendiendo la patria a costa de su sangre. A pesar de haber sufrido graves heridas, participan activamente en la construcción socialista. ¡Qué gesto tan admirable!

Es nuestro deber cuidar bien, en todos los aspectos, de los ex militares minusválidos de suerte que no tengan dificultades en la vida y el trabajo.

Han pedido ustedes más huertos frutales, pues será mejor entregarles el huerto estatal que se encuentra cerca de este Taller. Esto no creará ningún problema, porque seguirá siendo propiedad del Estado. Junto con el huerto la provincia tiene que traspasarles todos sus aperos agrícolas y otros medios de producción.

Además, hay que poner un camión a la disposición de estos compañeros. Como es imposible traerlo en seguida de otro lugar, será conveniente que la Empresa de Camiones de Kilju les entregue el menos utilizado de sus vehículos junto con el chofer. Para suplir la

falta, el Comité Estatal de Planificación deberá destinar posteriormente un camión a esta Empresa.

En cuanto a los cojinetes que necesita el Taller para reparar su molino arrocero, debe asegurarlos la Fábrica de Pulpa de Kilju.

Hay que suministrarles a los ex militares minusválidos combustible para la producción y leña para sus hogares.

Es necesario también resolverles justamente el problema de empleo. Me han informado que en el distrito de Kilju hay 7 u 8 ex militares minusválidos que desean trabajar; hay que ayudarlos a conseguir plaza en un centro de trabajo. Es aconsejable que los presidentes de los comités provinciales del Partido averigüen cuántos ex militares minusválidos desean trabajar y tomen las medidas pertinentes. Algunos compañeros dicen que los ex militares minusválidos en los centros ordinarios de trabajo no tienen las mismas condiciones de vida que los de este Taller. Lo dicen así porque no conocen bien la realidad. Allí también hay organizaciones del Partido y cuadros, entonces, ¿cómo pueden permanecer impasibles ante este problema? En esos centros trabajan pocos ex militares minusválidos y por eso recibirán mejor trato que ustedes.

No hay que agrandar el tamaño de las fábricas para ex militares minusválidos. Ustedes quieren unificar las fábricas ahora existentes en una de gran envergadura, pero esto no es necesario. El personal idóneo para los talleres o fábricas de este tipo es de unos 100 empleados. Un mayor número resulta desventajoso. La distribución de esas fábricas en distintas localidades ofrece muchas ventajas: los ex militares minusválidos, forjados en el fragor del combate, podrán dar ejemplos positivos a los habitantes del lugar y, por otra parte, recibir mejor ayuda social y aprovechar ampliamente los materiales locales. ¡Cuán adecuado es que ahora se encuentren dispersas! Aquí los paisajes son hermosos y el aire, limpio, y sería placentero para vivir. No hay porqué tratar de trasladarse a la ciudad para construir allí una fábrica grande. Es de aplaudir el que ustedes hayan construido terrazas en el monte que se encuentra detrás para plantar árboles frutales. Tienen, pues, que poblarlas y vivir aquí felices durante largos años.

En las fábricas para los ex militares minusválidos no hay que emplear demasiado número de otras personas. Según me han dicho, en vuestro Taller hay 65 ex militares minusválidos y 21 que no lo son; estos son demasiados.

Su proporción en una fábrica como esta sería conveniente que fuera de alrededor del 6 % del personal.

Los ex militares minusválidos deben trabajar según sus capacidades. No hay que asignarles las mismas tareas del plan que a otros obreros. Si les permitimos trabajar, no es porque no estemos en condiciones de asegurarles un descanso absoluto. El Partido y el Gobierno pueden mantenerlos sin que se vean obligados a trabajar. Pero, si uno permanece inactivo, sin hacer nada, perderá el apetito y la salud. Por eso ustedes deben trabajar en cierta medida. Pero, repito, no con intensidad, sino de manera conveniente para mantener la salud.

Otra cuestión: sería conveniente que se reciba en el Partido a ex militares minusválidos no militantes después de darles una buena educación. Son compañeros que se han forjado y probado en el frente. El comité de distrito y la organización de entidad del Partido deben impartirles una buena formación partidista y admitirlos con audacia. Pero, hay que observar en la admisión el procedimiento individual.

Es preciso asegurarles condiciones suficientes para el estudio.

Hace un rato un compañero ha dicho que no lo aceptaron en la escuela para ex militares minusválidos, so pretexto de que le faltan los dos brazos. Debo decir que los cuadros de esa escuela obraron muy mal. ¿Acaso no puede estudiar quien no tiene brazos? Sí, con toda seguridad. Hay que admitir a ese compañero en la escuela. Sería bueno que el comité provincial del Partido lo recomendase al Instituto de Economía Política de Songdo como es su deseo. En lo adelante, los compañeros del Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido tendrán que venir aquí y analizar los casos de otros compañeros para enviarlos a la Escuela Central del Partido, al Instituto de Economía Política de Songdo o al Instituto de Economía Nacional.

No sólo se debe enviarlos a escuelas diurnas, sino también

incorporarlos ampliamente al sistema educacional de estudio y trabajo. Ustedes exigieron ubicar a un maestro en su Taller para que ayude a los carentes de conocimientos elementales a estudiar sin apartarse del trabajo. Es una buena idea. Si entre ustedes no hay hombres capaces de ejercer como maestros, será bueno colocar a 2 ó 3 maestros profesionales por cuenta del Estado y organizar clases de modo tal que no sólo ustedes, sino también sus familiares puedan cursar los estudios de primaria y de secundaria básica.

Nuestros ex militares minusválidos deben vivir con modestia, pero siempre de manera revolucionaria. De ninguna manera deben agarrar borracheras y armar alborotos. Beber mucho daña la salud. Si entre ustedes hay compañeros que perturban el orden social embriagándose hay que criticarlos y corregirlos oportunamente.

Cuando se matriculen en escuelas, deben vivir también con disciplina y estudiar con aplicación. Bajo el pretexto de ser lo que son no pueden violar la disciplina escolar ni el orden social. Deben ser ejemplo tanto en el estudio como en el mantenimiento de esa disciplina y orden.

Además, amarán siempre al pueblo y odiarán al enemigo. Deben vivir con el mismo espíritu revolucionario con que lucharon valientemente en el frente por la patria y el pueblo, y educar a sus hijos en este mismo espíritu. Así, deben dar el ejemplo siempre en el trabajo y en la vida. Particularmente, han de vivir con optimismo. Jugar al ajedrez, tocar la flauta, participar en las actividades de recreación cultural. Un compañero me ha dicho que por ser inválido no puede tocar instrumentos musicales. Está equivocado. ¿Acaso han perdido esa habilidad con que los tocaban en las trincheras? Si hacen esfuerzos, podrán tocar con maestría cualquier instrumento musical.

Deben ver frecuentemente películas y participar en las actividades de grupos artísticos. Es de recomendar que preparen un buen programa y organicen un concurso con sus compañeros de los talleres de Ranam y Kyongsong.

La actual sala de propaganda de este Taller es algo estrecha. Hay que construir un club espacioso: levantar un edificio bello con

capacidad para unas 100 personas en el terreno desocupado entre la sala de propaganda y la oficina del Taller para celebrar allí reuniones, realizar estudios y actividades culturales.

Hay que convertir el actual edificio de la sala de propaganda en círculo infantil para incorporar a la producción a las esposas de ustedes. ¿Cómo pueden ellas holgazanear en casa, mientras trabajan sus maridos inválidos? Deben acudir todas ellas al Taller para ayudar a sus maridos en el trabajo. Esto hará marchar bien las labores del taller, redundará en elevar su nivel de vida, será beneficioso desde todos los ángulos.

Además, ellas deben criar bien a los hijos y cuidar solícitamente a sus maridos. No deben tratar a estos como a hombres sanos sino rodearlos siempre de profundas atenciones como si fueran sus enfermeras.

Recorriendo las casas de ustedes las encontré muy limpias. Llevan una vida decorosa. Pero en lo adelante, deben hacer más esfuerzos para mejorar su vida familiar.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE RYANGGANG

**Palabras a los funcionarios de los organismos
del Partido, el poder y las organizaciones sociales
de la provincia de Ryanggang**

11 de mayo de 1958

Cumpliendo la recomendación del Presidium del Comité Central del Partido he recorrido estos últimos días la provincia de Ryanggang para conocer cómo marcha su trabajo.

En el recorrido he observado que la provincia de Ryanggang, en que la vida de los habitantes era muy difícil estando atrasada en los terrenos económico y cultural, ha registrado avances considerables. Hay que destacar los apreciables éxitos que se han logrado en todos los órdenes: político, económico y cultural, gracias a las intensas actividades de las organizaciones del Partido y los comités populares a todos los niveles, bajo la dirección del comité del Partido, el comité popular y demás organismos provinciales instaurados después de la creación de esta provincia.

Consideramos que la provincia de Ryanggang ha alcanzado no menos progresos que las otras.

En el sector industrial, la explotación forestal y la minería han entrado en el camino del desarrollo, y en la economía rural está a punto de concluir la organización de las cooperativas agrícolas, y ya se puede afirmar que se han sentado las bases de la ganadería. Con

estas realizaciones económicas, la vida material y cultural de la población ha mejorado más de lo que creíamos.

Esto prueba que hasta ahora la organización del Partido de la provincia de Ryanggang ha realizado satisfactoriamente sus trabajos, ateniéndose firmemente a los correctos lineamientos del Comité Central. Muestra asimismo que todos los habitantes de la provincia se hallan unidos alrededor de nuestro Partido y apoyan activamente su política.

Estamos muy contentos con todos estos logros laborales de la provincia.

Si ustedes siguen esforzándose como lo han hecho hasta la fecha, la provincia de Ryanggang avanzará a un ritmo acelerado en la construcción económica y cultural y la vida de su población mejorará aún más. Esto redundará, en gran medida, en el desarrollo de la economía de nuestro país en su conjunto.

Aprovecho esta oportunidad de reunirme con ustedes para abordar algunos temas. Me referiré primero a la construcción económica y la creación cultural, y luego a la labor del Partido.

1. ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA Y LA CREACIÓN CULTURAL

(1) SOBRE LA PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES

La tarea económica más importante de la provincia de Ryanggang es mantener y desarrollar su riqueza forestal. Como ustedes saben bien, la mayor parte de los recursos forestales del país están en esta provincia. Si sólo talamos y no repoblamos ni protegemos constantemente los bosques, dentro de poco se agotarán las reservas forestales del país.

La madera es necesaria para todo. Particularmente sirve de inapreciable materia prima para las fibras artificiales. Por esta razón, plantar muchos árboles redundará finalmente en la solución del problema de la ropa.

De árbol se sacan también el papel y los materiales de embalaje de los artículos industriales; la fábrica de kraft que nos proponemos construir se alimentará de madera. Sin madera no es posible realizar ninguna obra de construcción ni mucho menos fabricar mesas, sillas y otros muebles y artículos de uso diario.

Como vemos, la madera es extremadamente importante en la industria y la construcción. He ahí la necesidad de prestar profunda atención a la repoblación y protección de los bosques.

Huelga decir que en el período transcurrido los habitantes de la provincia de Ryanggang han repoblado extensas áreas forestales. Por todos los lugares que recorrí estos últimos días, vi zonas boscosas creadas después de la liberación.

Mas no podemos darnos por satisfechos con ellas. Comparadas con la enorme demanda actual de la construcción económica, son todavía muy pobres. En la provincia hay aún extensas áreas susceptibles de ser repobladas o que deberán serlo indispensablemente.

Para movilizar a las masas populares en la labor de repoblación y protección de los bosques, es de suma importancia hacerles comprender claramente la gran significación que tienen los recursos forestales en la economía nacional. En otras palabras, dar a conocer al pueblo que sin madera no es posible desarrollar la economía nacional.

Repoblar y proteger la superficie forestal es una tarea de máximo relieve para la organización del Partido y los habitantes de la provincia de Ryanggang.

Debemos crear bosques capaces de dar cada año de 2 a 3 millones de metros cúbicos de madera.

El Comité Central del Partido ha venido prestando gran atención a la construcción de la Hilandería de Chongjin con objeto de resolver al pueblo el problema de la ropa. A fin de suministrarle regularmente materias primas, es necesario plantar abietíneos en extensas áreas y

proteger los existentes. Asegurar materias primas de fibras es hoy una tarea muy importante.

La cuestión de mayor trascendencia para el mantenimiento de los bosques, es repoblarlos constantemente. Esta provincia tiene condiciones relativamente favorables para ello. Hay muchos plantones naturales y también condiciones para cultivar pimpollos en gran cantidad.

A fin de realizar con mayor provecho estas tareas, el Consejo de Ministros adoptó recientemente la decisión de fundar empresas de forestación. Se contempla organizar tres de ellas en esta provincia. Pero no hay que permanecer con los brazos cruzados confiando sólo en ellas. Estas se ocuparán principalmente de las regiones montañosas donde no existen aldeas o cooperativas agrícolas, por eso en las demás zonas se las arreglarán mediante campañas masivas.

Para encauzar la labor de repoblación por esta vía, es necesario establecer un sistema de responsabilidades.

Hasta ahora, en cuanto se plantaban árboles movilizándolo principalmente a los estudiantes, se daba por terminado el trabajo. Con este método no es posible crear grandes bosques.

Considero necesario que las cooperativas agrícolas, fábricas, empresas, aserraderos, minas y demás entidades, organicen brigadas de forestación sacando cierto número de personas de su plantilla. Una vez hecho esto, el comité popular de distrito les asignará áreas que tienen cerca para repoblarlas con el correspondiente índice de plantones. Estas entidades las poblarán de árboles y las cuidarán con esmero, desyerbándolas y abonándolas. Por ejemplo, si la Mina de Kapsan tiene unos mil obreros, organizará con unos 20 la brigada para plantar árboles a tiempo y desyerbar y fertilizar cuando es preciso. Sólo así es posible crear bosques rápidamente.

No hay que aumentar el número del personal para crear brigadas de forestación. Estas no van a ocuparse todo el año de sus faenas, que se limitarán a trasplantar árboles en la primavera y desyerbar y abonar a veces.

En vista de la importancia de la repoblación forestal, todos los

organismos, empresas y cooperativas de la provincia deben movilizarse obligatoriamente en esta labor. Veo que para organizarla y dirigirla, hace falta establecer en el Comité Popular de la Provincia de Ryanggang, digamos, una sección de repoblación forestal y, en los comités populares de distrito, designar a un funcionario de esa competencia. Además, sería bueno implantar un sistema según el cual el Estado otorgue premios a los organismos, empresas e individuos que se destaquen en esta actividad. Si nos esforzamos en este sentido durante unos 10 años, podremos crear muchos recursos forestales.

No debemos efectuar la labor de forestación a la carrera, en unos pocos años, sino seguir promoviéndola durante, por lo menos, unos diez años. Es necesario, pues, que la provincia de Ryanggang trace un plan decenal de repoblación. La realización planificada de esta tarea enriquecerá el tesoro forestal del país creando la posibilidad de uso suficiente de madera no sólo para nosotros sino también para las generaciones venideras.

Solemos maldecir a los imperialistas japoneses por haber explotado abusivamente nuestros bosques. Como Corea no era su país, no tuvieron escrúpulos en hacerlo. Pero en más de 10 años que somos dueños del país, nosotros también hemos estado talando indiscriminadamente una considerable cantidad de árboles. ¿Por qué no hemos cuidado nuestra propia riqueza? Esto no quiere decir, sin embargo, que ustedes no hayan hecho nada. Han logrado ciertos éxitos, pero son insignificantes, por lo que no tienen por qué sentirse satisfechos.

Lo más importante en la repoblación forestal es sembrar árboles apropiados a las regiones de que se trata. Se debe averiguar qué zonas son aptas para el cultivo de abietíneos y qué zonas para árboles foliáceos, para plantar los más adecuados.

Hay que tener presente que para nosotros la forestación es tan importante como el cultivo del algodón. El álamo temblón puede servir a los diez años de sembrado como materia prima del papel. Creo que si estudiamos este árbol, será posible utilizarlo también como materia prima de fibras.

El abietíneo da materia prima para las fibras o rayón en sustitución del algodón. La explotación de los recursos actuales de esta especie durará 20 ó 30 años, mientras la demanda de fibras o rayón crece cada año más. Por ello, nos es forzoso que desde ahora encaucemos con esmero la siembra de bosques de abietíneos. Quien tenga presente que los árboles que siembra hoy adquirirán después de diez años el mismo valor que el algodón, convirtiéndose en telas, protegerá los bosques, sin quemarlos, talarlos o maltratarlos irreflexivamente.

A partir del otoño próximo hay que emprender a toda marcha la repoblación forestal. En el otoño de este año se realizará el trasplante de plántulas silvestres y se prepararán suficientes pimpollos para trasplantarlos el año siguiente en gran escala.

Otra tarea importante que viene después de plantar muchos árboles, es protegerlos y atenderlos debidamente. Durante este recorrido por varias regiones vi árboles útiles que yacían quemados por tierra. ¡Qué cosa más deplorable! Hay que decir que la preservación de los recursos forestales es de relevancia extrema.

Durante mi visita pensé mucho en el particular. Primordial para proteger la riqueza forestal es prevenir los incendios de los bosques mediante un movimiento masivo, e impedir la tala abusiva y la roza irrestricta. Es menester convencer a los campesinos de que en la actualidad no es necesario en absoluto la roza, que rinde menos que el bosque. La producción de madera ofrece mayores beneficios al Estado que la de cereales después de la roza. Por eso hemos aprobado en el Consejo de Ministros una resolución que prohíbe roturar ni una hectárea de bosque. Hay que ejecutarla al pie de la letra.

Hasta la fecha no se protegieron los bosques como era deseable. Ni se han tomado medidas urgentes para extinguir incendios ni para evitarlos. Esta tarea, encargada sólo al reducido número de guardabosques, se limitó a la colocación del letrero "Peligro de incendio". Tampoco se implantó una rigurosa disciplina para prevenir de una vez y para siempre los incendios en el bosque, que prohibía incluso fumar en él.

Ustedes deben tener presente que bajo su jurisdicción hay bosques que constituyen una parte importante de los recursos del país. Si a ustedes les interesara más cuidar de unas decenas de *wones* de su bolsillo que de la riqueza forestal del Estado, que vale cientos de millones de *wones*, eso sería muy deplorable. Los bienes del Estado son precisamente la propiedad de nuestro pueblo. Tienen que combatir a los que atenten contra estos bienes.

La provincia de Ryanggang debe ir al frente de la protección forestal y también las demás provincias como las de Hamgyong del Norte y de Jagang deben tomar parte activa en ella.

Como nuestro país tiene una reducida extensión territorial, tenemos que ir repoblándola de árboles a medida que vayamos cortándolos.

No sólo los dirigentes, sino todo el pueblo debe comprender bien la importancia de los bosques. Para divulgarla ampliamente es necesario utilizar todos los medios posibles de difusión, tales como manuales, periódicos, revistas, la radio, etc.

Es menester, sobre todo, despertar en los habitantes de la provincia de Ryanggang la conciencia de su honroso deber de preservar y crear los bosques. De esta manera, se debe procurar que todos ellos, hombres o mujeres, viejos o niños, protejan y cuiden con esmero cada árbol considerándolo como una parte inapreciable de la riqueza del país.

(2) SOBRE LA ECONOMÍA FORESTAL

Si es importante la repoblación y protección forestal, lo es también talar en la debida forma. Como señala la resolución del III Congreso de nuestro Partido, lo más importante en la economía forestal es el ahorro de madera. ¿Qué debemos hacer en este sentido?

Primero, hay que cortar lo más abajo posible, procurando que de los árboles no quede ningún trozo en balde después de haberlos cultivado plenamente. Y al derribarlos se debe cuidar que no

perjudiquen a otros árboles en pie. Una vez talados es preciso transportarlos con sus copas para aprovecharlas. Hasta ahora nadie prestó atención a las copas. ¿Es posible utilizarlas? Desde luego que sí. Podremos aprovecharlas para diversos fines si profundizamos el estudio al respecto.

Segundo, se debe intensificar la lucha por el ahorro en el sector de la preparación de la madera. Una equivocación al colocar la sierra durante la labor puede resultar en que la preciosa madera se eche a perder. Es necesario, pues, hacer que todos tomen firme conciencia de la consigna de procesarla con atención sin estropear ni un pedazo. Si se tratara de tela de seda, nadie la cortaría con descuido. Hay que eliminar el criterio de que se puede aserrar la madera como quiera, porque no vale tanto como el tejido. Debemos tener presente que el árbol representa precisamente la tela. La fábrica de pulpa no es sino donde, precisamente, se produce la materia prima de la seda a base de madera. Allí la madera es muy apreciada y todo el trabajo se realiza cuidadosamente. Sin embargo, si uno va al aserradero se encuentra con que no le hacen caso. En el sector de la preparación de la madera hay un gran derroche. Es preciso combatir duramente tales actos.

Una tarea importante del aserradero es aprovechar los desechos. Ustedes se interesan muy poco por este asunto. Desde hace años el Partido y el Gobierno vienen poniendo énfasis en la necesidad de que toda fábrica y empresa produzca artículos de uso diario utilizando con eficacia los residuos. En los aserraderos, por ejemplo, es aconsejable que se establezcan talleres de producción marginal para fabricar, por lo menos, piezas de ajedrez o tableros para juegos. En efecto, talleres como los aserraderos pueden producir muchos artículos con sus desperdicios. Es posible fabricar, por ejemplo, diversos juguetes para niños e instrumentos de ensayo de uso escolar. Mas, actualmente, botan tan preciosos materiales o los utilizan como leña.

Al lado del Aserradero de Hyesan se está pudriendo un montón de aserrín. Ello no se debe a la falta de mano de obra. Tan sólo en la

ciudad de Hyesan holgazanean en las casas más de 6 mil mujeres. Emplearlas para establecer y administrar eficientemente talleres de producción marginal en las fábricas, sería provechoso en varios aspectos: mejorar la vida de las familias de obreros y empleados aumentando sus ingresos, producir gran cantidad de artículos de uso diario y juguetes para niños, etc. Mas no se organizan estas actividades tan útiles.

De este estado de cosas han de responsabilizarse en gran parte las organizaciones del Partido del sector forestal. El Comité Central del Partido está muy descontento con su trabajo. Desde luego que no todas ellas trabajan mal. Una vez visité una cooperativa de producción en Hamhung, en la cual vi fabricar tinas hechas de aserrín mezclado con una sustancia de desecho, y portaplumas con trozos de madera. ¿Por qué no pueden hacerlo en Hyesan? Como no se organizaba esa producción, nos vimos obligados en un tiempo a importar hasta portaplumas. Con residuos de la elaboración de madera también es posible producirlo de buena calidad. Se puede afirmar que las organizaciones del Partido que no se ocupan de esta tarea no han estudiado suficientemente la política económica de nuestro Partido.

Todo lo que ustedes desechan en los aserraderos, vale dinero. Como un portaplumas cuesta 15 *wones*, se puede decir que ustedes arrojan gran suma de dinero al fuego. ¡Qué serio cariz toma el problema! Si a ustedes se les quemara un billete de 10 *wones* lo sentirían mucho. Pero no les apena ver que la madera, propiedad del Estado, es pisoteada y arde en la estufa. Esto se debe a las reminiscencias de la vieja ideología del imperialismo japonés. No saber cuidar los bienes del pueblo y desatender su bienestar, es una expresión de los rezagos de las ideas caducas. Debemos erradicarlos por completo.

Si se organizan cooperativas con amas de casa ociosas y les proporcionan máquinas de elaborar madera, acepilladoras y otros pequeños equipos e instrumentos, será posible producir varios artículos de madera. Si de esta forma se ponen en funcionamiento

tanto los talleres de producción marginal en las fábricas, como las cooperativas de producción, se fabricará gran cantidad de juguetes, útiles escolares, aparatos deportivos, muebles y otros artículos.

En esta provincia hay seis aserraderos. Cuando el Aserradero de Hyesan, cercano al comité provincial del Partido, no ha organizado esa producción, está de más hablar de otros lejanos. Y figúrense ustedes cuán enorme pérdida habrán causado al Estado. Si la estimamos en dinero, llegará, a mi juicio, a cientos o miles de millones de *wones*. Es preciso que ustedes mismos lo calculen.

¿Qué trabajo cuesta cortar y traer de las montañas un metro cúbico de madera? Es enorme la fuerza de trabajo que se emplea en cortar árboles al pie del monte Paektu y transportarlos hasta el aserradero. Ustedes, conscientes de esto, deben procurar que no se deseche ni un trozo de madera.

A las organizaciones del Partido del sector de la economía forestal les toca hoy la importante tarea de asegurar que se elimine la pérdida de madera en el aserrado y se utilicen todos sus desperdicios en el aumento de la producción de artículos de uso cotidiano.

(3) SOBRE LA MINERÍA

Cabe decir que la provincia de Ryanggang es aún virgen en el desarrollo de la minería del país. Tal vez en esta región montañosa hay yacimientos de carbón y de metales raros de diversos tipos. Pero hasta ahora aquí era muy deficiente la labor de prospección. La organización provincial del Partido debe hacer los preparativos para efectuarla en gran escala.

En lo adelante, de la instancia central se enviarán muchos hombres a las provincias para ayudarlas en esta tarea. Debemos desenvolverla vigorosamente con las fuerzas unidas de las instancias central y local.

Hay que dedicar una atención especial a la Mina de Kapsan, cuya explotación ha comenzado. Esta mina ocupa un lugar sobresaliente en la construcción socialista de nuestro país.

Para convertir la industria de nuestro país, anteriormente atrasada, en una industria completamente independiente y construir el socialismo, es preciso introducir la mecanización y la electrificación. Para ello se necesita cobre. En el futuro produciremos gran cantidad de energía eléctrica. Se necesita cobre tanto para generarla como para utilizarla. Se usa cobre para la producción de motores y alambres eléctricos. Como se ve, el cobre es un metal de gran valor en la mecanización y electrificación. Podría decirse que no es menos precioso que el oro. Es muy difícil comprarlo a otros países. Nadie quiere venderlo, antes bien, nos lo piden.

El Comité Central del Partido, conocedor de la importancia del cobre, examinó, todavía en plena guerra, el problema de la explotación de la Mina de Kapsan y la inició en 1951. Esta medida, que el Comité Central del Partido había tomado con vistas al futuro, surtió gran efecto en la restauración y construcción de posguerra.

La organización del Partido de la provincia de Ryanggang, profundamente consciente de la importancia de esta Mina, debe empeñarse en su mayor explotación y ampliación.

Para fines del Plan Quinquenal la Mina de Kapsan llegará a obtener mineral para 2 mil toneladas de cobre. Mas, comparada con la demanda, se trata de una cantidad muy pequeña. Hay que esforzarse, pues, por aumentar su producción. Una vez resuelto el problema del cobre, será posible llevar la electricidad a todas las localidades.

Actualmente producimos motores eléctricos con nuestras propias manos. Se contempla fabricar este año más de 23 mil unidades. Para ello se necesitan planchas de silicio y alambres de cobre. Si disponemos de estos dos materiales, podremos producir motores en gran cantidad. Hoy en día hay mucha demanda de motores eléctricos. Ayer estuve en una cooperativa agrícola; allí también me han dicho que necesitan motores para el ensilaje. A fin de satisfacer estas demandas, hacen falta alambres de cobre, que se necesitan, además, para la industria militar y para los diversos sectores de la economía nacional.

Los obreros, técnicos y empleados de la Mina de Kapsan, bien

conscientes de la importancia de su planta, han realizado un gran trabajo. Gracias a sus esfuerzos abnegados se ha construido un centro subterráneo de enriquecimiento que cuenta con excelentes equipos. Pero sólo con esto no se resuelve el problema. Hay que excavar gran cantidad de mineral de cobre. Así valdrá la pena el haber construido dicho centro magnífico, porque en el caso contrario no servirá por muy grande que sea su capacidad.

Para ponerlo en pleno funcionamiento, es importante, repito, asegurarle suficiente cantidad de mineral. Con este fin, hay que seguir intensificando la prospección de los yacimientos y crear las condiciones necesarias para aumentar su extracción.

Otra tarea importante de la Mina de Kapsan es elevar el nivel tecnológico del enriquecimiento. Me han informado que por ser bajo este nivel se enriquece apenas al 86 % el mineral, cuya extracción costó tanto esfuerzo. En países adelantados esta cifra llega al 90 ó 95 %. Resulta, pues, que dejamos que el agua se lleve un 10 % más de cobre que en esos países. ¡Qué pena, qué gran pérdida! Es preciso intensificar la lucha por incrementar el coeficiente de enriquecimiento elevando su nivel tecnológico.

La Mina de Kapsan deberá, además, acelerar la obra de instalación del teleférico. Como esta obra no se ha concluido todavía, el transporte se realiza por carretera, que cuesta mucho dinero. Para rebajar el costo de tráfico, es preciso terminarla cuanto antes.

Hay que prestar atención al bienestar de los obreros de la Mina de Kapsan. De modo particular, la organización del Partido del distrito de Kapsan debe prestarles una gran atención. Tienen que asegurarles todas las condiciones de vida de modo que no lamenten vivir en medio de las montañas.

Mejorará, ante todo, el suministro de comestibles como legumbres, pescado, huevos, carne, etc. Esto no es una tarea difícil. Bastará, a mi parecer, con asignar a las cooperativas agrícolas de la región de Kapsan la tarea de producir y suministrar hortalizas, huevos y carne con arreglo a un plan. El problema está en que los dirigentes organicen este trabajo.

(4) SOBRE LA ECONOMÍA RURAL

Como he subrayado repetidas veces en las reuniones del Comité Central del Partido, la tarea primordial en la agricultura de la provincia de Ryanggang es prevenir los daños por las heladas, es decir, evitar estos daños a la vez que se siembran plantas de alto rendimiento.

Ayer recorrimos la Cooperativa Agrícola Amnokgang en el distrito de Pochon. Según me decían, por su tamaño, se le ha puesto el nombre del río más largo del país. Tiene un nombre excelente, pero no sabe aún qué variedades ha de sembrar.

Me dijeron que esa Cooperativa se dedica al cultivo del arroz, lo cual se debe a que ustedes no la han orientado acertadamente. El arroz debe cultivarse donde se da bien, ¿por qué hacerlo aquí donde no existen las condiciones favorables? La Cooperativa Agrícola Amnokgang ha sufrido grandes pérdidas convirtiendo terrenos de seco en arrozales, lo que le llevó dos años, dedicándose infructuosamente al cultivo del arroz y ahora transformándolos de nuevo en seco. Por una razón u otra ha tenido cuatro años de dificultades. Como recalco a menudo, si en la época de la economía agrícola privada el responsable de esta era el cabeza de cada familia campesina, hoy cuando se han organizado cooperativas, los dueños del agro lo son las organizaciones de nuestro Partido. La Cooperativa Agrícola Amnokgang se “benefició” mucho por la organización del Partido del distrito de Pochon. Ya no merece ser llamada “Cooperativa Amnokgang” ni siquiera “cooperativa arroyo”. Afortunadamente, como no han destinado gran superficie de tierras al cultivo de arroz, el ingreso de sus miembros no es muy bajo. Decían que a cada familia le han correspondido 2,5 toneladas de patatas. Si hubieran cultivado el arroz en gran extensión, la pérdida habría sido enorme.

No se debe repetir este error. Hay que cultivar el arroz en las

regiones donde se da bien, como en las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Sur. Basta cultivarlo bien allí para enviar a ustedes una parte.

En la provincia de Ryanggang la planta que da mayor rendimiento es la patata. Esta es aquí la reina de los cultivos de secano, y no el maíz.

En el drama y el monólogo cómico a que nos han invitado ustedes, han ensalzado la patata. La alabanza sí que es grande, pero la extensión de sus sembrados es reducida. Es que propagan en la escena la política del Partido, pero no la plasman en la vida. Conforme a la orientación del Partido, deberán cultivar la patata en extensas áreas.

Tienen que sembrarla en todas las tierras cultivables a excepción de las destinadas a los cultivos industriales. Además, deben elevar su rendimiento por hectárea hasta 15 ó 20 toneladas. Al oír estas cifras, parece que algunos, muy preocupados, ponen los ojos en blanco, pero no hay por qué inquietarse tanto. En esta provincia hay campesinos que tienen experiencias de haber logrado mucho mayor rendimiento que el mencionado. Durante la guerra un anciano del distrito de Phungsan recogió 36 toneladas por hectárea. Hay que llamarle “emperador del cultivo de la patata”. El índice que les he planteado no es infundado, ni se me ha antojado.

En un tiempo, en la Granja Agrícola Estatal No. 5, al pie del monte Paektu, se discutió si la seguían explotando o la abandonaban, porque sus tierras eran pedregosas. El Ministerio de Agricultura propuso desmantelarla. Fui, pues, a verla en 1954. Por aquel entonces, poseía 3 800 hectáreas de tierra cultivable, que equivalían a la superficie arable de todo un distrito. Dije que no podíamos abandonar tanta extensión de tierra de labor. A fin de elevar la ganancia con poca mano de obra, dispusimos que se mecanizaran las faenas y se cultivara sólo la patata. Anteriormente, la Granja había gastado muchos esfuerzos en el cultivo de avena y panizo. Pero el año pasado, gracias a haber sembrado patata y aplicado suficiente cantidad de mantillo y estiércol, de acuerdo con las indicaciones del Partido,

recogió 14 toneladas por hectárea. En lo adelante el rendimiento no bajará de 10 toneladas por hectárea.

Ustedes, sin embargo, consideran muy elevado el rendimiento de 7 u 8 toneladas por hectárea, cantidad que en realidad es demasiado reducida. Si aplican mucho estiércol, obtendrán seguramente de 15 a 20 toneladas por hectárea.

En todas las tierras labrantías, salvo las destinadas al cultivo del lino y el lúpulo, deben sembrar la patata y producir de 15 a 20 toneladas por hectárea. Si de estas 20 toneladas destinamos 10 toneladas a la alimentación humana y las 10 restantes a pienso para cerdos, podremos producir una tonelada de carne por hectárea. Ustedes dicen que es difícil lograrlo, y en verdad es una tarea nada fácil. Sin embargo, si la acometen con decisión podrán llevarla sin falta a feliz término.

Para aumentar el rendimiento es preciso fertilizar la tierra mediante la aplicación de mucha cantidad de mantillo y estiércol. Los campesinos de las regiones montañosas deben esforzarse más para aplicar mucho abono orgánico, pero no ocurre así porque arrastran aún los malos hábitos contraídos cuando vivían del cultivo de rozas. Los labriegos de roza no saben fertilizar la tierra. La roturan y cultivan unos tres años sin abonarla y luego la abandonan para roturar otra tierra. Hay que prescindir cuanto antes de esta costumbre obsoleta.

Ayer sostuve una conversación con un campesino, que me dijo que no tiene remedio, pues la tierra, después de tantos años de roturada, se ha vuelto estéril. No conocía el refrán de nuestro país que dice: “Para un campesino laborioso no hay mala tierra”. ¿Qué nos enseña el refrán? Pues, que los agricultores laboriosos convierten la tierra estéril en fértil, bonificándola. Con mucho abono, es posible hacer fértiles terrenos áridos. Si se aplica la adecuada cantidad de estiércol, es posible bonificar los suelos acidificados. Hay que fertilizar el suelo para explotarlo continuamente. ¿Acaso puede haber tierras recién roturadas en nuestro país, donde originalmente era limitada su superficie cultivable? Todas sus tierras ya han sido roturadas hace muchísimo tiempo.

Quiere decir esto el hecho de que cultivamos las mismas tierras, generación tras generación, durante miles de años. Ahora bien, ¿podemos obtener buenas cosechas en estas tierras? Con toda seguridad, si las bonificamos mediante el abono. Como esperados abundantes cosechas sin aplicar abonos, es natural que no se logren.

Hasta la fecha, las organizaciones del Partido en la provincia de Ryanggang no han desplegado con vigor la lucha contra el método de cultivo de roza y por divulgar otros avanzados. Les compete orientar a los campesinos a bonificar la tierra y sembrar especies bien elegidas, de alto rendimiento y adecuadas al suelo y al clima de esta región. Como he recalcado arriba, la patata es la que da mayor rendimiento en esta localidad. De los 90 mil hectáreas de áreas de secano debe sembrarse, por lo menos, en 50 ó 60 mil hectáreas. Además hay que promover el mejoramiento de las variedades de patata, tal como está estipulado en las resoluciones del Partido.

A partir del año próximo, en esta provincia no deben cultivar extensamente el maíz. Sería conveniente sembrarlo para piensos en unos miles de hectáreas.

Es importante, asimismo, desarrollar cultivos industriales. Particularmente, sería rentable sembrar el lino en gran escala, ya que se da bien en esta región. Deben sembrarlo, por lo menos, en 30 mil ó 40 mil hectáreas. Este cultivo tiene gran importancia en la solución del problema de las fibras. Los soviéticos dicen que el lino es el “algodón de los países septentrionales”. Y tienen razón. En la provincia de Ryanggang, el lino equivale al algodón.

El cultivo del lino ocupa menos fuerza de trabajo que el del algodón. Se lo había cultivado experimentalmente en la época del imperialismo japonés y también nosotros hemos hecho lo mismo durante 4 años consecutivos, con los resultados de que se da bien en esta región. Según la experiencia de una cooperativa es posible recoger 2 ó 3 toneladas de lino por hectárea en áreas fértiles. Si hasta ahora no se ha obtenido una rica cosecha, es porque lo sembraron en tierras estériles.

A mi juicio, es posible mecanizar el cultivo del lino. Si se mecaniza la siembra y luego otras faenas en forma paulatina, seguro que se extenderá la superficie de su cultivo. Dicen ustedes que van a sembrarlo este año en 16 mil hectáreas, pues en el futuro sería útil ampliar esta área a 25 mil ó 30 mil hectáreas.

Del lino se extrae no sólo la fibra, sino también el aceite. Se calcula que se pueden obtener unos 200 kilos de aceite por hectárea. No es fácil conseguir tanta cantidad de aceite. Suponiendo que sembremos soya para sacar aceite, no podremos conseguir más de 160 kilos por hectárea. Así que el cultivo del lino es más beneficioso que el de soya también en la producción de aceite.

La meta de rendimiento promedio del lino en esta provincia debe ser de 1,5 a 2 toneladas por hectárea.

¿Por qué nuestro país no produce gran cantidad de tejidos para abrigos y otras ropas? Por la escasez de lana y fibras. Ayer estuvimos en una aldea, donde los campesinos nos pidieron telas resistentes. Para satisfacer esta demanda es indispensable producir gran cantidad de lana y lino.

El Ministerio de Industria Ligera está construyendo una planta textil piloto que utiliza el lino como materia prima. Probamos tejer algodón y lino mezclados, y la tela resultó muy resistente y buena. A mi juicio, para cubrir la demanda de los campesinos es necesario que el Estado produzca este tipo de tejidos, aunque sufra algunas pérdidas, hasta que se ponga en funcionamiento la fábrica textil de lino. Si ustedes producen gran cantidad de lino se fabricarán muchos tejidos de buena calidad. Por eso, tienen que prestar gran atención a su cultivo.

En la provincia de Ryanggang se da bien no sólo el lino, sino también el lúpulo. Esta planta da grandes ganancias. En lo adelante se deben destinar más áreas a su cultivo. Sin quedar satisfechos con las 230 hectáreas de ahora, hay que extenderlo a mil o dos mil hectáreas. Con este objeto, es preciso hacer desde ahora preparativos eficientes en diversos aspectos.

Es necesario buscar la manera de emplear alambres como soportes

para los tallos, en lugar de las varas que se usan actualmente, y crear un centro de cultivo piloto con miras a solucionar problemas tecnológicos que se presentan, así como construir más secaderos a medida que aumente su producción.

La provincia de Ryanggang debe concentrar los esfuerzos en el cultivo de la patata, el lino y el lúpulo que son los adecuados a su suelo y clima y que son rentables.

Ahora voy a referirme a la ganadería. Dada la situación real de esta provincia, la ganadería ha de ocupar un lugar importante en la economía rural y dentro de la propia ganadería, el primer lugar corresponderá a la cría de ovejas.

En nuestro país es posible aplicar dos métodos de cría: uno, el de cría individual por familias campesinas y el otro, el de cría colectiva en pequeños rebaños.

Aquí no existen tan extensos prados como en Mongolia, donde los pastores cuidan, a caballo y tocando la flauta, rebaños de varios miles de cabezas. Concebir tal método de cría en nuestro país es absurdo. Durante varios años nos hemos esforzado en crear prados. Pero no ha dado ni ha podido dar resultados. En nuestro país no es posible desarrollar la cría de ganado en grandes rebaños.

Nuestra experiencia enseña que es conveniente pastorearlos individualmente, o en pequeños rebaños. Aun por estos métodos es factible promover la ganadería en gran escala. Es posible que cada familia campesina críe 3 ovejas por lo menos. Actualmente la provincia de Ryanggang tiene sólo 18 mil ovejas. Si cada familia criara 3 ovejas, 32 mil familias podrían criar un total de 96 mil cabezas. No importa que críen ovejas de la cooperativa o de su propiedad. Además, en nuestro país no faltan los prados propicios para la cría en pequeños rebaños. Aprovechándolos bien es del todo posible desarrollar la ganadería.

La organización del Partido de la provincia de Ryanggang deberá desplegar un movimiento para contar de esta manera con no menos de 100 mil ovejas, en un plazo de 3 ó 4 años. No es una cifra elevada. Significa que corresponde a 3 ovejas por familia, pero prácticamente

menos si se tienen en cuenta las granjas pecuarias de pequeño tamaño.

Desde el presente año hasta 1961, se debe desplegar el movimiento para criar 100 mil ovejas. Si cada año paren, supongamos, la mitad de las ovejas existentes, dentro de 3 ó 4 años se alcanzará la cifra de 100 mil.

En la cría del ganado ovino interesa mejorar la especie de lana burda para obtener vellón fino. Según vuestras propias palabras, es posible conseguirlo si se cruza hasta su segunda generación. Deben atender cuidadosamente el mejoramiento de las razas. La oveja de vellón fino da más lana y de mejor calidad que la de lana burda. En un año, 100 mil ovejas pueden dar lana para 300 mil abrigos.

Las condiciones naturales de esta provincia son propicias también para la cría del ganado vacuno. Como hay muchos pastizales es conveniente criar gran número de animales herbívoros. Además, el cultivo masivo de la patata permite incrementar la cría de cerdos.

Fuera de esto, hay que desarrollar diversas formas de economía auxiliar aprovechando todas las condiciones disponibles. Promover la apicultura y la cría de gusanos de seda de roble y sauce. El sauce crece rápido. Hay que plantarlo en los diques y las orillas de los ríos.

Si lo hacen así, los cooperativistas de la provincia de Ryanggang podrán vivir tan bien como los de las provincias de Phyong-an del Sur o de Hwanghae del Sur. Analicemos más detalladamente esta posibilidad. Si se producen dos toneladas de lino por hectárea, se ganarán 200 mil *wones*. Pero en caso del arroz, aun cuando se producen 4 toneladas por hectárea, no se obtendrán más de 240 mil *wones*. Además, el cultivo del lino es más fácil que el del arroz. Por esta razón, si en esta provincia se cultivan en grandes cantidades la patata, el lino y el lúpulo y se promueven las economías auxiliares como la cría de ovejas y vacas, la apicultura y la cría de gusanos de seda de roble y sauce, se podrá vivir mejor que del cultivo del arroz en zonas llanas.

No es exagerado decir que los habitantes de la provincia de Ryanggang están sentados sobre un montón de dinero. A estas alturas no puede plantearse que los habitantes de Samsu y Kapsan viven mal. El problema depende de cómo ustedes organicen y dirijan el trabajo.

Es necesario que se discuta sobre la fruticultura. Estoy buscando la manera de cultivar árboles frutales en las regiones montañosas para el consumo de sus habitantes; les aconsejo a ustedes que estudien este asunto profundamente. Los soviéticos hacen esfuerzos por cultivar frutales incluso en Siberia; por más fría que sea esta provincia, lo será menos que Siberia. Entonces, ¿no será posible cultivar también aquí los frutales adecuados?

En las montañas de esta provincia hay muchos albaricoqueros silvestres. Si se los plantan y se injertan en ellos o en el peral silvestre, resistente al frío, otros frutales, creo que se podrán obtener nuevas especies de albaricoque o pera. Sería bueno probar este método también en la vid y otros árboles frutales.

Es necesario crear primero un centro experimental de fruticultura. Si permanecen con los brazos cruzados alegando que no se dan bien, no les será posible comer frutas de su propia cosecha ni dentro de cien años. En mi opinión sería bueno colocar a especialistas en una cooperativa para organizar un reducido centro piloto. Creo que es posible establecer tales centros en la cabecera de la provincia y en varios distritos. Si se logra el éxito con el experimento, será posible suministrar frutas sabrosas a la población de la provincia.

Como he señalado en otras ocasiones, el arándano es un fruto silvestre útil que se puede elaborar en la industria local. Mediante la adecuada industrialización de este sabroso fruto, se pueden sacar excelentes artículos comestibles.

No deben tratar de recogerlo sólo en el monte Paektu, sino también en los lugares cercanos. Dado que se han organizado las cooperativas, es factible trasplantarlo y cultivarlo. Así la planta crecerá con rapidez y dará abundantes frutos.

Hay que hacer proliferar el helecho y otras plantas silvestres comestibles. A todo coreano le gusta el helecho comestible y por eso no se debe descuidar. Una vez dije a los presidentes de los comités provinciales del Partido que no sólo a los hombres sino incluso a los “espíritus”, les gusta este plato, pues no falta en los altares de los ritos fúnebres.

Para propagar el helecho, es necesario cortarlo a tiempo y trasplantarlo. Entonces su tallo se hará grueso y más sabroso. Como es una planta vivaz, brota de nuevo cada año.

Si los cuadros a nivel de distrito se devanan los sesos para mejorar la vida de los campesinos y dar beneficios al Estado, podrán sacar mucho provecho de las montañas. He aquí la importancia de la consigna del Partido de explotar las montañas donde las hay. Explotar las montañas no quiere decir talar o rozar indiscriminadamente los bosques, sino aprovechar, conquistar y transformar la naturaleza, lo cual constituye un deber ineludible para nosotros, los comunistas.

Es preciso materializar esta consigna del Partido. Hasta ahora la han preconizado sólo de palabra, sin esforzarse por ponerla en práctica.

Si ustedes se movilizan activamente para materializarla dentro de pocos años, podrán elevar al más alto nivel la vida de la población de la provincia. Pero si no hacen esfuerzos por conquistar la naturaleza, y permanecen como quien espera a que le caiga la manzana en la boca por sí sola, no encontrarán solución a los problemas.

(5) SOBRE LA CONSTRUCCIÓN

Actualmente en la provincia de Ryanggang se construyen muchas viviendas, lo que es muy loable. Es positiva la sugerencia de construirlas por el método de prefabricado que utiliza los grandes bloques hechos con piedra pómez del monte Paektu. Mas, en vista de que hay diversos problemas sin resolver, como el de la grúa, les aconsejo construir viviendas de un piso con bloques de tamaño algo grande y las de dos o tres plantas con paredes del mismo material y techos de placa de concreto.

No están malas las viviendas de adobe que han empezado a construirse el año pasado. Las que se habían construido antes, con mucha madera, no protegen del frío. Lo más importante en esta región es protegerse del frío. Como aquí el invierno es largo y además, frío,

pues la temperatura baja hasta 40 grados bajo cero, deben construirse viviendas de paredes gruesas.

Esta provincia tiene condiciones favorables para conseguir materiales de construcción. No hace falta edificar fábricas de ladrillos. Si se producen bloques mezclando la piedra pómez, que abunda en el monte Paektu, con cemento, se obtendrán excelentes materiales de construcción. De profundizar en la investigación, será posible utilizar en su fabricación la cal que abunda aquí, en vez del cemento. Les aconsejo que lo prueben. Si se utilizan grandes cantidades de materiales locales en la construcción, será posible rebajar el costo de las obras. Ahora, por falta de grúas, sería difícil aplicar el método de prefabricado. En el futuro, el Estado les suministrará gran número de grúas. Entonces podrán aplicar el método de prefabricado utilizando bloques grandes, pero mientras no dispongan de esas máquinas, es conveniente construir viviendas utilizando, en la medida de lo posible, bloques de piedra pómez y otros materiales locales. Estas viviendas utilizan poca cantidad de madera, duran mucho y son calientes.

En las construcciones capitales, hay que prestar atención a la selección del terreno. La provincia de Ryanggang posee pocas tierras cultivables. Ustedes piden construir fábricas de gran tamaño, pero no he encontrado en Hyesan terrenos adecuados, aunque intenté localizarlos durante mi recorrido. Les digo esto porque aquí no pueden destinar para la construcción de viviendas tantas áreas como en las regiones llanas. Es importante levantar edificios sobre terrenos reducidos. Por eso, en el futuro, cuando dispongan de grúas, deben construir edificios de varios pisos. Ahora Hyesan no da la impresión ni de urbe ni de poblado rural, porque sus edificios están demasiado dispersos, con la agravante de que, extendidos hasta las tierras de labor, no dejan terrenos donde cultivar hortalizas.

En las zonas rurales también deben construir las viviendas agrupadas en determinados lugares. Esto ayudará en la transformación cultural del campo. Ahora las casas se hallan desparramadas, lo cual causa gran pérdida de materiales como alambres eléctricos y líneas para la transmisión por altavoces. Por

esta razón, deben edificar viviendas en forma ordenada y concentrada en determinados lugares que se proyecten. Sólo así será posible mantener las aldeas en un alto nivel cultural, facilitar la administración y evitar la pérdida de tierras cultivables.

Al construir viviendas en zonas mineras y forestales, hay que tratar al máximo de que no se perjudiquen las tierras cultivables.

En las edificaciones rurales han de ser priorizadas las obras destinadas a fines productivos. En lo adelante, en esta provincia va a promoverse en gran escala el cultivo de lino, por lo cual es necesario construir muchas fábricas para su procesamiento ya sea mediante fuerzas de algunas cooperativas juntas, del distrito o del Estado. Si se elabora el lino en un lugar distante de su área de cultivo, se necesitarán muchos medios de transporte. Por esta razón sería provechoso construir fábricas semejantes a la de Kapsan en todos los distritos productores de lino. Esta fábrica ocupa un área demasiado extensa, por eso las que van a construirse en lo adelante deben tener espacios reducidos, pero de mayor capacidad productiva.

Además de las obras destinadas a fines productivos, como establos y depósitos, las cooperativas deben edificar baños, clubes, escuelas, clínicas y otros establecimientos culturales y de servicio público conforme a sus posibilidades.

(6) SOBRE LA INDUSTRIA LOCAL Y EL COMERCIO

En la provincia de Ryanggang es necesario desarrollar aún más la industria local de administración provincial. A la industria local le toca realizar muchas tareas. Debe construir gran número de fábricas de elaboración de patatas, de selección y lavado de la lana, de mermeladas, jugos y vino de frutas silvestres y de muebles y artículos de uso diario que utilicen residuos de madera.

Tan sólo en la ciudad de Hyesan hay más de 6 mil mujeres ociosas. Con el aumento de la población se incrementará el número de personas

aptas para el trabajo, y la elevación del nivel de mecanización en la industria forestal y otros sectores provocará mano de obra excedente. Aunque es probable, por supuesto, que se la destine a otras ramas, mejor será emplearla en fábricas que se construyan en las regiones donde abundan materias primas y desechos.

Si se levantan fábricas de industria local, por ejemplo, en la ciudad de Hyesan, se podrá emplear en ellas a todas las mujeres ociosas. He dicho antes que en el futuro se elevará el nivel de vida de los campesinos y digo ahora que lo mismo ocurrirá con la vida de los obreros y empleados cuando se admita a sus mujeres en las fábricas.

Los familiares sustentados de obreros y empleados también deben incorporarse al trabajo. Si en las cooperativas agrícolas trabajan todos, hombres y mujeres, ¿por qué en las familias de obreros y empleados han de trabajar sólo los hombres?

Desarrollando la industria local debemos crear condiciones para que todas las mujeres se incorporen al trabajo. Al respecto, es necesario construir guarderías, lavanderías y tiendas de comestibles. En muchas regiones que recorrí, vi que las familias en que ambos cónyuges trabajaban, llevaban vida holgada, pero no era así en las sustentadas sólo por uno de los esposos. En principio, bajo el régimen de nuestro país deben trabajar todos, y no es admisible que haya mujeres que quieran comer en el ocio.

Es provechoso construir gran número de fábricas de industria local de manera que no sólo los hombres, sino también las mujeres tengan trabajo en ellas. Entonces mejorará la vida de los obreros y empleados y las mujeres progresarán en el plano ideológico, porque llevarán una vida orgánica. Si las mujeres se encierran siempre en la casa sin hacer más que cuidar de sus hijos, contando para todo con el esposo, quedarán rezagadas. Pero si toman parte en el trabajo y la vida colectiva, se elevará su nivel político y de conciencia clasista, convirtiéndose en constructoras del socialismo dignas de confianza. Por esta razón, es de suma importancia incorporarlas al trabajo.

Voy a hablar un poco sobre el comercio. En esta visita a la provincia de Ryanggang recorrí algunas tiendas y las encontré

aceptables. Se vendían no sólo las mercancías que hay en Pyongyang, sino incluso las que no existen allí. No creo que esta provincia sufra escasez de mercancías. Pero todavía no es suficiente el suministro de artículos alimenticios a la ciudad y los barrios obreros. No se puede afirmar que haya abastecimiento suficiente de hortalizas, carne, pescado y otros alimentos complementarios. Es importante que la empresa de venta al por mayor suministre racionalmente las mercancías a la población, de acuerdo con su poder adquisitivo y demanda. Hay que poner atención en esto.

(7) SOBRE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Para edificar el socialismo, como lo hacemos ahora, no basta sólo con la construcción económica. Es indispensable, además, llevar a cabo la revolución cultural. Pero también para la construcción económica es necesario promover la enseñanza a fin de formar el personal necesario que tenga conocimientos científicos y tecnológicos avanzados.

Ciertamente, hemos realizado tenaces esfuerzos hasta la fecha para transformar la conciencia del hombre y crear una nueva cultura. Pero en vista de que ha terminado fundamentalmente la transformación socialista de la economía, la revolución cultural se plantea como una tarea imperiosa.

La tarea cardinal en esta revolución es implantar el sistema de enseñanza secundaria básica obligatoria general. Si todos los jóvenes llegan a poseer los conocimientos del nivel de escuela secundaria, ello significará un gran viraje en la tarea de elevar el nivel cultural de nuestro pueblo.

Al mismo tiempo que implantamos dicho sistema, debemos acabar con el analfabetismo en el campo y procurar que todos posean los conocimientos del nivel de primaria o secundaria. Sólo así pueden ustedes resolver los problemas técnicos que se presentan en el agro.

Se necesitan también conocimientos tecnológicos para el futuro cultivo en gran escala del lino y el lúpulo. A fin de aplicar productos

agroquímicos en el campo, es indispensable conocer contra qué plagas y de qué manera se emplean, y para aplicar abonos, es preciso saber qué tipo de fertilizante se aviene a tal o cual suelo. Por esta razón, a fin de dar un mayor impulso a la revolución socialista en la ciudad y el medio rural, debemos realizar, necesariamente, la revolución cultural.

Otro problema importante en esta revolución es asegurar una vida culta a los habitantes. En países civilizados, la gente goza de buena salud y larga vida, porque vive con higiene. Los enfermos, por más conocimientos y por mucha técnica que posean, no sirven para nada y no pueden disfrutar de una vida feliz.

Antaño, los gobernantes feudales de Corea no se interesaban por la salud del pueblo ni por el fomento de la fortaleza física de los jóvenes. Cuando los japoneses, tras la “restauración de Meiji”, se apresuraban por introducir una nueva cultura y forjar su fortaleza física, las clases gobernantes de Corea, tocadas con sombreros de crin, mataban el tiempo bebiendo y recitando poesías, lo que inevitablemente llevó el país a la ruina.

No hay que descuidar el mejoramiento de la fortaleza física del pueblo. Para que un ejército cumpla con su misión, sus hombres deben tener buena salud. Claro que deben poseer buena puntería para matar al enemigo, y tácticas hábiles, pero si son físicamente débiles, no pueden moverse con destreza y acercarse al enemigo, conquistar sus posiciones, o tirarle certeramente. Es decir, deben ir unidas la táctica, la técnica y la fortaleza física.

Lo mismo ocurre con el Estado en sus actividades. Aunque se haya implantado un buen régimen social que garantice libertad de acción a la población y haya una tecnología avanzada, si los hombres que los manejan son débiles no habrá prosperidad. Con hombres tan lánguidos como opiómanos no es posible llevar a cabo la revolución socialista ni ninguna otra tarea.

Mediante un buen trabajo de salud pública e higiene debemos eliminar por completo y cuanto antes la distomiasis y otras epidemias. Hace poco en el Presidium del Comité Central del Partido discutimos

sobre el particular. Dentro de pocos días recibirán ustedes la resolución y las directivas pertinentes.

De acuerdo con el espíritu de esta resolución, deben organizar a fondo el trabajo de salud pública e higiene para desplegarlo en una campaña de masas. En las cooperativas agrícolas que recorrí, la disposición del medio ambiente y la higienización no se llevaban a cabo debidamente. Hay que establecer, a mi juicio, un sistema de control sobre las actividades higiénicas fijando un día de limpieza en cada mes y organizando comités de control de la higiene. Además de este día, se debe destinar un mes de cada año a la limpieza, sistema que se necesita para mantener limpio el medio.

A fin de prevenir las epidemias hace falta arreglar pozos y retretes y construir un baño público en cada aldea. Hay que efectuar ante todo estas tareas y después, remozar viviendas y edificar lavanderías para que se vistan con pulcritud.

Es positivo, desde luego, aumentar el número de clínicas y camas en el medio rural, pero lo más urgente es reparar retretes y construir baños públicos. Sólo así es posible acabar con las epidemias. Además, hay que desplegar una campaña de masas para exterminar las moscas y ratones.

En pocas palabras, debemos llevar a cabo la revolución cultural elevando el nivel de conocimientos generales y tecnológicos e intensificando la labor de salud pública e higiene.

2. SOBRE LA LABOR DEL PARTIDO

(1) ACERCA DE LA INTENSIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN SOCIALISTA

La dirección general que debe seguir la labor política del Partido está determinada por las resoluciones de su Primera Conferencia

sobre la intensificación entre sus militantes del estudio del marxismo-leninismo y de la educación socialista, el temple de su espíritu de Partido y su actividad en él.

Actualmente, cuando la transformación socialista va llegando a su término en la ciudad y en el campo, la educación socialista tiene un gran significado. Sin transformar la conciencia de los individuos, es imposible construir la sociedad socialista cabal. Nuestro Partido planteó hace 2 ó 3 años, como tarea de todos sus miembros, reforzar la educación clasista, hoy también sigue haciendo hincapié en este problema.

Para la educación política es preciso que ustedes tomen en consideración las características de la provincia de Ryanggang. Los obreros y campesinos de esta provincia tienen determinados rasgos propios.

¿Qué particularidades, pues, distinguen a los obreros de la provincia de Ryanggang? Estos se ocupan principalmente de la silvicultura y la minería.

En cuanto a los obreros forestales, ustedes deben saber que entre ellos sobreviven ideas caducas. Dentro de la clase obrera son ellos, los forestales, los que más adolecen de un carácter desordenado y de hábitos liberales. Son más liberales que los obreros de las fábricas, —quienes se forjan ante los altos hornos y poseen un fuerte espíritu organizativo—, y tienen viejas costumbres, antaño propias de los centros forestales, de gastar de un golpe todo lo que tenían y de entregarse a una absurda hermandad.

En cierta ocasión, a raíz del cese del fuego, ya hablé de ello en una reunión con obreros forestales. Antaño, los obreros no querían marchar a los lugares de la tala. Pensaban que los que andaban por allí se convertían en pendencieros y holgazanes. La gente consideraba aquellos lugares como los más viles y abandonados, así que los obreros forestales llevaban su vida a la diablo, en fin, todo lo hacían con la mayor despreocupación.

Pero, ahora su situación es muy distinta. En el pasado, trabajaban desordenadamente: un día se quedaban aquí, otro se iban allá; en

cambio, hoy en día, no hay ninguna razón para que procedan de tal modo. En la economía socialista, también la industria forestal recibe cada año determinado plan de producción. Como resultado, ahora se puede organizar debidamente el trabajo con previsión e impulsarlo constantemente. De modo que hoy los obreros forestales ya tienen una vida estabilizada y sienten apego a su centro de trabajo y a su oficio.

Sin embargo, todavía perduran en ellos viejas costumbres de trabajar al azar. De ahí la necesidad de educarlos con paciencia. En el pasado, cuando los capitalistas o terratenientes administraban la silvicultura, talaban los árboles con indiferencia, después derrochaban todo lo que habían ganado, si un día cobraban algo, al siguiente ya se largaban; ahora ya no se puede trabajar así.

Debemos procurar que los obreros forestales tomen los bosques por bienes suyos y que sepan valorarlos del mismo modo que los obreros fabriles cuidan y protegen sus fábricas y máquinas. Que laboren con la idea de que todos los trabajos son tareas en beneficio propio, tanto la construcción de caminos como el tendido de líneas férreas en los bosques, o la tala de los árboles.

Es preciso librar una enérgica lucha por liquidar las supervivencias de la vieja ideología de la conciencia de los obreros forestales.

Intensificando la labor educativa entre ellos se podrá superar su carácter disperso y liberal, así como pertrecharlos con la idea de que hay que cuidar los bosques igual que los obreros de la industria siderúrgica y química cuidan como a sí mismos los altos hornos y las torres de ácido sulfúrico.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta en la labor educacional son las características de las condiciones de trabajo de los obreros forestales. Por ejemplo, en las fábricas, donde los obreros trabajan agrupados en centenares, es posible la educación colectiva. Pero, a los balseros que trabajan en grupitos de 2 ó 3 personas y se desplazan lejos, incluso por espacio de algunos meses, es difícil darles una formación sistemática y colectiva. Por esto mismo es importante superar el carácter disperso en la educación de los

obreros forestales y crear condiciones que permitan efectuar la educación colectiva.

Los campesinos de la provincia de Ryanggang también se distinguen por su carácter desordenado debido a que la mayor parte de ellos han vivido esparcidos en alejados lugares montañosos. Es lógico que su educación en el espíritu colectivista sea más difícil que en otras partes. ¿Por qué los campesinos que durante muchos años cultivaron las tierras quemadas vuelven a los montes desde los llanos a donde habían sido trasladados? Además de que el campesinado abriga desde un principio ideas pequeñoburguesas, los labriegos de las tierras quemadas son particularmente propensos al conservatismo y a la incoherencia por el hecho de que desde tiempos remotos han vivido aislados. Teniendo en cuenta esas peculiaridades, las organizaciones del Partido de la provincia de Ryanggang no deben aplicar el método habitual en su trabajo sino intensificar más que en otros lugares la educación de los campesinos de recalcitrante carácter conservador y desordenado.

Como ya he señalado al referirme a la edificación en el campo, es necesario prestar atención a la construcción de viviendas de manera que los campesinos puedan llevar una vida colectiva. A fin de transformar la conciencia de los campesinos es preciso asegurarles condiciones materiales en que puedan llevar una vida colectiva pues la conciencia del hombre se deja influir por el medio. Este problema es importante.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Ryanggang deben inculcar a las masas el espíritu de odio al sistema y a la clase explotadores, el de combatir implacablemente a los contrarrevolucionarios que intentan restaurar el régimen explotador, así como el espíritu de defensa del sistema y las conquistas socialistas. Pero, al realizar la labor política del Partido es necesario tener en cuenta la circunstancia de que entre los obreros y campesinos de la provincia de Ryanggang persisten el desorden, la dispersión, el liberalismo y otras muchas supervivencias de ideas anacrónicas.

(2) SOBRE LA HERENCIA DE LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS

La herencia de las tradiciones revolucionarias es un problema muy importante.

Nuestro Partido y el pueblo llevan adelante las tradiciones patrióticas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, de esa heroica lucha en aras de la patria y la nación, contra los invasores extranjeros. Esto constituye para nuestro Partido y el pueblo un motivo de orgullo y gloria. Si no conserváramos estas tradiciones, ello sería un oprobio para nuestro Partido y el pueblo. Como está determinado en los Estatutos de nuestro Partido, nosotros continuamos las tradiciones revolucionarias de la Lucha Antijaponesa.

¿Por qué debemos llevar adelante las tradiciones revolucionarias? Sólo si las continuamos, podremos afianzar la fe en que nosotros también saldremos victoriosos en el futuro, igual que los antecesores triunfaron en el pasado, en la lucha revolucionaria, e inspirar en todos los hombres el ardiente sentimiento patriótico y la voluntad de lucha revolucionaria.

Como dije ayer en Pochonbo, cabe preguntarse si acaso tuvo gran significación la batalla de Pochonbo, batalla de ataque a una pequeña población. Pero, no puede haber duda. Si en la guerra se combate a vida o muerte por la defensa de cada cota, eso no es porque en ella haya muchas personas a quienes defender.

¿Por qué fue tan importante la batalla de la cota 1 211 en la pasada Guerra de Liberación de la Patria? El gran significado de esta batalla radicaba en que con su defensa mantuvieron la importante orientación estratégica del Partido de no ceder ni un palmo de tierra. Si hubiéramos perdido la cota 1 211, nos hubiéramos visto obligados a ceder numerosas cotas más y retroceder decenas de *ríes*. De ningún modo podíamos ceder ese importante punto de apoyo. De ahí que lo

defendimos a costa de la vida. La cuestión está en su significación estratégica.

Entonces, ¿qué importancia estratégica tenía la batalla de Pochonbo?

Como es sabido de todos ustedes, era aquél el periodo más tenebroso de la dominación del imperialismo japonés. Los japoneses y los elementos projaponeses actuaban desesperadamente para sofocar el espíritu nacional del pueblo coreano, afirmando que Corea y Japón eran partes de “un mismo cuerpo” o coreanos y japoneses provenían de “la misma cepa y la misma raíz” y reprimieron cruelmente la lucha antijaponesa del pueblo coreano.

Tipejos como Ri Kwang Su y Choe Nam Son propagaban estas consignas, mientras elementos como Jo Man Sik predicaban a los jóvenes coreanos la colaboración con los imperialistas japoneses en la guerra de agresión contra China. Y en los últimos períodos, los coreanos no tenían siquiera el derecho a hablar en su idioma e incluso a usar sus apellidos coreanos.

En aquel tiempo, era oscuro el porvenir de los coreanos. Muchos abandonaron la esperanza de emanciparse de la situación de esclavos del imperialismo japonés. Tomaron parte tanto en el Movimiento del Primero de Marzo, como en otras acciones, pero nada les inspiraba esperanza.

Fue precisamente en aquel momento cuando estalló la batalla de Pochonbo. Entonces, ¿en qué radica la significación de esta batalla? Su significado no consiste en haber eliminado a algunos japoneses, sino en haber anunciado la aurora de la revolución que alentaba la convicción de que los coreanos no estaban muertos, sino que vivían y podían salir victoriosos en la lucha contra el imperialismo japonés. La batalla de Pochonbo anunció al mundo entero que los coreanos se enfrentaban al imperialismo japonés, que no reconocían que Corea y Japón fueran partes de “un mismo cuerpo” ni que los coreanos y japoneses provinieran de “la misma cepa y la misma raíz”, que los coreanos no agredían a China al lado de los japoneses, que no abandonarían su lengua materna ni cambiarían sus apellidos por los

japoneses, que no estaban muertos sino vivos, y que podían combatir y vencer a los japoneses. Este es el significado estratégico de la batalla de Pochonbo. He aquí su significado histórico.

Y también los movimientos revolucionarios desplegados en distintas partes del interior del país, como los incidentes de Kapsan-Hyesan, de Yonghung y de Kilju, tienen todos gran significación.

¿Qué demostró el caso de Kapsan-Hyesan? Lo mismo: que los coreanos no habían muerto, sino que estaban combatiendo. Este acontecimiento fue el de mayor envergadura de los últimos tiempos de la dominación japonesa; de los casos de detención de comunistas que luchaban en nuestro país fue este el de mayor número de personas arrestadas y su organización estaba basada, relativamente, en amplias masas.

En el período más tenebroso de la dominación del imperialismo japonés, los habitantes de la provincia de Ryanggang, sin doblegarse ante los japoneses, desplegaron, junto con los comunistas, una sangrienta lucha por la independencia de la patria y el poder del pueblo. ¡Cuán precioso y glorioso es esto! Las organizaciones del Partido de la provincia de Ryanggang deben educar a las masas en estas tradiciones revolucionarias. Todo nuestro Partido debe continuar las tradiciones revolucionarias logradas a costa de la lucha abnegada de los comunistas coreanos y educar a las masas en el espíritu de las mismas.

Lo más importante en la herencia de las tradiciones revolucionarias, es la fe en el marxismo-leninismo.

¿En qué confiaban los guerrilleros antijaponeses cuando libraban la encarnizada batalla? Únicamente en el marxismo-leninismo. Convencidos de que en virtud de la ley del desarrollo de la sociedad, el imperialismo sería derrotado y que el socialismo y el comunismo triunfarían con toda seguridad, los comunistas coreanos lucharon hasta el fin afrontando toda clase de dificultades y adversidades. Nosotros, que combatimos siguiendo el camino indicado por el marxismo, al fin y al cabo, salimos triunfantes.

En el presente nos enfrentamos a los imperialistas yanquis y a la

camarilla de Syngman Rhee, pero nuestras fuerzas han crecido tanto que son incomparablemente más poderosas que las del período de la Lucha Guerrillera.

En aquel entonces, había sólo un Estado socialista, la Unión Soviética. En cambio, hoy tenemos, además de la Unión Soviética, la República Popular de China, la República Popular Democrática de Corea, Vietnam, Mongolia y varios países europeos de democracia popular. Si aun cuando solamente existía la Unión Soviética, los comunistas luchamos admirando a ese país que nos inspiraba ánimo, hoy, cuando nuestras fuerzas se han desarrollado tanto, podemos luchar con más firme convicción.

Si fue posible triunfar derrotando a los fascistas de Alemania, Italia y el Japón aun cuando la Unión Soviética era el único país socialista, ¿por qué no vamos a vencer, con ese poderío que tiene hoy el campo socialista, a las fuerzas agresoras imperialistas yanquis!

Ahora, nosotros contamos con un Partido de un millón de militantes, un ejército de cientos de miles de efectivos y una poderosa capacidad económica. En el pasado, al luchar en las selvas del monte Paektu, los guerrilleros antijaponeses, aun viéndose obligados a llevar sobre sus espaldas hasta máquinas de coser y mimeógrafos, lograron sembrar el pánico entre los japoneses y vencerlos. Si los guerrilleros lucharon de este modo con optimismo revolucionario, sin doblegarse aun en las condiciones más difíciles, ¿por qué no hemos de triunfar en las actuales condiciones tan favorables y con fuerzas tan colosales?

El quid está en afianzar la fe en la victoria y armarse con esa idea de valorar más las conquistas socialistas que la propia vida. En esto es muy importante asimilar profundamente y continuar las tradiciones revolucionarias de nuestros precursores. Continuar las tradiciones revolucionarias de la Lucha Antijaponesa es nuestro deber, nuestra gloria y la garantía de la victoria.

Es preciso hacer comprender a las masas que gracias a la lucha sangrienta de los comunistas ha sido posible nuestra victoria de hoy.

La revolución coreana que hacemos hoy no nos ha sido importada.

La revolución no se exporta ni se importa. Gracias a la existencia del movimiento comunista en el pasado existe hoy la revolución coreana.

Si no hubiéramos tenido auténticos comunistas forjados en la Lucha Antijaponesa, nos habría sido imposible fundar nuestro Partido después de la liberación, ni efectuar exitosamente las reformas democráticas.

Después de la liberación, se formó una nutrida promoción de cuadros revolucionarios preparados en el marxismo-leninismo. Sus antecesores son los comunistas que libraron la Lucha Antijaponesa. Deben saber que tanto los cuadros que trabajan hoy en los organismos en todos los niveles del Partido y del poder, como las personas que ahora participan activamente en la revolución, todos ellos parten de las raíces de la lucha revolucionaria contra el imperialismo japonés.

Si no tratáramos siempre con respeto a los revolucionarios que combatieron abnegadamente por la liberación del pueblo coreano, no podríamos dar formación revolucionaria a las masas populares. Sin embargo, se dan bastantes casos en que no se manifiesta la debida solicitud para los compañeros veteranos de la lucha. Han pasado cerca de 15 años desde la liberación, pero, los dejaron en el abandono, sin darles instrucción. En consecuencia, aunque se quiera seleccionarlos y promoverlos hoy como cuadros, no sirven porque carecen de toda enseñanza. No podemos decir que el trabajo con los cuadros se haya realizado satisfactoriamente, ya que se menospreció y abandonó a esos hombres que sufrieron tantas penalidades.

Además, ¡cuánta gente combatió con heroísmo en la Guerra de Liberación de la Patria! Estos hombres que fueron magníficos en la lucha revolucionaria, constituyen la médula de nuestro Partido. Gracias a ellos fue posible nuestra victoria, la propia existencia de nuestro Partido y el que hoy estamos construyendo el socialismo. Por eso, debemos saber respetarlos, instruirlos y agruparlos como elementos claves del Partido. Los malvados odian a esos revolucionarios, pero, ¿qué necesidad tiene la buena gente de alejarlos? Debemos combatir duramente las manifestaciones de menosprecio hacia los revolucionarios y sus familiares.

(3) SOBRE LA LUCHA CON LA CONTRARREVOLUCIÓN

La lucha con la contrarrevolución es un problema de índole humano y debe tratarse con seriedad. En esta lucha, por un pequeño descuido, se pueden cometer errores izquierdistas.

En el proceso de la lucha con la contrarrevolución que estamos librando, me parece que ocurren casos, aunque aislados, en los que se trata injustamente a la gente que procede del Sur y a los intelectuales. De ahí que el Partido, como ya lo hizo en otras ocasiones, se haya decidido una vez más a llamar la atención de los trabajadores dirigentes del Partido sobre este problema.

En primer lugar, estimo necesario tener un firme criterio sobre los viejos intelectuales que estudiaron en la época del imperialismo japonés. Desde luego, es verdad que ellos que, instruidos entonces sirvieron al imperialismo japonés, son, en su mayoría, oriundos de la clase propietaria. Por haber gozado de una vida privilegiada, pudieron estudiar en escuelas especializadas o centros de enseñanza superior y graduarse de técnicos.

A pesar de que proceden de la clase propietaria y sirvieron al imperialismo japonés, tienen elementos revolucionarios. Esto se explica porque ellos también fueron objeto de opresión por parte de los imperialistas japoneses. Sufrieron la discriminación tanto en el estudio, como después de diplomarse, al escoger la profesión. Los japoneses recibían altos salarios y vivían en casas de ladrillo, mientras ellos cobraban menos y se alojaban en chozas. Además, mientras los japoneses eran ascendidos en el escalafón, ellos sólo servían de oficinistas inferiores, como sus subordinados. Como eran, de esta forma, objeto de discriminación nacional, a excepto de algunos, todos los demás abrigaban sentimientos revolucionarios, se oponían al imperialismo japonés.

Entonces, ¿quiénes fueron en Corea los que se confabularon con

los imperialistas? Los terratenientes y los capitalistas entreguistas. Los intelectuales abrigaban sentimientos revolucionarios contra estos. De ahí que a raíz de la liberación pudieron realizar, junto con nosotros, la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Y como que en el curso de esta lucha se produjo su transformación y temple en el plano ideológico, hoy en día han llegado a unirse a nosotros, incluso, en la revolución socialista.

Desde los primeros días después de su fundación, nuestro Partido adoptó una actitud justa respecto a los viejos intelectuales. Considerábamos que aunque ellos habían servido, en el pasado, al imperialismo japonés, ya liberada la patria, podían servir sin duda al pueblo y a la clase obrera. Así se explica el porqué al fundarse nuestro Partido, se encontraron en su composición no sólo obreros y campesinos, sino también elementos avanzados de los trabajadores intelectuales.

La justeza de nuestra consideración del problema de los intelectuales se reveló con mayor nitidez en la Guerra de Liberación de la Patria. Durante tres años llevamos a cabo una guerra muy difícil. Por supuesto, en el curso de la misma, también hubo traidores, pero, la absoluta mayoría de los intelectuales pelearon valientemente, siguiendo a la clase obrera, a nuestro Partido y al Poder popular. Muchos intelectuales, afrontando toda clase de penalidades, se retiraron siguiéndonos, desde el río Raktong hasta las regiones septentrionales del río Chongchon. Numerosos sabios y artistas atravesaron abruptas montañas y escarpadas cordilleras acompañando hasta el fin al Partido.

¿Cabría mejor testimonio? Quedó mostrado en las arduas pruebas que se podía confiar en los intelectuales. Si bien se les dice viejos intelectuales, ya hace bastante tiempo que se divorciaron de las relaciones feudales y capitalistas de producción. Hace mucho que se liberaron de la influencia ideológica que habían recibido de su vieja posición clasista, y además están influenciados por las ideas revolucionarias y socialistas, viviendo bajo un nuevo régimen social durante casi tres lustros.

En el proceso de su participación en la construcción socialista y de su formación en las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo, ellos se van transformando en intelectuales de la clase obrera. Por eso, al combatir la contrarrevolución es injusto que juzguemos ligeramente a los intelectuales tan sólo por su origen social. Es injusto que, en vez de averiguar si las ideas de uno son sanas o adversas, se sospeche arbitrariamente de los viejos intelectuales y se les juzgue poniéndoles de antemano alguna “etiqueta”. Por supuesto, se puede revisar los antecedentes de uno, si comete, en efecto, actos ilícitos.

Además, hay que observar con equidad y desde diversos ángulos si uno trabaja bien o mal. Hay que saber distinguir correctamente si uno comete actos ilícitos intencionadamente o sin querer, al contrario de sus buenos propósitos. No se debe mirar a través de espejuelos de color a una persona, juzgando que haya cometido faltas premeditadamente porque es hijo de un ricachón del pasado.

Lo mismo podemos decir de los compañeros procedentes del Sur. Jamás debemos mirarlos con prejuicio alguno, por el hecho de haber venido del Sur. Es posible que venga continuamente mucha gente de allí. Tanto mañana, como pasado mañana. Y entre ellos puede haber sujetos que apoyaron hasta la fecha a Syngman Rhee. Mas, debemos saber que esas personas del Sur pueden cambiar.

¿Cómo es posible que los marxistas consideren inmutables las cosas? Aunque tal o cual individuo haya apoyado hasta ayer a Syngman Rhee, hoy puede darse cuenta de que este es un vendepatria y oponérsele. Aunque apoyaron a Syngman Rhee hasta ayer escuchando la propaganda de que el comunismo era malo, hoy, al ver la justeza de todo lo que hacen los comunistas, pueden seguirlos, rechazando a Syngman Rhee.

Entonces, ¿debemos creer o no en los que se pasan a nuestro lado? Por supuesto, nadie puede garantizar su identidad. También es posible que vinieran como espías del enemigo. Pero si los rechazamos sin confiar en ellos, ¿qué sucedería entonces? Ningún surcoreano se pasará a nuestro lado. ¿Quién se atreverá a venir si lo rechazamos?

En este caso, se llega a la conclusión de que es imposible hacer la

revolución en el Sur de Corea. No habrá otra alternativa que pensar en cerrar la puerta, realizar la revolución sólo en el Norte y vivir bien sólo nosotros. Esto equivale a un suicidio. ¿Qué haremos entonces? Hay que creer en los que vienen del Sur.

Al respecto les citaré una experiencia. Hoy sí que tenemos muchas reservas ya que contamos con el Estado y bases económicas, pero, cuando librábamos la Lucha Guerrillera no teníamos ni casas ni nada. Y en esta situación nos veíamos obligados a sostener diariamente combates con los enemigos. En estas circunstancias, de entre los efectivos del ejército títere de Manchuria y las “tropas punitivas” del imperialismo japonés había quienes se pasaban a nuestro lado con las armas. Era muy difícil decidir si debíamos confiar o no en ellos. No había manera de saber si iban a escaparse con un fusil bueno, en lugar del suyo deteriorado, quizá matando a uno de los nuestros por la noche; o pasarse al lado de los japoneses después de meterle una bala a uno por la espalda en medio del combate. Si uno se fugaba, al dar unos pasos en el bosque ya era imposible alcanzarlo, y resultaba muy peligroso confiar en esas gentes. Sin embargo, si no hubiéramos confiado en ellos, nadie se habría pasado a nuestro lado. Por lo tanto, establecimos entonces el principio de confiar, de todos modos, en aquellos que vinieran a nuestro lado. Primero, confiar y luego, probarlos en la lucha: ese era nuestro principio. Comprobamos a los hombres en el campo de batalla. Si allí combatían bien, eso era suficiente y ya no había por qué sospechar más de ellos.

Lo mismo diría de los que proceden del Sur. Tal vez pueda unirse a nosotros algún hermano menor o hijo de cierto jefe de batallón o división del “ejército de defensa nacional”. También en este caso, debemos creer en él. En caso de que el hermano mayor sea jefe de división y el menor, soldado, entre ellos puede haber contradicciones y diferencias ideológicas.

Respecto a los que se pasan a nuestro lado, primero debemos mostrarles confianza y luego probarlos en el trabajo. Es necesario probar a todos, sin excepción, a través del trabajo. Lo más probable es que quien muestre entusiasmo en el trabajo y lo cumpla con éxito, sea

un hombre honesto; en cambio, el que es inactivo en el trabajo y comete actos nocivos, será un sujeto malintencionado. Hay que terminar con esa práctica de ver con prejuicio a las personas desde el principio, a uno por su origen intelectual y a otro por proceder del Sur de Corea.

¿Podemos decir que todos los habitantes del Norte son, sin excepción, buenas personas, que no hay mala gente? No, de ninguna manera. También entre los que viven en el Norte, habrá quienes no hayan podido deshacerse de las supervivencias de la ideología capitalista y sigan recurriendo a la perfidia. De ahí que, para distinguir a los amigos de los enemigos, no se debe partir de los prejuicios u opiniones subjetivas, sino del criterio de que los hechos objetivos correspondan a los intereses del Partido y la revolución. Si uno tiene o no la ideología de nuestro Partido, eso sólo puede ser comprobado en la práctica.

Esa manera de juzgar a las personas y de distinguir a los amigos de los enemigos, con criterio objetivo, no contradice en modo alguno la posición clasista de nuestro Partido. Con esto quiero decir que sólo cuando tomamos por elementos claves a los compañeros comprobados en la práctica, no caeremos en el subjetivismo en nuestro trabajo.

Debemos reforzar la posición de los elementos claves con personas armadas con las ideas de nuestro Partido. Algunos podrían tener duda cuando hablamos del refuerzo de esa posición. Se preguntarían: ¿Cómo puede haber elementos medulares en el seno del Partido cuando todo él mismo está compuesto por tales hombres? Sin embargo, lo ocurrido es que nuestro Partido del Trabajo no presentó un programa comunista desde el principio de su fundación. Es que se constituyó mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático. Fue en su III Congreso donde adoptó un nuevo Estatuto que marcaba un progreso considerable en comparación con el primero. Estipuló esa condición de que sólo los que aspiran al comunismo pueden ser admitidos como miembros, condición que no figuraba en el Estatuto anterior.

Al principio no sólo los comunistas ingresaron en nuestro Partido. De ahí se plantea el problema de engrosar más las filas de los que abrazan las ideas comunistas al inculcar esas ideas en los que aún no las tienen. Formar elementos medulares en el seno del Partido quiere decir preparar, en gran número, a los militantes que puedan combatir hasta el fin, en aras del comunismo. Cuantos más elementos medulares haya, mejor. Si el millón de militantes se forman así en su totalidad, mejor todavía.

Pero, aún hay bastantes compañeros que no se han armado cabalmente con las ideas comunistas. Por esta razón, la sucesiva ampliación de las filas de elementos medulares y su consolidación es una tarea de importancia.

Junto con la formación constante de los elementos claves debemos tratar justamente a los miembros que cometieron errores, y darles la debida reeducación. No debemos expulsar a todos los que han errado. Aunque hayan delinquido, si no son malintencionados, hay que esforzarse en transformarlos y estrechar la unidad con ellos.

El movimiento comunista va consolidándose a medida que gane a más personas, aunque sea a una más. El objetivo del movimiento comunista es liberar a la totalidad de las masas trabajadoras de la explotación y opresión y brindarles una vida abundante. Sólo cuando ganemos el mayor número posible de adeptos para el comunismo, podremos consolidar las fuerzas del movimiento comunista y alcanzar su finalidad. Sólo agrupando mayor número de individuos en torno a nuestro Partido y logrando que estos luchen por el comunismo, podremos acelerar el triunfo de la revolución. Lo malo del izquierdismo es que aleja a las masas del Partido y coadyuva a que muchas gentes, que bien pudieran estar con nosotros en la lucha, se pasen al campo enemigo. A la par con el robustecimiento de los miembros claves y las filas del Partido tendremos que estrechar constantemente las relaciones entre el Partido y las masas.

Si aconsejamos que no cometan errores izquierdistas, pueden inclinarse hacia la derecha. No piensen que decir que confíen en todos sin reparar en su origen signifique dejar de combatir a la

contrarrevolución. Debemos ser duros en nuestro batallar con los contrarrevolucionarios que difaman a nuestro Partido e intentan destruirlo, y en las fábricas cometen actos de sabotaje, lejos de trabajar honestamente.

Hay que intensificar aún más nuestra lucha. Tenemos que reforzar al máximo las filas de los miembros medulares del Partido; intensificar la educación ideológica y establecer un riguroso orden y disciplina en las fábricas, minas y cooperativas agrícolas. Entonces los elementos contrarrevolucionarios ya no podrán engañarnos y será posible detectar inmediatamente sus actos infames dondequiera que los cometan.

Reforzar la labor partidista y vigorizar el orden y la disciplina en todos los trabajos, es como si se colgaran espejos en los cuatro lados. Debemos lograr que si el contrarrevolucionario hace las muecas mirando hacia la izquierda, quede reflejado en el espejo de la derecha, y cuando lo hace mirando atrás, se revele en el espejo del enfrente.

Los chinos llaman “cristal maravilloso” el espejo que refleja los “demonios”, y si colgamos en los cuatro costados semejantes espejos, los contrarrevolucionarios no podrán engañarnos por muy sutil que sea su habilidad. Este será el mejor método de combatir a la contrarrevolución. Como nadie lleva escrito en la frente que es contrarrevolucionario, es difícil probarlo obligándole simplemente a confesar, sin hechos fundamentados.

No deben pensar que están para dormir la siesta, porque esta es una zona montañosa y sus habitantes son gentes honestas. Donde se duerme la siesta, allí precisamente penetra el enemigo. Los elementos malvados no se atreverán a acercarse cuando ustedes intensifiquen el trabajo y hayan colgado el “cristal maravilloso”, pero si duermen tranquilamente la siesta, los malhechores inician su labor de zapa como hacen los ratones. Igual que estos, ellos prefieren siempre roer en la oscuridad. Por esta razón, de ningún modo debe haber lugares oscuros en nuestro medio de trabajo.

Vivir en zonas montañosas no es de ningún modo motivo para estar tranquilos y ociosos. Aquí también se debe combatir sin

descanso a los contrarrevolucionarios. Deben reforzar más el trabajo sin que cometan ni errores izquierdistas, ni tampoco manifestaciones derechistas.

En cuanto al método de trabajo partidista, no voy a detenerme más, ya me referí a ello en la anterior reunión con los presidentes de los comités de distrito del Partido.

Todavía no ha sido bien acogida la orientación de colocar el trabajo con los cuadros en el centro de las actividades del Partido. Tienen que considerar lo principal en la labor partidista el profundo conocimiento de los cuadros, promover a los mejores y educarlos bien. Si tienen éxito en este trabajo, todas las demás tareas marcharán por sí solas. Este trabajo constituye el más importante eslabón. Es preciso seguir esforzándose para mejorar nuestro trabajo en esta dirección.

Además, debemos divulgar cabalmente la política del Partido entre las masas y estudiar con ahínco para trazar una política nueva, más desarrollada, tomando en consideración los méritos y defectos habidos en el cumplimiento de la política anterior. Este es el principal método de trabajo en nuestro Partido.

Para terminar, algunas palabras respecto a la labor de los comités populares.

Es necesario elevar el nivel de trabajo del comité popular. Este debe desempeñar el papel de dueño. Actualmente los comités populares locales asumen muchos poderes. Pero aún queda esa tendencia de creer que la misión del comité popular consiste solamente en cultivar la tierra. El comité popular debe ocuparse también de la salud pública, pero algunos compañeros no saben ni siquiera el número de camas que hay en el hospital, ni tampoco si los médicos son gentes honestas o adversas. Con tales funcionarios, es difícil que el comité popular cumpla sus tareas de dueño.

El comité popular provincial es el dueño de su provincia. Por lo tanto, debe cumplir todas las tareas: tanto las concernientes a la agricultura y la industria local, como a la administración urbana, a la educación y la cultura, a la salud pública e higiene. Y realizar bien el

comercio. Nuestro comercio se ha convertido en un sistema de abastecimiento socialista, enfocado a facilitar el suministro de mercancías a la población. Además, administrando bien este sector, podremos transformar el comercio privado capitalista.

Debemos mejorar, a la mayor brevedad posible, el trabajo del comité popular con el fin de que pueda cumplir activamente sus tareas.

A falta de tiempo no hemos podido examinar detalladamente el trabajo de ustedes. Hoy me he referido a algunos importantes problemas que, considero, les servirán de guía en sus labores sucesivas.

Les deseo éxitos en el trabajo.

PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE CONSUMO MASIVO Y MEJORAR EL TRÁFICO MERCANTIL

**Discurso resumen en un Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

7 de junio de 1958

Considero muy oportuno discutir en este Pleno los problemas concernientes al desarrollo de la industria alimentaria, al incremento de la producción de artículos de uso diario y a la mejora y la expansión del tráfico mercantil.

Si hubiéramos planteado antes estas cuestiones, prácticamente hubiera sido imposible encontrarles solución, porque el desarrollo de la industria alimentaria y el aumento en gran escala de la producción de artículos de uso diario sólo es posible en función de ciertos cimientos económicos.

Habría sido necio que nos propusiéramos desarrollar la industria alimenticia cuando no estaba resuelto aún el problema de cereales. Siendo aún difícil proveernos de esos productos, si hubiéramos propuesto promover dicha industria, nadie lo hubiera creído posible.

Ahora contamos con bases económicas para enfrentar el problema. La cuestión de los cereales se ha resuelto en lo fundamental. Quedan pocos campesinos pobres en el campo de nuestro país, principalmente en las zonas montañosas. En términos generales ya podemos decir que la vida de los campesinos ha alcanzado el nivel de los

campesinos medios. No sólo su bienestar sino también el de los obreros han experimentado una notable mejora.

En lo que se refiere al problema de la ropa, si antes de la guerra la producción de telas era inferior a un metro por habitante, ahora ha superado visiblemente este nivel, llegando a 10 metros. Incluso los tejidos de algodón, cuya venta está racionada, son de 7 metros por persona. A fines del Plan Quinquenal la producción de tejidos per cápita llegará a 20 metros. Así estamos solucionando con éxito el problema del vestido.

Hace poco, en la Fábrica de Pulpa de Sinuiju se logró producir fibras a base de junco. Si la organización del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte trabaja eficientemente para construir con rapidez en Sinuiju una fábrica de fibras que use el junco como materia prima, podremos producir mayor cantidad de tejidos.

Ahora que se han resuelto en lo fundamental los problemas del alimento y la ropa y que casi todas las familias tienen sus casas, aunque no de buenas condiciones, tenemos que plantearnos la cuestión de vivir mejor; como dice el refrán: “Una vez caballero ya requiere palafrenero”. A estas alturas, el pueblo exige imperiosamente una vida más culta y cómoda.

Mejorar de continuo la vida del pueblo es el máximo principio de las actividades de nuestro Partido. Así que satisfacer esa demanda del pueblo resulta una de las tareas revolucionarias más importantes para nuestro Partido en el momento actual.

¿Podemos satisfacerla? Sí, seguramente. Hoy en día contamos tanto con una base de la industria pesada como de la ligera. Nuestra industria mecánica es capaz de fabricar cuantas máquinas sean necesarias para la producción de artículos alimenticios y de uso diario. Tenemos también una base de la industria química, capaz de suministrar sus productos a la industria alimentaria. Además, podemos asegurar a esta industria productos agrícolas y pesqueros, así como materias primas de fibras a la industria ligera. En resumen, estamos en condiciones de desarrollar la industria alimentaria y la producción de artículos de uso diario.

Sin embargo, hoy nuestro país se ve muy atrasado en estos sectores. La causa no radica sólo en la cruel destrucción de la industria por la guerra. Nuestro país se convirtió en colonia del imperialismo japonés cuando no había alcanzado aún la etapa de la revolución burguesa, razón por la cual no pudo desarrollarse debidamente desde un principio la industria nacional, sobre todo, la industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario, que no tuvieron ningún progreso.

Pero ahora, promover estos sectores, además de ser de imperiosa necesidad, está garantizado por suficientes condiciones, y es muy oportuno que lo plantee nuestro Partido.

Como quiera que lo mismo ha sido tratado detalladamente en el informe, voy a subrayar sólo algunos puntos.

1. SOBRE LA INDUSTRIA ALIMENTICIA

Nuestro país abunda en materias primas para la industria alimenticia.

Estando rodeado del mar por sus tres lados, es muy rico en recursos marinos. Captura cerca de 600 mil toneladas de pescado al año, cantidad nada desdeñable que representa 60 kilogramos por habitante.

Aunque se pesca mucho, no se suministra al pueblo en la debida cantidad, lo cual es una gran deficiencia. Ocurre que se echa a perder pescado fresco y viene a suministrarse cuando ya está pasado. Como muestra tomemos el *myongthae* seco. Ahora se vende tan carcomido que no bien lo sacude uno, se deshace en migajas. Las entrañas del *myongthae* como huevas, tripas y el hígado son tan sabrosas como nutritivas, pero ahora se las desecha en vez de procesarlas como es debido. Es algo muy deplorable. Lo igual sucede con otros pescados. ¡Qué bueno sería si procesáramos por entero 600 mil toneladas de pescado sin perder ni un gramo!

Lo mismo puede decirse de la fruta. Hay pocos países donde se den tan bien las frutas como en el nuestro. Aquí rinde mucho

cualquier árbol frutal. Nuestro Partido ha planteado la tarea de ampliar la superficie de frutales en 100 mil hectáreas durante el Plan Quinquenal y lucha por cumplirla. No hay duda de que esta meta será alcanzada. Ahora nuestros jóvenes desarrollan una campaña de amplios vuelos para extender los huertos y preparar plantones frutales. Sin embargo, por falta del procesamiento, la situación es tal que no podemos disfrutar del todo de las frutas que se producen actualmente.

También se dan bien las verduras en nuestro país. Si las cultivamos extensamente y las procesamos, podremos consumirlas en suficiente cantidad durante todas las estaciones del año.

Ahora la gente no se siente satisfecha sólo con hartarse de arroz. Demanda todo género de productos alimenticios sabrosos y nutritivos, por ejemplo, los de carne y pescado, frutas y verduras.

Tenemos suficientes recursos para la elaboración de alimentos. El problema reside en la carencia de conocimientos y equipos para esa actividad y en que los cuadros no toman medida alguna para promoverla ni la encauzan debidamente. Si la organizan y dirigen correctamente y difunden conocimientos sobre el particular, será totalmente posible lograr éxito. Por lo tanto, hay que empezar de inmediato la labor pertinente.

No se debe esperar, naturalmente, que todo marche viento en popa desde el principio, ni exigir un nivel demasiado alto. Hay que centrar los esfuerzos, ante todo, en la producción de los artículos alimenticios que demandan con apremio nuestros trabajadores.

Esta tarea ha de ser llevada a cabo a través de un movimiento masivo. No por un solo sector, por ejemplo, el Ministerio de Industria Ligera o el de Comercio Interior y Exterior, sino por todos los sectores, es decir, por las cooperativas agrícolas, de producción y pesqueras, por las industrias locales, por talleres que serán abiertos como dependencias de las tiendas, o por instalaciones de gran envergadura que se establecerán en las fábricas del Ministerio de Industria Ligera. Asimismo, se llevará a cabo conforme a las peculiaridades de cada localidad, a saber: en la provincia de Hamgyong del Norte según el gusto de sus habitantes y en la de

Phyong-an del Sur a tenor de las preferencias de su población.

Así ha de efectuarse en un movimiento masivo y de manera multifacética. En este proceso se elegirá lo que sea más sabroso y estimado por el pueblo, y se promoverá y divulgará ampliamente su producción.

Por lo tanto, en un principio no se debe poner aquí restricciones, sino que se estimulará el despliegue de iniciativas por diversos medios.

Lo más importante en la elaboración de alimentos es elevar el nivel de higiene. Hay que conocer que producir de esta manera artículos sanos conforme a la higiene, es una de las tareas importantes de la revolución cultural que desenvolvemos. Cuando tratamos de desarrollar la industria alimenticia perseguimos el objetivo de vivir muchos años alimentándonos bien a nuestro gusto. Antes, apretados por la penuria, nos dejábamos vivir como quiera, pero hoy, cuando marchamos por el camino de vida feliz, cumpliendo la revolución socialista, podemos y debemos impulsar la revolución cultural. No me extenderé más en los problemas de elevar el nivel de cultura y garantizar la higiene de los productos en la industria alimentaria, pues han sido tratados exhaustivamente en el informe y en las intervenciones.

Otra tarea importante en la elaboración de alimentos es hacerlos más sabrosos y baratos que los preparados en casa. De lo contrario, ¿quién querrá comprarlos? Nuestra consigna es: producir alimentos higiénicos, sabrosos y baratos.

Para promover la industria alimenticia es de suma importancia resolver el problema del envase. Hablar de desarrollarla sin haber solucionado este problema no pasa de ser mera palabrería. Por eso, es esencial fabricar botellas, toneles, tarros y otros recipientes. Aconsejo que los produzca cada localidad por su propia cuenta.

Para imprimir un desarrollo ininterrumpido a la industria alimenticia es preciso, además, atender la acuicultura destinada a crear fuentes de materias primas.

Nuestro país tiene condiciones favorables para esta labor. Tanto en sus mares como en sus aguas dulces abundan peces de estimada calidad. La anguila, por ejemplo, es una especie muy estimada. ¿Se

pueden criar esos peces? Desde luego que sí. En el río Chongchon es posible criar *plecoglossus altivelis*. También es posible criar la trucha, la trucha irisada, *salvelinus malma* y otras especies. La *salvelinus malma* no emigra sino que, después de germinar las huevas en aguas profundas, vuelve a las corrientes de montañas.

En los mares de nuestro país hay muchas especies de moluscos de apreciada calidad entre ellas ostras y almejas. Si se los cría y elabora, el provecho será múltiple: exportarlos, ofrecerlos a huéspedes extranjeros, consumirlos nosotros mismos, etc.

Es posible cultivar también hongos, helechos y otras plantas comestibles silvestres.

Sólo criando peces de agua dulce, moluscos e hierbas comestibles silvestres que sirven de materias primas, será posible desarrollar continuamente la industria alimenticia.

Tenemos que resolver también el problema de la leche que es de vital necesidad para la elaboración de alimentos. Es aún insuficiente nuestro celo en la cría de vacas lecheras. Debemos tomar medidas para multiplicarlas y, además, producir sustitutos de la leche.

Actualmente tampoco elaboramos los huevos como es debido. Estos se pierden si pasa cierto tiempo. Para conservarlos mucho tiempo es necesario deshidratarlos.

Cuando se construyan en el futuro gran número de círculos y jardines infantiles, aumentará la demanda de esos productos. Pero, ahora no hay soluciones para cubrirla. Hemos de tomar drásticas medidas al respecto.

2. SOBRE LA PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE USO DIARIO

Ahora en nuestro país se deja sentir gran escasez de artículos de uso diario. Sus variedades son múltiples: artículos de uso doméstico y

escolar, los de viaje, de uso militar y de oficina, etc., etc. Yo había ordenado al Consejo de Ministros que estableciera una comisión para averiguar cuántos géneros existen aproximadamente de esos artículos y se me informó que llegan a más de 22 mil. Pero aún no se puede considerar que se hayan enumerado todos los artículos de uso diario. En mi opinión, hay más. Producirlos en todos sus géneros y en cantidad suficiente para satisfacer plenamente las necesidades del pueblo no es nada fácil. Ahora no fabricamos debidamente ni siquiera cucharas. Es un hecho muy grave.

El aumento de la producción de artículos de uso diario es uno de los problemas de mayor importancia a que se enfrenta hoy nuestro Partido. A mi parecer, sería bueno resolverlo en dos sentidos:

Primero, construir con decisión gran número de fábricas especializadas en esa producción. Levantarlas no es gran cosa. ¿Qué hay de difícil, si basta construir un edificio del mismo tamaño que esta sala de reunión, para poder producir dichos artículos en grandes variedades? Este edificio fue construido en una semana, y eso en el tiempo en que se hacía sentir gran falta de materiales. Así, pues, propongo construir con audacia muchas fábricas de artículos de uso diario.

Segundo, utilizar eficazmente el área productiva de las fábricas existentes. Así debe aumentarse en gran escala el número de talleres de artículos de uso diario. Sea fábricas estatales o cooperativas de producción, todas tienen que producir obligatoriamente esos artículos.

Hoy en la rama industrial tenemos 840 empresas contando sólo las del sector estatal. Si cada una de estas empresas fabrica diez géneros de artículos de uso diario, se producirán en total más de 8 000 variedades entre las 22 mil que pueden existir según el estimado. Si, por otra parte, se aumenta su producción mediante las cooperativas de producción, podremos obtener todo artículo que necesitamos.

Por eso, todas las empresas productoras tienen que fabricar 10 ó 15 géneros de aquí en adelante. Los compañeros ministros, jefes de direcciones y directores de empresas, a su regreso, deberán calcular con cuántos equipos y cuántas variedades de artículos de uso diario

pueden producir en sus plantas. Si estudian así desde diversos ángulos y demuestran su facultad creadora, podrán obtener muchas cosas.

Otra tarea importante es suministrar ininterrumpidamente las materias primas para la producción de artículos de uso diario.

Para resolver el problema de estos artículos, lo que se necesita en mayor cantidad es la fibra. También una considerable cantidad de lana, piel, vidrio, madera, materiales de hierro, pinturas y materias primas para la cerámica. Si aumentamos la producción, podemos asegurarnos de estos materiales; sólo tenemos dificultad con resina sintética. Para producirla, el Ministerio de Industria Química debe construir rápidamente, como paso inicial, una fábrica con capacidad de unos miles de toneladas. Si logramos producir resina sintética, podemos resolver el problema de materias primas para gran variedad de artículos de uso diario. Al mismo tiempo que se impulsen las tareas para fabricarla es preciso velar por el aumento de la producción de fibras, piel, vidrio, madera, materiales de hierro, pinturas y materias primas para cerámica.

Además, el Ministerio de Industria de Maquinaria y los demás ministerios han de fabricar muchas máquinas necesarias para la producción de artículos de uso diario, utilizando las máquinas-herramienta que poseen.

En nuestro país no es posible resolver la cuestión de la mano de obra sin mecanizar los procesos de la producción. Y sólo mediante la mecanización es posible rebajar el costo de los productos. He aquí la gran importancia de la fabricación de muchas máquinas.

Las fábricas de maquinaria y los talleres de reparación subordinados a cada ministerio deben tomar medidas para construir mayor cantidad de máquinas productoras de artículos de uso diario y alimenticios poniendo en pleno funcionamiento los equipos existentes, aunque para ello tengan que emplear más mano de obra. Problemas de esta índole no se solucionan satisfactoriamente sin invertir más fuerza de trabajo. Hay que ubicarles más mano de obra para que puedan dedicar un turno de trabajo exclusivamente a la construcción de dichas máquinas.

Con miras a ayudar las fábricas de la industria local y las

cooperativas de producción, es necesario construir en cada provincia un pequeño combinado de maquinaria capaz de producir máquinas productoras de artículos de uso diario, elaboradoras de alimentos y otras de pequeño tamaño. Es aconsejable que lo pongan bajo la supervisión del presidente del comité popular provincial.

Además, hay que organizar en gran escala escuelas técnicas para formar especialistas en la producción de artículos de uso diario. De otro modo no es posible divulgar ampliamente la tecnología necesaria para el sector. Para empezar, sería bueno establecer una escuela técnica general en cada provincia. No se debe pensar que con la simple creación de una escuela especializada se resolvería el problema. Es preciso que el Comité Central del Partido examine esta materia.

Cuando se resuelva de esta manera el problema de las materias primas, se esfuercen por fabricar máquinas, se tomen medidas para la formación de cuadros técnicos y se canalicen en estas tareas el entusiasmo de las masas y el potencial organizativo del Partido, no habrá nada irrealizable. En este sentido debemos promover la lucha por el desarrollo de la industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario en un movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo.

Sería natural que en este Pleno determináramos cuántos cientos de millones de *wones* ha de alcanzar el volumen de artículos de consumo a producir fuera del plan, pero por falta de estadísticas correctas, no podemos proponer hoy los índices en valor. Después de hacer un buen cálculo se los transmitirá a las provincias.

3. SOBRE EL COMERCIO

En cuanto al comercio, lo más importante es hacer comprender claramente a sus trabajadores que nuestro comercio es radicalmente diferente al comercio capitalista.

Nuestro comercio, sea estatal o de organizaciones cooperativas, es de carácter socialista. Tiene ya más de diez años de historia, pero por falta de una buena educación al respecto, muchos de sus trabajadores no conocen a ciencia cierta la diferencia esencial entre el comercio socialista y el capitalista. Este es el defecto fundamental del sector comercial.

¿Cuál es esa diferencia?

Primero, el comercio socialista tiene como objetivo servir para el fomento del bienestar y las comodidades de los trabajadores. Por el contrario, la finalidad del comercio capitalista reside en engañarlos y explotarlos.

Segundo, mientras el comercio capitalista se aglutina en la ciudad para servir al lujo de los capitalistas que se hallan concentrados en ella, el comercio socialista contribuye a acortar la distancia entre la ciudad y el campo. Actualmente, en nuestro país se vende equitativamente y a iguales precios tanto en Pyongyang como en las proximidades del monte Paektu.

Tercero, en el comercio socialista el suministro de mercancías se hace de manera planificada, como la producción, pero en el comercio capitalista la oferta y el consumo se realizan tan desordenadamente como la producción anárquica. Según la intervención del compañero presidente del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang, los elementos malsanos se muestran reacios al suministro planificado de las mercancías, lo que es como decir que quieren restaurar el capitalismo.

Por último, si la ganancia del comercio capitalista se gasta enteramente en el lujo de los capitalistas, la del comercio socialista se destina al fomento del bienestar de todo el pueblo y a la acumulación para la reproducción socialista ampliada. He aquí otra diferencia esencial entre el comercio socialista y el capitalista. Sólo cuando nuestros trabajadores del comercio conozcan claramente estas diferencias, tendrán interés en ganar y ahorrar aunque sea un centavo más.

Del mismo modo, sólo teniendo conciencia de que el comercio

socialista se caracteriza fundamentalmente por el suministro planificado de las mercancías a la población, lo podrán promover con éxito. Si un dependiente de tienda vende artículos en mayor cantidad a algunos clientes, es obvio que se reducirá en la misma medida lo que corresponde a los demás. Por ejemplo, si se venden indiscriminadamente las telas de algodón en vez de suministrarlas justamente con arreglo a un plan, es muy evidente que el proyecto para resolver la cuestión de la ropa para todas las personas fracasará y no todo el mundo podrá vestirse adecuadamente.

Si nuestros trabajadores comerciales tienen deficiencias en sus labores, no es porque sean malos, así creo, sino porque no conocen perfectamente la esencia del comercio socialista. Como dijo ayer un compañero en su intervención, la red de comercio se halla concentrada en algunos lugares, así que cada tienda atiende a 4 personas en una hora; de esta manera es natural que no marche bien el comercio. Esto, si bien es una circunstancia que puede producirse por acciones deliberadas de elementos malintencionados, se debe en realidad a la ignorancia de quienes trataron de imitar el comercio capitalista estableciendo tiendas en lugares concurridos.

Por lo tanto, la tarea más importante para los trabajadores del comercio es superar su conciencia socialista.

Hoy la revolución socialista en el Norte exige eliminar la explotación de los intermediarios en el sector comercial transformando por la vía socialista la empresa privada. Sin eliminarla por completo no se puede cumplir las tareas de dicha revolución hasta sus últimas consecuencias.

El comercio socialista, subrayo una vez más, tiene por objetivo fundamental servir a los intereses del pueblo trabajador y al mejoramiento de su vida. Al implantar tiendas hasta en los más remotos lugares montañosos donde viven trabajadores, queremos asegurarles comodidades distribuyéndoles por igual las mercancías mediante el suministro planificado.

Si se educa correctamente a los trabajadores del comercio, no apreciarán poco esta prestación al pueblo. Querrán, por el contrario,

servirle con sinceridad. Si, en lugar de darles la educación pertinente para su sector, se les enseña el método de cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto, es lógico que el comercio no marche bien.

En la resolución de este Pleno hay que plantear como la tarea más importante la educación de los trabajadores del comercio.

No se puede concebir su formación socialista al margen de la lucha contra los residuos de la ideología capitalista que subsisten en su mente. ¿Cuáles serán estos residuos? Se expresan en servir de mala gana al pueblo trabajador, tratar con negligencia las mercancías del Estado en lugar de considerarlas como si fuesen propias, así por el estilo. Allí donde trabajan los compañeros de firme conciencia socialista, la tasa de merma de mercancías es muy baja, mientras en otros lugares es muy alta.

Sin lucha ideológica no puede triunfar ninguna revolución. No hay tal ejemplo en la historia, ningún país tiene esa experiencia. Por eso, a la vez que intensificamos la educación socialista, debemos arreciar la lucha contra las supervivencias de la ideología capitalista.

Fuera de esto, es necesario modificar radicalmente nuestro sistema de comercio, que es defectuoso con sus formas de distribución irreflexiva. Debemos renovarlo decididamente, no importa de dónde se haya imitado, si no nos conviene.

Será bueno convertirlo sin vacilación en un sistema de demanda. Tal vez este llegue a desajustarse a la realidad. Entonces, volveremos a modificarlo y basta. No hay por qué mostrarnos vacilantes.

¿Qué se necesita para pasar al sistema de demanda? El control social de las tiendas al por menor. Se establecerán en el distrito y la provincia los comités de dirección comercial correspondientes.

Estos comités deben ratificar la lista de mercancías solicitadas, que será igual, de hecho, al plan de la venta de mercancías. Sólo cuando se confeccione bien, se venderán las mercancías pedidas. Por eso es muy importante confeccionarla correctamente. Si las tiendas al por mayor suministran las mercancías según la lista de pedidos ratificada por el comité de dirección comercial, creo que no cometerán grandes errores.

Otra modificación que vamos a introducir en el sistema de comercio es conceder una atribución más al comité popular provincial. El sistema de la venta al por mayor de las mercancías industriales debe ser atendido como ahora por el Ministerio de Comercio Interior y Exterior, pero la facultad de acopiar y vender al por mayor las hortalizas y demás productos alimenticios complementarios para las cabeceras provinciales y los barrios obreros principales sería conveniente que se atribuyera al comité popular provincial.

Entonces, por ejemplo, el presidente del Comité Popular de la Provincia de Phyoung-an del Sur se encargará de abastecer de hortalizas y otros alimentos complementarios a la zona de Nampho, la Acería de Kangson, la Fábrica de Maquinaria de Kiyang y la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean. Para cumplir esta tarea hará que en las cercanías de estas fábricas se cultiven verduras y las suministren de manera planificada, estableciendo empresas de acopio y de venta al por mayor. Se podrán concertar contratos de acopio tanto con las cooperativas agrícolas como con las pesqueras cercanas.

Es ventajoso encargar así a los órganos del poder local de una parte del abastecimiento. Abrumando al Ministerio de Comercio Interior y Exterior con muchas obligaciones no se resuelve el problema, sólo se crean complicaciones. Si después de modificar así el sistema de suministro de hortalizas y demás alimentos complementarios, se agotan las verduras y el pescado en las tiendas, se exigirá responsabilidad al presidente del comité popular provincial. Pero lo que ocurre ahora, según dicen, es que si faltan verduras en las tiendas, al contrario, él pregunta la causa al ministro de Comercio Interior y Exterior. ¿Por qué este ministro tiene que ocuparse de tal trabajo? Es preciso rectificar esas deficiencias en el sistema comercial.

Además, será mejor poner bajo las órdenes del presidente del comité popular provincial los recursos de mano de obra provisional para ser utilizados en el sector comercial.

En lo que respecta a la formación de cuadros, es necesario eliminar el criterio de considerar seres extraordinarios a los cuadros de comercio. ¿Qué de extraordinario tienen? Para los cuadros de

comercio no hay cosa más importante que ser leales al Partido y al pueblo.

La compañera Kim Ok Sim, que intervino hace un rato, no es graduada de ninguna escuela especializada, ni tiene mucha experiencia en los asuntos comerciales. Egresada de una escuela primaria empezó a trabajar en el sector comercial después del armisticio. Sin embargo, hace el comercio como nadie. Ni los graduados de la escuela especializada ni los del Instituto de Comercio la igualan. Conoce el principio del comercio socialista que preconizamos. Anda en busca de trabajadores para ofrecerles servicios. Conoce también el principio de dar beneficios al Estado, aunque sea en un centavo más. Tal vez los graduados de la Facultad de Economía de la Universidad Waseda difícilmente entenderán esto. Como aprendieron la Economía de la burguesía, no saben el principio de crear los bienes para el pueblo y fomentar su bienestar. Pero esta compañera lo conoce bien. Si hay algo que le falta, serán conocimientos fundamentales de contaduría.

Si ustedes creen que las experiencias del comercio capitalista nos aporten alguna ayuda, están en un craso error.

¿Cuáles son esas experiencias? No son más que el engaño y la explotación de los demás. ¿Para qué diablos las vamos a necesitar? Para nada. Pyon Tong Yun, graduado de la Universidad Waseda en Japón, arruinó el comercio de nuestro país. ¡Cuán ciegos estaban para dejarse engañar por “expertos” como este! Que no vuelvan a engañarse por tales cretinos.

Hay que abandonar decididamente las experiencias del comercio capitalista del pasado. Esto no quiere decir que se repudie a todos los cuadros viejos. Es necesario educarlos y transformarlos constantemente para que sean trabajadores fieles a la clase obrera y al pueblo. Ya hace mucho tiempo que nuestro Partido mantiene esta orientación. Educando a los cuadros viejos en las ideas socialistas debemos inducirlos a servir al pueblo trabajador, a cuidar los bienes sociales, a distribuir las mercancías con arreglo a un plan y a acumular ganancias planificadamente. Pero a los que no se dejan

transformar hasta el fin, no habrá otro remedio que abandonarlos. No estamos obligados a mantenerles sus jerarquías.

Es menester promover con audacia a nuevos cuadros leales al Partido y al pueblo. Promover a personas como la compañera Kim Ok Sim, quien se afana, ambulando con bultos de mercancías a la espalda, por asegurar comodidades al pueblo y aportar beneficios al Estado, aunque sea en un centavo más. Tenemos muchas personas como ella. Debemos impartirles cursillos de 3 a 6 meses, promoverlas audazmente y, al cabo de cierto tiempo de trabajo, enviarlas de nuevo al centro de estudios.

A menos que se robustezcan las filas de cuadros en el sector comercial, transformando consecuentemente a los viejos y promoviendo con audacia a los nuevos, no es posible mejorar el trabajo.

Para terminar, quiero subrayar la necesidad de elevar la responsabilidad de los comités populares locales en el comercio. No menciono a este respecto al Ministerio de Comercio Interior y Exterior, porque abordo ese tema en todas las oportunidades.

Los comités populares locales, en particular los urbanos, deben considerar el comercio como su primera tarea. Hoy en nuestras ciudades, cualesquiera que sean, han desaparecido casi todos los explotadores y viven obreros, empleados y otros trabajadores, que en su totalidad son constructores socialistas. Siendo esto así, ¿habrá tarea más grande para el presidente del comité popular urbano que la de normalizar y mejorar su vida? Cuando ellos trabajan cada día abnegadamente, sin escatimar entusiasmo, por el Estado y la sociedad, ¿qué tarea va a cumplir el presidente del comité popular urbano, si no la de mejorar su bienestar? Deberá madrugar cada día para averiguar ante todo la oferta del pescado y verduras en el mercado y por la tarde dará otro recorrido para cerciorarse de su venta. Esto ha de ser su primera tarea.

Hasta ahora el presidente del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang no trabajó de esta manera. Aunque se aproximaban las fiestas no trató de traer y vender ni tan siquiera un kilogramo de carne.

No hay que proceder así. En tal caso, habrá que planear la venta de la mayor cantidad posible de carne, huevos y, por lo menos, costillas. Así se debe prestar atención al comercio.

El comercio socialista es, en esencia, el suministro a los habitantes. Por eso, desarrollarlo es de suma importancia para mejorar la vida del pueblo trabajador.

Si el comité popular y el comité del Partido urbanos descuidan el comercio considerándolo una nimiedad, están muy equivocados. Lo mismo puedo decir sobre el comité popular provincial. Dondequiera que vaya, su presidente debe entrar primero en las tiendas para cerciorarse de qué mercancías se encuentran, qué artículos faltan y dónde está la causa, por qué es mala la calidad de productos y otras cosas por el estilo, y resolver los problemas pendientes. Tiene que considerar esto como su tarea más importante.

Después de este Pleno, las organizaciones del Partido deben dirigir el comercio bajo su firme control, para que se registre en él un cambio trascendental.

4. SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR

Granjearse el crédito es el problema más importante del comercio exterior. Este no se realiza por la fuerza. Debe ser de tanta necesidad para los clientes como para nosotros.

Por muy proporcionada que sea nuestra producción, no podemos fabricar todo lo que necesitamos. Para subsistir es necesario comprar lo que nos falta o escasea y vender lo que nos sobra, sobre el principio de la mutua conveniencia.

Para una compra y venta fácil es preciso granjearse el crédito. Pero ahora lo perdemos en el comercio exterior. ¿Por qué? Porque es baja la calidad de nuestras mercancías en primer lugar, y por no entregarlas a tiempo, según lo prometido, en segundo lugar. Esto está

muy mal. Aun en el comercio con los países hermanos es necesario ganar crédito. Por lo tanto, debemos entregar lo prometido, cueste lo que cueste y con la mejor calidad.

Perder el crédito afecta la reputación del país. No es permisible que por el descrédito en el comercio exterior se menoscabe el prestigio del país. Hay que observar estrictamente la disciplina con respecto a lo contratado. Una vez concluido un contrato, se cumple, ya no se debe exigir que se rescinda o no.

Como hasta ahora recibimos ayuda de los países hermanos y estamos acostumbrados a que nos traten con cierta liberalidad comprendiendo nuestra muy difícil situación debido a los estragos de la guerra, comerciamos con ellos con desatino y sin disciplina, pero, de aquí en adelante no debemos hacerlo así. Una vez concertado un contrato, no se debe permitir hacer pedidos adicionales.

Hay que desarrollar asimismo una campaña por obtener muchas divisas. Durante el Plan Quinquenal se siente cierta escasez de divisas. Por eso, el año que viene debemos esforzarnos por reducir en cerca del 10 % la importación y aumentar en unos 20 % la exportación.

En líneas generales, creo que he dicho todo lo que quería decir hoy.

TODO POR LA PROSPERIDAD Y EL DESARROLLO DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la III Sesión
de la Segunda Legislatura de la Asamblea**

Popular Suprema

11 de junio de 1958

Compañeros diputados:

Hoy vamos a adoptar la ley del Primer Plan Quinquenal, de enorme significación en la historia de nuestro país.

Después de la liberación, ya con el poder en sus manos, el pueblo coreano llevó a cabo la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas, como resultado de lo cual se hizo posible desarrollar planificadamente la economía nacional para un mayor bienestar del pueblo.

Ya han pasado más de 10 años de historia desde que comenzamos a practicar una economía planificada en el Norte de Corea. Durante este período, el desarrollo planificado de nuestra economía nacional ha demostrado con toda claridad sus ventajas. Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, nuestro pueblo ha logrado grandes éxitos en la rehabilitación y el desarrollo de la economía nacional en los períodos anterior y posterior a la guerra, apoyándose firmemente en las ventajas de la economía planificada socialista. Aun en medio de las llamas de la enconada guerra, la economía planificada en nuestro país permitió movilizar

pronta y racionalmente todos los recursos nacionales para la victoria en esta contienda.

Hemos acumulado muchas experiencias en el desarrollo planificado de la economía nacional. Ya en la época de preguerra dimos cumplimiento a dos planes anuales. De no haber sido por la agresión armada de los enemigos, habríamos cumplido con éxito también el Plan Bienal de entonces. Asimismo, hemos llevado a cabo el Plan Trienal en las condiciones sumamente difíciles de la posguerra.

Pero el Plan Quinquenal que ahora estamos llevando a cabo es el primero de su género en la historia de nuestro país. El hecho de que vayamos a adoptar la ley del Primer Plan Quinquenal en esta Sesión de la Asamblea Popular Suprema y que ya lo hayamos puesto en marcha tiene una significación histórica en el desarrollo de nuestra economía nacional y en la vida político-económica de nuestro pueblo.

Ello demuestra, ante todo, que el régimen de democracia popular establecido en el Norte de Corea se ha consolidado más y que la base económica de nuestro país se ha fortalecido. A diferencia de un plan anual o bienal, el quinquenal tiene una perspectiva de desarrollo de la economía nacional de mayor alcance y prevé construcciones de gran envergadura que requieren un tiempo prolongado. Por eso, ni siquiera es imaginable un plan quinquenal a menos que se hayan asentado las bases económicas necesarias.

Después de la guerra, el pueblo coreano, bajo la dirección de nuestro Partido, ha echado esas bases económicas venciendo innumerables dificultades y obstáculos a través de una encarnizada lucha.

Realmente, como consecuencia de la guerra, nuestra economía nacional quedó atrozmente destruida. La situación económica de nuestro país a raíz del armisticio era indescriptiblemente difícil. No teníamos materiales de acero ni cemento ni abonos químicos, e incluso carecíamos en gran medida de alimentos y ropas. La mayor parte de las fábricas y empresas habían sido destruidas, las ciudades y aldeas reducidas a cenizas y nuestro pueblo quedó casi sin casas y muebles.

Pero todo esto es ya cosa del pasado. Gracias a la política de nuestro Partido de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada promoviendo simultáneamente la industria ligera y la agricultura, así como a la labor abnegada de todos los trabajadores por su realización, en sólo 3 ó 4 años después de la guerra hemos logrado mejorar considerablemente la vida del pueblo, que era difícil, y hemos fortalecido aún más las bases económicas de nuestro país, rehabilitando la industria y la agricultura. Se han restaurado y se han reconstruido y ampliado sobre la base de nuevas técnicas las principales ramas de la industria pesada, como la industria metalúrgica, eléctrica, del carbón, de materiales de construcción, química, etc. Se ha creado nuestra propia industria de maquinaria y se han echado las bases de la industria ligera. La economía rural fue cooperativizada y la producción de cereales se ha incrementado rápidamente, gracias a lo cual hemos podido resolver en lo fundamental el problema alimentario para la población. Se han reconstruido con una nueva fisonomía ciudades y aldeas que habían sido reducidas a cenizas, y se ha mejorado considerablemente la vida material y cultural del pueblo.

Todo esto constituye la sólida base material y técnica que permite pasar en nuestro país al cumplimiento de un plan perspectivo de largo alcance: el quinquenal.

La gran ayuda económica y técnica de los pueblos de la Unión Soviética, de la República Popular de China y de otros países de democracia popular ha desempeñado un gran papel en la rehabilitación y construcción de posguerra de nuestra economía.

Si en el período de posguerra hubiéramos destinado la ayuda brindada por los países hermanos y nuestros recursos internos principalmente al consumo del pueblo, en lugar de desarrollar con prioridad la industria pesada y rehabilitar la economía en ruinas, no habríamos podido echar nuestra propia base económica ni trazar hoy, por ende, este Plan Quinquenal dirigido a desarrollar aún más la economía nacional y mejorar la vida del pueblo. La gran significación de la política económica de nuestro Partido en el período de

posguerra reside en que ha permitido elevar el nivel de vida del pueblo en un corto espacio de tiempo y echar en lo fundamental bases independientes para un mayor desarrollo de nuestra economía nacional, utilizando del modo más racional y eficiente la ayuda brindada por los países hermanos y los recursos internos de nuestro país.

Precisamente es sobre esta base en que hemos llegado a iniciar el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal y aprobar hoy la histórica ley que lo oficializa.

El Primer Plan Quinquenal abre a todo el pueblo una clara perspectiva de la construcción del socialismo en el Norte de Corea y constituye el programa de su lucha.

En el pasado, el pueblo coreano vivió días tenebrosos bajo la dominación colonial del imperialismo japonés. No le era posible prever siquiera lo que sucedería al día siguiente, para no hablar de lo que ocurriría al cabo de un año.

Pero hoy, nuestro pueblo trabajador con los obreros y campesinos en primer término, puede prever no sólo el mañana, sino también un futuro lejano. Se le ha hecho posible determinar claramente y de antemano lo que ha de hacer no en uno o dos años, sino en cinco años. Nuestro pueblo ha llegado a saber a ciencia cierta qué ha de hacer durante los 5 años que van de 1957 a 1961, qué nivel alcanzará nuestra economía nacional y hasta qué grado será mejorada su vida material y cultural si lo cumple. Esto estimulará e impulsará aún más el esfuerzo laboral de los trabajadores y hará más sólida su fe en el luminoso futuro y en la victoria.

Pasar al cumplimiento del Plan Quinquenal significa que el desarrollo de nuestra economía nacional ha entrado en una nueva fase, más alta. Los planes anuales de la época de preguerra y el Plan Bial que siguió, así como el Plan Trienal de posguerra, tenían todos como tarea fundamental la rehabilitación. Como consecuencia de la encarnizada guerra, el desarrollo de nuestra economía nacional sufrió un retraso de varios años y la rehabilitación requirió un período muy dilatado en comparación con otros países. En realidad, hemos pasado

por dos períodos de rehabilitación, uno antes de la guerra y otro después.

Con el cumplimiento exitoso del Plan Trienal para la rehabilitación y el desarrollo de la economía nacional en la posguerra, hemos podido terminar en lo básico la difícil restauración de la economía nacional, labor que se había dilatado por más de 10 años a causa de la guerra.

Por supuesto, el Plan Quinquenal no está del todo libre de elementos de rehabilitación. Por haberse cumplido el Plan Trienal, el desarrollo de la economía en su conjunto ha sobrepasado con creces el nivel de preguerra, la reconstrucción técnica se ha realizado en gran proporción y las bases económicas de nuestro país se han fortalecido todavía más, pero aún hay, en parte, cosas que no hemos rehabilitado del todo. Durante el Plan Quinquenal tenemos que dar remates a la rehabilitación de aquellas fábricas y empresas que lo necesitan aún, y cicatrizar por completo las heridas de la guerra que todavía se dejan sentir en cierta medida

Así, pues, también para el Plan Quinquenal queda, en parte, la tarea de la rehabilitación, pero su tarea principal ya no es esta, sino la reconstrucción técnica gradual de la economía nacional. Durante el Plan Trienal se presentaba la cuestión de rehabilitar las fábricas, minas y empresas destruidas y recuperar el nivel de preguerra en la producción industrial y agrícola; pero la cuestión principal en el período del Plan Quinquenal es reconstruir técnicamente las fábricas, ampliarlas aún más, construir nuevas fábricas y llevar la producción industrial y agrícola a un nivel más alto.

Bien podemos decir hoy que nuestra economía nacional ha entrado en el período de su reconstrucción técnica. Esto constituye un gran viraje en el desarrollo económico de nuestro país y en la vida de nuestro pueblo. He aquí precisamente una de las importantes características del Plan Quinquenal de nuestro país, plan que difiere de todos los planes anteriores.

Además, el Primer Plan Quinquenal en nuestro país se está llevando a cabo en medio de nuevas condiciones socio-económicas,

es decir, después que el socialismo haya triunfado decisivamente tanto en la ciudad como en el campo.

Los planes económicos nacionales del período anterior a la guerra fueron llevados a cabo en circunstancias en que la economía campesina individual predominaba casi absolutamente en el campo y los elementos capitalistas ocupaban una proporción apreciable en la ciudad y el campo. En 1949, el peso específico del sector socialista en la economía representaba el 90,7 por ciento del valor total de la producción industrial, pero en el valor total de la producción agrícola y de la circulación mercantil para la venta al por menor no pasaba del 3,2 por ciento y del 56,5 por ciento, respectivamente. Por entonces no existía en el campo la economía cooperativa socialista, y también en la circulación mercantil el comercio privado tenía una influencia considerable.

Pero hoy la situación ha cambiado radicalmente. En 1957, el peso específico que ocupaba el sector socialista de la economía llegó a representar el 98,7 por ciento del valor total de la producción industrial y el 87,9 por ciento del valor total de la circulación mercantil para la venta al por menor. Hoy, en la economía rural, más del 98,6 por ciento del total de familias campesinas ya se ha cooperativizado.

¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que se han creado las condiciones socio-económicas que permiten acelerar más el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país y que brindan a todos los trabajadores, libres ya de la explotación, la posibilidad de mejorar aún más su vida. Significa también que la economía planificada en nuestro país ha llegado a abarcar todas las ramas de la economía nacional y que el factor de la espontaneidad en el desarrollo económico se ha visto restringido aún más.

Cuando la economía campesina individual predominaba en el campo, no podíamos desarrollar la agricultura de manera completamente planificada. El plan agrícola en ese entonces no era representativo de una economía completamente planificada, sino que servía sólo para regular el desarrollo de la economía rural en favor de

los intereses del Estado y el campesinado. De igual modo, cuando el comercio privado ocupaba una gran proporción en la ciudad y el campo, no se podía planificar suficientemente la circulación mercantil. Esas pequeñas economías mercantiles y elementos capitalistas constituían un obstáculo para la economía planificada y en ellos se originaba la espontaneidad.

Pero como quiera que la economía rural se ha cooperativizado y el comercio socialista ha llegado a prevalecer en absoluto, ya podemos desarrollar de modo planificado no sólo la industria sino también la agricultura y el comercio. Ahora el factor de la espontaneidad, opuesto al carácter planificado, ha desaparecido en lo fundamental de nuestra economía nacional. Por consiguiente, a diferencia de los planes anteriores, el quinquenal abarca por completo todas las ramas de la economía nacional y, a la vez, penetra más profundamente en estas ramas.

Compañeros:

Para confeccionar el Primer Plan Quinquenal se ha tomado como pauta la orientación básica trazada en el III Congreso del Partido del Trabajo de Corea. Como se señala en las resoluciones de la Conferencia de nuestro Partido y en el proyecto de ley, la tarea principal del Primer Plan Quinquenal es la de consolidar más la base económica del socialismo en el Norte de Corea y solucionar en lo fundamental los problemas de alimentos, ropas y viviendas para el pueblo.

Esta tarea principal del Plan Quinquenal refleja correctamente las exigencias objetivas del desarrollo económico en nuestro país.

En nuestro país, las relaciones socialistas de producción ya han triunfado decisivamente en la industria, la agricultura y las demás ramas de la economía nacional. Esto significa un gran cambio revolucionario. Al llevar a cabo en lo fundamental ese cambio, hemos abierto un amplio camino que conduce a un rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin embargo, el desarrollo de estas fuerzas en nuestro país está todavía a un bajo nivel. Si bien la industria y la agricultura se han

rehabilitado y desarrollado a un ritmo muy rápido durante el período del Plan Trienal de posguerra, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas es aún bajo como consecuencia de la nefasta y prolongada dominación colonial del imperialismo japonés y de los gravísimos daños que ocasionó la guerra. Nuestra industria no está suficientemente provista de técnicas modernas ni ha liquidado totalmente la unilateralidad colonial que dejó el imperialismo japonés. En el presente, nuestra industria no está desarrollada hasta el punto de poder equipar con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional. Debido a este atraso de la industria, la economía rural de nuestro país todavía funciona principalmente en base a técnicas artesanales.

De este modo, aunque en nuestro país se han establecido fundamentalmente las relaciones socialistas de producción, la base material y productiva del socialismo es aún endeble.

Para construir una sociedad socialista no basta sólo con transformar por la vía socialista las relaciones de producción. Junto con esto, hay que fortalecer la base material y productiva del socialismo para que sea capaz de dotar de técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional. Por haber triunfado en lo fundamental las relaciones socialistas de producción, la reconstrucción técnica se plantea como la tarea más apremiante. Lo que necesitan con urgencia todos los sectores de la economía nacional, como la industria, la economía rural, el transporte, la construcción básica, etc., son nuevas técnicas. Sin una reconstrucción técnica no es posible hacer avanzar más nuestra economía nacional ni consolidar y desarrollar más las relaciones socialistas de producción ya establecidas, ni tampoco llevar a un nivel más alto la vida del pueblo.

La exigencia fundamental del desarrollo económico de nuestro país en los momentos actuales es acelerar la reconstrucción técnica en todas las ramas de la economía nacional y hacer más sólida la base material y productiva del socialismo con el apoyo de las nuevas relaciones socialistas de producción ya establecidas. De ahí que se presente como tarea fundamental del Primer Plan Quinquenal la

industrialización socialista, encaminada a consolidar aún más la base económica del socialismo.

La tarea de la industrialización socialista en nuestro país no puede realizarse en un corto espacio de tiempo, sino que debe llevarse a cabo gradualmente.

Durante el Primer Plan Quinquenal, debemos echar sólidamente los cimientos de la industrialización socialista y, de este modo, liquidar por completo la unilateralidad colonial y el atraso técnico de nuestra industria e impulsar paulatinamente la reconstrucción técnica en todas las ramas de la economía nacional. Sobre esta base, en el período del Segundo Plan Quinquenal debemos acelerar más la industrialización socialista para reequipar con técnicas de último tipo todas las ramas de la economía nacional y echar los fundamentos material y técnico que permitan realizar construcciones básicas en escala todavía mayor. Sólo de este modo será posible consolidar más la base económica del socialismo.

El objetivo de la producción socialista consiste en satisfacer las siempre crecientes demandas materiales y culturales del pueblo. En última instancia, desarrollar las fuerzas productivas y robustecer más la base económica del socialismo es un medio para llevar a un nivel más alto la vida del pueblo.

Mejorar sin cesar el bienestar material y cultural del pueblo es el principio supremo de la actividad de nuestro Partido. Nuestro Partido y el Gobierno de la República luchan siempre por mejorar la vida de nuestro pueblo y asegurar su felicidad.

En el período de posguerra, gracias a la correcta política de nuestro Partido y al esfuerzo abnegado de los trabajadores, la vida de nuestro pueblo, empobrecida por la contienda, mejoró notablemente en breve plazo. Pero, ya que los daños causados por la guerra fueron demasiado graves, hasta ahora la vida de nuestro pueblo no ha entrado en la abundancia ni se han resuelto sus problemas de vestido, alimento y vivienda. Por ello, es tarea urgente del Primer Plan Quinquenal resolver en lo fundamental estas cuestiones.

Durante el presente quinquenio debemos dejar resuelto por

completo el problema alimentario y en lo esencial el del vestido, y mejorar mucho más las condiciones de alojamiento, logrando así que se eleve aún más el nivel de vida de nuestro pueblo.

Es indudable que a medida que se desarrolla la producción y mejora la vida del pueblo crecen continuamente sus demandas de vestido, alimento y vivienda. Por eso, la tarea de satisfacer mejor las siempre crecientes demandas materiales y culturales del pueblo no es cosa que pueda solucionarse en un quinquenio. Es una tarea que nos exige una lucha perenne.

Cuando finalicemos el Primer Plan Quinquenal ya estarán completamente subsanados los daños de la guerra que tanto incidieron en la vida del pueblo, y esta alcanzará un nivel mucho más alto que antes de la guerra. Para la actual situación económica de nuestro pueblo, esto significará un gran avance.

A fin de cumplir con éxito la tarea fundamental que representa el Plan Quinquenal, tenemos que seguir ejecutando cabalmente la política económica de nuestro Partido consistente en desarrollar con preferencia la industria pesada promoviendo simultáneamente la industria ligera y la agricultura. Esta es la línea fundamental de la política económica de nuestro Partido, la cual venimos manteniendo desde los primeros días después del cese de la guerra y cuyo acierto ha sido comprobado en la práctica.

Sin asegurar el crecimiento preferente de la industria pesada no se pueden sentar las bases de la industrialización socialista ni dar solución al problema del vestido, alimento y vivienda del pueblo.

En nuestro país existía, en principio, cierta base de la industria pesada, la cual ha sido rehabilitada en medida considerable y ampliada durante el período del Plan Trienal de posguerra. La base de la industria pesada ya asentada en nuestro país constituye el capital para el desarrollo de toda la economía nacional. Debemos dar siempre prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, llevar a un nivel superior la industria ligera y la agricultura.

La tarea principal del Primer Plan Quinquenal prevé combinar del

modo más racional la construcción económica y el nivel de vida del pueblo, es decir, la acumulación y el consumo.

Bajo nuestro régimen, tanto la acumulación como el consumo sirven a los intereses de todo el pueblo. Se podría decir que la acumulación es para el consumo futuro. Al consumir hoy materiales, mano de obra y fondos para las fábricas, empresas y diversas obras de construcción, nuestro objetivo no es otro que elevar más aún el nivel de vida del pueblo en el futuro. Por eso, si tenemos en cuenta un largo período, acumulación y consumo llegan a coincidir.

Pero, si por estar trabajando para el futuro y fortalecer la base económica del socialismo, durante el Primer Plan Quinquenal nos inclinamos unilateralmente a la acumulación descuidando el consumo, no podremos mejorar la vida del pueblo ni cumplir con la tarea de resolver en lo fundamental sus problemas de vestidos, alimentos y viviendas.

En cambio, si por estar mejorando la vida del pueblo y resolviendo estos problemas nos inclinamos sólo al consumo en detrimento de la acumulación, no podremos sentar las bases de la industrialización socialista y, en consecuencia, causaremos también grandes perjuicios a la vida del pueblo. Para establecer un equilibrio justo entre la acumulación y el consumo es importante prestarles atención, en todos sus aspectos, partiendo de la situación económica concreta de nuestro país y la tarea fundamental del Plan Quinquenal.

Después de la guerra, al elaborar sus políticas económicas, nuestro Partido ha venido manteniendo el principio de aumentar a pasos acelerados la acumulación con miras a consolidar la base económica y mejorar sistemáticamente el nivel de vida del pueblo, así como de incrementar al mismo tiempo el consumo a fin de satisfacer las demandas inmediatas de su subsistencia. El acierto de este principio ha quedado demostrado en la vida práctica.

En lo futuro también tendremos que incrementar sistemáticamente la acumulación y, sobre esta base, aumentar al mismo tiempo el consumo. Debemos dar a conocer a todos los trabajadores que sólo podremos mejorar constantemente la vida del pueblo cuando

realicemos en amplia escala la construcción básica y la reconstrucción técnica y aumentemos y desarrollemos continuamente la producción, y, al mismo tiempo, debemos luchar contra la práctica de descuidar las siempre crecientes demandas materiales y culturales del pueblo.

Compañeros:

El cumplimiento del Primer Plan Quinquenal representa un gran paso de avance en la construcción de nuestra economía socialista. Nuestra industria, economía rural y las demás ramas de la economía nacional conocerán un nuevo y más alto nivel de desarrollo y la vida de nuestro pueblo se mejorará aún más.

El Plan Quinquenal prevé, ante todo, un ritmo muy elevado de incremento en la producción industrial. En 5 años, su valor global aumentará más de 2,6 veces. Particularmente en 1961, el último año del Plan Quinquenal, nuestra industria dará una cantidad mucho mayor de productos que la obtenida durante todo el período del Plan Trienal de posguerra.

Con tan rápido desarrollo de la producción industrial, nuestro país alcanzará un nivel considerable en la producción per cápita de los principales renglones industriales. A saber: en energía eléctrica, 970 kWh; en carbón, 1 000 kg; en arrabio e hierro granulado, un total de cerca de 90 kg; en acero, 68 kg; en abonos químicos, 64 kg; en cemento, 200 kg; en tejidos, más de 20 m; y en pescado, 65 kg.

Durante el Plan Quinquenal la composición cualitativa de nuestra industria cambiará radicalmente y su base técnica se fortalecerá aún más. Al asegurar el incremento preferente de la industria pesada, el peso específico de la producción de medios de producción representará el 61,3 por ciento del valor global de la producción industrial en 1961. La base de combustibles y de energía se fortalecerá aún más, la producción de materias primas y artículos semielaborados pasará a ser producción de artículos acabados, y la industria de maquinaria se ampliará aún más. Deberíamos lograr que, a fines del Plan Quinquenal, nuestra industria de maquinaria produjera y suministrara, en lo básico, las máquinas y equipos de

tamaño medio y pequeño y varios tipos de piezas de repuesto que nuestro país necesita en grandes cantidades, a excepción de aquellas máquinas y equipos de gran tamaño o especiales.

En lo tocante a la producción de artículos de consumo popular, nos proponemos desarrollar aún más la industria textil y efectuar innovaciones en la industria alimenticia y en la producción de artículos de uso diario.

En todas las ramas industriales los procesos de producción se mecanizarán aún más en conjunto, se operará de modo considerable una renovación técnica, aumentará la variedad de artículos y mejorará su calidad.

Todo esto significa que la industria de nuestro país se desarrollará a un ritmo sin precedentes y que se consolidarán más sus bases independientes al quedar eliminados por completo su unilateralidad colonial y su atraso técnico.

De esta manera, durante el Plan Quinquenal, nuestra industria llegará a suministrar en cantidades suficientes varias clases de medios de producción y materiales de consumo, necesarios para el desarrollo acelerado de todas las ramas de la economía nacional y para la solución de los problemas fundamentales de la vida del pueblo, y preparará una base material y técnica para reequipar más adelante con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional.

También ante la economía rural de nuestro país se han abierto grandes perspectivas de desarrollo. En 1961, el valor global de la producción agrícola aumentará más de 2 veces en comparación con 1956 y, dentro de ella, la correspondiente a los cereales crecerá en un 31%.

En la época del imperialismo japonés, el Norte de Corea era una región deficitaria en alimentos, y hasta hace algunos años dependíamos en no menor grado de la importación para resolver el problema de la alimentación. Pero ya hemos resuelto fundamentalmente este problema. Una vez terminado el Primer Plan Quinquenal, estaremos en condiciones de abastecernos completamente de alimentos por nuestros propios medios.

En la economía rural, prevemos desarrollar los cultivos de plantas industriales, la ganadería, la fruticultura, la sericultura, etc., a un ritmo más rápido que la producción de granos.

El lino y las fibras artificiales son de especial importancia para solucionar el problema de las materias primas para fibras. Al mismo tiempo que extendemos en gran escala los sembrados de lino en la provincia de Ryanggang y otras zonas montañosas, debemos cultivar un gran número de árboles de diversas especies que proporcionan excelentes materias primas para fibras artificiales y crear grandes juncales en las regiones de la costa occidental.

En la ganadería, lo fundamental debe ser la cría común de animales en las cooperativas, pero no debe desarrollarse en grandes rebaños, sino en pequeños, según exigen las condiciones naturales y geográficas de nuestro país y en correcta combinación con la ganadería particular complementaria de los campesinos.

Para fomentar más la fruticultura, hemos dado inicio a un movimiento a fin de obtener cien mil hectáreas de huertos en un plazo de 5 años, tarea que los campesinos están cumpliendo exitosamente.

De este modo, la economía rural de nuestro país dejará de ser una economía atrasada tendente en su mayor parte a la producción de cereales y que ni siquiera a esto era capaz de darle la debida solución, para convertirse en una economía desarrollada y diversificada, capaz no sólo de resolver el problema de los cereales, sino también de abastecer a los trabajadores de grandes cantidades de carne y frutas y suministrar materias primas a la industria textil.

Durante el Plan Quinquenal la base material y técnica de la economía rural se reforzará todavía más.

Gracias a las enormes inversiones estatales y a los fondos de los propios campesinos, durante ese período se irán realizando también muchas obras de irrigación y de construcción de diques fluviales. Los arrozales tendrán un perfecto sistema de irrigación, este será introducido también en los campos de secano y aumentará aún más la superficie de tierras cultivables que cuentan con medidas de protección.

Durante el Plan Quinquenal debemos luchar activamente para convertir cerca de 600 mil hectáreas de arrozales en terrenos perfectamente irrigados e introducir, al mismo tiempo, el sistema de regadío en una parte de los campos de secano. De este modo, debemos hacer de nuestra economía rural una economía sólida, capaz de asegurar abundantes cosechas todos los años.

En nuestra agricultura los abonos químicos son de particular importancia para elevar el rendimiento de cosecha por hectárea.

Como ya dije antes, en 1961 la producción per cápita de fertilizantes químicos llegará a 64 kg, y su gama se verá mejorada considerablemente de acuerdo con las características de los suelos de nuestro país.

El año pasado, en la reunión de los trabajadores de administración de cooperativas agrícolas de la provincia de Phyong-an del Sur, los campesinos dijeron que podrían producir 5 toneladas de grano por hectárea en los arrozales y 2,5 toneladas en los campos de secano si se les aplica 400 kg y 200 kg de fertilizantes químicos respectivamente. Nosotros satisfaremos esta demanda de los campesinos a fines del Primer Plan Quinquenal o durante el segundo.

Asimismo, durante el Plan Quinquenal aumentará considerablemente el número de tractores en la economía rural, se le suministrará al campo gran número de camiones y, aparte de esto, aumentará mucho más el suministro de diferentes máquinas e instrumentos agrícolas.

Así, en la economía rural de nuestro país se establecerá el sistema de regadío, se le asegurarán igualmente los abonos químicos y se desarrollará gradualmente la técnica mecánica.

Para asegurar un ritmo elevado en la reproducción ampliada y mejorar las condiciones de alojamiento de los trabajadores, tendremos que llevar a cabo ampliamente la construcción básica durante el Plan Quinquenal.

Hoy día no hay país que realice tantas construcciones básicas como el nuestro. Como nuestro país estaba originalmente atrasado a causa de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés

y, en particular, fueron severos los estragos de la guerra, tenemos que construir mucho más que cualquier otro país. Debemos rehabilitar, reconstruir, edificar y ampliar fábricas, empresas y otras diversas instalaciones de producción, así como construir en amplia escala viviendas y establecimientos culturales y de servicio público. Debemos realizar obras de regadío, construir embalses y levantar muchos diques. Asimismo, debemos construir muchas más vías férreas y carreteras y rehabilitar los puertos.

En todo esto se presenta como una importante tarea la construcción de viviendas junto con la construcción productiva. Hay que construir en gran escala viviendas modernas en la ciudad y el campo y, al mismo tiempo, un mayor número de establecimientos culturales y de servicio público, tales como casas-cuna, jardines infantiles, clínicas, lavanderías, etc., para mejorar radicalmente las condiciones de alojamiento de nuestros trabajadores y crear las condiciones que les permitan vivir su vida de modo más culto.

Nosotros tenemos mucho que construir. Es por eso que en nuestro país adquiere particular importancia el construir más rápida, económica, sólida y confortablemente. Para esto hay que efectuar la edificación con las piezas prefabricadas, incrementar la producción de diversos materiales de construcción, mecanizar esos trabajos y elevar su nivel técnico. Nuestro Partido ha planteado ya hace mucho esta tarea.

Como demuestran nuestras experiencias, podemos muy bien hacer las edificaciones con el método de prefabricados y con máquinas. Los constructores de la ciudad de Pyongyang, respondiendo al llamamiento del Partido, decidieron construir 3 veces más viviendas que las previstas en el plan trazado a comienzos de este año, y ya están llevando a la práctica con éxito su compromiso. En la construcción de viviendas debemos pasar en general al método de prefabricados e introducirlo ampliamente también en la edificación de fábricas. Hay que aumentar la producción de cemento y cabillas, incrementar la producción de piezas prefabricadas y varios tipos de bloques, suministrar más maquinaria de construcción y preparar gran

número de técnicos constructores. Sólo así podremos llevar a cabo exitosamente las grandiosas obras de construcción que tenemos por delante.

Al mismo tiempo que se desarrollan rápidamente la industria, la economía rural y demás ramas de la economía nacional, se elevará aún más en esta el papel dirigente de la industria. La proporción entre la industria y la agricultura sufrirá un cambio considerable durante el Plan Quinquenal. Si en 1949, año anterior a la guerra, el peso específico de la industria en el valor global de la producción industrial y agrícola era del 46,7 por ciento, en 1956 llegó al 60 por ciento y en 1961 será cerca del 70 por ciento. De esta forma nuestro país dejará de ser un Estado agrícola atrasado para convertirse en un Estado industrial-agrícola independiente.

Durante el Primer Plan Quinquenal no sólo las fuerzas productivas se desarrollarán con rapidez, sino que también se ampliarán y se robustecerán aún más las relaciones socialistas de producción y se establecerá el predominio exclusivo del sector económico socialista en la ciudad y el campo. La economía campesina individual se cooperativizará completamente y el comercio y la industria privados se transformarán igualmente por la vía socialista. Toda índole de explotación quedará liquidada definitivamente.

Los obreros, campesinos y todo el pueblo, como trabajadores socialistas que a nadie explotan ni por nadie son explotados, trabajarán y gozarán de una vida feliz en conjunto. No hay la menor duda de que la vida de nuestro pueblo se hará más rica y culta, más feliz y alegre.

Compañeros diputados:

El Primer Plan Quinquenal abre vastos horizontes para la construcción del socialismo. Estos horizontes no son fáciles de alcanzar. En el transcurso del Plan Quinquenal habrá muchas dificultades. Pero podemos vencerlas todas con seguridad.

El pueblo coreano ha sufrido innumerables dificultades y pruebas en la pasada guerra y en el período de rehabilitación que siguió. Nuestro pueblo rechazó la agresión armada de los enemigos y defendió la

independencia y el honor de la patria con su heroica lucha. Aun en las condiciones tan difíciles después de la guerra hemos rehabilitado y desarrollado más la economía destruida y hemos mejorado en medida apreciable la vida empobrecida del pueblo. Aun en las circunstancias tan complejas, cuando la reacción mundial intensificaba la campaña antisoviética y anticomunista e, internamente, se agudizaban las actividades subversivas y los sabotajes del imperialismo yanqui y de la camarilla traidora de Syngman Rhee y dentro del Partido los elementos fraccionalistas antipartido lo atacaban, nuestro Partido consolidó aún más la unidad y cohesión de nuestras filas e hizo más firme nuestra base socialista al superar todas las dificultades movilizándolo a las masas sin la menor vacilación y con la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario en lo más alto.

Ninguna fuerza ni ninguna dificultad pudieron detener el grandioso avance de nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea. Nuestra lucha fue dura. Sin embargo, obtuvimos en ella una gran victoria.

Tenemos ya preparada una sólida base material con vistas a un nuevo ascenso en la construcción del socialismo. Contamos con una industria socialista y una economía rural socialista cooperativizada.

La unidad de todas las clases y capas del pueblo, basada en la alianza obrero-campesina, se ha fortalecido aún más sobre una nueva base socialista.

A través de arduas luchas y severas pruebas, nuestro pueblo ha llegado a tener una más firme convicción del acierto y la vitalidad de la política del Partido y a ser más profundamente consciente de la grandeza de su fuerza. Las masas populares aman infinitamente a nuestro Partido que las dirige siempre hacia la victoria, y se han unido sólidamente en torno suyo. Ellas no vacilan en depositar su destino en nuestro Partido y consagran todo su entusiasmo y talento, sin escatimar nada, en materializar las tareas que este les plantea.

La unidad indestructible entre el Partido y el pueblo y la firme fe de este en su futuro luminoso y en la victoria son las fuentes de nuestro invencible poderío.

Además, contamos con el activo apoyo y ayuda del potente campo socialista. La colaboración económica con los países hermanos y su ayuda aceleran aún más la construcción del socialismo en nuestro país y estimulan la lucha de nuestro pueblo.

Todo esto trajo un gran cambio en la lucha de nuestro pueblo por crear una nueva vida. En el curso del cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea se ha registrado un gran viraje en la actividad laboral de los trabajadores de nuestro país y en todos los dominios de la vida económica del Estado.

En 1957, nuestra heroica clase obrera, desplegando un incomparable espíritu creador, talento y abnegación en el trabajo, sobrecumplió en un 17 % el ambicioso plan de la producción industrial. En su valor total logró un aumento del 44 % en comparación con el año anterior. Esto constituye un récord de velocidad en el desarrollo.

En el año en curso ha tomado mayor auge la actividad laboral de nuestros obreros, los cuales están creando maravillas que asombran al mundo. Ya han sobrecumplido el plan de la producción industrial para el primer trimestre y están sobrepasando también el plan del segundo trimestre.

Nuestros obreros y técnicos construyeron con un año de antelación la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam, con una capacidad de 136 000 toneladas. Nuestros obreros construyeron en un corto período, de menos de un año, y totalmente con sus propias fuerzas, un alto horno gigante con una capacidad de 250 mil toneladas y un horno de coque con una capacidad de 300 mil toneladas en la Fundición de Hierro de Hwanghae.

Gracias al entusiasmo laboral de los constructores y de los jóvenes estudiantes de la ciudad de Pyongyang en respuesta al llamamiento del Partido, la fisonomía de nuestra capital democrática va cambiando día a día. En el mes de mayo, en particular, los constructores de la ciudad de Pyongyang edificaron apartamentos para 2 313 familias, y se han comprometido a construir este año modernos edificios de varios pisos para 20 mil familias.

Millones de campesinos que tomaron resueltamente el camino del socialismo están logrando grandes éxitos en el desarrollo de la economía rural. El año pasado, nuestros campesinos produjeron 3 200 000 toneladas de granos a pesar de una fuerte sequía que no se había visto en varias décadas. Fue una magnífica cosecha, sin precedentes en la historia de nuestro país.

Este año los campesinos han introducido ampliamente el cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto, el método de semillero de algodón en capas de mantillo y otras diversas técnicas agrícolas avanzadas, y están luchando por lograr un nuevo auge en la economía rural. A pesar de que las condiciones climáticas no han sido propicias, en las cooperativas agrícolas la siembra se llevó a cabo con éxito y el trasplante de retoños de arroz está a punto de terminarse. Todo el pueblo ayuda a los campesinos en su lucha por terminar cuanto antes esta faena y vencer la sequía.

Al unísono con el desarrollo vertiginoso de la producción avanza con rapidez la revolución cultural. Gracias a la actividad y el entusiasmo de los trabajadores, en muchas localidades ya se está implantando el sistema de la enseñanza secundaria obligatoria. Se palpa más entre todos los trabajadores ese ambiente de estudiar mientras se trabaja y trabajar mientras se estudia. Todo el mundo se esfuerza por mantener limpios, más bellos y cultos sus calles, aldeas, centros de trabajo y viviendas.

Entre los trabajadores se van formando los bellos rasgos de la nueva moral socialista, como es amar el trabajo, ayudarse mutuamente, trabajar y disfrutar de una vida feliz todos juntos.

En nuestro país no hay nadie que esté ocioso. Todos trabajan con gran orgullo y fe en el futuro para el beneficio del Estado y la sociedad y en aras de su propia felicidad. Hoy florecen plenamente la inteligencia, el talento, el espíritu creador y el entusiasmo del pueblo coreano, oprimido y humillado por siglos.

En nuestro país la revolución y la construcción del socialismo han entrado en auge. Hoy nuestro país se desarrolla a grandes saltos, y todas las facetas de la sociedad se transforman con rapidez por la vía

socialista. El Partido ha cobrado aún mayor prestigio entre las masas, que se han unido monolíticamente en torno a él. En respuesta a su llamado, todos los trabajadores se lanzan a galope hacia el socialismo cabalgando en Chollima. En ciudades y campos, en fábricas y minas, en zonas pesqueras y granjas ganaderas el ímpetu revolucionario y el entusiasmo laboral de los trabajadores se están elevando extraordinariamente.

Todo esto da fe de un gran ascenso revolucionario nunca visto en la historia de nuestro país.

Este hecho sólo es posible en un pueblo que ha tomado el poder en sus manos. Nuestro pueblo jamás olvida la opresión de las dinastías feudales a que estuvo sometido por largo tiempo y su vida de casi medio siglo de esclavitud colonial bajo los imperialistas japoneses. ¿Qué de extraño podría haber en el hecho de que fuera más rápido el despertar de este pueblo que gemía bajo tal opresión y explotación? Tenemos que despertar más rápidamente que nadie.

¿Podría acaso atribuirse a la casualidad el ímpetu con que nuestro pueblo, antes desheredado del poder y sometido al maltrato, se lanza ahora a defender ese poder de que ya es dueño y a construir bellamente su sociedad como tal? ¡Qué cosa tan maravillosa es que nuestro pueblo, que había vivido pobremente y además carecía de todo por los estragos de la guerra y que llevaba una vida peor y estaba más atrasado que otros, marcha rápidamente, y aun así no satisfecho, corre a toda velocidad, para obtener una vida mejor, a la par de otros!

Es un hecho que tenemos que avanzar corriendo. Esta es la voluntad de las masas y lo que ellas exigen. Ninguna fuerza es capaz de frenar y doblegar la voluntad revolucionaria de las masas.

Esta gran marea de la construcción del socialismo en nuestro país es prueba de que se le puede dar sin duda alguna cumplimiento a nuestro Plan Quinquenal antes del plazo previsto.

Nuestra tarea estriba en organizar y dirigir correctamente ese creciente ímpetu revolucionario de las masas para sobrecumplir el Plan Quinquenal y acelerar más la construcción del socialismo en el Norte.

Siempre tenemos que trabajar apoyándonos en las masas y ser sensibles a sus demandas. Debemos ponernos al frente de las masas y no a su retaguardia, organizar y movilizar todo su entusiasmo y espíritu creador y dirigirlas hacia nuevas y mayores victorias.

Por muy enormes y difíciles que sean las tareas del Primer Plan Quinquenal, podemos afirmar con toda seguridad que el pueblo coreano las cumplirá sin falta, y esto antes de la fecha programada.

La política económica del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República refleja las legítimas exigencias del desarrollo de la economía nacional en el Norte y, al mismo tiempo, los intereses nacionales de todo el pueblo coreano que aspira a la reunificación pacífica de nuestra patria, a su independencia y soberanía.

Con el cumplimiento del Plan Quinquenal, aceleraremos más la edificación de una nueva sociedad socialista sin explotación ni opresión, donde todos puedan vivir felizmente. Además haremos más sólida la base independiente de la economía nacional al liquidar por completo su dependencia y su atraso coloniales que nos legó la vieja sociedad.

La construcción del socialismo y el establecimiento de una base económica independiente en el Norte de Corea inspirarán y estimularán más a la población surcoreana en su lucha contra el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee y por la reunificación pacífica de la patria. También constituirán una sólida base material para la prosperidad y el desarrollo de nuestra patria en el futuro.

Con la realización exitosa de la construcción del socialismo en nuestro país, defenderemos fidedignamente la avanzada oriental del campo socialista y contribuiremos a acelerar la victoria del socialismo en el Oriente.

La lucha por la realización del Plan Quinquenal es una lucha por la construcción del socialismo en el Norte y, al mismo tiempo, una lucha por aproximar la reunificación pacífica de nuestra patria y una lucha por su florecimiento y desarrollo, así como por la futura

prosperidad de nuestra nación. Además, es nuestro deber internacionalista.

Para todos: obreros, campesinos, empleados, jóvenes estudiantes, empresarios y comerciantes, es el mayor honor participar en esta lucha sagrada.

Todo el pueblo, unido más firmemente alrededor del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, debe desplegar sin reservas su talento, vigor y entusiasmo en su lucha laboral por el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal.

LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS NO DEBEN EMPAÑAR SUS HAZAÑAS Y PROEZAS EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Charla con el personal de la Filial
en Ryongchon, del Taller de Producción
para Ex Militares Minusválidos de Sinuiju**

23 de junio de 1958

Es nuestro deber asegurar todas las condiciones para que los ex militares minusválidos gocen de una vida culta. Originalmente, el 50 % del fondo del director del Taller ha sido destinado a fines culturales y servicios sociales para los ex militares minusválidos, pero esa pauta no ha sido cumplida; habrá que observarla en lo adelante.

Hay que organizar para estos compañeros frecuentes proyecciones cinematográficas. Para ello, recomiendo que la provincia les entregue uno de sus proyectores para que puedan ver películas con regularidad. Además, se les debe asegurar buenos medios de recreación para que vivan con optimismo.

Es preciso suministrarles los materiales debidamente de modo que no se les presenten obstáculos para realizar el trabajo. Ahora estos compañeros dicen que es difícil cumplir el plan, porque no llegan normalmente los materiales. Es admirable que tengan el espíritu de cumplir a toda costa el plan estatal. El objetivo principal de su trabajo no consiste en producir mucho. Les permitimos trabajar para que ejerciten sus cuerpos y no se sientan aburridos. Por tanto, no

necesitarán mucha madera para la producción de muebles. Siendo así, ¿por qué no se la pueden suministrar?

Si es por dificultades del transporte a causa de la poca cantidad de agua en la represa de Suphung, habrá que traerla por tren.

Los ex militares minusválidos no sólo deben trabajar a conciencia sino también estudiar bien. Si ustedes creen que es difícil la jornada de 8 horas, pueden trabajar 6 horas y estudiar las dos restantes. Como hijos de obreros y campesinos no pudieron estudiar debidamente en el pasado, además de haber servido en el Ejército. Por eso deben estudiar con ahínco desde este momento para adquirir conocimientos técnicos.

Para proporcionarles enseñanza, nos proponemos establecer una escuela apropiada en su Taller y ubicar allí a maestros de escuela especializada. Sería útil instaurar también en la provincia una escuela de cuadros de comercio para instruir a ex militares minusválidos y formarlos como administradores o responsables de tiendas. Si durante la Guerra de Liberación de la Patria ellos defendieron con su heroica lucha, con su sangre, cada pulgada del territorio patrio, ahora no es posible que no sean capaces de administrar las tiendas. Si les damos instrucción, es del todo posible que trabajen como administradores en el sector comercial.

Los ex militares minusválidos no deben empañar nunca sus hazañas y proezas combativas del pasado. No deben emborracharse ni perturbar el orden social, por haber caído en la desesperación y la melancolía. Tal como durante la Guerra de Liberación de la Patria combatieron valerosamente en el frente contra los yanquis, así, hoy en la retaguardia deben ponerse a la vanguardia en la educación del pueblo y ser ejemplos en la vida cotidiana.

Hasta ahora ustedes han sido fieles al Partido y a la patria; también en el futuro deberán continuar trabajando en provecho de la victoria de nuestra revolución. Por medio de la vigilancia revolucionaria, deben luchar enérgicamente contra todos los elementos perniciosos que traten de perjudicar los intereses del Partido y la revolución, y vivir siempre apoyándose en el Partido.

SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE EN LA ETAPA ACTUAL DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso pronunciado ante los cuadros
dirigentes de la provincia
de Phyoung-an del Norte
*23 de junio de 1958***

En estos días recorrí diversos sectores de la economía nacional en la provincia de Phyoung-an del Norte y conversé con sus funcionarios, a través de lo cual llegué al convencimiento de que toda la población de la provincia, unida sólidamente en torno al Comité Central del Partido, trabaja con gran entusiasmo e impulsa con dinamismo la construcción económica, cumpliendo rigurosamente con la política económica del Partido.

En abril de 1956, cuando estuve en esta provincia, di a las organizaciones del Partido la tarea de producir 560 mil toneladas de cereales para 1957, tarea que fue sobrecumplida el año pasado al cosechar 580 mil toneladas. También se está cumpliendo con éxito la tarea que les asigné de obtener pulpa de juncos para la seda artificial.

No pocos logros se han alcanzado en la industria mecánica tras superar diversas dificultades. Se han ampliado en gran escala las fábricas de maquinaria y asentado una sólida base capaz de desarrollar aún más esta industria.

Las fábricas de maquinaria de la provincia de Phyoung-an del Norte

han cumplido fielmente las difíciles tareas que les planteó el Partido. La Fábrica de Maquinaria de Pukjung produjo muchos motores semi-Diesel contribuyendo grandemente al desarrollo de la pesca; la de Rakwon cumple magníficamente la tarea de producir gran cantidad de grúas para montar sobre camiones, grúas de torre y otras máquinas constructoras.

En resumidas palabras, se puede afirmar que las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte movilizan acertadamente a las masas populares en la construcción económica, ateniéndose con firmeza a la línea trazada por el Comité Central.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi reconocimiento, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, a los dirigentes y trabajadores de la provincia de Phyong-an del Norte.

Aunque esta provincia ha logrado grandes éxitos y ahora lleva a cabo sin tropiezos la construcción económica, con arreglo a un plan, esto no pasa de ser un logro inicial si se tienen en cuenta las demandas de nuestro pueblo y las esperanzas del Partido. Por lo tanto, esta provincia deberá marchar aún más rápidamente hacia una mayor victoria, sin vanagloriarse de los éxitos alcanzados. De otra manera, no podrá satisfacer las demandas de nuestro pueblo, que corre en el caballo Chollima en la construcción socialista, ni cumplir felizmente las tareas planteadas por el Partido.

Ahora quiero abordar algunas tareas a que se enfrenta la provincia de Phyong-an del Norte en la etapa actual de la construcción socialista.

En el sector industrial la tarea más importante de la provincia es desarrollar con rapidez la industria mecánica.

Promoverla es hoy una de las tareas más importantes de nuestro Partido para desarrollar a gran velocidad la economía nacional. Sin lograrlo no es posible renovar la tecnología en todos los sectores de la economía nacional y sin avance técnico no se puede dar ni un paso hacia adelante en la construcción socialista. Del desarrollo de la industria mecánica depende, en última instancia, que se cumpla con éxito el Plan Quinquenal de la economía nacional. Si se logra

desarrollarla rápidamente, en la misma medida se adelantará el cumplimiento del Plan Quinquenal y si no, se verá obstaculizado en diversos sectores de la economía nacional.

La provincia de Phyong-an del Norte asume una responsabilidad de gran peso en el desarrollo de la industria mecánica de nuestro país. Sus fábricas de maquinaria representan una enorme proporción en esa industria. Sólo las grandes que pertenecen a ministerios llegan a 10. Depende pues, en gran medida, de ellas el cumplimiento de las importantes tareas económicas que hoy encara nuestro Partido.

La Fábrica de Maquinaria de Pukjung produce grúas, que desempeñan un papel muy importante en la construcción económica. Fabrica también calderas y motores semi-Diesel. Si no cumple su plan de producción de estos motores, no es posible capturar 600 mil toneladas de pescado, meta fijada por el Partido. En lo adelante, debe producir también motores de petróleo y motores Diesel. Fabricar hoy motores Diesel tiene una gran significación para la revolución técnica de nuestro país. Si los producimos por nuestra propia cuenta, su uso será múltiple: en barcos, en tractores, en grúas, en lo que sea. Dicha Fábrica es capaz de producir también refrigeradores. Se necesitan refrigeradores tanto para el incremento de la industria alimenticia y la pesca como para producir gran cantidad de carne desarrollando la ganadería. Considerado desde este punto de vista, se hace evidente el importante lugar que ocupa la Fábrica de Maquinaria de Pukjung en el progreso de las diversas ramas de la economía nacional de nuestro país.

La Fábrica de Maquinaria de Rakwon produce grúas de torre, que son muy necesarias para emprender la construcción a gran escala. En esta visita a la provincia de Phyong-an del Norte he visto pocas grúas en los sitios de construcción, pero muchos derricks de madera que no tienen punto de comparación con aquéllas. Hacen falta grúas no sólo en el sector de la construcción, sino también en el transporte y en las demás esferas de la economía nacional. Así que es muy importante producir en gran cantidad grúas de torre y otras para camiones.

Di a la Fábrica de Maquinaria de Rakwon la tarea de construir

excavadoras eléctricas. Como he dicho en varias ocasiones en reuniones del Presidium del Comité Central del Partido, si tuviéramos a nuestra disposición 500 excavadoras y 1000 buldózeres, podríamos realizar rápidamente muchas obras de construcción, tanto en las ciudades como en las zonas rurales.

A fin de llevar a cabo muchas construcciones en aras de la felicidad del pueblo, se necesitan máquinas más que nada. Máquinas se precisan tanto en el sector de la construcción como en las minas y en la industria ligera. Hacen falta máquinas para producir artículos de uso diario en las fábricas de la industria ligera, y para construir máquinas es preciso multiplicar las fábricas del ramo.

En la Fábrica de Maquinaria de Pukjung deben producirse rápidamente motores Diesel y de petróleo. En el futuro, cuando en nuestro país se extiendan las obras de regadío en gran escala a los terrenos de secano, se necesitarán muchos motores de petróleo. Estos son muy cómodos porque pueden servir en los lugares donde no hay electricidad. Por el momento no somos capaces de llevar la electricidad a todas las aldeas del país y además no podemos tomarnos el trabajo de levantar postes y conducir la energía eléctrica hasta remotos lugares montañosos para hacer funcionar unos pequeños motores eléctricos. Por lo tanto, es preciso producir gran cantidad de motores Diesel y de petróleo. Según dicen, la Fábrica de Maquinaria de Pukjung va a producir este año, de manera experimental, 100 motores de petróleo, pero sería bueno construir unos 500 y para el próximo año más de 3 000 y, mejor todavía, 5 000 unidades. Cuanto más se fabriquen, mejor. En lo que se refiere a refrigeradores, estoy de acuerdo con que produzca como planeó, pero no estaría mal que lo sobrepase.

Actualmente, la Fábrica de Maquinaria de Rakwon produce excavadoras de modo experimental; en lo adelante debe construir unas 1 000 unidades. Tiene que fabricar también bombas de 40 pulgadas para la Obra de Regadío de Kiyang. Hasta la fecha nuestro país no tiene experiencia de haberlas producido, y le aconsejo que se atreva a ello. Además, debe fabricar más grúas para camiones, grúas

de torre, hormigoneras y diversos tipos de bombas de agua.

Las Fábricas de Maquinaria de Pukjung y Rakwon, a la par que aumenten la producción, deben elevar la calidad de los productos y multiplicar su variedad.

Con miras a cumplir exitosamente sus tareas tienen que incrementar de continuo la capacidad y elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores. Deben emplazar más equipos y realizar muchas construcciones capitales para instalar nuevos talleres que sean necesarios, y mejorar instalaciones culturales.

En lo tocante a la fábrica de máquinas para minas no he hecho aún un examen global, por eso daré tareas concretas sobre el terreno.

Hoy en día, la industria mecánica tiene ante sí la tarea de producir máquinas de diversos tipos en mayor cantidad y de mejor calidad. Para cumplirla, es imprescindible elevar resueltamente el nivel técnico y de calificación de los trabajadores, mediante la intensificación del estudio técnico en las fábricas de maquinaria.

Hay que vigorizar la lucha por el ahorro de hierro en estas fábricas. Como dije hace poco en la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, el hierro es sumamente importante en la construcción económica y su demanda es muy grande en nuestro país. Sin embargo, ahora las fábricas mecánicas lo malgastan usándolo a tontas y a locas. Las máquinas hechas en nuestro país son más pesadas que las de otros países, lo que demuestra que gastamos más hierro que ellos en su fabricación. Cuando la vida en nuestro país es aún difícil, ¿por qué hemos de derrochar tanto hierro elaborando máquinas pesadas innecesariamente? En las fábricas de maquinaria deben ahorrar al máximo el hierro elevando la calidad de la fundición de hierro y acero e intensificando la lucha por reducir la norma de consumo. Al mismo tiempo, desplegarán un enérgico movimiento para cuidar las máquinas.

Hay que formar gran número de proyectistas y anteponer el diseño a la producción. El diseño es una labor muy compleja. El proyectista debe saber diseñar no sólo un objeto, sino muchos. Es preciso, pues, formar a numerosos diseñadores competentes.

La provincia de Phyong-an del Norte tiene que invertir también grandes fuerzas en el desarrollo de la industria ligera.

El que en nuestro país se haya logrado producir pulpa a base de junco, materia prima para la seda artificial, es un éxito de gran alcance. Como todos saben, nuestro país no produce mucho algodón. Si lo cultiva en gran extensión, se verá obstaculizado en la producción de cereales porque la superficie cultivable es reducida. El cultivo del algodón necesita, además, mucha mano de obra. Dadas esas condiciones del país, que no permiten cultivar mucho algodón, debemos resolver el problema de la fibra produciendo gran cantidad de fibras artificiales de diversos géneros. El Comité Central del Partido ha dado la importante orientación de producir telas con fibras sacadas de pulpa de madera o juncos.

Puesto que se logró sacar pulpa de juncos para la seda artificial, ahora es necesario producir fibras con ella. Es preciso construir una fábrica correspondiente y una otra textil que las utilice.

Ambas fábricas, que vamos a edificar en Sinuiju, han de ser de gran capacidad: la de fibras, de 10 a 20 mil toneladas al año y la textil, de 60 mil husos. Deben ser construcciones de grandes dimensiones.

Prevedemos producir al año 20 metros de tela per cápita durante el Plan Quinquenal de la economía nacional, lo cual se logrará si nos esforzamos con tesón. Es recomendable que la provincia de Phyong-an del Norte impulse rápidamente la construcción de dichas fábricas para terminarla antes del 15 de agosto del próximo año. Ahora que todo el país corre montado en Chollima, deberá unirse a esa marcha. Sólo cuando cumpla dicha tarea, se podrá decir que haya montado en Chollima.

Hay que seguir dando un fuerte impulso también a la investigación para fabricar pulpa con tallos de maíz. Según me han dicho, se han producido ya cerca de 5 toneladas; es un logro muy apreciable. Se debe calcular el rendimiento y acelerar la investigación para completarla en un corto plazo. El éxito de esta investigación significará la solución de un gran problema. Cuando se saquen fibras de los tallos de maíz, se

producirán cuantas telas sean necesarias en nuestro país.

No debemos subestimar de ninguna manera nuestra técnica. No hay que perder la confianza en nosotros mismos, preguntándonos si podremos hacer lo que no pueden otros países. A diferencia del pasado, hoy tenemos el Poder popular, fábricas modernas y las condiciones suficientes para investigar cualquier cosa. Siendo así, no hay porqué no podamos realizar nosotros aquello que los demás no puedan. Debemos luchar enérgicamente contra la práctica errónea de subestimarse.

Para producir pulpa con juncos, es necesario cultivarlos en gran escala. Esta provincia ha de realizar un trabajo muy ambicioso para cultivarlos dondequiera que sea posible.

Hace unos años, el Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Norte pidió que se le permitiera roturar Mumyongphyong para arrozales como el caso de Hwangchophyong. No lo aprobamos en previsión de que en un momento podría ser más necesario el juncal que el arrozal. Hoy, cuando se saca hilo de juncos y se produce con él telas para vestidos, ya se podría decir que el juncal vale más que el arrozal. Por supuesto que esto no significa que siembren juncos en los arrozales ahora existentes.

Hace falta crear grandes extensiones de juncales en las marismas. En la costa occidental de nuestro país hay muchas marismas, particularmente en las desembocaduras de los ríos Amnok y Chongchon, donde existen condiciones idóneas para el cultivo del junco. Hay que aislarlas del mar y sembrar allí muchos juncos.

En el Plan Quinquenal de la economía nacional se prevé crear 20 mil hectáreas de juncales, pero hasta ahora sólo hemos plantado 3 200 hectáreas. Debemos, pues, cubrir 17 mil hectáreas en lo que queda. Las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte deberán cumplir sin falta el plan de fomento de juncales previsto en el quinquenio. La siembra del junco es considerablemente más fácil que la del algodón que se efectúa en capas de mantillo para luego trasplantar sus retoños. Y una vez sembrado se convertirá en una riqueza eterna del país.

Hay que enviar la draga traída para la isla Tasa, a trabajar en las zonas de la isla Sin, Mumyongphyong y la cuenca del río Yongmun ayudando a levantar diques y crear juncales. Es preciso movilizar también a técnicos. Esta obra no será muy difícil, pues incluso se trataba de crear allí arrozales, luego de levantar diques. Hay que averiguar también los lugares capaces de convertirse en juncales en Kwaksan, Sonchon, Cholsan y otras regiones de la costa occidental, y desplegar una campaña para crear 20 mil hectáreas de juncales durante el Plan Quinquenal.

Se deberá desarrollar la industria papelera. Hay necesidad de aumentar la producción de papel de periódico y el de uso especial y elevar su calidad. En la actualidad, el periódico no presenta buen aspecto debido a la baja calidad del papel. Es preciso aumentar cuantitativa y cualitativamente la producción de papel de periódico renovando las máquinas y equipos de las fábricas.

Hay que materializar cabalmente las resoluciones del Pleno de Junio del Comité Central del Partido de desarrollar en gran escala la industria de artículos de uso diario y la alimenticia.

En la hora actual, en todas las ramas de la economía nacional se lleva a cabo dinámicamente la batalla por materializar dichas resoluciones. También, las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte tendrán que realizar tenaces esfuerzos para llevarlas a la práctica.

Deben movilizar todas las fuentes de materias primas que existen en la provincia para producir más artículos de uso diario y productos alimenticios.

Esta tarea ha de desarrollarse en un movimiento de todo el pueblo.

Hasta la fecha solamente el Ministerio de Industria Ligera ha estado encargado de la producción de esta industria, pero de ahora en adelante no será así, pues este Ministerio no da abasto para cubrir la creciente demanda de los trabajadores en artículos de uso diario y productos alimenticios. Hasta ahora, la industria alimenticia se ha limitado a producir pasta y salsa de soya. Cuando éramos pobres podíamos conformarnos con esos alimentos, pero hoy, cuando

realizamos la construcción socialista, no podemos contentarnos sólo con ellos. El modo de vida de nuestro pueblo ha cambiado mucho y su nivel se ha elevado también incomparablemente. Cuanto más se eleva el nivel de vida del pueblo, tanto más crecen y se diversifican sus demandas de artículos alimenticios y de uso diario. Con miras a satisfacer sus siempre crecientes necesidades, es preciso producir esos artículos en mayor cantidad y variedad. Para ponerlo en la práctica no hay que confiarlo a una sola institución o fábrica, sino llevarlo a cabo en un movimiento de masas.

Los producirán tanto a escala nacional como a escala provincial y de distrito, es decir en todas las fábricas y empresas grandes y pequeñas.

En la provincia de Phyong-an del Norte sería bueno que cada distrito fabricara una o dos clases de alimentos. En las zonas costeras han de elaborarlos principalmente con productos marinos; en las zonas llanas, con hortalizas o frutas; y en las regiones montañosas, a partir de frutas silvestres.

Si se utilizan con eficacia las fuentes de materia prima locales, será posible fabricar, por doquier, gran cantidad de artículos alimenticios y de uso diario. Si se embotellan, por ejemplo, las aguas minerales de Kusong, Changsong y Okhodong, se obtendrán buenos productos. Actualmente, el distrito de Changsong no fabrica artículos alimenticios dignos de mención, pero si extrae jugo de *goumi* o elabora uvas silvestres, *actinidia arguta* y setas, podrá producir excelentes comestibles. En lugares como Thaechon es posible organizar cooperativas que fabriquen muebles laqueados de calidad.

Habrá que organizar cooperativas de producción de artículos de uso diario y alimenticios con familiares de los movilizados en el Ejército Popular y de los obreros y empleados; se asignará producir uno o dos géneros a cada cooperativa agrícola.

Es necesario establecer en las fábricas y empresas talleres que produzcan artículos de primera necesidad con desechos. En la provincia de Phyong-an del Norte hay muchas fábricas estatales; hay que añadirles talleres de artículos de uso vital capaces de fabricar

cada uno 10 ó 20 variedades. Se pueden producir artículos de uso diario tanto en las fábricas de pulpa como en las papeleras. La Fábrica de Maquinaria de Rakwon, según me han dicho, va a producir con residuos unos 10 géneros, entre ellos planchas, tijeras y cajas de caudales; pero debe aumentar algo más el surtido. En caso de que el taller de artículos de uso vital no sea capaz de consumir todos los desechos de la fábrica, habrá que organizar en sus cercanías una cooperativa que los use para fabricar dichos artículos.

Hasta ahora, en el sector de la industria local no se ha podido trabajar con iniciativa creadora. Por eso, en la última Sesión del Presidium del CC del Partido dispusimos que el departamento de la industria local del comité popular provincial se reorganizara en dirección. Hay que proceder a esa reorganización y fortalecer la función de la nueva dirección. Para ser una dirección se debe tener bajo su jurisdicción por lo menos varias decenas de fábricas. Hay que construir, pues, muchas fábricas alimenticias, de artículos de uso diario, de máquinas agrícolas y otras fábricas de industria local.

Los presidentes de los comités de distrito del Partido tienen que averiguar bien qué más se puede producir en su distrito con miras a traducir a la realidad las resoluciones del Pleno de Junio del Comité Central. Sobre esa base deberán crear en sus distritos numerosas empresas de industria local y cooperativas de producción capaces de fabricar diversos artículos de primera necesidad.

La tarea más importante en la economía rural de la provincia de Phyong-an del Norte es llevar a cabo extensas obras de riego en los campos de secano.

El problema a que nuestro Partido presta hoy la mayor atención en el sector agrícola, es el de cómo superar la sequía. Es la cuestión más apremiante en el desarrollo actual de la economía rural de nuestro país.

Como hemos podido apreciar durante unos 15 años, después de la liberación, en nuestro país rara vez llueve lo suficiente en la primavera. Por lo general, hay sequía entre abril y junio. No sólo en la primavera sino también en el otoño se dan casos de dificultades por la sequía. Al contrario, en el verano llueve mucho y sufrimos daños

por las inundaciones. Por lo tanto, es perentorio prevenir estos daños en el verano. Si no prevenimos las pérdidas por la sequía e inundaciones mediante la transformación de la naturaleza, no es posible desarrollar con rapidez la agricultura en nuestro país.

La medida más eficaz para prevenir los daños por la sequía es realizar debidamente las obras de riego. Por eso, en el pasado invierno fui a la provincia de Hwanghae del Sur e hice hincapié en la necesidad de irrigar los campos de secano en gran escala. Esto es tan importante como el caso de los arrozales.

Para regar terrenos de secano no se necesita tanta agua como para los arrozales. Con el agua que se necesita para irrigar una hectárea de arrozal, alcanza para irrigar de 10 a 20 hectáreas de secano. Si se riegan con la misma cantidad de agua, en estos 10 a 20 hectáreas de secano se podrán cosechar por hectárea de 5 a 6 toneladas de maíz o de 3 a 4 toneladas de trigo, mientras en un hectárea de arrozal sólo se producen seis toneladas, aun con la aplicación del cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto. En el pasado, cuando no regábamos los campos de secano, producíamos sólo una tonelada de maíz por hectárea, o sea, 10 toneladas en 10 hectáreas y, peor aún, cuando era fuerte la sequía, todo el maíz se secaba. Si logramos producir 4 toneladas de maíz por hectárea más que en el pasado, mediante la irrigación, obtendremos 40 toneladas más en 10 hectáreas.

En nuestro país el riego de los terrenos de secano es más difícil que el de arrozales. Desde la antigüedad, los campesinos han cultivado arrozales en gran escala porque rinden más y les permiten comer arroz. Pero casi no realizaban obras de regadío en los terrenos de secano. Como quiera que aun así pudieran cultivar los sembrados de una manera u otra, no quisieron tomarse el trabajo de regarlos. El campesino peca de la tendencia a dejarse llevar por la suerte. Como a veces llueve algo en tiempo de sequía, se ha creado la mala costumbre de esperar la lluvia con los brazos cruzados. De ahí que para realizar ampliamente las obras de riego en los terrenos de secano, sea preciso, ante todo, hacer que tengan una comprensión perfecta al respecto.

Con miras a lograr una cosecha abundante en el campo de secano,

es necesario irrigarlo a toda costa. Si las plantas no crecen a su debido tiempo por la sequía, el rendimiento disminuye sensiblemente. He aquí la causa del bajo rendimiento actual en el secano. Con el riego será posible aumentarlo considerablemente.

En la provincia de Hwanghae del Sur, la Cooperativa Agrícola de Saenal, del distrito de Sinchon y otras varias han irrigado los terrenos de secano. La Cooperativa Agrícola de Wonsa, distrito de Ongjin, donde estuve hace poco, regó 100 hectáreas, de las cuales los sembrados de trigo, según se afirmaba, prometían dar un promedio de 4 a 5 toneladas por hectárea. Dije a los funcionarios de la Cooperativa que sembraran maíz luego de segar el trigo. El maíz de segunda cosecha puede que madure o no. En el primer caso se puede utilizar como alimento humano y en el segundo, como pienso. En este último caso, es posible producir una tonelada de carne de puerco por hectárea, lo que significa que la ganancia total por esa unidad de tierra llega a 250 ó 260 mil *wones*, equivalentes a lo que proporciona un hectárea de arrozal bien cultivado.

Para aumentar el rendimiento de la cosecha de cereales por hectárea y mitigar la escasez de mano de obra en el campo, es indispensable irrigar los terrenos de secano. Si se amplía en gran medida la superficie de arrozales seguiremos sufriendo el problema de mano de obra. En las condiciones actuales, es muy difícil introducir la mecanización en el cultivo de arroz en general, porque no se puede utilizar los tractores más que en la arada. Es difícil mecanizar el trasplante de retoños y la siega. Mas, el cultivo de secano puede realizarse con la ayuda de máquinas tanto en la siembra y siega de trigo como en el cultivo de maíz de segunda cosecha. Es posible efectuarlo fácilmente y con menos mano de obra, a fuerza de máquinas, aun obteniendo la misma ganancia por hectárea que en el arrozal. Esto no significa que se abandonen los arrozales. Sin dejar de explotarlos, hay que irrigar los campos de secano y mecanizar su cultivo. Sólo así, se obtendrá la mano de obra para atender arrozales y, consecuentemente, se realizarán con éxito las faenas en ambos terrenos.

Hoy por hoy, llevar a cabo en amplia escala las obras de regadío

en los terrenos de secano es una importante tarea que enfrentamos. El Comité Central del Partido se propone convocar un pleno en el mes de agosto para discutir este problema.

Como dije en la Asamblea Popular Suprema, si irrigamos una extensa superficie de secano, podemos vivir bien. En nuestro país hay cerca de un millón 400 mil hectáreas de secano, de los cuales, si descontamos la superficie de huertos, terrenos inclinados y tierras dedicadas a cultivos industriales, quedan sólo unos 700 mil hectáreas de suelos buenos. Esta superficie es susceptible de regadío y sería magnífico que lo hagamos realidad.

Durante el Plan Quinquenal se contempla ampliar la superficie de arrozales a 600 ó 700 mil hectáreas; si completamos el regadío de 600 mil hectáreas de arrozales y lo extendimos a 700 mil hectáreas de secano, el total de superficie regada será de un millón 300 mil hectáreas. Si en esta extensión se produjeran por lo menos 5 toneladas de cereales por hectárea, podríamos obtener en total 6 millones 500 mil toneladas al año. Entonces, se podrá afirmar que nuestro campo se habrá convertido en un rico campo socialista que no conocerá fracasos en la agricultura. Cuando produzcamos tantos cereales al año, no tendremos que preocuparnos por el alimento, aun cuando los terrenos en declive no dieran buena cosecha. Y el pueblo podrá consumir sólo arroz y harina de trigo, destinando el maíz a la producción de carne.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte deben prestar una cuidadosa atención a la irrigación de los campos de secano como una tarea importante. Esta provincia tiene un total de 170 mil hectáreas de secano; durante el Plan Quinquenal debe esforzarse por elevar la superficie regada a 100 mil hectáreas. En la provincia de Phyong-an del Sur se prevé irrigar 150 mil hectáreas de secano en el mismo periodo, con lo cual quedará regada casi toda su extensión de secano excepto los campos en declive. Durante el quinquenio la provincia de Hwanghae del Sur tiene que regar 100 mil hectáreas de secano; también otras provincias deberán hacer esfuerzos en este sentido. En la provincia de Phyong-an del Norte existen ahora 90 mil hectáreas de arrozales; sería bueno ampliar esta

superficie en unos 10 mil hectáreas y asegurar el riego a 100 mil hectáreas de secano.

Para cumplir esta tarea, la provincia de Phyong-an del Norte tiene que fabricar muchas bombas de agua y construir instalaciones de regadío en gran escala.

Esta provincia tiene abundantes recursos hidráulicos. Está lindada por el río Amnok, que seguirá corriendo mientras no se seque el lago Chon, del monte Paektu. Aprovechándolo, ha de emprender una gran obra que podrá proporcionar regadío a varias decenas de miles de hectáreas de secano. A mi parecer, sería bueno abrir un largo canal que llevara las aguas del Amnok hasta Jongju pasando por Phihyon y Sonchon. Después hay que construir embalses en varios lugares y llenarlos de agua con bombas para utilizarlas en el caso necesario. Esto es del todo posible. Los comunistas no debemos temer a la naturaleza sino transformarla con valor. Si no lo hacemos en provecho de la sociedad, es imposible construir la sociedad comunista.

Si las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte explican la importancia de las obras de regadío a los habitantes y encauzan correctamente sus inagotables fuerzas, podrán llevar a cabo con certeza incluso proyectos de gran envergadura. La provincia de Phyong-an del Sur realizó la obra de regadío de Phyongnam en el difícil período de la posguerra, cuando era muy grave la situación de los alimentos. Está ahora en condiciones de llevar el agua hasta las zonas montañosas si dispone de bombas. Sus campesinos están fabricando muchos equipos de bombeo de tracción animal en herrerías, para subir el agua de regadío. Esto es algo sumamente provechoso. También la provincia de Phyong-an del Norte, como la del Sur, debe realizar una gran obra para regar los arrozales y terrenos de secano. No hay motivo para que no pueda hacer lo que hizo la otra.

Para llevar a cabo una obra de irrigación a gran escala, hace falta, primero, realizar una minuciosa investigación y hacer los diseños exactos. Así que la provincia de Phyong-an del Norte debe efectuar esta tarea para luego impulsar con energía la obra.

Sólo con represar ríos pequeños como el Tongnae que se seca en

tiempo de sequía, sin realizar grandes proyectos, esta provincia no puede resolver plenamente el problema del agua.

Los países de gran extensión territorial roturan tierras vírgenes para aumentar la producción de cereales, pero el nuestro no las tiene. La primera y la última solución que tenemos para aumentar la producción cerealera es proceder al regadío. Debemos introducirlo en gran escala tanto en los arrozales a la clemencia del cielo como en los terrenos de secano.

Es mejor convertir en campos de secano los arrozales que no dan buena cosecha por falta de agua. Si se hace así con los arrozales que están a la merced de la lluvia y se los riega en cierto grado, rendirán más que antes.

Ya somos capaces de efectuar competentemente obras de regadío de cualquier tamaño. Al iniciar la obra de regadío de Phyongnam, nos parecía una ilusión, pero acometiéndola decididamente pudimos terminarla con éxito. La situación actual es distinta de la de aquel período. Entonces, no podíamos fabricar en el país bombas de agua, pero en el presente las producimos incluso de gran tamaño. Ahora tenemos mejores condiciones para realizar obras de regadío y el nivel técnico de los trabajadores del sector es elevado. El problema depende de cómo las organizaciones del Partido y los dirigentes movilizan las fuerzas del pueblo.

Será provechoso también construir muchos embalses a lo largo del río Taeryong. Si se los crea en los valles anchos de la cuenca del río, es posible proteger a los sembrados de los daños por las inundaciones en temporadas de lluvia, y suministrar aguas a los arrozales y los campos de secano durante la sequía primaveral. Si se construyen embalses en el curso superior de los ríos Taeryong y Kuryong, se pueden irrigar todos los arrozales de las regiones de Thaechon y Nyongbyon e incluso campos de secano.

No sólo debemos realizar grandes obras de regadío, sino también pequeñas. Cavar pozos y represar riachuelos. Es preciso llevarlas a cabo ampliamente en un movimiento de todo el pueblo, sin verse limitados por el tamaño.

Por otra parte, hay que organizar adecuadamente la economía suplementaria.

Un problema importante, a este respecto, es desarrollar la sericultura. A la par que se preste una atención primordial a la cría de gusanos de seda de morera, se debe promover en gran escala la de gusanos del ricino. Esto es provechoso en varios aspectos: extraer aceite de las semillas de ricino, alimentar gusanos de seda con sus hojas, etc. Según el experimento que se realizó en el distrito de Ongjin, provincia de Hwanghae del Sur, el gusano de seda del ricino come también hojas de roble. Se debe criarlo en gran escala incrementando el cultivo de estas plantas, en particular, en las regiones montañosas donde se da bien el ricino, y no otros cultivos. A la provincia de Phyong-an del Norte le encomiendo que el año que viene se proponga, y luche por cumplir, la meta de producir unos 3 mil toneladas de capullos de gusanos del ricino.

Con miras a criar gran cantidad de esos gusanos el año próximo, es necesario preparar desde ahora sus larvas. Para reproducirlas en gran cantidad, en Unsan, Sakju y otros lugares deben construir invernáculos aprovechando el calor de los balnearios de aguas termales y el calor residual de las grandes fábricas.

Junto con el desarrollo de la sericultura, hay que empeñarse en ampliar los huertos frutales y campos de verduras para obtener divisas.

Es necesario realizar también en gran escala las construcciones capitales.

En la hora actual, esta provincia va a la zaga de las demás en las construcciones capitales. No marcha bien como en otras esferas. Tiene que elevar más el ritmo de la construcción para levantar muchos edificios.

A fin de registrar innovaciones en la construcción, es preciso aplicar ampliamente el método de prefabricación de acuerdo con la orientación trazada por el Comité Central del Partido. En las regiones donde no existen condiciones para ello deberán aprovechar los materiales locales para ejecutar muchas obras.

La provincia tiene que acelerar más la construcción de fábricas, sobre todo, textiles y de maquinaria.

Y velar por construir más viviendas con mayor rapidez.

Además, tiene que realizar la obra de reforzamiento de las riberas del río Amnok y otros ríos. Si no, sufren erosión constante las tierras laborales. Deberá realizarla a través de un movimiento masivo, particularmente, en la desembocadura del río Amnok.

Hay que desplegar asimismo con más vigor la batalla por cumplir la revolución cultural en la ciudad y el campo.

Esta mañana recorrí algunas viviendas de un poblado fabril y las encontré mal atendidas aunque fueron construidas recientemente. El que no se animan a cuidar incluso de casas nuevas no es porque tengan bajo nivel de vida, sino porque carecen de la educación necesaria. Es menester impulsar la revolución cultural para mantener limpias las ciudades y aldeas.

Las escuelas a todo nivel, sobre todo, las primarias y secundarias, donde se educan las nuevas generaciones, deben tomar la vanguardia en la revolución cultural.

Actualmente, al visitarlas, vemos que están sucias y sus pupitres y sillas, desatendidos. Un día visité una escuela del distrito de Kilju, provincia de Hamgyong del Norte; el edificio era excelente, pero no lo conservaban en buen estado. Los pupitres y sillas estaban muy sucios, y se veían esparcidos aquí y allá los destruidos. Los maestros y alumnos estaban desaliñados en su vestimenta e higiene. Se veía a alumnos que llevaban ropas sucias y cabellos despeinados y hasta algunos que no se habían lavado debidamente.

En las escuelas deben intensificar la revisión y control de la higiene personal de los alumnos. Hay que procurar que todos ellos vayan a la escuela bien lavados, peinados y vestidos con ropas limpias y, de regreso a casa, se laven la cara y las piernas antes de entrar en la habitación. Sólo cuando sepan asearse, podrán mantener limpias casas y escuelas, así como también cuidar de la limpieza de teatros y parques.

Los comités populares deben controlar a los maestros para que lleven una vida decorosa en lo higiénico y cultural. Pues así podrán

servir de ejemplos a los estudiantes. Si no se peinan debidamente, sus alumnos tampoco se peinarán.

Debemos esforzarnos por elevar gradualmente el nivel cultural de la sociedad en su conjunto, comenzando por el trabajo de orientar a cada uno a cuidar del aseo personal y el mantenimiento de la higiene ambiental.

Debemos implantar el sistema de la enseñanza obligatoria general y elevar el nivel de conocimientos de todos los trabajadores hasta el de la enseñanza primaria o más. Los protagonistas de la creación de una nueva sociedad no pueden jugar su papel si no tienen conocimientos. A fin de articular una nueva sociedad deben poseer conocimientos y saber vivir en higiene y cultura.

En estos días, en el campo se ha puesto de moda la danza *Ongheya*, lo cual es muy positivo. En los días de descanso, después de arreglar bien las casas, pueden cantar y bailar reunidos en un lugar. Sólo sabiendo cantar y bailar y teniendo conocimientos, se puede gozar plenamente de la felicidad en la sociedad socialista y trabajar con buen ánimo. Y sólo cuando se mantengan limpios todos los clubes y escuelas de las ciudades y el campo, todos los poblados y carreteras y se eleve el nivel cultural de los trabajadores en general, nuestra sociedad será desarrollada tanto en el plano económico como en el cultural.

Las fábricas y empresas de la provincia de Phyong-an del Norte no están higiénicas. De las fábricas donde estuve yo, la fábrica de pulpa estaba relativamente limpia. Se veía mucho más pulcra y arreglada que hace dos años. Hay que mantenerla en mejor estado y velar por que todas las demás se esfuercen por seguir su ejemplo.

A fin de acelerar con energía la revolución cultural, es preciso desplegar en gran escala la labor propagandística al respecto, movilizandolos periódicos, la radio y otros medios de difusión.

La Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Mujeres, la Organización de Niños, todo el Partido y el pueblo deben volcarse en el cumplimiento de esta revolución.

Para finalizar, voy a referirme someramente a la labor ideológica.

Ahora que estamos construyendo el socialismo, nos toca reforzar

la educación de los trabajadores en las ideas del comunismo.

La educación comunista debe llevarse a cabo paralelamente con la tarea por forjar el espíritu partidista. Teniendo como finalidad inculcar a la gente el amor al régimen socialista, el espíritu de defender las conquistas de la revolución y la convicción en la victoria del socialismo, viene a ser asimismo una tarea para elevar la lealtad al Partido, organizador y conductor de todas las victorias en la revolución y la construcción. Los que están incommoviblemente dotados de las ideas comunistas son fieles hasta el fin al Partido, y los de firme espíritu partidista, sin excepción, aman el régimen socialista, luchan en defensa de las conquistas de la revolución y, convencidos del triunfo del socialismo, batallan dedicando toda su existencia a la victoria de la revolución.

El hombre de firme espíritu partidista, o sea, dispuesto en favor del Partido, siempre le es leal en el cumplimiento de las tareas revolucionarias que le asigna. Si le encarga una fábrica, la mantiene limpia, cumple infaliblemente el plan de producción y establece un perfecto orden interno. Al contrario, si se la encarga a otro de débil espíritu partidista, no la gestiona debidamente. No se ocupa de trabajar por el Partido y la revolución socialista, sino por sus intereses individuales.

Intensificar la lucha por templar el espíritu partidista y la educación comunista viene a ser la premisa para una nueva victoria en la construcción socialista. Sólo haciendo que todos los funcionarios trabajen imbuidos de la ideología de nuestro Partido y las ideas comunistas, será posible lograr resonantes victorias en la construcción socialista.

Al mismo tiempo que agrupemos monolíticamente a todos los militantes en torno al Comité Central mediante una constante educación ideológica en el seno del Partido, debemos librar con vigor la lucha ideológica contra los fraccionalistas de todo tipo que tratan de destruir la unidad y cohesión del Partido y tergiversar su línea. A menos que se despliegue sin desmayo esta lucha, no es posible elevar la conciencia ideológica de las masas populares, ni fortalecer el

espíritu partidista de los militantes, ni, por consiguiente, lograr el triunfo en la construcción socialista.

Hoy por hoy, gracias a la enérgica lucha ideológica para forjar el espíritu partidista de los militantes y elevar la conciencia ideológica de los trabajadores, la unidad y cohesión de nuestro Partido ganan más en fortaleza y el entusiasmo revolucionario de las masas populares trabajadoras se eleva como nunca antes.

Debemos orientar acertadamente el gran calor revolucionario de las masas del pueblo trabajador de modo que manifiesten sin reservas toda su energía y talento en la edificación socialista.

Tenemos que luchar resueltamente contra todos los conservadores que no creen en la fuerza de las masas populares y temen a su ardor revolucionario.

El conservadurismo es una idea caduca que impide el desarrollo social. Hoy estorba obstinadamente nuestro avance. Sin eliminarlo totalmente, no podemos avanzar de continuo montados en Chollima. A través de una enérgica lucha ideológica contra toda clase de subjetivistas y conservadores que desprecian el ánimo revolucionario de las masas y se obstinan en sus erróneas opiniones sin abandonar ideas caducas, debemos estimular más el elevado celo de nuestro pueblo y dar mayor acicate a nuestra revolución. Esta es una tarea importante en la labor ideológica de nuestro Partido en la etapa actual.

Hoy nuestro país, nuestra nación ha entrado en una época de gran prosperidad. Vivimos momentos de gran auge en la revolución socialista y registramos avances trascendentales en la construcción socialista. Debemos orientar y guiar al pueblo a sostener continuamente el gran auge de la revolución, marchar con más vigor hacia nuevas victorias en la lucha revolucionaria. Sólo haciéndolo así, nuestro Partido será un poderoso partido capaz de dirigir al pueblo, que corre montado en Chollima.

Estoy seguro de que las organizaciones del Partido de la provincia de Phyeong-an del Norte cumplirán con éxito las difíciles tareas que asumen en la construcción socialista, encauzando el gran ánimo de sus habitantes.

ALGUNAS TAREAS PARA LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE JAGANG

**Discurso pronunciado ante los cuadros
de los organismos del Partido, el poder y
la economía, y las organizaciones sociales
en la provincia de Jagang
*5 de agosto de 1958***

Compañeros:

Hoy la construcción socialista en nuestro país ha entrado en una etapa de gran ascenso. El valor global de la producción industrial en 1957 registró un aumento del 44% en comparación con 1956, y este año se prevé otra vez un crecimiento de más del 35% respecto al año pasado. Es difícil encontrar en otros países un ritmo de incremento de la producción industrial tan alto.

Es muy grande el entusiasmo de nuestro pueblo, que realiza victoriosamente por su propia cuenta tareas de magnitud que antes no se podía ni siquiera imaginar. Hemos terminado de restaurar la Fundición de Hierro de Hwanghae, una fábrica de dimensiones colosales, el primero de mayo pasado valiéndonos de nuestros propios proyectos, máquinas y equipos, y en la primavera pasada hemos acabado la construcción de la moderna Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam. Por otra parte, restauramos en corto tiempo la Fábrica Ferroviaria de Wonsan, donde producimos por primera vez vagones de mercancías, y logramos el milagroso éxito de terminar en

sólo 75 días el tendido de vías anchas entre Haeju y Hasong, en lugar de los 3 ó 4 años que se estimaban necesarios.

En la agricultura se prevé una cosecha abundante, gracias a que se ha introducido en escala nacional la cría de retoños de arroz en canteros cubiertos y de posturas de algodón en capas de mantillo y se han hecho ingentes esfuerzos por superar las consecuencias de la sequía, que este año ha sido de una intensidad raramente vista en la historia. El plan del Estado prevé recoger 3,3 millones de toneladas de cereales, pero por el actual estado de los cultivos, se espera cosechar sin problema de 3,5 a 3,6 millones de toneladas.

En la construcción se registra también un ritmo de trabajo inaudito. Los constructores de la ciudad de Pyongyang se comprometieron a levantar viviendas para 20 mil familias con la mano de obra, los materiales y los fondos para 7 mil familias, y están cumpliendo con éxito su promesa.

Todos estos hechos muestran que los obreros, los campesinos y otros trabajadores manifiestan un fervor revolucionario extraordinario en apoyo al llamamiento del Partido, y que en nuestro país la construcción socialista ha entrado en una etapa de gran ascenso. En la hora actual, en todos los sectores de la economía nacional, los trabajadores avanzan como el viento montados en Chollima.

El alto entusiasmo revolucionario de nuestro pueblo constituye una gran fuerza para afianzar la base económica del socialismo, elevar pronto el nivel de vida material y cultural de los trabajadores y, a la larga, acelerar la reunificación pacífica de la patria.

Acabo de recorrer varias localidades de la provincia de Jagang y he podido comprobar que también sus habitantes, en respuesta al llamamiento del Partido, están logrando muchos éxitos en la industria, la agricultura, la construcción y demás ramas de la economía nacional.

En el presente año, se ha tomado en esta provincia la medida de sembrar temprano. Fue un medio eficaz para prevenir las consecuencias del frío. Como resultado, el cultivo del maíz ha salido bien en general y el de otras plantas no está mal tampoco. Aquí no son frecuentes otras calamidades. Si logran superar los daños de la

helada, se asegurará una alta cosecha. Repito, este año la provincia de Jagang pudo lograr gran éxito en la agricultura sobreponiéndose a las consecuencias de la helada por haber realizado temprano la siembra.

También en la esfera de la construcción obtuvo considerables éxitos como otras provincias.

He vuelto aquí al cabo de tres años y veo que en la ciudad de Kanggye se han realizado numerosas construcciones. A nivel provincial se han levantado muchas fábricas grandes, viviendas, instituciones culturales y plantas de industria local, incluyendo las de vinos y de otros alimentos.

Puede decirse que las organizaciones del Partido de la provincia cumplieron en lo fundamental las tareas que yo les había encomendado durante mi visita en 1955.

Pero a pesar de los muchos éxitos, manifestaron no pocas deficiencias en el trabajo.

Algunas entidades de la provincia no cumplen puntualmente sus metas previstas en el plan de la economía nacional.

En la obra de construcción de la Central Hidroeléctrica del Río Tongno, lugar donde estuve, no se cumplió el plan del primer semestre. Pero hay que reconocer que sus constructores han trabajado mucho. Introdujeron la mecanización en sus faenas, crearon las condiciones laborales necesarias e implantaron una rigurosa disciplina y orden en el trabajo. Eso me hace creer que registrarán progresos en la ejecución posterior de la obra.

También el Aserradero de Manpho estaba retrasado en el plan. Por eso, dije a sus responsables que, con la excepción de su empresa, todas las otras fábricas del país estaban alcanzando las metas del plan.

Tampoco las fábricas de maquinaria pertenecientes a la Primera Dirección del Ministerio de Industria de Maquinaria en esta provincia se desenvuelven satisfactoriamente. Es verdad que tienen al día el plan de producción principal y, además, fabrican muchos artículos de uso diario, pero todavía están muy lejos del nivel requerido por el Partido. Una grave deficiencia que se observa en su trabajo consiste en no haber respondido consecuentemente al llamado del Partido a

producir una mayor cantidad de artículos destinados a otros sectores de la economía nacional. En estas fábricas el llamado del Partido quedó en manos de los directores o ingenieros jefes, sin llegar al conocimiento de los miembros del Partido y los demás trabajadores. Como consecuencia, la búsqueda de posibilidades para el aumento de la producción no se lleva a cabo en forma masiva.

Aprovechando esta oportunidad quisiera hablarles ahora de algunas tareas para las organizaciones del Partido en la provincia de Jagang.

Primero, me referiré a las tareas de la industria.

Elevar el ritmo de construcción de las centrales eléctricas es una tarea importante que se presenta ante el sector industrial de la provincia de Jagang. Casi todas las grandes centrales hidroeléctricas de nuestro país se construyen en esta provincia. Están en construcción la Central Hidroeléctrica del Río Tongno y la de Kanggye, y se iniciará próximamente la obra de la de Unbong. Terminando en breve tiempo la construcción de estas centrales se podrá cubrir la creciente necesidad de electricidad de la economía nacional.

Urge adelantar la obra de la Central Hidroeléctrica del Río Tongno, porque así será posible retirar las fuerzas en ella empleadas, para la construcción de las Centrales de Uiju y de Unbong.

En la provincia de Jagang deben esforzarse por terminarla dentro del primer semestre de 1959, antes del plazo fijado para finales del mismo año.

Para alcanzar esta meta es preciso, por supuesto, que el Comité Estatal de Planificación le asegure a tiempo los materiales necesarios, pero lo más importante es elevar el fervor creativo de los militantes del Partido y los otros trabajadores y movilizar activamente los recursos internos. Están exigiendo para la obra 700 trabajadores adicionales, pero si se mecanizan en alto grado las faenas y se emplean racionalmente los brazos, será del todo posible suplir su escasez.

Es preciso aumentar el ritmo de construcción de la Central de Kanggye para poder comenzar pronto la obra de la de Unbong.

Para impulsar la construcción de las Centrales Eléctricas del Río

Tongno y de Kanggye, es necesario elevar al máximo el fervor revolucionario de los miembros del Partido, de la Unión de la Juventud Democrática, y de todos los obreros, suministrar a tiempo los materiales, aumentar la proporción de los trabajos mecanizados y asegurar las condiciones de vida a los obreros. Especialmente hace falta proveerles de suficientes alimentos suplementarios, para lo cual se podrían cultivar, por ejemplo, muchas verduras. Las organizaciones del Partido de la provincia deben prestar atención a solucionar estas cuestiones.

Otra tarea importante del sector industrial en la provincia de Jangang es el desarrollo de la rama mecánica.

El Partido cifra gran esperanza en las plantas mecánicas dependientes de la Primera Dirección situadas en esta provincia. Las aprecia mucho y satisface con preferencia sus demandas.

En estas fábricas trabajan excelentes obreros. Son militantes del Partido y otros elementos distinguidos, que recorrieron trayectos de duras luchas en aras del Partido y la revolución. Durante la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria aseguraron la producción bélica trabajando día y noche y soportando toda clase de penalidades en galerías oscuras donde se infiltraban aguas por el techo y el suelo. Nuestro Partido les guarda un sentimiento de afecto, no ha olvidado sus méritos, sigue apreciándolos altamente.

Sin embargo, hoy estas fábricas no trabajan tan bien como antes. Aún no se arden del celo revolucionario cuando otros trabajadores avanzan todos con el ímpetu de Chollima. Sus dirigentes no quieren recibir la orientación y control del comité provincial y de otras organizaciones del Partido, so pretexto de su condición especial de producir pertrechos de guerra. Así que piensan sólo en trabajar cómodamente sin hacer mayores esfuerzos por elevar la tasa de utilización de los equipos y aumentar la producción.

En las fábricas mecánicas dependientes de la Primera Dirección hay muchas posibilidades de aumento de la producción. En la Fábrica No. 76 vi que había más de 100 máquinas inactivas. Pasaba lo mismo en la Fábrica No. 26.

Hace mucho tiempo que el Partido exigió poner en pleno funcionamiento las máquinas y elevar su tasa de utilización. Pero dichas fábricas no responden al llamamiento del Partido. Mantienen paradas cientos de máquinas a pesar de que el Partido exhortó a no dejar ninguna inactiva. No podemos tolerar de ninguna manera tales fenómenos.

Las organizaciones y los delegados del Partido y los directores de esas fábricas no han sabido cumplir con sus tareas. Hay que criticar a los dirigentes por la negligencia en el trabajo y ayudarlos a corregir pronto su mal hábito facilista.

Las fábricas mecánicas dependientes de la Primera Dirección están comprometidas a cumplir con anticipación sus tareas de producción bélica y construir mayor número de equipos mecánicos que se necesitan en otros sectores de la economía nacional.

Su plan de producción militar no es tan difícil de ejecutar. Por eso, si ponen en plena marcha las máquinas, seguramente podrán cumplirlo antes del plazo previsto. Las condiciones actuales de nuestro país no permiten dejar inactivas las máquinas ni un momento. Deben, pues, trabajar en tres turnos poniendo en funcionamiento pleno todas las máquinas. De esta manera ejecutarán pronto el plan de producción bélica y en el resto del tiempo fabricarán máquinas y equipos que demandan otros sectores de la economía nacional. Tendrán que enviárselos en gran cantidad encargándose cada una, por ejemplo, de tornos, telares o lo que sea.

La Fábrica No. 26 debe producir en seis meses pertrechos de guerra para un año, para ocuparse durante los seis meses restantes de la fabricación de máquinas y equipos. Por lo menos, debería producir por encima del plan 500 telares de seda, 1 000 telares de algodón, 30 hileras, 500 calderas de vapor, así como radiadores.

Si hay una máquina que no pueda ser construida por una sola fábrica, lo harán varias juntas.

Las fábricas mecánicas, al mismo tiempo que prestan gran atención a la construcción de máquinas y equipos, deben interesarse también por la producción de artículos de uso diario.

El Comité del Partido de la Provincia de Jagang debe orientar las fábricas de maquinaria locales tal como se propone el Comité Central del Partido.

Lo importante en este trabajo de dirección es combatir el misticismo sobre la tecnología.

No pocos dirigentes alegan que la industria mecánica es complicada y difícil de manejar, como si fuera algo misterioso. Por supuesto que es complicada y difícil, mas para los comunistas no puede haber tareas irrealizables por muy penosas y complejas que sean. De todas maneras debemos sobreponernos a las dificultades y desarrollar la industria de maquinaria.

No hay motivo para considerarla misteriosa. Se rige por el mismo principio para trabajar madera con el cepillo que hierro con el torno. La construcción de la máquina es también cosa del hombre. Cualquiera puede producirla si se decide y pone manos a la obra.

Cuando planteamos la cuestión de criar retoños de arroz en canteros cubiertos, no faltaron manifestaciones de misticismo sobre la técnica. Hubo entonces mucha gente que echó para atrás alegando que aplicar este método sería difícil, que costaría mucho. Por eso, al plantearla en la reunión de los trabajadores de administración de cooperativas agrícolas de la provincia de Phyong-an del Sur, exhorté a combatir el misticismo sobre la tecnología. Así fue como se introdujo ese método en todo el país y se incrementó considerablemente el rendimiento del arroz.

El año pasado tuvimos necesidad acuciante de materiales de acero. No obstante, el Comité Estatal de Planificación previó, en el plan de la economía nacional para 1957, una producción de 190 mil toneladas de arrabio. El Presidium del CC del Partido examinó la cuestión y exigió que se produjeran por lo menos 230 mil toneladas porque con 190 mil toneladas no se podían cubrir las necesidades. Pero numerosos dirigentes consideraron absolutamente imposible alcanzarlo aferrándose a la capacidad nominal definida en su tiempo por los japoneses. Nos vimos obligados a someter la cuestión al examen del pleno del CC del Partido. La discutimos en el Pleno de

Diciembre de 1956, pero aquí también los conservadores y elementos pasivos se mantuvieron en su insistencia. Por eso, algunos miembros del Presidium del CC del Partido fueron a la Fundición de Hierro Kim Chaek y explicaron a los obreros la situación creada en el país: que nos encontrábamos en coyunturas difíciles y que sin arrabio no es posible hacer nada porque no se pueden obtener materiales de acero y, por ende, tampoco construir viviendas y fábricas ni producir máquinas; que todo depende del arrabio, por lo que es necesario examinar las posibilidades de aumentar su producción. Los obreros se hicieron eco de estas explicaciones. Se comprometieron a producir no 230 mil toneladas sino 250 mil. Criticaron la incorrecta actitud del director, quien, sin haberles consultado, dijo en el Pleno del CC del Partido que era imposible alcanzar la meta de 230 mil toneladas. A fin de cuentas, el año pasado fundieron no 250 mil toneladas sino 270 mil. Se hicieron añicos, tanto la capacidad nominal fijada por los japoneses como el misticismo sobre la técnica.

Veamos otro ejemplo. En la Acería de Kangson hay un taller de blooming, cuya capacidad nominal era de 60 mil toneladas. Por aquellos días, con esa cantidad de materiales de acero era imposible cubrir las necesidades. La situación era grave. Así fue como por encargo del Presidium del CC del Partido, fui a dirigir la Acería.

Una vez en el lugar, expliqué francamente a los obreros la difícil situación en que se encontraba el país: que para vivir mejor necesitamos construir muchas viviendas y fábricas, así como producir mayores cantidades de máquinas, pero que no nos alcanzan los materiales de acero. ¿Qué hemos de hacer? A mi exhortación los obreros se pusieron a calcular las posibilidades y buscar los recursos. Después de debatir la cuestión llegaron al convencimiento de poder producir 90 mil toneladas. Así pues, la cifra de 60 mil creció a 90 mil. Y finalmente, la Acería produjo 120 mil toneladas de materiales de acero con el blooming que tenía una capacidad de 60 mil. Hoy, se producen 160 mil en el mismo taller. De esta manera desaparecieron la capacidad nominal y el misticismo sobre la tecnología.

Si nuestra clase obrera se moviliza en respuesta al llamamiento del

Partido, no tendremos tareas irrealizables. Lo importante es mover a los obreros. Entonces darán muestras de inagotable iniciativa y realizarán prodigios inimaginables.

Cuando se planteen problemas difíciles, los dirigentes deben consultar a los obreros y hacerles conocer bien las demandas y el propósito del Partido. Podrán hablarles francamente por ejemplo: que es preciso alcanzar pronto las metas del plan de la fábrica para producir muchas máquinas que necesitan otros sectores de la economía nacional; que hacen falta más telares para producir tejidos; se necesitan tales máquinas para fabricar más artículos de uso diario; ¿qué debemos hacer? Seguramente nuestros obreros se motivarán y entonces todos los problemas serán resueltos.

Al dirigir las fábricas de maquinaria, las organizaciones del Partido de la provincia de Jagang deben preocuparse también de combatir el conservadurismo y el pasivismo.

Estorban nuestro avance no sólo el misticismo sobre la técnica, sino también el conservadurismo y el pasivismo. Hay que extirparlos juntos. Sin superar esas ideas caducas no podemos marchar con ímpetu de Chollima.

Desde el Pleno de Diciembre de 1956 hasta el presente, nuestro Partido no ha dejado de combatir el conservadurismo. Lo activo lucha contra lo pasivo y lo progresista contra lo conservador.

El conservadurismo se deja sentir en todas partes. Se expresa también en la agricultura. Hay hombres que no aceptaban de buena gana la política del Partido referente a la aplicación de la cría de posturas de algodón en capas de mantillo. Se oponían alegando que no se había oído hablar en el mundo de trasplantar posturas de algodón, planta de raíces rectas, después de criarlas en capas de mantillo. Les replicamos: ¿Es acaso esta la única cosa que ustedes ven por primera vez? ¿No vieron también por primera vez que vencimos a los japoneses y a los yanquis, que organizamos las cooperativas agrícolas? ¿Y no es inaudito para ustedes que producen de 900 a 1000 toneladas de arrabio del alto horno del que los japoneses apenas obtenían 500 toneladas y que nuestro país

incrementa la producción industrial a un alto ritmo de crecimiento anual de más del 40%? ¿No hay acaso otras cosas que vieron por primera vez? Pero con el tiempo habrá muchas más cosas nuevas.

También en la construcción los elementos fraccionalistas antipartido y conservadores como Pak Ui Wan y Kim Sung Hwa se opusieron a la política del Partido respecto a la aplicación del método de prefabricado alegando que “es prematuro”, que “en Corea es irrealizable”. Nuestro Partido los expulsó de sus filas y promovió la aplicación de dicho método tal como había decidido. Como resultado se operaron innovaciones trascendentales en este sector. Los constructores de la ciudad de Pyongyang están levantando apartamentos para 20 mil familias con materiales para 7 000. Esto sería algo muy misterioso para individuos como Pak Ui Wan y Kim Sung Hwa, pero estamos convirtiéndolo en realidad.

En las fábricas de maquinaria pertenecientes a la Primera Dirección se manifiestan también el conservadurismo y tendencias pasivistas ante el llamado del Partido. Las organizaciones del Partido de la provincia de Jagang deben intensificar la lucha ideológica para extirpar estas ideas caducas. Sólo entonces las fábricas cumplirán exitosamente sus tareas.

Si seguimos manteniendo el actual ritmo de crecimiento, es posible que adelantemos un año y medio el cumplimiento del quinquenio. Esto dependerá en gran medida de la industria mecánica. De ahí que sea necesario fortalecer la dirección y el control partidistas en ella.

Ahora hablaré de la necesidad de ejecutar consecuentemente las resoluciones del Pleno de Junio del CC del Partido.

De manera general, el trabajo para materializarlas no se lleva a cabo satisfactoriamente. Todos se han detenido en la etapa de estudio de las medidas, confección de los planes y preparación del trabajo.

Dicen que en la provincia de Phyong-an del Norte aún no se han puesto a ejecutarlas esperando las resoluciones del pleno del comité provincial del Partido. Pero no es necesario celebrar reuniones frecuentes. En vez de perder el tiempo en el pleno del comité

provincial, es preciso llevar a hechos la política del Partido lo más pronto posible. Si el comité provincial trata de celebrar su pleno cada vez que el Comité Central se reúne en sesiones, ¿cuándo va a trabajar? De manera que dije a su presidente: ¿Son imprescindibles las resoluciones del pleno del comité provincial cuando tienen las del CC del Partido? ¿Cree usted que su informe resultaría mejor que el del Pleno del CC? En vez de preparar informes y convocar el pleno sería preferible que fuera a las unidades de la base y las guiara a construir fábricas cuanto antes. Posteriormente los funcionarios de dicha provincia, desistiendo de celebrar plenos, fueron directamente a instancias inferiores para dirigir la ejecución de las resoluciones del Pleno del CC del Partido.

Aquí ya se celebró el pleno del comité provincial, pero aún están en la fase de preparación.

Todos permanecen en preparativos tanto los que han celebrado ya el pleno como los que no lo han hecho. Como consecuencia, todavía no se registran progresos en la producción de artículos de uso diario, aunque ha transcurrido bastante tiempo desde que se dieran a conocer las resoluciones del Pleno de Junio del CC del Partido.

Conversando esta vez con varios presidentes de comités de distrito del Partido en la provincia, al igual que cuando me encontré con algunos de sus homólogos en la provincia de Phyong-an del Norte, me he dado cuenta de que se manifiestan dos tendencias negativas en la ejecución de las resoluciones del Pleno de Junio del CC del Partido. Una es que no se preocupan de cumplirlas por creer que no tienen que ver con ellas, y la otra es que se ocupan sólo de confeccionar planes formidables, que piensan ejecutar cuando el Estado les dé fondos para las construcciones básicas y las máquinas necesarias, en fin, cuando tengan todas las condiciones.

Los presidentes de los comités de distrito del Partido no deben esperar que la dirección central o provincial resuelva sus problemas. ¿Dónde conseguirían los presidentes de los comités provinciales del Partido tantas máquinas para distribuir las a los distritos? Es cierto que con el tiempo prevemos construir combinados mecánicos en las

provincias. En esta oportunidad iré a Huichon para discutir la posibilidad de aumentar la producción de máquinas y cuando tengamos más, pensamos repartirlas entre las provincias. Hasta entonces los presidentes de los comités provinciales del Partido no las tendrán. Así pues, los presidentes de los comités de distrito del Partido no deben esperar a que las instancias superiores les resuelvan los problemas, sino que deben desarrollar la industria local en un movimiento de masas movilizándolo a los habitantes del distrito. Esta es la exigencia del Partido.

Todos consideran como algo prodigioso la industria local, sin hacer grandes esfuerzos por fomentarla. Puede ser que la construcción de fábricas parezca milagrosa para quienes se ocupaban sólo del cultivo de patatas o maíz. Pero, aquí no hay nada enigmático. Basta con la voluntad y la práctica.

No hay que tratar de emprender la producción de artículos de uso diario y alimenticios en gran escala desde el comienzo. Si lo hacen, necesitarán fondos enormes para construcciones básicas, gran número de máquinas y otras muchas cosas.

La ejecución de las resoluciones del Pleno de Junio del CC del Partido debe llevarse a cabo en dos direcciones: primero, crear en las fábricas existentes talleres de producción marginal de artículos de uso diario, sin realizar grandes inversiones, y segundo, instalar unos cuantos tinajones donde sea posible, ya sea en chozas o en rincones de los depósitos, para procesar legumbres.

No piensen levantar grandes fábricas desde el principio, sino comiencen por las pequeñas. Si se proponen organizar un taller de reparaciones, deben crear una herrería con tenazas y algunos otros instrumentos e iniciar el trabajo. Cuando se trata de una fábrica de artículos de uso diario, conseguirán algunas sillas y herramientas para cepillar, golpear y cortar, y empezarán a manufacturar artículos sencillos. A medida que ganen dinero deben ampliar gradualmente las fábricas. De este modo, podrán crear abundancias de artículos alimenticios y de vestir y, con el tiempo, levantar incluso fábricas de reducidas dimensiones que produzcan placas onduladas, cemento y

materiales de hierro necesarios para las construcciones rurales. Como dice un refrán coreano: “la obra iniciada, medio acabada”, lo importante es poner pronto manos a la obra.

Sería bueno que ustedes fueran a Pyongyang para ver en qué condiciones operan las cooperativas de producción. El Estado no invirtió ni un centavo. Con todo, están fabricando mercancías por un valor de 18 000 millones de *wones*.

Si van allí, verán cómo sus miembros elaboran, en diminutos locales, de una pieza, cepillos de dientes, artículos de punto, estilográficas y múltiples cosas más. Les corresponden la mayor parte de los artículos de uso diario fabricados en Pyongyang.

Ayer estuve en una fábrica de productos alimenticios de esta provincia y vi que se desenvolvía bien. Hace algunos años la había encontrado sumamente sucia y en lamentable situación, pero esta vez estaba bien arreglada. Sus obreros producían, en pequeñas habitaciones, bizcochos, caramelos y conservas en lata. Es cosa apreciable. Semejantes fábricas alimenticias deben ser construidas no sólo a nivel provincial, sino también en los distritos.

Cada distrito tiene que contar, por lo menos, con más de una fábrica de industria local.

Los presidentes de los comités del Partido y los comités populares de distrito deben organizar en sus áreas por lo menos talleres de reparaciones para poder arreglar por su propia cuenta las carretas averiadas.

Según datos recibidos, en el distrito de Poptong, provincia de Kangwon, no hay ni siquiera una herrería capaz de reparar carretas rotas, teniendo que llevárselas hasta Wonsan. ¿Cómo se explica que el presidente del comité popular del distrito, que cuenta con decenas de cooperativas no organiza ni una herrería para reparar las carretas?

Para edificar el socialismo es preciso que el distrito tenga sus fábricas. No le faltan recursos humanos y materiales para poder construir fábricas y administrarlas.

Si se organizan fábricas de industria local en las cabeceras de distrito, se podrá aprovechar racionalmente la mano de obra potencial.

Hay muchas amas de casas que no tienen ocupación. Si crean simplemente círculos infantiles y se establecen jornadas de 4 ó 5 horas diarias, todas acudirán a trabajar.

Incorporarlas al trabajo fabril ofrece muchas ventajas. Se resolverá el problema de la escasez de mano de obra, se podrá gestionar fábricas sin necesidad de construir más viviendas y se aprovecharán al máximo los recursos de materias primas locales. Además, las mujeres se educarán en la colectividad, aportarán beneficios al Estado y elevarán su propio nivel de vida.

En las áreas rurales, las mujeres se han alistado todas en las cooperativas agrícolas. Participan en el trabajo como constructoras del socialismo. Sin embargo, en las grandes urbes y las cabeceras distritales, las amas de casa permanecen ociosas. Es una actitud incorrecta. Si no toman parte en el trabajo contando con los maridos se quedarán atrasadas.

Ahora, entre las muchachas campesinas hay quienes piensan en casarse sólo con obreros o empleados urbanos, porque quieren ser “damas acomodadas”, que no trabajan. No está bien que sólo se paseen por las calles con sombrillas. En nuestra sociedad de hoy, no se considera honroso pasear ociosamente, sino enfrascarse en el trabajo.

El socialismo no es una sociedad en que una persona gane para mantener a varias. En la sociedad socialista toda persona apta para el trabajo debe participar en él honestamente, considerándolo como un gran honor. En nuestra sociedad no puede haber hombres que coman el pan sin sudor. Así pues, deben construir en las cabeceras de distrito fábricas de la industria local para dar empleo a todas las amas de casa.

Si crean esas fábricas en las cabeceras de distrito, los presidentes de sus comités del Partido y popular podrán adquirir conocimientos de administración empresarial. Por ahora, casi no los tienen porque sólo se ocupan de la agricultura. Entre ellos y otros cuadros nuestros, hay muchos compañeros que no saben a ciencia cierta qué es una empresa, cómo deben administrarla, ni siquiera cómo se calcula el costo de producción.

Si en cada distrito se organiza una fábrica de industria local, a escala nacional se sumará gran cantidad. Como nuestro país tiene 200 distritos, entonces surgirán 200 nuevas fábricas. Si se les añaden los talleres de producción marginal, que se organizarán en fábricas y empresas, será algo formidable. Creando un taller de ese tipo en cada una de más de 800 fábricas y empresas, se totalizarán más de 800.

Las fábricas de la industria local que se organizarán en los distritos, aunque de tamaño reducido, podrán producir gran cantidad de mercancías. En Anju vi que las mujeres producían tejidos con telares a pedal. Me dijeron que obtenían 40 metros diarios por persona. Con 100 telares producirán diariamente 4 000 metros. Si construimos en cada distrito una fábrica textil con esa capacidad, en los 200 distritos se producirán 800 mil metros diarios, y 290 millones de metros anuales.

Como en la provincia de Jagang se produce mucho cáñamo, sería conveniente utilizarlo para producir tejidos.

Los telares a pedal se construyen sin gran dificultad. Basta con tener madera para fabricar cuantos se necesiten.

En relación con el establecimiento de fábricas de la industria local, no deben detenerse en la planificación o preparación sólo pensando levantarlas en gran tamaño, sino iniciar pronto el trabajo efectivo tal como lo indica el Partido. De la actual manera de obrar se desprende la conclusión de que se podrá pasar a la ejecución de las resoluciones del Pleno de Junio sólo después de 2 ó 3 años. Pero, ¿qué necesidad tendríamos de adoptar desde ahora esas resoluciones, si se fueran a ejecutar al cabo de 2 ó 3 años? Deben cumplirlas de inmediato y además hay toda la posibilidad de hacerlo.

En vez de pedir desde el principio tornos o cosas por el estilo a las instancias superiores, deben, movilizandó la población del distrito, construir fábricas por su propia cuenta y comenzar a producir. Podrán producir lo que permitan las condiciones reales de cada localidad, elaborando, por ejemplo, hierbas comestibles o pescado según sus disponibilidades.

En la producción de artículos de primera necesidad deben tomar

parte, además de las fábricas de la industria local, las empresas estatales. Para manufacturarlos en gran cantidad, les hace falta crear talleres de producción marginal. En cuanto a la mano de obra que se necesita con ello hay que emplear principalmente la de las amas de casa.

Para realizar hasta sus últimas consecuencias las resoluciones del Pleno de Junio del CC del Partido es necesaria una eficaz labor de preparación ideológica. Lanzando meras consignas no se resolverán los problemas. Los miembros del Partido manifestarán su fuerza creadora y su espíritu dinámico sólo cuando se movilicen impuestos de la justeza de la política del Partido y convencidos de que pueden ejecutarla. Por lo tanto, las organizaciones del Partido deben llevar a cabo enérgicamente, entre sus militantes y los demás trabajadores, la labor de preparación ideológica, según un plan minucioso.

Ahora me referiré brevemente a la economía rural.

Una tarea fundamental en este sector, para la provincia de Jagang, es aprovechar los montes, consigna que nuestro Partido lanzó hace mucho tiempo.

Aquí deben cultivar mucho maíz. Si luego logran elevar su rendimiento por hectárea, será beneficioso también para el desarrollo de la ganadería. Mas, sólo con el cultivo del maíz no es posible resolver todos los problemas que se presentan en la economía rural.

Para consolidar la base económica de las cooperativas y mejorar la vida de sus miembros, es preciso ocuparse principalmente de la agricultura y, al propio tiempo, fomentar la ganadería, la apicultura, y explotar provechosamente los montes.

Es plausible que aquí estén volcando las fuerzas en el desarrollo de la ganadería y la apicultura. Sería muy beneficioso que en todas las cooperativas criaran animales y abejas.

En esta provincia, donde se dan bien las moreras, deben fomentar también la sericultura.

Además, recoger y elaborar uvas silvestres, hierbas comestibles, hongos y otros alimentos deliciosos y nutritivos. Pero, no deben limitarse a explotar los montes, sino repoblarlos con hierbas

comestibles, árboles de frutas silvestres y hongos; aplicarles fertilizantes y prestarles la debida atención. En el caso de las vides silvestres, hay que conservar bien sus troncos, sin cortarlos irrazonablemente.

Como aquí hay muchos valles con riachuelos, sería provechoso criar *salvelinus malma*, peces muy fáciles de atender. No hay que preocuparse por alimentarlos, basta conseguir hembras, incubar sus huevos y soltar los alevines, enseñar a una o dos personas la técnica piscícola, e instalar una pequeña planta de incubación. Hecho esto, en todas las cooperativas podrán practicar la piscicultura.

Realizando a cabalidad todas estas tareas, los campesinos de la provincia de Jagang podrán vivir tan bien como los de las zonas llanas.

Ahora hablaré de la necesidad de intensificar la revolución cultural.

No podría decir que se la lleva como es debido en esta provincia. Todavía hay muchas personas de escasa instrucción. Abundan también entre los miembros del Partido como lo pude comprobar ayer en una conversación. Aquí apenas han dado el primer paso en la revolución cultural, no han hecho más que iniciar la propaganda al respecto. Hace falta impulsarla con más vigor.

La primera tarea en esta revolución es elevar el nivel de conocimientos de la población hasta terminar la primaria. Sin embargo, en la provincia muestran aún poco interés por esta cuestión. Se contentan con pronunciar discursos o publicar artículos en los periódicos acerca de la necesidad de capacitar a los trabajadores, pero de esa manera no se logra el objetivo.

Para elevar el nivel de escolaridad de los trabajadores se necesita una eficaz labor organizativa, que nos permitirá elevar el nivel de conocimientos de toda la población al de la escuela primaria dentro de 3 ó 4 años.

Según el censo que realizamos en una comuna del distrito de Changsong, había 120 familias campesinas y 22 personas capaces de impartir a los campesinos la enseñanza primaria. En esas 22 personas se incluyen maestros primarios, médicos de la clínica, presidentes de

los comités de Partido y popular, el administrador de la tienda, el responsable de la sala de propaganda democrática, etc. Todos son empleados del Estado. Si el comité del Partido de la comuna les encomienda tareas, los guía y controla debidamente en su cumplimiento, la revolución cultural tendrá éxito. Si se distribuyen las 120 familias campesinas entre estas 22 personas, a cada una le tocan 5 familias. Y si una persona instruye 5 familias durante unos 3 ó 4 años, es del todo posible elevar el nivel de los campesinos al de graduados de primaria. Así las organizaciones del Partido deben saber organizar tareas.

Es muy importante aprovechar bien las salas de propaganda democrática para la revolución cultural en el campo.

Ahora estas salas se encuentran mal atendidas. No son más que un cuarto pequeño, con algunas sillas y nada más. Están sucias, sin ningún adorno. No se utilizan más que como lugar de reuniones en las cooperativas.

Deben acondicionarlas como es debido y utilizarlas para la educación de los campesinos y elevar su nivel cultural. De su cuidado no deben ocuparse sólo sus responsables. En el campo hay condiciones para mantenerlas y aprovecharlas bien. Hay oficinistas, maestros de secundaria y empleados de la tienda. Es preciso incorporarlos a las actividades en dichas salas. Hay que asignarles tareas como las de redactar el periódico mural, pegar ilustraciones gráficas, hablar sobre novelas que leyeron o hacer lecturas de periódicos. De manera que los campesinos se reúnan con frecuencia en ellas para recibir educación.

Otra cuestión importante de la revolución cultural en el campo es la de radiar una buena labor higiénica. Creen que la higiene se limita a barrer el patio y blanquear las paredes con cal. Están equivocados. Es necesario crear a los trabajadores condiciones suficientes para una vida higiénica. La labor sanitaria debemos llevarla a cabo energícamente mediante campañas de todo el pueblo.

La revolución cultural en las zonas rurales debe iniciarse en las escuelas. Hay que exigir a los alumnos que se mantengan siempre

aseados y compuestos: lavarse cuidadosamente, cortarse los cabellos a menudo y llevar ropas limpias. Aquí hace falta implantar un régimen de que los maestros controlen rigurosamente el estado de higiene de los alumnos.

En los hogares deben observar la higiene. No basta pintar con cal las paredes sino que hay que empapelar las interiores, fregar bien los platos y mantener limpias las cocinas.

En las labores higiénicas, a las mujeres corresponde el papel principal. En las localidades, vemos que todavía las mujeres no tienen plena conciencia de la importancia de la higiene, razón por la cual muestran poco interés por ella. Hace falta intensificar la propaganda higiénica entre las mujeres de modo que mantengan limpias sus casas y críen a sus niños en buenas condiciones higiénicas.

Hoy disponemos de las suficientes condiciones para realizar con éxito la revolución cultural. Nuestro pueblo tiene alimentos, ropas y casas donde alojarse. Todo depende de cómo las organizaciones del Partido programan las tareas. A las organizaciones de la provincia de Jagang les aconsejo que procediendo de esta manera realicen sustancialmente la revolución cultural.

Ahora diré algo sobre el comercio.

En las tiendas vemos que las ofertas son relativamente grandes y las mercancías están colocadas en buen orden. Pero, todavía en el sector perdura una deficiencia grave: su personal no se empeña en servir mejor a los habitantes. No los atiende mientras que no vengan a comprar, dando por terminado su oficio con hacer una vistosa anaquelaría y colocar en ella mercancías.

Necesitamos de trabajadores de comercio que sirvan mejor al pueblo y hagan grandes esfuerzos por satisfacer las demandas de los cooperativistas. El personal del comercio no debe trabajar como aquéllos que permanecen ociosos mientras no tengan clientes. Deben averiguar qué desean los cooperativistas para pedir o comprar en otra parte las mercancías que faltan. Solo cuando de esta manera satisfacen sus demandas, se puede decir que trabajan a conciencia para el pueblo.

Hay que dar un paso adelante en el comercio. Con correcto conocimiento del comercio socialista los trabajadores del sector deben averiguar la demanda de mercancías entre los cooperativistas y satisfacerla a tiempo mediante la búsqueda activa de sus fuentes de abastecimiento.

Los cuadros deben mejorar los métodos de dirección.

En esta materia lo más importante es procurar que los presidentes de los comités del Partido y los comités populares de distritos y comunas, respectivamente, muestren iniciativa en el trabajo.

Los dirigentes, al recibir un lineamiento u orientación del CC del Partido, naturalmente deberían trabajar de manera creadora, para mejorar la vida de la población del distrito. Sin embargo, en el presente los hay que, en vez de planear tareas con iniciativa propia, se limitan a ejecutar lo que exigen los superiores. Si el Partido indica criar los retoños de arroz en canteros cubiertos, o retoños de maíz en cubetas de mantillo, se limitan a cumplirlo, no desarrollan más el trabajo. Tanto los presidentes de comités del Partido y comités populares de distrito, como sus homólogos comunales, avanzan sólo en la medida en que empujan los de arriba, y se dejan arrastrar si los halan, no trabajan con su iniciativa. Aunque se trate de tareas que corren a la responsabilidad de sus respectivos distritos o comunas, no las efectúan si no hay una resolución al respecto de la organización del Partido de la instancia superior, y aun cuando haya esa resolución, tampoco, si no se indican sus nombres.

Como los presidentes del comité del Partido o del comité popular del distrito viven y trabajan entre las masas, pueden y deben proponer muchas opiniones valiosas. Sin embargo no lo hacen.

Casos de dirigentes que no muestran iniciativas en el trabajo limitándose a cumplir lo que indican los superiores se dan también en la ejecución de las resoluciones del Pleno de Junio del CC del Partido. Aunque tienen de sobra posibilidades de desarrollar la industria local conforme a dichas resoluciones, remolonean sin organizar tareas alegando que no hay decisiones del Consejo de Ministros, que no han recibido resoluciones del pleno del comité provincial del Partido al

respecto, y no sé qué instrucciones. En una palabra, hoy nuestros cuadros no actúan como seres vivos.

Otra cuestión importante en la mejora de los métodos de dirección de los cuadros es dar una orientación concreta a las instancias inferiores.

En el presente, los funcionarios de los comités del Partido o los comités populares de distrito permanecen en sus despachos y llaman a los de instancias inferiores para imponerles tareas en vez de ir allí por algunos días para orientarlas sobre el terreno. En los raros casos en que van allí, regresan en la noche el mismo día, después de asistir a alguna reunión y, en el mejor de los casos, conversar con el presidente del comité del Partido de la comuna. Como quiera que no cesan de atosigar con tareas a los subordinados, de manera indiferente, sin importar que sean capaces o no de aceptarlas, estos se mueven con más torpeza padeciendo “indigestión” por decirlo así.

Los dirigentes deben realizar con eficacia su labor de orientación en las unidades inferiores. Los funcionarios de los comités del Partido o de los comités populares de distrito, cuando van a las comunas, no deben regresar tan pronto como se entrevisten con los presidentes de los respectivos comités de esta instancia, sino permanecer unos 3 ó 4 días para realizar una eficiente labor de orientación. Tienen que asistir a las reuniones, dar oídos a la voz de las masas comiendo y trabajando junto a los miembros del Partido, averiguar, en todos los aspectos, cuáles son los problemas pendientes de ejecución de la política del Partido, de qué defectos se adolece en la gestión y la labor económica de las cooperativas y qué deficiencias hay en el trabajo de los presidentes de comités comunales del Partido y de los comités de administración de las cooperativas y tomar medidas concretas para superarlos. Los dirigentes, en vez de abandonar a sus subordinados y aplicarles sanciones cuando hayan cometido errores, deben prevenirlos para que trabajen de modo infalible enseñándoles concretamente métodos de estudiar sus tareas, tomar decisiones, dirigir el trabajo y solucionar los problemas pendientes.

Recientemente el Comité Central del Partido organizó cursillos

para los presidentes de comités de distrito del Partido. Pero sucedió que el del distrito de Changsong, tan pronto como regresó de los cursillos, convocó a los presidentes de comités comunales del Partido y de comités de administración de las cooperativas y les obligó mecánicamente a cumplir lo hablado en los cursillos.

Los presidentes de comités de distrito del Partido creen que basta con hacerlo así mientras que los de comités comunales y de comités de administración, por su parte, creyendo que basta con cumplir sólo lo que les dijeran aquéllos, no procuran desarrollar más sus trabajos. Están equivocados. Si los cuadros obran de esa manera, resultarán ineficaces los cursillos, por muy frecuentes que sean.

Los presidentes de comités de distrito del Partido, a su regreso de los cursillos organizados por la instancia superior, no deben reunir a los subalternos y arengar sobre las cuestiones tratadas allí, sino ir a las comunas y, permaneciendo en ellas unos 3 ó 4 días, estudiar, a la luz de estas cuestiones, los puntos positivos y negativos en el trabajo y qué hacer para superar las deficiencias, a fin de tomar medidas para ejecutar consecuentemente la política del Partido.

Es preciso crear condiciones para que los dirigentes puedan manifestar sus iniciativas en el trabajo. Los de la provincia procederán así en cuanto a los comités del Partido y los comités populares de distrito, y estos, a su vez, en cuanto a sus homólogos de las comunas.

Por último, abordaré la necesidad de intensificar la educación socialista entre los miembros del Partido y los demás trabajadores.

En nuestro país ha triunfado totalmente el socialismo en las ciudades y en el medio rural. Han quedado establecidas las relaciones de producción socialistas. Para consolidarlas y desarrollarlas hay que intensificar la formación socialista entre los militantes del Partido y los otros trabajadores. Todavía estamos lejos de haber logrado la reforma de la conciencia ideológica de las gentes en correspondencia con esa transformación socialista de las relaciones de producción. Por eso, debemos transformarla de la misma manera intensificando su formación socialista. Sólo entonces la construcción socialista podrá

registrar un gran ascenso. El auge en la revolución no tiene límites. Va creciendo en la medida en que se movilizan las masas.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Jagang fortalecerán la formación socialista de los trabajadores y forjarán sin cesar el espíritu partidista de sus miembros, para imprimir mayor ascenso a la edificación socialista.

Estoy seguro de que estimulando el fervor revolucionario de sus militantes y otros trabajadores, sabrán cumplir con éxito las tareas encomendadas a su provincia y así corresponder a la enorme esperanza que en ellas deposita el Comité Central del Partido.

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS COMITÉS POPULARES URBANOS Y DE DISTRITO

**Discurso pronunciado en el cursillo para
los presidentes de los comités populares
urbanos y de distrito**

9 de agosto de 1958

Como durante el actual cursillo se han dado conferencias sobre diversos problemas y, además, muchos compañeros han tomado parte en las discusiones, ahora quisiera referirme un poco a las labores efectivas que deben realizar los comités populares urbanos y de distrito.

1. PARA MANTENER UN ASCENSO CONTINUO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Actualmente, nuestro país se halla en un período de gran ascenso revolucionario. Todo el pueblo trabajador marcha hacia el socialismo con el ímpetu de Chollima.

Después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central de nuestro Partido, se han venido registrando muchos prodigios en el cumplimiento de los planes de la economía nacional para 1957 y

1958. La total construcción de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam, la instalación, en 75 días, del ferrocarril de vía ancha Haeju-Hasong, la edificación de apartamentos para 20 mil familias por los constructores de Pyongyang con material y mano de obra para 7 mil, la introducción del método de cría de posturas de algodón en capas de mantillo y la realización osada de las obras de regadío en el campo, todos estos hechos muestran que la construcción del socialismo en nuestro país ha entrado en un gran auge.

No es nada fácil unir monólicamente a todo el pueblo alrededor del Partido para que se movilice unánimemente en la construcción del socialismo en apoyo de la voluntad del Partido y ponga la revolución en ascenso. Si se ha verificado este ascenso, ello se debe exclusivamente a que nuestro Partido, a través de una difícil lucha de más de 10 años después de la liberación, ha educado correctamente al pueblo trabajador, ha llegado a disfrutar de su profunda confianza y amor, y ha acumulado las fuerzas necesarias para orientarlo a lograr tal auge de la revolución. No se podría ni siquiera concebirlo hoy si no se hubieran preparado esas fuerzas y potencialidades a través de largo proceso de la lucha revolucionaria.

Y tal auge en la construcción del socialismo es un hecho unánimemente reconocido no sólo por nosotros, sino también por las gentes de otros países. Sobre estos brillantes éxitos de hoy no voy a detenerme más, pues todos ustedes son sus protagonistas y testigos.

Nuestra tarea consiste en seguir manteniendo y desarrollar más la actual marea revolucionaria. Esta es la tarea más importante que tenemos por delante.

Tenemos que mantener de continuo el crecido ímpetu y la actividad creadora de las masas revolucionarias y evitar que fluctúe su fervor. Ahora bien, el mayor obstáculo para mantener y desarrollar el auge revolucionario lo constituyen la pasividad y el conservatismo.

Debemos combatirlos sin descanso y con tenacidad. Sólo robusteciendo esta lucha podremos avanzar e innovar sin cesar.

En nuestro país, la lucha contra la pasividad y el conservatismo

comenzó a librarse en escala general desde que tuvo lugar el Pleno de Diciembre de 1956. Los éxitos que obtuvimos desde entonces, los debemos, de hecho, a esa lucha.

Cuando nos proponemos realizar algo grande, no dejan de aparecer personas que lo tilden de imposible. Esos hombres dan porfiadamente pasos atrás diciendo que es difícil o que es imposible. En cualquier ocasión sacan como argumento la capacidad nominal que tenían los japoneses. Sólo tienen en cuenta esa capacidad nominal y no la gran fuerza revolucionaria de nuestro pueblo.

Como saben ustedes, en el Pleno de Diciembre fue discutido el importante problema de movilizar todas las fuentes de aumento de la producción y de ahorro para acelerar nuestra construcción socialista. Por ejemplo, al elaborar el plan económico nacional para 1957, el Comité Estatal de Planificación presentó ante el Comité Central del Partido la meta de producir 190 mil toneladas de arrabio. El Presidium del Comité Central pidió que se lo produjeran 230 mil toneladas, pues con 190 mil toneladas no se podía resolver el problema. Pero por aquel entonces bastantes compañeros entre los técnicos y cuadros, contaminados de pasividad y conservatismo, se obstinaban en la absoluta imposibilidad de producir 230 mil toneladas. Consideraban absurdo que se exigiera esa cifra, diciendo que la capacidad nominal del horno establecida por los japoneses era de 500 toneladas y que la producción anual no llegaría a más de 180-190 mil toneladas, aun cuando el horno funcionara sin parar un solo momento durante los 365 días de año.

A pesar de esto, propusimos que se discutiera en el Pleno del Comité Central del Partido si se podía o no producir 230 mil toneladas, pues teníamos que satisfacer las crecientes demandas del pueblo y hacer más construcciones. Llamamos a los directores y a los ingenieros en jefe y celebramos el Pleno. En este también ocurrió que los conservadores y pasivistas se pusieran a objetarnos. Con todo, el Pleno tomó la resolución que se había propuesto y decidió discutirla con los obreros.

Los miembros del Presidium del Comité Central del Partido

fuimos personalmente a las fábricas y les explicamos a los obreros la situación de nuestro país. Les dijimos: ahora nuestra situación es difícil, sin arrabio no hay solución para ningún problema, sin él no es posible obtener materiales de acero y, en consecuencia, no se puede construir casas, ni levantar fábricas, ni tampoco producir máquinas, todo depende del arrabio, discutamos si podemos o no producirlo más. Los obreros se levantaron y manifestaron su decisión de producir no 230 mil, sino 250 mil toneladas. Criticaron la errónea actitud de su director e ingeniero en jefe, los cuales, sin consultar previamente con ellos, sostuvieron en el Pleno que no podían producir las 230 mil toneladas.

¿Al fin y al cabo cuánto produjeron? 270 mil toneladas. Se ha hecho polvo la capacidad nominal que establecieron los japoneses.

He aquí otro ejemplo. En la Acería de Kangson hay un taller de blooming, el único de su especie que tenemos. El que dispongamos de mucho o poco material de acero depende de cómo se trabaja aquí. Al principio se decía que no se podía producir más de 60 mil toneladas, pues esa era su capacidad nominal. La situación era seria. Con 60 mil toneladas no se podía resolver el problema de los materiales de acero. Por lo tanto, autorizado por el Presidium del Comité Central del Partido, asumí la responsabilidad de dirigir la Acería de Kangson y allá me fui.

Allí me puse a discutir con los obreros. Les hablé abiertamente sobre lo difícil que era la situación de nuestro país. Reuní a más de mil obreros y les hice este llamamiento: para construir tantas casas y fábricas y producir tantas máquinas necesitamos tanto material de acero; y sólo así podremos tener una vida mejor; pero todo esto está en razón directa de los materiales de acero; ¿cómo vamos a resolverlo?

Entonces los obreros se pusieron a sacar cuentas sobre las posibilidades de la producción. Como resultado, llegaron a dar por seguro que se podrían producir 90 mil toneladas. Así, 60 mil toneladas se convirtieron en 90 mil. Entonces les dije que todo estaba bien y les aconsejé que trataran de producir más si había posibilidad, pues cuanto más produjeran tanto mejor sería. ¿A la postre cuánto nos

dieron? Produjeron 120 mil toneladas en el taller de blooming, que según se decía, tenía una capacidad nominal de 60 mil toneladas.

Puede ser que aquellos que no confían en la fuerza de las masas y que no ven el poderío de la clase obrera no crean en la verdad de este hecho y lo califiquen como una mentira de los comunistas. Es posible que aquella gente que no hizo más que leer libros y, lo que es más, que aprendió la técnica de los capitalistas y se ha hecho presa de la ideología burguesa, tampoco crea en ello.

Compañeros: ¿Quiénes crean todo lo que hay en el mundo? Los que transforman el mundo y hacen la revolución son los trabajadores, y los que inventan las más modernas técnicas son también los trabajadores. ¿Hay algo que se cree sin pasar por las manos de obreros o campesinos? No.

Watt, el descubridor de la máquina de vapor, fue también obrero. Los doctores no lo hacen todo. Esto lo confirma también la realidad de nuestro país. El método de cría de retoños de arroz en cantero cubierto y de posturas de algodón en capas de mantillo lo inventaron nuestros campesinos y no los doctores. Y también la mayor parte de los nuevos descubrimientos técnicos e innovaciones de los que hemos obtenido resultados prodigiosos en nuestras fábricas y empresas son obra de los obreros.

Como está visto, la fuerza creadora de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo es, de veras, inagotable. Sin embargo, los que temen lo nuevo y se aferran a lo viejo no quieren confiar en esta fuerza y al tropezar con alguna tarea un tanto difícil dicen, sin más ni más, que es imposible. En todas partes los conservadores impiden nuestro avance. La pasividad y el conservatismo se expresan tanto en la instancia central como en la provincial, de ciudad y distrito, y también en las fábricas y aldeas. Se hallan en todas partes. Tenemos que luchar fuertemente contra estas viejas ideas nocivas.

Actualmente queda mucho conservatismo en la rama de la industria de maquinaria. Los que no desean la innovación y el avance y prefieren remolonear sentados cómodamente sacan a relucir lo misteriosas que son las máquinas. Andan diciendo que las máquinas

son imponderables y que, por lo tanto, no se las puede tocar así como así. ¿Qué misterio hay en ellas? ¿Qué diferencia de principio hay en que el carpintero desbaste una madera con su cepillo y que el tornero elabore una pieza de hierro con su máquina? Desde luego, es verdad que la máquina, como instrumento de trabajo moderno, es de precisión y un poco difícil de fabricar. Sin embargo, en ella no hay nada de misterioso. Ella también es manejada y producida por los hombres.

En mi reciente recorrido por la provincia de Jagang visité varias fábricas. En las fabricas de maquinaria pertenecientes a la Primera Dirección habían dejado inactivos muchos equipos, diciendo que era difícil esto o que era misterioso aquello. Al verlo, conversé con los obreros y les expliqué: el Pleno de Junio del Comité Central del Partido ha tomado la decisión de ampliar la industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario; hay que abastecer al pueblo de muchas variedades de alimentos de buen sabor y baratos, y de muchos artículos de uso diario atractivos y útiles; para lograr esto, hay que producir y suministrar mayor cantidad de máquinas de diversos tipos y ampliar la producción de artículos de uso diario también en todas las fábricas y empresas; no se debe dejar fuera de la producción ni una máquina siquiera; hay que utilizar con más intensidad la máquina, sin pararla ni un momento, y sacar la mayor cantidad posible de productos. Al oírme decir esto, los obreros me respondieron que les remordía la conciencia y que, de hecho, hasta entonces habían dejado inactivas muchas máquinas, lo cual, decían ellos, constituía algo muy grave.

En las fábricas pertenecientes a la Primera Dirección no había ejecutado la resolución del Partido referente a elevar al máximo la tasa de utilización de las instalaciones. En consecuencia, dejaban sin usar cientos de máquinas con las cuales hubieran podido fabricar otros miles de máquinas.

La Fábrica No. 26 nos asegura que, aparte de la producción de materiales bélicos que tiene asignada, puede fabricar 2 500 telares, 500 calderas de vapor y 70 u 80 hileras; y la Fábrica No. 65 ya hace

algún tiempo que ha cumplido su plan de producción para este año, mientras que la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Huichon nos promete producir 2 300 cortadoras de metales antes del 15 de agosto. Pero, hasta ahora, dichas fábricas estaban produciendo por debajo de sus posibilidades y no se esforzaban por hacer funcionar todas las máquinas.

¿Qué es lo que impide la búsqueda de reservas ocultas y el rápido avance? No es otra cosa que la pasividad y el conservatismo. Tanto en el Ministerio de Industria de Maquinaria como en sus fábricas, los pasivistas y conservadores son un lastre. Lo mismo sucede en todos los demás sectores, como el de la electricidad, la metalurgia, el cemento y la construcción.

Compañeros: ¡Qué enormes perjuicios nos causaron los fraccionalistas antipartido y los conservadores en el sector de la construcción! Atrincherados aquí, los elementos malvados tergiversaron y no cumplieron la política del Partido respecto de la construcción, presentada en la Conferencia de Constructores en enero de 1956. Cuando el Partido recomendó la introducción del método de prefabricados en la construcción, los elementos antipartido y los conservadores jugaron toda clase de triquiñuelas, calificándolo como algo forzado e irrealizable. Cuando vieron que el Ministerio de Industria Ligera levantaba edificios con piezas prefabricadas, decían: ¡Ojalá se derrumben de una vez esos malditos edificios! A tal grado ellos obstaculizaban el avance de nuestra revolución.

El Partido libró una lucha resuelta contra los fraccionalistas antipartido y los conservadores e hizo esfuerzos por materializar su política de construcción. Cuando expulsamos a esos malvados, las obras de construcción comenzaron a marchar bien. Después del Pleno de Octubre de 1957 del Comité Central del Partido, se registró un gran viraje en el sector. Es muy distinto el ritmo de construcción de 1956 al de los años 1957 y 1958. En Pyongyang los constructores han decidido levantar apartamentos para 20 mil familias con los fondos, materiales y mano de obra asignados para 7 mil.

Si tuviéramos ahora cemento, podríamos construir cuanto

quisiéramos, pero en esta rama también se metieron los pasivistas y ahora nos obstaculizan. Por esta razón, el Presidium del Comité Central del Partido tomó medidas para eliminar la tendencia a darle largas al trabajo en la rama en cuestión, y para incrementar su producción. Si superamos la pasividad, desde el año que viene se podrían producir con toda seguridad 2 millones de toneladas.

Además, cuando el Partido pidió que se terminara la construcción de la Fundición de Hierro de Hwanghae para el Primero de Mayo de este año, los conservadores decían: ¿Cómo es posible construir para el Primero de Mayo un alto horno y otro de coque tan grandes?; piden esto sin que se sepa bien cuál es la situación. Entonces les replicamos: no sabemos nada especial, ni somos técnicos, pero una cosa sí sabemos bien y es que si la clase obrera se muestra decidida y se moviliza en respuesta al llamamiento del Partido, no hay cosa que no podamos hacer; y si se elimina a los pasivistas y conservadores y se moviliza a los activistas, podremos realizar cualquier cosa y avanzar rápidamente; conocemos bien este principio de la revolución. ¿Qué pasó al fin? La obstinación con que los conservadores pretendían que esto era imposible ha caído en el ridículo, y la construcción de la Fundición de Hierro de Hwanghae fue terminada antes del Primero de Mayo.

También en la producción del coque ferroso el conservatismo nos puso impedimentos. Los conservadores se preguntaban cómo podíamos hacer lo que ni un país avanzado había logrado hacer bien. ¿Acaso debemos hacer sólo lo que hacen los otros y no hacer lo que otros no pueden? ¿Qué de malo hay si los coreanos aventajan a otros?

También, cuando visité recientemente la Fábrica No. 65, algunos me decían: ¿Qué más podemos hacer nosotros si esta es la norma soviética? Y yo les repliqué: Actualmente la economía de la Unión Soviética está muy desarrollada y los soviéticos viven bien; nosotros, en cambio, estamos viviendo mal por ahora; para que nuestra vida mejore cuanto antes, tenemos que avanzar más rápidamente que los demás; ¿por qué aferramos tanto a la norma soviética?; ¿qué de malo hay en que los coreanos produzcamos dos cuando los soviéticos

producen uno?; no vegeten insensatamente a la sombra de la norma soviética.

No hay nada irrealizable si nos damos a pensar y a trabajar con audacia, confiando en la fuerza de las masas. Hay que eliminar la pasividad y el conservatismo, que bloquean nuestra marcha hacia adelante con la cantilena de que tal o cual cosa ningún país avanzado ni nadie ha intentado hacerla.

No es que los conservadores anden con un letrero en la frente que diga que son pasivistas o conservadores. Hablan de “innovación” y “Chollima”, pero en su actividad y trabajo prácticos dan marcha atrás. Por lo tanto, en la lucha contra el conservatismo es preciso saber distinguir quiénes son sus adeptos y quiénes no lo son.

Hoy, para realizar continuos avances e innovaciones, es importante erradicar resueltamente el conservatismo. Todo el Partido debe movilizarse para combatirlo resueltamente.

2. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN SOCIALISTA

Otro punto importante es consolidar más las conquistas socialistas ya logradas.

En nuestro país se ha completado la transformación socialista. En las ciudades y el campo el sector socialista de la economía ha adquirido un predominio único. Esta es una gran victoria de la revolución socialista. Sin embargo, aunque las formas económicas se han transformado por completo por la vía socialista, la conciencia de los hombres todavía se ha quedado muy a la zaga. En las mentes de los hombres que hasta hace poco vivieron en una economía capitalista subsisten muchos residuos de individualismo y egoísmo. Por esta razón, se presenta como un asunto importante fortalecer la educación socialista.

¿Qué ideas deberíamos cultivar hoy? Es necesario cultivar las ideas colectivistas de unión y ayuda mutua entre todos en pro del desarrollo de la economía socialista y de sacrificio por los intereses comunes. Las ideas egoístas que quedan entre nuestros campesinos constituyen el mayor obstáculo para la consolidación de la victoria del socialismo. Pero hoy no se está luchando enérgicamente contra esas ideas.

El individualismo y el egoísmo se manifiestan en la vida cotidiana de los campesinos. En cuanto al acopio de granos, hay campesinos que no los venden al Estado en el momento debido y los guardan con la intención de venderlos en la primavera, cuando sube su precio. Hay que corregirles esas ideas retrógradas.

La victoria completa del socialismo sólo podrá quedar garantizada cuando consolidemos más el sistema económico socialista en las ciudades y el campo, así como cuando transformemos por la vía socialista la conciencia de los hombres. De ahí que sea importante erradicar los residuos de la ideología burguesa que sobreviven en las mentes de los hombres y armarlos con la ideología socialista. Tenemos que cultivar en los trabajadores el espíritu de fidelidad al Partido y a la revolución y de luchar en cuerpo y alma por la patria y el pueblo, así como educarlos en el colectivismo para que todos se sacrifiquen por los intereses comunes y por una mejor vida para todos, en vez de tratar de buscarla cada uno para sí mismo. Es así como debemos consolidar más nuestro régimen socialista y acelerar más la construcción del socialismo.

3. SOBRE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA Y CULTURAL

El objetivo que nos proponemos al hacer la revolución técnica en el campo es resolver los problemas de cómo realizar las labores

agrícolas sin conocer fracasos, cómo lograr mayores cosechas y qué hacer para ahorrar mano de obra, aligerar el trabajo y elevar la rentabilidad. Sólo cuando los resolvamos, podremos consolidar el régimen socialista en nuestro campo y elevar decisivamente el nivel de vida de los campesinos.

El eslabón principal de la revolución técnica en el campo es implantar el sistema de regadío en toda la tierra cultivada, excepto en las laderas que tienen mucha inclinación, teniendo en cuenta las condiciones naturales y económicas de nuestro país. Si en nuestro país se establece el sistema de regadío en las 600 mil hectáreas de arrozal y las 700 mil hectáreas de sembrados de secano, esto significaría que haya quedado resuelto el problema más fundamental de la revolución técnica en el campo.

Tenemos que convertir en arrozales los terrenos idóneos trayendo agua de otra parte, y los lugares con poca agua y de vasta extensión o que no son adecuados para arrozales hay que convertirlos en campos de secano regados. Sólo ampliando así la superficie de arrozales y regando los terrenos de secano, nuestro campo podrá obtener cada año una elevada y segura cosecha y convertirse en un campo rico.

Al mismo tiempo que establecemos el sistema de regadío, debemos impulsar la mecanización en el campo. Es urgente mecanizar el transporte. Debemos instalar en cada distrito centros de alquiler de tractores y camiones. Si, como paso inicial, ubicamos en cada distrito un promedio de unos 100 tractores y alrededor de 60 camiones, se puede realizar una mecanización elemental.

Es preciso también electrificar el campo. Como nuestro país cuenta con una base de industria eléctrica y abundantes recursos de energía eléctrica, se puede realizar fácilmente la electrificación. Por ahora sentimos una aguda escasez de alambres de cobre, pero también este problema se puede resolver muy bien si incrementamos la producción de este metal y, en vez de alambres de cobre, utilizamos los de aluminio u otros sustitutos.

Junto con la revolución técnica hay que llevar a cabo la revolución cultural. Con respecto a la revolución cultural, algunos creen que todo

está hecho si limpian los patios y exterminan las moscas. El contenido principal de la revolución cultural radica en elevar el nivel de conocimientos y el nivel cultural y técnico de los hombres. Elevar el nivel de conocimientos de todos los hombres, no sólo de las ciudades, sino también del campo, al nivel de un graduado de la escuela primaria, y el de los que tienen esa instrucción hasta el nivel de un graduado de la escuela secundaria, esto es hoy la tarea central de la revolución cultural. Sólo elevando el nivel cultural y técnico de todos los trabajadores podremos equipar sólidamente nuestra economía nacional con nuevas técnicas y manejarla debidamente, y sólo de este modo podremos hacer de nuestro país un país civilizado.

Hay que hacer que todos los trabajadores del Partido, de los organismos de poder y económicos y de las organizaciones sociales, así como todos los oficiales del Ejército Popular adquieran, por lo menos, conocimientos superiores al nivel de un graduado de escuela secundaria y, más adelante, elevar el nivel de conocimientos de todo el pueblo. A este fin, hay que mejorar la educación para los adultos.

Conjuntamente se deben realizar bien los preparativos para implantar el sistema de enseñanza secundaria obligatoria. Queremos realizar esto por primera vez en Asia. Se trata de algo grandioso. Este sistema permite a todos los jóvenes pasar por la escuela secundaria básica.

Y, en lo adelante, debemos hacer que todos los jóvenes que se gradúan en esta ingresen en la escuela técnica. La escuela técnica es un eficaz sistema de enseñanza que, combinando la teoría con la práctica, adiestra a las jóvenes generaciones en el trabajo de una determinada rama y les permite adquirir, junto con los conocimientos generales, una capacitación profesional. Por esta razón, se debe establecer en las ciudades y el campo gran número de escuelas técnicas industriales, agrícolas y de todas las demás especialidades.

Al mismo tiempo que se eleva el nivel de conocimientos del pueblo, hay que desarrollar masivamente actividades de los círculos, como deportes, bailes, música, etc., para diversificar su vida cultural y hacerlo optimista. En este aspecto, las salas de propaganda

democrática deben desempeñar un papel importante como base de la vida cultural en el campo. Pero actualmente no están funcionando como es debido. Algunas de ellas están vacías, tienen sólo unas sillas, fuera de esto, casi no hay nada.

La sala de propaganda democrática debe mantenerse limpia y agradable. Debe hallarse dotada de gráficas, periódico mural, revistas ilustradas y ordinarias, objetos de recreación, etc., que puedan despertar el interés de la gente y tengan valor educativo. Sólo así, la gente podrá concurrir allí de buena gana y ver y aprender cosas nuevas, por poco que sea. Sólo entonces, la sala de propaganda democrática podrá desempeñar su debido papel en la revolución cultural.

En las actividades culturales del campo hay que movilizar ampliamente la inteligencia y la fuerza de los habitantes de la comuna. Vamos a analizar el caso de una comuna del distrito de Changsong. Allí viven 120 familias y entre ellas se encuentran nada menos que 22 personas con conocimientos secundarios: 11 maestros, el presidente de Partido, el presidente del comité popular, el presidente del comité de administración de la cooperativa, su jefe de la contabilidad y los empleados de la empresa forestal, de la oficina de administración vial y de la tienda. Si la organización del Partido de la comuna los moviliza debidamente, podría llevar a cabo una buena labor en la educación para adultos al igual que en la sala de propaganda democrática. Si se encargan las 120 familias a esos 22 hombres, a cada uno le tocarán 5 ó 6 familias. Si ellos tienen a su cargo 5 ó 6 familias cada uno y se esfuerzan unos tres años, podrán elevar el nivel cultural de todos los habitantes de la comuna y también transformar en medida considerable su conciencia.

Preguntamos al presidente del Partido de la comuna si se habían discutido alguna vez ese problema en su comité y si se habían asignado tareas al respecto a dichos paisanos ya que todos ellos eran hombres suyos y pertenecían a la misma organización. En la escuela primaria también preguntamos a los maestros si habían cooperado en algo con la sala de propaganda democrática y con la educación de

adultos. Todos me respondieron que no lo habían hecho. La organización comunal del Partido no había organizado ningún trabajo de este tipo. Si se pone a organizarlo, podrá lograr notables éxitos en la labor cultural en el campo.

En la revolución cultural del campo la escuela debe desempeñar un papel importante. No estamos aprovechando debidamente la fuerza de los alumnos. Por mediación suya podemos divulgar los conocimientos científicos e inculcar ideas socialistas entre sus padres, así como efectuar una buena labor de higiene.

La escuela y sus alumnos deben ser modelo de higiene. Pero todavía en las escuelas vemos a alumnos que no se peinan con frecuencia, ni se lavan bien y andan con ropas llenas de mugre. Hay que lograr que esto no ocurra. Con un poco de atención por parte de los padres, los niños pueden andar siempre con ropas limpias. Por la mañana, cuando llegan los alumnos, el maestro debería revisarlos para saber si se lavaron, si se cortaron las uñas y si llevan ropas limpias, y darles consejos pertinentes; pero no ocurre así. Por el contrario, hay casos en que los propios maestros andan con la barba crecida, en trajes arrugados y faltándoles botones. Algunas maestras no se peinan cuidadosamente y llevan el pelo que parece un cesto. De esta forma no podemos desarrollar la cultura ni realizar la revolución cultural en nuestro país.

Hay que efectuar la labor higiénica con eficacia. Ahora esta se realiza sólo superficialmente, pero hay que llevarla hasta el fondo.

Cuando recientemente estuve en el distrito de Changsong, el comité popular distribuyó cal para que se pintaran todas las casas en un solo día. El hecho en sí no es mala, pero todos pintaron el exterior y no los interiores. Para hacer las cosas como se debe, tendría que limpiarse escrupulosamente el interior de la casa, empapelar los tabiques y pintar con cal tanto el exterior como el interior. No se debe creer que la labor higiénica termine con limpiar el patio.

Los niños visten ahora ropas sucias. Todos los adultos tienen trajes de calle, pero los niños no. Por lo tanto, para el año venidero pensamos hacerles ropa escolar a todos los alumnos.

A la vez que se construyen viviendas modernas, hay que impulsar la construcción de baños, círculos infantiles, lavanderías, etc. Para que las mujeres puedan salir al trabajo sin preocupación, hay que aligerar sus labores domésticas. A este fin, es importante establecer círculos infantiles y lavanderías. He visto una lavadora, producida en la Fábrica de Maquinaria de Kanggye, que resultó ser excelente. Lava unos 30 pares de ropas de una vez en pocos minutos. A cada cooperativa agrícola le bastaría con una máquina de esta especie.

4. SOBRE EL DESARROLLO EN GRAN ESCALA DE LA INDUSTRIA LOCAL

Según me informé previamente, parece que nuestros funcionarios no han comprendido a fondo las resoluciones del Pleno de Junio del Comité Central del Partido. Este Pleno decidió incrementar la industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario a fin de mejorar rápidamente la vida del pueblo. Para materializar estas resoluciones es necesario tomar medidas estatales y, al mismo tiempo, poner en movimiento a todo el pueblo.

Medidas estatales significa construir en las empresas industriales del Estado talleres de producción marginal para incrementar la producción de artículos de uso diario y, además, construir fábricas de esos artículos con inversiones del Estado.

Y movimiento de todo el pueblo significa que cada localidad construya pequeñas fábricas por sus propias cuentas movilizandolos recursos disponibles, sin grandes inversiones del Estado, para producir en gran escala artículos alimenticios y de uso diario.

La tarea que han de realizar los presidentes de los comités del Partido y los comités populares de los distritos es movilizar con iniciativa todos los recursos y posibilidades locales. Según se señala también en la resolución del Consejo de Ministros y en las consignas

lanzadas con motivo del 15 de Agosto de este año, hay que construir por lo menos más de una fábrica de la industria local en cada distrito. La resolución es muy clara. Sin embargo, en la conversación que sostuve con los funcionarios dirigentes de distrito de las provincias de Phyong-an del Norte y Jagang, estos me dijeron que el asunto aún lo tienen en estudio. Ellos esperan que el Estado o la provincia les envíe grandes máquinas, les asigne fondos financieros y les fije cifras de producción. Eso de hacer algo recibiendo todo de arriba no es un movimiento de todo el pueblo.

Ustedes mismos, compañeros, deben decidir por iniciativa propia qué pueden hacer teniendo en cuenta las condiciones locales. Pueden levantar ora un taller de reparación de carretas, ora una papelera, ora una textilera, es decir, las cosas más diversas. En cierto distrito la gente se siente muy molesta porque no hay incluso cosas como un taller de carretas. Se dice que en el distrito de Poptong, de la provincia de Kangwon, cuando se avería una carreta la llevan hasta Wonsan para repararla por no haberse podido construir allí siquiera un taller para su reparación.

En Jonchon vi una fábrica de fideos de maíz que me parecía muy buena. Se pueden construir fábricas similares dondequiera. En las zonas donde abunda la papa hay que instalar fábrica de fideos de fécula de papa; y donde abundan las verduras, fábricas para su procesamiento. Si hay una sala y unos dos tinajones, con eso es suficiente para instalar un pequeño taller de productos alimenticios.

Se pueden construir muchas otras cosas, como textileras medianas y pequeñas. En Anju visité una fábrica de gasa de seda y vi que toda su producción se realizaba con telares de pedal. Me dijeron que cada telar producía 40 metros al día. Pues, si se implanta una fábrica con 100 telares de ese tipo, el resultado sería magnífico. De 100 telares salen 4 000 metros al día. Es decir, un millón 200 mil metros anuales, suponiendo que funcionen 300 días al año.

Es bueno abrir también papeleras de esas que producen papel blanco con corteza de árboles. Si se le aceita se convierte en un magnífico producto para empapelar suelos. Si ustedes trabajan bien,

crearán las posibilidades para que los campesinos tapicen el suelo de todas las habitaciones y vivan así con limpieza y de manera civilizada.

En ciertos lugares, como en el distrito de Changsong, se dan muchos arbustos que, bien aprovechados, sirven de combustible para hacer objetos de cerámica y producir abono rico en potasa con sus cenizas, es decir, matar dos pájaros de un tiro. Se puede hallar un sinnúmero de posibilidades semejantes.

Actualmente las cooperativas de producción fabrican las cosas más diversas sin hacer grandes inversiones. De ellas salen mercancías cuyo valor anual alcanza los 18 mil millones de *wones*. Es aconsejable que ustedes vayan a visitarlas.

Una vez fijados los objetivos de trabajo, se puede resolver el problema de la mano de obra. En la cabecera de distrito viven por lo menos de 200 a 300 familias de obreros y empleados. Sus familiares constituyen la mano de obra inactiva de las localidades respectivas, que puede ser incorporada a la producción en cualquier momento.

También se puede resolver el problema de los técnicos. En las cooperativas de producción de cualquier distrito hay incorporados muchos artesanos. Algunos funcionarios se muestran renuentes a utilizar a estos técnicos pretextando que en el pasado tuvieron negocios privados. Ello no es justo. Aunque fueron trabajadores por cuenta propia hasta ayer, hoy en día se han convertido en trabajadores socialistas. Si en vez de alejar a estos hombres se los incorpora con audacia a las labores que requieren técnica, trabajarán con más entusiasmo.

Construir y poner en funcionamiento más de una fábrica de tamaño mediano o pequeño en cada distrito es una importante medida que permite producir gran cantidad de artículos comestibles y de uso diario y mejorar rápidamente la vida del pueblo con la movilización de los recursos locales, sin necesidad de invertir fondos del Estado. La construcción en gran escala de fábricas locales ofrece muchas ventajas. Es ventajosa porque incrementará el ingreso familiar de los obreros y empleados al ser incorporadas al trabajo todas las mujeres, porque estas se forjarán en lo político y se educarán en un espíritu

colectivista, y porque además se podrá aumentar la mano de obra sin que el Estado tenga que gastar para ello más fondos en construcción de viviendas y más granos en cuotas para trabajadores.

Y otra ventaja es que los dirigentes del distrito podrán aumentar sus conocimientos en lo tocante a la administración de empresas. Es un gran defecto el que muchos presidentes de los comités del Partido y de los comités populares de distrito no sepan administrar fábricas. No saben hacer cálculos económicos. Eso obstaculiza también la dirección de la economía rural. En la agricultura se necesita hacer igualmente cálculos económicos, pero como de entrada no han puesto interés alguno en esto, se esfuerzan muy poco por reducir el costo de producción agrícola. Cuando en todos los distritos se echen a andar las fábricas, se elevará el nivel de conocimientos económicos de sus dirigentes y mejorará su labor orientadora.

Como se ve, construir fábricas locales es algo necesario y bueno en todos los aspectos. Por esta razón, ustedes deberán trabajar con iniciativa para cumplir a cabalidad las resoluciones del Pleno de Junio. Tienen que impulsar este trabajo con sus propias fuerzas y mediante la movilización de todo el pueblo, sin recostarse sólo en los organismos superiores.

5. SOBRE UN MEJOR MÉTODO DE TRABAJO DE LOS COMITÉS POPULARES URBANOS Y DE DISTRITO

La deficiencia principal en el trabajo de los comités populares urbanos y de distrito consiste en no observar los problemas en todos sus aspectos. Cuando se los impulsa un paso, dan únicamente un solo paso, y cuando se los impulsa dos, dan sólo dos; si se los empuja por un lado, pierden el equilibrio por el otro y viceversa. La

causa de esto es que no conocen a fondo la política del Partido.

Deben comprender correctamente los principios y las orientaciones básicas de la política del Partido. Sólo así pueden trabajar de manera creadora, conforme a las condiciones reales de su localidad. No deben trabajar tan mecánicamente que sólo realicen lo que está señalado en las resoluciones del Partido y no emprendan nada que no esté escrito en ellas.

La política del Partido presenta orientaciones generales a escala nacional y no puede indicar detalladamente qué y cómo debe hacer cada localidad. Por eso es necesario estudiar profundamente la política del Partido y se requiere que los funcionarios tengan talento organizativo y un espíritu dinámico para cumplirla bien.

Un caso de actitud formalista hacia la política del Partido lo podemos encontrar en el trabajo de los antiguos cuadros dirigentes de la provincia de Ryanggang. Cuando dijimos que el maíz era el rey de los cultivos en los terrenos de secano, esta provincia también se apresuró a sembrar mucho maíz. Pero aquí el maíz no puede ser rey. En esta provincia se da bien la patata y no el maíz. El rey de los cultivos en sus terrenos de secano es la patata. Además, por haberse dicho que se emprendieran obras de irrigación, se trabajó allí a brazo partido para transformar los terrenos de secano en arrozales al pie del monte Paektu, lugar inadecuado para el arroz.

Anteriormente, cuando cultivaban la patata, los habitantes de la provincia de Ryanggang tuvieron, a pesar de todo, una vida más o menos buena, pero ahora la están pasando mal por dedicarse al cultivo del arroz. Se afanaron en transformar los terrenos de secano en arrozales, sufrieron porque no marchaba bien este cultivo y luego porque tuvieron que dar marcha atrás y volver a los cultivos de secano. Por todos estos motivos se las vieron negras durante 3 ó 4 años.

Si observamos la manera en que han trabajado hasta ahora los comités populares de distrito, vemos que no lo han hecho con iniciativa, como dicta la política del Partido, sino como máquinas que simplemente se mueven según se las manipule, es decir, que se

movían sólo cuando se los tiraba desde arriba y de lo contrario se paraban. Parecían andar como muñecos.

También en la organización del trabajo por el cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Junio se hizo nítidamente manifiesta la falta de iniciativa de los funcionarios locales. Según me he enterado, todos ellos remolonean en espera de las resoluciones del pleno del comité del Partido de su provincia. El comité del Partido y el comité popular de cada ciudad y distrito debieron haber organizado con rapidez su trabajo conforme a la orientación indicada en las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido y de acuerdo con sus situaciones. Pero, mientras los comités provinciales del Partido están preparando sus plenos, los comités distritales, a su vez, preparan los suyos en espera de la señal de la provincia.

Hay mucho formalismo también en cuanto a las reuniones. ¿De qué sirve convocar plenos inútilmente? No hay necesidad de convocar plenos también en los comités provinciales y distritales del Partido por el hecho de que el Comité Central haya convocado el suyo. Hay que convocar plenarias allí donde se haga necesario; hay que celebrar reuniones del comité ejecutivo allí donde esto sea necesario; hay que convocar la asamblea popular en los lugares donde sea necesario; sea cual fuere la forma, lo importante es cumplir las resoluciones.

Como decían que el Comité del Partido de la Provincia de Phiyong-an del Norte convocaría un pleno en el que se presentaría un informe para cumplir las resoluciones del Pleno de Junio, pregunté a los compañeros vicepresidentes de este comité cómo sería ese informe y, si tomaban alguna resolución, cuál sería esta. Ellos me respondieron que, aunque iban a redactar un informe, prácticamente no había nada nuevo que añadir a lo dicho en el del Comité Central y que, lejos de añadir, lo probable sería que omitieran alguna que otra cosa. Si es así, ¿por qué se necesita hacer otro informe y tomar otra resolución? Bastaría con convocar una reunión del comité ejecutivo del comité provincial del Partido y organizar el trabajo conforme a la orientación del Comité Central; ir luego directamente a los distritos y

dejar definido qué fábrica alimenticia y qué fábrica de artículos de uso diario se van a construir aquí y allí y así, tomadas ya las medidas, impulsar el trabajo hacia adelante. No hay necesidad alguna de hacer el trabajo de manera confusa y enredada, convocando sin motivo un pleno en el comité provincial del Partido y luego otro en el comité distrital, o redactando informes y resoluciones. Desde luego, vale la pena convocar aquellas reuniones que son necesarias, pero no hace falta caer en formalidades.

Todas estas cosas amarran las manos a los cuadros, que no pueden entonces realizar su trabajo con iniciativa. Se dice que si no se siguen los procedimientos, viene el grupo de dirección y hace críticas. Recrimina porque no se convocó el pleno ni se discutió el problema, tratando con ligereza la resolución del Partido. Esto es injusto. El grupo de dirección debe pedir cuentas del trabajo no por sus formalidades, sino por su contenido.

La falta de iniciativa en nuestros funcionarios constituye una gran deficiencia. Por eso el Presidium del Comité Central del Partido plantea como una importante tarea desarrollar y animar las fuerzas creadoras y la capacidad dinámica de los funcionarios dirigentes de distrito y de comuna.

Una clave importante para elevar la capacidad de iniciativa está en comprender esencialmente la política del Partido. No se debe tragarla sin masticar o tratarla superficialmente, sino hacerse el hábito de estudiarla profundamente y cumplirla con iniciativa creadora, de acuerdo con la realidad particular.

Junto con esto, hay que intensificar la dirección en el propio centro de trabajo. En la actualidad se organizan frecuentemente reuniones de toda índole tanto en la instancia central como en la provincial y distrital; hay que eliminar tal tendencia. Es preciso corregir decisivamente ese estilo de trabajo consistente en limitarse a celebrar reuniones y despachar instrucciones sentados en un buró. Ya hace tiempo que el Partido planteó también este asunto, pero no se ha llevado bien a la práctica.

Cuando conversamos con los dirigentes del distrito, nos damos

cuenta de que ellos no se preocupan por orientar sobre el terreno. Dicen que cuando el presidente del comité popular del distrito va a una comuna y pasa allí la noche, eso es el máximo de tiempo que permanece en el lugar. No debería ser así. Cuando va a la comuna, tiene que permanecer allí 2 ó 3 días por lo menos para ayudar a los presidentes del Partido o del comité popular de la comuna en su trabajo, conversar con los activistas del Partido, estudiar la situación real de la localidad y tomar medidas concretas a este respecto. Pero nuestros funcionarios no realizan así la dirección sobre el terreno. En la mayoría de los casos van a la comuna, participan un par de horas en la reunión y luego sacan conclusiones subjetivistas sin que se hayan permeado bien del contenido del trabajo. O en otros casos se entrevistan sólo con el presidente del Partido o el del comité popular de la comuna, recogen datos estadísticos y retornan. Siendo esta la situación, es imposible que marche bien el trabajo del comité popular y del comité del Partido de la comuna.

Cuando los dirigentes del distrito van a la comuna deben quedarse allí por algunos días y hablar con los ancianos, charlar tanto con los miembros del Partido como con los que no le pertenecen para discutir en esta ocasión con ellos los problemas de cómo realizar las actividades culturales, cómo organizar la venta de mercancías, cómo preparar las labores agrícolas y de qué modo se podría elevar más el nivel de vida de los campesinos y, sobre esta base, brindarles una ayuda concreta. Se ha de proceder así y no imponer subjetivamente que se haga esto o lo otro. Sólo a través del encuentro directo con las masas podrán enterarse con claridad de todo: en qué aspectos está atrasado el trabajo de la comuna, cuáles son las deficiencias en la labor del presidente de su comité popular, cómo se podrían erradicar estas faltas, qué nivel de conciencia ideológica y carácter tienen los cuadros y activistas locales y de qué manera se podrían movilizar bien las fuerzas de los elementos claves y de todos los campesinos.

Si trabajan así durante un año más o menos, los funcionarios de la dirección del distrito podrán conocer como la palma de su mano la situación real de su distrito. Actualmente, cuando conversamos con

los presidentes de los comités populares de distrito, vemos que ninguno de ellos puede hablar sobre la situación de su distrito a menos que hojee su libreta de apuntes. Esto no les sucede porque tengan mala memoria, sino porque no están bien enterados de la situación del distrito. Si se va al fondo de la cuestión en los trabajos de cada comuna, es posible conocerlo todo, como por ejemplo, cuánta superficie de terreno de secano y de arrozales tiene y cuánto produce. Se pueden dominar estos datos acerca de todas las comunas sin necesidad de tener una libreta.

Ahora la mayoría de los presidentes de los comités del Partido y de los comités populares de la comuna son buenas gentes. Si fallan en sus trabajos, no es porque sean mala gente, sino porque no saben cómo hacerlo. Por lo tanto, no hay que darles de baja de sus puestos cuando la cosa ya no tenga remedio, sino instruirlos y ayudarlos consistentemente. En cuanto a las reuniones, no se les debe ordenar simplemente que las convoquen, sino indicarles cómo deben prepararlas y desarrollarlas. Y luego hay que enseñarles pormenorizadamente cómo se organiza y se controla el cumplimiento de las resoluciones que se hayan tomado y cómo se hace el balance. Para capacitarlos podrán organizarse cursillos, pero lo mejor es enseñarlos y guiarlos en la práctica sobre el terreno. Hay que crear condiciones que les permitan desplegar toda su fuerza creadora y capacidad dinámica, y ayudarlos minuciosamente. Ya sea en el trabajo de dirección de la provincia con respecto al distrito, o del distrito con respecto a la comuna, hay que mantener siempre este método de dirección.

Repito, los comités populares urbanos y de distrito tienen que erradicar el conservatismo y registrar continuas innovaciones y avances, fortalecer la educación socialista entre los campesinos e impulsar las revoluciones técnica y cultural, emprender con iniciativa la construcción de fábricas locales, mejorar los métodos de trabajo de los comités populares y cumplir exitosamente todas las demás tareas inmediatas. Al plantearles en general los problemas que acabo de mencionar, les deseo grandes éxitos en sus futuras actividades.

**SALUDO CALUROSO A LOS JÓVENES
CONSTRUCTORES DE VÍAS FERREAS,
INICIADORES DE UN NUEVO MODELO
DE MOVIMIENTO DE INNOVACIÓN
COLECTIVA**

**Discurso pronunciado en el acto de inauguración
del ferrocarril de vía ancha Haeju-Hasong**

12 de agosto de 1958

Compañeros:

Se ha llevado a feliz término la construcción del ferrocarril de vía ancha en el tramo Haeju-Hasong, que tiene una gran importancia para la realización del Primer Plan Quinquenal. La inauguración de esta vía en vísperas del XIII aniversario de la liberación, que se cumple el día 15 de agosto, es un acontecimiento que nos causa gran alegría.

Hoy, con motivo de la inauguración de la línea de vía ancha entre Haeju y Hasong, hago llegar el caluroso saludo y agradecimiento del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República a todos los obreros, técnicos y empleados que se movilizaron para el tendido de esta vía y lo terminaron exitosamente en corto plazo, dando así muestras de abnegación patriótica y de heroísmo laboral.

La Primera Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, con el propósito de mejorar la dotación técnica del transporte ferroviario, planteó como uno de los importantes objetivos en este sector

construir en el primer quinquenio una línea de vía ancha que uniera Haeju y Hasong.

La juventud que trabaja en el sector del transporte, animada por esta decisión del Partido y del Gobierno, manifestó a porfía un fervoroso deseo de participar en el proyecto. Jóvenes de la provincia de Hwanghae del Sur se han hecho eco de esto y unos cuantos miles han venido aquí para tomar participación en la obra.

En la construcción del tramo de vía ancha entre Haeju y Hasong, que tiene una longitud de más de 80 kilómetros, se removieron 880 000 metros cúbicos de tierra, se colocaron más de 5 600 metros cuadrados de muros de contención, se construyeron también 38 puentes, edificios para 9 estaciones, 9 bases para brigadas de trabajo ferroviario, un depósito de locomotoras y viviendas para más de 200 familias.

Una obra tan grandiosa requería antes tres o cuatro años. El Consejo de Ministros de la República, atendiendo a las necesidades urgentes del desarrollo de la economía nacional, planteó el objetivo de terminar el tendido de esta línea férrea en un año y ponerla en explotación hacia el Primero de Mayo del año siguiente.

En cambio, ustedes han concluido esta grandiosa obra en un plazo muy corto, en 75 días tan sólo, y sin haber recibido del Estado mano de obra suplementaria, ni siquiera un hombre. El primer tren, cargado de cemento, llegaba ya el primero de agosto pasado de Haeju a Pyongyang, la capital de la revolución, por este ferrocarril de vía ancha, que acaba de ser tendido gracias al entusiasmo y el esfuerzo abnegado de ustedes.

¿Qué es esto sino un milagro? ¿Acaso se pueden medir estos ritmos de la construcción con las viejas normas técnicas o de trabajo?

Y es que efectivamente ustedes han roto con todas las viejas normas, establecieron nuevas marcas e hicieron milagros que dejaron asombrado al mundo.

Los jóvenes constructores que trabajaron en esta obra, venciendo toda suerte de privaciones y dificultades, cumplían cuatro o cinco veces las normas de trabajo, y los obreros y brigadas que marchaban a

la vanguardia, hasta nueve veces y más. Con ello han dado una nueva muestra de movimiento de innovación colectiva en la construcción del socialismo en nuestro país.

En los trabajos de voladura de un monte de 70 mil metros cúbicos de tierras, cuyo movimiento representó la mayor tarea de su género en toda la obra, los jóvenes de la Empresa Constructora de Kujang, poniendo en uso técnicas avanzadas, aprovecharon la fuerza de una gran explosión producida con más de treinta toneladas de dinamita, una verdadera hazaña que contribuyó muy bien al éxito en el tendido de la línea.

Un maquinista, de la Brigada de Choque “Héroe Ri Su Bok” y que asumió las tareas de excavación del terreno y de apisonamiento de hormigón bajo el agua, se destacó como iniciador de diversos movimientos de innovación y en 5 días realizó trabajos que estaban planeados para 40 días. Hay que señalar con particularidad que él, en vísperas de la inundación esperada el día primero de julio, realizó una proeza heroica: trabajando en el agua profunda durante veintinueve horas consecutivas colocó 580 sacos de tierra de 70 kilogramos cada uno, esfuerzo con el que evitó el desastre que podría haber causado la inundación.

Un compañero de la Cooperativa Agrícola de Sansung, jefe de una compañía de trabajo, realizó una verdadera hazaña sobrecumpliendo en nueve veces el plan de movimiento de tierras, reduciendo de este modo el plazo de las obras en 81 días, y formando al mismo tiempo 100 obreros calificados y ahorrando más de 1 000 hombres-día.

No es posible enumerar aquí todos los ejemplos que se han dado como los mencionados. Innovador ha sido cada joven que trabajó en esta obra. Si alguno se adelantaba, otros lo alcanzaban y se adelantaban en seguida; si una brigada establecía una marca, otros la batían de inmediato.

La exitosa terminación del tendido de la línea de vía ancha que enlaza Haeju y Hasong es fruto de los esfuerzos comunes de los trabajadores de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Fábrica de Creosotado de Traviesas de Kilju, y otras fábricas y empresas de

sectores correspondientes que han asegurado a tiempo gran cantidad de bienes de equipo y materiales, y también todos los campesinos, escolares y funcionarios del Partido y de los organismos del poder en la provincia de Hwanghae del Sur. Ha sido el resultado del esfuerzo laboral de todo el pueblo.

Aprovechando esta oportunidad, permítanme expresar un profundo agradecimiento a todos los trabajadores que han contribuido de manera directa o indirecta al tendido de esta línea de vía ancha.

El comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur y sus organizaciones desempeñaron un enorme papel organizando el suministro oportuno de los equipos y materiales necesarios y estimulando el ánimo de los constructores en esta tarea, basándose en la movilización de las fuerzas de trabajo patrióticas de la provincia.

La línea de vía ancha de Haeju a Hasong tiene mucho valor para llevar adelante el desarrollo de la economía de nuestro país. Permitirá hacer llegar más pronto a muchas obras el producto de la Fábrica de Cemento de Haeju, cuyo rendimiento anual va a llegar a ser de 600 000 ó 700 000 toneladas, con lo cual se acelerará más la construcción del socialismo en nuestro país. Al mismo tiempo que asegura el transporte puntual de las mercancías de primera necesidad, hará posible también la explotación de trenes directos de pasajeros entre Pyongyang y Haeju, brindando así mayores comodidades a los trabajadores.

Con su heroica labor, ustedes han hecho ver claramente qué enorme fuerza pueden poner en acción las masas populares que después de haber tomado el poder en sus manos emprendieron la creación de una vida nueva.

Las proezas y la gloria de que ustedes han sido protagonistas dieron un nuevo y mayor estímulo e impulso al inaudito auge laboral en que arde ahora todo el país, e infundieron a nuestro pueblo el ánimo, la fe de que se puede vencer sin falta cualquier dificultad.

Además suscitaron en los corazones de todos los trabajadores y la juventud infinito orgullo por la sabiduría, el talento y la audacia de nuestro pueblo, y proporcionaron aún mayor alegría a todos cuantos forman estas magníficas filas de combate.

Compañeros:

Hoy el pueblo coreano está poniendo en ejecución el Primer Plan Quinquenal, un plan de importancia enorme en el desarrollo histórico de nuestro país.

A lo largo del quinquenio, nosotros, desarrollando más las fuerzas productivas sobre la base de las relaciones de producción socialistas ya establecidas, iremos acabando con el atraso económico de nuestro país, secuela de la prolongada dominación feudal y el yugo colonial del imperialismo japonés, fortaleceremos aún más la base material-productiva del socialismo y elevaremos considerablemente el nivel de vida de nuestro pueblo.

Nuestro Partido, con vistas a alcanzar los objetivos fundamentales del Plan Quinquenal, se mantiene firme en la política del desarrollo preferente de la industria pesada, sobre todo en sus ramas de metalurgia, energía eléctrica, carbón, maquinaria, química y materiales de construcción. y del fomento simultáneo, sobre esta base, de la industria ligera y la agricultura.

En la realización del Plan Quinquenal asume importante papel el sector del transporte ferroviario. El ferrocarril es la arteria de la economía nacional. Si el ferrocarril no asegura a tiempo la conducción de las cargas que el desarrollo de la economía nacional necesita, no se podrá aumentar con rapidez la producción en la industria y la agricultura, ni llevar a cabo grandes obras de construcción ni tampoco satisfacer las necesidades del pueblo.

En el quinquenio se plantean pesadas tareas a nuestro transporte ferroviario.

En 1961, en comparación con el año 1956, el volumen del transporte de cargas por ferrocarril tendrá que aumentar en un 75 por ciento, y el movimiento de mercancías en un 71,6 por ciento.

Para cumplir a cabalidad las tareas del tráfico en aumento se hace necesario equipar mejor técnicamente el sector del transporte, aumentar considerablemente la capacidad de tránsito y de transporte. A lo largo de los años del quinquenio urge incrementar bastante la capacidad de transporte de las líneas de primer orden, empezando por

las Pyongyang-Wonsan y Wonsan-Rajin; construir la segunda vía en los tramos de Susong-Komusan, Charyong-Kumphae y dar término a la electrificación de la línea Kowon-Sinsongchon, así como realizarla en la línea Myongchon-Tanchon.

Durante el quinquenio tenemos que construir nuevas estaciones de maniobras en Chongjin y Hamhung y acondicionar confortablemente múltiples edificios de estaciones.

En los transportes de pasajeros es muy importante mejorar el nivel del servicio a los viajeros y de las condiciones higiénicas.

Hay que elevar asimismo el coeficiente de rendimiento del material rodante y reducir sistemáticamente el ciclo de circulación de los vagones de mercancías.

En nuestro país, que es rico en recurso de energía eléctrica, es necesario electrificar las líneas ferroviarias para mejorar su equipamiento técnico, aumentar la capacidad de transporte y reducir su coste. En adelante, el desarrollo de nuestros transportes por ferrocarril tendrá que ir por el camino de la electrificación.

En el curso del primer quinquenio tenemos que electrificar las líneas principales y al mismo tiempo crear la base material y técnica para continuar electrificando todas las líneas ferroviarias del país.

Yo estoy completamente convencido de que todos los obreros, técnicos y empleados del transporte ferroviario van a cumplir con éxito o sobrecumplir los elevados objetivos que el Partido ha planteado.

Compañeros:

En el presente estamos superando victoriosamente la etapa más difícil en la realización del Plan Quinquenal.

En la industria, en la agricultura, en los transportes ferroviarios, en las construcciones capitales y en todas las demás ramas de la economía nacional, los trabajadores de nuestro país han hecho bastante más de lo trazado en el plan para 1957 y en el plan para la primera mitad de 1958. Todos ellos, haciéndose activo eco del llamamiento del Partido, dan muestras, en la realización del Plan Quinquenal, de una iniciativa creadora, un talento y un entusiasmo patriótico nunca vistos.

Ahora en nuestro país la construcción del socialismo ha entrado en un período de elevado auge. En ciudades y aldeas, en fábricas y minas, en todos los terrenos de la edificación del socialismo, nuestros trabajadores avanzan a la velocidad de Chollima para crear una nueva vida. Se desenvuelven con rapidez las fuerzas productivas y cambia también con bastante celeridad toda la fisonomía de la sociedad.

En el desarrollo industrial de nuestro país se suceden uno tras otro acontecimientos históricos. Nuestra heroica clase obrera ha adelantado en un año el plazo que el plan había fijado para construir la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam, y en la Fundición de Hierro de Hwanghae construyó un alto horno y un horno de coque de dimensiones gigantescas.

En este momento, al celebrar la inauguración de esta línea de ferrocarril, saludamos también la puesta en marcha del horno de calcinación número 3 en la Fábrica de Cemento de Haeju, horno que han restaurado en tan sólo 60 días.

La industria, que se encuentra en crecimiento continuo y veloz, aumentó su producción en los primeros 6 meses de este año en un 34 por ciento en comparación con el mismo período del año anterior.

En todo el país las obras de construcción se llevan a cabo a ritmos sorprendentes. La iniciativa patriótica de los constructores de la ciudad de Pyongyang quienes se comprometieron a edificar 20 mil viviendas con los materiales y la mano de obra que se necesitan para 7 mil viviendas dio estímulo en todas las obras de construcción del país a un gran movimiento de innovación. En Pyongyang ya en el primer semestre del año en curso han iniciado la edificación de más de 18 mil viviendas, de las cuales están terminadas ya más de 8 mil.

En la economía rural, pese a las graves calamidades naturales, pero gracias al incansable esfuerzo laboral de los campesinos, se espera este año también una cosecha abundante.

El gran auge que se registra en la construcción del socialismo en nuestro país no es casual.

A nuestro pueblo le ha tocado vivir en tinieblas y soportar sufrimientos durante siglos y siglos de dominación feudal y casi

medio siglo de dominación colonial del imperialismo japonés. Después de la liberación, nuestro pueblo, dirigido por el Partido, tomó el poder en sus manos en cruenta lucha contra la reacción y lo defendió de los atentados de los enemigos.

Los trabajadores, animados por la política del Partido, han restaurado en la posguerra la muy destruida economía y mejorado en grado apreciable el nivel de la paupérrima vida que hasta entonces llevaban.

En nuestro país ya ha sido suprimido en lo fundamental todo régimen de explotación y en las ciudades y el campo ha triunfado decididamente el socialismo.

Nuestro pueblo, que siempre ha triunfado bajo la dirección del Partido y que en el curso de sus luchas por la vida se convenció hondamente de la razón de la política del Partido, atendiendo al llamado de este marcha adelante a paso firme hacia nuevas y mayores victorias con centuplicadas energía y fe.

El gran auge revolucionario que hoy se observa en nuestro país es testimonio de que no hay fuerza que pueda cerrar el paso a nuestro pueblo, monolíticamente cohesionado en torno al Partido; que para él no hay nada irrealizable si se decide a emprenderlo.

Podemos decir con seguridad que nuestros trabajadores cubrirán con creces las vastas tareas del Plan Quinquenal.

Todavía hace un año el importante problema era el de cómo llevar a vías de hecho con éxito el Plan Quinquenal. Hoy día, en cambio, el problema se plantea de otra forma: cómo llevarlo a cabo cuanto antes, o sea antes del tiempo fijado.

Si seguimos manteniendo el elevado espíritu revolucionario de las masas, si seguimos asegurando el continuo ascenso en todos los terrenos de la economía nacional sin contentarnos con lo ya alcanzado, sí que podremos cumplir el Plan Quinquenal mucho antes de las fechas fijadas.

Si nosotros trabajamos de tal modo que terminamos en 75 días obras que se decía que requerían tres o cuatro años, ¿puede haber alguna empresa que no podamos llevar a cabo?

Sólo los elementos pasivos y conservadores, que no quieren ver este elevado entusiasmo revolucionario de las masas, pueden no tener fe en las inagotables energías creadoras de que está dotado nuestro pueblo.

La pasividad y el conservatismo son en todas partes un estorbo en el poderoso movimiento hacia adelante de nuestro pueblo.

Después del histórico Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido nuestra lucha por un nuevo ascenso en la construcción del socialismo fue fundamentalmente una lucha entre lo activo y lo pasivo; entre lo progresista y lo conservatista. Solamente venciendo la pasividad y el conservatismo en todos los frentes de la edificación del socialismo hemos podido asegurar este trascendental viraje en el trabajo y este ascenso revolucionario.

Cuando presentamos el plan del año 1957, cuyo propósito era aumentar el producto industrial en un 22 por ciento en comparación con el año anterior, los elementos pasivos decían que esto no era viable en absoluto. Pero, contrariamente a lo que sostenían, la producción industrial del mismo año llegó a alcanzar ya no un 22, sino la cifra récord del 44 por ciento.

Los elementos rutinarios sostenían que sin adquirir del extranjero un soplador no se podría restaurar el alto horno de la Fundición de Hierro de Hwanghae ni siquiera para el día 15 de agosto, por no decir antes del Primero de Mayo. Y qué, ¿acaso nuestros obreros y técnicos, atendiendo a la llamada del Partido, no han construido con nuestros materiales y tecnologías antes del Primero de Mayo, un espléndido alto horno?

Nosotros hemos podido provocar el actual cambio en las obras de construcción en todo el país, y en Pyongyang también, sólo porque hemos vencido los estorbos de los fraccionalistas y conservadores que estaban metidos en este ramo, y estimulado en las masas este entusiasmo creador.

Si no hubiéramos movilizado a las masas campesinas a la lucha contra todo género de conservatismo y pasividad en la economía rural, por el empleo de avanzados métodos agronómicos, comprendiendo el

de criar retoños de arroz en cantero cubierto, y para vencer la sequía, ¿cómo íbamos a poder conseguir una extraordinaria cosecha de 3 millones 200 mil toneladas de cereales en las condiciones del año pasado?

Los conservadores suelen hacer referencia a la potencia nominal y toman como base los índices pasados y las viejas normas técnicas. Sin embargo, en la Fundición de Hierro Kim Chaek, en la Acería de Kangson, en la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho, en todos los terrenos de la economía nacional, se han cubierto unas cuantas veces y aún decenas de veces las viejas potencialidades y normas nominales y se han establecido marcas sin precedentes.

¿Qué nos dice todo esto? Que la pasividad y el conservatismo, que son obstáculos a nuestro movimiento hacia adelante, son derrotados por el poderoso empuje laboral de todos los trabajadores y que sólo sobreponiéndose a estos fenómenos se puede alcanzar el éxito.

Hoy por hoy todavía se observa el conservatismo en la construcción del socialismo en nuestro país, así que continúa la lucha contra él. Nuestra tarea está en vencer cualesquier manifestaciones de conservatismo, apoyar y llevar adelante el actual auge revolucionario.

Nosotros no podemos disminuir los ritmos de la edificación del socialismo que mantenemos. El desarrollo económico de nuestro país va todavía con retraso, además, estamos enfrentados directamente al enemigo. La situación en nuestro país no nos permite ni la más pequeña manifestación de relajamiento. Tenemos que seguir, como antes, poniendo en tensión las fuerzas y marchar hacia adelante siempre más aceleradamente, en aras de una victoria aún mayor.

Yo estoy profundamente convencido de que ustedes, sin aflojar en lo más mínimo el entusiasmo que han mostrado en esta obra, alcanzarán éxitos todavía más relevantes en la edificación del socialismo.

**USTEDES DEBEN SER COMBATIENTES
EN LA VANGUARDIA DE LAS MASAS
TRABAJADORAS, FIELES AL PARTIDO
Y A LA REVOLUCIÓN**

**Discurso pronunciado en el acto de graduación
de la primera promoción del curso trienal
de la Escuela Central del Partido**

18 de agosto de 1958

Compañeros:

Celebramos con gran júbilo la primera graduación del curso trienal de la Escuela Central del Partido.

El que hayamos establecido un sistema de formación en tres años —período relativamente largo— en esta Escuela, máxima institución de preparación de cuadros que el Partido tiene para sus organismos y los del Estado, del cual surge hoy la primera promoción de egresados, constituye un gran avance en la labor de formación de cuadros del Partido y un evento verdaderamente significativo en este momento cuando crece más que nunca la necesidad de cuadros a medida que avanza a un ritmo acelerado la construcción del socialismo.

Permítanme congratular calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido, a los compañeros que se gradúan y que, acreedores del honor de ser los primeros egresados de este curso trienal de la Escuela Central del Partido, partirán a diferentes campos de la construcción socialista a aplicar la política del Partido y realizar su labor dirigente entre las masas.

Asimismo, expreso mi cálido reconocimiento al compañero rector, a todos los compañeros profesores y empleados que han volcado su entusiasmo en la enseñanza y la formación del estudiantado.

Compañeros graduados: Ustedes han realizado ingentes esfuerzos durante estos 3 años conforme a la orientación básica del Partido sobre la enseñanza y la educación para poseer una firme visión del mundo marxista-leninista; cimentar la comprensión de la línea y la política de nuestro Partido, desde el punto de vista ideológico y teórico; forjar el espíritu partidista; plasmar concepciones revolucionarias de masas y perfeccionar el estilo de trabajo. Como resultado, han echado las bases políticas y teóricas que les permitirán realizar el trabajo revolucionario independientemente y con habilidad.

El Partido deposita una gran esperanza en ustedes. Para corresponder fielmente a ella deben continuar reforzando el espíritu de Partido, sin vanagloriarse, y seguir, a través del trabajo práctico, afianzando con ahínco los conocimientos adquiridos en la Escuela. Es probable que ustedes no estén bien compenetrados con la realidad objetiva en rápido cambio, puesto que estuvieron separados del trabajo nada menos que durante tres años. Por lo tanto, deben aprender honestamente de las masas y comenzar sus trabajos por el estudio y la comprensión de la realidad.

Quisiera referirme ahora a algunos asuntos que, a mi parecer, les servirán de ayuda en su futuro trabajo.

Ante todo deben seguir redoblando la forja del espíritu partidista en cualquier organismo y lugar al que vayan.

Todo el mundo, sin excepción, debe fortalecer incesantemente su espíritu partidista. Algunos creen que esto para ellos no es necesario, que lo que ya han hecho al respecto es suficiente. Pensar así no es correcto. También es deber de quien posee un elevado espíritu partidista continuar desarrollándolo. Aunque ustedes lo han forjado antes de ingresar en la Escuela y con mayor empeño durante sus estudios, deberán intensificar continuamente la lucha por templarlos considerando esto como una tarea de primer orden aun cuando, egresados de la Escuela, se integren prácticamente al trabajo.

Espíritu partidista quiere decir, en una palabra, fidelidad al Partido. A fin de ser leales al Partido deben luchar abnegadamente, contra viento y marea, en cualquier lugar y en las condiciones que sean, en beneficio del Partido y de las masas trabajadoras, según lo indican la línea y la política del Partido. Para ser fieles al Partido no sólo deben cumplir honestamente las tareas que este asigna sino también apoyar y defender activamente su Comité Central, proteger su unidad y cohesión como a la niña de sus ojos y combatir resueltamente toda clase de actos de fraccionalismo, regionalismo y nepotismo dirigidos a socavar dicha unidad y cohesión.

He ahí el barómetro principal de la lealtad al Partido. Consideramos miembro clave de nuestro Partido al militante que se afana precisamente por alcanzar tan elevado espíritu partidista. Ustedes deberán ser siempre de los miembros claves de nuestro Partido forjando incesantemente este espíritu.

Por otra parte, con el objeto de mantener y continuar el desenvolvimiento intensivo de la construcción socialista es también vuestro deber desarrollar una enérgica lucha ideológica contra los remanentes del conservatismo, la pasividad y otras ideologías obsoletas que obstruyan su vigoroso avance.

En la actualidad la construcción socialista en nuestro país ha entrado en una fase de auge acelerado y nuestro pueblo avanza a paso firme y con el ímpetu de Chollima por el vasto camino del socialismo.

El actual apogeo revolucionario ha sido posible gracias a que todo el pueblo, educado por nuestro Partido durante más de 10 años tras la liberación y forjado en la cruenta Guerra de Liberación de la Patria, ha librado una lucha enérgica por materializar la línea y la política del Partido, uniéndose compactamente en torno a él y abrazando con firmeza la fe en que cuando se sigue el camino indicado por el Partido la victoria es segura. El auge en la construcción socialista se ha logrado especialmente a través de la aguda lucha contra el conservatismo, la pasividad y el estancamiento que obstruyen nuestro avance.

Emprendimos una poderosa ofensiva contra los conservadores en

el Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido cuando debatimos el plan económico nacional para 1957. Se puede decir con certeza que el Pleno de Diciembre de 1956 fue contra el conservatismo. Para materializar la línea básica de nuestro Partido con respecto a la construcción económica, que consistía en dar la prioridad al fomento de la industria pesada desarrollando al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura, era preciso, ante todo, que la industria pesada produjera grandes cantidades de materiales de acero, máquinas, cemento, abonos, etc. Sólo así se podrían desarrollar la industria ligera y la agricultura y mejorar rápidamente el nivel de vida popular. Fue por esta razón que en el Pleno de Diciembre planteamos la tarea de producir mayor cantidad de materiales de acero, cemento y abonos. Sin embargo, en aquel entonces los conservadores dijeron que era imposible cumplirla escudándose sólo en la capacidad nominal. La insistencia de los conservadores y elementos pasivos no nos hizo vacilar un instante.

Con vistas a llevar a la práctica la resolución del Pleno de Diciembre, nos compenetramos con la clase obrera, la consultamos y pusimos en juego el entusiasmo revolucionario de las masas. Los obreros de la Acería de Kangson, en total apoyo al llamamiento del Partido, decidieron producir 90 mil toneladas de materiales de acero en un blooming en el cual los conservadores consideraban imposible producir más de 60 mil toneladas, y efectivamente lograron una producción de 120 mil toneladas, un hecho prodigioso. Los obreros de la Fundición de Hierro Kim Chaek produjeron 270 mil toneladas de arrabio en el mismo alto horno al cual los conservadores, aferrándose a la capacidad nominal del tiempo del imperialismo japonés, consideraban imposible dar un rendimiento mayor de 190 mil toneladas. Los conservadores se obstinaron en que era imposible terminar por nuestros esfuerzos, para el Primero de Mayo de este año, la construcción del alto horno No. 1 y del horno de coque de la Fundición de Hierro de Hwanghae. Pero los obreros de esta fundición lograron levantarlos con sus propias fuerzas hasta la mencionada fecha, haciendo añicos los argumentos conservadores.

Si hubiéramos prestado oídos a lo que decían estos conservadores, no habríamos podido construir, desde luego, tantas fábricas en tan breve espacio de tiempo ni edificar tan rápidamente la ciudad de Pyongyang. Los conservadores y fraccionalistas antipartido se opusieron a introducir la mecanización y los métodos de prefabricado en la construcción, planteados por el Partido. Rechazamos las maniobras obstruccionistas de los conservadores y combatimos a los elementos fraccionalistas antipartido, logrando así dar un impulso vertiginoso a la construcción. Los constructores de la ciudad de Pyongyang se han comprometido a levantar este año apartamentos para 20 mil familias con materiales, fondos y mano de obra para 7 mil familias y ya están cumpliendo con éxito lo prometido.

Como muestra la experiencia, si no se combate el conservatismo y la tendencia a la pasividad son imposibles la innovación y el salto en la edificación del socialismo, así como el mantenimiento continuo del ímpetu elevado de las masas.

En la actualidad, el sector de la industria mecánica está bastante plagado del conservatismo y del misticismo que se crea en torno a la técnica. Algunos de sus altos cuadros, presa del conservatismo, no elevan el rendimiento de las máquinas y equipos como si estos fueran un misterio y se muestran renuentes a la fabricación de máquinas, tan requeridas por diversas ramas de la construcción socialista.

En vez de ponerse a la misma altura del impetuoso espíritu de las masas y prestar ayuda efectiva a los trabajadores, los conservadores se empeñan en frenar su movimiento de avance. Las acciones de los conservadores y fraccionalistas antipartido están dirigidas, a fin de cuentas, contra el Partido y la revolución, pues obstaculizan nuestro avance y la elevación del nivel de vida material y cultural del pueblo, pretendiendo provocar en este el disgusto y el descontento hacia el Partido aislándolo de las masas.

El trayecto de la construcción del socialismo desde el Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido hasta hoy ha sido, en suma, una corriente de lucha entre lo progresista y lo conservador, lo activo y lo pasivo, lo innovador y lo regresivo, un curso en el que

han triunfado el progreso, la actividad y la innovación.

El ascenso en la construcción socialista, tan arduamente logrado, no puede ser relajado en lo más mínimo sino llevado a una escala superior. Para ello, la lucha ideológica contra el conservadurismo, la pasividad y el estancamiento debe ser aún más enérgica al mismo tiempo que el celo revolucionario y la actividad creativa de las masas trabajadoras deben ser desplegados plenamente.

Los conservadores toman sólo en cuenta las capacidades nominales. No son capaces de ver el entusiasmo revolucionario de los obreros ni confían en la fuerza de las masas. Pero nosotros rompimos todos los viejos esquemas de la capacidad nominal y fuimos capaces de elevar la tasa de productividad en varias veces, puesto que añadimos a la capacidad nominal la fuerza de las masas. En cualquier puesto de la revolución ustedes deben combatir consecuentemente el conservatismo y la pasividad, poniendo al rojo vivo el entusiasmo revolucionario de las masas para que la edificación socialista prosiga su ascenso.

Además deberán librar un vigoroso combate para acabar con el formalismo y el subjetivismo.

Actualmente nuestros funcionarios manifiestan bastante formalismo en su trabajo. Como efecto, no son capaces de mostrar iniciativa creadora en el trabajo ni ejecutar eficazmente la política del Partido.

Como dije recientemente en el cursillo para los presidentes de los comités populares urbanos y distritales, la deficiencia principal tanto en la labor del comité del Partido como en la del comité popular del distrito es la escasez de iniciativa en la realización de la política del Partido. Actualmente no pocos funcionarios nuestros solamente dan un paso adelante cuando los empujan a uno y dos pasos cuando los empujan a dos.

La carencia de iniciativa de nuestros funcionarios en el trabajo se puso de manifiesto claramente durante el proceso de ejecución de las resoluciones del Pleno de Junio del Comité Central del Partido.

En dicho Pleno se adoptaron las resoluciones de producir gran

cantidad de artículos de uso diario y alimenticios con el objeto de elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo. Para satisfacer las necesidades de los trabajadores en materia de artículos de consumo, necesidades que crecen de día en día a medida que mejora su nivel de vida, es preciso aumentar la producción de artículos de uso diario y alimentos procesados. Pero sólo con levantar grandes fábricas no es posible satisfacer plenamente las variadas demandas del pueblo, ni es posible construir rápidamente las fábricas que hacen falta valiéndose sólo de las inversiones estatales. Por esta razón, el Pleno de Junio exhortó a que, además de construir grandes fábricas de la industria ligera, se desarrollara un movimiento de masas orientado a crear talleres de productos derivados en todas las fábricas y empresas y levantar en cada distrito algunas fábricas de la industria local.

Tras la difusión de la resolución de dicho Pleno, los comités provinciales y distritales del Partido no han logrado desarrollar debidamente esa labor. Los comités provinciales remolonean con el pretexto de que ahora están preparando sus plenos, mientras los comités urbanos y distritales esperan a que lleguen las resoluciones de estos plenos. Puesto que los comités provinciales argumentaban encontrarse en la preparación de sus plenos, preguntamos al vicepresidente del Comité de la Provincia de Phyong-an del Norte cómo estaban redactando el informe para dicha reunión, en la que se debía discutir la manera de ejecutar las resoluciones del Pleno de Junio. El contestó que para prepararlo, excepto los ejemplos, no tenía otros materiales que lo tratado en el informe del Pleno del Comité Central, es decir, no había nada nuevo que añadir, más bien omitir en él una que otra palabra.

Mientras con las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido baste para organizar trabajos, ¿qué sentido tiene celebrar formalmente el pleno del comité provincial sin que se aporte nada nuevo? Si en él se adopta una nueva resolución con el mismo contenido, los organismos inferiores se verán enfrentados a complicaciones y perderán su tiempo dando a conocer las resoluciones de ambos plenos. En las resoluciones del Pleno del

Comité Central se señala claramente la tarea de extender y desarrollar la industria de artículos de consumo diario y la alimenticia mediante un movimiento de todo el pueblo. Por lo tanto, bastará que las organizaciones locales del Partido estudien profundamente dichas resoluciones, en que se prevé la construcción de las fábricas de la industria local a través del movimiento de todo el pueblo, y adopten las medidas para llevarlas a efecto con arreglo a la realidad local.

Los distritos pueden establecer empresas de reparación de carretas, textiles, papeleras, o plantas de cerámicas y de pastas alimenticias. Si después de establecidas no es posible mecanizarlas inmediatamente, sería bueno que empezaran a producir con métodos artesanales. Si cada distrito erigiera una fábrica textil e instalara unos 20 telares a pedal, podría producir gran cantidad de tejidos. Si calculamos en 40 metros de tela el rendimiento diario de cada una de estas máquinas, una sola fábrica produciría 240 mil metros funcionando 300 días al año. Si todos los distritos hacen lo mismo, de los 200 distritos que hay en nuestro país saldrán anualmente casi 50 millones de metros de telas. En la industria central planeamos producir 130 millones de metros de tejidos al final del primer quinquenio. Si se añade a esta cantidad la producción de la industria local, llegaremos a producir 180 millones de metros. Con esta cantidad, a cada habitante corresponderán casi 20 metros. Además, si los distritos levantaran fábricas de papel utilizando como materia prima el tallo de algodón y las ramas de la morera, podrían procurarse a sí mismos el papel necesario para el desenvolvimiento de la revolución cultural en el campo. Si los cuadros se esfuerzan activamente desplegando su iniciativa creadora, podrán construir numerosas fábricas en sus distritos y producir por sí mismos gran variedad de artículos de uso diario y alimenticios necesarios para la vida del pueblo.

Junto con el formalismo es necesario extirpar el subjetivismo.

No son pocos los cuadros que manifiestan muchas deficiencias en su labor debido a que trabajan de manera subjetiva, ignorando la realidad. Las personas contaminadas del subjetivismo no quieren compenetrarse con las masas para conocer la realidad. Ignorando la

situación de abajo, imponen arbitrariamente su voluntad subjetiva. Y como sucede que las estructuras de base la acatan ciegamente, finalmente muchos trabajos resultan infructuosos.

Para superar el formalismo y el subjetivismo es necesario, ante todo, al ejecutar la política del Partido, que los cuadros desenvuelvan al máximo su creatividad. Una vez estudiada concienzudamente esta política y comprendida su esencia a cabalidad, deben idear diversos métodos para su cumplimiento y llevarla a cabo consecuentemente. El trabajo jamás debe adoptar el cariz de una función de títeres.

Para eliminar el formalismo y el subjetivismo deben realizar, además, una intensa labor directiva sobre las unidades inferiores.

Si proceden así, no cometerán errores subjetivos en el trabajo por conocer bien la realidad de las instancias inferiores y al mismo tiempo podrán brindar un apoyo sustancial a sus funcionarios.

Aunque son buenas personas los presidentes del Partido en comunas y fabricas, la verdad es que no aciertan a captar a tiempo los problemas que deben resolverse ni impulsan enérgicamente los trabajos porque todavía poseen un bajo nivel y escasa capacidad organizativa. Por ello los dirigentes no deben supeditarse a formalidades sino bajar personalmente a los organismos inferiores y ayudar sustancialmente a sus funcionarios a trabajar de manera efectiva.

Después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central en nuestro Partido se está implantando en general un ambiente en que los dirigentes vayan personalmente al terreno a dar las orientaciones sobre la labor. Hicimos que los funcionarios del Comité Central fueran los primeros en ir al terreno con este fin. También en los distritos se está creando el ambiente de consultas colectivas y, sobre esta base, ir a las unidades inferiores a conocer y auxiliar su trabajo. Con todo, persiste aún bastante formalismo. Aunque los funcionarios distritales se dirigen a las unidades de abajo y se mueven mucho, no logran compenetrarse profundamente de la realidad ni saben descubrir a tiempo nuevos brotes de iniciativa. Si se rectificaran estos fallos en la labor directiva sobre los eslabones inferiores, podrían

registrarse grandes innovaciones en nuestro trabajo partidista.

Además, es necesario esforzarse por establecer a cabalidad los puntos de vista revolucionarios de masas y poseer el don de la modestia y la sencillez.

La revolución es para las masas populares. El objetivo que perseguimos en la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo reside en ofrecer a todo el pueblo una vida feliz. Además, la revolución no puede ser obra de uno solo, sino que ella triunfa cuando las masas populares toman parte activa. Asimismo será posible construir con éxito el socialismo y el comunismo cuando se logre movilizar correctamente las masas populares.

Para que nuestro Partido pueda cumplir su misión acertadamente, sus funcionarios deben saber trabajar de acuerdo a los intereses y exigencias de las masas populares, movilizarlas hábilmente a favor de la revolución y la construcción.

Si trabajamos en detrimento de los intereses de las masas, llegaremos a perderlas. Y entonces nos será imposible realizar las tareas de la revolución. Por tanto, siempre hemos hecho hincapié en que los dirigentes apliquen correctamente los puntos de vista revolucionarios de masas.

Establecer esos puntos de vista significa confiar en la fuerza de las masas populares, compenetrarse con ellas, servir las, trabajar junto a ellas y conducir las por un camino correcto. Lo importante para establecerlos es saber compenetrarse con las masas, conversar con ellas y guiar las por un camino acertado sin lesionar sus intereses.

Para compenetrarse con las masas, los cuadros deben entenderlas bien y prestar oídos a su voz. Pero estar atentos a esa voz no significa en modo alguno dedicarse a escuchar lo que digan las capas atrasadas. Es necesario, desde luego, prestarles oídos. Pero no para obedecerles sino para combatir las y corregir sus ideas obsoletas. Los funcionarios partidistas deben prestar atención principalmente a las opiniones de las masas revolucionarias, resolver a tiempo sus exigencias y, al tratar cualquier asunto, saber calibrar su grado de correspondencia a los intereses masivos.

Ahora no pocos cuadros tratan los asuntos de un modo arbitrario y subjetivo, sin miramientos hacia los intereses de las masas.

Voy a citar un ejemplo. Para prevenir la tala desenfrenada de árboles, el Estado dispuso que se pagara 800 *wones* por concepto de impuestos por cada metro cúbico de madera talada. Es bueno que se redoble el control para impedir la tala indiscriminada. Pero algunos funcionarios de las unidades inferiores, sin tener clara conciencia de los puntos de vista de las masas, obligaron a los campesinos a pagar impuestos de 800 *wones* incluso por la tala de un metro cúbico de arbustos, aplicando mecánicamente la ley del Estado. Esto es muy injusto. Como resultado, los campesinos no recogen leña para vender intimidados por el alto impuesto. Esto trae consigo un mayor consumo de carbón de piedra por parte del Estado y la disminución de los ingresos suplementarios de los campesinos de las zonas montañosas. Enterados recientemente del hecho, hicimos que se redujera considerablemente el impuesto por la tala de arbustos. Hay muchos otros ejemplos similares.

En lo adelante, ustedes deberán combatir estrictamente estas prácticas, aplicar correctamente los puntos de vista revolucionarios de las masas y realizar todo trabajo con vistas a los intereses de las masas.

Asimismo ustedes deben ser modestos y sencillos.

Si adoptan una actitud de menosprecio a otros o de arrogancia por el hecho de que han estudiado mucho en la escuela, significará que han cursado inútilmente la Escuela del Partido. La han cursado para aprender la política de nuestro Partido y el marxismo-leninismo y para servir mejor al pueblo, no para alardear de sus conocimientos.

En el pasado, a los seudomarxistas les gustaba conducirse con altanería, aparentando vanamente saber algo. Los fanfarrones de la laya de O Ki Sop se vanagloriaban de haber estudiado en un instituto comunista extranjero, usaban a su albedrío palabras como “hegemonía”, “proletariado” e “ideología”, términos extranjeros incomprensibles para las masas, y andando con libretas llenas de vocablos difíciles, se daba aires de “erudito”. A raíz de la liberación,

al publicar algún artículo en el periódico dejaba su firma en letras extranjeras.

Ustedes no deben conducirse así jamás, ni ufanarse de ser egresados de la Escuela Central del Partido dondequiera que vayan a trabajar. Al hablar deben usar términos sencillos para el pueblo. Si uno habla para que el otro entienda, ¿qué sentido tendría pronunciar palabras ininteligibles para los demás? El que se acostumbra a jactarse de lo poco que sabe es de hecho un ignorante.

Los conocimientos que ustedes han obtenido en la Escuela son elementales y constituyen sólo los fundamentos de su progreso posterior. El simple hecho de que se hayan graduado en la Escuela Central del Partido no es motivo para que se consideren grandes marxista-leninistas. Si los egresados de esta Escuela poseen muchos conocimientos, eso, desde luego, es bueno. Pero cuanto más conozcan tanto más modestos deberán ser, instruir y ayudar a los demás con cuanto sepan.

También en el futuro ustedes tendrán que seguir estudiando. Enfrentan la tarea de estudiar con mayor profundidad la política de nuestro Partido y continuar asimilando conocimientos con vistas a aplicar de manera creadora el marxismo-leninismo a la práctica revolucionaria de nuestro país. En especial, deben estudiar con mucha seriedad la política del Partido. Si el haber estudiado en la Escuela Central del Partido les diera motivos para creer que ya no importa el estudio de las resoluciones del Partido, estarían muy equivocados. En las fábricas, áreas rurales u otros lugares a donde vayan, ustedes deben estudiar a fondo la política del Partido, dedicarse de modo ejemplar a los estudios organizados por el Partido y participar con entusiasmo en la vida de la organización partidista.

No deben esperar ocupar altos cargos. Para los que hacen la revolución no puede haber diferencia entre las funciones grandes y pequeñas. Los cargos que el Partido les asigne serán todos por igual puestos de la revolución. Dicen que de vez en cuando algunos hombres se muestran descontentos al ser destinados por el Partido a algún puesto, estimándolo de inferior categoría, arguyendo que en el

pasado habían ocupado por lo menos tal o cual cargo y, por encima, se habían graduado en la Escuela Central del Partido. Todas estas actitudes son incorrectas. Nuestro país cuenta solamente con 200 distritos. ¿Qué ocurriría si cada uno deseara tener el cargo de presidente de distrito del Partido? Los compañeros que salen de la escuela del Partido, en vez de ambicionar altos cargos, deben pensar en cómo realizar un mejor trabajo en aras del Partido, la revolución y el pueblo, dondequiera que les toque desempeñar sus funciones, ya sean instructores o tengan otras funciones.

Además, no deben olvidar ni por un momento que ustedes son fieles servidores del pueblo y combatientes de vanguardia de las masas trabajadoras, que han sido instruidos por nuestro Partido, heredero de las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa.

Los compañeros que hoy se gradúan en la Escuela del Partido son, en su mayoría, hijos e hijas de los obreros y campesinos que en el pasado fueron objetivo directo de la cruel opresión y explotación de los terratenientes y capitalistas o crecieron en tales familias. Después de la liberación, ustedes han recibido la educación partidista durante más de 10 años formándose como competentes funcionarios, y hoy se gradúan en la Escuela Central del Partido, instituto político para la formación de comunistas, con la misión de tomar la delantera en la construcción del socialismo, en calidad de cuadros dirigentes de los organismos partidistas y estatales. Eso no se debe a que ustedes hayan nacido con tal suerte ni que poseyeran talentos extraordinarios. Se debe únicamente a que existe el Partido revolucionario fundado heredando las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa y este Partido nuestro los instruyó magníficamente.

Ahora hay casos de ciertos funcionarios que al ser promovidos como cuadros se olvidan de su origen, ignorando cómo fue posible su ascenso. Los cuadros no deben olvidar su origen. Si piensan que han llegado a ser lo que son por haber nacido con esa suerte o por ser personalidades extraordinarias, se equivocan.

El Partido, que los educó y aún ahora los cuida, espera asimismo

que ustedes luchen resueltamente por la revolución, en interés de las masas trabajadoras y por su felicidad. Ser fiel a la revolución equivale precisamente a ser fiel al Partido. Por esta razón, ustedes deben combatir implacablemente cualquier práctica, por pequeña que sea, que dañe al Partido que los ha formado como revolucionarios, o atente contra los intereses de las masas revolucionarias, así como ser fieles al Partido hasta el fin. Sólo así podrán disfrutar del respaldo y el respeto de las masas, cumplir consecuentemente la línea y la política del Partido, respirando el mismo aire que las masas, y congregarlas firmemente en torno a él.

Estoy seguro de que, unidos más firmemente en torno al Comité Central del Partido, cumplirán fielmente las tareas revolucionarias que les sean encomendadas por el Partido y hago votos por que ustedes, que parten con el honor de ser los primeros egresados del curso de tres años de la Escuela Central del Partido, tengan buena salud y grandes éxitos en su trabajo futuro.

CHARLA CON EL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE RADIO Y TELEVISIÓN DE CHECOSLOVAQUIA

28 de agosto de 1958

Pregunta: Compañero Primer Ministro, le rogaríamos que hablara sobre algunos problemas de nuestro interés. Lo que más nos llama la atención es la construcción socialista en la República Popular Democrática de Corea. ¿Cuáles son los éxitos logrados en ella en estos últimos años?

Respuesta: Nuestro pueblo celebrará pronto el X aniversario de la fundación de su país, la RPDC. Durante los pasados 10 años, en nuestro país se han producido grandes cambios.

En la hora actual, se lleva a cabo con todo éxito la construcción socialista. Todos los trabajadores muestran un entusiasmo muy elevado.

En el pasado, nuestro pueblo vivía duramente bajo la opresión del imperialismo japonés. Con la liberación, su existencia fue mejorando paulatinamente, pero, debido a los estragos de la cruel guerra de 3 años provocada por los imperialistas yanquis, volvió a ser extremadamente difícil.

Dando pasos moderados no podíamos rehabilitar la vida arruinada de nuestro pueblo, y mucho menos, mejorarla con prontitud. Debíamos marchar más rápidamente y trabajar más, teníamos que correr mientras otros países caminaban. Así, hoy, la totalidad de nuestros trabajadores marchan a todo galope, en Chollima.

Después del alto al fuego no nos quedó nada, prácticamente. Tuvimos que empezar la construcción sobre las cenizas, no éramos capaces de producir cemento, ladrillos ni cabillas. Sin embargo, nuestro pueblo no perdió el ánimo. Tenía ante todo la inquebrantable voluntad con que había salido vencedor de la guerra tras superar duras pruebas, y se hallaba firmemente convencido de que contaba con el Partido y el Gobierno que lo conducen siempre a la victoria. Empezó la restauración y la construcción con la firme convicción de que también en ellas podría superar las dificultades, al igual que había vencido las arduas pruebas de la guerra. Tenía asimismo plena conciencia de que no vivía solitario en una isla sino que se hallaba unido a los otros pueblos de los países socialistas. Mientras existieran la correcta dirección del Partido, la voluntad férrea del pueblo y la activa ayuda de los países del campo socialista, ¿cómo no habría de marchar bien nuestro trabajo?

Cumplimos excelentemente el Plan Trienal de la economía nacional de posguerra. Durante el trienio rehabilitamos o construimos más de 360 fábricas y empresas grandes y pequeñas. Cicatrizamos en lo fundamental las heridas de la guerra y colocamos los cimientos materiales para la construcción socialista.

Sobre la base de estos éxitos, desde 1957 nos encauzamos en el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal.

La tarea principal del Plan Quinquenal, expuesta en el III Congreso de nuestro Partido, consistía en cimentar una sólida base económica del socialismo y resolver en lo fundamental los problemas del vestido, la alimentación y la vivienda del pueblo.

Durante el último año y medio hemos obtenido éxitos muy grandes en la ejecución del quinquenio. El año pasado produjimos 6 mil 900 millones de kilovatios-hora de electricidad, 5 millones de toneladas de carbón, 330 mil toneladas de arrabio e hierro granulado, cerca de 500 mil toneladas de acero y sus materiales y unas 900 mil toneladas de cemento, así como más de 320 mil toneladas de fertilizantes químicos y más de 90 millones de metros de tejidos. La cantidad de productos marinos llegó a más de 560 mil toneladas.

Estas cifras superan considerablemente las de la preguerra. En 1957, el valor total de la producción industrial aumentó cerca de 3 veces en comparación con 1949, el año anterior a la guerra. La economía rural también ha experimentado un gran desarrollo. El año pasado se produjeron 3 millones 200 mil toneladas de cereales contra 2 millones 670 mil toneladas antes de la guerra. Como resultado, el Norte de Corea, anteriormente una región deficitaria en alimentos, cuenta ahora con reservas alimentarias. Lo que llama la atención especialmente en la economía rural son los éxitos logrados en su transformación socialista comenzada en la posguerra. A fines de junio del presente año, el 99,1 por ciento del área cultivable se hallaba integrado a la economía cooperativa. Podemos afirmar que ya la economía rural de nuestro país se ha socializado totalmente.

En nuestro país, la transformación socialista del agro se efectuó por un recto curso, de manera gradual y sin mayores contratiempos, bajo la correcta dirección de nuestro Partido.

Hoy por hoy nuestros campesinos avanzan con redoblado entusiasmo para alcanzar un mayor desarrollo de la economía rural socialista.

Todos estos éxitos son valiosos frutos de la heroica lucha que han sostenido nuestros trabajadores en apoyo a la línea del Partido de desarrollar preferentemente la industria pesada, y simultáneamente, la industria ligera y la agricultura.

En la posguerra, nuestro Partido se vio precisado a trazar esta línea, porque sin el desarrollo priorizado de la industria pesada no era posible promover la industria ligera y la agricultura, seriamente devastadas por la guerra, y sin el desarrollo de estas últimas era imposible mejorar a un ritmo acelerado la arruinada vida del pueblo.

Al elaborar esta línea tomamos en consideración diversas condiciones: contábamos en el país con cierto número de empresas de la industria pesada y abundantes recursos naturales; y los países hermanos nos prestaban ayuda material y técnica.

La justeza de la política económica de nuestro Partido ha sido corroborada por la vida real.

El valor global de la producción industrial en 1957 registró un aumento del 44 % en comparación con 1956, año en que fue terminado el Plan Trienal, y el de la primera mitad del año 1958 se incrementó en un 34 % respecto al mismo período de 1957.

La construcción marcha también aceleradamente. Este año, los constructores de la ciudad de Pyongyang están edificando 20 mil viviendas con los materiales y la mano de obra para 7 mil.

Nuestros jóvenes constructores socialistas hicieron el milagro de terminar sólo en 75 días el tendido de la línea férrea de vía ancha, de más de 80 kilómetros de longitud, entre Haeju y Hasong, que bajo el imperialismo japonés habría tomado 3 ó 4 años. Hay muchos ejemplos similares. Los obreros y técnicos de la Fundición de Hierro de Hwanghae lograron construir apenas en un año, con nuestras fuerzas, nuestra técnica y nuestros materiales, un excelente alto horno, cuya realización por los coreanos se había dicho que era absolutamente imposible.

No sólo en la industria y la construcción, también en todos los demás sectores de la economía nacional los trabajadores marchan con gran rapidez.

El Plan Quinquenal es en sí muy difícil y tenso. Sin embargo, nuestros trabajadores están decididos a cumplirlo antes del 15 de agosto de 1960, o sea, casi con un año y medio de anticipación.

Este año, el Estado ha planeado producir 3 millones 300 mil toneladas de cereales, pero se prevé recoger casi 400 mil toneladas más que lo fijado pese a la espantosa sequía y otras desfavorables condiciones climáticas nunca vistas.

Estos éxitos del sector agrícola son el resultado de la transformación socialista de la economía rural, de la realización de muchas obras de regadío y de la producción de gran cantidad de fertilizantes químicos y naturales.

La industria pesada ofrece gran ayuda al desarrollo de la agricultura. Los tornos producidos en las fábricas de maquinaria —construidas con la ayuda de Checoslovaquia y otros países hermanos—, desempeñan en ello un gran papel.

En el pasado, la industria mecánica de nuestro país era misérrima, pero hoy produce gran cantidad de tornos y otras máquinas que se necesitan en todos los sectores de la economía nacional. El año pasado, aumentó su volumen de producción en 29 veces respecto a 1946. A lo largo del país hay muchas fábricas de maquinaria, que producen gran número de bombas y motores eléctricos para el agro.

Además, con la ayuda de los técnicos de los países hermanos se están restaurando las Centrales Eléctricas de los Ríos Hochon, Jangjin y Pujon, y la Central Eléctrica de Suphung fue reconstruida completamente y genera mucha electricidad. Gracias a ello suministramos energía eléctrica en gran cantidad a la industria química, permitiéndole producir muchos fertilizantes, con lo cual obtuvimos grandes éxitos en la producción agrícola.

En el sector de la construcción también se ha alcanzado un gran desarrollo.

Después del Pleno de Octubre del Comité Central del Partido, en el sector de la construcción se realizan innovaciones gracias a que se ha librado una enérgica lucha por superar el conservadurismo y la pasividad.

Durante el Plan Trienal tan sólo en las ciudades se edificaron unos 6 millones de metros cuadrados de viviendas. Para el quinquenio se planeó construir cerca de 10 millones de metros cuadrados de viviendas en las ciudades y 8 millones de metros cuadrados en las zonas rurales, pero en realidad se contempla edificar 13 y 12 millones de metros cuadrados, respectivamente. Con la construcción de viviendas en gran escala en la ciudad y el campo se ha hecho posible mejorar rápidamente la vida del pueblo.

Nuestro país también desarrolla con sus propios esfuerzos las industrias de fibras químicas y artificiales, y actualmente se está construyendo una fábrica de fibras a base de junco.

Este año produciremos casi 120 millones de metros de tejido y el próximo año 160 millones de metros. Antes de la guerra, en el Norte de Corea, la producción textil por habitante fue de menos de un metro.

No obstante, el año pasado llegó a 9 metros, este año alcanzará 12 metros y en 1961 más de 20 metros.

Por este camino, podremos resolver en lo principal los problemas de vestido, alimento y vivienda del pueblo, tal como lo planteara el Partido.

Seguiremos desarrollando la industria pesada. Tenemos el plan de fomentar rápidamente sus ramas como la metalúrgica, mecánica, eléctrica, carbonífera. etc. Así en el Norte de nuestro país se consolidará aún más la base económica del socialismo y se hará más holgada la vida del pueblo.

Junto con el incesante desarrollo de la economía nacional se llevan a cabo con éxito la revolución cultural y la técnica.

A partir de 1956 aplicamos el sistema de enseñanza primaria obligatoria y este año cerca del 95 % de los graduados de primaria ha ingresado en escuelas secundarias. En un futuro próximo implantaremos el sistema de enseñanza secundaria obligatoria general.

Atribuimos gran importancia a la formación de técnicos.

Nuestro Partido ha planteado a los jóvenes la tarea de poseer más de una especialidad técnica. Hoy, cuando ha terminado la transformación socialista de las relaciones de producción en las ciudades y el campo, lo más importante es formar en los trabajadores una firme conciencia ideológica socialista y elevar su nivel cultural y técnico.

Consideramos que acelerar la construcción socialista y mejorar con prontitud la vida del pueblo en el Norte de Corea constituye una importante garantía para la reunificación pacífica de la patria.

Pregunta: Le agradeceríamos que nos hablara sobre las perspectivas de la reunificación pacífica de Corea.

Respuesta: Hasta la fecha, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido realizando esfuerzos incansables por hacer realidad el unánime anhelo de todo el pueblo de reunificar la patria

por la vía pacífica. Sin embargo, debido a las maquinaciones obstaculizadoras de los imperialistas yanquis que ocupan el Sur, y de sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, nuestros sinceros esfuerzos todavía no han dado resultado.

La orientación principal de nuestro Partido con respecto a la reunificación pacífica de la patria consiste, primero, en hacer que todas las tropas extranjeras, especialmente de EE.UU. se retiren del Sur de Corea.

Como ustedes saben, el día 5 del pasado mes de febrero, el Gobierno de la República propuso a los Estados interesados retirar todas sus tropas de Corea. El Gobierno de la República Popular de China patentizó su pleno apoyo a esta proposición y adelantó la iniciativa de retirar de Corea el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino antes de fines de este año y ya concluyó la segunda etapa de la retirada.

Los imperialistas norteamericanos arguyeron que sus tropas se encontraban estacionadas en el Sur de Corea porque en el Norte se hallaba el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Empero, aun cuando este empezó a salir ya, hacen esfuerzos desesperados para mantener acantonadas sus tropas allí.

En lugar de retirarse, en el Sur de Corea efectúan maniobras militares de grandes magnitudes introduciendo armas teledirigidas mientras aumentan los efectivos del ejército títere surcoreano e incitan a la pandilla de Syngman Rhee a continuar su histeria de “marcha hacia el Norte”.

El Gobierno de nuestra República propuso a las autoridades del Sur reducir los efectivos de ambas partes, y tomó la iniciativa al disminuir los suyos en 80 mil hombres.

Esta medida está encaminada a disipar la desconfianza existente entre el Norte y el Sur, aliviar la tensión en Corea, liberar a los habitantes surcoreanos de la pesada carga de los gastos militares y abrir el camino a la reunificación pacífica de la patria.

Con miras a convertir el cese del fuego en Corea en una paz duradera propusimos no introducir armas y respaldar activamente el

trabajo de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, y venimos actuando en este sentido. Pero los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee expulsaron del Sur de Corea al grupo de observación de la Comisión, introducen armas de nuevo tipo y continúan sus flagrantes violaciones de los principales artículos del Acuerdo de Armisticio.

Nuestra propuesta en favor de la reunificación pacífica de la patria es clara. Proponemos que los coreanos, reunidos en un lugar cualquiera, sin tener en cuenta el partido político u organización social a que pertenezcan o su criterio político, discutamos y negociemos con sinceridad la reunificación de la patria, sin ninguna injerencia foránea.

Como las autoridades surcoreanas no aceptaban esta proposición de celebrar negociaciones políticas, propusimos en varias ocasiones, como medida inicial, permitir los viajes e intercambio de correspondencia y establecer por lo menos las relaciones de tipo económico y cultural entre ambas partes. Pero ellas lo rechazaron también.

Hoy los habitantes del Sur de Corea llevan una vida muy difícil. El Norte cuenta con poderosas bases de la industria eléctrica, siderúrgica y química, y abundantes recursos de carbón y madera. No es posible desarrollar la economía surcoreana sin apoyarse en la potente industria del Norte. Por eso propusimos en varias ocasiones suministrar electricidad, carbón, madera, fertilizantes químicos y otros productos de necesidad vital para la población surcoreana, pero sus autoridades lo rechazaron todo obstinándose en introducir el capital y las mercancías sobrantes de EE.UU.

Como consecuencia de más de diez años de la política de esclavitud colonial del imperialismo norteamericano y la cruel dominación de terrorismo fascista de la camarilla traidora de Syngman Rhee, la economía del Sur de Corea se ha arruinado en extremo.

En 1957, el valor total de la producción industrial en el Sur de Corea se redujo casi a la mitad en comparación con 1940, bajo el

imperialismo japonés. Aunque la superficie cultivable duplica la del Norte, la producción de cereales es mucho menor. Como resultado, el Sur de Corea, que antes exportaba anualmente cientos de miles de toneladas de cereales se ha convertido hoy en un territorio de hambre crónica que se ve obligado a importar más de 700 mil toneladas al año. Ante esta realidad incluso la prensa surcoreana escribe que la política agraria ha fracasado por completo.

Actualmente, en el Sur de Corea las masas populares se debaten en el hambre y la miseria. Según las estadísticas publicadas por los mismos enemigos el número de desempleados y subempleados que en la primavera de este año era de más de 3,8 millones, se ha incrementado en estos días a más de 4,2 millones, y cientos de miles de huérfanos vagan por las calles.

Recientemente hemos tomado otra medida para ayudar a los compatriotas surcoreanos, que sufren bajo la ocupación del imperialismo yanqui. Impulsados por nuestro amor hacia ellos, propusimos a las autoridades surcoreanas enviarles una enorme cantidad de arroz, calzado y tejidos para socorrer a los desempleados y huérfanos errantes y recibir y criar a todos estos últimos en el Norte. Pero hasta ahora no nos han dado ninguna respuesta.

Las tropas yanquis permanecen en el Sur de Corea y amenazan al pueblo coreano con las armas nucleares. Durante la pasada guerra de Corea, los imperialistas norteamericanos debían haberse convencido de que nada puede amedrentar a nuestro pueblo.

Mientras ellos introducen armas nucleares en el Sur de Corea, nosotros construimos fábricas, escuelas, viviendas, casas-cuna, hospitales y hermosas ciudades y aldeas.

En el Sur de Corea son pisoteados ahora los más elementales derechos democráticos, hasta el punto de que los que pronuncian la palabra reunificación pacífica son castigados por la “ley”.

A pesar de que los imperialistas yanquis y la pandilla del traidor Syngman Rhee hacen desesperados esfuerzos por impedir la reunificación pacífica, la lucha de los habitantes del Sur gana mayor ímpetu cada día.

La actual situación surcoreana se caracteriza por la toma de conciencia de las amplias masas populares sobre la verdad de que sólo la reunificación pacífica de la patria es el camino de la vida, y por su inclinación creciente a esta causa, en contra del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee.

La población surcoreana los combate con gran valentía llevando a cabo manifestaciones y huelgas y distribuyendo octavillas para conquistar sus derechos democráticos y reivindicaciones vitales.

En esta situación, acelerar la construcción socialista en el Norte y unir en torno a la clase obrera a las amplias fuerzas patrióticas en el Sur, tiene gran importancia para la causa de la reunificación pacífica.

Desde la antigüedad, nuestro pueblo es una nación homogénea que tiene la misma ascendencia y ha vivido en el mismo territorio. Sin embargo, hoy padres, esposas e hijos viven separados en el Norte y el Sur y debido a una barrera artificial no pueden verse y ni siquiera pueden intercambiar correspondencia. Por muchos esfuerzos que hagan los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee no podrán privarlos de su anhelo por encontrarse.

Desde luego que nuestra lucha para reunificar la patria por la vía pacífica es ardua. Pero, el hecho de que gracias a la rápida construcción socialista en el Norte de Corea se afiance la garantía material de la reunificación pacífica y entre las amplias masas surcoreanas crezcan diariamente las fuerzas que se oponen al imperialismo yanqui y la pandilla de Syngman Rhee, reafirma nuestra convicción en la victoria. Asimismo, el fuerte apoyo y respaldo del campo de la paz y el socialismo estimulan más nuestra lucha.

El pueblo coreano realizará sin duda alguna la reunificación pacífica de la patria con su lucha incansable y tenaz.

Pregunta: ¿Podría hablarnos sobre el desarrollo del intercambio y la colaboración en los aspectos político, económico y cultural entre Corea y Checoslovaquia?

Respuesta: El pueblo coreano se regocija mucho por tener en el

pueblo checoslovaco a un amigo dentro del campo socialista.

Los pueblos de nuestros dos países son muy íntimos compañeros de armas, que defienden firmemente las posiciones socialistas, uno en el Oriente y el otro en el Occidente.

Aun en el período de prueba en que los imperialistas y los revisionistas contemporáneos perpetraban perversas maquinaciones para destruir la unidad de los países socialistas y de los partidos hermanos, los partidos y los pueblos de nuestros dos países lucharon tenazmente por consolidar la unidad y cohesión del campo socialista, sosteniendo en alto la bandera de la amistad y la solidaridad sobre la base del internacionalismo proletario.

El compañero Primer Ministro de Checoslovaquia, en ocasión de su visita a Corea el año pasado, dijo que su pueblo será firme en la lucha contra el revisionismo y por la defensa del marxismo-leninismo en el Occidente del campo socialista. Así actúan en la práctica el Partido Comunista y pueblo de Checoslovaquia.

Nuestro pueblo también fue consecuente en esa lucha y se mantuvo al lado del pueblo checoslovaco como un amigo digno de su confianza.

Cuando el incidente de Hungría, en el interior de nuestro Partido los fraccionalistas antipartido levantaron la cabeza, y en el Sur de Corea el imperialismo yanqui y la pandilla traidora de Syngman Rhee perpetraron históricamente siniestras maniobras de provocación y propaganda reaccionaria contra el Norte de Corea. En aquellos difíciles momentos, todo el pueblo coreano, unido más firmemente que nunca en torno al Partido, defendió la causa del socialismo.

Seremos fieles al espíritu de la Declaración de la Conferencia de Moscú de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en 1957, y haremos todos los esfuerzos para ponerla en práctica.

No hay duda de que también en el futuro, conforme a este espíritu, se fortalecerán la amistad y la solidaridad del internacionalismo proletario entre nuestros dos Partidos y pueblos.

Después de haberse establecido relaciones diplomáticas entre

nuestros dos países, y sobre todo cuando el nuestro atravesaba la dura prueba de la guerra, el pueblo checoslovaco nos prestó ayuda material y moral. Durante los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, llevó a cabo la campaña de ayuda a Corea para respaldar a nuestro pueblo en el combate contra el imperialismo yanqui y estimularlo a la victoria.

Después de la guerra nos ayudó en la construcción de fábricas de maquinaria y centrales eléctricas, y numerosos jóvenes coreanos que estudiaron en su país, ya son excelentes trabajadores en la lucha laboral por el desarrollo de la economía nacional.

Checoslovaquia ha respaldado siempre la justa posición del pueblo coreano en la arena internacional y, como miembro de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, hace aportes para el mantenimiento de la paz en Corea.

De conformidad con los acuerdos de colaboración económica y cultural, en estos últimos tiempos la cooperación económica y técnica y el intercambio cultural entre nuestros dos países se incrementan con mayor intensidad.

Esto tiene gran significado para el fortalecimiento y desarrollo de la amistad y solidaridad fraternales entre los dos pueblos.

La visita de la delegación gubernamental de nuestro país a Checoslovaquia en 1956 y la de la delegación gubernamental checoslovaca a nuestro país el año pasado, fortalecieron la amistad y solidaridad entre los dos pueblos

Espero que cuando regresen a su país transmitan al pueblo checoslovaco que el nuestro se mantendrá siempre firme junto a él en el campo socialista, y que desea frecuentes intercambios a fin de aprender y ayudarnos mutuamente en los terrenos económico, cultural y otros. Transmítanle asimismo que el pueblo coreano le está profundamente agradecido por la ayuda y el respaldo ofrecidos durante la guerra y al término de ella, y que nunca los olvidará.

Les deseo grandes éxitos en sus futuras tareas.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA CENTRAL ELÉCTRICA DE SUPHUNG DESPUÉS DE SU REHABILITACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

30 de agosto de 1958

Compañeros:

Celebramos hoy la ceremonia de inauguración de la Central Eléctrica de Suphung, base energética más grande en nuestro país, después de haber llevado a feliz término la obra de su rehabilitación y reconstrucción.

En nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, permítanme expresar mis cálidas felicitaciones y agradecimientos a todos los obreros, técnicos y empleados que realizaron brillantes hazañas en esta obra, desplegando su abnegación patriótica.

La obra de rehabilitación y reconstrucción de la Central Eléctrica de Suphung fue realizada con la ayuda fraternal del pueblo soviético y el apoyo activo de los técnicos soviéticos.

Manifiesto mis cálidos agradecimientos a los técnicos soviéticos que prestaron una valiosa asistencia en esta obra, así como al pueblo, al Gobierno y al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética que le ofrecieron un cuantioso apoyo material.

En la construcción de la presa auxiliar de la Central, participaron, además, obreros y técnicos chinos. Felicito calurosamente a los

obreros y técnicos de la hermana República Popular de China que lograron proezas en este trabajo.

La Central Eléctrica de Siphung es la planta más grande en su género en nuestro país y desempeña un papel muy importante en el desarrollo de nuestra economía nacional. Con la electricidad producida en esta Central, funcionan la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Kangson, la Fábrica Textil de Pyongyang, la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho y muchas otras fábricas químicas y de maquinaria así como minas. Es por eso que nuestro Partido, nuestro Gobierno y todo el pueblo prestan siempre una profunda atención a esta central y hoy celebramos con júbilo su inauguración.

Como ustedes saben, esta planta fue destruida cruelmente por el salvaje bombardeo de los imperialistas yanquis durante la Guerra de Liberación de la Patria.

Rehabilitarla y reconstruirla rápidamente era de gran importancia para la lucha por la restauración y el desarrollo de la economía nacional de posguerra. Por lo tanto, nuestro Partido y el Gobierno de la República han invertido mucho dinero y mano de obra en su reconstrucción y han prestado una atención especial a equiparla de técnicas ultramodernas.

Bajo la correcta dirección del Partido y del Gobierno, los trabajadores participantes en esta obra, difícil y enorme, la llevaron a feliz término antes del plazo fijado dando prueba de un heroísmo sin parangón e iniciativa creadora.

Ustedes han terminado en tres años y ocho meses, con un año y cuatro meses de antelación, la enorme obra de restauración de la presa y la de rehabilitación de la estación con capacidad de 700 mil kilovoltios amperio que preveía tardar cinco años.

Esta obra era, de veras, una empresa difícil y enorme. Tenían que restaurar o instalar nuevamente generadores de gran capacidad y muchos transformadores, y realizar colosales trabajos de construcción, incluyendo el vaciado de 182 000 metros cúbicos de hormigón para la presa.

La central eléctrica es una empresa moderna, altamente mecanizada. Para construirla se necesita, sobre todo, una alta tecnología. Al comenzar la obra no teníamos experiencia, nos faltaban equipos, máquinas y materiales. Carecíamos de obreros calificados y técnicos. Pero ninguna dificultad podía impedir el avance de nuestros obreros, que se levantaron en respuesta al llamamiento del Partido. Junto con los técnicos vencieron valientemente todas las dificultades y pruebas con su indoblegable espíritu de combate y ardiente fervor patriótico.

Con vistas a mecanizar el trabajo de la construcción de obras hidráulicas y elevar la velocidad y calidad de la obra, los obreros y técnicos de las empresas de producción de hormigón y de construcción de la presa, sobre todo, los compañeros Kang Jong Gun, Héroe del Trabajo, Kang To Jun y Kim Hong Ryop, desafiando el gélido frío de 30 grados bajo cero, extrajeron debajo del hielo muchos equipos, máquinas y materiales en las regiones de Unbong, el río Tongno y Kanggye, contribuyendo de esta manera a elevar a más del 98 % el nivel de mecanización de la obra en su conjunto y a anticipar su terminación.

Para acortar el plazo de la obra los obreros se esforzaron economizando cada minuto y cada segundo y desarrollaron un movimiento de innovación colectiva. Disminuyeron así el tiempo cíclico de vaciado de hormigón de 15 minutos a 2 minutos y 30 segundos, y aumentaron su volumen de 60 a 1 500 metros cúbicos por día. Especialmente, al introducir el método del prefabricado en la obra, elevaron extraordinariamente la velocidad de construcción y ahorraron muchas máquinas y materiales.

La reparación y el montaje del turbogenerador con una enorme capacidad de 100 mil kilovatios fue un trabajo difícil que requería la alta técnica y precisión. Sin embargo, nuestros obreros lo llevaron a buen término aprendiendo la técnica avanzada y poniendo en juego toda su facultad e iniciativa creadoras.

Queridos compañeros obreros y técnicos: ustedes enaltecieron el honor de la clase obrera de Corea, valiente e inteligente, habiendo concluido exitosamente esta obra. A través de su batalla laboral han

evidenciado ante los pueblos del mundo entero que la clase obrera coreana está creciendo a la estatura de constructores socialistas capaces de edificar y administrar hábilmente las empresas industriales tan modernas como la Central Eléctrica de Suphung.

Ustedes se han forjado en el fragor de la ardua lucha por la rehabilitación y la reconstrucción de esta gran central y han dominado la más alta tecnología moderna. También han llegado a tener la capacidad de realizar obras aún mayores por la prosperidad de la patria y la felicidad del pueblo.

Compañeros: hoy nuestro país emprende el camino de la reconstrucción técnica, habiendo culminado triunfalmente la transformación socialista de las relaciones de producción.

La industria eléctrica tiene una gran importancia para asentar la firme base material y técnica del socialismo. Lenin dijo que el Poder soviético más la electrificación es el comunismo.

Cuanto más se desarrolla la economía nacional, tanto más aumenta la demanda de electricidad. En el futuro, debemos desarrollar la industria metalúrgica, sobre todo la siderúrgica, la industria del cemento y la industria química que produce fertilizantes, carburo y fibras artificiales, las cuales requieren mucha electricidad, así como realizar en gran medida la electrificación de los ferrocarriles. Con el tiempo nos proponemos mecanizar y automatizar nuestra industria en conjunto, lo que también exige el progreso de la industria eléctrica.

Asimismo se necesita mucha electricidad para realizar con éxito las obras de irrigación en el campo. Sin desarrollar la industria eléctrica no es posible desarrollar la industria pesada ni tampoco la industria ligera o la economía rural.

Hay que priorizar el desarrollo de la industria eléctrica para convertir a nuestro país en el paraíso socialista con una industria altamente desarrollada y aldeas ricas y confortables, totalmente electrificadas.

Nuestro país disfruta de condiciones favorables para promover la industria eléctrica. Tiene abundantes recursos hidráulicos además de centrales y otras muchas instalaciones eléctricas ya construidas.

Hoy en día, la tarea primordial para desarrollar rápidamente la industria eléctrica en nuestro país es restaurar y reajustar plenamente las centrales y otros equipos existentes y elevar al máximo su tasa de utilización. Pues podremos producir así más de 9 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica sin construir otras nuevas plantas.

Es muy perentorio evitar en todo lo posible el derroche y la pérdida de la energía eléctrica. Todavía en nuestro país es más elevada la pérdida de electricidad y más alta la norma de su consumo que en los países avanzados. Hay que desarrollar un movimiento masivo para luchar por el ahorro de la electricidad y eliminar su pérdida.

Los trabajadores de la industria eléctrica tienen que cuidar y administrar como es debido las instalaciones eléctricas e intensificar más el orden y la disciplina. Las empresas de este sector deben mantener siempre un orden más riguroso que las de otras esferas.

En lo sucesivo, debemos construir más centrales. Para ello, es preciso terminar con anticipación las obras de construcción de las Centrales Hidroeléctricas del Río Tongno y de Kanggye que están en curso. Los constructores de la Central Hidroeléctrica del Río Tongno despliegan una lucha activa para terminarla con una antelación de seis meses. Planeamos comenzar desde el año próximo la construcción de otra central en Unbong, que se encuentra en el curso superior del río Amnok.

Además de las centrales hidroeléctricas de gran tamaño, construiremos las termoeléctricas en las ciudades y las hidroeléctricas de pequeño tamaño en el campo.

Tenemos condiciones favorables para levantar un gran número de pequeñas centrales. En lo adelante, prevemos construir muchas presas con el objetivo de evitar las inundaciones y regar arrozales y el campo de secano. Si se instalan en estas presas muchas centrales pequeñas con capacidad de 50-100 kilovatios, será posible evitar las inundaciones y realizar la irrigación, es decir, prevenir los daños de las inundaciones y de la sequía, y que muchas cooperativas agrícolas realicen la electrificación del campo con sus propias centrales. Por eso, debemos construir no sólo grandes centrales sino además

pequeñas, en todos los lugares del país donde sea posible.

Compañeros:

Con motivo del X aniversario de la fundación de la República, el entusiasmo de nuestros trabajadores se redobra. Desarrollan ahora un movimiento masivo para cumplir el Primer Plan Quinquenal en 3 años y 8 meses, o sea, antes de la fecha del XV aniversario de la liberación del 15 de Agosto. Las brillantes hazañas que ustedes acaban de realizar dan un gran estímulo a todos nuestros trabajadores en sus esfuerzos por cumplir, antes del plazo fijado, el Plan.

Estoy convencido de que nuestra heroica clase obrera saldrá victoriosa sin falta en la lucha por terminar en 3 años y 8 meses el Plan Quinquenal.

No hay cosa irrealizable si se levantan las masas populares. Todas las cosas valiosas y hermosas en el mundo fueron creadas por las manos de los trabajadores.

Los obreros y los campesinos son los más poderosos y más inteligentes del mundo. En el pasado, nuestros obreros y campesinos no podían poner en juego plenamente todas sus fuerzas e inteligencias debido a la explotación, la opresión y la hipocresía de los terratenientes y capitalistas. Pero, hoy se han convertido en dueños del país, en el dominio político, y en dueños de su vida, dispuestos a poner en acción todas sus fuerzas y talentos en la construcción económica y el desarrollo cultural.

En los tres años de enconada Guerra de Liberación de la Patria, nuestra clase obrera y nuestro campesinado, tomando en sus manos el poder, defendieron hasta el fin las conquistas de la revolución, rechazando la agresión del imperialismo yanqui y sus lacayos. También han desplegado y despliegan inagotables fuerzas creadoras en la construcción de la economía socialista. Nuestro pueblo ya ha corroborado a través de la práctica que puede construir magníficamente su país en lo político y económico, y está rebotante de confianza en la victoria.

Debemos consolidar y ampliar los éxitos ya logrados.

Especialmente los obreros y campesinos tendrán que demostrar

una inmensa abnegación patriótica y un infinito talento creador en sus esfuerzos por la superación técnica y cultural. Quienes mistifican todavía la técnica y piensan que las masas no pueden aprenderla son víctimas de la ideología burguesa. Todos podemos y debemos ser trabajadores con una alta calificación técnica.

Ustedes han confirmado y asimilado esta verdad a través de la obra de rehabilitación y reconstrucción de la Central Eléctrica de Suphung. Todos tenemos que esforzarnos tenazmente por adquirir un alto nivel técnico.

No se aprende la técnica sólo en los libros o en la escuela. Podemos aprenderla con mayor rapidez y exactitud en el curso de la producción y la construcción. No podemos esperar a adquirir toda la técnica necesaria para iniciar la construcción industrial. Debemos aprenderla mientras construimos nuevas industrias. Nuestra clase obrera adquirió y adquiere diversas técnicas en su heroica lucha por la rehabilitación y la construcción de posguerra de la economía nacional y por cumplir el plan del primer quinquenio. En los últimos años ha rehabilitado y construido gran número de fábricas y empresas, dotadas de técnicas modernas. Nuestros grandes éxitos muestran que los obreros ya están capacitados para poseer la técnica moderna. El problema reside en aprenderla con más empeño y participar activa y enérgicamente en la construcción de una industria socialista dotada de ella. Sólo así podremos construir una industria socialista altamente desarrollada y alcanzar seguramente un alto nivel técnico.

Mientras más alto sea el nivel tecnológico de nuestros obreros, mayores esfuerzos pondrán en juego en la construcción socialista y nuestro país será edificado más rápida y excelentemente.

Compañeros obreros y técnicos participantes en la obra de la rehabilitación y reconstrucción de la Central Eléctrica de Suphung: Ustedes están a la vanguardia de la electrificación y la revolución técnica en nuestro país. Estoy seguro de que mantendrán ese honor en la revolución técnica al desplegar sin reservas sus conocimientos técnicos y su heroísmo masivo en la construcción futura de las centrales en Unbong, Uiju y otros lugares del país.

INFORME PRESENTADO EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL X ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

8 de septiembre de 1958

Queridos compañeros:

Han transcurrido diez años desde que el pueblo coreano proclamara la fundación de su Estado independiente e hiciera su aparición en el escenario de una nueva historia abanderado con la gloriosa enseña de la República Popular Democrática de Corea.

Hoy nuestro pueblo vuelve la vista con gran orgullo y regocijo hacia la trayectoria de sus luchas, bordada con las gloriosas victorias de la década pasada.

Diez años son un lapso muy corto en la larga historia de nuestro país. No obstante, durante este período, los hombres de nuestra generación han hecho muchas cosas que durante siglos nuestros antecesores no pudieron ni siquiera imaginar, y han realizado verdaderamente grandes hazañas en pro de su amada patria. El aspecto de nuestro país ha cambiado tanto que se hace difícil reconocerlo, y se han registrado grandes virajes y saltos en la historia y la vida de nuestro pueblo.

Con la mayor esperanza y fe en el futuro de su patria próspera, todos los trabajadores de nuestro país celebran hoy el X aniversario de la fundación de la República en medio de un extraordinario auge político y laboral.

En ocasión de esta histórica fiesta, permítanme extenderles, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mis más cálidos saludos a ustedes y a todo el pueblo coreano.

Compañeros:

Esta victoria y gloria nuestras no han venido por sí solas. Nuestra patria, la República Popular Democrática de Corea, es la gran conquista lograda por nuestro pueblo en medio de la larga y ardua lucha por la libertad e independencia nacionales, y ha venido consolidándose y desarrollándose a través de severas y sucesivas pruebas.

Privado de su territorio y de la independencia nacional, el pueblo coreano se vio obligado a llevar por casi medio siglo una vida oscura de esclavo colonial del imperialismo japonés.

Sin rendirse jamás ante la cruel represión de los imperialistas japoneses, numerosos patriotas, encabezados por los comunistas coreanos, han venido librando una prolongada y sangrienta lucha por la liberación de su nación y la restauración de la patria.

La República Popular Democrática de Corea ha heredado las tradiciones revolucionarias patrióticas de nuestro pueblo y personifica su aspiración unánime a la libertad y a la liberación de la patria.

Tan pronto como nuestra patria fue liberada del yugo de la dominación colonial del imperialismo japonés, se abrieron ante nuestro pueblo amplias perspectivas para la independencia nacional y el desarrollo democrático del país. Con un elevado entusiasmo patriótico, él emprendió la lucha por crear una nueva vida.

Sin embargo, debido a la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano y su política agresiva, la lucha del pueblo coreano por la construcción de un Estado soberano, independiente y democrático ha tropezado con grandes obstáculos, y la revolución coreana ha llegado a tomar un cariz complejo y difícil. Desde el primer día de la liberación, nuestro Partido tuvo que forjar el destino de la patria y la nación en circunstancias muy complejas y difíciles.

En vista de esta situación creada en el país, nuestro Partido emprendió el camino de la construcción en el Norte de una poderosa base democrática revolucionaria que nos permitiera asegurar la completa independencia de la patria.

Dando rienda suelta al elevado entusiasmo revolucionario de nuestro pueblo liberado, el Partido estableció el Poder popular en el Norte de Corea y efectuó en un corto espacio de tiempo la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas. De este modo, el Norte, donde se estableció un nuevo régimen de democracia popular, comenzó a desarrollarse como la base de la revolución coreana, como una poderosa fuerza material para la reunificación de la patria.

Los imperialistas norteamericanos que ocuparon el Sur, se opusieron desde el principio a la construcción de un Estado independiente democrático por parte del pueblo coreano e implantaron una política de esclavitud colonial sobre Corea meridional. Intentaron perpetuar la división de nuestra patria, para lo cual fabricaron un régimen títere reaccionario reprimiendo todas las fuerzas patrióticas y reuniendo a los terratenientes, capitalistas entreguistas y traidores a la nación en el Sur del país.

La República Popular Democrática de Corea nació sobre la base democrática construida en el Norte, en medio de una gigantesca lucha de todo el pueblo coreano contra las maniobras divisionistas del imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee.

La República Popular Democrática de Corea es el primer Estado genuinamente popular en la historia de nuestro país, fundado por el propio pueblo y al servicio de este. Los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador de Corea, que habían vivido siglos de opresión, maltrato, oscuridad y penuria, se han convertido en árbitros de su propio destino al adueñarse del Estado.

La República Popular Democrática de Corea es la bandera de la libertad e independencia del pueblo coreano y su poderosa arma en la lucha por la reunificación pacífica de la patria y la construcción de una nueva sociedad. Es así como nuestra patria, que por largo tiempo

había permanecido sin brillo sobre el mapa del mundo, hizo su aparición en la arena internacional con la bandera de la nueva República Popular Democrática como miembro del gran campo socialista.

A través de una década de desarrollo, el sistema social y estatal de nuestra República demostró su inquebrantable vitalidad y superioridad, así en las llamas de la guerra como en una construcción pacífica sembrada de dificultades.

La guerra de tres años que nos impusieron los imperialistas norteamericanos y sus paniaguados, la camarilla de Syngman Rhee, fue la prueba más severa para nuestro sistema democrático popular y para todo el pueblo coreano. Con el uso de los más siniestros medios de guerra, los agresores armados de 16 países, acaudillados por Estados Unidos, intentaron destruir a la joven República Popular Democrática de Corea y las conquistas logradas por nuestro pueblo.

La guerra de Corea no tuvo paralelo en su crueldad y trajo incontables calamidades y sufrimientos a nuestro pueblo. Sin embargo, este no se doblegó, sino que, bajo la dirección de nuestro Partido, se levantó como un solo hombre en heroica resistencia contra los agresores armados.

Con el activo apoyo de los pueblos de la Unión Soviética y de otros países hermanos, nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular, junto al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, rechazaron la invasión enemiga y defendieron con sus pechos cada pulgada de la tierra patria, preservando así su República.

A través de esta guerra, el pueblo coreano demostró que ningún agresor imperialista es capaz de someter a él, que ha tomado el poder en sus manos y disfruta del activo apoyo del campo socialista.

Con este triunfo en su lucha contra los agresores armados del imperialismo norteamericano, que hacían alarde de poseer la “supremacía” en el mundo, nuestro pueblo llegó a convencerse aún más firmemente de que podía superar cualquier dificultad y obtener la victoria definitiva de la revolución coreana.

El imperialismo mundial, acaudillado por Estados Unidos, aún se

niega a reconocer a nuestra República Popular. Lo que no podrá negar es que sufrió una vergonzosa derrota al luchar contra nosotros y que se rindió y se vio obligado a firmar el Acuerdo de Armisticio ante la bandera de nuestra República.

Independientemente de que sus enemigos la reconozcan o no o de que les guste o no, nuestra República existe realmente como un auténtico Estado independiente, prospera y se desarrolla cada día más y se mantiene firmemente en la avanzada oriental de la paz y del socialismo.

1

Compañeros:

Después de la liberación nuestro país heredó una economía y cultura atrasadas como legado del dominio colonial del imperialismo japonés. Padeíamos una aguda escasez de cuadros nacionales y carecíamos de experiencia en la administración estatal y en la construcción económica.

En semejante situación, nuestra construcción estatal no pudo menos de tropezar con muchas dificultades. La división de nuestra patria en Norte y Sur y las incesantes actividades subversivas de los imperialistas norteamericanos y de la camarilla traidora de Syngman Rhee contra el Norte de Corea dificultaban aún más nuestra construcción estatal y económica.

Los grandes cambios democráticos efectuados bajo la dirección de nuestro Partido a raíz de la liberación allanaron un amplio camino para la rápida rehabilitación y desarrollo de la economía nacional y para una mejor vida del pueblo en la parte Norte, y crearon las condiciones sociales y económicas que permitirían llevar a cabo las tareas del período de transición gradual hacia el socialismo.

Venciendo todas las dificultades y obstáculos, y sobre la base de la

victoria de las reformas democráticas, la clase obrera y todos los demás trabajadores de nuestro país obtuvieron muchos éxitos en la construcción estatal y económica.

Sin embargo, nuestro trabajo pacífico fue interrumpido por la guerra que nos impuso el enemigo. La guerra de tres años devastó horriblemente nuestra economía nacional y la vida de nuestro pueblo. Frenó en 5 ó 6 años el desarrollo de nuestra economía, ya bastante atrasada de por sí, y empeoró aún más la vida ya pobre de nuestro pueblo.

La principal tarea que se nos presentó después de la guerra fue la de fortalecer aún más los cimientos económicos de la República y, a la vez, restaurar la depauperada vida del pueblo en un breve período de tiempo mediante la rápida reconstrucción de la economía destruida y su mayor desarrollo.

A fin de solucionar con éxito esta tarea, nuestro Partido definió como línea básica de la construcción económica de posguerra la de dar prioridad al fomento de la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura; y movilizó a las masas trabajadoras para su cumplimiento. Este era el único camino correcto.

Poner en práctica esta línea y cumplir la tarea principal de la rehabilitación económica de posguerra era, desde luego, algo muy complejo y difícil teniendo en cuenta que todo se encontraba destruido y que carecíamos de todo. Pero teníamos que hacerlo. No podíamos ni prolongar mucho la rehabilitación de la arruinada economía nacional ni permanecer por largo tiempo como meros espectadores de la difícil situación en que vivía el pueblo.

Al definir su política económica para dar solución a esta inmensa y ardua tarea, el Partido se apoyó ante todo en el indomable espíritu combativo y las inagotables fuerzas creadoras de nuestros trabajadores, unidos aún más firmemente a su alrededor y forjados y probados a través de la guerra; tuvo en cuenta la ayuda económica y técnica de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular de China y otros países hermanos; y partió del hecho de que la restauración y el desarrollo preferentes de las ramas de la industria

pesada, que aunque severamente devastada contaba de entrada con cierta base en nuestro país, eran la clave para la solución de todos los problemas.

Estimulados por la correcta política de nuestro Partido, los trabajadores de nuestro país llevaron a cabo exitosamente el Plan Trienal, superando todas las dificultades aun en las difíciles condiciones de posguerra. Así, tan sólo en 3 ó 4 años después de la guerra la producción industrial y agrícola no sólo recuperó el nivel de preguerra sino que lo sobrepasó considerablemente. De este modo, echamos un sólido fundamento material que nos permitiría desarrollar la economía nacional a un nivel más alto y mejorar más aún el nivel de vida del pueblo.

Siguiendo la orientación fundamental formulada por el III Congreso del Partido del Trabajo de Corea, desde 1957 nos dimos a la tarea de cumplir el Primer Plan Quinquenal, el primero de su género en la historia de nuestro país. Esa transición hacia el Plan Quinquenal significa una nueva etapa en la construcción del socialismo en el Norte de Corea.

El objetivo del Plan Quinquenal es liquidar totalmente el atraso de nuestra economía nacional, convertir a nuestro país en un Estado industrial-agrícola independiente y elevar mucho más el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo.

Al emprender el Plan Quinquenal, surgió ante nosotros como importante problema el mantener continuamente un alto ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto lo exige la actual situación creada en nuestro país y se presentó también como exigencia de nuestra economía atrasada.

Del absoluto acierto de la orientación fijada por el Partido, da fe el curso que lleva el cumplimiento del Plan Quinquenal.

En el transcurso del cumplimiento de la resolución adoptada por el Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea han tenido lugar notables cambios en la vida estatal y social y en la lucha laboral de los trabajadores. En respuesta al llamado del Partido, todos los trabajadores de nuestro país

desplegaron un alto entusiasmo laboral y una inagotable facultad de creación en todos los sectores de la construcción socialista, logrando así grandes éxitos en el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Nuestra heroica clase obrera sobrecumplió el plan de la producción industrial para 1957 en un 17 por ciento y también está sobrecumpliendo triunfalmente el plan de 1958. En 1957, la producción industrial aumentó en un 44 por ciento en comparación con el año anterior y durante la primera mitad de 1958, en un 34 por ciento en comparación con el mismo período del año pasado.

El año pasado, a pesar de la fuerte sequía, nuestros campesinos lograron una abundante cosecha, sin precedentes en la historia de nuestro país, sobrecumpliendo el plan de producción de granos en un 12 por ciento. Este año, igualmente, la sequía fue no menos fuerte que el año pasado, a pesar de lo cual se espera una mayor producción de granos que el año pasado gracias al gran entusiasmo laboral demostrado por los campesinos.

Actualmente nuestro país marcha a saltos por el camino del socialismo. En todas las fábricas y empresas se desarrolla un movimiento de innovación masiva por el aumento en la producción y el ahorro. En todos los sectores de la construcción socialista los trabajadores establecen nuevas marcas y realizan portentos. Y, confiados en la acertada política del Partido, marchan con el ímpetu de Chollima hacia el socialismo.

Ahora hemos entrado en un período de extraordinario auge en la construcción del socialismo. Nuestro pueblo no desea vivir a la manera de antaño ni tampoco quedarse atrás. Desea barrer todo lo viejo y vivir con un nuevo modo. Impetuosamente marcha hacia adelante para liberarse lo más pronto posible de su atraso y vivir a la par de otros.

El elevado espíritu revolucionario de las masas populares indica que podemos alcanzar las grandiosas metas del Plan Quinquenal mucho antes de la fecha señalada.

Ya muchas empresas han decidido llevar a cabo el Plan Quinquenal con año y medio de anticipación a la fecha señalada.

Estamos firmemente convencidos de que los trabajadores de nuestro país, a través de su heroica lucha laboral, conmemorarán el XV aniversario de la liberación del 15 de Agosto, nuestra fiesta nacional, con el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal.

Compañeros:

Gracias a la correcta política del Partido y el Gobierno y a la abnegada labor de nuestros trabajadores, hemos logrado ya éxitos trascendentales en la construcción del socialismo.

Hoy se ha fortalecido más aún el poderío de la República Popular Democrática de Corea.

La industria, sector dirigente de la economía nacional, ha hecho una serie de cambios radicales tanto en su equipamiento técnico como en la estructura de sus ramas, y su producción ha alcanzado un nivel más alto.

Durante el Plan Trienal de posguerra, nuestro Partido dedicó una profunda atención a la reconstrucción técnica en escala considerable y a la creación de una serie de nuevas ramas industriales, mientras concentraba sus principales esfuerzos en la restauración de las empresas y las instalaciones de producción destruidas. Esta orientación mantenida por nuestro Partido permitió, en la industria, por una parte, elevar con rapidez la producción y, por la otra, acabar decisivamente con la unilateralidad colonial y el atraso técnico.

En el curso del cumplimiento del Plan Quinquenal, en la industria se están llevando a cabo aún más ampliamente las reformas técnicas de todos sus sectores, se consolidan sus fundamentos independientes y va en aumento la producción.

Este año, nuestra industria producirá 4,7 veces más artículos que hace diez años. Si se toman en consideración los estragos causados por la guerra y el tiempo que se ha necesitado para su recuperación, vemos que este alto ritmo de aumento en la producción industrial se logró, de hecho, en los 4 ó 5 años que siguieron a la guerra.

Hemos reconstruido y ampliado la base de la industria pesada y establecido también la nueva base de la industria ligera.

Las ramas básicas de la industria pesada tales como la metalúrgica,

mecánica, química y de materiales de construcción, han sido ampliadas, así como se han consolidado aún más también nuestras bases de combustible y de energía. Este año se producirán en nuestro país 8 600 millones de kWh de electricidad; más de 6,7 millones de toneladas de carbón; más de 500 mil toneladas de arrabio e hierro granulado; 410 mil toneladas de acero; más de 450 mil toneladas de fertilizantes químicos; y 1,2 millones de toneladas de cemento.

La industria mecánica, que era la más atrasada en nuestro país, ha progresado a un ritmo muy acelerado. En 1957, el valor de la producción de la industria mecánica y la transformadora de metales aumentó 29 veces con respecto a 1946. Antes de la guerra teníamos que importar casi toda la maquinaria y equipos que necesitábamos. Ahora, sin embargo, nos hallamos en condiciones de promover aún más la reconstrucción técnica en todas las esferas de la economía nacional con las máquinas-herramienta, eléctricas, de minería, de construcción y agrícolas, con las embarcaciones, equipos de procesamiento para la industria ligera y diversas piezas de repuesto que producimos nosotros mismos.

Si nuestro Partido no hubiese dado prioridad al desarrollo de la industria pesada durante el período de posguerra, ¿con qué habríamos podido lograr hoy el nuevo auge de la industria y de la economía rural y asegurar las obras gigantescas de construcción a escala nacional? Tan sólo con el desarrollo preferente de la industria pesada podíamos rehabilitar rápidamente la deteriorada economía nacional, mejorar en un corto espacio de tiempo la vida del pueblo y contar con una base material propia para desarrollar nuestra economía nacional a un nivel más alto.

También hemos logrado éxitos trascendentales en el desarrollo de la industria ligera. La industria textil, recién creada en nuestro país, producirá este año 120 millones de metros de distintos géneros de tela. Esta cifra supera en más de 13 veces la de 1948, un año de preguerra.

Como resultado de haber echado una base material para la industria pesquera después de la guerra, capturamos anualmente de 500 mil a 600 mil toneladas de pescado.

Notable progreso se ha registrado también en la industria alimenticia y en la producción de artículos de uso diario, que se encontraban sumamente atrasadas, y en la actualidad nuestro Partido y todo el pueblo se esfuerzan por renovar estas ramas.

Con el avance de la industria estatal, el comercio estatal y el cooperativo han logrado también un extraordinario adelanto.

Uno de los grandes éxitos que hemos logrado en la industria y en la circulación mercantil es la transformación socialista del comercio y la industria privados.

En el pasado, como resultado del dominio monopolista del imperialismo japonés sobre la economía de nuestro país se encontraba en extremo restringido el desarrollo del capital nacional. El comercio y la industria privados, que en consecuencia tenían de entrada una base económica sumamente precaria, se debilitaron aún más por los estragos de la guerra.

El Partido y el Gobierno han venido manteniendo la orientación de transformar el comercio y la industria privados gradualmente, por la vía socialista, organizando para ello las cooperativas de producción y venta. Estimular a los comerciantes e industriales privados a que unieran sus pequeñas fuerzas en bien de la producción o la circulación mercantil era algo que se avenía totalmente con sus intereses.

Siguiendo esta orientación del Partido, los empresarios y comerciantes tomaron el camino de transformarse a sí mismos en trabajadores socialistas. Así ya ha culminado hoy en nuestro país la transformación socialista del comercio y la industria privados.

Nuestra economía rural también ha registrado grandes progresos. El Norte de Corea era desde la antigüedad una región donde escaseaban los alimentos. Como resultado de la severa devastación de la economía rural que trajo la guerra, después del cese el fuego el problema de los víveres tomó un cariz más serio.

Para resolver el problema de los granos, el Partido y el Gobierno prestaron una profunda atención a la rehabilitación y el desarrollo de la economía rural. El Estado tomó importantes medidas para

fomentarla, entre ellas la amplia realización de obras de regadío, el suministro de una mayor cantidad de fertilizantes químicos y máquinas agrícolas y la vasta introducción de diversos logros de la agrotecnia. De este modo, el fundamento material y técnico de nuestra agricultura, que había quedado severamente dañado, se vio mucho más fortalecido.

La cooperativización agrícola desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de la economía rural. En vista de que la guerra había arrasado con los fundamentos materiales de la agricultura y había arruinado la economía campesina, si se dejaba intacta la economía campesina individual, de carácter disperso, no se podía rehabilitar rápidamente la economía rural y lograr un mayor desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas. Estas limitaciones de la economía campesina privada no sólo podían detener el desarrollo de la misma economía rural sino también poner grandes obstáculos a la industria, que progresaba con rapidez.

Como resultado de haber transformado la economía rural por la vía socialista, nos fue posible dar solución a la contradicción entre la industria socialista y la economía campesina privada.

Los campesinos apoyaron calurosamente la política de cooperativización agrícola de nuestro Partido, y el movimiento de cooperativización agrícola se desarrolló a un ritmo acelerado. Es así como hoy ya se ha concluido este proceso en nuestro país. Nuestra agricultura ha dejado de ser economía campesina individual dispersa para convertirse en una economía socialista totalmente cooperativizada.

La cooperativización de la economía rural fue una de las tareas más complejas y difíciles en la revolución socialista. No obstante, nuestro Partido, apoyándose firmemente en las fuerzas que tenía en el campo y en el elevado espíritu revolucionario de nuestros campesinos, cumplió sin grandes dificultades esta complicada y difícil tarea en sólo tres o cuatro años con posterioridad a la guerra. Esta es una brillante victoria de su política agrícola.

La cooperativización de la economía rural ha creado las premisas principales para la reforma técnica de nuestra agricultura, la

transformación socialista de la conciencia de los campesinos y la mejora radical de su vida.

Las cooperativas agrícolas de nuestro país han sido organizadas hace poco, pero ya están demostrando a plenitud su superioridad y se han consolidado más política y económicamente.

Con la cooperativización de la economía rural y el fortalecimiento de su fundamento material, la producción agrícola se ha incrementado a un ritmo extraordinariamente acelerado. Ya en 1957 cosechamos 3,2 millones de toneladas de granos y así resolvimos en lo fundamental el difícil problema de los cereales. Según cálculos preliminares, se prevé que en nuestro país el volumen total de la cosecha de granos ascenderá de 3,6 a 3,7 millones de toneladas este año. Esto significa un aumento de cerca de un millón de toneladas en comparación con 1948, y un aumento de 1,2 a 1,3 millones de toneladas en comparación con 1944.

Junto con el rápido crecimiento de la producción de granos también se ha incrementado con rapidez la producción de plantas industriales, la ganadería, la sericultura, la fruticultura y otras ramas de la agricultura.

Gracias a los enormes éxitos logrados en la construcción económica del socialismo, la vida de nuestro pueblo ha mejorado notablemente.

Los ingresos nacionales de 1957 duplicaron la cifra de 1949, y en el mismo periodo los salarios reales de los obreros y empleados aumentaron más de 1,3 veces.

Los ingresos de los campesinos en especie y en efectivo también registraron un rápido aumento. En 1957, la distribución por familia campesina, en comparación con 1956, marcó un aumento del 8 % en granos, 22 % en papas y 44 % en efectivo, a pesar de que las cooperativas incrementaron ese año más de dos veces la acumulación y los fondos comunes.

Inmediatamente después del armisticio, los campesinos pobres más depauperados representaban casi el 40 por ciento del total de familias campesinas en nuestras áreas rurales. Sin embargo, hoy el

nivel de vida de los campesinos, en general, se ha elevado al mismo nivel de los campesinos medios. Estamos esforzándonos por elevarlo en breve al de los campesinos medios acomodados.

Durante el período comprendido desde el Armisticio hasta 1957, en las ciudades y aldeas se construyeron más de 16,3 millones de metros cuadrados de vivienda. Gracias al entusiasmo patriótico de los constructores de todo el país, el gigantesco plan para la construcción de viviendas del año en curso también se sobrecumplirá con creces.

La ciudad de Pyongyang, capital democrática, se está convirtiendo en una gran ciudad moderna, y todas las demás ciudades y aldeas rurales que fueron convertidas en terrenos baldíos por la guerra se están levantando con un nuevo aspecto.

¡Cuán miserable era la vida de nuestro pueblo durante la dominación de los imperialistas japoneses, cuando carecíamos de un poder propio! ¡Cuán dura fue la vida de nuestro pueblo en los días que siguieron al Armisticio! Pero todas estas cosas ya pertenecen al pasado.

Hoy, al celebrar el X aniversario de la fundación de la República, podemos decir con infinita satisfacción que hemos subsanado totalmente los graves daños que la guerra ocasionó en la vida del pueblo.

En el seno de su República, el pueblo coreano está liquidando exitosamente el atraso secular de su vida cultural.

La escasez de cuadros nacionales y el bajo nivel cultural de los trabajadores constituían uno de los mayores obstáculos con que tropezábamos en la construcción estatal y económica después de la liberación. A fin de vencer esta dificultad, el Partido y el Gobierno hicieron enormes esfuerzos en pro del desarrollo de la educación y la cultura.

Ya en 1956 se puso en vigor en nuestro país el sistema de enseñanza primaria general obligatoria. Más de 2 330 000 estudiantes cursan hoy estudios en escuelas de todos los niveles, incluyendo 22 centros de enseñanza superior y diversas escuelas especializadas.

Gracias al rápido desarrollo de la enseñanza técnica superior y

media, durante los diez años posteriores a la fundación de la República se prepararon y se ubicaron en todas las ramas de la economía nacional más de 63 000 nuevos especialistas y técnicos.

De este modo, hemos llegado a contar con nuestros propios cuadros nacionales, capaces de manejar espléndidamente el Estado y de gestionar con pericia empresas ya técnicamente modernizadas en todas las ramas de la economía nacional. Este es uno de los mayores logros que hemos obtenido bajo el Poder popular y un precioso capital para la construcción socialista.

La cultura nacional del pueblo coreano, que fuera pisoteada y condenada al olvido durante largo tiempo bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, está hoy floreciendo plenamente.

Compañeros:

Gracias a la gran transformación social y económica efectuada en nuestro país, las relaciones entre las clases sociales se han visto sometidas a un drástico cambio.

Las filas de la clase obrera han engrosado aún más y su papel dirigente en todas las esferas de la vida estatal y social se ha elevado todavía más. Nuestra heroica clase obrera, forjada aún más en las llamas de la fiera guerra, realiza portentosas hazañas en el frente laboral de la construcción económica socialista de posguerra. Con su inagotable fuerza creadora y su acerado espíritu combativo, está reformando nuestra sociedad y, a través de su Partido y poder, está conduciendo a todo el pueblo por el camino del socialismo.

En nuestro país, el 50 por ciento de la población está constituido por campesinos. Como resultado de haberse culminado la cooperativización de la economía rural durante los años de posguerra, las fuentes de explotación y pobreza fueron cegadas de una vez por todas en nuestro campo, y millones de campesinos —los pequeños productores de ayer— se convirtieron en dignos cooperativistas agrícolas, en trabajadores socialistas.

Nuestros campesinos, que han hallado la felicidad en el camino del socialismo, luchan para consolidar cada vez más las victorias logradas en la transformación socialista de la economía rural y

desarrollarlas continuamente, así como demuestran un alto entusiasmo patriótico en todas las ramas de la construcción política, económica y cultural.

Por ende, la alianza obrero-campesina, base del sistema democrático popular de nuestro país, se ha consolidado aún más sobre sus nuevos fundamentos socialistas.

Los intelectuales desempeñan un gran papel en la construcción socialista de nuestro país. Desde el primer día de la liberación, el Partido ha venido haciendo incansables esfuerzos por ampliar las filas de los intelectuales mediante la formación de un gran número de nuevos intelectuales entre el pueblo trabajador, y por elevar su calificación, mientras transformaba con paciencia a los viejos intelectuales y los incorporaba activamente en la edificación de la nueva vida. Uno de nuestros logros mayores es haber creado nuestras propias filas de intelectuales, mediante la transformación de viejos intelectuales y la formación de otros nuevos, que sirvan sin titubeos al Partido y a la revolución.

Ya no existen en nuestro país ni terratenientes ni capitalistas. La explotación del hombre por el hombre ha desaparecido para siempre de nuestra sociedad.

La unidad y cohesión de todo el pueblo, basadas en la alianza obrero-campesina, se han consolidado como nunca.

Compañeros:

Las victorias obtenidas por el pueblo coreano en todas las esferas, ya sea la política, la economía o la cultura, son el triunfo de nuestro Poder popular y la prueba de la superioridad y de la gran vitalidad de nuestro sistema estatal y social.

Durante los diez años transcurridos desde que se fundó la República, hemos conquistado enormes éxitos en el fortalecimiento del Poder popular y en la consolidación del sistema estatal y social. La composición de los organismos centrales y locales del poder se ha mejorado aún más a través de las elecciones de los diputados a los órganos del poder a todos los niveles, celebradas en varias ocasiones; y con la reorganización de algunas divisiones administrativas

irracionales y la simplificación del aparato estatal, el Poder popular se ha acercado aún más al pueblo y ha llegado a tener relaciones más estrechas con él.

Con vistas a mejorar el papel y las funciones de los organismos locales del poder, hemos tomado medidas para extender gradualmente su autoridad en conformidad con el desarrollo económico y el incremento de los cuadros. Estas medidas les permitieron mostrar más entusiasmo y facultades creadoras en la construcción económica y cultural e incorporar activamente a las amplias masas en la administración estatal y económica.

Al mismo tiempo hemos realizado denodados esfuerzos a fin de fortalecer el control de las masas sobre el trabajo de los organismos estatales, acabar con el burocratismo entre sus funcionarios y establecer el punto de vista revolucionario de masas. Como resultado, entre ellos va estableciéndose el estilo de trabajo popular que consiste en acercarse más a los propios centros de trabajo, discutir directamente los asuntos del Estado con las vastas masas trabajadoras, movilizar con acierto su celo y facultades creadoras y resolver oportunamente sus demandas.

Siempre que se presentaba un problema de importancia para el Estado o nos enfrentábamos a una tarea difícil, discutíamos con las amplias masas las medidas para su solución, y nuestros trabajadores, en respuesta a la llamada del Partido, desplegaron su inagotable iniciativa creadora y su indoblegable espíritu combativo, lo que hizo posible vencer todas las dificultades y cumplir exitosamente las tareas que teníamos por delante. Esto demuestra precisamente que nuestro Poder popular es la forma de poder más democrática, que disfruta del apoyo y el amor absolutos de todo el pueblo y que une a las grandes masas populares a su alrededor y les garantiza una activa participación en los asuntos del Estado.

Nuestra tarea es mejorar aún más el trabajo de los organismos estatales, dar una continua y activa participación a las amplias masas populares en los asuntos del Estado y desplegar plenamente la democracia socialista en nuestro país.

Está de más decir que sin un mayor fortalecimiento de nuestro Estado de democracia popular es imposible asegurar la construcción socialista en el Norte de Corea.

Debemos continuar la lucha por erradicar por completo los viejos métodos de trabajo, contra el burocratismo y el formalismo en todos los organismos estatales.

Con miras a aumentar la iniciativa y la actividad de las unidades de base, es preciso mejorar todavía más el trabajo de los organismos locales del poder y, particularmente, el trabajo de los comités populares de distrito. En vista de la ampliación de la autoridad de estos organismos y el rápido desarrollo de la industria local, hemos de elevar cada vez más el papel y las funciones de los comités populares locales en la construcción económica y cultural. Los organismos locales del poder y sus funcionarios deben organizar el trabajo con iniciativa, penetrar más profundamente en las masas y de este modo poner en marcha su entusiasmo y facultades creadoras y satisfacer sus demandas a su debido tiempo.

2

Grandes perspectivas de desarrollo se han abierto ante la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano. Al poder contemplar con toda claridad las perspectivas de la construcción socialista en nuestro país, hoy nuestro pueblo marcha con pasos seguros hacia su realización.

En nuestro país las relaciones socialistas de producción han obtenido ya una total victoria en todas las ramas de la economía nacional.

En la presente etapa de la construcción socialista, la tarea principal a la que nos enfrentamos es la de consolidar aún más los fundamentos materiales y productivos del socialismo mediante la reconstrucción

técnica de la economía nacional y llevar a cabo la revolución cultural, sobre la base de las relaciones socialistas de producción ya establecidas.

Sólo cuando culmine la reconstrucción técnica de la economía nacional y se pongan en ejecución las tareas de la revolución cultural, estrechamente vinculada a la primera, nos será posible completar la construcción socialista en nuestro país. A fin de equipar todas las ramas de la economía nacional con técnicas modernas y consolidar los fundamentos materiales y productivos del socialismo, será preciso llevar a cabo la industrialización socialista en el país.

Tenemos que darle el impulso decisivo a la industrialización socialista dentro de los próximos 6 ó 7 años. Para ello, la producción industrial debe continuar desarrollándose a un ritmo acelerado y debe fortalecerse su equipamiento técnico. Hay que reconstruir y ampliar las empresas ya existentes, construir más empresas dotadas de técnicas modernas y mecanizar y automatizar los procesos de producción.

La industria pesada viene a constituir el fundamento de la industrialización socialista. Debemos seguir dando prioridad al desarrollo de las industrias metalúrgica, mecánica, eléctrica, del carbón, química y de materiales de construcción, y al mismo tiempo, fomentar sobre esta base la industria ligera y la economía rural. Esta es la línea fundamental de nuestro Partido con relación a la construcción económica, cuyo acierto han patentizado los hechos en nuestro país. En lo futuro también tenemos que seguir manteniendo resueltamente esta línea.

La electrificación ocupa un lugar de suma importancia en la reconstrucción técnica de la economía nacional. Debemos satisfacer las demandas de la economía nacional en cuanto a electricidad se refiere y acelerar la electrificación del país priorizando el desarrollo de la industria eléctrica sobre otras ramas.

Tenemos que construir grandes centrales hidroeléctricas en los ríos caudalosos, como el Amnok, el Taedong, el Tongno, etc., y al mismo tiempo levantar muchas centrales pequeñas en los ríos medianos y pequeños que existen en todas partes.

Debemos combinar necesariamente la construcción de centrales hidroeléctricas con la construcción de centrales termoeléctricas. Cuando comparamos las plantas termoeléctricas con las hidroeléctricas, vemos que las primeras no sólo requieren menos tiempo y fondos financieros para su construcción, sino que también garantizan un uso multifacético de la fuerza energética y suministran regularmente la electricidad sin que las afecte la sequía. Es por eso que debemos construir plantas termoeléctricas en la ciudad de Pyongyang y otras ciudades principales.

El rápido desarrollo de la industria metalúrgica adquiere una significación de particular importancia en lo que a la construcción socialista de nuestro país se refiere. En este momento necesitamos mayor cantidad de materiales de acero. Más adelante, en nuestro país se le dará mayor impulso al desarrollo de la industria mecánica y se llevarán a cabo más ampliamente obras de construcción de gran escala. Esto quiere decir que habrá un rápido aumento en la demanda de materiales de acero por parte de la economía nacional.

Nuestro país tiene minerales de hierro en abundancia y cuenta también con cierta base de la industria siderúrgica.

Incrementando en gran escala la producción de arrabio, hierro granulado, acero y materiales de acero a través de un mayor desarrollo de la industria siderúrgica, debemos asegurar por nuestra propia cuenta el suministro de materiales de acero de todos los tipos y normas que necesite nuestro país.

En las condiciones de nuestro país, en que aún no se ha encontrado carbón para coque, es problema importante para el desarrollo de la industria metalúrgica ferrosa tomar medidas para introducir la fundición eléctrica o producir coque con lignito o antracita. Los científicos, técnicos y obreros de la industria siderúrgica deben dar solución a los problemas técnicos al respecto con la mayor brevedad.

El desarrollo de la industria constructora de maquinaria es de decisiva importancia para fortalecer el equipamiento técnico de la economía nacional. Se necesita mayor cantidad de nuevas máquinas, equipos y piezas de repuesto en todos los campos de la economía

nacional: industria pesada, industria ligera, economía rural, transporte, construcciones capitales, etc. Sin una abundante producción de maquinaria y equipos y sin progreso técnico no podemos hacer avanzar ni un paso más nuestra economía nacional. Podemos decir que el desarrollo de la industria mecánica es el eslabón principal para la solución de todos los problemas.

Hemos establecido ciertas bases para la industria mecánica durante el período de posguerra. Pero esta todavía no logra satisfacer las demandas de la economía nacional, que crecen rápidamente. Tenemos que producir en grandes cantidades distintos tipos de maquinas, equipos y accesorios que tienen gran demanda en nuestro país, y ello mediante la ampliación de las fábricas de maquinaria ya existentes, la elevación de la tasa de utilización de sus equipos y la construcción de nuevas fábricas.

Es de gran importancia desarrollar la industria química para cubrir totalmente las demandas en fertilizantes químicos y en materias primas de fibras. Nuestro país es rico en energía eléctrica, antracita, piedra caliza y otras cosas fundamentales para el fomento de la industria química, la cual cuenta ya con ciertas bases. De ahí que nuestro país tenga amplias perspectivas para el desenvolvimiento de esta industria.

Debemos continuar desarrollando esta rama para producir mayores cantidades de fertilizantes de nitrógeno, fósforo, potasio, etc., y al propio tiempo satisfacer por completo las demandas por parte de la industria textil en cuanto a las materias primas de fibras.

En el sector de la industria ligera, debemos ampliar continuamente la industria textil y desarrollar rápidamente la industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario. Tenemos que lograr que la producción de tela per cápita ascienda a más de 30 metros dentro de los próximos 4 ó 5 años.

En lo tocante a la producción de artículos de consumo popular, debemos desarrollar las fábricas de la industria local paralelamente con las fábricas de gran envergadura y utilizar ampliamente la técnica artesanal conjuntamente con la técnica moderna.

En su Pleno de Junio, nuestro Partido adoptó la decisión de desarrollar, a través de un movimiento de todo el pueblo, la industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario, y para ello señaló la tarea de construir una o más fábricas de la industria local en cada distrito.

En la actualidad, centenares de nuevas fábricas de la industria local han comenzado a levantarse y a producir artículos en todos los rincones del país gracias a la enérgica intervención de los organismos locales del Partido y del poder y al entusiasmo creciente de todos los trabajadores para poner en práctica las resoluciones del Pleno de Junio. Según cálculos preliminares, se espera que estas fábricas estén produciendo ya el próximo año distintos tipos de artículos de consumo con un valor correspondiente al de la producción anual de todas las empresas dependientes del Ministerio de Industria Ligera.

Sin grandes inversiones estatales, produciremos esta enorme cantidad de nuevos artículos industriales mediante la movilización de las fuentes de materias primas, la mano de obra y materiales ociosos en las áreas locales. Esta es una nueva y gran reserva encontrada gracias a la correcta política de nuestro Partido y el elevado entusiasmo de los trabajadores, que se han decidido a ponerla en práctica; y la misma reviste una gran importancia para el desarrollo industrial. Esto no sólo permitirá que se satisfagan las demandas del pueblo, que crezcan velozmente, sino que también creará las posibilidades para un desarrollo más rápido de la industria pesada y acelerará extraordinariamente el ritmo del progreso económico en general. Cuando cada ciudad y distrito cuente con su propia industria, se elevarán y se ampliarán el papel y las funciones de los organismos locales del poder en la administración de la economía; los funcionarios locales y gran número de trabajadores podrán adquirir conocimientos y acumular experiencias en la gestión de la industria y se acrecentarán su celo e iniciativa en la construcción del socialismo.

En lo adelante, iremos multiplicando gradualmente estos cientos de fábricas de la industria local y las mecanizaremos según se vayan consolidando sus cimientos. Si desarrollamos la industria local

siguiendo esta dirección, en 3-4 ó 5-6 años, llegaremos a contar con varios cientos o quizás más de mil de estas excelentes fábricas de industria ligera en todo el país, o sea, 4 ó 5 fábricas en cada distrito, sin tener que invertir grandes fondos de una sola vez. Debemos impulsar activa y audazmente esta magnífica obra que ya hemos iniciado.

Así, mediante el continuo y rápido desarrollo de la industria pesada y de la industria ligera llegaremos a contar con una industria independiente equipada con técnicas modernas y a echar firmes cimientos capaces de asegurar la reconstrucción técnica de todas las ramas de la economía nacional.

Conjuntamente con la industria se debe desarrollar mucho más el transporte y reforzar su equipamiento técnico. En nuestro país, donde abundan los recursos para producir electricidad, debemos tomar la orientación de electrificar los ferrocarriles. Durante el período del Primer Plan Quinquenal tenemos que electrificar las vías que urgentemente lo requieran, preparar la base material y técnica para la futura electrificación general de los ferrocarriles e impulsar este trabajo en gran escala a partir del Segundo Plan Quinquenal.

Al mismo tiempo, debemos desarrollar mucho más el transporte motorizado y marítimo. Hay que tener en cuenta el hecho de que, cuando nuestra patria se reunifique, el transporte marítimo en especial ocupará un lugar importante. Debemos construir más barcos y aumentar el volumen del transporte marítimo.

Tomando como base el desarrollo de la industria socialista, debemos impulsar enérgicamente la transformación técnica de la economía rural.

En nuestro país la economía rural reviste una serie de características específicas. Como hay muchas áreas montañosas, la extensión de tierra cultivable es extremadamente limitada y más de su tercera parte se encuentra situada en laderas abruptas. En nuestra agricultura, la producción de arroz ocupa el lugar más importante. Del total de la producción de granos, el 45 ó 50 por ciento es de arroz y los arrozales representan alrededor del 30 por ciento del total de tierras labrantías.

No podemos menos de tomar en consideración estas características específicas para la reforma técnica de la economía rural.

Necesitamos llevar a cabo esta reforma para incrementar la producción agrícola y aliviar el trabajo de los campesinos mediante la introducción en el cultivo de los adelantos de la ciencia y la técnica.

En nuestro país, donde la tierra cultivable es limitada, la clave decisiva para el aumento de la producción agrícola radica en elevar el rendimiento de cosecha por hectárea y la tasa de utilización de la tierra. Debemos lograr mayores cosechas en poca extensión de tierra. De ahí que lo más importante en la reforma técnica de nuestra agricultura sea el establecimiento del sistema de riego.

Las obras de irrigación vienen a constituir lo esencial en la reforma técnica de la economía rural en nuestro país.

El clima de nuestro país se caracteriza por la sequía que va de abril a junio y por la temporada de lluvia que se produce en julio y agosto, todos los años. Por lo tanto, vencer la sequía y evitar los daños causados por las inundaciones mediante las obras de irrigación constituyen condiciones decisivas para obtener cosechas abundantes en la agricultura. Si se establece el sistema de riego, los campesinos podrán vencer más exitosamente la sequía y las inundaciones, aun ahorrando mucha mano de obra, y por consiguiente podrán obtener cosechas más ricas y seguras todos los años.

Ya durante el período de posguerra convertimos el 91 por ciento de la superficie de arrozales en terrenos perfectamente irrigados, habiendo llevado a cabo las obras de regadío en gran escala. Sin embargo, el sistema de riego no ha sido introducido aún en escala general.

El Partido y el Gobierno presentaron una tarea fundamental consistente en extender la superficie de arrozales a más de 700 000 hectáreas completamente irrigadas.

Nuestro país cuenta igualmente con abundantes recursos hidráulicos. Nuestra industria suministrará suficiente cantidad de cemento, materiales de acero, bombas de agua, motores, etc.,

necesarios para extender la superficie de terrenos irrigados, así como otros distintos tipos de máquinas de construcción destinadas a mecanizar las obras de irrigación. La economía rural de nuestro país ya está cooperativizada. Podemos cumplir con toda certeza esta tarea.

En el Oriente se decía desde la antigüedad: “La doma del monte y el agua es el fundamento de la agricultura”. Aspiración secular de nuestros campesinos ha sido vencer la sequía y las inundaciones. El establecimiento de un perfecto sistema de riego, no solamente en los arrozales sino también en los terrenos de secano, significa que esta aspiración de nuestros campesinos se está haciendo realidad en nuestra época.

Junto con el establecimiento del sistema de riego, es preciso incrementar la aplicación de abonos químicos. Estos ocupan un lugar importante en el aumento del rendimiento por hectárea.

Dentro de 5 ó 6 años nuestra industria llegará a abastecer a la economía rural de fertilizantes químicos con una cantidad aproximadamente cuatro veces mayor que la actual. Asimismo, además de los fertilizantes nitrogenados, se producirán en grandes cantidades los fosfatados y potásicos, lo que mejorará considerablemente la gama de los fertilizantes químicos.

Simultáneamente con el incremento de la aplicación de fertilizantes químicos, es menester establecer en un futuro inmediato un sistema científico de su aplicación a fin de elevar su efectividad.

Debemos prestar profunda atención a la reforma de las máquinas agrícolas y a la mecanización de la agricultura. Cuando se dice que las obras de regadío son la clave para reformar técnicamente la economía rural en nuestro país, esto jamás significa que se le preste poca atención a su mecanización.

Hace falta mecanizar todos los trabajos que sea posible, haciendo centro de nuestra atención el aumento del rendimiento por hectárea y la tasa de utilidad de la tierra. Como primer paso, se deben mecanizar el transporte y la arada, que requieren mayor cantidad de mano de obra en el campo. Con este fin hay que extender la red de los centros

de alquiler de máquinas agrícolas e incrementar el número de tractores y camiones.

La electrificación es importante en la transformación técnica de la economía rural. No sólo es vitalmente necesaria para el establecimiento del sistema de riego, sino que también viabilizará la mecanización de la trilla y muchos otros tipos de labor y contribuirá a mejorar la vida cultural de los campesinos. Al propio tiempo, es preciso usar más máquinas agrícolas de tracción animal, mejorar los implementos de labranza y divulgar extensivamente distintas técnicas avanzadas de cultivo.

Si aceleramos en este sentido la reforma técnica de nuestra agricultura, podremos obtener cosechas de más de 6 millones de toneladas de granos, dentro de lo cual la producción de arroz excederá los 3 millones de toneladas.

Tal aumento de la producción de granos servirá de firme cimiento para el rápido desarrollo de la ganadería y todas las demás ramas de la economía rural.

De este modo nuestra agricultura se convertirá en una agricultura equipada con técnicas modernas, libre de los fracasos en las cosechas, una economía desarrollada y multifacética.

Compañeros:

En la presente etapa de la construcción socialista, en que las relaciones socialistas de producción han quedado establecidas y en que nuestra economía nacional ha hecho su entrada en un período de transformaciones técnicas, se presenta ante nosotros, como tarea apremiante, la revolución cultural. Sin llevarla a cabo, no es posible asegurar exitosamente la reforma técnica de la economía nacional ni tampoco reforzar las relaciones socialistas de producción.

La cuestión más importante en la revolución cultural es elevar el nivel de conocimientos generales de todos los trabajadores. Nuestra tarea inmediata al respecto es implantar el sistema de enseñanza secundaria obligatoria general y lograr que todos los trabajadores adquieran conocimientos de un nivel superior al de un graduado de la escuela primaria o secundaria básica.

En nuestro país, aproximadamente el 95 por ciento de los graduados de la escuela primaria se han matriculado ya este año en la escuela secundaria básica gracias a la gran solicitud del Estado y al elevado entusiasmo de los trabajadores. A partir del año próximo implantaremos el sistema de enseñanza secundaria obligatoria general.

Se puede considerar que en las ciudades ha sido ya básicamente resuelto el problema de elevar el nivel de conocimientos de todos los trabajadores al del graduado de la escuela primaria o secundaria básica. En las áreas rurales también es preciso intensificar la enseñanza para adultos de modo que dentro de algunos años el nivel de conocimientos de todos los campesinos rebase el del graduado de la escuela primaria.

Un lugar muy importante en la revolución cultural lo ocupan la formación masiva de cuadros técnicos y el alza del nivel técnico de los trabajadores. Necesitamos mayor número de especialistas y técnicos para la construcción socialista, particularmente para la reforma técnica de la economía nacional.

Hay que aumentar todavía más el número de escuelas técnicas especializadas medias y superiores y elevar aún más la calidad de la enseñanza. A este respecto, debemos desplegar un movimiento popular con miras a construir una escuela técnica por cada cierta cantidad de comunas. Así, debemos formar masivamente cuadros técnicos de nivel medio estableciendo para ello diferentes escuelas técnicas, tales como de agronomía, de industria, de zootecnia, de pesca, etc., para los graduados de la escuela secundaria básica.

Paralelamente con esto, todos los trabajadores tienen que hacer mayor esfuerzo por adquirir nuevas técnicas. Para ello, es importante estudiar a la par que se trabaja y trabajar mientras se estudia.

Durante 4 ó 5 años con posterioridad a la guerra se ha creado en todas nuestras escuelas un excelente ambiente de estudiar mientras se trabaja. Nuestros estudiantes se han forjado y familiarizado con la producción, participando en el trabajo por la construcción socialista mientras estudian fructíferamente.

Hemos de ampliar aún más la red de cursos por correspondencia y

los cursos nocturnos a fin de facilitar a los obreros y campesinos el aprendizaje de la técnica.

A través de la intensificación del trabajo de salud e higiene, se deben extirpar de raíz las epidemias y endemias y mantener placenteros, aseados e higiénicos los centros laborales y hogares. Hay que liquidar cuanto quede de viejos modos y hábitos de vida y hacer que surjan entre los trabajadores los nuevos rasgos de la moral socialista.

Asimismo, tenemos que prestar profunda atención al desarrollo de la ciencia. Hoy la orientación básica para hacer progresar la ciencia en nuestro país exige, en primer término, que nos concentremos en aquellos aspectos vitalmente necesarios y que requieren rápida solución para el desarrollo de la economía nacional; y en segundo lugar, que se estudie la manera de introducir los logros científicos y tecnológicos que han obtenido los países avanzados en idoneidad con la situación concreta de nuestro país. Sólo por este camino podrán nuestros científicos contribuir al desarrollo de la economía nacional y dar alcance, además, cuanto antes a los países avanzados en lo que a progreso científico y tecnológico se refiere.

Es preciso desarrollar con más rapidez la literatura y las artes e intensificar cada vez más las actividades culturales entre las masas trabajadoras.

Nuestros escritores y artistas deben hacer su aporte a la educación comunista de los trabajadores creando más obras literarias y artísticas del realismo socialista.

De modo que debemos realizar exitosamente las tareas de la transformación técnica de la economía nacional y de la revolución cultural para dar un impulso aún más enérgico a la construcción socialista en el Norte de Corea.

La construcción socialista en el Norte de Corea es la garantía decisiva para aproximar la reunificación pacífica de nuestra patria. Consolidará férreamente nuestra base democrática y estimulará e impulsará cada vez con mayor fuerza a la población surcoreana en su lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman

Rhee. Igualmente, después de haberse logrado la reunificación de nuestra patria, pasará a ser el sólido fundamento material sobre el que se rehabilitará rápidamente la devastada economía del Sur y se mejorará la vida totalmente arruinada de su población.

3

Compañeros:

Hoy, cuando celebramos el X aniversario de la fundación de la República con la gran victoria en la construcción socialista, la población surcoreana aún gime bajo la opresión y explotación coloniales del imperialismo norteamericano.

El Sur de Corea se halla arruinado en todos los órdenes, ya sea político, económico o cultural.

Los imperialistas norteamericanos han usurpado totalmente las principales arterias de la economía surcoreana y las pliegan por completo a su política de agresión militar y de saqueo colonial.

La llamada “ayuda” de Estados Unidos sirve de importante vehículo para su agresión al Sur de Corea. Allí los monopolistas norteamericanos señorean en todas las ramas económicas y han desbaratado despiadadamente la economía nacional.

La industria surcoreana, ya desde antes atrasada, ha pasado ahora a un estado de completa ruina por hallarse subordinada al capital monopolista norteamericano. Más del 90 por ciento de las pocas fábricas y empresas que quedan al presente son empresas medias y pequeñas que cuentan con menos de 50 empleados. En la actualidad, más del 80 por ciento de ellas se encuentran completamente paradas o no funcionan del todo debido a la escasez de materia prima, fuerza energética y fondos, bajo la presión del capital monopolista norteamericano y de un puñado de capitalistas entreguistas.

La industria minera surcoreana, cuya situación se consideraba

antes como buena, se halla hoy también en una situación deplorable.

En la actualidad, la producción industrial del Sur de Corea no rebasa la mitad del nivel que tenía antes de la liberación, y en el total de los ingresos nacionales de 1957, la industria no ocupó más que el 8,6 por ciento. Esto significa que la camarilla de Syngman Rhee no tiene ya qué exprimirle a la industria del Sur.

Con la total bancarrota de la industria en el Sur, la camarilla de Syngman Rhee ha apelado a las áreas rurales como principal fuente de explotación y pillaje. Pero incluso estas se hallan hoy en una situación de bancarrota irreparable.

El área cultivada en el Sur se ha reducido en 600 000 hectáreas y el volumen total de la producción de granos en un 40 por ciento en comparación con el período de la dominación del imperialismo japonés. De ahí que el Sur de Corea, conocido como el granero de nuestro país, se convirtiera en un área de hambre crónica que se ve precisada a importar más de 5 millones de *soks* de granos todos los años. En las provincias de Jolla del Norte y del Sur, las principales productoras de arroz, ya en la primavera de este año el número de familias campesinas que han agotado sus provisiones pasa del 80 por ciento del total de las mismas.

Así, aunque la industria corre a su ruina y las áreas rurales se ven devastadas, la camarilla de Syngman Rhee, fiel paniaguado del imperialismo yanqui, se torna aún más ansiosa en expandir el armamentismo, chupando sin cesar la sangre y el sudor del pueblo. La economía nacional marcha hacia la bancarrota y se vuelve cada vez más dramática la subsistencia de la población sin que los gastos militares dejen de aumentar de año en año.

En 1957 los gastos militares aumentaron 3,6 veces en relación a 1953. La camarilla de Syngman Rhee está intensificando aún más su pillaje sobre el pueblo trabajador a fin de mantener un enorme ejército títere de más de 600 000 hombres como instrumento de la política agresiva de los imperialistas norteamericanos. Hoy el grueso del presupuesto del gobierno títere surcoreano es destinado a gastos militares. En su presupuesto de 1957 la proporción de los gastos

militares y policíacos llegó a cerca del 70 por ciento.

La pandilla de Syngman Rhee sigue gravando con todo tipo de impuestos a las masas populares para cubrir sus extraordinarios gastos militares. En 1957 los ingresos del gobierno fantoche por razón de impuestos aumentaron 5,3 veces con respecto a 1953. Las masas trabajadoras, sumamente empobrecidas por el incesante y oneroso saqueo, se ven ya completamente impotentes para resistir estos agobiantes impuestos. Según los “resultados del cumplimiento del programa financiero”, publicados por el ministerio de finanzas del gobierno títere, en el primer semestre del presente año los ingresos por razón de impuestos no pasaron del 34,3 por ciento del total previsto originalmente. Esto no sólo demuestra que sus finanzas se encuentran en un estado de ruina total, sino también que las masas trabajadoras están a tal extremo empobrecidas que ya nada puede lograrse de ellas, ni siquiera con el empleo de métodos terroristas y coercitivos.

Según aumentan las dificultades financieras, el gobierno títere no va teniendo otra alternativa que la de destinar casi todos los ingresos presupuestales al mantenimiento del ejército y la policía. Las inversiones de la primera mitad de este año no excedieron el 37,1 por ciento de lo que se había señalado originalmente, y de ellas más del 96 por ciento fue destinado a gastos militares, policíacos y administrativos, y sólo el 0,01 por ciento para la economía rural.

Los obreros del Sur de Corea reciben salarios de hambre, escasamente para cubrir una tercera parte de los gastos mínimos de subsistencia, y no son raros los casos en que no reciben ni siquiera dicho salario durante más de seis meses. Más del 90 por ciento de los campesinos están cargados de enormes deudas, y muchos de ellos abandonan sus tierras sin rumbo fijo por no poder resistir el saqueo de los terratenientes y usureros. Hoy en el Sur el número de desempleados y subdesempleados ha sobrepasado los 4,2 millones, y centenares de miles de niños mendigos deambulan por las calles.

Como admiten hasta los propios politiqueros, el Sur de Corea está sufriendo hoy la “mayor miseria de su vida en 4 000 años”.

El modo de vida norteamericano y su misantropía minan la ética y

la moral en el Sur y pisotean la sempiterna cultura nacional y las hermosas costumbres de nuestro pueblo. Y así prevalecen las tinieblas y la degeneración en toda la sociedad surcoreana.

Todo esto no es sino el saldo de la ocupación del ejército norteamericano y del gobierno vendepatria de Syngman Rhee durante los 13 años transcurridos después de la liberación.

Compañeros:

¿Dónde está la salida de esta situación catastrófica que vive el pueblo surcoreano? La única salida es obligar a los imperialistas yanquis, que siguen ocupando el Sur, a retirarse y reunificar lo más pronto posible la patria dividida.

Actualmente, la causa raigal de todos los sufrimientos e infortunios del pueblo surcoreano es la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos.

En Corea, el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino está regresando en estos momentos a su patria. Ellos ya han concluido la segunda etapa de la retirada y completarán su retirada total para fines de este año.

Sin embargo, los imperialistas yanquis no sólo no intentan retirar sus sucias garras del Sur de Corea, sino que agravan aún más la tensión en Corea y amenazan seriamente la paz continuando la carrera armamentista e introduciendo incluso proyectiles teledirigidos y armas atómicas.

Pero el enemigo jamás podrá asustar con eso al pueblo coreano.

No existe razón alguna para que las tropas norteamericanas permanezcan en Corea por más tiempo. Deben poner coto inmediatamente a sus insensatas provocaciones y retirarse del Sur de Corea.

Todos los que se preocupan por el destino de la patria y desean la prosperidad de la nación deben ponerse firmemente en pie de lucha contra la ocupación del Sur por los imperialistas norteamericanos. Todos los coreanos de conciencia nacional, sin excepción, desde los obreros y campesinos hasta los empresarios y comerciantes, deben luchar con sus fuerzas unidas para hacer que las tropas yanquis se retiren.

Ha llegado la hora en que todas las clases y capas sociales del Sur de Corea saquen lección de las calamidades e infortunios nacionales que durante 13 años han traído la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano y la división de la patria.

En representación de los intereses y aspiraciones vitales de todo el pueblo coreano, nuestra República ha estado librando desde el primer día de su fundación una vigorosa lucha por la reunificación pacífica de la patria dividida. Hemos presentado propuestas justas y realistas para entrevistarnos nosotros, los coreanos, en un lugar dado, realizar negociaciones y reunificar la patria por nosotros mismos, de manera pacífica y sin intervención extranjera.

Sin embargo, la pandilla fantoche de Syngman Rhee, en complicidad con los imperialistas norteamericanos, respondió a esto con una invasión armada contra la República.

Después del armisticio, con el fin de convertirlo en una paz duradera y aliviar la tirantez, el Gobierno de la República hizo repetidas propuestas consistentes en reducir mutuamente los armamentos, declarar la renuncia al uso de las fuerzas armadas entre el Sur y el Norte y asegurar el libre intercambio económico y cultural entre ambas partes.

No obstante, hasta hoy día la camarilla títere responde sin cesar a esto con la histeria de la “marcha hacia el Norte”. La traicionera pandilla de Syngman Rhee ha llegado incluso a rechazar nuestra propuesta de brindar un socorro material, fruto del inapreciable esfuerzo del pueblo del Norte, para los numerosos desempleados y huérfanos del Sur de Corea.

Con tal de prolongar sus últimas horas de agonía no vacila en cometer cualquier acción en detrimento de los intereses nacionales.

Por lo tanto, hacer variar su política de provocación belicista y traidora es la primera cosa que ha de solucionarse para lograr la reunificación pacífica de la patria.

Ante todo, hay que asegurar a la población surcoreana la libertad y derechos democráticos elementales en la vida política.

En la actualidad, el Sur de Corea está sometido a un régimen

totalmente terrorista y fascista, y sólo por haber pronunciado la frase: reunificación pacífica, los hombres se exponen a ser castigados por la ley.

Se debe asegurar libertad a todos los partidos políticos y organizaciones sociales para realizar actividades políticas; y especialmente a los obreros y campesinos, que comprenden la inmensa mayoría de la población, se les debe permitir participar en todos los organismos políticos, incluyendo el “parlamento”.

Para restaurar la economía nacional, totalmente devastada, y normalizar la vida en extremo arruinada del pueblo en el Sur de Corea es necesario cambiar la política traidora de la pandilla de Syngman Rhee y realizar intercambios económicos entre el Norte y el Sur.

En el Norte están ya establecidos los cimientos de una economía independiente, así como se han construido las poderosas bases de la industria pesada y la ligera. La energía eléctrica, el carbón, el acero, el cemento, los abonos químicos, etc., que son abundantes en el Norte, le sirven a nuestro pueblo de precioso capital para hacer de Corea un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Nosotros deseamos ardientemente que todas las riquezas valiosas que hemos creado sean utilizadas con el propósito de rehabilitar la economía del Sur y para liberar a su población de la pobreza.

El Gobierno de la República ha propuesto ya en reiteradas ocasiones suministrar al Sur de Corea electricidad, carbón, cemento, fertilizantes químicos, etc., a través del intercambio económico entre el Norte y el Sur.

Todas estas propuestas fueron rechazadas por la banda fantoche de Syngman Rhee y han quedado sin efecto.

No podemos tolerar por más tiempo la política traidora de la camarilla de Syngman Rhee, que está entorpeciendo la realización de las aspiraciones unánimes del pueblo coreano a visitarse libremente y a vivir unidos en armonía como compatriotas que son. Toda la población del Sur debe participar activamente en la lucha por la realización de intercambios económicos entre el Norte y el Sur de Corea. Esta es una de las importantes medidas para salvarla hoy de la

bancarrota y aproximar la reunificación pacífica de la patria.

A fin de aproximar la reunificación pacífica de nuestra patria, es de suma importancia formar en el Sur un frente unido de todas las fuerzas patrióticas y democráticas que combatan al imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Hoy en el Sur de Corea los intereses de todas las capas, no sólo los obreros y campesinos, sino también los intelectuales, jóvenes, estudiantes, artesanos y capitalistas nacionales, con excepción del puñado de títeres acaudillados por Syngman Rhee, están en aguda contradicción con la política agresiva de los imperialistas yanquis. Esto quiere decir que allí han madurado mucho más las posibilidades para la creación del frente unido de las fuerzas patrióticas.

Todos los hombres que ansían alterar la situación catastrófica en que se halla hoy el Sur de Corea deben unirse. Todos los hombres que demandan la retirada de las tropas norteamericanas y que se oponen a la política vendepatria del traidor Syngman Rhee deben incorporarse al frente unido.

Nosotros apoyamos activamente el crecimiento de las fuerzas progresistas patrióticas en el Sur. Respaldamos a todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades que luchan por una vida mejor para la población surcoreana, por su libertad y derechos políticos, y que están en pro de la reunificación pacífica de nuestra patria; y lucharemos junto a ellos. Nosotros estaremos al lado de quienquiera que desee luchar contra el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee y por la reunificación pacífica de la patria, sin tener en cuenta su pasado.

La lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica de la patria es ardua.

Sin embargo, si se robustecen mucho más las fuerzas socialistas en el Norte y todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Sur se unen y se levantan en pie de lucha por la salvación nacional contra el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee, se logrará sin lugar a dudas la reunificación pacífica de la patria.

Compañeros:

No podemos menos de preocuparnos por la reciente situación de los compatriotas residentes en Japón.

La persecución de que los hace objeto el gobierno de Kishi se vuelve cada vez más desafortunada. El gobierno de Kishi no sólo se niega a reconocer los derechos legítimos de nuestros compatriotas residentes en Japón, sino que llega incluso a la inhumanidad de utilizar a aquellos que están detenidos ilegalmente en los campos de concentración de Japón como cebo para regatear con la camarilla de Syngman Rhee.

Los compatriotas residentes en Japón, privados de sus derechos, sometidos a la discriminación nacional y a una vida de miseria, recientemente han manifestado su deseo de regresar a la República Popular Democrática de Corea.

Nuestro pueblo acoge calurosamente la aspiración de los que, habiendo perdido sus medios de subsistencia en Japón, desean retornar al seno de la patria.

Los coreanos residentes en Japón, como ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea, que florece y se desarrolla día tras día, tienen el legítimo derecho de regresar a su patria y gozar en ella de una vida feliz junto a sus compatriotas.

El Gobierno de la República les proporcionará todas las condiciones para que disfruten de una nueva vida después de su regreso a la patria. Lo consideramos como un deber nacional nuestro.

4

Compañeros:

También desde el punto de vista internacional nuestra revolución se lleva a cabo en circunstancias muy favorables.

La transición del capitalismo al socialismo, contenido principal de nuestra época, se halla en un proceso más amplio, profundo y rápido.

La principal característica de la actual situación internacional es que el socialismo está triunfando rotundamente en la arena mundial mientras que las fuerzas del imperialismo se debilitan cada día más y marchan precipitadamente hacia su ruina. Esto crea condiciones decisivamente favorables para nuestro pueblo coreano, que lucha por la reunificación pacífica de la patria y por el socialismo.

De los 2 700 millones de seres humanos que hay en todo el mundo, alrededor de 1 000 millones han abrazado ya firmemente el camino del socialismo, y la bandera del socialismo ondea sobre una vasta área que ocupa una cuarta parte del territorio mundial.

Los países socialistas no sólo han demostrado su decisiva superioridad sobre el capitalismo por la celeridad con que hacen progresar su producción, su ciencia y su tecnología, sino que incluso han comenzado a aventajar al mundo capitalista por el nivel absoluto ya alcanzado. El lanzamiento de satélites artificiales de la tierra, que ya va por su tercera prueba en la Unión Soviética, ha abierto una nueva era en la historia del desarrollo de la ciencia y reafirmó más la fe de los pueblos del mundo entero en la victoria del socialismo.

También en otros países hermanos la economía y la cultura están desarrollándose a toda velocidad.

Los imperialistas, que hasta hace poco habían estado soñando con sofocar económicamente al campo socialista mediante un bloqueo, se muestran hoy muy inquietos ante su poderío económico.

Hoy la unidad y la solidaridad del campo socialista son indestructibles.

La República Popular Democrática de Corea, como miembro de este campo, ha establecido, sobre la base de los principios del internacionalismo proletario, relaciones de amistad y ayuda mutua con la Unión Soviética, la República Popular de China y otros países socialistas, y ha venido haciendo su máximo esfuerzo para fortalecerlas en todos los aspectos.

A través de las experiencias de su ardua lucha, el pueblo coreano ha llegado a conocer lo poderosos que son los principios del internacionalismo proletario.

El fundamento de la política exterior de nuestro país es el internacionalismo proletario. Nuestro Partido y todo el pueblo coreano han combatido y en el futuro seguirán combatiendo resueltamente todas las maquinaciones de los imperialistas y revisionistas que calumnian estos principios y tratan de minar la solidaridad de los países socialistas.

Nuestro Partido y nuestro pueblo denuncian resueltamente la traición de los revisionistas que, habiéndose desviado totalmente de los principios del internacionalismo proletario, adulan a los imperialistas norteamericanos y se arrodillan ante ellos.

En el futuro también nos esforzaremos por fortalecer aún más la amistad y la solidaridad con los pueblos de los países del campo socialista.

El crecimiento del poderío político y económico del campo socialista acelera cada vez más el proceso de descomposición de las fuerzas imperialistas y ejerce una influencia revolucionaria cada vez más poderosa sobre los pueblos de los países débiles y pequeños.

Ya ha pasado el tiempo en que el imperialismo podía explotar y gobernar a su antojo a los pueblos de las colonias y de los países dependientes. Durante esta última década posterior a la Segunda Guerra Mundial, más de 700 millones de seres humanos se han liberado del yugo de la esclavitud colonial y han obtenido la independencia nacional. Los pueblos que ya han logrado su liberación nacional luchan contra la guerra y la agresión del imperialismo, por la paz y el desarrollo de la economía nacional, y forman una vasta zona de paz junto con el campo socialista.

El sistema colonial del imperialismo se ha desintegrado casi totalmente en el Continente Asiático y hoy las llamas de la lucha de liberación nacional de las colonias barren el Oriente Árabe y el Continente Africano. Igualmente cobra cada día más fuerza la lucha de los pueblos latinoamericanos contra la dominación del imperialismo yanqui.

La historia ha puesto en el orden del día la total liquidación del sistema colonial imperialista sobre la superficie del globo.

En los países imperialistas actualmente viven 500 millones de personas, menos de una quinta parte de la población mundial.

En estos países se hacen aún más agudas las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la economía tropieza con una nueva y grave crisis. Últimamente en Estados Unidos y en una serie de otros países capitalistas disminuye la producción a un ritmo rápido y el número de desempleados aumenta cada día más debido al despido de muchos obreros.

Toda índole de teorías falaces sobre el “capitalismo popular” y el “cambio de naturaleza del capitalismo”, por las que abogan los defensores del capitalismo, han sido totalmente desbaratadas por la realidad. En los países capitalistas, los trabajadores libran una lucha cada vez más enérgica contra la explotación capitalista y por mejores condiciones de vida, por la paz y el socialismo.

Especialmente durante los últimos años, el gran movimiento huelguístico de los obreros se extiende por todos los países capitalistas, y a su vanguardia se hallan los partidos comunistas y obreros, cuya acción guía el marxismo-leninismo. En los países capitalistas, las fuerzas de estos partidos, forjados en medio de la fiera lucha de clases, crecen y se fortalecen aún más a medida que pasan los días y ganan el apoyo y la confianza de un mayor número de masas populares.

Toda la trayectoria del desarrollo histórico demuestra que la humanidad marcha con fe por el camino de la paz, el socialismo y la independencia nacional, y que el imperialismo se precipita hacia un marasmo del que no podrá salir.

Sin embargo, el imperialismo mundial, acaudillado por el imperialismo norteamericano, actúa con rabioso frenesí para recuperar una posición que se le está yendo de las manos.

Los agresores imperialistas norteamericanos, enemigo jurado de la humanidad, amenazan en todas partes del mundo la independencia nacional de otros países, reprimen los movimientos de liberación nacional y llevan sistemáticamente a cabo actividades subversivas contra los países socialistas. Y aferrándose de continuo a su “política

de fuerza” en bancarrota, intensifican su carrera armamentista, extienden sus bases militares por todas partes del mundo, y así llegan a la locura por preparar una nueva guerra. En unión con los imperialistas británicos, en estos días han desatado una nueva agresión contra los pueblos libanés y jordano.

Pero los acontecimientos demuestran que las cosas no marchan como desean los imperialistas. La agresión armada de los imperialistas británicos y franceses contra los pueblos árabes sufrió una vergonzosa derrota. Los propósitos de agresión contra Siria por parte de Estados Unidos han sido igualmente frustrados.

La sesión extraordinaria de emergencia de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, recientemente celebrada, fue una prueba más de la bancarrota de la “política de fuerza” de los imperialistas norteamericanos. Aunque los imperialistas norteamericanos y británicos recurrieron en la ONU a todas las artimañas concebibles para justificar sus actos de agresión contra el Líbano y Jordania, no pudieron menos de aceptar al fin, ante la presión de los pueblos del mundo amantes de la paz, la resolución que los obligaba a retirar sus tropas de estos países. Esto quiere decir que incluso en la ONU los imperialistas yanquis no pueden ya imponer su voluntad como lo hacían antes.

El pueblo coreano apoya y respalda plenamente la lucha de liberación nacional de los pueblos árabes contra los agresores extranjeros y demanda enérgicamente la inmediata retirada de las fuerzas imperialistas norteamericanas y británicas del Cercano y Medio Oriente.

Los imperialistas norteamericanos, pese a que su política guerrerista marcha fatalmente hacia la quiebra, se niegan a aceptar esto como una lección.

Han perpetrado recientemente actos de provocación agresiva contra el pueblo chino en el Estrecho de Taiwán con el objeto de desviar la atención de los pueblos del mundo de la situación del Cercano y Medio Oriente y de seguir manteniendo la tensión internacional. Ocuparon ilegalmente las islas de Taiwán y Penghu,

territorios inalienables de la República Popular de China, y en estos días traman abiertamente el siniestro plan de utilizarlas como trampolín para extender su esfera de agresión contra esa República.

Las agresivas provocaciones de los imperialistas norteamericanos contra la República Popular de China constituyen una grave amenaza para la paz en el Extremo Oriente y todo el mundo y un desafío a todos los pueblos de Asia amantes de la paz.

La cuestión de Taiwán es, en todo caso, un asunto interno de China y, liberándolo, la República Popular de China ejerce un inviolable derecho de soberanía.

El Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano condenan resueltamente los actos de provocación con que los imperialistas norteamericanos pretenden intervenir en los asuntos internos de la República Popular de China, violando así su territorio y soberanía y agravando la tensión en el Estrecho de Taiwán.

Apoyamos plenamente la declaración del Premier Zhou Enlai, en la cual se expresan los justos planteamientos y la firme decisión de la República Popular de China y del pueblo chino en relación con la situación en el Estrecho de Taiwán.

Los imperialistas norteamericanos deben comprender claramente que si, en vez de sacar lección de la vergonzosa derrota sufrida en la guerra coreana, se atreven a desatar de nuevo una descabellada guerra de agresión en Asia, no podrán escapar a la suerte de incinerarse en las llamas que ellos mismos prendieran.

El pueblo coreano siempre marchará adelante junto con el hermano pueblo chino y fortalecerá cada vez más los lazos de solidaridad con él en la lucha contra la política de provocación de guerra de los imperialistas norteamericanos, por una paz duradera y la seguridad en Asia.

Mientras exista el imperialismo, no podrá desaparecer la fuente de la guerra. Hemos de estar siempre muy vigilantes ante cualquier provocación del enemigo.

Junto con los pueblos del mundo entero amantes de la paz, y fortaleciendo cada vez más los lazos de solidaridad con ellos,

debemos seguir luchando por una paz mundial duradera.

Nuestro pueblo contribuirá a la consolidación de la paz mundial frustrando las maniobras con que el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee intentan crear una nueva crisis en Corea, y librando una lucha vigorosa y persistente por el mantenimiento de la paz en ella y en aras de su reunificación pacífica.

La República Popular Democrática de Corea ha venido realizando esfuerzos infatigables para desarrollar relaciones de cooperación con los Estados de Asia y África que han obtenido su independencia nacional y se oponen al colonialismo y al imperialismo, y apoya activamente los movimientos de liberación nacional que libran los pueblos coloniales.

Se están ampliando cada vez más los vínculos económicos y culturales de nuestro país con la India, Indonesia, República Árabe Unida, Birmania, Ceilán y muchos otros países.

También en el futuro nos esforzaremos por desarrollar más los lazos de amistad con todos los países que deseen establecer buenas relaciones con el nuestro, especialmente con los países de Asia y África que luchan contra el colonialismo y el imperialismo.

Compañeros:

El pueblo coreano ha defendido con su vida a la República en la ardua lucha contra sus enemigos internos y externos y ha logrado grandes victorias en estos diez años bajo la bandera de la República.

La República es la encarnación de la aspiración secular del pueblo coreano por conquistar la libertad, la independencia y el progreso social, y es el faro que le ilumina el camino adelante en su lucha por una futura patria reunificada.

El pueblo coreano deposita su destino en la prosperidad y el progreso de la República, y en esta tiene una fuente inagotable de fuerzas para lograr la victoria final de la revolución coreana.

Las fuerzas socialistas que crecen velozmente y la vida feliz del pueblo que florece cada día más bajo la República, estimulan más enérgicamente la lucha de liberación del pueblo en el Sur.

No existe ningún poder que pueda quebrantar las fuerzas

revolucionarias del pueblo coreano unido bajo la bandera de la República, ni obstaculizar el camino a seguir por nosotros, que luchamos por la reunificación pacífica de la patria.

La lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica de la patria y el socialismo se verá sin duda coronada con la victoria final.

Marchemos adelante todos hacia nuestra gran victoria.

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

CONTRA LA PASIVIDAD Y EL CONSERVATISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Innovadores de la Producción**

16 de septiembre de 1958

Compañeros:

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, saludo efusivamente a ustedes quienes han realizado prodigios para asombro del mundo, venciendo todas las dificultades en la lucha por llevar a cabo el Plan Trienal de rehabilitación y desarrollo de la economía nacional de posguerra y el Primer Plan Quinquenal.

La presente Conferencia Nacional de Innovadores de la Producción se celebra en un momento muy oportuno y tiene una gran significación para acelerar la construcción del socialismo e incrementar aún más el ímpetu de las masas.

Hoy, la transformación socialista de las relaciones de producción se ha terminado en las ciudades y en el campo de nuestro país. Como resultado, nuestra sociedad se ha convertido en una sociedad socialista, libre de la explotación y la opresión.

La principal tarea que confrontamos es la de consolidar el régimen socialista en el Norte de Corea y, desarrollándolo aún más, dar cima a la construcción de la sociedad socialista.

Para construir por completo el socialismo, es necesario llevar a cabo la industrialización socialista del país. Si no lo hacemos así, será

imposible lograr la victoria completa del socialismo. Sólo efectuando la industrialización socialista podremos hacer de nuestro país un avanzado Estado industrial.

Entonces nuestra industria se desarrollará más ampliamente como una industria moderna y la agricultura no conocerá el fracaso de las cosechas, con lo cual habrá abundancia de alimentos y ropa y se construirán muchas y modernas viviendas. Además, esto es el camino que permite acelerar la reunificación pacífica de la patria y ayudar a la población surcoreana a gozar de una vida tan próspera como la nuestra. Por consiguiente, nada es más importante que llevar a cabo rápidamente la industrialización socialista.

Para realizarla deben cumplirse dos importantes tareas:

Una es la revolución ideológica. Nuestro régimen social se ha transformado, pero aún perduran vestigios de la ideología capitalista en la mente de las personas. Debemos arrancar los rezagos de esa vieja ideología y armar a los trabajadores con las ideas comunistas. Al mismo tiempo que reformamos la conciencia ideológica de los trabajadores, debemos también elevar su nivel cultural y técnico. Sólo así podemos desarrollar altamente las fuerzas productivas de la sociedad.

La otra tarea es la revolución técnica. La industrialización del país requiere un alto nivel técnico. Sin una técnica avanzada no se puede llevar a cabo la industrialización socialista, sin la cual la revolución técnica no podrá ser una realidad, y viceversa. La propia industrialización necesita de la revolución técnica. Para permitirles a los hombres gozar de una vida de abundancia hay que facilitar sus labores y, al propio tiempo, producir una mayor cantidad de bienes. Esto es sólo posible cuando se logren progresos en la técnica. Por eso, el Partido presenta como una importante tarea llevar a cabo la revolución técnica.

Desde luego, ya estamos logrando éxitos apreciables en el avance técnico. Pero este avance aún no ha alcanzado un nivel satisfactorio, teniendo en cuenta las exigencias del desarrollo de la economía nacional.

Debemos desarrollar la economía nacional con mayor rapidez aún. Todavía nos faltan muchas cosas. Si observamos la situación en que vive el pueblo, vemos que este no dispone todavía de una cantidad suficiente de telas y el problema de la alimentación tampoco se ha resuelto satisfactoriamente.

Hablando del problema de los alimentos, debemos producir más arroz para que en un futuro cercano todo el mundo pueda comerlo. A este fin, debemos extender la superficie de los arrozales y elevar el rendimiento por unidad de área empleando más fertilizantes. La transformación técnica de la economía rural hará más fácil el trabajo agrícola y permitirá producir mayor cantidad de cereales. Una vez que se los produzca en abundancia podrá desarrollarse mejor la ganadería.

En lo que se refiere a la cuestión del vestido, estamos esforzándonos para que la cantidad de tela per cápita llegue en el futuro a 30 metros. Una vez construido el Combinado Textil de Sinuiju, terminada la construcción de la Hilandería de Chongjin y erigida una fábrica de vinalón en Pongung, podremos entonces resolver en lo fundamental el problema del vestido.

Debemos también edificar muchas viviendas. Es verdad que ya hemos construido un gran número. Pero no podemos estar satisfechos con esto. En lo futuro debemos construir muchas más para que todos puedan vivir en casas modernas y confortables, en vez de hacerlo en esas antiguas moradas donde han vivido pobremente por miles de años.

Así, iremos resolviendo cada vez más satisfactoriamente el problema de alimentos, vestidos y alojamientos. Tenemos que avanzar más rápidamente y trabajar mucho más para gozar de una vida mejor.

Tenemos que desarrollar la industria pesada para producir mucha electricidad y carbón. En particular, hay que producir grandes cantidades de acero. Si carecemos de acero no podemos construir ni barcos, ni puentes, ni casas, ni máquinas.

Todo sector depende del acero y a causa de su escasez no nos es

posible construir más casas y máquinas ni mecanizar y automatizar la producción, si bien tenemos capacidad para hacerlo. Aun en los viejos tiempos, para construir una aldea era necesario fundir hierro y hacer las herramientas en la herrería. Entonces, ¿cómo no necesitar del acero en la construcción de un país? Para desarrollar la economía nacional y elevar el nivel de vida del pueblo, debemos disponer de mucho acero. De ahí que debamos incrementar la industria metalúrgica. Para ello hay que incrementar la capacidad de producción de las fábricas existentes e instalar gran cantidad de nuevos altos hornos, hornos de coque, hornos eléctricos y hornos Martin.

Es necesario desarrollar también la industria química. Debemos disponer de una cantidad de fertilizantes químicos varias veces mayor de la que poseemos ahora y aumentar sus variedades. No sólo necesitamos fertilizantes de nitrato de amonio, sino también de fosfato, potasio y otros tipos de abonos. En el futuro tendremos que producir no cientos de miles, sino millones de toneladas de fertilizantes químicos variados. Solamente así será posible desarrollar la agricultura.

Con respecto a la cuestión de las fibras, por la poca extensión de tierra cultivable en nuestro país, se hace un tanto difícil producir grandes cantidades de algodón además de los cereales. Por otra parte, el algodón no crece muy bien en nuestro país. En cierta medida, el rendimiento de su cosecha ha aumentado este año gracias a la introducción del método de cría de sus posturas en capas de mantillo y otros métodos agrotécnicos avanzados; pero su cultivo extensivo es difícil, dada la limitada extensión de áreas cultivables. Por consiguiente, para resolver la cuestión de las fibras, el principal esfuerzo debe dirigirse a la producción de gran cantidad de fibras químicas. Debemos extraerlas de la madera, el carburo, los juncos y los tallos de maíz. Ahora hemos dado los primeros pasos en ese sentido.

El principal eslabón en el progreso de todos los sectores, como la industria eléctrica, siderúrgica, carbonera, química y la agricultura, lo

constituye el desarrollo de la industria mecánica. Revolución técnica significa ante todo desarrollo en gran escala de la industria mecánica. En verdad, la máquina lo resuelve todo.

Pero la industria mecánica era, anteriormente, la más atrasada en nuestro país. Los imperialistas japoneses construyeron algunas industrias en Corea, pero no levantaron ni una sola fábrica de maquinaria. Y era porque sólo de esa manera podían ellos mantener a Corea en un estado de atraso y hacer sudar a los coreanos a su gusto. Tenemos que romper radicalmente con este atraso que nos legó el imperialismo japonés.

Si desarrollamos la industria mecánica en gran escala, e instalamos máquinas dondequiera, no sólo podremos mecanizar la producción, sino también automatizarla. En realidad todo se resolverá si instalamos las máquinas y les suministramos corriente eléctrica.

En el futuro, los procesos de producción en las industrias deberán ser electrificados, mecanizados y automatizados; y también debe ser mecanizada la economía rural.

El desarrollo de la industria mecánica es igualmente necesario para el avance de la industria ligera. Hoy, en la producción de los artículos de uso diario o en la industria alimenticia, no podemos contar tan sólo con modernas fábricas para suplir las demandas de la población. Es difícil construir sólo grandes fábricas, ya que la industria mecánica no está todavía altamente desarrollada. Por eso, paralelamente debemos levantar fábricas de nivel artesanal hasta tanto la industria mecánica no haya logrado un desarrollo mayor. Pero el punto principal está en crear una industria avanzada de gran tamaño. La construcción de fábricas de carácter artesanal es un medio auxiliar para poner en juego todas las posibilidades.

Pero, ¿significa esto que más tarde vayamos a destruir las fábricas textiles, alimenticias y de materiales de construcción que se levantan ahora en ciudades y distritos sobre la base de la técnica artesanal? No, no se trata de eso. Las necesitamos ahora y las necesitaremos también en el futuro. Aun esas fábricas textiles que hoy funcionan con telares de pedal podrán ser reequipadas mañana, cuando se produzcan

muchas máquinas textiles, y así producirán más telas.

Como ven, la revolución técnica es necesaria en todo lugar. Por tanto, todos deben tomar parte en ella y así lo requieren todas las ramas de la economía nacional.

Hay personas que piensan que efectuar la revolución técnica y producir más máquinas es una tarea que sólo compete a aquellos que trabajan en la industria de maquinaria. Esta es una idea errónea. Todas las ramas de la economía nacional deben participar en esto y todos los compañeros aquí presentes deben estudiar y esforzarse por desarrollar la técnica en los sectores en que trabajan.

¿Qué debemos hacer, pues? Debemos registrar nuevas innovaciones e invenciones de modo que podamos trabajar más fácilmente pero produciendo más. En las condiciones de nuestro país, que se resiente por la escasez de mano de obra y lleva una vida de estrecheces, se presenta con suma urgencia la cuestión de aumentar la producción con menos mano de obra y un trabajo más fácil para que la abundancia llegue cuanto antes.

La Exposición Nacional de Innovación Colectiva, que está abierta ahora, muestra lo mucho que ustedes han trabajado. Los objetos allí expuestos son prueba de que hemos ido progresando a saltos en la innovación técnica.

Sin embargo, los éxitos logrados todavía son muy pequeños en relación con lo que exige el desarrollo de la economía nacional. Nosotros sólo hemos echado los cimientos y comenzado la revolución técnica. Si alguno de ustedes piensa haber cumplido ya con su deber porque ha inventado algo, está en un error. Deben continuar inventando otras cosas mejores y superiores. No deben dormirse sobre los laureles, sino estudiar modestamente y hacer más esfuerzos para desarrollar de modo incesante la técnica. Es necesario lograr que el movimiento de innovación técnica, movimiento que avanza hoy en la producción y en la construcción, dé un paso más adelante y alcance así un nivel más alto.

Debemos realizar incesantes innovaciones. Crear cosas mejores que las actuales y, sobre esta base, ir las haciendo aún mejores

sucesivamente de modo que se dé lugar a un continuo proceso de innovación.

Es natural que las aspiraciones del hombre crezcan continuamente. “Una vez caballero ya requiere palafrenero”, como dice el refrán. En la vida corriente, venga el caso, cuando uno tiene un cuarto quiere dos; y cuando tiene dos, quiere tres. Cuando aquí se vivía en casas subterráneas, inmediatamente después del armisticio, el mayor deseo era vivir en casas en las que se pudiera ver la luz del sol; pero ahora que vivimos en casas bañadas por la luz solar exigimos viviendas más modernas. Para satisfacer las crecientes demandas del hombre, no debemos estancarnos, sino hacer incesantes innovaciones.

En lo que respecta al progreso de la tecnología, esta ha evolucionado desde la carreta hasta el automóvil y el tren, y desde el avión hasta el cohete. Pero en nuestra situación actual, ¿cómo podríamos darnos por satisfechos con las innovaciones ya realizadas? Es por eso que debemos esforzarnos sin cesar.

El movimiento de innovación colectiva tiene un significado enorme para el desarrollo de la técnica.

Por supuesto que se dan muchos casos de individuos que logran efectuar innovaciones gracias a una heroica lucha personal. No es por estar opuestos a la heroica lucha de cualquier individuo en pro de las innovaciones por lo que hablamos acerca del movimiento de innovación colectiva. No es correcto criticar como propenso al heroísmo individualista a quien estudia y se esfuerza por sí solo.

Lo que deseamos destacar es que un movimiento de innovación no debe confiarse a una sola o a pocas personas, sino que debe ser labor de muchas. No sólo una, sino muchas personas tienen que convertirse en héroes.

Algunos se preocupan porque hay muchos héroes; pero según mi criterio, mientras más héroes haya, mejor.

Cuando, durante la guerra, se crearon los grupos de cazadores de aviones, algunos “leguleyos” conservadores, considerando que en otros países no había tantos héroes, temieron que el nuestro llegase a tenerlos en exceso si se hacía héroe a un hombre por haber derribado

tres aviones en un mes. Nosotros les dijimos que no habían aprendido correctamente la aritmética. El surgimiento de mil héroes habría significado que se habían derribado tres mil aviones yanquis, ¿no? Y si se hubiese derribado un gran número de aviones yanquis, y hubiesen surgido así mil héroes entre nosotros, ¿qué mal podría haber en ello?

Si hoy cada coreano se convierte en un jinete de Chollima y llega a ser un héroe, ¡tanto mejor!

En la lucha por crear lo nuevo, cualquier trabajo que exceda las posibilidades reales de una sola persona, es mejor que se realice con las fuerzas unidas de muchas. Si, uniendo su sabiduría y esfuerzos, muchas personas llegan a hacer innovaciones, todas ellas vendrán a ser entonces innovadoras. Cuando muchas personas juntan sus fuerzas y conocimientos y luchan colectivamente, el trabajo se hace más alegre y se logran más éxitos. Por eso el Partido exige desarrollar en gran escala el movimiento de innovación colectiva.

Debemos organizar el trabajo de modo tal que se multiplique el número de los que realizan hazañas heroicas y despliegan sus facultades creadoras, ampliándose así las filas de dichos innovadores.

Otra de las cuestiones importantes en el movimiento de innovación es combinar en forma apropiada los esfuerzos de los obreros y los técnicos.

Pero a veces se observa entre los técnicos una equivocada inclinación a rechazar las iniciativas de los obreros, en vez de apoyarlas. Si los técnicos aceptan y desarrollan las buenas ideas sugeridas por los obreros, se registrarán mejores inventos o descubrimientos. Por lo cual, si no prestan ayuda a los obreros, cometen un error.

Los técnicos deben, como cosa muy natural, ayudar a los obreros y estos aprender de aquéllos. Muchos y nuevos inventos pueden salir de los obreros. Y es porque ellos manipulan directamente las máquinas y están pensando siempre cómo producir más y mejor. Por eso, para hacer cosas mejores y más perfectas, se debe reforzar la colaboración entre obreros y técnicos.

Los obreros de nuestro país están realizando maravillas en su

empeño por liquidar lo viejo y crear lo nuevo. Pero esto no se puede lograr sin una lucha. Los trabajadores están haciendo innovaciones en el curso de la lucha contra el conservatismo y la pasividad que estorban nuestro avance.

Siempre que se hace una innovación, se ve obstaculizada por lo convencional. Se puede decir que, por lo tanto, la innovación misma va inevitablemente acompañada de la lucha contra lo viejo. La innovación es imposible sin combatir lo viejo y lo conservador. Tal es la ley de la vida.

De ahí que en un movimiento de innovación, todo lo que es atrasado y conservador tiene que ser aplastado. A fin de imprimir un mayor ascenso a la construcción socialista es importante superar los obstáculos que ponen los conservadores.

¿A qué se aferran los conservadores?

Primeramente, al tabú del misterio. Los conservadores insisten en el misterio acerca de la industria, de la ciencia, de la tecnología y de las máquinas. De acuerdo con ellos, todo es misterioso y sólo “Dios” lo sabe. Esto significa que ellos, y sólo ellos, conocen la ciencia, la industria y la tecnología como “Dios”, y que la gente ordinaria no puede comprenderlas.

En la Academia de Ciencias algunos vienen sosteniendo que la ciencia no se puede dominar en un año o dos; que esto toma de diez a veinte años por lo menos. Mas, aunque ya han pasado diez años, ellos no han producido nada de que jactarse. Ellos mismos se han hecho víctimas del misterio.

Los obreros y técnicos han tenido éxito en la producción del coque ferroso y en la producción de fibras de juncos y tallos de maíz, mientras los campesinos están haciendo innovaciones con la introducción extensiva de los métodos de cría de retoños de arroz en cantero cubierto y de cría de posturas de algodón en capas de mantillo. Mientras tanto, algunos “sabios” de la Academia de Ciencias sostienen que, como la ciencia y la tecnología son misteriosas, no se pueden aprender así como así. De esta manera, se han casado nada más con la palabra “misterio”.

Son los hombres los que estudian y desarrollan tanto la ciencia como la tecnología. Aquellos que estudian y actúan valientemente logran éxitos, mientras que los que porfían en el “misterio” no llegan a nada.

Para los comunistas no hay nada misterioso. Se nos había dicho que la industria mecánica era misteriosa. No es que al principio nosotros no consideráramos que sería muy difícil; pero ahora, a fuerza de experiencia, no le encontramos nada de misterioso.

¿Qué hay de misterioso en tornear el metal para hacer máquinas? ¿Qué diferencia de principio hay entre cepillar la madera y desbastar el hierro en un torno? Si hacemos el esfuerzo, podemos producir cuantas máquinas pesadas queramos en nuestras fábricas de construcción de maquinaria, que disponen de equipos ultramodernos.

Aparte de esto, aún pululan los rezagos ideológicos del imperialismo japonés en la mente de los conservadores. Ellos insisten en la “capacidad nominal” de la época del imperialismo japonés y tratan de refrenar con ella a la gente, diciendo: “en lo que a mí respecta, soy graduado de una tal universidad de Japón, pero ¿qué cosa saben ustedes?”. Quieren medir nuestra realidad con un patrón ya viejo y verla desde un viejo punto de mira ideológico. Hay que desechar también esos conceptos.

Para marchar con más rapidez, debemos estudiar las buenas experiencias de la Unión Soviética —país avanzado— y de otros países. Pero existe en algunos la tendencia a sobrestimar tan sumariamente todo lo de los países europeos, creyéndolo indiscriminadamente adelantado, y a menospreciar sus propias y ya avanzadas experiencias y sus grandes éxitos. Desde luego que debemos asimilar las cosas que sean buenas; pero es erróneo pretender que todo lo extranjero es bueno y que todo lo nuestro es malo, sin ver nuestras cosas buenas.

Algunos cierran los ojos ante el hecho de que nuestro país cosecha ya 20 toneladas de manzanas por hectárea; pero cuando un país extranjero hace lo mismo, claman exigiendo que aprendamos eso por tratarse de un adelanto.

Estamos opuestos a semejante idea; y es porque algunas personas equivocadas, renuentes a entender las realidades concretas de nuestro país y acostumbradas a desconfiar de sus propias fuerzas, con los ojos puestos solamente en las cosas ajenas y entregándose sólo al plagio, no muestran actividad ni iniciativa creadora.

Los conservadores también intentan paralizar la iniciativa creadora de los trabajadores sacando a relucir normas ajenas y diciendo: “Estas son las normas de los países avanzados, ¿cómo podemos sobrepasarlas?”. Esta es también una tendencia peligrosa.

Las normas ajenas tampoco permanecen invariables, sino que continúan progresando. No hay razón para que debamos vegetar a la sombra de las normas que han establecido otros, y nos limitemos a seguir sus huellas.

Debemos ir más rápido que otros porque todavía vivimos más pobremente que ellos. Cuando otros dan un paso adelante, nosotros debemos dar diez. Aunque estamos rezagados, tenemos condiciones favorables para, con nuestra mente no contaminada, asimilar lo bueno fácilmente y hacer rápidos progresos.

Si no podemos dejar atrás a otros países avanzados, al menos debemos alcanzarlos e ir a la par de ellos. Tenemos que aprender más rápidamente, progresar más rápidamente y avanzar más. Esto es lo que exigen los coreanos y es su más ardoroso deseo en la actualidad.

Por consiguiente, hay que luchar contra toda propensión a que, por ser víctima de los círculos conservadores, nuestro desarrollo se vea obstaculizado.

Aún hay otra nociva tendencia: la de algunos sabios y técnicos que miran por encima del hombro a los obreros y campesinos, tachándolos de ignorantes. Esta concepción es enteramente errada. No son sólo los doctores, ni los licenciados u otros graduados universitarios los que desarrollan la ciencia y la tecnología.

Son las fuerzas de los obreros y campesinos las que hacen todo sobre la tierra. ¿Hay algo en la tierra que no esté hecho por sus manos? Todo —aviones, automóviles, trenes, buques, etc.— es obra de los obreros.

Lo mismo sucede en nuestro país como lo demuestra la vida real, ¿no es cierto? Las fábricas y empresas han sido construidas por los obreros, las innovaciones en la producción también son obra de ellos e igualmente son los campesinos quienes idearon el método de cría de retoños de arroz en cantero cubierto.

Pero esto no quiere decir nunca que la Academia de Ciencias y los científicos sean innecesarios, o que podamos menospreciar la ciencia. Los trabajos de investigación de la Academia de Ciencias se deben impulsar; los científicos y los técnicos deben ayudar a los obreros y a los campesinos; y estos por su parte, deben absorber sin descanso la ciencia avanzada y los conocimientos técnicos de los primeros. Los obreros, campesinos, técnicos y científicos, cooperando los unos con los otros y uniendo sus esfuerzos, deben inventar cosas cada vez más dignas de admiración.

Si los científicos, técnicos y directores de fábricas y empresas ahogan la iniciativa creadora de los obreros y en lugar de ayudarlos obstaculizan sus esfuerzos activos, hacen mal. Todo esto sería caer en la línea conservadora. Si, por el contrario, son los obreros los que no quieren aprender de los técnicos y los científicos, ni cooperar con ellos, también hacen mal. Ello sería una actitud de desprecio hacia la ciencia y la técnica.

Los conservadores no llevan un letrero en la frente que dice que lo son. Los hay de todos los tipos. Aparentemente podrían algunos aprobar la línea del Partido y gritar consignas tales como: “¡Abajo el conservatismo!”; “¡Acabemos con las ideas conservadoras!”. Pero, en realidad, también hay conservadores entre estas gentes.

¿Cómo debemos calibrar a las gentes? La cuestión estriba en juzgarlas por los hechos: si trabajan activamente o no, si impulsan sin cesar el elevado entusiasmo de las masas y las ayudan y organizan bien en su trabajo, o si no lo hacen así.

Si un director expresa en una reunión que él ayuda a los obreros y que se opone al conservatismo, pero en su trabajo práctico actúa de otra manera, es un conservador. Sin embargo, esto no significa que a esa persona se la deba despedir inmediatamente. La cuestión

estriba en extirparle rápidamente las ideas conservadoras.

Se trata de dirigir por un cauce correcto las ideas retrógradas de los hombres y educarlos a través de la lucha ideológica. Todos pueden tener una pizca de ideas conservadoras. Por este motivo se debe intensificar de continuo la lucha ideológica contra el conservatismo y la pasividad.

Luego, debemos continuar templando el espíritu de Partido para lograr aún mayores éxitos en el movimiento de innovación.

Trabajamos y vivimos siempre bajo la orientación del Partido. Sin su guía nuestra lucha revolucionaria y movimiento de innovación nunca pueden dar siquiera un paso adelante, porque el Partido es el estado mayor de nuestra revolución.

El Partido no cesa en conducir a nuestro pueblo hacia una nueva vida. Su política y sus decisiones son la guía en todas nuestras actividades, tanto en el trabajo revolucionario como en el movimiento de innovación. Debemos ser fieles a las decisiones del Partido y luchar contra viento y marea por su realización. Ustedes, los innovadores, no deben olvidar que sus éxitos han sido obtenidos bajo la dirección del Partido y que ellos redundan en beneficio de él.

Robustecer el espíritu de Partido significa serle infinitamente leal, defenderlo y luchar por sus intereses. Las personas que no son miembros del Partido deben también ser leales a él, estudiar profundamente su política y empeñarse por llevarla a cabo hasta el fin.

El Partido es el representante de los intereses de la clase obrera, del pueblo trabajador, y es un destacamento de vanguardia que lucha por su felicidad. Por consiguiente, serle leal y cumplir a cabalidad su política equivale a luchar por su propia clase y en provecho de sí mismo.

El que quiera serle fiel al Partido y convertirse en innovador de la construcción socialista, debe elevar más su nivel cultural y técnico. Algunos dicen que son demasiado viejos para estudiar, pero se equivocan. Aun los viejos deben seguir estudiando y hacer activos esfuerzos para elevar su nivel cultural y técnico. El Partido presenta

como tarea elevar lo antes posible el nivel de conocimiento de todos por encima del nivel del graduado de secundaria.

Hoy nuestros innovadores deben convertirse en precursores, tanto en la elevación de su nivel cultural y técnico, como en el despliegue del movimiento de innovación colectiva.

En 1957, la producción industrial de nuestro país se incrementó en un 44 % con respecto a 1956. Este año se prevé un aumento de un 35 %, o más, en comparación con el pasado año. Esto constituye un ritmo muy rápido.

Pero no podemos darnos por satisfechos con esto. Debemos avanzar con más rapidez aún para llevar una vida tan feliz que no tengamos que envidiarle nada a nadie.

Para terminar, expreso mi seguridad de que ustedes continuarán marchando hacia adelante con el ímpetu de Chollima para cumplir el Primer Plan Quinquenal año y medio antes de lo programado, y para realizar las enormes tareas de largo alcance que se señalan en el informe rendido al acto conmemorativo del X aniversario de la fundación de la República.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA UN NUEVO AUGE EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en la Reunión Consultiva
de los Altos Funcionarios de los Organismos
del Partido, el Estado y la Economía
y de las Organizaciones Sociales**
25 de septiembre de 1958

1. SOBRE LA FUSIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS Y LA REORGANIZACIÓN DEL APARATO ADMINISTRATIVO DE LA COMUNA

En nuestro país ya se ha culminado victoriosamente con la cooperativización de la economía rural. En estas condiciones, conforme a la exigencia del desarrollo de la economía rural socialista, hay que fusionar las cooperativas agrícolas de pequeño tamaño, para afianzarlas y desarrollarlas aún más.

El pequeño tamaño de las cooperativas agrícolas existentes y su multiplicidad física impiden el rápido desarrollo de la producción agrícola.

La existencia en una comuna de varias cooperativas limita la utilización racional de la tierra de labor, el desarrollo multilateral de la economía rural, la irrigación en gran escala de los arrozales y

campos de secano y, especialmente, la mecanización de la agricultura y la organización racional del trabajo.

Asimismo, ocasiona, debido a la desigual fertilidad y área de la tierra de labor que tienen las cooperativas, un serio desequilibrio en el desarrollo de la economía cooperativista y en el nivel de vida de sus miembros.

Motiva, además, no poco despilfarro en el campo. Como cada cooperativa levanta sus instalaciones productivas y culturales, las construcciones superan en mucho la necesidad de la comuna. Fuera de esto, necesitando ubicar a numerosos funcionarios administrativos, provoca el derroche de mucha mano de obra y dificulta colocar como tales a los hombres competentes y leales en todas las cooperativas. La experiencia del pasado muestra que la cooperativa cuyos funcionarios administrativos son honrados, conocen a conciencia la política del Partido y despliegan su creatividad en el trabajo, progresa rápidamente, pero en el caso contrario, muy lentamente.

Es imposible superar este inconveniente a menos que las cooperativas de pequeño tamaño y dispersas se fusionen para formar entidades mayores.

Las cooperativas agrícolas organizadas a nivel comunal como resultado de la fusión, como la de Saenal en el distrito de Sinchon, de Sambong en Phyongwon, de Jonjin en Ryongchon, de Joyang en Hamju, de Sangryong en Kilju, de Paengnosan en Cholwon, etc., ya dan pruebas de su ventaja en las gestiones.

En la hora actual, la fusión por comuna de las cooperativas agrícolas es una cuestión candente. La mayoría de los cooperativistas y sus funcionarios administrativos considera necesaria esta fusión y la propone.

Para consolidar y desarrollar más las cooperativas agrícolas conforme a las exigencias subjetivas y objetivas maduras, debemos fusionarlas por comuna y organizar adecuadamente sus filiales o brigadas por aldea respetando la voluntad de sus integrantes.

En relación con esta fusión es necesario reorganizar consecuentemente el aparato administrativo comunal.

Hoy, una vez completada la cooperativización de la economía rural, el comité popular de la comuna no desempeña más que un papel nominal. Perdió la facultad de dirección sobre las actividades productivas en el agro, la cual pasó a cada cooperativa agrícola. Por eso hay que reorganizar de modo razonable su aparato en concordancia con el desarrollo de la economía rural.

En lo sucesivo se reestructurará el aparato del comité popular de la comuna en el sentido de que su presidente asuma al mismo tiempo el cargo de presidente del comité de administración de la cooperativa agrícola. Sería bueno que una vez reorganizado, lo integren un presidente, que ocupará al mismo tiempo la presidencia del comité de administración, un vicepresidente encargado de producción, dos responsables de producción, un responsable de finanzas y un auxiliar de oficina.

El responsable de finanzas no sólo llevará las operaciones financieras en cuanto a todos los bienes de la cooperativa agrícola sino que además elaborará el plan de producción y llevará la cuenta para el balance y la distribución de los productos mientras que el auxiliar de oficina se dedicará al trabajo burocrático de la administración comunal, tal como el censo, el racionamiento de víveres de los obreros y empleados y otros asuntos relacionados con bodas, exequias, etc.

En la cabecera del distrito y barrios obreros se fusionarán las cooperativas agrícolas sin que el aparato administrativo de la comuna sufra cambios.

Al fusionarse las cooperativas agrícolas las tiendas de las cooperativas de consumidores, las cooperativas de crédito y las clínicas de áreas rurales deben pasar a ser administradas por ellas.

En vista de esta transferencia de tiendas se fijarán dos clases de precios para las mercancías que se entregan al por mayor. Deberán ser algo más caros para las tiendas de las cooperativas agrícolas que para las estatales.

Es preciso reorganizar la red de comercio de las cooperativas de consumidores en la de las cooperativas agrícolas, para que existan en el país sólo los sistemas de comercio del Estado y de estas, y suprimir

todo aparato permanente de las cooperativas de consumidores desde el Centro hasta las localidades.

En el distrito se crearán tiendas estatales de venta al por menor, al por mayor y almacenes de acopio, y se establecerá una sucursal del almacén de acopio del distrito a razón de varias comunas, de modo que se pueda realizar constantemente el acopio por contrato y de otra manera para proporcionar comodidades a los cooperativistas.

La reconstitución del sistema comercial requiere el fortalecimiento del papel de la dirección provincial del comercio. Le incumbe tomar medidas para asegurar el puntual tráfico mercantil en las tiendas a su cargo.

Si se reorganiza racionalmente el aparato administrativo de la comuna y el sistema de trabajo en el comercio y la salud pública, será posible reducir decenas de miles de trabajadores de plantilla en el mecanismo del Estado, lo que hará un gran aporte a la solución del difícil problema de la mano de obra en todos los sectores de la economía nacional.

Fusionar las cooperativas y, consecutivamente, reorganizar el aparato administrativo comunal y el sistema de gestión de las tiendas de las cooperativas de consumidores, de las cooperativas de crédito y de las clínicas, es una tarea importante, de gran significado político y económico. Por esta razón, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben explicarla, ilustrando su importancia, entre las amplias masas populares e impartir una dirección minuciosa para que no se manifieste en su cumplimiento tendencia alguna.

Junto con los órganos del poder organizarán, ante todo, una amplia labor de motivación ideológica entre los cooperativistas para que tengan comprensión correcta de la necesidad y las ventajas de la fusión de las cooperativas y se incorporen activamente a esta tarea y para prevenir la posible tendencia entre presidentes del comité de administración a oponerse a la fusión pensando en su cargo y notoriedad, así como diversos fenómenos negativos que pueden aflorar en el caso de unir las cooperativas ricas y las que tienen bases económicas débiles.

Las organizaciones provinciales del Partido tomarán medidas para terminar con éxito, dentro de este año, la fusión de las cooperativas.

Tendrán que constituir, junto con los comités populares provinciales, con la participación adecuada, un comité destinado a dirigir este trabajo en consonancia con la realidad de las provincias respectivas, impartir a sus integrantes un detallado cursillo correspondiente y enviarlos a las ciudades y distritos. Además, organizarán en estos y en comunas comités preparatorios de fusión de las cooperativas. Los miembros de uno y otros comités deben efectuar la labor de disposición ideológica entre los cooperativistas, por una parte, y, por la otra, hacer un inventario detallado de los bienes comunes de cada cooperativa, prevenir las prácticas negativas, tales como sacrificar vacas y cerdos, y asegurar la asignación requerida de fondos comunes cuando se efectúen el balance y la distribución de fin del año.

Las organizaciones provinciales del Partido deben estudiar mejor la reconstitución del aparato de administración y de las organizaciones partidistas de la comuna para elaborar y presentar un proyecto racional y concreto para efectuarla.

2. SOBRE LAS MEDIDAS ENCAMINADAS A DESARROLLAR LA INDUSTRIA LOCAL

En poco más de 3 meses, después del Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido, se han construido 944 fábricas de la industria local a escala nacional.

El año próximo la industria local producirá, sin gran inversión estatal, artículos por la suma de 92 700 millones de *wones* movilizandando materiales, mano de obra y medio técnico de sus propias localidades. Esto constituye una importante garantía para cumplir a cabalidad la línea básica de la construcción económica de nuestro

Partido consistente en desarrollar con prioridad la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, así como para elevar más rápidamente el nivel de vida del pueblo.

Verdaderamente hemos ideado y empezado una obra útil. Al desarrollar la industria local ha podido producirse una mayor cantidad de cemento y materiales de hierro necesarios para diversos sectores de la economía nacional, así como más alimentos y vestidos para el pueblo. Si nuestro Partido no hubiera planteado el lineamiento de desarrollar la industria local en su Pleno de Junio y construido en un movimiento de todo el pueblo las fábricas de esa industria no habría podido producir tantos artículos de consumo popular como hoy, a la vez que desarrollar de continuo y a un ritmo acelerado la industria pesada.

Al prever producir el año próximo artículos por valor de 60 mil millones de *wones* en las fábricas del Ministerio de Industria Ligera, restauradas y reconstruidas mediante una inversión estatal de miles de millones de *wones*, el hecho de que se lo planea por 92 700 millones de *wones* en la industria local, que cuenta con una inversión mucho menor es un vivo y patente ejemplo que muestra las ventajas de esta industria.

En la tarea por cumplir la resolución del Pleno de Junio, los dirigentes de organismos locales del Partido y de la administración han mostrado más que nunca su facultad creadora y su entusiasmo, además de que han aprendido los métodos de administración de empresas y la técnica, y adquirido experiencias en la organización productiva y la gestión empresarial. Hoy movilizan y utilizan al máximo las materias primas, materiales, equipos y técnica que los dirigentes de organismos locales del Partido y económicos desdeñaban, desatendían y abandonaban hasta la celebración del Pleno. Como resultado, las fábricas de la industria local producen centenares de nuevos artículos incluyendo cojinetes que se consideraban imposibles de obtener excepto mediante la importación, posibilitando así realizar con mayor rapidez la construcción socialista.

En las zonas rurales donde no habían en absoluto o muy pocas

fábricas, se ha creado la base de la industria socialista y se está expandiendo y fortaleciendo el punto de apoyo de la clase obrera. Hasta la liberación del país, Samsu y Kapsan eran consideradas inhabitables por ser recónditas regiones montañosas. Sin embargo, después del Pleno de Junio del Comité Central del Partido, la provincia de Ryanggang tiene construidas muchas nuevas fábricas de la industria local, cuyo número total alcanza hoy a 79, con 4 615 obreros. Esto significa que cada distrito tiene 7 fábricas con 420 obreros.

El desarrollo de la industria local y el incremento de las filas de la clase obrera en las regiones rurales aumentaron considerablemente la posibilidad de ejercer directamente influencia política, a través de esta, sobre las masas campesinas y fue factible incorporar ampliamente a la producción a los familiares dependientes de los obreros y empleados en las ciudades y cabeceras del distrito, convirtiéndolos así en constructores socialistas, y elevar considerablemente su nivel de vida material y cultural.

¿Qué nos muestran los éxitos que hemos logrado en la lucha por cumplir la resolución del Pleno de Junio de 1958 del CC del Partido? Que esta resolución implica un lineamiento muy justo basado en un análisis correcto de la situación económica de nuestro país y al mismo tiempo, que el entusiasmo creador de los trabajadores está elevándose extraordinariamente bajo la acertada dirección del Partido.

En el cumplimiento de la resolución del Pleno de Junio se han revelado defectos y se ha dejado sentir la existencia de no pocos problemas que requieren pronta resolución.

No es posible decir que en la actualidad todas las fábricas recién erigidas de la industria local funcionen bien y rindan a plenitud su capacidad productiva. Estando todavía muchas de ellas en el proceso de consolidación, son débiles sus bases económicas y no pueden organizar multifacéticamente la producción aprovechando de manera racional las condiciones económicas naturales de su localidad. Además, es aún bajo el nivel político y profesional de los administradores de las fábricas y estas carecen de orden y disciplina.

Bajo estas condiciones, las organizaciones partidistas a todos los niveles enfrentan la importante tarea de intensificar su dirección para normalizar lo antes posible el funcionamiento de las fábricas recién construidas, mecanizar progresivamente la producción, mejorar la calidad de los artículos, rebajar su costo de fabricación y multiplicar su variedad.

Tendrán que explicar la justeza de la resolución del Pleno de Junio a la totalidad de sus militantes y trabajadores y hacerles comprender claramente la gran contribución que hacen, digamos, con tejer en máquinas a pedal o cocer el clinker artesanalmente, a la aceleración de la construcción socialista de nuestro país, con el fin de que ellos sientan el honor de trabajar en una fábrica de la industria local.

Hay que tomar medidas para elevar el nivel político y profesional de los administradores de fábricas. Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben organizar cursillos de acuerdo con las condiciones reales y enseñarles la política del Partido y los conocimientos referentes a la administración de la fábrica, para que posean, cuanto antes, la capacidad suficiente de gestionar su empresa.

Para consolidar pronto las bases económicas de las fábricas de la industria local recién erigidas, el Estado no les impondrá las contribuciones durante seis meses o un año de manera que reconstruyan y amplíen en cierta medida sus instalaciones productivas y se provean de las instalaciones culturales e higiénicas básicas.

Es necesario observar estrictamente las normas de operación en la producción. Para ello, los Ministerios de Industria Ligera, Metalúrgica, Química y de Maquinaria deberán crear sendas fábricas modelo en cada provincia, para que las demás fábricas de la industria local sigan su ejemplo.

Las provincias han de impulsar la producción de carretas, implementos agrícolas, cojinetes y varios materiales de construcción. A medida que la producción agrícola se incrementa a un ritmo acelerado, se plantea hoy como una tarea muy importante resolver el problema del transporte en el campo. Las organizaciones del Partido

de provincia, ciudad y distrito deben procurar que cada distrito construya las fábricas de carretas y de cojinetes para poder cubrir con su producción la necesidad de medios de transporte. Las carretas no deben hacerse del tipo convencional, sino ligeras, duraderas y provistas de cojinetes de suerte que sean fáciles de tirar por los bueyes aun cuando están bien cargadas.

Las fábricas de la industria local deben ser manejadas principalmente por las mujeres. Si cuando se siente la escasez de la mano de obra, emplean mucha mano de obra masculina, crearán dificultades para el incremento de la producción en grandes fábricas. Por lo tanto, deben observar el principio de emplear la mano de obra femenina y la temporera disponible en el campo. Las fábricas que requieren hombres como las de materiales de construcción y las siderúrgicas, deben asegurar la producción principalmente con los campesinos en la temporada en que disminuyen las labores agrícolas.

En cuanto al sistema de administración de fábricas de la industria local hay que dividir las dirigidas por la provincia y por el distrito. La provincia administrará sólo fábricas de importancia para toda su área, poniendo otras de pequeño tamaño bajo la responsabilidad de los distritos respectivos.

A fin de asegurar una dirección sistemática de las fábricas de la industria local, en rápido crecimiento, es preciso crear en los comités populares provinciales la dirección de la industria local para manejar las fábricas pertenecientes a la provincia y orientar las dependientes de los distritos, mientras tanto, en los comités populares de distrito con más de 3 fábricas bajo su dirección deberá organizarse la sección de la industria local para administrarlas directamente. Y se creará en los comités del Partido en la ciudad y distrito la sección de la industria con la responsabilidad de dirigir y controlar las fábricas estatales, provinciales y de distrito que se encuentran en sus respectivas localidades.

En cuanto a los fondos de las fábricas de la industria local recién construidas, se debe implantar el principio de que los resuelvan por su propia cuenta, incrementando paulatinamente sus ganancias. Pero,

cuando no tengan posibilidades para eso, podrán recurrir a los préstamos a corto plazo del Banco Central. Si aun así no les alcanzan los fondos podrían recibir cierta suma del presupuesto estatal. El Estado debe asignar equitativamente, por provincias, las inversiones para la construcción de la industria local.

Es importante elevar el nivel de mecanización en las fábricas de la industria local. Para ello, hay que utilizar eficientemente los equipos de las fábricas ya existentes y aprovechar bien los combinados de maquinaria que serán erigidos el año siguiente en las provincias.

Con vistas a desarrollar con rapidez la industria local el Comité Estatal de Planificación tiene que elaborar por separado el plan de la economía nacional de 1959 para la esfera estatal y la de la industria local. Junto con ello, el Ministerio de Industria Ligera y el de Construcción e Industria de Materiales de Construcción deben transferir a la industria local fábricas de pequeña envergadura que se adaptan mejor a aquélla.

Las organizaciones provinciales del Partido han de dirigir y controlar con responsabilidad la producción marginal de las fábricas del Estado. En el Pleno de Junio se puso énfasis en la necesidad de organizar la producción de artículos de primera necesidad a base de desechos, en las fábricas estatales, pero esta tarea se lleva a cabo muy lentamente. Esto exige que se incluyan en los planes de la industria local de cada provincia los índices de producción marginal de las fábricas estatales, y que las organizaciones locales del Partido controlen estrictamente su cumplimiento.

3. SOBRE EL INCREMENTO RÁPIDO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Los factores claves del aumento de la producción agrícola estriban en el regadío, fertilización, arada profunda y siembra compacta. Las

organizaciones del Partido a todos los niveles y los dirigentes de la economía rural deben combatir el conservadurismo y la pasividad, y esforzarse tenazmente por incrementar la producción agrícola, valiéndose con firmeza de estos factores que permiten aumentar el rendimiento por hectárea.

Ante todo, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben librar una campaña de todo el pueblo para regar entre los años 1959 y 1961 un total de un millón de hectáreas de superficie: más de 700 mil hectáreas de tierras de secano y 300 mil hectáreas de arrozales. Esto significa la introducción del sistema de irrigación en toda la superficie cultivada de nuestro país a excepción de terrenos en fuerte declive.

La introducción global del sistema de regadío es una labor honrosa para hacer realidad en nuestra época los anhelos seculares de nuestros antepasados. En nuestro país, cuya tierra de labor está limitada y donde se repiten cada año fuertes sequías, resulta imposible esperar abundantes cosechas sin implantar el sistema de regadío.

Desde luego, es muy difícil perfeccionar el sistema de irrigación. Mas, contamos con las condiciones y posibilidades de cumplir esta difícil empresa. Tenemos una poderosa base de la industria pesada, ricas experiencias acumuladas en el pasado en las obras de regadío de Phyongnam, Ojidon y otras obras grandes y pequeñas, así como a las masas populares cuyo núcleo lo constituyen más de un millón de militantes del Partido, templadas en los 3 años de la Guerra de Liberación de la Patria y compactamente agrupadas como un solo hombre en torno al Comité Central del Partido. El problema depende de cómo las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía rural movilicen con éxito a las masas confiando en sus fuerzas inagotables.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben librar un movimiento masivo general para obtener, por su propia cuenta, máquinas y materiales tales como cemento, materiales de hierro y bombas de agua, necesarios para la obra de irrigación mediante la expansión y desarrollo de la industria local.

Para registrar un viraje en la producción agrícola es preciso, junto con el regadío, asegurar decididamente la arada profunda y la siembra compacta. Hay que difundir entre los militantes del Partido de la esfera agrícola y otros cooperativistas los conocimientos técnicos referentes a la arada profunda y siembra compacta según el cultivo de que se trate, y transformar el arado y otros implementos agrícolas, conforme a estas necesidades.

Además, es necesario dar un gran impulso a la producción de abonos orgánicos.

Con miras a lograr altos rendimientos en la producción agrícola es preciso, además de la arada profunda y la siembra compacta, producir una gran cantidad de abonos naturales. Sin embargo, algunos funcionarios del sector, en su intento por apoyarse sólo en el abono químico, se ocupan formal y pasivamente de la producción de dichos fertilizantes concediéndole poca importancia.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben desechar lo antes posible la actitud pasiva ante la producción de abono orgánico y desplegar enérgicamente una campaña de masas para aplicar más de 50 toneladas del mismo por hectárea de tierra.

En el campo es posible producir cuanto abono orgánico se quiera. Se podrá hacer abono de hierbas o pajas de cereales, reunir excrementos de animales domésticos, obtener tierras calcinadas, cenizas de hierbas y ramas de arbustos o tierras mezcladas con excretas. En las regiones montañosas se podrá reunir gran cantidad de humus y en las costeras, producir abonos de estrellas de mar, algas, entrañas del pescado, etc. En la economía rural se ha de producir muchos fertilizantes orgánicos valiéndose de todos los medios y métodos posibles.

En nuestro país más del 50 por ciento de la tierra cultivable está acidificado. Para equilibrarlo se requieren anualmente más de 300 mil toneladas de cal apagada. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben tomar medidas para excavar la piedra caliza mediante la movilización del campesinado.

Con vistas a producir gran cantidad de piedra caliza y turba es

necesario constituir empresas excavadoras en las regiones donde hay grandes yacimientos y colocar allí técnicos para que dirijan debidamente al campesinado movilizado. Además, las fábricas y empresas producirán diversas clases de máquinas de excavación.

Asimismo, es forzoso efectuar un buen trabajo de análisis del suelo.

Es posible implantar el sistema de abonamiento científico y tomar medidas correctas para bonificar el suelo sólo cuando se tengan datos analíticos fidedignos sobre sus características, la profundidad de la capa cultivable, la composición, la acidez y el contenido de fósforo y potasio. Por lo tanto, nuestro Partido ha venido recalcando la necesidad de mejorar el trabajo del análisis del suelo. No obstante, esta labor no marcha como es debido. El año pasado no se verificó más que en el distrito de Taedong, debido a que no se utilizaron con provecho los equipos de análisis de la tierra que existen en las fábricas, minas y centros docentes superiores y en particular la Academia de Ciencias Agrícolas no ha desempeñado eficazmente su papel.

A este ritmo, no se acabará el análisis del suelo de todo el país ni en cien años. Hay que tomar medidas revolucionarias para acelerarlo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben procurar que se termine esta tarea dentro de unos meses mediante un uso efectivo de los equipos de análisis disponibles en las fábricas, empresas, minas y centros de enseñanza superior, y en base del análisis se bonifique el suelo echándole légamo u otra cosa según sea el caso, se abone racionalmente y se observe el principio de cultivar lo adecuado al terreno, garantizándose así el aumento de la producción de cereales.

A partir del año próximo, se ha de prestar profunda atención a preparar de antemano en grandes cantidades semillas de alto rendimiento ya que se prevé efectuar a gran escala la siembra compacta. Cada cooperativa agrícola debe crear parcelas de experimentación y realizar planificadamente el ensayo para obtener una rica cosecha y la recolección de semillas de alto rendimiento.

Además, es preciso movilizar debidamente las fuerzas de las masas para el desarrollo de la ganadería.

Se desarrollará en un movimiento de masas la cría de conejos. Hay que lograr que los estudiantes de las escuelas a todos los niveles y familiares dependientes de los obreros y empleados de todos los organismos y empresas críen un gran número de conejos para producir el año próximo 40 mil toneladas de carne y más de 23 millones de unidades de pieles, lo que hará posible suministrar al pueblo esta carne de alto valor nutritivo y con las pieles confeccionar abrigos para los niños.

Es necesario que cada 100 familias campesinas críen más de 20 cerdos reproductores para crear una firme base ganadera y que se preste profunda atención a la cría de vacas y ovejas, así como a la apicultura.

La creación de una segura base de piensos constituye un problema fundamental para desarrollar la ganadería. En 1959 se dará mayor impulso a la tarea de cultivar en cada cooperativa más de 30 hectáreas de superficie de ricino en los montes, y de crear pastizales. Asimismo se cumplirá sin fallo el plan de producción de ensilaje y henos.

Además, se debe desarrollar aún más la sericultura.

Hay que incorporar masivamente a la cría del gusano de seda de ricino a los estudiantes de las escuelas a todos los niveles y a los familiares dependientes de los obreros y empleados de todos los organismos y empresas para producir en 1959 más de 30 mil toneladas de capullos. Para ello, es preciso divulgar ampliamente los conocimientos técnicos referentes a esa cría, plantar ricinos en las márgenes de caminos, faldas de montañas, lindes de parcelas y otras partes libres así como tomar medidas para conseguir los huevos necesarios.

Es menester expandir planificadamente la superficie de morerales, asegurar la producción de sus plantones, crear y reacondicionar los bosques de robles, preparar las salas de cría y mejorar sus instalaciones.

Asimismo, las organizaciones del Partido a todos los niveles

deben promover activamente la renovación de los útiles agrícolas.

A fin de cumplir las metas de producción agrícola para 1959 hay que introducir decididamente implementos mejorados y máquinas agrícolas avanzadas y tomar medidas para mecanizar la deshierba, la trilla, el acarreo y la trituración de forrajes. Es preciso crear en cada provincia de dos a tres combinados de implementos agrícolas y en cada distrito un taller para su reparación con el fin de producir por su propia cuenta los instrumentos de cultivo y medios de transporte con que se puedan realizar las faenas agrícolas de manera sencilla y fácil.

Para introducir los implementos agrícolas avanzados es necesario organizar ampliamente por ejemplo exposiciones de los mismos o cursillos técnicos y desplegar un movimiento masivo de innovación para mejorar los implementos agrícolas y medios de transporte.

Si las organizaciones del Partido a todos los niveles canalizaran los esfuerzos hacia el regadío, la arada profunda, la siembra compacta, la producción de abonos, la preparación de semillas, el mejoramiento de instrumentos de labranza y la mecanización de la agricultura, y pusieran en pleno juego la inteligencia y las fuerzas de las masas populares, se imprimiría en uno o dos años un gran viraje en la producción agrícola del país y se alcanzaría la meta más alta de producción de cereales en un futuro cercano sin expandir la superficie cultivable.

4. SOBRE LA SOLUCIÓN DE LA ESCASEZ DE LA MANO DE OBRA

Hoy, a medida que se desarrolla velozmente la economía de nuestro país, la situación de la mano de obra experimenta una aguda escasez. Para dar solución a este problema hay que buscar activamente sus reservas y, en especial, emplear en gran medida la mano de obra femenina.

En la hora actual, las organizaciones del Partido no aciertan a incorporar masivamente a las amas de casa al trabajo. Por esto, en nuestro país es muy baja la tasa de ocupación de las mujeres. En particular los ministerios y direcciones no cumplen cabalmente la Resolución No. 84 del Consejo de Ministros de incorporar en amplia escala a las mujeres en diferentes sectores de la economía nacional. La proporción de mujeres en la totalidad de los empleados en nuestro país sólo llega a un 18 por ciento. Se emplean hombres hercúleos en trabajos ligeros, de oficina y técnicos donde las mujeres pueden trabajar, lo cual hace más aguda la situación de la mano de obra que atraviesa el país.

Uno de los defectos más serios de que adolece actualmente la administración de los recursos humanos reside en que los dirigentes de los organismos económicos no planean la mano de obra tomando en correcta consideración la iniciativa y la facultad creadora de las masas trabajadoras, que galopan en Chollima, sino en base a una norma de trabajo caduca. Ahora, como los trabajadores tienen una productividad de 3 a 4 veces superior al pasado, no hay que calcular las necesidades de mano de obra según normas obsoletas. Pero ocurre lo contrario, lo que es una expresión típica del conservadurismo y la pasividad que se manifiestan en la labor de los dirigentes de los organismos económicos. Si se ubica mano de obra por encima de lo requerido según las normas viejas, esto se traduciría en que los funcionarios de la rama productiva no pondrían en juego sus facultades creadoras para elevar el nivel de mecanización del trabajo, y acarrearía una pesada carga y grandes perjuicios al Estado.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles, los organismos de planificación y las entidades de administración de los recursos humanos tendrán que encauzar bien la organización del trabajo para satisfacer sus crecientes demandas en la economía nacional.

Todas las organizaciones partidistas y organismos de administración de los recursos humanos tomarán las medidas necesarias para elevar la productividad del trabajo en todos los sectores de la economía nacional. Con vistas a aumentarla, es forzoso

mecanizar los procesos de trabajo en las obras de construcción y en las fábricas, introducir afanosamente nuevos métodos de producción y elevar sin cesar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores mediante una enérgica campaña por adquirir nuevas técnicas. Sólo entonces, es posible crear ininterrumpidamente nuevas normas de trabajo en todos los sectores de la economía nacional.

Asimismo, deben estudiar a fondo y materializar hasta sus últimas consecuencias el lineamiento del Partido de aumentar la producción sin invertir más mano de obra. Los organismos estatales de planificación y de administración de los recursos humanos revisarán el método de cálculo de la mano de obra, determinarán nuevamente sus necesidades en cada sector de la economía nacional y la facilitarán sólo donde sea imprescindible.

Hay que procurar que se emplee mucha mano de obra femenina en todos los sectores de la economía nacional.

Se debe elevar la proporción de las trabajadoras no sólo en los organismos partidistas sino también en las instituciones estatales y económicas, sobre todo y decididamente, en los organismos del comercio, la enseñanza y la salud pública.

Para incorporar a las mujeres en el trabajo y elevar su proporción en la composición de la mano de obra es necesario reforzar su educación ideológica de modo que consideren el trabajo como deber muy honroso y participen en él consciente y honestamente.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles se empeñarán ante todo por que las amas de casa que permanecen ociosas con una escolaridad secundaria o superior salgan a trabajar. En las ciudades las hay muchas que así están apartadas de la producción. Ignoran la realidad actual de la sociedad, están separadas de la vida política con el consecuente rezago político e ideológico.

La incorporación masiva de las mujeres a la producción no sólo evita su atraso político sino que además constituye una importante posibilidad de aliviar la crítica situación de la mano de obra del país y aumentar la producción de mercancías para satisfacer las demandas materiales del pueblo mejorando aún más su vida. Por esta razón, las

organizaciones partidistas a todos los niveles, mediante un trabajo diligente, deben lograr que las amas de casa ociosas se incorporen activamente al trabajo, ejecutando así cabalmente la Resolución No. 84 del Consejo de Ministros en todos los sectores de la economía nacional.

Deben seguir revisando y estudiando el mecanismo de los organismos administrativos y de prensa y fusionarlos o reducirlos, según sea el caso, para poder retirar mucha mano de obra. Además, los profesores de las escuelas a todos los niveles desplegarán un movimiento encaminado a encargarse de más de una clase cada uno, entre tanto, los organismos de salud pública desarrollarán una campaña masiva para disminuir la plantilla mediante, por ejemplo, la elevación del rendimiento del trabajo.

Los ministerios, organismos centrales y demás organismos de administración deben intensificar la lucha por observar la disciplina laboral y aumentar el rendimiento del trabajo por una parte y, por la otra, llevar a cabo una campaña para trabajar 2 horas más al día a la par con el elevado entusiasmo de los trabajadores que marchan con el ímpetu de Chollima.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben intensificar por ese derrotero su dirección sobre la administración del trabajo, para resolver el tenso problema de la mano de obra.

5. SOBRE EL DESPLIEGUE DE UN MOVIMIENTO DE TODO EL PUEBLO PARA GANAR DIVISAS EXTRANJERAS

Nuestro Partido ha venido ateniéndose a la línea de desarrollar preferentemente la industria pesada con objeto de suprimir el desequilibrio colonial de la industria, heredado del imperialismo japonés a la liberación del país, y construir una sólida economía

nacional independiente. Es así como hoy nuestra industria pesada desempeña un gran papel en desarrollar la economía del país y fortalecer la defensa nacional. Sin embargo, no está aún en condiciones de producir todos los medios de producción que se requieren en diversos sectores de la economía nacional, donde, como consecuencia, es bajo el nivel de mecanización de la producción.

A fin de desarrollar con rapidez la industria pesada del país, especialmente la industria mecánica, debemos comprar en el extranjero muchas máquinas y equipos modernos, para lo cual necesitamos colosales divisas.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los funcionarios de los organismos estatales y económicos tienen que desarrollar enérgicamente la tarea para conseguir mayor cantidad de divisas y ahorrarlas.

Ante todo, hay que esforzarse tesoneramente en ganarlas en la mayor cantidad posible, desplegando un movimiento de todo el pueblo para hallar las fuentes de exportación.

Ahora en nuestro país hay muchas fuentes de divisas. Es posible exportar productos agrícolas: semillas de ricino, pepitas de girasol, maní, cebollas, pepitas de calabaza, frutas, pepinos, tomates y sandías; productos marítimos: ulvas, calamares, ostras, ovas, etc.; así como otras muchas cosas: fruto de camelia, bellotas, setas, plumas de gallina, de pato y de faisán y cerdas. Estos parecen insignificantes, pero si se los reúnen y venden al extranjero se convertirán en una gran suma de divisas.

Sin embargo, no pocas organizaciones del Partido y dirigentes de los organismos económicos sólo prestan atención a las cosas que den divisas de bulto pasando por alto las demás, a pesar de su abundancia en todas partes, y no se esfuerzan en proteger y multiplicar preciosos recursos convertibles en divisas.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles han de librar una intensa lucha contra estos fenómenos y, al mismo tiempo, procurar que los organismos económicos cumplan puntualmente en cantidad y calidad, los índices del plan de producción de artículos de

exportación emitidos por el Estado. Asimismo, darán a comprender bien a todos sus militantes y a las demás masas que sólo ganando muchas divisas, será posible desarrollar más rápidamente la economía nacional y elevar aún más el nivel de vida del pueblo, de suerte que se movilicen concienzudamente en esa tarea esforzándose por exportar manzanas y huevos cuanto más.

Hay que elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los trabajadores del comercio exterior.

Es muy importante el deber que estos asumen en la obtención y el ahorro de divisas. Sin embargo, se muestran muy negligentes en el cumplimiento de la resolución del Pleno de Junio del Comité Central del Partido. En vez de empeñarse por exportar más mercancías yendo personalmente a la búsqueda de sus fuentes o estudiando maneras de vender las que no tienen salida, trabajan irresponsable y pasivamente buscando comodidades: no hacen comercio sino sólo cuando se les pongan en las manos las mercancías y vengan a comprárselas los clientes.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben forjar más el espíritu partidista en los empleados del comercio exterior para convertirlos en trabajadores honrados que sepan cumplir fielmente con la responsabilidad que han asumido ante el Partido y el Estado.

Es preciso intensificar el control partidista para que se cumpla infaliblemente el plan de comercio implantando una rígida disciplina y orden en la producción de mercancías de exportación.

El comercio exterior de nuestro país constituye la forma principal y un medio importante de reforzar los lazos económicos y de colaboración con los países hermanos y otros países con diferente régimen social. Cumplir los contratos comerciales concertados con otros países es una tarea responsable, relacionada con su desarrollo económico y con nuestro deber internacional.

Sin embargo, debido a la irresponsabilidad de los funcionarios del comercio y del sector productivo correspondiente no se han cumplido los contratos comerciales con países hermanos, incluida la Unión Soviética, y otros países como India y Birmania, lo que ha

desacreditado en gran medida el prestigio internacional del país. Hasta el día 20 de septiembre el plan de exportación para 1958 se ha cumplido en un 82,2 por ciento en valores, pero en un 46,1 por ciento en unidades físicas.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben implantar una férrea disciplina respecto a la producción de artículos con destino a la exportación y observar el principio de dar por cumplido el plan productivo de los organismos estatales y económicos sólo cuando hayan realizado el plan para dichos artículos. Además, organizarán talleres y brigadas que produzcan exclusivamente artículos de exportación en las fábricas, empresas y cooperativas agrícolas, para asegurar estrictamente su producción en calidad y cantidad, así como exigirán la responsabilidad legal a los organismos y empresas que causen perjuicios político-económicos al Estado, aunque sea en lo más mínimo, debido al incumplimiento del plan de exportación.

Mediante un movimiento de todo el pueblo para ganar divisas, debemos no sólo ejecutar incondicionalmente el plan de exportación para este año sino además sobrecumplir sin falta el plan para el año siguiente, incrementado casi dos veces en comparación con el presente año.

6. SOBRE LA MEJORA DE LA EDUCACIÓN DE LOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS

Actualmente, nuestra industria socialista y la agricultura cooperativizada plantean innumerables problemas científico-técnicos, difíciles y complejos. Los trabajadores que velan día y noche por registrar un gran auge en la producción y la construcción exigen que los científicos y técnicos, a compás del ascenso de la construcción socialista, les resuelvan oportunamente los problemas científico-técnicos con que tropiezan en la realidad.

Sin embargo, hasta ahora los trabajadores de la esfera de la investigación científica, cautivados por el misticismo a la ciencia y la técnica, el conservadurismo y la pasividad, no han resuelto esas exigencias urgentes de la realidad. Entre ellos se han manifestado en gran medida rezagos de la ideología caduca como el subjetivismo, egoísmo y formalismo, y se dieron muchos casos de falta de conciencia, de responsabilidad y de espíritu partidista.

Se ha registrado cierto avance en el trabajo de este campo después de la reciente reunión consultiva de trabajadores de la ciencia y la enseñanza, pero esto no pasa de ser el primer paso. Hay científicos que son todavía presa del misticismo y que matan el tiempo investigando problemas ajenos a las exigencias reales de nuestro país. Hay profesores y hombres de cultura que no abandonan la idea egoísta de querer recibir grandes remuneraciones mientras trabajan poco, y técnicos que insisten tercamente en sus viejas tecnologías atrasadas, desconfiando de las fuerzas creadoras de los trabajadores educados por el Partido, y obstruyen de tal o cual manera nuestro avance.

Debemos intensificar la educación ideológica entre los científicos y técnicos.

Para ello es importante educarlos a través de la experimentación práctica.

Es necesario enviar al lugar de producción a los científicos y técnicos que desconocen la realidad y van a la zaga, atemorizados por el ímpetu de las masas que avanzan montadas en Chollima, para que conozcan lo que está sucediendo en la realidad y transformen su conciencia ideológica mediante el trabajo físico. Hay que despachar a la fábrica o al campo durante 1 ó 2 años a los que no están a la altura de la realidad actual por encontrarse separados de la misma por largo tiempo, para que aprendan el espíritu revolucionario de los obreros y campesinos conviviendo a su lado. Así podremos lograr que ellos transformen su conciencia ideológica obsoleta mientras que enseñen sus conocimientos y su técnica a aquéllos.

Las organizaciones partidistas han de procurar que los

trabajadores de la investigación científica estudien profunda y ampliamente la línea y la política del Partido para convertirlas en una parte de sus huesos y carne y tomarlas como firmes guías de su trabajo, y que se sacudan por completo el conservadurismo, la pasividad y el egoísmo y pongan en pleno juego su celo revolucionario y actividad creativa en la labor.

Asimismo, deben intensificar la educación entre los científicos, técnicos, profesores y hombres de cultura para que tengan clara conciencia de que bajo el régimen socialista el trabajo es la tarea más noble. De este modo eliminarán de cuajo entre ellos las ideas pequeñoburguesas y el egoísmo, consistentes en despreciar el trabajo y haraganear.

Los dirigentes de los organismos del Partido, el Estado y la economía a todos los niveles, sin sentirse satisfechos por los éxitos ya logrados, seguirán manteniendo el estado de tensión y movilización, y lucharán sin tregua contra la indolencia, el conservadurismo y el estancamiento.

Hoy en día, en sus hombros está encargada una responsabilidad importantísima.

Nuestro Partido plantea el grandioso programa de lucha para sobrepasar en dos quinquenios el nivel de desarrollo económico alcanzado por otros países a través de tres quinquenios, y construir, al mismo ritmo que ellos, la sociedad comunista. Si las organizaciones partidistas a todos los niveles y los dirigentes organizaran correctamente a las masas que avanzan con el ímpetu de Chollima, y lucharan con la facultad creadora y el espíritu activo, oponiéndose al conservadurismo, la pasividad, la vanagloria y la indolencia, alcanzarían con toda seguridad las metas planteadas por el Partido.

Deseo que los dirigentes de los organismos partidistas, estatales y económicos trabajen con alto sentido de responsabilidad y de manera revolucionaria para registrar un nuevo ascenso en la construcción socialista.

PARA LLEVAR A CABO UNA DINÁMICA LUCHA CONTRA LOS REZAGOS DE LA VIEJA IDEOLOGÍA ENTRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

Discurso pronunciado ante escritores y artistas

14 de octubre de 1958

Bajo la acertada dirección y la profunda atención del Partido, nuestros escritores y artistas han tenido grandes éxitos en su labor por desarrollar la literatura y el arte socialistas. De sus hazañas el Comité Central del Partido se regocija y las aprecia altamente.

En esta ocasión quisiera referirme a la necesidad de librar una enérgica lucha para desarraigar de las mentes de los escritores y artistas los rezagos de la vieja ideología.

Hoy, en nuestro país, terminada la transformación socialista de las viejas relaciones de producción, se ha establecido el único predominio de las relaciones de producción socialistas en la ciudad y el campo, y se experimenta un gran auge revolucionario en la construcción socialista. En todos los sectores de la economía nacional se logran en todo momento innovaciones y milagros, avances y saltos ininterrumpidos.

Una vez ya establecido en todos los órdenes el sistema socialista, nuestro deber fundamental y tarea urgente es desarraigar los remanentes de la ideología capitalista de entre los trabajadores y pertrecharlos con la idea comunista. Es imposible consolidar y desarrollar el régimen socialista triunfante ni construir el comunismo sin intensificar la educación comunista.

En el presente, la abrumadora mayoría de los escritores y artistas, pertrechada con la ideología de nuestro Partido y unida férreamente en torno al Comité Central del Partido, trabaja, con toda su inteligencia y entusiasmo, por el Partido y el pueblo, por la construcción del socialismo y el comunismo. Pero, hay quienes tienen aún no pocos rezagos de la vieja ideología, que no tienen nada que ver con las ideas de nuestro Partido, con las ideas comunistas.

Los residuos de las viejas ideologías entre los escritores y artistas se manifiestan, ante todo, en que incurren en el individualismo y persiguen la fama. Hay algunos que sólo se alegran cuando se les alaba y se les premia.

Podemos ver tal ejemplo en una artista que se llama a sí misma “bailarina maestra”.

El Partido la orientó y ayudó sinceramente porque aprecia y valora a los artistas. Lógicamente, ella se debía haber esforzado más en bien del Partido y el pueblo. Sin embargo, se complacía sólo cuando se le elevaba el salario y se le agasajaba con elogios y premios y cuando no, se quejaba y hablaba mal de los demás. Para colmo de males, llegó hasta disgustarse abiertamente con el Partido porque no se habían publicado en el periódico comentarios sobre su obra.

Dicen que presumía ser la única artista competente que se enaltecía a sí misma hasta el extremo de vanagloriarse de que no se podría desarrollar sin ella la coreografía en Corea. En nuestro país, bajo la atención del Partido, se forma un fuerte relevo de talentos de la literatura y el arte y surgen sin cesar nuevos artistas. Podemos crear sin ella magníficas obras coreográficas y desarrollar ese género. Es un gran error mistificar la danza y pensar que es propiedad exclusiva de algunas gentes predeterminadas. Los comunistas no reconocen el misticismo. La danza es la manifestación del sentimiento ideológico y la vida de la gente mediante movimientos artísticos. Eso no tiene nada de misterioso. Estudiando profundamente la realidad viva y esforzándose con ahínco, cualquiera puede crear una buena obra coreográfica.

Los fenómenos de pretender perseguir el interés personal y ganar

fama individual se manifiestan no sólo en esta bailarina sino también en otros artistas.

Buscar la alabanza y los galardones es la expresión de ideas individualistas y puramente mercantiles que no tienen nada que ver con la ideología comunista. En nuestra sociedad socialista, de ninguna manera es permisible anteponer el interés y la fama personales al bien del Partido y la revolución. Nuestro pueblo aprecia a los artistas que bailan y cantan en aras del Partido y la revolución, y no a los artistas que huelen a burgués, es decir, los que bailan y cantan por el interés y la fama individuales. No necesitamos artistas que no disfruten del cariño del pueblo.

Los rezagos de la vieja ideología en los escritores y artistas se revelan también en su actitud liberalista de no querer aceptar honestamente la dirección del Partido.

Entre algunos de ellos se manifiestan fenómenos de indisciplina: consideran fastidiosas la dirección del Partido y la crítica justa, no quieren aceptar con grado la orientación del Partido y actúan a su capricho.

Como el drama coreográfico *La leyenda de Paek Hyang* adolecía de muchos defectos y tenía mala fama entre los espectadores, el Partido lo censuró. Sin embargo, la coreógrafa del drama que debería haber revisado su obra y aceptado con buena voluntad la justa crítica del Partido y las opiniones de las masas, en lugar de hacerlo así, está disgustada por la orientación partidista y ha calumniado su dirección y política literaria y artística.

Su comportamiento no es casual. Desde hace mucho está viciada por la ideología burguesa, que engendró su conducta soberbia.

Deseando que abandonara los remanentes de la ideología burguesa y se convirtiera en una artista que sirviera al Partido, a la revolución y al pueblo, la hemos educado con paciencia durante 13 años. Pero, ha defraudado la confianza, ha ignorado la atención del Partido y se ha apartado completamente del camino señalado por este. Para poder desarraigarle los rezagos de la ideología capitalista y transformarla, los trabajadores de la esfera literaria y artística deben ofrecerle ayuda

de compañeros y de principios desplegando una enérgica lucha ideológica.

También se dieron casos de liberalismo en el proceso de producción del film *Llamas*.

Esta película tiene errores; su contenido difama a nuestra clase obrera que se entrega a la construcción socialista. Los escritores y artistas deben estar profundamente conscientes de la gran influencia que ejercen sus obras sobre las masas populares, y sentir su alta responsabilidad. Sin embargo, el guionista de la película *Llamas* utilizó a hurtadillas en este filme los materiales de otra obra que hace unos años ya se había criticado. Es un acto deshonesto y muy irresponsable. Ya había sido criticado de antemano por el Partido, pero los productores no lo tomaron en serio y la presentaron tal como estaba, sin rectificación alguna. Esto es una actitud errónea hacia el Partido.

Los fenómenos de indisciplina que existen entre los escritores y artistas, aunque son parciales, obstaculizan visiblemente el fortalecimiento de la unidad y cohesión del Partido y el establecimiento del sistema de la ideología partidista entre ellos.

Debemos oponernos resueltamente a semejantes fenómenos e implantar la disciplina y el orden revolucionarios en las ramas de la literatura y arte.

Se puede decir que una férrea disciplina y orden revolucionarios constituyen la vida del partido marxista-leninista. Nuestro Partido sólo podrá cumplir satisfactoriamente su misión de avanzada, de vanguardia de la clase obrera y guiar en forma correcta la obra revolucionaria cuando un millón de militantes se muevan como un solo hombre bajo la dirección del Comité Central. Si el Partido no es capaz de mover sus filas unitariamente, no puede desempeñar su papel ni llevar a buen término la labor revolucionaria. Al igual que en otros sectores, también hay que intensificar la dirección del Partido en la esfera literaria y artística. Los escritores y artistas deben trabajar apoyándose estrictamente en el Partido y acoger con sinceridad su dirección.

Por otra parte no puedo pasar por alto las manifestaciones de nepotismo que se revelan entre escritores y artistas.

Comprendiendo que existían tales fenómenos ya indicamos que las organizaciones del Partido debían esforzarse por rectificarlos mediante la educación. Pero, aún siguen apareciendo entre algunos. El hecho de que no se rectifiquen otros graves defectos entre escritores y artistas se debe principalmente a que algunos, presa del nepotismo, se encubren y justifican los defectos recíprocamente.

Hay que saber salirle al paso a quien se aleja de la idea del Partido, por muy íntimo que sea. Es recomendable no intimar con individuos de malas ideas y aconsejar y rectificar a tiempo a los amigos si se les descubren elementos de la ideología viciada. Deben liberarse definitivamente del viejo hábito de formar piñas, beber y difamar de los demás en los bares. Un compañero, en su autocrítica decidió liberarse del nepotismo, naturalmente hay que hacerlo así.

Entonces, ¿cuál es la razón fundamental por la que aún no se han eliminado los remanentes de la vieja ideología entre los escritores y artistas y hasta surgen individuos corrompidos ideológicamente?

Ante todo, reside en que las organizaciones del Partido en esta esfera no han llevado a cabo todavía una fuerte lucha ideológica para arrancar de cuajo esos rezagos de la ideología capitalista.

En el pasado libraron con éxito la lucha contra los autores reaccionarios como Rim Hwa y Rí Thae Jun. Sin embargo, no lograron vincularla estrechamente con la tarea de terminar con las supervivencias de la ideología capitalista que aún quedan en la mente de escritores y artistas. Al desarrollar la lucha contra los escritores reaccionarios infiltrados en el sector, naturalmente debían haber librado también con vigilancia extrema una enérgica batalla contra los residuos de la ideología burguesa que subsistían entre los escritores y artistas. Sin embargo, le prestaron muy poca atención, limitándose a expulsar a algunos autores reaccionarios.

Otra causa por la cual no se han eliminado los rezagos de la ideología capitalista entre los escritores y artistas, consiste en que estos mismos no se han esforzado por eliminarlos. No se preocuparon

por revisar voluntariamente su vida ideológica para combatirlos como era debido.

Con miras a consolidar las filas de los escritores y artistas hace falta librar entre ellos una fuerte lucha para extirpar toda clase de residuos de la vieja ideología.

Ante todo, las organizaciones del Partido de la esfera literaria y del arte tienen que llevar a cabo una intensa lucha ideológica contra el personalismo, la ambición de fama, el liberalismo y el nepotismo entre los escritores y artistas.

Estos deben tomar parte activa en la lucha por eliminar los residuos de la ideología capitalista. Han de analizar y criticar sinceramente su trabajo y su vida tomando como medida la política del Partido, tal como se miran una mancha de la cara en el espejo.

El propósito de la lucha ideológica no consiste en expulsar a alguien de las filas revolucionarias ni en aislarlo socialmente. No se puede esperar el desarrollo sin lucha. Sólo mediante una enérgica lucha ideológica los escritores y artistas pueden progresar en la vida ideológica y las actividades creativas. Si exigimos desarrollar la lucha ideológica entre ellos, esto se debe a que los apreciamos, y es, pues, una prueba de que gozan de la profunda confianza y atención del Partido. Deben comprender exactamente el propósito del Partido y desarrollar una seria lucha ideológica combinándola con el debate sobre la Carta recién emitida a todos los militantes por el Comité Central.

La lucha contra las supervivencias de la ideología capitalista no se debe librar temporalmente sino continua y enérgicamente, hasta que se hayan extirpado por completo.

A la par de la lucha ideológica, los escritores y artistas deben ir a los lugares donde bulle la construcción socialista incluyendo las fábricas y el campo, para aprender y forjarse en la realidad. Sensibles como son, en su contacto con la palpitante realidad, podrán aprender muchas cosas de los trabajadores que se dedican a aplicar la política del Partido y construir el socialismo.

En las fábricas y el campo tienen que aprender de los trabajadores

por una parte su infinita fidelidad al Partido y a la revolución y su indomable espíritu revolucionario, y por la otra, divulgarles activamente la política de nuestro Partido. Sólo así podrían servir al Partido y al pueblo.

Los escritores y artistas deben renunciar a la indolencia y al desgano y trabajar y vivir en tensión.

Ahora todo el pueblo se halla imbuido del ánimo creador y realiza cada día prodigios e innovaciones en todos los frentes de la construcción socialista. Nuestra clase obrera logra heroicas hazañas construyendo con sus propias fuerzas altos hornos modernos sobre las cenizas y produciendo hierro. Cuando todo el país está inmerso en el gran ascenso revolucionario, los escritores y artistas matan el tiempo bebiendo, lo que es una vergüenza.

La situación actual no les permite actuar así. La mitad de nuestra patria sigue ocupada por los imperialistas norteamericanos y no hemos realizado aún la reunificación. Bajo la instigación de los agresores imperialistas yanquis, sus lacayos hacen desesperados esfuerzos en pro de los preparativos de guerra tendientes a invadir el Norte de Corea. Nos es necesario construir más y avanzar más rápidamente para lograr la reunificación de la patria.

Todos los escritores y artistas tendrán que vivir en tensión y registrar innovaciones en sus obras, como creadores de la literatura y el arte de la época socialista, de la época de la revolución.

Para terminar, voy a hablar brevemente de la necesidad de que los escritores y artistas defiendan firmemente, tanto en lo político como en lo ideológico, el Comité Central del Partido.

Los militantes, sin excepción, tienen que defender con energía al Comité Central del Partido. Todas sus organizaciones y militantes deben librar una fuerte lucha contra las calumnias en torno a la política del Partido y la oposición a su Comité Central e informárselas obligatoriamente. Los militantes, los escritores y artistas de la esfera de la literatura y del arte no deben perdonar de ninguna manera a los que difaman y calumnian solapadamente al Partido sino asestarles a tiempo golpes definitivos.

El Departamento de Ciencia y Educación Escolar del CC del Partido, el Ministerio de Educación y Cultura y la Unión de Escritores tendrán que librar una fuerte lucha entre los escritores y artistas contra los fenómenos que destruyen la unidad ideológica y de voluntad del Partido y que denigran de su política.

Estoy firmemente convencido de que los escritores y artistas, extirpando de raíz los rezagos de la vieja ideología y pertrechándose cabalmente de la ideología de nuestro Partido, sabrán lograr grandes éxitos en la tarea por materializar la política de este en la literatura y en el arte.

PARA INTENSIFICAR ENTRE LOS MILITARES LA EDUCACIÓN COMUNISTA Y LA FORMACIÓN EN LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS

**Discurso en la conferencia de instructores
de las escuelas militares a todos los niveles
del Ejército Popular de Corea**

30 de octubre de 1958

Compañeros:

Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido, a los compañeros instructores y empleados de las escuelas militares a todos los niveles que han dedicado sus esfuerzos entusiastas a la enseñanza y la educación tendientes a formar a los cuadros de nuestro Ejército Popular.

Como ustedes saben, hoy en nuestro país se registran continuos ascensos en la edificación socialista.

Nuestros militantes y demás trabajadores, estimulados por la Carta del Comité Central del Partido, realizan una revisión general de sus trabajos y llevan a cabo, con el ímpetu de Chollima, una dinámica lucha por escalar la alta cumbre del socialismo, combatiendo toda manifestación de conservatismo y la pasividad.

Esta animada lucha de nuestros trabajadores es algo grandioso jamás visto en la historia de nuestro país.

Debemos seguir luchando para que disfruten de una vida holgada no sólo la población del Norte sino también, en el futuro, la del Sur. Para ello, tenemos que mantener el continuo auge de la revolución.

Nos proponemos sostener esta tenaz y penosa lucha durante unos 2 años más. Aunque así la llamamos, no puede compararse a la del tiempo de la guerra. Ahora luchamos alimentándonos y vistiéndonos con todo lo necesario. Es por eso que el pueblo trabaja con ánimo y alegría, sin tener en cuenta las dificultades y el cansancio.

Hace poco, visité la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon, donde sostuve conversaciones con los obreros.

Les rogué —antes de que yo hablara de ello—, que me expusieran sus impresiones sobre la Carta remitida por el CC del Partido.

En cuanto a esto, un compañero desmovilizado dijo que había recibido por vez primera el carnet rojo en el momento de su ingreso en el Partido y ahora, por segunda vez, la Carta Roja, que constituía un documento programático de combate por el comunismo. Expresó que el pasaje de la Carta que señala que alcanzaremos la alta cumbre del socialismo, le inspiraba a pensar de qué manera podría acelerar ese proceso. A continuación, aseguró con fe que también en la fábrica, si se aferran al trabajo con la firme determinación al igual que durante la guerra, cuando una vez tomada la decisión de conquistar una cota la realizaban a cualquier precio, aun pasando noches en vela y superando todos los contratiempos, no habrá cosas irrealizables.

Estuve de acuerdo con él.

Una compañera dijo que le conmovió mucho la Carta del CC del Partido que se proponía que todas las aldeas tuvieran luz eléctrica.

Ella vivía en una región montañosa del distrito de Rajin, y ahora trabaja de obrera en esa Fábrica de Aparatos Eléctricos. Expresó que se había decidido a trabajar día y noche porque al leer la Carta se convencía de que luchar con más empeño y diligencia como militante del Partido redundaba en que se haga realidad, dentro de 4 ó 5 años, el anhelo de toda la vida de su padre; tener luz eléctrica en la casa.

En la actualidad, todos los trabajadores están muy entusiasmados.

Estimulados por el llamamiento del Partido, todos, empezando por los militantes, se enardecen con el pensamiento de cómo construir a la mayor velocidad, de qué manera realizar más aceleradamente la industrialización socialista, de qué modo culminar más pronto la

revolución socialista y cómo marchar más rápidamente hacia el comunismo.

Hace dos días inauguramos la reunión ampliada del Presidium del Comité Central del Partido donde escuchamos los informes de chequeo intermedio de los presidentes de los comités provinciales del Partido respecto a las discusiones sobre la Carta, cuyos resultados son optimistas. A decir verdad, pensábamos que nos costaría mucho la electrificación del campo, pero ellos afirmaron que teniendo en cuenta el elevado entusiasmo y decisión del pueblo, se terminará casi totalmente en muy breve plazo. Si lo conseguimos, nuestro país será el primero en su realización.

Si todas las aldeas tuvieran electricidad, cada familia escucharía la radio y llevaría una vida culta. Asimismo, se realizarán por medio de la electricidad la trilla, el lavado y otros trabajos, que resultarán más fáciles.

Ahora, en todas las localidades se producen pequeños generadores. Si tenemos generadores, podremos usarlos con mucha eficacia produciendo a precio reducido la electricidad tanto en los embalses como en los riachuelos.

Según el informe del compañero presidente del comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Norte, un viejo de una aldea de la provincia dudaba al principio de que se pudiera producir electricidad con el generador fabricado en la misma aldea. Los compañeros militares, en colaboración con los habitantes de la aldea, lo fabricaron y produjeron electricidad. Entonces, en la primera noche en que se encendió la luz en su cuarto, el viejo gritó emocionado: “¡Viva el Partido del Trabajo!”.

Podemos hacer cualquier cosa que decidamos.

También los países hermanos admiran lo que hemos hecho. Se preguntan, ¿cómo es que Corea puede desarrollarse tan vertiginosamente? Hay quienes confiesan que cuando leían sobre esto en los periódicos lo dudaban, pero, una vez que visitaron nuestro país vieron cosas más asombrosas aún que las que habían leído.

Un compañero de un país hermano que hace poco nos visitó,

preguntó el secreto de nuestro rápido progreso. Se lo dijimos a la brevedad.

¿Dónde está la clave de tan sorprendente éxito que hoy conseguimos?

En el pasado, los coreanos vivíamos con penuria. Por eso deseamos marchar rápido y hacer la revolución. Nuestro pueblo tiene el espíritu combativo y la elevada determinación de avanzar velozmente para vivir bien, construir cuanto antes el comunismo y alcanzar y adelantar a otros. Hoy nuestros trabajadores están plenamente convencidos, precisamente, de esta determinación, gracias a lo cual los éxitos de la construcción socialista en el país se amplían a ojos vistas.

Además es extraordinariamente alta la confianza de nuestro pueblo en el Partido. Son férreas la unidad y cohesión entre ambos. Estas son las fuentes de la victoria que nadie puede quebrantar. El pueblo apoya absolutamente la política del Partido y lucha, contra viento y marea, por su cabal realización.

Al exclamar “¡Viva el Partido del Trabajo!”, al encenderse la luz eléctrica, aquel sencillo anciano expresó su sincero sentimiento: que si no hubiera sido por el Partido del Trabajo no hubiera podido tener luz eléctrica. Nuestro pueblo comprendió claramente, a través de su propia experiencia, que la política del Partido es correcta.

La fuerza que nos permite avanzar con rapidez hacia el comunismo y por la culminación de la revolución socialista reside en que la política del Partido es correcta y que los trabajadores, inspirándose en ella luchan con abnegación por llevarla a cabo.

La unidad entre el Partido y el pueblo y la correcta dirección del Partido constituyeron la fuente de la fuerza que nos permitió triunfar en los arduos combates del pasado y desarrollar aceleradamente la construcción económica de la posguerra.

Es vertiginosa la velocidad de nuestro avance. Empero, no podemos envanecernos, tenemos que avanzar con mayor rapidez.

Quienes hacen la revolución no deben contentarse con el trabajo realizado, sino organizar e impulsar uno tras otro. Tenemos que continuar la revolución.

En el Norte se ha culminado la transformación socialista y predomina por completo el sistema económico socialista. Debemos seguir adelante mientras consolidamos la victoria lograda.

Tenemos que hacer sólidas las ya establecidas relaciones de producción socialistas y crear las fuerzas productivas que les correspondan. Para esto es necesario llevar a cabo las revoluciones técnica y cultural.

A este respecto la tarea más importante es realizar pronto la industrialización, lo que significa introducir la mecanización y la automatización. Sea donde sea, tanto en la industria como en la economía rural, sólo cuando se lleve a cabo la revolución técnica, se puede trabajar fácilmente con menos gasto de fuerza y aumentar la producción con alto rendimiento.

Establecer el sistema de irrigación tiene importancia para la revolución técnica en el campo de nuestro país. Porque sólo con el regadío de los arrozales y los terrenos de secano se puede convertir a este en un campo donde no se conozca el mal año y se logren abundantes cosechas en pocas tierras.

Asimismo, es urgente enviar al campo tractores, camiones y otras máquinas modernas.

El pequeño tamaño de las cooperativas resulta desfavorable para la mecanización de la economía rural y su desarrollo multifacético. Sólo ampliándolas a mayores dimensiones es fácil realizar tanto la mecanización y la irrigación como el fomento multilateral de la economía. Por eso, ahora, en el campo se unen las cooperativas por comuna.

Con el propósito de elevar el ritmo de la mecanización en el campo tenemos que fabricar con nuestras propias fuerzas camiones y tractores. Los obreros están decididos a producir, el año que viene, 3 000 camiones y 3 500 tractores. Actualmente, fabrican sus muestras.

Si enviamos vehículos en gran cantidad al campo se acelerará con mayor rapidez la mecanización del agro y con ella se incrementarán considerablemente sus fuerzas productivas.

Lo mismo ocurre en la industria. Aquí también podremos

completar la revolución técnica, si realizamos la electrificación y la automatización produciendo mayor cantidad de electricidad mediante la construcción de numerosas plantas eléctricas y fabricando muchas máquinas.

Junto con la revolución técnica debemos llevar a cabo la revolución cultural.

A pesar de que en la ciudad y en el campo las relaciones de producción se han transformado por vía socialista, en la mente de los hombres aún perduran los rezagos de la vieja ideología burguesa. Liberar por completo de esta lacra ideológica a los trabajadores y educarlos en las ideas socialistas y comunistas constituye el contenido principal de la revolución cultural.

Hay que elevar paralelamente el nivel cultural y técnico de los trabajadores. Los jóvenes deben poseer conocimientos superiores a la enseñanza media y adquirir más de una especialidad técnica. Si nuestros trabajadores alcanzan este objetivo, podrán contribuir más útilmente a la sociedad.

Sólo realizando las revoluciones técnica y cultural podremos llegar al comunismo. Nuestro Partido las definió como las tareas cardinales hoy, cuando ya ha triunfado decisivamente el socialismo.

Ahora, voy a referirme a algunas tareas que se presentan ante ustedes según el desarrollo de la revolución en el país.

¿Cuáles son los importantes deberes que se plantean ante nuestro Ejército Popular?

Actualmente todos los habitantes del Norte, unidos férreamente alrededor del CC del Partido, marchan hacia la alta cumbre del socialismo donde se puede contemplar el horizonte del comunismo.

El Ejército Popular, fuerza armada del Partido, debe defender las conquistas del socialismo y proteger firmemente el trabajo creador del pueblo, que marcha hacia el socialismo y el comunismo. Este constituye su primer deber.

Para cumplirlo debidamente tiene que comprender a fondo la superioridad del régimen socialista y pertrecharse a cabalidad con la idea comunista.

De no ser así, no puede defender el esfuerzo laboral del pueblo ni salvaguardar nuestro régimen socialista. Por eso, intensificar la educación comunista entre los cuadros y soldados constituye la tarea primordial del Ejército Popular, y sobre todo, de los instructores y empleados aquí presentes.

Lo fundamental de esta educación consiste en hacer comprender a las gentes la superioridad del régimen socialista y comunista, y suscitarles el odio al régimen capitalista y la indignación al enemigo.

Hay que formar a los militares, desde los cuadros hasta los soldados, como indoblegables combatientes revolucionarios que defiendan firmemente el régimen socialista y luchen por el comunismo.

Para proteger mediante la fuerza armada el régimen socialista es menester que cada oficial y cada soldado transforme su idea en la socialista y comunista. Si no es así, no comprenderá por qué debe defender con su vida el régimen socialista.

Inmediatamente después del alto el fuego, nuestro Partido trazó la importante tarea de intensificar la educación clasista entre los militares. Esta significa elevar en el hombre la conciencia clasista de detestar a las clases terratenientes y capitalistas, oponerse al régimen capitalista, defender los intereses de la clase obrera y los logros del socialismo. Hasta la fecha en el Ejército Popular no se ha realizado debidamente la educación clasista reduciéndose a lo superficial.

Con vistas a elevar la conciencia clasista de los militares, es muy importante ponerlos al tanto de las diferencias entre los regímenes del Sur y el Norte de Corea.

Nuestro poder pertenece a la clase trabajadora protegiendo los intereses de los obreros y campesinos. Al contrario, el “gobierno” de Syngman Rhee, establecido en el Sur, es un régimen burgués que defiende los intereses de los terratenientes y capitalistas y oprime y explota a los obreros y campesinos, además de ser el títere del imperialismo norteamericano. Esto es necesario darlo a conocer claramente a nuestros militares. Así, cada uno podrá saber bien por qué debe luchar con sacrificio, a quién cuida y sirve y defenderá firmemente su puesto.

Considero necesario reexaminar el Juramento de Soldado y otros documentos, para intensificar la educación clasista.

Como ustedes saben, hoy en nuestro país se despliega una intensísima lucha de clases. Los imperialistas yanquis y la pandilla traidora de Syngman Rhee hacen desesperados esfuerzos para destruir nuestra edificación socialista. Infiltran continuamente elementos saboteadores y subversivos y espías. Por añadidura, en nuestras filas también hay elementos que están descontentos con el socialismo y lo miran con hostilidad.

Después de la liberación, con la confiscación de las tierras los terratenientes fueron liquidados como clase en el campo. No obstante, sus residuos subsisten. Lo mismo ocurre en la ciudad. Debido a la nacionalización de las industrias, los elementos projaponeses y traidores a la nación, privados de sus fábricas, que pasaron a manos del Estado, quedaron liquidados como clase. Pero quedan sus restos.

Hoy en día, al terminar la transformación socialista en la ciudad y en el campo, todos los sectores, sin excepción, se van convirtiendo en trabajadores socialistas.

Sólo son excepciones los terratenientes y capitalistas del pasado, que se oponen a nuestro régimen socialista. Ellos traman artimañas para restablecer su antiguo sistema, donde reinaba la explotación del hombre por el hombre.

Hace poco, en la sesión del Presidium del CC del Partido se debatió la labor del frente unido. En la sesión se hizo el balance de esta labor con el Partido Chondoísta Chong-u, el Partido Democrático y el Consejo para la Promoción de la Reunificación Pacífica de los Surcoreanos Residentes en el Norte.

El VII Pleno del Comité Central del Partido expuso tareas de importancia en la política del frente unido.

Después del Pleno hemos fortalecido el frente unido con militantes de base del Partido Democrático y el Partido Chondoísta Chong-u, incorporándolos en cooperativas y órganos económicos y culturales para captarlos para nuestro lado. Como resultado, muchos de ellos se dieron de baja quedando muy reducida la militancia.

Incluso esa minoría de los que aún militan se van transformando hacia el socialismo en las cooperativas y nos proponen hacer causa común de la revolución socialista.

Pero, esto no quiere decir que todos los militantes del Partido Chondoísta Chong-u y el Partido Democrático se hayan transformado ideológicamente. En sus filas hay, además de los que quieren participar en la revolución socialista, unos que, aunque están descontentos con el socialismo, no se atreven a oponérsele y se abandonan a la deriva; y otros que sí se le oponen soñando con el régimen capitalista.

En la etapa actual, nuestro Partido mantiene la orientación de que el frente unido en el Norte sólo puede existir a condición de que se acepte el socialismo.

No podemos formar ese frente con los opositores del socialismo sino, únicamente con quienes estén dispuestos a realizar la revolución socialista. En relación con los primeros sólo cabe la lucha y no el frente unido. ¿Por qué? Porque para hacer la revolución socialista se deben arrancar de raíz los residuos del capitalismo.

No podemos tolerar la existencia de las supervivencias capitalistas y de elementos hostiles, por muy insignificantes que sean.

Al que dice: “No acepto el socialismo, pero tampoco deseo la restauración del capitalismo, sólo dejaré pasar las cosas”, le contestamos: “bueno, hágalo así entonces; pero una advertencia: mientras se mantenga quieto, está bien, pero si trama alguna artimaña, difama a nuestro régimen socialista o comete actos de sabotaje, será reprimido por la dictadura del proletariado”.

Les decimos: “defínanse, ¿en el futuro seguirán marchando con nosotros o no?; si quieren ir con nosotros, abandonen las ideas capitalistas, pertréchense con la ideología socialista y comunista, y marchemos juntos hacia el comunismo.”

Estando en el camino de la revolución, tenemos que ganar al mayor número posible de gentes, pues la revolución triunfará cuando reúna las fuerzas de la mayoría. Al igual que hemos tolerado hasta hoy a tales personas, en el futuro no nos opondremos tampoco a marchar con ellas hasta el final.

A todos aquellos que deseen estar siempre a nuestro lado no les preguntaremos su pasado, sea cual sea, ya haya sido antes capitalista, terrateniente, miembro del Partido Democrático o sacerdote.

Esta es nuestra posición. Ahora hay que distinguir a los amigos de los enemigos con el criterio de si aceptan o no el socialismo.

Actualmente, en el Partido Chondoísta Chong-u, el Partido Democrático y el Consejo para la Promoción de la Reunificación Pacífica de los Surcoreanos Residentes en el Norte se libra una lucha ideológica.

Cuando se intensifica la lucha ideológica incluso dentro del frente unido, de sobra está decir la necesidad de redoblar la lucha por extirpar los rezagos de las viejas ideas capitalistas en nuestro Partido y entre los trabajadores.

Desde luego, nuestros militantes y todos los trabajadores apoyan el comunismo y han luchado y luchan con abnegación por el comunismo y más aún por su implantación.

Sin embargo, en sus mentes todavía perduran rezagos de las viejas ideas de la sociedad burguesa. Tenemos que arrancarlos de cuajo. Para ello es preciso, ante todo, intensificar la educación comunista.

Hoy nuestro Partido exhorta a todas sus organizaciones a intensificar la educación clasista, la educación socialista y comunista.

Si el Ejército Popular desea cumplir debidamente su sagrada misión de defender el socialismo, es menester que cada militar elimine de su mente las ideas capitalistas para dar paso a las comunistas. Esta debe ser la tarea de primer orden para cualquier hombre de una compañía, sección o pelotón.

Junto con esto, es importante forjar más el espíritu partidista.

Es verdad que la absoluta mayoría de los militantes son fieles al Comité Central del Partido, le han consagrado su sangre y tienen la alta determinación de cumplir su dictamen contra viento y marea, sacrificando hasta la vida. Pero entre nuestros militantes también hay quienes carecen de espíritu partidista.

El espíritu partidista significa la fidelidad al Partido. Tiene su expresión en la lucha por defender al Comité Central del Partido,

apoyar su política y salvaguardar la unidad y cohesión de sus filas.

Cada militante debe combatir enérgicamente contra los elementos antipartido que tratan de socavar nuestro Partido, estado mayor de la revolución.

Antaño, el movimiento revolucionario en nuestro país sufrió muchas pérdidas por no haber tenido un partido. Si desde entonces hubiéramos tenido el partido, habríamos podido fortalecer más nuestra fuerza revolucionaria tanto antes como después de la liberación del 15 de Agosto y no habríamos tenido que librar serias luchas dentro del Partido.

Fue después de la liberación cuando nuestro Partido se fundó con los auténticos comunistas que constituyen su espina dorsal. Su estructura fundamental estaba constituida por comunistas probados y forjados a través de la larga y ardua lucha, y fue engrosando las filas de sus elementos medulares hasta convertirse en el partido de masas.

Desde su fundación, el 10 de octubre de 1945 hasta hoy, nuestro Partido ha crecido como un partido marxista-leninista con poderosas fuerzas combativas.

Nuestro Partido está integrado por los mejores elementos, más avanzados y progresistas, de los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras. Hasta la fecha sus militantes, con la elevada disposición de realizar al pie de la letra la misión revolucionaria, han luchado fielmente para fortalecer las organizaciones del Partido y mantener su unidad y cohesión. Pero los fraccionalistas individualmente se empeñaban en destruir esas organizaciones y algunos elementos vacilantes se dejaron arrastrar por ellos.

Quien trata de destruir el Partido, luego de haber ingresado en él aprobando de palabra sus principios, es sin excepción un elemento que alberga ideas hostiles u otros propósitos.

Los elementos, como Kim Tu Bong, Choe Chang Ik, Han Pin, Ri Yu Min y Kim Min San, que habían creado el Partido Neodemocrático de carácter pequeñoburgués, intentaron negar los logros del Partido Comunista, al unírsele tardíamente para formar el Partido del Trabajo, con el fin de ocupar los cargos dirigentes de la

nueva organización. Sus recientes complots subversivos estaban relacionados con ello. No podemos tolerar de ninguna manera a esos elementos que inventan supuestas deficiencias del Partido y las toman como pretexto para destruirlo y destruir sus organizaciones.

La forja del espíritu partidista no es necesaria sólo para los militantes. Los que no son militantes igualmente deben guardar fidelidad al Partido, porque este es la vanguardia de la clase trabajadora y el estado mayor que defiende sus intereses y conduce la revolución. Quienquiera que pertenezca a la clase trabajadora tiene que respaldar, como es natural, al Partido del Trabajo. En este sentido hay que educar consecuentemente a los militares.

Ahora, voy a referirme una vez más a la educación en las tradiciones revolucionarias.

Como mencioné ya en el Pleno de Marzo del Comité Central del Partido, ¿qué tiene de malo que nuestro Partido y nuestro pueblo hereden las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa? Si el pueblo coreano no contara con sus tradiciones revolucionarias, eso sería una vergüenza, luego, ¿por qué habría de ser negativo estar orgulloso de las que tiene y llevarlas adelante?

¿Por qué nuestro Ejército Popular tiene que heredarlas? Porque le servirán de medios para forjar la firme convicción revolucionaria de que puede aniquilar al enemigo y lograr el triunfo si combate hasta las últimas consecuencias superando cualesquier dificultades y adversidades con una inquebrantable confianza en el marxismo-leninismo, como lo hicieron los guerrilleros antijaponeses.

La situación actual dentro y fuera del país y la base político-económica que hemos creado, no se pueden comparar con las que tuvimos cuando librábamos la lucha guerrillera. En aquel entonces, las condiciones eran muy difíciles. Los guerrilleros antijaponeses empezamos la lucha revolucionaria con unos cuantos fusiles y la sostuvimos heroicamente sin doblegarse ante ninguna dificultad ni adversidad hasta que aniquilamos a los crueles imperialistas japoneses logrando la causa histórica de la liberación de la patria.

¿Acaso no fue valioso el haber anunciado la aurora de la

revolución en el momento más sombrío de la dominación del imperialismo japonés, cuando no pocas personas, al unísono con este, vociferaban ruidosamente: “la misma cepa y la misma raíz”, “Japón y Corea son partes de un mismo cuerpo”, tratando de suprimir la lengua coreana y hasta el apellido de los coreanos?

Por muy difíciles que fueran las circunstancias, la Guerrilla Antijaponesa inspirada en el marxismo-leninismo luchó sin desalentarse hasta el final, por el comunismo, tomándolo invariablemente como su bandera hasta la victoria. ¿Qué podrá tener de malo que el Ejército Popular continúe estas valiosas tradiciones revolucionarias?

Tenemos que educar al Ejército Popular en las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa para que se forme como invencible fuerza armada del pueblo que supere cualquier dificultad y mantenga la firme confianza en el marxismo-leninismo.

Nuestro Partido señala en sus Estatutos que continúa las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa, y subraya, desde que el Ejército Popular se fundara, que este continúa las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

En los tenebrosos tiempos de la dominación del imperialismo japonés, los comunistas coreanos no se encerraron a beber en los hoteles de la Concesión Francesa de Shanghai o en los hoteles de EE.UU. sino que combatieron derramando su sangre en las selvas del Paektu y en las riberas del río Amnok. Nos proponemos que los militares conozcan bien esto.

Conocemos las “tradiciones” de que hablan los elementos malsanos. Syngman Rhee tiene la “tradicción” de haber estado metido en un hotel de EE.UU. y Choe Chang Ik y Kim Won Bong tienen igualmente sus “tradiciones” de haber servido de lacayos a Chiang Kai-shek.

¡Cuán glorioso es continuar las tradiciones revolucionarias de la tenaz y difícil lucha llevada a cabo por los guerrilleros antijaponeses, en los tiempos más difíciles, en el monte Paektu y en las riberas del río Amnok, en aras de la restauración de la patria y la liberación

nacional! No importa quiénes eran guerrilleros y cuántos. Independientemente de esto su combatividad, su ideología y su espíritu son valiosos.

Cuando enaltecemos las tradiciones revolucionarias nuestro objetivo no consiste en enorgullecernos de los que combatieron en el pasado, sino en imbuir a los soldados de la convicción de que pueden vencer a cualquier enemigo cuando luchan con el mismo espíritu de los guerrilleros antijaponeses.

¿Qué error hay en esto? De eso no podemos ceder ni siquiera un paso. Nuestros oficiales y soldados tienen que continuar y defender las tradiciones patrióticas revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

Hablemos ahora sobre el problema de la reunificación pacífica de la patria.

La reunificación pacífica de la patria puede lograrse sólo cuando se fortalezcan nuestras fuerzas armadas, económicas y políticas.

El fortalecimiento de la cohesión del pueblo y la unidad del Partido significa la consolidación de las fuerzas políticas.

Sin el incremento de la capacidad económica es inimaginable la reunificación pacífica, para la cual es preciso llevar a buen término la construcción socialista. Acelorarla en el Norte constituye la garantía para la reunificación de la patria.

El Ejército Popular desempeña un gran papel en la exitosa construcción económica. Si este es débil no podremos llevarla a cabo. La reunificación pacífica no puede ser un pretexto para debilitar al Ejército Popular.

Quienes intentan debilitarlo bajo el rótulo de la reunificación pacífica y la construcción socialista son, sin excepción, individuos malintencionados. Su objetivo es dañar nuestra fuerza revolucionaria.

Los elementos malsanos dicen: “¿Para qué se mantiene a tantos efectivos militares cuando la vida del pueblo es difícil?”, murmuran de que al Ejército se le conceden privilegios: salarios altos y uniformes de buena calidad. Estas palabras tienen una intención oculta.

Nos enfrentamos cara a cara con el enemigo. El socialismo y el capitalismo están en directa confrontación. Las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, como ejército capitalista, siguen ocupando el Sur de Corea y el ejército títere de Syngman Rhee, guardián de los terratenientes y capitalistas, se establece también allí.

En la condición de enfrentamiento directo con el enemigo, tiene que haber un poderoso ejército del pueblo trabajador, para defender los intereses de los obreros y campesinos. Sin él no se puede defender sus intereses.

Tenemos que fortalecer aún más al Ejército Popular con el fin de lograr la reunificación pacífica de la patria, llevar a buen término la construcción socialista y culminar cuanto antes la revolución socialista.

Inmediatamente después del cese del fuego, nuestro Partido planteó la orientación de convertir al Ejército Popular en un poderoso ejército de cuadros fortaleciéndolo más cualitativa que cuantitativamente. El propósito consiste en prepararlo de tal manera que, una vez desatada la guerra, pueda absorber en sus filas a un millón de militantes y a todos los trabajadores.

Debemos convertir al Ejército Popular en un poderoso ejército de cuadros para que cada soldado pueda mandar el pelotón o la sección; el jefe de la sección, la compañía; el de compañía, el batallón; el de batallón, el regimiento; y el de regimiento, la división. Es decir, desde los cuadros políticos y militares hasta los soldados deben estar todos preparados para cumplir un cargo superior. Los jefes de regimiento, de batallón, de compañía y de sección deben tener el mismo nivel de preparación que los jefes inmediatamente superiores, y cada soldado debe tener la capacidad de mandar en cualquier momento la sección o el pelotón.

Para fortalecer el Ejército Popular hay que hacer más fuertes las unidades técnicas y mejorar sin cesar los equipos técnicos.

Sin asimilar la técnica es difícil combatir con éxito en la guerra moderna. Si descuidáramos el progreso técnico mientras otros se afanaran por alcanzarlo, seríamos incapaces de combatir al enemigo.

Precisamente, he aquí uno de los motivos por los cuales nuestros antecesores fueron derrotados. Cuando los japoneses usaban fusiles con carga de cinco balas, nuestros abuelos peleaban con rifles de mecha, y, por añadidura, ni siquiera los tenían en cantidades suficientes. Como resultado, nuestra Corea fue finalmente ocupada por los imperialistas japoneses.

Cuanto más se eleve el nivel técnico del enemigo tanto más debemos elevar el de nuestro Ejército Popular. Cuando este se iguale en el orden técnico con el del enemigo y se pertreche firmemente, además, con las ideas marxista-leninistas, tendrá la ventaja de 2 por 1 sobre el enemigo y podrá derrotarlo en cualquier momento.

El fortalecimiento de la capacidad económica del país significa el reforzamiento del Ejército Popular.

Cuando se fortalezca más la potencia económica de nuestra República y de otros países socialistas asiáticos, los norteamericanos no podrán poner sus pies en Asia.

Además, nuestra construcción económica ejerce una grandísima influencia sobre la población surcoreana.

Syngman Rhee rebaja los salarios continuamente, mientras nosotros los elevamos. Después de cumplido el Plan Trienal los elevamos anualmente. El primer año un 35 por ciento; el año pasado, un 10 por ciento, y prevemos elevarlos en un 40 por ciento el año próximo. Esto es algo asombroso.

Nuestros trabajadores han experimentado en la práctica que su vida mejora según su trabajo. Pero la población surcoreana, según sus mismas palabras, sufre privaciones nunca vistas a lo largo de 4 mil años de historia.

Esta comparará el desarrollo económico y la vida del pueblo en el Norte con lo suyo y comprenderá profundamente por qué vive mal.

Por eso es de suma importancia llevar a buen término la construcción económica. Si mañana mismo se expulsara a los yanquis, se desmoronara la barrera entre el Sur y el Norte y se realizaran viajes libremente, de manera que los surcoreanos pudieran venir al Norte y los de aquí ir al Sur, al cabo de algunos viajes no quedaría nadie que

quisiera servir en el ejército de Syngman Rhee o apoyar su “gobierno”; todos nos respaldarían.

Si ahora Syngman Rhee mantiene las puertas herméticamente cerradas y desoye nuestras proposiciones es porque sabe bien que no le espera otro fin que la derrota si los habitantes surcoreanos visitaran el Norte y vieran la vida feliz de su población en constante mejoría, su alto entusiasmo y el desarrollo de la economía. Por eso Syngman Rhee sigue proclamando históricamente la “marcha hacia el Norte”. Como que es un maníaco, puede ser que se lance a esta aventura, pero el propósito de su pretendida “marcha hacia el Norte”, antes que perpetrar tales acciones aventureras, reside en mantener a toda costa la dominación reaccionaria en el Sur desviando la atención de sus habitantes.

Este recurre a todos los medios para mantener en tensión la situación en busca de pretextos para aumentar el ejército, sofocar el descontento de la población, amenazarla y paliar su grave crisis. Pero, sean cuales fueren sus paliativos no podrá sostener su régimen de dominación reaccionaria en ruinas, ni evitar su bancarrota.

Se realizará cuanto antes la reunificación de la patria cuando en el Norte se lleve a cabo exitosamente la construcción socialista, se consolide el régimen socialista, se eleve la conciencia socialista del pueblo, se estreche la unidad entre el Partido y el pueblo, y se convierta al Ejército Popular en un fuerte ejército de cuadros pertrechado firmemente con la idea revolucionaria de la clase obrera y dotado de la técnica más avanzada.

Deseo que ustedes avancen con la velocidad de Chollima en todas las tareas. Hoy nuestro pueblo galopa en Chollima. El Ejército Popular debe unirse a esa marcha.

Los instructores deben trabajar con el ímpetu de Chollima manifestando más elevado entusiasmo para enseñar más y mejor a nuestros militantes del Partido, oficiales, soldados y cadetes. Cada oficial y soldado, a su vez, tiene que realizar mejor las obras de defensa y el entrenamiento de combate. Si antes obtenía bajas calificaciones en tiro y en otros entrenamientos, ahora deberá

e elevarlas para ser jinete de Chollima. Hay que marchar con ese ímpetu en todos los sectores: en la formación del Ejército como un ejército de cuadros, en la superación técnica y en la mayor consolidación de la defensa.

También debe ocurrir lo mismo en la formación ideológica. Todos los militares deben pertrecharse cabalmente con las ideas de la clase obrera, con las ideas comunistas. Tanto los oficiales como los soldados deben tener una alta conciencia de entregar su sangre, su vida al Partido del Trabajo, a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la República Popular Democrática de Corea, patria de obreros y campesinos.

Deseo que ustedes se dediquen con pasión a intensificar la educación político-ideológica y a elevar el nivel técnico-militar, registrando grandes logros en la labor docente de las escuelas militares.

SOBRE LA EDUCACIÓN COMUNISTA

**Discurso pronunciado en el Cursillo para
los Agitadores de los Comités del Partido en
las Ciudades y Distritos de Todo el País**

20 de noviembre de 1958

Voy a hablarles hoy de la situación económica, particularmente de las perspectivas del futuro desarrollo económico de nuestro país, así como de la cuestión de la educación ideológica comunista, que se presenta como una importante tarea para acelerar la construcción socialista.

Como todos ustedes saben, ahora nuestro país ha entrado en una etapa de gran ascenso en la construcción del socialismo. Y este ascenso va cobrando cada vez mayor fuerza. Todos los militantes del Partido y los trabajadores están avanzando con el ímpetu de Chollima para cumplir más rápidamente y mejor todas las tareas presentadas por el Partido, en apoyo a la Carta que el Pleno de Septiembre de su Comité Central dirigió a sus militantes. Verdaderamente, en la historia de Corea nunca se ha dado un ímpetu tal como este, cuando todos los trabajadores, sin excepción, montados en Chollima, marchan hacia la alta cumbre del socialismo.

Este espíritu nuestro está convirtiéndose en una gran fuerza que nada podrá quebrantar. Esto demuestra que todo el pueblo, unido como un solo cuerpo alrededor de nuestro Partido, marcha superando todas las dificultades contra viento y marea cuando se trata del llamado del Partido.

Por primera vez en la historia de nuestro país, estamos llevando a cabo un Plan Quinquenal. Hemos obtenido ya una gran victoria en sus dos primeros años. En 1957, la producción industrial aumentó en un 44 % en comparación con el año anterior. Este año se elevará en un 35 ó 36% sobre la del año pasado. De veras, es difícil encontrar un ejemplo de ritmo tan acelerado como este.

Si seguimos avanzando con esta velocidad, será posible cumplir el próximo año el Plan Quinquenal en el sector industrial. En el proceso de la discusión de la Carta del Comité Central del Partido, nuestros trabajadores manifestaron su decisión de aumentar más de 2 veces la productividad del trabajo en todas las ramas. Si para el año que viene logramos incrementar la producción industrial en un 50 ó 60 % en comparación con el resultado real de este año, habremos excedido ya con esto notablemente el nivel de producción que el Plan Quinquenal preveía para 1961.

Como he dicho siempre, tenemos que avanzar más rápido que otros ya que hemos llevado una vida difícil.

Mientras otros llevaron a cabo tempranamente la revolución burguesa y construyeron un país rico, poderoso y técnicamente desarrollado, nuestros antepasados, con sus sombreros de crin de caballo, viajaban aún en burro y mataban el tiempo recitando poesías o bebiendo. Mientras otros construían fábricas, producían mercancías y desarrollaban las fuerzas productivas, nuestros antepasados se hallaban en estado de atraso, dedicándose exclusivamente a la agricultura como lo hacían desde los tiempos antiguos. Lo que nuestros antepasados nos dejaron fue atraso y pobreza.

Al recorrer uno los países europeos, encuentra por todas partes buenos caminos y que casi todo el mundo vive en casas de mampostería, incluso en el campo, lo que se explica por el hecho de que estos países han desarrollado desde hace mucho tiempo sus fuerzas productivas y su cultura.

Pero nosotros, a través de generaciones, no hemos podido liberarnos de las chozas. Nuestros antepasados no pudieron explotar con sus propias fuerzas ni siquiera uno de los recursos del subsuelo ni

construir una fábrica. En esta situación de atraso y pobreza, nuestro país se vio ocupado por los imperialistas japoneses.

Es inútil decir que los imperialistas japoneses no venían a trabajar en beneficio de los coreanos. Ellos construyeron fábricas y tendieron líneas férreas apropiándose de todos los recursos de Corea. Pero hicieron todo esto no para bien de nosotros, los coreanos, sino para explotarnos y saquearnos.

¿Cómo los coreanos, que estuvieron sujetos a tales maltratos y penalidades, no iban a luchar más activamente y con redoblada energía cuando con la liberación se vieron provistos de todas las condiciones para forjar su propio destino al tomar el poder en sus propias manos? Sin embargo, cierto fraccionalista decía que si los coreanos peleaban bien se debía a que eran toscos, y que si trabajaban con ahínco en la construcción era por su ignorancia. Este es un insulto intolerable para nuestro pueblo.

Hay que darse cuenta de que, en realidad, los coreanos son gentes cultas aunque hayan vivido en la miseria. ¿En razón de qué podemos decir que son inteligentes? Porque sus conocimientos son muy definidos y de ningún modo vagos, como letras impresas sobre una hoja de papel blanca y limpia. Así pues, los coreanos, aunque sepan sólo una cosa, esta cosa la conocen bien. Además de esto, los coreanos tienen un afán de estudio más fuerte que nadie, puesto que han llevado una vida difícil.

Aunque nos vestíamos mal y vivíamos en chozas, nuestra ideología es no menos progresista que la de otros; nuestra voluntad de avanzar rápidamente es más alta que la de otros; y tenemos una muy alta disposición revolucionaria para desechar lo viejo y acoger lo nuevo. De ninguna manera es obra del azar el que estemos hoy avanzando tan rápidamente.

Los pueblos de los países hermanos liberados en la misma época que nosotros están ya realizando su tercer plan quinquenal.

Nuestro país estaba atrasado en principio y, encima de esto, la destrucción completa que le ocasionó la guerra de 3 años lo puso en peores condiciones.

En tales circunstancias, para marchar al mismo paso con los pueblos de los países hermanos, abrigamos el deseo de obtener en dos planes quinquenales el nivel que ellos alcanzarán al cabo de tres planes quinquenales. A juzgar por el actual espíritu de combate de los miembros de nuestro Partido y de todos los trabajadores, nuestro deseo puede hacerse realidad.

El ritmo de desarrollo de nuestra economía es incomparablemente más rápido que el de los países capitalistas. Quisiera hablarles de un hecho interesante.

Como efecto de la restauración de Meiji, Japón pasó por una revolución burguesa, se civilizó desde temprano y llegó a ocupar en un tiempo a nuestro país. Cuando los imperialistas japoneses lo invadieron, usaban rifles de cinco tiros, pero los coreanos apenas si podían fabricar un mosquete. Cuando los japoneses estaban creando cosas de la civilización, tales como locomotoras y vagones de carga, nuestros antepasados viajaban en burro. Pero todo esto ha pasado a ser ya un cuento de antaño.

¿Cuál es la situación de hoy? El año que viene podremos alcanzar con toda seguridad a Japón en cuanto a volumen de producción per cápita de los principales productos industriales.

En 1957, el volumen de la producción per cápita de energía eléctrica en Japón fue de 853 kWh, mientras que nosotros el año que viene produciremos de 850 a 900 kWh por habitante. En otras palabras, aventajaremos a Japón en la producción de energía eléctrica.

En Japón, la producción per cápita de carbón es de 568 kg, mientras que nosotros ya produciremos este año 690kg per cápita. El año próximo nos proponemos producir 9 millones de toneladas, lo cual significa 900kg por habitante.

Lo mismo ocurre con el arrabio. La producción per cápita en Japón es de 75 kg, mientras que el año próximo la nuestra será de 80 ó 90.

En Japón, el volumen de la producción per cápita de cemento es de 167kg. El año que viene nosotros produciremos cerca de

2 millones de toneladas. Calculando sólo lo producido por el Ministerio de Industria Química, a cada habitante le corresponderán 180 kg, de modo que también aventajaremos a Japón en este renglón.

La producción de tejidos es todavía menor que la de Japón, pero dentro de algunos años podremos darle alcance también en este terreno.

Por todo esto resulta claro que hemos alcanzado ya o estamos sobrepasando a Japón en el volumen de producción per cápita de la mayoría de los principales productos industriales, excepto en algunos artículos de la industria ligera.

Japón, por supuesto, tiene algunas cosas mejores que nosotros. Es verdad que su industria mecánica en general se ha desarrollado más que la nuestra. Pero, dentro de poco, también en esta alcanzaremos a Japón.

Como es conocido por todos, hemos ya empezado a producir nosotros mismos camiones, tractores, excavadoras y muchas otras máquinas, y barcos. Hemos ya echado las bases de la industria de maquinaria.

Las perspectivas de desarrollo de nuestra industria mecánica presentan considerables ventajas en relación con la de Japón. Aunque en la actualidad el desarrollo de la industria mecánica de Japón acusa un nivel muy alto, su ritmo no puede menos de verse muy limitado por las restricciones en el abastecimiento de materias primas y el atraso del sistema social. En cambio, nosotros tenemos condiciones muy favorables si se las compara con las de Japón. Poseemos el sistema socialista, que es superior; la disposición de las gentes para marchar hacia adelante es incomparablemente alta, y tenemos abundancia de hierro, metales no ferrosos y otras materias primas necesarias. No hay duda, por lo tanto, de que pronto alcanzaremos a Japón en lo que a industria mecánica se refiere.

Sería realmente gracioso si alcanzáramos y sobrepasáramos a Japón, país que intentaba en el pasado conquistar a toda el Asia y extender sus garras de agresión hasta la Unión Soviética.

Nuestro país no es hoy un Estado feudal atrasado ni un país agrícola colonial, sino un Estado socialista con una industria nacional

independiente. Si damos un salto más podemos realizar la industrialización socialista en un futuro no lejano.

Hemos obtenido una gran victoria también en la agricultura. La transformación socialista de la economía rural es uno de los problemas más difíciles en la revolución socialista. Con todo, hemos realizado por completo —aunque, claro está, no sin lucha de clases— la cooperativización agrícola en un corto espacio de tiempo, y sin grandes complicaciones ni tropiezos.

Como todos saben, el Norte de Corea era una zona que desde tiempos remotos sufría escasez de alimentos por ser limitado y estéril su suelo. Pero a pesar de nuestra pequeña superficie, hoy hemos llegado a abastecernos muy bien a nosotros mismos de alimentos gracias a que hemos efectuado en gran escala obras de transformación de la naturaleza y desarrollado activamente la producción agrícola. Así, convertimos el Norte de Corea, de una zona deficitaria en alimentos, en una zona que se abastece a sí misma de ellos. Esto constituye una gran victoria nuestra.

Realmente hemos realizado muchísimos trabajos en la economía rural. Hemos llevado a cabo obras de regadío en gran escala, convirtiendo terrenos pobremente irrigados en terrenos bien irrigados, y aún hoy seguimos impulsando de manera enérgica los proyectos de regadío. Hemos ya echado bases firmes para la producción de granos y de cosechas industriales.

En los primeros días después del armisticio, los campesinos pobres constituían aproximadamente un 40 por ciento de todas las familias campesinas. Hoy, sin embargo, el problema de los campesinos pobres ha sido completamente resuelto. Según las investigaciones sobre las cooperativas con una base económica débil realizadas por el Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, el déficit de granos en conjunto en dichas cooperativas después de haber entregado su cuota de granos al Estado y haber separado el grano para sus provisiones, para semillas, para cambiar por fertilizantes y para depósito de fondos comunes, es aproximadamente de sólo 40 000 toneladas.

En el pasado era usual que en las zonas montañosas hasta los campesinos medios pasaran uno o dos meses en la primavera sin provisiones. Considerando esto, actualmente en nuestras aldeas rurales no hay, en realidad, ni un campesino pobre. Y si hacemos aun un cálculo más riguroso, vemos que la vida de casi todos nuestros campesinos ha llegado hoy al nivel del campesino medio.

En el futuro, debemos elevar el nivel de vida de los campesinos a un nivel superior al del campesino medio acomodado. Esta es la meta de nuestro Partido. Con unos años de esfuerzos podremos lograrla. Todas estas victorias las hemos alcanzado en sólo cinco años después de la guerra.

Después del armisticio llevamos a efecto el Plan Trienal sobre un montón de cenizas, y seguidamente hemos dado cumplimiento al Plan Quinquenal a través de un duro combate durante dos años, con el resultado de que, en un breve espacio de tiempo, hemos convertido a nuestro país en un Estado industrial-agrícola independiente como el de hoy. Esto constituye un suceso sin precedentes en la historia de nuestra nación y es, sin lugar a dudas, una gran victoria.

¿Cómo pudimos lograr tan gran victoria?

Esto fue posible, ante todo, gracias a la correcta dirección del Comité Central de nuestro Partido y a su acertada política económica. La victoria se obtuvo también porque todo el pueblo, unido alrededor del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, aplastó a los enemigos internos y externos, apoyando la política de nuestro Partido.

Había un tiempo en que los fraccionalistas antipartido lanzaban muchas calumnias sobre la correcta política de nuestro Partido. Difamaciones hubo en gran proporción no sólo dentro sino también fuera del Partido. En un principio, cuando nuestro Partido propuso la línea de desarrollar con prioridad la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, circulaban muy diversas habladurías. Entre otras muchas, aquella según la cual éramos unos imprudentes por atrevernos a poner en práctica una nueva línea, inaudita en la construcción socialista de ningún país, y ello sobre el

montón de cenizas a que todo había quedado reducido. Algunos se quejaron de que sólo nos preocupábamos por construir fábricas mientras la vida inmediata del pueblo era tan dura, vociferando que las máquinas no darían arroz.

En realidad, no se puede afirmar que las máquinas no den arroz. Sin embargo, los elementos antipartido eran incapaces de apreciar esto, ni tampoco se hallaban en disposición de hacerlo. Por ese motivo arremetieron contra la correcta política del Partido. Los fraccionalistas antipartido, en su intento por divorciar al Partido de las masas, se pusieron a difundir en gran escala tan malignos rumores precisamente en los graves momentos en que la vida del pueblo era sumamente difícil.

Asimismo, hubo muchas calumnias sobre la construcción del socialismo en el campo. Algunos nos preguntaban con sorna si era de veras factible realizar la completa transformación socialista del campo en el período del Plan Quinquenal. Y de veras que se llevó a cabo por completo en los primeros dos años del Plan Quinquenal.

Algunos dudaban incluso de la transformación del comercio y la industria privados por medio de la cooperativización. Pero también esta tarea se llevó a cabo muy rápidamente y sin complicaciones.

En los últimos tiempos, entre los llamados hombres ilustrados surgió una teoría mística sobre las máquinas. Los afectados por el misticismo se preguntaban cómo podríamos producir camiones, tractores y otras máquinas, porque eran misteriosos. Pero el Partido, sin prestar oído a sus clamores, barrió con este misticismo, gracias a lo cual camiones, tractores, excavadoras y otras muchas máquinas comenzaron a salir a chorros.

Todas nuestras victorias se lograron como resultado de que todo el pueblo, apoyando la correcta política de nuestro Partido, rechazó a los enemigos de dentro y de fuera y aplastó toda clase de tendencias erróneas que entorpecían nuestro avance, tales como el conservatismo, el misticismo y otras, llevando así a efecto la línea del Partido. Nadie podrá negar el histórico triunfo logrado por nuestro Partido.

La victoria que hemos obtenido es grandiosa, pero el Partido

siempre educa a todos sus miembros y a los trabajadores para que no se envanezcan con ella. El Partido exige avanzar de continuo y marchar más rápidamente hacia nuevos y mayores triunfos. Así, el Pleno de Septiembre del Comité Central del Partido, en Carta dirigida a todos los militantes, los llamó a dar otro salto hacia adelante en pro de metas más grandiosas.

¿Cuáles son las principales tareas planteadas en la Carta del Comité Central del Partido?

La primera tarea en importancia es cumplir el Plan Quinquenal con anticipación de un año y medio a lo proyectado. Actualmente todos los miembros del Partido, que se han levantado en respuesta a la Carta del Comité Central, están resueltos a cumplir el Plan Quinquenal, no un año y medio antes de la fecha programada, sino dos años antes.

Se exhortó a que en el sector industrial lucharan por crear una sólida base material y técnica del socialismo dándole un impulso más acelerado a la industrialización socialista. De este modo, se ha planteado como tarea producir ya dentro de 6 ó 7 años 20 000 millones de kWh de electricidad; de 3 a 3,5 millones de toneladas de acero; 4 millones de toneladas de cemento; 2 millones de toneladas de fertilizantes; 400 millones de metros de tela y 25 millones de toneladas de carbón. La Carta ha presentado también la tarea de producir nosotros mismos todas las máquinas que necesitemos en gran cantidad, con excepción de algunas especiales.

Para construir una sociedad socialista debemos, ante todo, dar un gran impulso a la industrialización para así echar una poderosa base material y técnica del socialismo. Con este fin tenemos que producir una mayor cantidad de electricidad, arrabio, cemento, fertilizantes y varios tipos de máquinas, así como telas. Es imposible lograr esta meta si no aceleramos el ritmo de la industrialización. Fue precisamente esto lo que la Carta del Comité Central del Partido pidió a la totalidad de sus militantes.

En la agricultura, planeamos seguir efectuando enérgicamente la irrigación. Esta es primordial en la transformación técnica de la

agricultura de nuestro país. Actualmente la extensión de tierra cultivable de nuestro país, excluyendo esto o lo otro, alcanza sólo 1,8 millones de hectáreas aproximadamente, y de esta superficie hemos de llevar la irrigación a la mayoría de arrozales y terrenos de secano, excluyendo los terrenos inclinados, con el objeto de convertir nuestra agricultura en una agricultura avanzada, libre de malas cosechas.

Otra tarea consiste en llevar a cabo la electrificación rural. Debemos procurar que cada aldea rural tenga luz eléctrica y radio. Hacer que cada aldea pueda escuchar la radio significa precisamente contribuir a que las tareas de la revolución cultural se cumplan rápidamente a través de la diaria popularización de la música y de otras obras de la cultura y el arte, y ni que decir de la información política y científica. Asimismo, la electrificación hará también más fácil el trabajo. Se pueden mover las trilladoras y bombear agua con el empleo de la electricidad.

La electrificación rural ya comenzó a transformar la fisonomía del país. Incluso en zonas montañosas como la provincia de Jagang se impulsa aceleradamente la electrificación. Osudok, en esta provincia, es conocido como el pueblecito más cercano al cielo; en el pasado la gente llevaba allí terneros cargándolos a las espaldas para criarlos y usarlos como animales de tiro. En el periódico de hoy apareció un artículo en que se dice que se ha instalado en Osudok, famoso lugar montañoso de la provincia de Jagang, una planta eléctrica de viento. Esto es realmente un logro admirable.

Por último, es importante la mecanización de la economía rural. En los próximos cuatro o cinco años planeamos enviar al campo entre 30 000 y 35 000 tractores, y unos 25 000 ó 30 000 camiones. El año próximo ya tenemos en plan enviar al campo un total de 5 000 tractores y 2 500 camiones, unos importados de otros países y otros construidos en el país.

El Partido debe movilizarse por entero para llevar a cabo la irrigación, la electrificación y la mecanización en el campo. Cuando todo esto se haya realizado, podremos cosechar seguramente más de 7 millones de toneladas de granos y producir cultivos industriales como

el algodón, el ricino, el lino, etc., en grandes cantidades.

Como quiera que ya se ha resuelto el problema de los cereales, nos enfrentamos ahora a la tarea de satisfacer la demanda del pueblo en productos de origen animal. La reciente reunión ampliada del Presidium del Comité Central del Partido adoptó medidas concretas para abastecer satisfactoriamente al pueblo de carne, leche, huevos, etc.

Junto con la ganadería, debemos desarrollar al mismo tiempo la fruticultura para que se pueda comer mucha fruta. Debemos hacer una buena e infatigable propaganda por la ampliación de la superficie de 100 000 hectáreas de huertos. De una hectárea de huerto se pueden recoger como mínimo 10 toneladas de frutas. Aun calculando por lo bajo 10 toneladas por hectárea, de 100 000 hectáreas se obtendrán un millón de toneladas de frutas. Esto significa 100 kg per cápita. Y con esas frutas debemos producir también vinos y jugos.

Cuando en un futuro próximo hayamos realizado todo esto, nuestro país se convertirá en un país verdaderamente ideal para vivir. Hace algún tiempo dije a los compañeros que nuestro país, aunque no es grande, está dotado de suelos fértiles y de un clima agradable, y que por lo tanto no se debería medir por metros cuadrados sino por metros cúbicos.

¿Qué sucederá cuando hayamos introducido en gran escala la mecanización y la automatización para lograr un alto nivel de las fuerzas productivas en la industria y hayamos efectuado la irrigación, la electrificación y la mecanización en la agricultura para desarrollar ampliamente no sólo la producción de granos, sino también la ganadería y la fruticultura? Entonces podremos decir que se ha construido ya completamente una sociedad socialista. Si soportando todas las penurias y miles de dificultades, realizamos un supremo esfuerzo durante uno o dos años más y cumplimos en seis o siete años las tareas que he mencionado, seremos capaces de ascender a la alta cumbre del socialismo.

Para alcanzar la alta cumbre del socialismo lo antes posible, debemos armar firmemente a las masas trabajadoras con la ideología

comunista. A menos que se realice una educación ideológica cabal y una firme lucha ideológica, es imposible asegurar el avance de la revolución y consolidar las victorias ya obtenidas.

Debemos liquidar de raíz los residuos de las viejas ideologías feudal y capitalista que aún sobreviven en las mentes de las masas trabajadoras.

La revolución que estamos realizando es, precisamente, una lucha para deshacer todo lo viejo y crear lo nuevo. La lucha entre lo nuevo y lo viejo, la lucha entre lo progresista y lo conservador, la lucha entre la actividad y la pasividad, la lucha entre el colectivismo y el individualismo, en resumen, la lucha entre el socialismo y el capitalismo es el contenido de nuestra lucha revolucionaria. Sólo a través de un proceso de liquidación de todo lo obsoleto y podrido que impide nuestro avance, la causa de la construcción del socialismo podrá alcanzar la victoria.

Ahora estamos avanzando a todo galope sobre el caballo Chollima, pero las cosas viejas se nos prenden de la cola y nos tiran hacia atrás. Estamos ansiosos de progresar por días, por horas, pero los conservadores ponen obstáculos en el camino de nuestro avance. Procuramos echar activamente adelante todos los trabajos, pero los elementos pasivos tratan de entorpecer nuestro entusiasmo e ímpetu. Asimismo, anhelamos vivir con un espíritu colectivista, pero el individualismo carcome nuestra causa común.

Todo esto es la dañina consecuencia de la ideología capitalista, y a menos que destruyamos esta ponzoña ideológica será imposible alcanzar nuestra gran meta de transformar la vieja sociedad y construir el socialismo y el comunismo.

Es de suma importancia armar a todos los trabajadores con la ideología comunista para barrer con los residuos de la antigua ideología capitalista y llevar el auge revolucionario a una etapa más alta. Esta es la tarea central que confrontan ahora todos nuestros miembros del Partido, en particular los compañeros propagandistas y agitadores.

Syngman Rhee nos llama “rojos”. Dejémosle decir lo que guste.

No negamos que somos rojos. No somos ni negros, ni grises. Somos gente roja. Queremos que todos los trabajadores se tiñan con el color rojo revolucionario, y estamos luchando por lograr ese fin. Mientras más tema el enemigo a los “rojos”, más necesario será hacer a todos nuestros trabajadores aún más rojos, en otras palabras, armarlos más y más con la ideología comunista.

¿En qué puntos principales, pues, debemos hacer hincapié con respecto a esa labor de educación ideológica?

Es importante, en primer lugar, enseñar bien a los trabajadores la superioridad del socialismo y el comunismo sobre el capitalismo.

La sociedad capitalista es el “paraíso” para un puñado de explotadores y opresores, pero es el “infierno” para la abrumadora mayoría de los trabajadores explotados y oprimidos.

Tomemos un ejemplo. ¿Qué ocurre en Estados Unidos, el país capitalista más desarrollado? En Estados Unidos es abundante la producción, pero allá los trabajadores pierden sus empleos y sufren hambre, simplemente por haber producido mucho. Tal sociedad no puede existir por largo tiempo. Los explotadores y opresores quieren mantenerla, pero por ningún medio serán capaces de detener la lucha de millones de gentes trabajadoras para liberarse de ese infierno.

La sociedad socialista, construida sobre las ruinas del capitalismo, se halla libre de la explotación del hombre por el hombre, y allí el interés de la sociedad coincide fundamentalmente con el de los individuos. Por lo tanto, cada trabajador realiza su labor de todo corazón y con toda energía por su dicha y por la prosperidad de la sociedad, lo cual permite que la producción social avance rápidamente y que la cultura florezca plenamente, de manera tal como nunca antes se vio en la historia. Debemos hacer que los trabajadores comprendan perfectamente esta superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

La comparación de la parte Norte de Corea con la parte Sur nos brindará un buen contraste entre el socialismo y el capitalismo. A principios de este año, un avión de pasajeros fue desviado hacia aquí, procedente del Sur de Corea; en él viajaba una aeromoza cuyas

observaciones son muy interesantes. Dijo que en Pyongyang todos podían tener un empleo, que a nadie, mientras trabajara, le preocupaban los problemas de la comida y la ropa, y que toda la gente vestía, si no muy bien, tampoco mal y sin grandes diferencias. Siguió diciendo que había notado que por la mañana las mujeres iban también a las fábricas para trabajar y que, aunque no se encontraban productos de lujo en los mercados, había en cambio abundancia de telas para el vestido corriente, arroz y otros artículos. Esta muchacha surcoreana, indudablemente impregnada de la ideología burguesa, pudo también observar estas cosas en el Norte.

Pero, ¿cuál es la situación en Seúl? Hay muchos artículos de lujo para los ricos, para que estos vivan en la abundancia, en la corrupción y la disipación. En contraste, más de 4 millones de desempleados y subdesempleados y cientos de miles de huérfanos vagan por las calles en busca de alimento. De acuerdo con un artículo que se publicó hace algún tiempo en el periódico *Tong-a Ilbo*, tan sólo en la provincia de Kyongsang del Norte hay de 160 000 a 200 000 niños mendigos.

Comparando así la situación del Norte con la del Sur, podemos ilustrar claramente las ventajas del sistema socialista en el Norte. Si les preguntamos a nuestros trabajadores qué prefieren: o bien el sistema capitalista, bajo el cual sólo un puñado de explotadores se sacia y viste brillantemente mientras la absoluta mayoría del pueblo tiembla de frío y de hambre, o el sistema socialista, bajo el cual todos pueden trabajar y vivir de lo mejor, ellos sacarán por sí mismos una clara conclusión.

Sólo educados así, los trabajadores podrán inspirarse para defender el sistema socialista e impulsarlo más adelante, hacia la sociedad comunista.

Al mismo tiempo es preciso enseñarles la verdad de que lo nuevo inevitablemente habrá de triunfar, mientras que lo viejo va a la ruina.

Aunque en sus comienzos sea una fuerza insignificante, el socialismo, de acuerdo con las leyes del desarrollo social, más tarde o más temprano vence a la obsoleta y corrupta fuerza capitalista, porque representa lo nuevo. Todo el curso histórico del nacimiento,

desarrollo y victoria del socialismo es un claro testimonio de ello.

Al principio, cuando el gran Lenin fundó el Partido Comunista, su fuerza era muy pequeña, pero logró educar a la clase obrera, a las masas trabajadoras de Rusia y organizarlas como una fuerza revolucionaria invencible, y al fin y al cabo derrocó al zarismo y fundó el primer Estado socialista del mundo.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética era el único Estado socialista.

Las fuerzas armadas de los países imperialistas, tales como Alemania, Japón e Italia, que atacaban furiosamente a ese único país socialista, parecían ser muy poderosas al principio, pero al final fueron vencidas y la Unión Soviética obtuvo un gran triunfo histórico. Esto sucedió así porque la Unión Soviética era una fuerza recién surgida que representaba el porvenir y recibía el apoyo de la humanidad progresista de todo el mundo que aspiraba a la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, mientras que las tropas fascistas estaban aisladas de la gran mayoría de los pueblos.

Es una ley incontrovertible del desarrollo social el hecho de que el sistema capitalista, que ha vivido su hora, está condenado a ceder su sitio al nuevo y progresista sistema socialista, del mismo modo que se hundió la anacrónica sociedad feudal y en su lugar emergió y se desarrolló la nueva sociedad capitalista. Precisamente, de acuerdo con esta misma ley, el imperialismo norteamericano, que hoy parece tener todavía una enorme pujanza, está sentenciado a desplomarse en un futuro cercano.

Recordemos la historia de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa en Corea. ¿Qué apoyo tuvieron los comunistas coreanos en su lucha? Aunque disponían de fuerzas muy pequeñas en comparación con el potente imperialismo japonés, ellos, como una nueva fuerza que representaba las aspiraciones del pueblo y la justicia, lucharon desafiando todas las dificultades, ya que contaban con el apoyo de las masas populares y la solidaridad de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo y estaban firmemente convencidos de que el anacrónico y corrompido imperialismo japonés se derrumbaría

inevitablemente. Al fin este fue vencido y Corea liberada.

Después de la liberación, los imperialistas norteamericanos, ocupando el lugar del imperialismo japonés, agredieron a Corea; pero los comunistas coreanos jamás les tuvieron miedo. Aun cuando las fuerzas aliadas de 16 países, acaudilladas por el imperialismo yanqui, invadieron el Norte de Corea, nuestros militantes del Partido del Trabajo no vacilaron en lo más mínimo. Estaban firmemente seguros de que el pueblo coreano, que se había levantado en defensa de su patria socialista y disfrutaba del poderoso apoyo del campo socialista y de los pueblos amantes de la paz del mundo, triunfaría con toda seguridad, y que el imperialismo norteamericano, aislado de los pueblos del mundo entero, sin lugar a dudas sufriría una derrota. Finalmente el imperialismo yanqui fue vencido en la guerra, viéndose obligado a firmar el Acuerdo de Armisticio.

Desde luego no combatimos solos, sino junto con los chinos. Comparada con Estados Unidos, China también era débil en armamentos, por más que su población fuera mayor. Pese a todo, la República Popular Democrática de Corea y la República Popular de China, fuerzas recién surgidas y llenas de vitalidad, vencieron al ejército agresor del viejo y corrompido imperialismo norteamericano.

Por esta razón, el propósito que perseguimos al estudiar las tradiciones revolucionarias es llevar adelante el noble espíritu de los comunistas coreanos que en el pasado lucharon con valentía contra el poderoso imperialismo japonés, adhiriéndose estrictamente a los principios marxista-leninistas y con una confianza inquebrantable en la victoria final.

Otro punto importante en la educación comunista es la cuestión de oponerse al individualismo y al egoísmo, ese gran obstáculo para la transformación comunista de la sociedad.

El individualismo y el egoísmo son vallas que impiden la consolidación de la propiedad socialista, es decir, la propiedad colectiva y de todo el pueblo, y obstaculizan nuestro movimiento de avance hacia el establecimiento de una propiedad comunista integral, o sea, la propiedad de todo el pueblo en un futuro. El haber realizado

ya por completo la cooperativización del campo no significa que hayamos logrado nuestro objetivo final. Para la edificación del comunismo, que es nuestro último objetivo, necesitamos imprimir otro paso adelante a la economía cooperativista a fin de convertirla en propiedad de todo el pueblo. Tal proceso de desarrollo de la sociedad no puede impulsarse exitosamente sin eliminar el egoísmo y el individualismo, vestigios de la anacrónica ideología capitalista.

Huelga decir que la lucha contra el individualismo y el egoísmo es importante para defender las conquistas del socialismo y para consolidar el ya triunfante sistema socialista. Hay que educar a la gente en un espíritu tal que aprecie más la propiedad cooperativista y estatal que la suya propia. A menudo observamos una actitud de total indiferencia hacia la conservación de la propiedad socialista, e inclusive se dan casos en que esta se ve afectada en pro de los intereses privados; todo esto son rezagos dañinos de la ideología capitalista que no pueden ser tolerados.

Otra cuestión importante en la educación ideológica comunista es la de educar a los trabajadores en el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario.

Debemos lograr que todos los trabajadores amen a su patria socialista, en la cual disfrutan de una vida feliz y donde vivirán aún mejor en el futuro, comenzando por el amor a sus lugares de trabajo, sus aldeas y sus ciudades, donde no existe ya la explotación y se puede vivir y trabajar en paz y mejor bajo el sistema socialista establecido con nuestra sangre y sudor.

Dando un paso adelante, debemos también lograr que, partiendo del amor a su patria, amen a todos los países del campo socialista, los cuales están en nuestra misma situación, y a todos los trabajadores del mundo que, al igual que nosotros, luchan por la libertad y la felicidad. Asimismo, debemos enseñar a las gentes que los intereses internacionales de la clase obrera del mundo entero pueden defenderse sólo cuando se ama infinitamente a su patria socialista y se hace todo el esfuerzo por consolidar su poderío.

Desde el momento en que el pueblo trabajador asume el poder del

Estado, el acto de servir abnegadamente a la patria coincide precisamente con el internacionalismo proletario. Cada trabajador, al dedicar toda su energía a la construcción de su tierra natal socialista, puede al mismo tiempo ser un patriota que ama fervorosamente a su patria socialista y además un combatiente internacionalista en pro del interés común de todo el campo socialista y la clase obrera de todo el mundo. De ahí la necesidad de convertir a todos los hombres en luchadores que combatan despiadadamente al enemigo que trata de violar nuestra feliz tierra natal, el sistema y la patria socialistas, y que defiendan firmemente las conquistas del socialismo; y en combatientes que lleven a cabo una lucha irreconciliable contra los que violan los intereses de los trabajadores del mundo.

Otra cosa importante en la educación comunista es cultivar en los hombres el espíritu de amor al trabajo.

El trabajo crea los bienes de la sociedad humana y es la fuente de toda la felicidad de la humanidad.

En el pasado, bajo el sistema de explotación, llevar una vida ociosa fue considerado como algo honorable; pero bajo nuestro sistema socialista, donde rige el principio de que el que no trabaja no come, ello resulta la práctica más vergonzosa. En la sociedad de explotación, el trabajo ha llegado a considerarse como algo ruin, como una tarea onerosa; pero en la sociedad socialista se ha convertido en el mayor honor y placer.

Un ocioso que no trabaja es un parásito que vive a expensas de los demás. Para poner un acicate a la marcha de Chollima que sacude ahora todo el país, deberíamos desplegar en nuestras filas una lucha ideológica contra los perezosos que quieren vivir en la ociosidad aunque están aptos para trabajar.

Además de esto, debemos educar a los trabajadores con el concepto de la revolución permanente, con la idea revolucionaria de avance ininterrumpido e innovación continua.

Nuestra revolución requiere un avance incesante. No podemos estar satisfechos con la realización de una sola tarea revolucionaria, sino que debemos plantear continuamente nuevas tareas y llevarlas a

cabo. La victoria que ya hemos logrado sirve como preparación para lograr victorias aún mayores en lo adelante y de base para seguir avanzando.

Completar la construcción del socialismo en el Norte no significa el total cumplimiento de nuestras tareas. Aún nos queda la tarea de reunificar a la patria y, después de la reunificación tenemos otra tarea que es realizar en el Sur de Corea la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas. Al cumplimiento de las tareas de la revolución democrática en el Sur deberá seguir la construcción del socialismo y, luego de construido, nuestro país también tiene que pasar gradualmente al comunismo. Cuando todas esas tareas estén realizadas en forma correcta, podremos decir que hemos cumplido ya el deber que nos incumbe en la revolución mundial. Por ese motivo, la labor de la educación comunista en el Norte debe realizarse necesariamente a la par con la tarea de la reunificación de la patria. Hay que hacer hincapié en la idea de que la construcción del socialismo en el Norte es la garantía para la reunificación de la patria.

Así, debemos educar a todos los trabajadores de manera de convertirlos en ardorosos constructores del socialismo y el comunismo, en soldados comunistas plenamente pertrechados con la ideología roja.

En mi opinión, sería bueno que la educación comunista, cuyo fin es acelerar la construcción del socialismo, tomara como contenido, en líneas generales, estas tareas.

En nuestro país existe una condición favorable para realizar el trabajo ideológico entre los trabajadores. A diferencia de Europa, en nuestro país no existe terreno para la ideología social demócrata de derecha, que divide las filas de la clase obrera y neutraliza su conciencia clasista con ideas burguesas. Este es un factor favorable que hace relativamente menos complicado el trabajo ideológico en nuestro país.

En conexión con la educación comunista, voy a hablar de la revolución técnica y la revolución cultural, que se imponen hoy como

las tareas más importantes para la construcción del socialismo en nuestro país.

En la actualidad, una de nuestras consignas más importantes es: “¡Que todos los trabajadores aprendan la técnica y creen nuevas técnicas!”. Para que los trabajadores se armen con la ideología comunista, aprendan la técnica y creen nuevas técnicas, es necesario elevar su nivel cultural. Nuestro propósito es lograr que no exista en nuestro país ni una sola persona ignorante y que todos se conviertan en personas cultas, con los conocimientos, al menos, de un graduado de escuela secundaria, o más. Sólo así podemos elevar el nivel técnico de los trabajadores y armarlos cabalmente, y cuanto antes, con las ideas comunistas.

Por eso nuestros propagandistas y agitadores deben tomar parte activa en la revolución cultural, ya sea en las aldeas, en las ciudades o en las cooperativas y fábricas, es decir, en todos los lugares.

Para llevar a cabo la revolución cultural es necesario organizar extensivamente varios círculos —de deportes, de literatura, de arte, de estudio técnico, etc.— al mismo tiempo que se implanta la enseñanza obligatoria y la enseñanza para los adultos. Además, es muy importante que en las fábricas y las aldeas rurales los clubes realicen una buena función; que se aprovechen bien los diversos periódicos, en primer lugar el órgano del Partido y los de las organizaciones de masas; y que se haga un uso efectivo de medios de propaganda tales como los periódicos de fábricas y los periódicos murales.

Deben ustedes convertirse no sólo en propagandistas de la revolución cultural, sino también en sus organizadores. Sólo si ustedes cumplen con acierto esta misión podrán realizar exitosamente también la tarea de armar a los trabajadores con la ideología comunista.

Es erróneo si se cree que para alcanzar un determinado nivel cultural es indispensable ser graduado de una escuela. No se puede afirmar categóricamente que sólo los graduados de una escuela secundaria o de la universidad tengan los conocimientos respectivos.

Lo que vale no es el diploma de graduación, sino el verdadero nivel cultural y de conocimientos de cada hombre.

Algunos compañeros al leer el currículum de otros sacan conclusiones a la ligera: en cuanto ven allí que una persona tiene un grado universitario dicen: “Este debe tener grandes dotes”; pero, en cambio, cuando ven que una persona tiene una educación escolar primaria, dicen: “Su nivel cultural debe ser muy bajo”.

Repetidas veces he podido comprobar lo absurdo y peligroso de tales juicios. He conocido a muchos que se presentaban como graduados universitarios y, lejos de tener verdaderos conocimientos universitarios, resultaron ser unos completos ignorantes; y cuando me he entrevistado con individuos que tienen un nivel de escuela primaria, a quienes, por lo general, no se les daba ninguna importancia, he podido comprobar que entre ellos figuran muchas personas muy discretas y de amplios conocimientos.

Les digo esto para que no se vean afectados por la enfermedad del misticismo sobre la universidad. No hay necesidad de subestimarse en exceso a sí mismo por el hecho de no ser graduado de la universidad, ni mucho menos deben caer en la arrogancia los que tienen un grado universitario. En lo que respecta a la universidad, esta no tiene nada de misterioso. Cualquiera que sea autodidacto puede también alcanzar un nivel universitario. Ustedes deben esforzarse estudiando con mucho afán para elevar su nivel cultural y de conocimientos, primero al nivel de enseñanza media y luego al de enseñanza superior.

Aun en lugares montañosos tan remotos como Changsong y la comuna de Phothae, al pie del monte Paektu, uno puede estudiar como se debe y adquirir de esa manera conocimientos iguales al nivel de un graduado universitario. Esto no es posible en un régimen capitalista, pero bajo nuestro régimen socialista hay todas las posibilidades para hacerlo.

Por consiguiente, es preciso que los hombres que no hayan tenido una enseñanza regular eleven su nivel de conocimientos, mientras que los que han recibido educación escolar deben proseguir sus estudios

con vistas a un continuo desarrollo. Si un hombre descuida sus estudios, contentándose solamente con haberse graduado en una escuela secundaria o en la universidad, inevitablemente fracasará. También en esto tiene que registrarse un progreso incesante.

Ya que la ciencia y la técnica no se quedan estancadas ni por un momento, sino que hacen progresos incesantes, ustedes tienen que hacer esfuerzos constantes para aprender la nueva ciencia y adquirir nuevas técnicas.

Ahora quisiera hablarles de la necesidad que hay de que tanto la labor de elevar el nivel cultural de los trabajadores como la de educación comunista vayan ambas unidas al problema de la educación en el espíritu de lealtad al Partido.

Ya sean miembros suyos o no, todos sin excepción deben ser fieles al Partido del Trabajo. El Partido es la fuerza dirigente del pueblo coreano, la que nos asegura las grandes victorias. Ser fiel al Partido significa al mismo tiempo ser fiel a la revolución.

Educar a los trabajadores en el espíritu de lealtad al Partido significa, en otras palabras, acrecentar su espíritu de partido. Espíritu de partido significa un espíritu militante, de una fidelidad sin límites para con él y el pueblo, dispuesto a luchar contra viento y marea por la realización de la política y las resoluciones del Partido poniendo en ello todas las energías y aun ofrendando la vida si fuera necesario.

La lealtad al partido —es decir, el espíritu de partido— debe manifestarse, ante todo, en una lucha incansable por salvaguardar su férrea unidad y cohesión. Y es porque sin unidad un partido se hace impotente y finalmente sucumbe antes de cumplir sus tareas revolucionarias. Lo más importante es reforzar por todos los medios la unidad del partido.

Hoy el Comité Central de nuestro Partido está formado por comunistas de recio temple que lucharon por muchos años contra el imperialismo japonés antes de la liberación, y por luchadores probados que en forma abnegada han venido tomando parte en la construcción del Partido y del Estado después de la liberación. Por consiguiente, todos los militantes del Partido deben defender su

Comité Central y. unidos más firmemente que nunca en torno a él, no permitir la más leve manifestación de regionalismo, nepotismo y fraccionalismo que estorben su unidad y cohesión, sino librar una lucha decidida para aplastarlos.

Ustedes, los propagandistas y agitadores, que asumen el importante deber de explicar y difundir constantemente la política del Partido entre los trabajadores y de educarlos en el espíritu comunista, deben comprender que su primera tarea consiste en elevar su propio espíritu de partido. Es obvio que un propagandista o un agitador que no tenga espíritu de partido será incapaz de difundir con acierto su política y de movilizar de modo correcto a las masas.

Los compañeros que trabajan en el frente ideológico deben luchar más que nadie por realizar la política del Partido, y han de estar preparados para un combate decidido contra cualquier tendencia que desacredite al Comité Central del Partido y que mine su unidad y cohesión. Sólo los que se hayan preparado ideológicamente así serán los genuinos propagandistas y agitadores que requiere nuestro Partido.

Ustedes, compañeros, tienen que comprender mejor que nadie la política del Partido para poder cumplir cabalmente con su deber de explicarla y de movilizar a las masas para la realización de las tareas revolucionarias. De ningún modo pueden hacer ustedes una correcta propaganda de la política del Partido si no la estudian profundamente. Con ese modo de trabajar que consiste en aprenderse de memoria párrafos de las resoluciones para repetirlos como un gramófono no obtendrán ningún resultado.

Los compañeros propagandistas y agitadores deben comprender que todas las políticas de nuestro Partido son, sin excepción alguna, el marxismo-leninismo aplicado a la realidad concreta de Corea. Por lo tanto, ustedes tienen que hacer un profundo estudio de la política de nuestro Partido junto con el estudio de los principios generales del marxismo-leninismo. Sólo entonces estarán capacitados para destruir cualquier corriente ideológica incompatible con los principios del marxismo-leninismo, que pueda venir de fuera, y cualquier tendencia

ideológica perniciosa que surja en el interior. Es por eso que ustedes, como dijera Lenin, deben estudiar, estudiar y estudiar.

A través de una constante autoeducación y estudio, tienen ustedes que armarse con esa ideología y adquirir esos conocimientos, y al mismo tiempo, convertirse en soldados de nuestro Partido que mantengan estrechos vínculos con las masas y trabajen entre ellas.

Para penetrar en las masas y establecer estrechos lazos con ellas, deben trabajar junto con las masas y, por decirlo así, respirar su mismo aire.

Hace poco un compañero, después de su visita a la provincia de Hamgyong del Sur, me dijo que, aunque en el curso de nuestro largo trabajo revolucionario nos habíamos apoyado en el poder de las masas y habíamos estado seguros de su gran fortaleza, él nunca había visto antes una fuerza mayor que la que hoy despliegan nuestros trabajadores en respuesta a la reciente Carta del Comité Central del Partido.

Esto es una prueba de que el estilo burocrático y formalista de trabajo, tan dañoso a la labor de Partido, comenzó ya a ser superado gracias a la ejemplar orientación que el Comité Central de nuestro Partido ha impartido recientemente de penetrar profundamente en las masas, discutir con ellas y movilizarlas.

Hurgar únicamente en las faltas era todo lo que antes hacían los instructores en su trabajo de inspección. Sólo aquellos que hurgaban bien en las faltas y regañaban frecuentemente a los demás eran considerados como instructores de capacidad, y a los demás, que no sabían hacer lo mismo, se los consideraba incompetentes.

Hoy en día, los métodos de trabajo de nuestro Partido difieren por completo de esto. La inspección del trabajo tiene como objetivo buscar las faltas y corregirlas. Ahora hemos adoptado las palabras guía y asistencia en lugar de inspección. Los instructores de nuestro Partido, cuando van al campo, les barren el patio a los aldeanos, los ayudan en su trabajo, conversan con ellos durante los recesos y los aconsejan para que corrijan sus faltas si las tienen viviendo así en su mismo medio, lo que naturalmente trae como resultado que se pueda

poner al descubierto a las malas personas, conocer las tendencias erróneas y saber lo que quieren las masas.

Ustedes también deben penetrar así en las masas. Si ustedes van a las aldeas, deben vestirse al modo campesino; si van a un lugar de trilla deben trabajar junto con los campesinos y charlar con ellos en los recesos; de esta manera, mientras trabajan, deben organizar su labor de propaganda.

Los campesinos no abrirán sus corazones ni seguirán a aquellos individuos que, con la excusa de ser propagandistas, tienen un peinado extravagante y a aquellas compañeras a quienes sólo les importa exhibir su elegancia y llevar bolsos de mano. Esto no significa que yo esté en contra de llevar esos bolsos de mano. Quería decir que sería mejor llevarlos al teatro, pero es el caso que se toman la molestia de llevarlos para trabajar entre las masas.

En el pasado, aquellas personas que figuraban en el “movimiento comunista” por sólo cuestiones de apariencia, actuaban de esta manera: en un intento por darse aires de comunista, toda vez que eran unos ignorantes, escribían en sus cuadernillos ciertas palabras occidentales como “ideología”, “hegemonía”, “proletariado”, etc.; y a la menor oportunidad que se les ofrecía iban machacando en sus discursos esas palabras que sus oyentes no comprendían. Semejante práctica se puso de moda en la provincia de Hamgyong del Sur, y por ello, poco después de la liberación, el Presidium del Comité Central del Partido trajo una vez a seria discusión este asunto.

Si pronuncian un discurso de esa índole ante las masas, los obreros y los campesinos no los entenderán. Algunas personas de mente infantil, locas por imitar a quienes figuran en el “movimiento comunista” sólo por razones de apariencia, les piden prestados sus cuadernos y copian esas palabras. Debe ponerse fin a tal práctica de una vez por todas. Deben esforzarse en lo posible por usar un lenguaje fácil y comprensible para los obreros y campesinos, el que ellos usan.

¿Cuál es la finalidad de los propagandistas y agitadores? ¿Acaso no es la de hacer que los demás los entiendan? De nada sirve un discurso que otros no comprendan.

Sólo aquel que penetra en las masas, pone oído a lo que ellas dicen, comprende sus demandas y las satisface a tiempo, y las moviliza en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, puede ser considerado un genuino propagandista de nuestro Partido. Ustedes deben desechar por completo los perniciosos vestigios del estilo de trabajo de los fraccionalistas y los seudocomunistas del pasado, y meterse a fondo entre el pueblo.

Así, las tareas que han de realizar se reducen finalmente a dos. Primero, estudiar sin descanso para elevar su nivel y fortalecer su espíritu de partido: y segundo, ahondar en las masas para educarlas y movilizarlas.

Para terminar, les deseo que hagan sus mayores esfuerzos para formar a la totalidad de nuestros trabajadores como revolucionarios armados con ideas rojas, ideas comunistas, sosteniendo en alto la bandera roja del comunismo en fábricas y minas, en aldeas rurales y pesqueras, y en todos los demás lugares adonde vayan.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA DE FINLANDIA

28 de noviembre de 1958

Pregunta: El problema de la reunificación de Corea por la vía pacífica no ha sido resuelto todavía. ¿Qué medidas hay que tomar ante todo para solucionar este problema de gran importancia para la disminución de la tensión internacional?

Respuesta: La causa principal de que Corea no se haya reunificado aún y de que persista en ella la tensión, reside en la ocupación de su parte Sur por el ejército norteamericano.

El ejército de Estados Unidos obstaculiza la reunificación de Corea, y sigue creando una situación tensa aumentando el armamento mediante la introducción en el Sur de armas atómicas, teledirigidas y otras muchas de último tipo en violación del Acuerdo de Armisticio e instigando a la camarilla de Syngman Rhee a su histeria sobre la “marcha hacia el Norte”. Esto evidencia precisamente que mientras en el Sur de Corea existan tropas yanquis, la reunificación pacífica de Corea no será posible ni se consolidará la paz en la Península.

La reunificación de Corea es un asunto de los propios coreanos; debe ser resuelta por obra de los mismos, sin ninguna ingerencia del exterior. Ahora, cuando el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se ha retirado de Corea, no hay ya pretexto alguno para que en el Sur queden tropas norteamericanas. La retirada de las tropas estadounidenses del Sur de Corea es premisa obligada para la

reunificación pacífica de Corea y el alivio de la tensión.

Pregunta: Hay quienes insisten en la disolución de la Comisión Militar de Armisticio de Corea. ¿Qué opinión tiene usted acerca de la importancia y la labor de esta Comisión?

Respuesta: El Acuerdo de Armisticio de Corea prevé la retirada de aquí de todas las tropas extranjeras y la conversión del armisticio en una paz duradera.

El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino ya se ha retirado por completo de Corea.

Ahora debe salir del Sur de Corea el ejército norteamericano, convirtiéndose así el armisticio en una paz duradera y dejando la solución del problema de Corea en manos de los propios coreanos. Sin embargo, las tropas de EE.UU. violan flagrantemente el Acuerdo de Armisticio y no quieren, además, retirarse del Sur de Corea.

Hasta que las tropas yanquis no salgan por completo del Sur, la Comisión Militar de Armisticio tiene que seguir existiendo.

Es necesaria también la actividad de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales que controla el cumplimiento estricto del Acuerdo de Armisticio.

La parte estadounidense impide desde todos los ángulos las actividades de esta Comisión, que desempeña un papel positivo en el mantenimiento de la tregua. La parte norteamericana debe abandonar esta posición y dar la ayuda correspondiente a la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales.

Pregunta: ¿Con cuántos países mantiene relaciones diplomáticas la República Popular Democrática de Corea? Si la República de Finlandia deseara establecerlas con vuestro país, ¿cómo trataría usted este problema?

Respuesta: La República Popular Democrática de Corea ahora tiene establecidas relaciones diplomáticas con once países socialistas, incluidas la Unión Soviética y la República Popular de China, y

desarrolla sus lazos de amistad y cooperación. Además de esto, mantiene intercambios económicos y culturales con una serie de países de Asia y África. La República Popular Democrática de Corea, que practica invariablemente, desde el primer día de su fundación, una política exterior de paz, se esfuerza por desarrollar relaciones de amistad con todos los países, independientemente de su régimen social y en base a los principios de la coexistencia pacífica. Estamos dispuestos a establecer relaciones de amistad con todos los países que deseen también tenerlas con el nuestro.

MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS DE LA FÁBRICA DE CAMIONES DE TOKCHON

29 de noviembre de 1958

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, felicito calurosamente a todos los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Camiones de Tokchon y de otras empresas coparticipantes en la producción del primer camión fabricado en la historia de nuestro país.

Para acelerar la construcción socialista en nuestro país, los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Camiones de Tokchon han logrado el orgulloso éxito de construir un camión en un corto lapso de tiempo dando pruebas de su extraordinario entusiasmo laboral e iniciativa creadora, tras dar al traste con el misticismo de la técnica.

El hecho de que hayamos producido un camión con nuestros materiales, nuestra técnica y nuestras fuerzas, cosa que no habíamos podido hacer en el pasado, constituye una brillante victoria más que pone de relieve el poderío de nuestra clase obrera, que marcha con el ímpetu de Chollima, siguiendo la acertada política económica del Partido.

Los camiones que produce esta Fábrica harán grandes aportes a la solución del difícil problema del transporte en la economía rural y en las demás ramas de la producción y la construcción del país.

Estoy seguro de que todos los obreros, técnicos y empleados de esta fábrica cosecharán éxitos aún más brillantes en la producción de camiones innovando y avanzando continuamente sin dormirse sobre los laureles de su primer logro.

PARA UNA MEJOR CALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN

**Discurso pronunciado en la reunión de
los constructores de la ciudad de Pyongyang**

25 de diciembre de 1958

Como saben todos ustedes, los constructores de la ciudad de Pyongyang han realizado muchos trabajos en el transcurso de este año. Han edificado viviendas para más de 20 mil familias, han construido el parque de recreo de Taedonggang, las avenidas Chilsongmun, Chongnyon y otras muchas avenidas, edificios públicos y establecimientos de servicio social y cultural.

Tan sólo en este año que va a terminar hemos llevado a cabo tantos trabajos que, de ser en el pasado, habrían requerido 10 años. Tomemos por ejemplo la edificación de viviendas: antes, para dar alojamiento a 20 mil familias nos hubiera sido menester estar edificando por lo menos durante 3 ó 4 años. Pero ahora, tan sólo en este año, hemos edificado en Pyongyang viviendas para más de 20 mil familias.

Estos éxitos son el fruto del trabajo entusiasta que realizaron todos los constructores unidos firmemente en torno al Partido y en respuesta al llamamiento de su Comité Central.

Podemos calificar el año de 1958 como un año de grandes cambios en la construcción como en todas las demás ramas.

Los fraccionalistas antipartido, atrincherados durante largo tiempo en el sector de la construcción, trataron por varios medios de

obstaculizar nuestras obras de construcción y frustrar la política de nuestro Partido al respecto.

Ya el 30 de enero de 1956 el Comité Central del Partido había dado la orientación de que se empezara a construir por el método de prefabricados y había señalado tareas concretas como las de uniformar y normalizar los proyectos, industrializar la producción de piezas prefabricadas, mecanizar los trabajos de construcción, etc. Los fraccionalistas, sin embargo, no quisieron llevar a cabo estas tareas. Pak Ui Wan, Kim Sung Hwa y otros fraccionalistas antipartido se opusieron a esto con toda intención, y los conservadores los siguieron ciegamente. Para fundamentar su rechazo al método de prefabricados en la construcción utilizaban diversos pretextos, como que “era algo prematuro” o que “eso no se podía introducir en Corea”, etc., etc.

Después de la celebración del Pleno de Octubre de 1957 del Comité Central del Partido, todos los militantes, estimulados por las resoluciones allí tomadas, se han puesto en pie de lucha para una más perfecta ejecución de la política del Partido. Bajo la orientación directa del Comité Central del Partido, los constructores de la ciudad de Pyongyang hicieron añicos toda clase de complots de los fraccionalistas que trataban de impedir la realización de la política del Partido, y quitaron de en medio las trabas puestas por los conservadores. Así, este año los constructores de la ciudad de Pyongyang, librando una lucha tenaz por el cumplimiento de la política del Partido, dieron vida a grandes innovaciones en la construcción.

Es importante haber construido viviendas para más de 20 mil familias, pero aún más lo es haber aplicado a cabalidad la política del Partido referente a la construcción, rechazando el impedimento de los fraccionalistas y los conservadores en este sentido. Si no hubiéramos vencido la oposición de los conservadores y destruido las intrigas de los fraccionalistas, no habríamos podido obtener tales éxitos.

Los fraccionalistas cacarearon que la introducción del método de prefabricados en la construcción aún era prematura en nuestro país, lo que no fue óbice para que este año lo pusiéramos en práctica con todo

éxito. De otra manera, no habríamos podido ni siquiera imaginar la construcción de viviendas para más de 20 mil familias en un solo año en Pyongyang. Es por eso que la obtención de tal éxito por nosotros muestra que la política del Partido respecto a la construcción fue la más correcta.

Si en los años pasados todos los trabajadores del ramo de la construcción, basándose con firmeza en la línea trazada por el Partido, hubiesen llevado cabalmente a la práctica desde el primer día su política, habrían realizado trabajos aún mayores. Sin embargo, debido a las perniciosas actividades de los fraccionalistas infiltrados en este sector, no pudimos construir más viviendas en los años de 1956 y 1957, cosa que nos era del todo posible. Si tomamos en consideración el hecho de que este año hemos edificado viviendas para más de 20 mil familias, esto significa que durante dos años, el pasado y el antepasado, perdimos 40 mil casas. Si durante estos últimos tres años hubiéramos trabajado tan bien como este año, sin vernos obstaculizados por los fraccionalistas y los conservadores, tendríamos ya construidas viviendas para 60 mil familias y 300 mil habitantes vivirían en nuevas casas.

Por todo esto podemos comprender claramente cuán grandes fueron los daños que causaron los fraccionalistas y los conservadores. Los primeros ocasionaron enormes perjuicios no sólo en la edificación de viviendas sino también en todas las demás obras de construcción urbana.

Este año nos pusimos a construir por el método de prefabricados, lo cual nos ha corroborado aún más patentemente sus virtudes y lo correcta que fue la orientación del Partido.

¿Cuáles son sus virtudes? Permite realizar muchos más trabajos en forma fácil y rápida. Permite construir las casas con una rapidez por lo menos 4 ó 5 veces mayor que cuando utilizábamos el método anterior.

Hacer más fácil el trabajo y construir muchas casas con rapidez es algo que adquiere hoy una gran significación para nuestro país. Esto se explica porque tenemos que rehabilitar innumerables viviendas

destruidas durante la guerra y construir nuevas casas de contenido socialista deshaciendo todas las viejas casuchas en que hemos venido viviendo durante milenios, a fin de poder vivir de manera más civilizada.

En la realización de tan colosales trabajos no se resolverá el problema si nos aferramos a un método lento. Es preciso realizarlos con métodos rápidos. El método rápido en la construcción es, precisamente, el de prefabricados. Como resultado de haber llevado a cabo la construcción por este método, pudimos edificar un gran número de viviendas muchas veces más rápida y fácilmente.

Pero no se debe pensar que por ello hayamos erradicado por completo las ideas conservadoras. ¿Acaso todos los trabajos en el sector de la construcción marchan sin ningún tropiezo ni complicación alguna? No. Todavía quedan bastantes personas contaminadas con ideas conservadoras.

De ahí la necesidad de que los constructores de la ciudad de Pyongyang y de todos los confines del país sigan luchando por acabar con la supervivencia de las ideas conservadoras y por llevar a la práctica más perfectamente la uniformidad y normalización de los proyectos, la industrialización de la producción de piezas prefabricadas y la mecanización de los trabajos de construcción que exige el Partido. Nosotros debemos combatir enérgicamente la desatinada tendencia de oponerse a la orientación del Partido bajo tal o cual pretexto y extirparla de raíz.

Con miras a aplicar la política del Partido referente a la construcción, es importante, ante todo, mejorar el trabajo de los compañeros proyectistas. Por supuesto que estos compañeros están trabajando con entusiasmo, pero sus diseños no han alcanzado todavía el nivel que exige el pueblo.

Como he recalcado ya en muchas ocasiones, esos compañeros tienen que hacer proyectos con contenido socialista. Sin embargo, sus proyectos aún no están del todo provistos de contenido socialista. Y, por añadidura, son muy dados al despilfarro. Los proyectistas deben prestar una gran atención a este punto. Si se equivocan una sola vez al

tirar una línea, están ocasionando un derroche de decenas de miles de *wones* y ello redundará en perjuicio de la vida del pueblo. No obstante esto, entre los proyectistas aún los hay que se ponen a diseñar con chapucería sin haber hecho un estudio serio y profundo.

Si los proyectos son todavía burdos y están desprovistos de contenido socialista, como he dicho anteriormente, es precisamente porque a sus encargados les faltan el sentido de responsabilidad partidista y el espíritu popular.

Tampoco la producción de piezas prefabricadas se lleva a cabo satisfactoriamente como lo exige el Partido. Sólo normalizando todas las piezas e industrializando su producción es posible construir con facilidad casas hermosas con el método de prefabricados. Pero todavía no ha sido industrializada toda la producción de piezas prefabricadas en el sector de materiales de construcción.

Tómese este ejemplo: aún no se ha logrado producir chapas de pared prefabricadas que sustituyan el repello. Si se logra producirlas, después de construir las casas con bloques o ladrillos bastaría con sólo pegarlas a las paredes en lugar de repellarlas. Todavía no se utilizan ampliamente los bloques ligeros, ni tampoco es buena su calidad. Además, hay muchas deficiencias también en la fabricación de puertas y sus marcos.

Asimismo, los trabajos de construcción no se hallan totalmente mecanizados y subsiste todavía el misticismo sobre la maquinaria. Hay quienes tienen creencias místicas a este respecto como si la mecanización pudiera realizarla sólo una “deidad”. Nosotros contamos con todas las posibilidades para mecanizar la construcción; y cualquier fábrica regular puede construir equipos como la grúa de torre. Sin embargo, todavía no se han entregado con audacia a fabricar grúas ni a introducirlas como contribución a la mecanización.

Todas estas deficiencias se manifiestan por no haberse logrado eliminar del todo los rezagos de las ideas conservadoras en la aplicación de la política del Partido referente a la construcción.

El método de prefabricados no se ha introducido ampliamente en

la construcción de fábricas y puentes. También para esto es muy conveniente el empleo de bloques de hormigón, siempre que sea posible.

Hay que introducir a escala general el método de prefabricados, ya sea para levantar fábricas y puentes, como para otras edificaciones. Esta es la única manera de acelerar el ritmo de la construcción socialista.

Tomemos el caso de la edificación de viviendas: sólo mediante el mencionado método nos será posible construir en gran escala casas agradables y modernas y prescindir de las cabañas, esa herencia milenaria de nuestros antecesores.

Si hacemos realidad cabalmente la política trazada por el Partido con respecto a la construcción, podremos llevar a cabo todo esto dentro de unos años. Si continuamos construyendo cada año casas para 20 mil familias en la ciudad de Pyongyang, en 5 años tendremos edificadas casas para 100 mil familias, y si a estas añadimos las ya construidas, resultará que tendremos asegurado albergue para 700 mil personas. Opino que también la construcción de viviendas en las áreas rurales se puede llevar a buen término dentro de unos cuantos años si se emplea el método de prefabricados.

De ahí que deban ustedes aplicar la política del Partido sin la menor vacilación. La política planteada por el Comité Central del Partido es correcta porque refleja la voluntad de todo el Partido y este acierto ha quedado probado a través de la práctica.

Ahora quisiera hablarles acerca de la elevación de la calidad en la construcción.

Para mejorar su calidad se nos presentan varios problemas. Ante todo, si están mal trazados los proyectos para la construcción de viviendas o fábricas, no podremos construir buenos edificios por más que esto sea nuestro deseo. Esto se hace especialmente más evidente en la construcción por el método de prefabricados. Sin embargo, a nuestros proyectos aún les falta un suficiente contenido socialista.

¿Qué significa el contenido socialista en las casas que construimos? Significa lo cómodas para el pueblo, lo atractivas, lo hermosas y lo

sólidas. Esta es precisamente la calidad en la construcción que requerimos nosotros.

En nuestra sociedad el dueño es el pueblo trabajador. Por eso, todas las construcciones que hacemos, tales como las casas en que vivirá el pueblo, los clubes, los comedores, los cines, las escuelas, etc., deben tener un contenido socialista.

Aun en el caso de que vayamos a construir un comedor, debemos incluir en su proyecto lavamanos y guardarropas para proporcionar comodidad al pueblo.

Para que el proyecto tenga contenido socialista, es menester, ante todo, que los propios proyectistas estén imbuidos de ideas socialistas. Si sólo de palabra sostienen que están construyendo el socialismo, mientras que el contenido real de su obra lo desmiente, su trabajo será inútil. La construcción del socialismo no se lleva a término con sólo gritar la consigna “¡viva la construcción socialista!”. Se necesita un cambio radical para imbuir de contenido socialista a todas las ramas.

En estos últimos días el Comité Central del Partido presentó como la tarea más importante la elevación de la calidad en todas las ramas de la construcción socialista de nuestro país. Mejor calidad es algo que se necesita tanto en la construcción como en la producción industrial, en la creación de obras literarias y artísticas, o sea, en todos los lugares.

En el pasado, los imperialistas japoneses no construyeron una sola buena posada o baño para los coreanos, por más que los sometían arbitrariamente al trabajo.

Hoy, el pueblo coreano se ha hecho dueño del país. No es correcto que sigamos consintiendo en nuestra vida, en lugar de odiar y liquidar ese régimen de cosas y hábitos caducos con que los imperialistas japoneses hacían todo con chapucería en detrimento nuestro.

Nosotros debemos construir edificios con contenido socialista para felicidad y comodidad del pueblo y lo mismo debe suceder también con los proyectos.

El caso no es otro con la producción de materiales de construcción. Los constructores sólo podrán edificar casas de buena calidad si se

producen y se les suministran materiales de construcción de buena calidad, bonitos, sólidos y de larga duración. La calidad en la construcción depende mayormente de sus materiales. Por muy excelente que sea el proyecto, si los materiales de construcción son malos, no es posible construir edificios buenos por mucho que se esfuercen para ello, ni estos podrán conservarse por largo tiempo. También las puertas, por bien hechas e instaladas que estén, pronto se deterioran si la madera es mala.

En nuestro país abundan el mármol, el granito y otros materiales de construcción de buena calidad. Estamos en condiciones de producir cuantos materiales de construcción queramos, hermosos y de buena calidad. Pero, ¿cuál es la situación? Aunque en las exposiciones se exhiben magníficos materiales de construcción, si vamos a las obras en construcción vemos que allí no los reciben.

Nuestro país es rico también en maderas excelentes. A pesar de esto, la industria forestal envía las maderas de *pinus koreiensis*, no al sector de la construcción que las necesita, sino a las minas donde las usan como materiales de entibación.

Hay muchas deficiencias también en la producción de bloques. Por no haberlos fabricado de acuerdo con su norma, la construcción en la ciudad de Pyongyang se ha visto seriamente obstaculizada. No es raro el caso de que los materiales de construcción para los que se emplearon cemento y cabillas, cosas valiosas, se amontonen sin ser utilizados por su mala fabricación.

Elevando la responsabilidad en la producción de los materiales de construcción hay que asegurar su calidad y no permitir que se saquen productos no acordes a su norma.

Tampoco se realizan bien los trabajos en la construcción. Lo que importa aquí ante todo es la actitud de los operarios de la construcción ante el trabajo.

Todos aquellos que trabajan en el sector de la construcción no deben olvidar que todo: las casas, las escuelas, los cines, los salones de actos, etc., que ellos levantan son edificios destinados a un pueblo que está construyendo el socialismo. Los edificios que levantamos

son para beneficio de nosotros mismos, de nuestra clase y nuestro pueblo y, además, pasarán a ser patrimonio de la nación. Debemos construirlos mejor, pues así quedarán eternamente como bienes del pueblo. Nosotros tenemos que construir mejor los edificios, de manera que resulten adecuados para vivir, cómodos y sólidos, todo ello para bien del pueblo. Esta es precisamente la actitud comunista ante el trabajo.

En nuestra sociedad el trabajo es la cosa más sagrada y enorgullecadora. Despreciar a los que trabajan es una concepción capitalista. En nuestra sociedad socialista los trabajadores son lo más sagrado y precioso. Por eso debemos construir mejor los edificios donde crecerán los hijos de estos valiosos hombres y vivirán también ellos mismos.

Además, nosotros somos constructores de la época socialista. Los edificios que se construyen en esta época deben tener mejor calidad que los que se construyeron en la época capitalista.

A fin de mejorar su calidad, hay que intensificar ante todo la educación ideológica entre los constructores. Todos, sin excepción, tienen que armarse con la ideología comunista. Con las supervivencias de las atrasadas ideologías capitalistas y feudales es imposible llevar a cabo construcciones que se avengan a la época socialista.

Sólo cuando los constructores estén pertrechados firmemente con la ideología comunista podrán construir edificios con contenido socialista y trabajar como dignos constructores del pueblo.

El grave defecto que se deja sentir en la construcción es que la educación de los trabajadores en la ideología comunista está todavía rezagada. Para elevar la calidad de la construcción hay que llevar a cabo con dinamismo la educación ideológica comunista entre los constructores.

Otra cosa necesaria para una mejor calidad en la construcción es el problema de elevar más el nivel técnico y de calificación de todos sus trabajadores. Sin elevar su grado de calificación es imposible mejorar la calidad en la construcción. En todas las secciones, ya sea en la

elaboración de proyectos, en la producción de materiales de construcción o en la ejecución de obras, hay que elevar el nivel técnico y de calificación.

Entre nuestros constructores no hay hombres que trabajen mal intencionadamente; si construyen casas de mala calidad es porque carecen de conocimientos o de calificación. De ahí que les sea necesario aprender la técnica si quieren mejorar la calidad de la construcción. La técnica no se aprende exclusivamente frecuentando las aulas con un libro debajo del brazo o metido en alguna escuela especializada o algún centro de enseñanza superior. Con esto queremos decir que estudien sin apartarse del trabajo. Incluso en las escuelas estamos implantando un sistema según el cual se trabaja mientras se estudia.

Nuestros obreros y constructores deben estudiar mientras trabajan. Luego de destinar ocho horas al trabajo y otras tantas al descanso, los obreros deben utilizar las ocho horas restantes para asistir a los cursos nocturnos, para estudiar por cuenta propia o asistir a la divulgación técnica. Los obreros calificados, al mismo tiempo que se esfuerzan de continuo en elevar su nivel de calificación, deben hacerse cargo de tres o cuatro obreros de baja calificación y enseñarles con ahínco. Si queremos elevar la calificación de todos los trabajadores en el montaje, la soldadura, el revestimiento, el manejo de la grúa y todos los demás trabajos, indispensablemente tenemos que implantar tal sistema de enseñanza.

Luego, para mejorar la calidad de las obras es necesario intensificar el sistema de control sobre ellas y ser cuidadosos en lo que a entrega y recibo de edificios terminados se refiere.

Intensificar el sistema de control es de suma importancia. En cuanto a esto, es importante, desde luego, mejorar la labor de los organismos de control, pero igualmente sería bueno, en mi opinión, hacer que los propios constructores organizaran una comisión y, a través de esta, controlaran su labor, y que entre las brigadas se estableciera igualmente un control recíproco.

El sistema de control recíproco se necesita tanto para aprender

mutuamente unos de otros como para mejorar la calidad de las obras. Así, criticándose unos a otros y compartiendo experiencias mutuamente, deben elevar la calidad de la construcción.

Para terminar, quisiera hablarles sobre algunas tareas que confrontará el ramo de la construcción el próximo año.

El año que viene las construcciones básicas serán aproximadamente el doble; y las construcciones en la ciudad de Pyongyang, 2,3 veces más que este año. Por lo tanto, previendo la posibilidad de que sigan escaseando los materiales, hay que librar una lucha por ahorrar los materiales de hierro y el cemento y desplegar un movimiento para que los organismos de la construcción produzcan por sí mismos sus materiales.

Es necesario que todas las obras en construcción dispongan de un pequeño taller donde se produzcan materiales de este tipo. Según lo experimentado este año en Pyongyang en lo tocante a la construcción, la centralización de la producción de estos materiales, que antes se realizaba independientemente en cada lugar de construcción, no dio los resultados esperados, toda vez que su suministro no se llevaba a cabo bien, lo cual ocasionó incluso frecuentes interrupciones en los trabajos. Este es un error muy grave. Por supuesto que cada sitio de construcción no puede tener una gran fábrica de bloques. Pero cualquiera podría instalar un pequeño taller de bloques al aire libre.

Además, cada sitio de construcción debe tener un pequeño taller de utensilios necesarios para edificios o un taller de cantería, y es bueno que posea un taller para estirar cabillas e instalaciones para la fundición del hierro. Si en estos talleres se da empleo a un gran número de familiares de los constructores, sería todavía mejor.

Sólo así se podrá asegurar un ritmo continuo en la construcción, supliendo con los esfuerzos propios la falta de piezas prefabricadas, dado el caso de que no se suministren debidamente, y desaparecerá la pérdida de tiempo que ocasiona el papeleo de rigor cuando falta un tornillo. También es necesario preparar esas instalaciones para aprovechar, sin el menor despilfarro, todos los materiales de hierro, el cemento, la madera, etc.

En el próximo año hemos de construir en Pyongyang viviendas para 20 mil familias, grandes tiendas por departamento, escuelas con una superficie total de 200 mil metros cuadrados, jardines infantiles y hospitales con una superficie total de 40 mil a 50 mil metros cuadrados. Además de esto, debemos construir el segundo puente Taedong, extender el parque de recreo Taedonggang hasta el acantilado Chongryu, reajustar el río Pothong, crear un parque de recreo a lo largo de sus riberas y ponernos también a edificar el Gran Teatro, el Palacio de la Juventud y el Palacio de los Niños. Igualmente, debemos pavimentar las calles en el centro y los suburbios de la ciudad de Pyongyang y llevar a cabo grandiosas obras de áreas verdes en el monte Taesong y la colina Moran, la construcción del depósito de agua potable de Namgang, y la instalación de acueductos, desagües y alcantarillados.

Pyongyang es el corazón del pueblo coreano, la capital de la patria socialista y la fuente de nuestra revolución. Con gran orgullo, el año que viene debemos hacer de esta heroica ciudad una ciudad hermosa y majestuosa.

Son grandiosas también las tareas que le tocan al campo. En este hay que arar a fondo, sembrar densamente y preparar grandes cantidades de estiércol para elevar el rendimiento de las cosechas por unidad de área; construir instalaciones de riego y otras muchas cosas, tales como casas, clubes y otros establecimientos culturales, y edificar también muchas escuelas para poder implantar el sistema de la enseñanza técnica obligatoria.

Nosotros, sin lugar a dudas, podemos llevar a cabo exitosamente estas tareas gigantes y difíciles. Tenemos la experiencia de haber realizado incontables construcciones tan sólo en 4 ó 5 años sobre un terreno totalmente reducido a cenizas. Esta es una valiosa experiencia. Podemos decir así que nuestros constructores se han graduado en una escuela superior de la construcción. Tenemos una cantidad considerable de máquinas de construcción y contamos también con condiciones que nos permiten producir suficientes materiales de construcción.

El problema está en que nuestros constructores realicen desde ahora a cabalidad sus preparativos, con la firme decisión de llevar a buen término las tareas presentadas por el Partido sobreponiéndose a todas las dificultades. También es necesario preparar perfectamente las cosas de antemano para eliminar el despilfarro de mano de obra y de materiales. Igualmente debemos intensificar más aún la organización y dirección de las obras.

Pienso que esta reunión tiene una gran significación. Esta es, a mi entender, una reunión en que se ha hecho el balance de las victorias logradas en la primera batalla, luego de romper la línea de defensa de los conservadores, y en que hemos preparado el próximo combate que tendrá lugar en 1959. Aquí hemos puesto en claro cuáles son los defectos y cuáles los méritos, y nos hemos preparado para movilizarnos y así poder salir victoriosos del combate que nos espera el próximo año.

Estoy firmemente convencido de que todos los constructores de la ciudad de Pyongyang, realizando exitosamente las grandiosas tareas de la construcción planteadas por el Partido, darán aún más lustre a su honor de ser constructores de la capital democrática.

